Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

“Transformaciones en los modelos tradicionales de masculinidad en adolescentes y adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata” Estudio descriptivo.

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S 143/89.

Alumna: Fernández, Laura Andrea *Matricula y Año:* 07377/06, 5to año

DNI: 33.866.889

Supervisor: Ostrovsky, Ana

Cátedra de Radicación: Historia Social de la Psicología

Fecha de Presentación: 4 de septiembre del 2014

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Fernández Laura, Mat. 07377/06, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora.

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna Fernández Laura, matrícula N° 07377/06, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos al 1er día del mes de septiembre del año 2014.

…….. ……

Firma del Supervisor Aclaración y Sello

Evaluación del Supervisor

La tesis de grado de la alumna Laura Fernández *“Transformaciones en los modelos tradicionales de masculinidad en adolescentes y adultos de la ciudad de Mar del Plata” Estudio descriptivo”* representa un valioso aporte. A mi parecer, su estudio - movido por una importante dedicación y entusiasmo personal - , representa una contribución al tema tanto por su exhaustivo desarrollo y abordaje bibliográfico como por su particular apuesta metodológica a un tópico tradicionalmente poco estudiado en nuestra disciplina. Considero que sus conclusiones, planteadas más como punto de partida que como afirmaciones taxativas, abren la puerta a futuras investigaciones que espero la tesista emprenda por su particular inclinación al área y sus temas.

Por lo expuesto, desde mi lugar de supervisora, considero que la tesis se encuentra aprobada por cumplir ampliamente los requisitos esperables para un trabajo de investigación en la instancia formativa en la que se encuentra la alumna.

Ana Elisa Ostrovsky

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna Fernández Laura, Matricula N° 07377/06.

……

Firma y Aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación: …….

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Plan de Trabajo para la realización de la Investigación de Pregrado

Apellido y Nombre: Fernández Laura

Matricula y año: 07377/06, 5to año

DNI: 33866889

Supervisor: Ostrovsky Ana

Cátedra o seminario de radicación: Historia Social de la Psicología

Título de proyecto: "Transformaciones en los modelos tradicionales de masculinidad en adolescentes y adultos de la ciudad de Mar del Plata" Estudio descriptivo.

Resumen:

En la actualidad, cuando abordamos la literatura abocada al desarrollo de la temática de género, es frecuente encontrarnos con la proclamación de una "crisis del sistema patriarcal" y sus respectivas creencias, y por ende, correlativamente hallamos la mención de la caída de los estereotipos masculinos tradicionales. La intención en este estudio es recabar testimonios de adolescentes y adultos de la ciudad de Mar del Plata, analizándolos en busca de indicadores que den cuenta de la prevalencia o no de estereotipos sobre la masculinidad tradicional. Para la consecución de dicha tarea se tomará una muestra de 10 adolescentes entre 15 y 17 años y 10 adultos mayores entre 60 a 70 años con los cuales se realizarán entrevistas semiestructuradas. Previamente se desarrollaran ciertos conceptos como masculinidad, sistema patriarcal, género para plantear una base desde donde leer los datos recabados. Finalmente, se plantearan algunas líneas de investigación que surgirán de la información resultante.

Palabras claves: masculinidad, género, sistema patriarcal, posmodernidad

Descripción detallada

Motivos y antecedentes

Las prácticas de Psicología Jurídica realizadas en la Secretaria de la Mujer, lugar donde se reciben y tratan numerosas denuncias por día, realizadas por mujeres violentadas por sus parejas, ex parejas o maridos, en la mayoría de los casos; dan cuenta de una atención que recae absolutamente sobre la mujer, cuestión que dispara la reflexión acerca del lugar que le queda al hombre en la consideración de la problemática, ya sea como victimario o, menos probablemente, como víctima. En relación con esto es necesario indagar en la concepción de la masculinidad y de la feminidad presente en los miembros de una comunidad. Estas rigen al nivel del imaginario social, siendo factores fuertemente influyentes en las modalidades vinculares entre ambos sexos, incluyendo las violentas. Es por eso que además de abordar la problemática de la violencia en sí, resultaría necesario ir un poco más hacia la base y analizar estas cuestiones que atraviesan silenciosamente a toda la sociedad.

En la literatura referida a la masculinidad se observa en varias oportunidades que a la hora de contextualizar en la época actual dicha temática, algunos autores, hablan de una crisis del modelo patriarcal y respectivamente mencionan la caída de los mandatos, que en el marco de dicho modelo, determinan lo que implica “ser un hombre”. A partir de esto, al observar situaciones cotidianas, mensajes en los medios de comunicación, situaciones en el lugar de trabajo, en instituciones públicas, en la

universidad, o incluso en la calle, se perciben signos, algunos sutiles, otros no tanto, de la concepción de género que subyace a las conductas de cada uno y al comportamiento en relación. La convicción que cada uno tiene en relación a lo que está bien o está mal, lo que es adecuado para el comportamiento de una mujer o un hombre, lo que "normalmente" esperamos que suceda en determinadas situaciones, son cuestiones que se naturalizan e interiorizan a partir del imaginario social que porta la cultura y la sociedad a la que pertenecemos. Ya que lo conductual está a la vista, interesa en este trabajo ir un poco más allá e indagar a varones jóvenes adolescentes y adultos de la ciudad de Mar del Plata acerca de cuál es su concepción de masculinidad, indagando un poco en sus historias para trazar ciertas coordenadas que pueden haber influido en la misma. Buscando en sus testimonios hasta qué punto la proclamada, por algunos autores, crisis de la masculinidad es aplicable en nuestra ciudad. Puede ser que no lo sea.

Hay antecedentes en relación a esta temática, pero ninguno realizado en nuestro país. A continuación indicaré algunos de ellos:

-En España, Luis Bonino Méndez aborda la temática de la masculinidad en su artículo "Varones frente al cambio de las mujeres" presentado en el marco del programa "Hombres por la igualdad". En su escrito aparece el planteo acerca del lugar en que queda el hombre frente al avance de las mujeres en los tiempos que corren.

-En México, Erick Pescador Albiach presenta en la VI Jornada sobre Violencia de Género y VIH, su artículo "Hombres afrontando el reto de deconstruirse" en el cual menciona de la inadecuación de una concepción de

la masculinidad que debe ser deconstruida para dirigirse a una sociedad más justa, dejando atrás concepciones patriarcales donde el poder era dominio exclusivo del hombre.

-En Chile hay una gran producción literaria en relación a la temática de género y, específicamente, en relación a la masculinidad. Salinar Mervane y Aranabia Susana, autoras de “Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres”, realizan un trabajo de investigación mediante entrevistas abiertas con el fin de comprender el significado que los hombres le asignan al liderazgo femenino. Los resultados dan cuenta de que los hombres están cambiando su óptica viendo a las mujeres como alguien que puede liderar y ejercer el poder.

En este mismo país, en el marco del libro “Masculinidades y equidad de género en América Latina” de Teresa Valdez y José Olavarría, Gonzalo Pérez publica su artículo “Masculinidades Hegemónicas: trampas y resistencias al cambio” en el cual hace mención a un modelo hegemónico con en el que los hombres no logran concordar.

Valdez y Olavarría tienen un amplio repertorio de publicaciones en relación a la temática de las masculinidad y otras cuestiones referida al género, aquí nos interesa mencionar su libro “Masculinidad. Poder y Crisis.” Ellos plantean que desde el sentido común se percibe que el machismo y el estereotipo de hombre tradicional está en crisis. En el marco de esta obra, autores como Kenneth Clatterbaugh, Michael Kimmell y Michael Messner, como también Victor Seidler colaboran desde sus respectivos artículos a una lectura alternativa de la masculinidad.

Objetivo General

Detectar, en el discurso de hombres adolescentes y adultos de la ciudad de Mar del Plata, indicadores que den cuenta de la vigencia o no de estereotipos característicos de la masculinidad tradicional.

Objetivos particulares

- Dar cuenta de la concepción de la masculinidad portada por hombres adolescentes y adultos mayores residentes en la ciudad de Mar del Plata;
- Indagar acerca de sus respectivas percepciones y consideraciones en relación al devenir de la temática de género en los últimos tiempos.
- Indagar acerca de la percepción y la consideración que los hombres en estas dos franjas etarias tienen en relación al rol de la mujer en los tiempos que corren.
- Indagar acerca del nivel de coincidencia o desfasaje que los hombres indagados perciben entre sus formas de “ser hombres” y el prototipo de masculinidad que ellos mismos reconocen como hegemónica.
- Indagar si son percibidos cambios por estos hombres que conforman nuestra población en estudio, o no. Y en el caso de que la respuesta sea afirmativa, cuales son estas transformaciones percibidas.
- Indagar acerca de la sensación y los sentimientos que la realidad actual en relación a las cuestiones de género y específicamente a la masculinidad genera en los hombres encuestados.

Métodos y técnicas

La técnica de obtención de datos utilizada será la entrevista semiestructurada en la cual se combinaran preguntas abiertas y cerradas. Método cualitativo en el cual se intentará recabar testimonios de varones adolescentes entre 15 y 17 años, por un lado, y de adultos mayores comprendidos entre los 60 y 70 años, por el otro. Se indagará la concepción de la masculinidad de los entrevistados, indagando en algunas cuestiones periféricas que hacen a la historia del sujeto y que pueden resultar relevantes para comprender lo que dicen.

Algunas de las preguntas comprendidas en esta entrevista serán:

- ¿Qué es lo primero que aparece en tu mente cuando te digo “ser hombre”? ¿Cómo definirías “masculinidad”? Menciónname un personaje o una persona, puede ser real o ficticio, que represente para vos el ejemplo ideal de “hombre”. Describí aquello que lo hace un prototipo del género masculino.
- ¿Qué es lo primero que aparece en tu mente cuando te digo “ser mujer”? ¿Cómo describirías al sexo femenino? ¿Cómo describirías tu relación y tu postura respecto de las mujeres?
- ¿Cómo describirías el vínculo entre tus padres? ¿Cómo están distribuidas las labores cotidianas en tu hogar?
- ¿Cómo te describirías si tuvieras que mencionar cinco rasgos que te caracterizan? Luego de mencionar las características que antes atribuyeron “al ideal de hombre” ¿Cuáles de estas características sentís que te identifican?

- Esta “versión” de hombre y mujer que venís describiendo, ¿te parece que siempre fue así? En caso de que perciban cambios ¿Cuáles son los cambios que se produjeron? ¿A qué pensas que se deben? ¿Sentís que esos cambios te afectan de algún modo? ¿Te parece que esos cambios fueron positivos o negativos? ¿Por qué?
- ¿Cómo describirías la palabra “género”? ¿Has recibido información acerca de esta temática alguna vez? En caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿a través de qué medios?

Estas son algunas de las preguntas. De todos modos, este es solo un esbozo preliminar de la indagación que será realizada. Hasta llegado ese momento, el mismo estará sujeto a modificaciones.

Lugar de realización del trabajo

Se realizaran 20 entrevistas en profundidad, las cuales serán grabadas, siendo tomadas a 10 adolescentes y a 10 adultos mayores. Los adolescentes serán seleccionados en una institución que brindará su colaboración, permitiéndonos entrar y usar sus instalaciones para realizar las entrevistas. Mientras que los adultos serán tomados del “Programa de adultos mayores” de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En este caso se buscará un lugar ameno, tranquilo y sin mayores distracciones para poder llevar adelante la realización de la entrevista. Esta última, en ambos casos, requerirá: el previo consentimiento del entrevistado tras informarle de que se

trata la misma y la atención y el compromiso del sujeto a la hora de contestar cada una de las preguntas.

	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May	Jun.
Revisión Bibliográfica										
Diseño técnica de indagación										
Recolección de datos a partir de dicha técnica										
Análisis de datos										
Redacción de informe de investigación										
Redacción de líneas de investigación futura										

Bibliografía básica de referencia

-Badinter, Elisabeth (1993) “XY. La identidad masculina.” Colombia. Editorial Norma

-Benno de Keijzer. “El varón como factor de riesgo. Masculinidad, Salud Mental y Salud Reproductiva”.

-Bourdieu, Pierre (1998) “La dominación masculina”. Barcelona. Editorial Anagrama

-Kimmel, Michael (S.f.) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina.” Recuperado de: http://www.cholonautas.edu.pe/

-Meler, Irene. (2000) “Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro”. Buenos Aires. Lugar Editorial. (Compilado con Débora Tajer)

-Meler, Irene. (2000) “Varones. Género y subjetividad masculina”. Buenos Aires. Editorial Paidós.

-Sordo, Pilar. “Viva la diferencia (…y el complemento también)”. Chile. Editorial Norma.

-Olavarría, José (2001). “Hombres a la deriva. Poder, trabajo y sexo.” Chile. Editorial Flacso.

-Valdés, Teresa y Olavarría, José. (1997) “Masculinidades. Poder y crisis.” Chile. Editorial Flacso.

Índice General

I. PRIMERA PARTE: Desarrollo del Marco Teórico de Referencia... 21

- Introducción…… 22
- Género……. 30
- Género y Ciclo y Vital……..... 40
  - -Desarrollo Prenatal……..... 41
  - -Primera Infancia y Niñez…….. 43
  - -Adolescencia…….. 48
  - -Juventud y Adultez…… 51
- Estudios de Género……..... 54
  - -David Gilmore y su Visión Funcionalista…… 61
  - -Maurice Godelier y su Visión Conflictiva…….. 63
  - -Stoller y Herdt. Perspectiva Psicodinámica…….. 64
- Masculinidad…….. 69
  - -Masculinidad y Modelo Hegemónico…… 77
  - -Masculinidad y Violencia……. 87
  - -Masculinidad y Homosexualidad…… 93
- Patriarcado……. 104
  - -Patriarcado y Ritos de Iniciación…… 109
  - -Patriarcado y Mundo Laboral……. 114
  - -Patriarcado y Paternidad……. 116
- Representaciones Sociales y Masculinidad…….. 122

- Estereotipos……... 137
- Construcción Social de la Masculinidad…… 147
- Modelo Hegemónico de Masculinidad y su efecto sobre la masculinidad

…… 167

-Dispositivos de Tratamiento…… 180
- La importancia de la Contextuación……..... ….. 185
- Crisis del Modelo Tradicional de Masculinidad…… ….. 199

-Anteriores Crisis de la Masculinidad…… 218

-Nuevas Masculinidades: Paternidad…….. 222
- Democracia de Género…….. 239

II. SEGUNDA PARTE: Análisis de Datos…….. 248

- Entrevista y Análisis de Datos…… 249
- Dimensión 1: Consideraciones acerca de la masculinidad…… 251
- Dimensión 2: Consideraciones acerca de la feminidad……. 268
- Dimensión 3: Roles de Género…… 284

-Pasado…… 287

-Presente…… 300
- Dimensión 4: Roles de Género: Paternidad…….. 327
- Dimensión 5: Relaciones entre Géneros…… 351
- Dimensión 6: Estereotipos…… 387

- Dimensión 7: Nivel de Percepción del Cambio en el Sistema de Géneros

…….. 435

- Conclusión…… 487

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS……. 505

IV. ANEXOS……... 510

- Entrevista …….. 511
- Actividades …… 516
- Desgrabación de las entrevistas …… 517

-Entrevista 1…… 518

-Entrevista 2…… 529

-Entrevista 3…… 539

-Entrevista 4…….. 547

-Entrevista 5…….. 555

-Entrevista 6…….. 565

-Entrevista 7…….. 574

-Entrevista 8…….. 584

-Entrevista 9…….. 593

-Entrevista 10…… 601

-Entrevista 11…… 610

-Entrevista 12…… 622

-Entrevista 13…… 633

-Entrevista 14…… 644

-Entrevista 15..... 655

-Entrevista 16..... 665

-Entrevista 17..... 674

-Entrevista 18..... 683

-Entrevista 19..... 693

-Entrevista 20..... 703

Primera Parte

Desarrollo del Marco Teórico de Referencia

Introducción

En este trabajo, se indagará la concepción de masculinidad vigente en adolescentes y adultos mayores varones de la ciudad de Mar del Plata con el fin de rastrear indicadores que den cuenta del sostenimiento de estereotipos en relación al género masculino. Varios autores abocados a la temática, los cuales serán citados más adelante, consideran que el modelo tradicional patriarcal ha perdido vigencia, dejando lugar a nuevas concepciones acerca de la masculinidad. Al finalizar este trabajo se podrá, entre otras cosas, ver en los discursos de los entrevistados si esta afirmación se aplica a la población masculina de nuestra ciudad.

Antes de empezar a desarrollar algunos conceptos será interesante citar una serie de frases de Michael Kimmel. Se trata de una serie de afirmaciones que dan cuenta de las creencias y de los mitos que circulan en el imaginario y que no hacen más que inmovilizar la posibilidad de problematizar y abrir la pregunta en relación al tema que nos compete aquí: la masculinidad.

> Pensamos que la virilidad es eterna, una esencia sin tiempo que reside en lo profundo del corazón de todo hombre. Pensamos que la virilidad es una cosa, una cualidad que alguien tiene o no tiene. Pensamos que la virilidad es innata, que reside en la particular composición biológica del macho humano. (…) Pensamos de la virilidad como una propiedad

trascendente y tangible que cada hombre debe manifestar en el mundo.

(Kimmell, en Olavarría y Valdés, "Masculinidad poder y crisis", 1997, p.49).

Al final del trabajo habría que repensar estas afirmaciones, teniendo en cuenta dos cosas: por un lado, la revisión teórica acerca de la temática que se hará en este trabajo y, por el otro, los testimonios que se recabarán en las entrevistas en relación al concepto de masculinidad portado por adolescentes y adultos mayores.

Para abocarnos a la lectura de este trabajo será necesario antes aclarar que entendemos por masculinidad, e incluso ahondar en conceptos que subyacen a esta última, los cuales permitirán entender más profundamente las características que asume. Aquí se hará una referencia breve de algunos de los conceptos que serán desarrollados más en profundidad en el cuerpo del trabajo.

En primera instancia será de máxima relevancia diferenciar entre sexo y género. Cuando hablamos de Sexo hablamos de la dimensión biológica y anatómica. Desde esta mirada, la diferencia entre hombres y mujeres radica en su diferente dotación de órganos sexuales. En cambio, cuando nos referimos al género estamos ubicados en la dimensión socio-cultural. El género configura un determinado ordenamiento de las prácticas sociales. La diferencia entre el hombre y la mujer va a estar determinada por estereotipos de roles presentes en el imaginario social que recae sobre las personas que

conforman un determinada sociedad. Los rasgos propios de la mujer y del hombre son determinaciones resultado de construcciones sociales que poco tienen que ver con el orden de lo natural.

Esta resulta ser una distinción que necesariamente debe estar presente en nuestro entendimiento si queremos abordar la masculinidad. De esta base se desprende una cuestión clave: no hay una única manera de ser hombre y una única manera de ser mujer. Siendo esta afirmación contraria a los estereotipos que imponen la presión de alcanzar una tipificación genérica homogeneizante, la cual resulta imposible de alcanzar y, en los tiempos que corren se hace muy difícil solo aproximarse a ella.

La masculinidad pertenece a la dimensión del género, aquella que resulta de siglos de creencias, mandatos y determinación sociales respondiendo a las necesidades imperantes en cada época y lugar. El proceso de convertirse en “hombre” involucra factores psicológicos, sociales y culturales que no tienen nada que ver con la genética, pero que desempeñan un papel tan determinante como ella. (Badinter, 1993).

Una afirmación con la que la mayoría de los autores coinciden, es la que plantea tanto la feminidad como la masculinidad como construcciones colectivas, siendo que estas resultan portadoras de la experiencia de generaciones pasadas, conteniendo, a la vez, prescripciones y proscripciones para la subjetividad y la conducta de varones y mujeres. Este sistema atributivo, según el género de que se trate, ha estado caracterizado por el dominio masculino, dando como resultado una distribución del poder

que ha contribuido a plasmar subjetividades. (Meler y Burin, 2009) Este tema atravesara todo este trabajo.

Es de suma importancia comprender que la masculinidad es un concepto relativo, puesto que solo se define con respecto a la feminidad. En otras palabras, la construcción social de la masculinidad o de la feminidad solo tiene sentido con referencia al otro. En cuanto cambia uno, se observan modificaciones en el otro. La masculinidad no puede ser abordada ni entendida acabadamente si no es desde una consideración que la ubique en un sistema de relaciones de género, donde el varón se encuentra en relación no solo con mujeres, sino también con otros varones. (Badinter, 1993)

Los roles de género están signados por un discurso a través del cual se da existencia material a un modelo hegemónico subyacente de carácter patriarcal. Este último es una construcción sociocultural surgida de diferencias biológicas que asigna superioridad a los hombres y una respectiva inferioridad a las mujeres. Esta distinción, con sus respectivas cualificaciones referidas al hombre y a la mujer, fue estructurando un orden social y de género que aún hoy tiene sus consecuencias. (Méndez, 2005)

Como toda construcción social, este modelo no es eterno. Ha tenido la fuerza suficiente para reproducirse a través de los procesos de socialización por muchas generaciones, pero las producciones culturales son susceptibles de sufrir los efectos de las modificaciones que dichas culturas sufren por el natural e inevitable devenir histórico. Y con esto tiene que ver la crisis de la masculinidad proclamada por diversos autores. Se reconoce que este modelo hegemónico sigue teniendo vigencia, pero también se admite

que está perdiendo fuerza y que nos encontramos en un periodo de transición hacia nuevas formas de masculinidad y, por ende, como dijimos antes, hacia nuevas formas de feminidad.

Los autores que serán mencionados en este trabajo como voceros e indagadores de la proclamada crisis de la masculinidad son: Teresa Valdez, José Olavarría y Elizabeth Badinter. Cada uno de ellos, con mayor o menor determinancia, hablan de una crisis de lo que tradicionalmente se entendía por un “varón”, para dar lugar a nuevas concepciones de lo masculino, en otras palabras, nuevos modos de habitar el lugar del varón.

Antes de mencionar el instrumento que será utilizado para la recolección de datos en este trabajo, quiero detenerme en una idea que será importante tener presente a la hora de leer el concepto de masculinidad y comprender las implicancias que tiene. Esta idea la desarrolla Connell en uno de sus escritos titulado “La organización social de la masculinidad”. Generalmente se piensa que lo social es menos real que lo biológico y que lo que cambia es menos real que lo que permanece. Reconocer la masculinidad y la femineidad como social, históricas y cambiantes, no implica sugerir que ellas son débiles y triviales, sino entender que están posicionadas en el mundo de la acción social, como producidas y productoras de la historia, y desde allí poder percibir la importancia de interrogarse sobre su historicidad y sobre sus características actuales en contraste con lo que fue en otras épocas. No poder cuestionarse esto, no poder ver su carácter dinámico, implica perpetuar estructuras que en el

contexto actual resultan obsoletas y perjudiciales para quienes se rigen por ellas. (Olavarría y Valdés, 1997)

La muestra sobre la que se trabaja tiene como criterios de selección que se trate de varones y que se encuentren comprendidos en las siguientes dos franjas etarias: de 15 a 17 años y de 60 a 70 años. En relación al hecho de que se trata de una concepción de masculinidad hegemónica que rigió durante tantos años y que hoy estaría sufriendo una modificación, resulta relevante elegir dos poblaciones distantes generacionalmente para captar este cambio, en el caso que fuera real en nuestra sociedad marplatense. Los adultos probablemente habrán recibido una crianza, una socialización y habrán crecido inmersos en un sistema patriarcal con una clara distribución de roles de género; mientras que los adolescentes habrán sido socialización y se encontraran desarrollándose en el periodo que algunos literatos denominan “de transición” hacia nuevas formas de masculinidad. Todo esto probablemente lo encontraremos en los datos recabados si es real la crisis proclamada por los autores antes mencionados.

El estudio que se realizara será de tipo descriptivo. Según Sampieri en su manual “Metodología de la Investigación”, un estudio descriptivo consiste en especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Se miden determinadas variables para describir lo que se investiga. En este caso, la variable a tener en cuenta será la concepción de masculinidad que porta cada uno de los miembros de la muestra seleccionada. Poder describir cual es la concepción de masculinidad de los adolescentes y adultos

entrevistados es el objetivo de este estudio descriptivo, pudiendo a partir de la información obtenida, rastrear indicadores que den cuenta de la presencia de estereotipos propios de una masculinidad tradicional. Este tipo de estudios requieren un considerable conocimiento de la temática que se investiga para así formular preguntas específicas que permitan recabar información realmente relevante (Sampieri, 1997).

Las preguntas a partir de las cuales se recabará la información estarán contenidas en una entrevista semiestructurada en la cual se combinaran preguntas abiertas y cerradas con el objetivo de permitir a los entrevistados dar cuenta de sus consideraciones en diferentes cuestiones que tienen que ver con la masculinidad y con la cotidianidad de su devenir como varones. Se realizara dicha entrevista en profundidad a diez adolescentes y a diez adultos. Con el respectivo consentimiento de los entrevistados, las entrevistas serán grabadas, garantizando absoluta confidencialidad en lo que tiene que ver con sus datos personales. Esta grabación servirá ni más ni menos a los fines de permitir un análisis posterior más detallado, permitiendo mantener al entrevistador la atención en los dichos del entrevistado, sin la necesidad de estar ocupado en el registro escrito de lo que considera relevante.

En relación al análisis de los datos, la grabación y la posterior desgrabación de las entrevistas permitirán que, a la hora de llevar a cabo esta etapa de análisis, se puedan ir tomando la respuestas de cada uno de los entrevistados, compararlas entre si y analizarlas en sí mismas en relación a su contenido, rastreando estereotipos de género, percepción de la

situación actual de hombres y mujeres, percepción o no de cambio en relación a esta temática y, sobre todo, poder detectar la concepción de masculinidad que porta cada uno de ellos, para poder así determinar hasta qué punto resulta aplicable la afirmación de muchos autores que proclaman la crisis del sistema patriarcal. Se adjuntará en anexo la desgrabación de las entrevistas tomadas, para así permitirle al lector un acercamiento contextualizado y global de los dichos de los entrevistados.

Teniendo en cuenta todo lo que se mencionó en esta introducción, el trabajo se organizará en dos partes: una primera parte en donde se desarrollará en profundidad cada uno de los conceptos antes mencionados, como por ejemplo, género, masculinidad, ideología patriarcal, imaginario social, modelo hegemónico de masculinidad y crisis del mismo, entre otras cuestiones; y luego, una segunda parte, donde se volcaran los datos recabados en las entrevistas, realizando paralelamente, en el curso de su exposición, el análisis de los mismos, comparando los dichos de los entrevistados entre si y articulándolo con la revisión teórica. Finalmente se anexara la desgrabación de las entrevistas.

Género

Como se dijo en la introducción, en el presente trabajo se indagará a varones acerca de su concepto, creencias y convicciones en relación al concepto de masculinidad. Este último constituye una de las variables contenidas dentro de una categoría a la que se denomina Género. ¿Qué es el Género?

Resulta útil para comprenderlo hacer una primera diferenciación entre este concepto y el Sexo. Cuando se habla del sexo de una persona, se hace referencia a la diferencia sexual signada por la dotación biológica de determinados órganos genitales. Será mujer aquel ser humano que tenga órganos genitales y reproductores femeninos, mientras que será hombre quien cuente con órganos genitales masculinos. En cambio, cuando se habla de Género, se hace alusión a las construcciones culturales que se edifican sobre esta diferencia biológica. En este sentido, Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea esta diferenciación afirmando que nuestro sexo biológico no prescribe una personalidad fija. Y en esta distinción entre sexo y género, es posible localizar los efectos de este último en características, necesidades y posibilidades dentro de la singularidad humana que están, algunas consciente, otras inconscientemente, determinadas por el proceso de “producir hombres y mujeres. Este autor, entiende el género como una categoría organizadora de la psique del sujeto y de su personalidad.

Esta distinción era vista por Butler (1999) como la base de una postura crítica en relación al postulado que entendía la determinación biológica como determinante del destino. En otras palabras, lo que la autora entiende a partir de esta diferenciación es que no importa qué tipo de genitales porte una persona, esto no determina las características del género. Este último es el resultado de una construcción cultural. Judith Butler (1999) plantea en su libro que esta distinción entre sexo y género implica un corte radical entre los cuerpos sexuados y los roles de género, a partir de allí, comienza a vislumbrar la idea de que no necesariamente los géneros deben ser dos.

Haciendo foco, ahora sí, en la noción de género, específicamente, Gilmore (1994) lo entendía como el resultado de una norma cultural, para él se trataba de una categoría simbólica, con connotaciones morales, culturalmente relativa y susceptible de cambios. Mientras que el sexo para este autor remite a una herencia biológica, arraigada en la anatomía y, por ende, constante. De esto desprendía su conclusión de que, si existe una masculinidad hegemónica que ejerce presión sobre todos los varones, esta es el resultado de un proceso de construcción cultural y no de una determinación anatómica.

El término “género” data de la década del 50, entonces el investigador John Money (1955) propuso el concepto “papel de género” para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y las mujeres. Desde el análisis de la subjetividad fue Robert Stoller quien planteo más nítidamente

el concepto en base a la diferencia mencionada en el párrafo anterior. (Meler y Burin, 2009)

Bourdieu (1998) hace referencia a esto último y plantea que las apariencias biológicas y los efectos que estas tienen en los cuerpos y en las mentes, se han conjugado con un trabajo colectivo de socialización de lo biológico, a la par de una biologización de lo social, para terminar en una construcción social naturalizada, refiriéndose con esto al Género. Es decir, que se utiliza una distinción planteada desde lo biológico como fundamento de toda una organización social que asigna determinados roles, comportamientos y labores a hombres y mujeres, siendo que, de generación en generación, se lo legitima y reproduce basándose en la creencia de que esta organización pertenece al orden de lo natural, universal e incuestionable.

En relación a esto, Irene Meler y Mabel Burin definen al Género como "una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres" (Meler y Burin, 2009) Estas autoras plantean dicho ordenamiento como un constructo determinado y determinante, ya que, por un lado, resulta de un largo proceso histórico de construcción social; y por otro lado, legitima y reproduce la diferencia y la desigualdad entre los géneros.

Olavarría (S.f.) habla del "Sistema de sexo/género" para referirse al conjunto de prácticas, representaciones y valores que las sociedades estructuran sobre la diferencia sexual fisiológica. Este conjunto de elementos nucleados en dicho sistema dan sentido a las relaciones que las personas

establecen entre sí. “Trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas.” (Olavarría, S.f., Pág. 101)

En esta misma línea, Connel plantea: “El género es una forma de ordenamiento de la practica social.” (Olavarría y Valdés, 1997, p.35). En lo que respecta a los procesos de género la vida pareciera estar organizada en, como él denomina, un “Escenario reproductivo”. Este incluye el despertar sexual, la relación sexual, el alumbramiento del niño y su cuidado, como también las diferencias y similitudes sexuales corporales. Connel deja en claro que estamos ante un suceso de hechos y prácticas que van más allá de la determinación biológica y que se trata de un proceso histórico que involucra al cuerpo. El género consiste en una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos, y que existe gracias a que todo no se agota en lo biológico. De todos modos, como se critica el biologicismo, también debemos ser cautos y no perder de vista dos cosas, por un lado, que el género no es autónomo, sino que responde a determinadas situaciones y se da dentro de estructuras definidas de relaciones sociales (Olavarría y Valdés, 1997); por el otro, que “lo social es radicalmente antinatural, pero esto no implica la desconexión con respecto de la naturaleza.” (Burin y Meler, 2009, p.43)

Connel denomina “Concepción aditiva” a aquella que guía a los estudios que comprenden al género como una elaboración cultural de la distinción entre sexos. Las teorías sociológicas acerca de los roles sexuales se basan en esta concepción. Burin y Meler, posicionadas desde una lógica de la complejidad - concepto que se desarrollará más adelante - , hacen una

crítica a esta forma de leer el género. Estas teorías aditivas dan como resultado una visión de género dicotómica y polarizada. Durante muchas décadas, desde una lógica simplista, de la cual aun somos testigos en algunos aspectos, el comportamiento esperado para ambos géneros y los supuestos acerca de su subjetividad, respondían a una dicha perspectiva, es decir, prevalecían mandatos planteando que según sean varones o mujeres, se comportaran, sentirán y pensaran de tal o cual manera. Si bien se habla de un abandono de esta lógica, la cual cede su lugar al paradigma postmoderno de la complejidad, aun se ven resabios de estos mandatos en el reclamo de sujetos transexuales. Estos reclaman una asignación definida de sexo y se someten a toda una serie de mutilaciones quirúrgicas genitales para adecuar sus cuerpos a su identidad subjetiva, respondiendo a este antinatural orden dicotómico. Estos estados intersexuales significan un fértil terreno para el análisis, la investigación y el desarrollo de estudios de géneros contemporáneos.

Badinter (1993) va un poco más allá de reconocer lo biológico y lo social actuando en la distinción genérica, planteando que, si bien la forma en que se diferencian los sexos varían mucho de una sociedad a la otra, dicha diferenciación resulta ser universal. A partir de esto, reconoce que en las diferentes culturas se perpetúan los roles de género tradicionales, pero que la explicación social no basta. Y es ahí donde introduce *resistencias de carácter psicológico,* entendiendo que en lugar de hablar del producto de un aprendizaje, se debe hacer alusión a una *necesidad arcaica* (Badinter, 1993).

Volviendo a la definición y clarificación del concepto *Género*, citamos ahora a Stromquist (2006), quien aporta la noción de un sistema de género entendiéndola como producto de una construcción social y política que crea diferencias entre hombres y mujeres en virtud del sexo. Esta construcción se manifiesta en tres niveles: en el estructural, apoyado por la división social del trabajo; en el institucional, conformado por normas y reglas que guían la distribución de recursos y las oportunidades disponibles a mujeres y varones; y finalmente, en el simbólico, que constituye las concepciones, mentalidades y representaciones colectivas de lo que socialmente implica la feminidad y la masculinidad.

Otra de las autoras que utiliza el término sistema para referirse al género es Jeanine Anderson (1999). Ella se refiere a sistemas de género, en plural, ya que estos variarían según las circunstancias. El carácter sistémico que asigna al género, determina que cuando un aspecto del sistema cambia, otros se reorganizan para mantener la coherencia del mismo. Por ejemplo, lo que sucedió con el trabajo extra doméstico, lugar asignado únicamente para varones, cuando luego de la Revolución Industrial se aceptó la incorporación de las mujeres, se mantuvo la segmentación horizontal y vertical del mercado de trabajo. Esto quiere decir que las mujeres se concentran en el sector terciario de la economía y se observa la progresiva disminución de su presencia cuando se asciende en la pirámide ocupacional. (Burin y Meler, 2009) Esto se relaciona a lo que Kaufman (citado por Valdés y Olavarría, 1997) plantea cuando se refiere al género. Él plantea que el género describe

concretamente las relaciones de poder entre varones y mujeres, con la respectiva interiorización de las mismas.

El relación a esta noción de género como algo dinámico, fue el mismo Kaufman (citado por Valdés y Olavarría, 1997) quien menciono el “Gender Work” para hacer referencia al proceso activo que crea y recrea el género, siendo este un proceso que adopte formas particulares en determinados momentos de la vida. Esto último se desarrollará en el próximo apartado. Concretamente este concepto mencionado por Kaufman sugiere que el género no es algo estático en lo cual nos convertimos de manera definitiva, sino que es una fuerza influyente y determinante de las relaciones que mantenemos con las estructuras del mundo que nos rodean.

Cuando se hace referencia a la masculinidad o a la femineidad, no se está haciendo referencia a otra cosa que a configuraciones de prácticas de género. Configuraciones que encontraremos en cualquier nivel donde pongamos nuestra unidad de análisis. Por ejemplo, al nivel individual, la configuración genérica de la práctica coincide con el proceso de la formación y desarrollo de la personalidad o carácter. De todos modos, Connel aclara, adoptar esta lectura del género no implica que las personas según su sexo construirán su forma de ser y actuar, permitiendo esto homogeneizar a todos los varones por un lado y a todas las mujeres por el otro. (Olavarría y Valdés, 1997)

¿Y por qué no existe esta homogeneidad? Pues porque la existencia individual está atravesada por múltiples cuestiones que van a estar determinando también la forma que adopte dicha configuración de género.

Esto da como resultado configuraciones dinámicas determinadas en parte por la idiosincrasia del individuo en cuestión, pero que, simultáneamente, van respondiendo a características y necesidades propias del contexto histórico y social que emplaza a dichas prácticas. De este modo, aparece en el terreno la noción de ideología y cultura, junto con la idea de que el género se organiza en prácticas simbólicas que trascienden a una vida individual.

En otras palabras, en relación a lo dicho en el anterior párrafo, la manera en que cada sujeto habite su lugar de ser mujer o varón, va a depender no solo de su personalidad, deseos y necesidades personales, sino que va a estar determinado por fuerzas que funcionan a un nivel macro, algunas más explicitas, otras más implícitas y silenciosas. Estas son la ideología y la cultura, portadora esta última de un imaginario social, en el que se incluyen valores, creencias, estereotipos que van a ser interiorizados por los individuos en un largo proceso de socialización y que, por ende, los determinan sin que sean percibidos ya que actúan desde su interioridad.

¿Cómo es que este ordenamiento se perpetua de generación en generación? En respuesta a esta pregunta aparece un tercer plano que debe tenerse en cuenta: las instituciones: el Estado, la familia, el trabajo y la escuela. Instituciones, según Connell, provistas de género. (Olavarría y Valdés, 1997) A esto nos referiremos más adelante cuando hablemos de la perpetuación de estereotipos.

Otro de los aportes de Connel a la cuestión del género, es el hincapié que pone en considerar el involucramiento de éste respecto de otras estructuras sociales. Como se dijo anteriormente, él considera al sexo como

una manera de estructurar la práctica social en general, por ende, inevitablemente se va a entrecruzar con cuestiones como la raza y la clase. Teniendo en cuenta esto, es comprensible la postura de Connell cuando plantea que para entender el género no podemos enfocarnos únicamente en él, hay que considerar todo lo que lo rodea y lo atraviesa. (Olavarría y Valdés, 1997).

Antes de concluir este apartado, plasmaré a continuación la definición de género dada por la Asesora Especial en temas de género y avance de las mujeres del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, por considerarla completa, abarcativa y que, en cierta medida, engloba todo lo que hemos dicho hasta aquí:

> Los atributos sociales y las oportunidades asociados con ser hombre y mujer y las relaciones entre hombres y mujeres y las niñas y los niños, así como las relaciones entre mujeres y entre los hombres. Estos atributos, oportunidades y relaciones son socialmente construidos y se aprenden a través de los procesos de socialización. Son contextuales y cambian en el tiempo. El género determina lo que se espera, permite y valora en una mujer o un hombre en un contexto dado. En la mayoría de las sociedades hay diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres en las responsabilidades asignadas, las actividades realizadas, el acceso y control sobre los recursos, así como en cuanto a las oportunidades para la toma de

> decisiones. El género es parte del contexto socio-cultural ampliamente considerado. Otros criterios importantes para el análisis socio-cultural son la clase, raza, nivel de pobreza, grupo étnico y edad.

Concluyendo este apartado, lo que debe quedar claro es que la consolidación de los roles de género da lugar a los estereotipos, transformando las diferencias biológicas en desigualdades sociales. Producto esto de un sistema basado en construcciones sociales y culturales en las que se ha transmitido y consolidado la supremacía de lo masculino. De aquí se desprenden dos cuestiones que serán tratadas más adelante: el sistema patriarcal y los estereotipos masculinos y femeninos.

A lo largo de este trabajo en algunas oportunidades nos encontraremos con el concepto “perspectiva de género”. Este último puede definirse como el enfoque o el contenido conceptual que le damos al género para analizar la realidad y algunos fenómenos, evaluar las políticas, la legislación y el ejercicio de derechos, diseñar programas de acción y evaluar los ya existentes, entre otras cosas (Guzmán y Campillo, 2000). Básicamente, la perspectiva de género implica posicionarnos desde las consideraciones que venimos desarrollando hasta aquí, para dotar así nuestra lectura de la realidad y de lo que ella contiene, desde una mirada crítica y basada en un sustento teórico.

Género y ciclo vital

Como se planteó en el apartado anterior, el género constituye una serie de características de personalidad, creencias, roles y formas de comportarse específicas de varones y mujeres respectivamente. Diferentes elementos que contribuyen a un ordenamiento social construido en base a una diferencia planteada desde lo biológico por el sexo. Ahora bien, ¿cómo los varones y las mujeres interiorizan todas estas cuestiones?, ¿cómo llegan a reproducir en su comportamiento estos mandatos sociales?

A continuación se hará un breve recorrido por los diferentes ciclos vitales de los sujetos dando cuenta de su posicionamiento ante su género y el otro.

En todas estas etapas debemos tener en cuenta el papel fundamental que tiene el lenguaje, ya que cumple el rol de estructurar culturalmente a los sujetos y volverlos seres sociales.

Específicamente, en relación a la masculinidad, debemos decir dos cosas, en primer lugar, en el proceso de adquisición de la misma, los varones se encuentran con la exigencia de un plus de represión respecto de sus deseos pasivos (Meler y Burin, 2009) y, en segundo lugar, la masculinidad se va construyendo inconscientemente durante los primeros años de vida, se refuerza con el paso del tiempo y alcanza su máximo grado de ebullición en la adolescencia. (Badinter, 1993)

Gilmore (1994), citando la teoría psicoanalítica, plantea que el proceso de formación genérica del varón no solo tiene que ver con el temor

a la castración, sino también con el miedo que genera la idea de volver al estado de fusión simbiótica con la madre. La lucha por la conquista de la masculinidad, es contra la regresión. Siendo esta, según este autor, una clave para comprender las normas e ideales de la masculinidad.

Meler y Burin (2009) coinciden con la idea de una conformación progresiva y en el tiempo de la masculinidad, planteada por Badinter (1993). Estas autoras ubican las primeras construcciones genéricas en el seno de los vínculos primarios del infante. Esto mediante diferentes procesos de identificación. A medida que el niño crece y experimenta diferentes etapas de la realidad psíquica y social, algunos de los rasgos de la identidad genérica tempranamente adquirida serán conservados mientras que otros serán rectificados. La identidad genérica adulta es resultado de este proceso gradual y progresivo atravesado por múltiples variables. Esto será descripto con mayor detalle a continuación.

Desarrollo Prenatal

Si bien la parte biológica no es lo más importante desde la perspectiva psicológica, si entendemos que la determinación del niño varón o de la niña mujer no depende únicamente de lo social, no podemos obviar mencionar esta parte. De todos modos la mención será breve.

Una vez fecundado, el embrión macho posee todos los genes presentes en la hembra y hereda además los correspondientes al cromosoma Y. Parecería que el programa embrionario de base está

orientado a producir hembras. La función de Y es desviar esta tendencia y forzarla a producir un testículo. (Badinter, 1993)

“Durante las primeras semanas, los embriones XX y XY son anatómicamente idénticos. Son sexualmente bipotenciales. En el feto masculino la diferenciación empieza hacia el cuadragésimo día, mientras que en el feto femenino no se inicia sino hasta después del segundo mes.” (Badinter, 1993, p. 73 y 74)

Ahora bien, si todo sigue su curso y determinados procesos se dan en determinados momentos entonces al término de nueve meses aproximadamente estaremos ante un niño o una niña. Ahora, ¿qué pasa cuando determinadas anomalías genéticas hacen que sea dificultosa la definición del sexo y del género? Ahí empieza a jugar su papel fundamental la definición y los mandatos sociales. Pero este tema tendrá que ser objeto de futuras investigaciones. Aquí no podemos más que mencionarlo.

Lo que debe quedar claro es que el sistema de género configura un dispositivo social que interviene, ejerciendo una gran influencia sobre la construcción de la subjetividad, desde las épocas más tempranas. Incluso antes del nacimiento ya existe una red de expectativas y proyectos identificatorios elaborados por los padres, que se diferencian tajantemente según se trate de un género o del otro. (Meler y Burin, 2009)

Primera Infancia y Niñez

Los bebés parecen tener poca conciencia de sí mismos, por lo que es de suponer que tampoco tienen en cuenta al momento de nacer y en sus primeros días a que sexo pertenecen. Los padres en este momento desempeñan un papel crucial. Padres atravesados por los estereotipos sexuales. De estos hablaremos más adelante.

Cuando el niño nace se encuentra con el medio familiar, el cual será percibido por él como el todo. Este configura el espacio alberga la socialización primaria. En este microambiente circulan dos cosas: el discurso y el deseo de la pareja paterna. Este medio psíquico marcará el destino de la psique del infans. (Aulagnier, 1988) Desde su llegada al mundo el bebé es guiado por su madre desde el discurso. Un discurso que predice y traduce el conjunto de sus manifestaciones. Un discurso que además funciona como representante de un orden exterior. Lo que el niño comienza a metabolizar como una representación de su relación con el mundo, inicialmente habitó en la psique de la madre. Una madre que está atravesada por la represión, por ciertos mandatos superyoicos como también sociales. Una madre que tiene un acuerdo con lo que el discurso cultural del medio al que pertenece plantea acerca de lo que implica ser madre.

En relación a esta temprana relación simbiótica que el niño mantiene con su madre, este comienza su existencia psíquica en una condición de identificación con la madre. Esta identificación sienta las bases para la protofemeninidad de las niñas, pero plantea un trabajo extra para los niños.

Greenson y Stoller estudiaron este proceso de desindentificación del niño varón. Este debe revertir tempranamente su identificación con la madre para establecer su identidad masculina. Esto estaría dando cuenta de una feminidad inicial en los varones, lo que se opone al planteo de Freud que, enfocado únicamente en la elección de objeto primario, hablaba de una masculinidad primaria en las niñas. Así Stoller plantea que, si bien el niño varón no debe cambiar su objeto primario de amor, si debe cambiar el modelo sobre el cual construye su ser. (Burin y Meler, 2009)

Badinter (1993) hace mención a esto poniendo el foco, entre otras cosas, en el acto del amamantamiento. Considerada como la primerísima relación erótica, este contacto dejará huellas en el psiquismo del adulto, teniendo consecuencias diversas según se trate de un niño o una niña. Esta autora plantea que para la niña es la base de la identificación con su propio sexo, mientras que para el niño constituye la inversión de futuros roles. (Badinter, 1993, p.85-86) Haciendo referencia a un proceso de diferenciación respecto de su madre y represión de la relación pasiva que a ella lo unía, en otras palabras, Badinter (1993) habla de lo que Greenson y Stoller llamaron “desidentificación del niño varón”. A pesar de que el niño debe separarse y dejar atrás esta díada madre-hijo, Badinter (1993) reconoce que todo ser humano inicia la vida con una relación amorosa de este tipo, la cual resulta necesaria para desarrollarse en el futuro. La duración de esta simbiosis varía según diversas condiciones, actualmente, con la inserción de la mujer en el ámbito laboral, esta simbiosis tiende a acortarse cada vez más. Además

será necesaria la intervención de un tercer agente: el padre o ese otro significativo que resulte portador de la ley, del corte.

En relación a esto último, se deduce una gran importancia del lugar del padre, siendo el representante y garante de la existencia de un orden cultural constitutivo del discurso y de lo social. La relación que mantiene la pareja parental con el niño lleva impresa la huella de la relación que la misma mantiene con el medio social, de hecho el discurso social proyecta sobre el niño la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental. (Aulagnier, 1988)

Sabemos que a los padres generalmente les importa el sexo de la criatura incluso antes de su nacimiento. Aulagnier (1988) hace referencia a esta etapa previa al alumbramiento cuando habla de una violencia primaria, necesaria para que el niño pueda acceder al orden de lo humano. Habla de este discurso preexistente y menciona la construcción de una especie de "sombra hablada", supuesta por la madre hablante, que en cuanto el niño o la niña nacen, es proyectada sobre él o ella. De hecho, Piera Aulagnier (1988), plantea que el primer punto de anclaje entre esta sombra y el cuerpo está representado por el sexo. En relación con esto, Bleichmar considera que el género es una categoría psicoanalítica, ya que se construye a partir de la fantasmática y el deseo del otro que se implanta instituyendo el yo del sujeto, destacando, al igual que Piera Aulagnier, el papel del otro como constructor, pero simultáneamente como factor distorsionante, perturbador de la singularidad del deseo del niño. (Burin y Meler, 2009)

¿Cómo los niños toman conciencia de su género y empiezan a pensar en términos de femineidad o masculinidad? Los padres tienen un rol central en este proceso. Nicholson (S/f.) da cuenta de esto al mencionar la actitud de los padres que advierten a sus pequeños hijos sobre el género vistiéndolos de modo distinto según sean nenas o nenes, los estimulan para que se interesen por cosas diferentes y a comportarse de modo diferente.

Aun así los padres no son las únicas fuentes de información en lo que se refiere al género. Los demás niños constituyen una influencia importante, sobre todos los hermanos y las hermanas. Tampoco debemos olvidarnos de la influencia de los medios de comunicación. El contenido de los programas de televisión, las publicidades, las historietas, el manejo de las noticias periodísticas. Todo atravesado por estereotipos sexuales de tinte patriarcal. Nicholson (S/f.) reconoce que no hay un acuerdo en relación al nivel en que los niños se ven afectados por lo que ven o lo que leen, pero aun así se sabe que no son indiferentes a los mensajes de los medios de comunicación y que la única lección que pueden aprender es que los hombres y las mujeres son diferentes y desiguales.

Cuando el niño empieza a tomar conciencia de sí mismo como individuo, ya operaron sobre él reacciones y expectativas de sus padres. Durante los tres o cuatro primeros años de vida, el género, dice Nicholson (S/f,), es uno de los muchos conceptos que la criatura intenta descifrar. Antes de ir al jardín los niños no están dominados por los estereotipos sexuales.

El autor sigue haciendo un recorrido por el ciclo vital de los niños y su postura frente a su género y la percepción de otros. Plantea que a los cinco o seis años el niño o niña comienza a ajustarse a los estereotipos aceptados de masculinidad y femineidad.

Al cabo de un par de años el niño está dispuesto a aceptar que los rasgos según el género posiblemente son fruto de la costumbre o la formación social en vez de tener una etiología biológica. Comienza a ser consciente de la importancia de la personalidad de un individuo.

Nicholson (S/f.) reconoce a los 10 años del niño un cambio. Percibe en ellos, lo que el autor denominó, un “pesimismo realista ante las diferencias sexuales”. El niño o la niña vuelve a considerar que los distintos roles de género son fijos y no pueden cambiarse, debido a un sistema social que el pequeño niño o niña comienza a comprender.

Todo este proceso se encuentra moldeado e influido por un contexto socio-cultural que, de algún modo, se encuentra materializado en el grupo familiar. La Lic. Irene Roel (S.f.) entiende el contexto socio-cultural como “formas organizadas que sostienen las prácticas sociales”. Por ende, podría pensarse en un entorno que atraviesa al grupo familiar, un entorno en el que este último está inmerso, cuyas normas y valores son perpetuados y transmitidos por estos otros significantes ya sea, directamente, a través del contenido del discurso que se vehiculiza en el dialogo con el niño durante su crianza, como también, indirectamente, a través del proceso de socialización diferencial según se trate de niños o niñas. Esto último será desarrollado más adelante.

Adolescencia

Nicholson (S/f.) se refiere al adolescente temprano y plantea que ya hay un reconocimiento de los rasgos masculinos y femeninos no son necesarios ni biológica ni socialmente, sino que se trata del fruto de fuerzas históricas arbitrarias. Reconoce la existencia de estereotipos masculinos y femeninos.

Meler y Burin (2009) coinciden en la apreciación de que esta etapa vital resulta ser la de mayor sufrimiento respecto de la adquisición de la identidad masculina, sumando a esto el temor hacia la feminidad y la pasividad a ella inherente.

La adolescencia es un momento vital invadido de cambios e inseguridades. Nicholson plantea que no es extraño que los niños de catorce o dieciséis años tiendan a aceptar los estereotipos de género. Los adolescentes ansían demostrar su condición masculina o femenina y el “ser tu mismo” implica ajustarse a las versiones tradicionales y estereotipadas de los géneros, a pesar de que reconocen que se trata de reglas arbitrarias e incluso injustas.

Josep-Vincent Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea que si bien el adolescente ha recibido durante su niñez pautas que le dieron cuenta acerca de aquello que es propio o impropio de un varón, se siente inseguro acerca de su capacidad de convertirse en uno. Lo que sabe con seguridad es que tiene que romper con los comportamientos de la niñez por

dos razones, en primer lugar, porque ya no es un niño y, en segundo lugar, porque todo los asociado con la niñez tiene una connotación femenina.

Podría pensarse esta etapa como un período de duelo, en este el adolescente debe rechazar sus fantasías bisexuales para elegir el camino sexual a seguir. Puede suceder que en algunos casos, los varones adopten una actitud pasiva y adquieran rasgos típicos de la feminidad, siendo este el efecto de un proceso de duelo que consiste en identificarse con aquello que se pierde. Siendo que, luego de atravesar este proceso de duelo, el cual también puede tener lugar en las mujeres, tanto niñas como varones se lograrán identificar con los rasgos que, se supone, caracterizan a su propio género. (Meler y Burin, 2009)

En esta etapa de la vida el grupo de pares juega un papel crucial en la legitimación de la masculinidad, según Marqués. La credibilidad de este grupo es mayor para el adolescente que el de la familia o la escuela, cuyos integrantes se ven anticuados desde la perspectiva de este joven protagonista de cambios sociales vertiginosos. Este grupo de pares está configurado por jóvenes igualmente inseguros, pero que aun así se los inviste con la capacidad de constituir una garantía de la masculinidad del varón.

Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997) entiende al grupo de pares varones como el escenario real o simbólico del *pacto entre varones.* Todo varón, especialmente en la adolescencia, se siente inseguro respecto de su capacidad de cumplir con el Modelo de Varón, “tiene miedo de no ser tan hombre como se espera de él” (Olavarría y Valdés, 1997, p. 26). El

modelo patriarcal impone no tanto ser listo o fuerte, sino ser el más listo y el más fuerte. Así el adolescente está dispuesto a simular que cumple con los requisitos que impone el estereotipo de varón y el grupo de pares funcionara como una agente legitimador. Una instancia legitimadora que plantea terrenos más accesibles para probar la masculinidad, bajando el nivel de exigencia de los impuestos desde el Modelo-Imagen Patriarcal, solo bastará con demostrar que se es bruto jugando a algo, tener una actitud temeraria, quejarse de las chicas, insultar, comentar un buen trasero o unos buenos pechos que hayan visto y no mucho más.

Meler y Burin, (2009) entienden que durante esta etapa vital los jóvenes reciben la última oportunidad que la cultura le ofrecería para que logren encontrar una posición dentro de su género.

Olavarría (S.f.) percibe la existencia de un poder que, desde los resabios del modelo hegemónico, es imputado al varón y que se materializa en la asunción de ciertas responsabilidades. En la adolescencia la responsabilidad que asumen los varones es un tanto contradictoria con respecto a los valores morales y éticos. Más bien, el foco esta puesto en demostrar su virilidad y un modo de hacerlo es poseer a muchas mujeres y consumar el acto sexual, allí está depositada su hombría, en la potencia sexual. También demostrar su valentía es parte de su responsabilidad como varón, es por esto que los adolescentes suelen sumergirse en experiencias riesgosas poniendo incluso en riesgo su vida. Esta demostración de valentía se adhiere al despliegue de la fuerza, en las muy comunes riñas entre bandas, donde se dan enfrentamientos a golpes, que muchas veces tienen

graves consecuencias. La potencia sexual, la valentía, la fuerza, son todas características que, como se verá más adelante, conforman lo que se entiende como “el modelo hegemónico de la masculinidad”.

Juventud y adultez

Nicholson plantea que al finalizar la adolescencia muchos de los cuestionamientos acerca de quiénes somos ya se habrán resueltos y aparecerá una mayor flexibilidad, en la mayoría de los casos, ante la masculinidad y la femineidad. Existen en los jóvenes y en los adultos nociones acerca de lo que es el comportamiento femenino y masculino “típico”, pero se reconoce que muchas veces resultan injustas y que indefectiblemente afectan la forma en la que se cría a los hijos.

Este autor reconoce que el proceso de convertirse en varón o mujer empieza en la concepción y no se detiene nunca. Es tan imposible escapar de nuestra biología como evitar que influyan en nosotros las normas de la sociedad en la cual estamos insertos. El peso relativo que se le conceda a los aspectos biológicos o sociológicos depende de la forma que cada uno lo interprete. Lo que sí es claro, y el autor lo cita con determinancia, es que no existe ninguna prueba que nos obligue a aceptar que hombres y mujeres deben comportarse de modo diferente por el hecho de ser biológicamente distintos.

A pesar de esta flexibilidad que empieza a aparecer en la adultez, Olavarría (S.f.) reconoce que estas “responsabilidades” que le caben a los

varones por el solo hecho de serlos y por ser los poseedores de cierto poder que mediante ellas se materializa, siguen ejerciendo presión sobre estos. La responsabilidad de proveer a la familia es algo que está absolutamente predeterminado para cualquier varón desde el modelo hegemónico, del que se hablará más adelante. Y este mandato justifica y plantea como "responsables" muchas actitudes que en realidad son absolutamente reprochables. Por ejemplo, son numerosos los casos en donde delincuentes que han cometido un robo, aleguen que lo hacen para alimentar a sus hijos. O también muchos casos de violencia de género son justificados desde el ejercicio de su responsabilidad como varones, hombres que deben mandar en la casa, porque ellos llevan el dinero y ellos deciden. No son producto de la fantasía estas situaciones, existen y se da en numerosos casos.

Habría que ver en cuantos relatos de los varones adultos entrevistados, nos encontramos con referencias a estas responsabilidades que mencionamos en el anterior párrafo.

Para concluir con este apartado, se hará una breve mención a los adultos mayores, siendo que estos configurarán una de las poblaciones que conforman la muestra indagada en este trabajo. La Lic. Pilar Sordo (2010), defiende la premisa de que todos, varones y mujeres, tenemos en nuestra configuración personal, una dimensión femenina y una masculina. Estas se encontrarán más o menos desarrolladas en cada uno de nosotros, dependiendo esto de múltiples factores. Pero los niveles de desarrollo de cada una de estas dimensiones no son algo rígido e inmodificable, de hecho, es sumamente recomendable que nos percatemos de cuáles son estos

niveles de desarrollo y nos propongamos desarrollar aquellas dimensiones aún no desarrolladas. Proceso, este, que abarca toda la vida.

Haciendo referencia a esta cuestión, pone como ejemplo el caso de los varones adultos, ya casi entrando en la tercera edad, los cuales muestran una mayor sensibilidad y emotividad. Tienen una conducta más cariñosa con sus nietos y lloran más fácilmente, incluso ante cuestiones ante las cuales permanecían antes inmutables. Lo que la Lic. Sordo afirma es que estos varones, al contar con mayor tiempo, habiéndose corrido de sus actividades laborales y productivas, se ponen en contacto con esta dimensión femenina, que siempre poseyeron, pero mantuvieron a raya para poder responder con entereza a las exigencias que le presentaban otras etapas de su vida. Concretamente van poniéndose en contacto con sus emociones. También se verá en la segunda parte de este trabajo, cuando se analicen los dichos de los entrevistados, cuanto de esto se ve reflejado en la realidad.

Estudios de Género

Habiendo delimitado a que se hace referencia cuando se habla de género, resulta relevante hacer un recorrido por el conjunto de investigaciones y de conocimientos que se han elaborado acerca de las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura. A este segmento del saber se lo denomina “Estudios de Género” y el presente trabajo de investigación se encuentra dentro de ellos. Burin y Meler (2009) entienden que estos estudios se refieren a las relaciones de poder entre varones y mujeres.

Los antecedentes primigenios de estos estudios han sido los referidos a las mujeres, partiendo de la sistematización en el campo académico de las denuncias realizadas por las mujeres sobre sus condiciones de vida opresivas y discriminatorias, abriendo la investigación desde allí. Fue, específicamente, a partir de la Revolución Francesa y la Ilustración (siglos XVII y XVIII), que aparecen ciertos valores como la igualdad y la libertad. Ante esto las mujeres comienzan a reclamar sus derechos como ciudadanas, teniendo en su lucha variada suerte.

La Segunda Guerra Mundial impulsa los movimientos de mujeres, en esta oportunidad se logra extender el derecho femenino al voto en aquellos países occidentales que aun no lo habían conseguido, entre ellos Argentina.

Hacia los años 60, surge en los países anglosajones la segunda ola del movimiento feminista. Las críticas estaban dirigidas a los rasgos de la opresión patriarcal, específicamente lo que tenía que ver con la opresión de

la sexualidad femenina encerrada en la esfera familiar. Hacia mediados de esa década, el planteo se dirige a exigir mayores oportunidades educativas y por ende posibilidad de prosperidad económica por medio de la inserción laboral. Es en esta misma ola de movilizaciones feministas que se logra un avance en términos de medidas anticonceptivas por lo que se empieza a separar la sexualidad femenina de la maternidad. El feminismo de esta década comenzó a desestabilizar la oposición reglamentada entre varones y mujeres y ahí comienza a no estar tan claro lo que define al varón como tal, despertando en la década siguiente la pregunta por la identidad masculina.

Hacia los años 70 aparece el feminismo de la diferencia que sostiene que ser diferente es lo que enaltece a las mujeres. Se comienzan a instalar en el ámbito académico en diversos países del hemisferio norte los primeros seminarios y departamentos de Estudios de la Mujer. Estos se enfocaron en los siguientes interrogantes: ¿Cómo entender la diferencia entre los sexos, sus orígenes y sus implicancias sociales?, ¿las teorías vigentes permiten comprender estas diferencias o reproducen prejuicios y estereotipos?, el hecho de que la producción de conocimientos ha estado predominantemente en manos de varones ¿llevaría a una versión parcial y sesgada acerca de las mujeres? ¿Cómo sería si las mujeres hubieran participado de la construcción de conocimientos? Estos interrogantes resultaron ser los principios fundantes del Centro de Estudios de la Mujer, creado en 1979.

Es en esa misma década que los varones comienzan a preguntarse por su identidad, comenzando a expresar su deseo de liberarse de ese ideal viril, vara que los mide y determina. Es así como surgen los primeros

trabajos científicos sobre la masculinidad. Se comienzan a cuestionar los mandatos patriarcales y a mostrar las contradicciones que estos le imponen al varón. (Badinter, 1993).

Hacia la década de los 80, empieza a verse la limitación de la perspectiva unidireccional con que abordaban el tema. Se enfocaban exclusivamente en las mujeres y así perdían la visión de conjunto. Aun así, el hecho de sacar a la luz la situación de las mujeres, su opresión, su marginación, además, desnaturalizarla división sexual del trabajo, fueron avances sumamente valiosos.

Ante el reconocimiento de la limitación que implica esta mirada reduccionista de la temática aparecen los Estudios de Genero. Se avanza en el estudio de las relaciones entre hombres y mujeres. Paralelamente un número reducido de varones continúa interrogándose sobre la condición masculina, tomando en primer plano el análisis de los efectos que la cultura patriarcal provocaba en la misma. “El varón comienza a ser considerado más como un problema que como un hecho dado.” (Badinter, 1993, p.18) Algunos de estos estudios dan lugar a la “Nueva Masculinidad”.

Los Estudios de Género, brindan nuevas construcciones de sentido para que tanto varones como mujeres perciban su masculinidad y su feminidad, pudiendo a partir de esto reconstruir los vínculos entre ambos, en términos que no sean los tradicionales: opresivos y discriminatorios. Orientándose así hacia nuevas condiciones de vida, más equitativas y justas para ambos.

Hoy en día, las investigaciones abandonan la expectativa de alcanzar grandes teorías explicativas sobre las condiciones masculinas y femeninas, para centrarse cada vez más en investigaciones concretas y especificas, con metas limitadas. Disminuye el interés en teorías sociales abarcadoras y los estudios se han vuelto más localizados y orientados temáticamente. Esto resulta acorde con la idea posmoderna acerca del "fin de las grandes narrativas explicativas de problemáticas universales" (Burin y Meler, 2009).

En los años 80, se ha producido en muchos países una institucionalización de los estudios de género; mujeres de sectores populares, las de color, las lesbianas y otras minorías han formulado sus críticas hacia las teorías feministas que no tienen en cuenta sus problemas específicos. Así también se han incorporado a los estudios de género las experiencias diferenciales de "los otros hombres": los que no son de raza blanca, ni heterosexuales, ni de sectores medios y otros variados intereses e inscripciones propias de los estereotipos propios del género masculino. (Burin y Meler, 2009)

Meler y Burin, enumeran una serie de precisiones que deben tenerse en cuenta para construir herramientas teóricas y prácticas desde una perspectiva de género, que respondan a las necesidades de este cambio de siglo:

1. Sostener el continuo cuestionamiento al orden social vigente, un orden atravesado por principios patriarcales que sostienen y mantienen la desigualdad.

2. Tomar el concepto de género como una categoría de análisis, es decir, que más allá de que en cuanto a cada uno de los roles se produzcan transformaciones, el género se trata de una categoría de análisis que aun tiene vigencia. Poniendo el foco en las relaciones entre los géneros como relaciones de poder.

3. Mantener la propuesta que se orienta a una transformación de las relaciones sociales que rige desde los orígenes.

4. Denunciar lo invisible, lo ausente, lo silenciado, en el discurso social. Refiriéndose, estas autoras, a aquellas cuestiones marginadas en relación a la situación de las mujeres.

5. Tomar como punto de partida el análisis de las prácticas de la vida cotidiana, de lo personal, de las subjetividades.

6. Actuar y pensar separándose del dualismo, del autoritarismo, de la mirada ahistórica, del universalismo, propios de la modernidad.

7. Admitir la noción acerca de la crisis de las representaciones sociales. Crisis que merece un estudio específico, de hecho, Burin y Meler, reconocen una crisis en la representación social de los varones como sujetos proveedores económicos de la clásica familia nuclear y los efectos de esta crisis en la construcción de la masculinidad.

8. Basar los estudios de género en el paradigma de la complejidad. Algunos de los principios de este paradigma son: asociar el objeto con su entorno; necesidad de unir el objeto a su observador; entender que este es más que un objeto si es un ser viviente, organizado y organizante; y por último, entender que no existen objetos simples, sino complejos, que

mantienen relaciones entre sí, ya sea complementariedad, de antagonismo, etc. Si bien este paradigma nos recuerda no olvidarnos de ningún término, esto no impide concentrarse en uno solo, pero siempre deben tenerse en cuenta sus relaciones con el resto de los elementos. Es por esto que en varias oportunidades de este trabajo se recuerda que la masculinidad no puede ser abarcada en sí misma, siempre se relaciona con otros, con otros hombres o con las mujeres. La definición misma de la masculinidad pasa por ser más fuertes, más valientes, dominantes, sobre otros.

9. Sostener las nociones de pluralidad, diversidad y heterogeneidad en el abordaje de las prácticas de los sujetos. En este sentido se hace referencia a la infinidad de identidades genéricas posibles. (Burin y Meler, 2009)

En una época que se menciona como de “transición hacia nuevas masculinidades”, estos dos últimos puntos son sumamente interesantes. La importancia de leer los roles de género en relación al contexto que los enmarca, entendiendo que cada elemento forma parte de un todo que no puede obviarse a la hora de abordar lo individual, y respetar la singularidad de cada uno de esos elementos, que, si bien responden a un marco cultural de valores y creencias, están signados por una idiosincrasia individual. En relación a este punto, Burin y Meler (2009) plantean que el modo correcto de estudiar el género es teniendo en cuenta su dimensión subjetiva, pero sin dejar de lado lo vincular en el nivel de las interacciones familiares y la operatividad de instituciones socializadoras como son la familia y la escuela.

A esto debemos agregarle la consideración de reglas de intercambio, el análisis de la segmentación educativa y laboral y lo que se denomina “Instituciones de lo simbólico” que consisten en el imaginario social o las representaciones sociales. Estos últimos términos serán desarrollados más adelante.

Otra cuestión preponderante consiste en poder correrno s de la lógica dualista, para entender que estamos asistiendo a una época en donde emergen nuevas identidades de género: lesbianas, gays, transexuales, entre otras. De todos modos, no nos expandiremos en este tema, nos enfocaremos en la masculinidad y en las diferentes maneras de habitar este “ser varón”.

En relación a este tema, autoras integrantes del “feminismo postmoderno”, están considerando la posibilidad de incorporar a los varones en el análisis de problemática de la opresión de género y al cuestionamiento de la subjetividad masculina. (Burin y Meler, 2009)

Varios autores han destinado sus esfuerzos y largas horas de investigación a la masculinidad, a continuación se mencionaran cuatro grandes autores, que desde sus respectivas perspectivas intentaron arrojar luz sobre la dimensión del género que durante mucho tiempo se mantuvo en las penumbras. Nos referimos a David Gilmore, desde su Visión Funcionalista; Maurice Godelier, desde una Visión Conflictiva; Stoller y Herdt, desde una Perspectiva Psicoanalítica. Productores estos de Estudios de Genero que no pueden dejar de mencionarse cuando de Masculinidad se trata.

David Gilmore y su visión Funcionalista

Gilmore es un antropólogo norteamericano que se abocó al estudio comparativo entre varias tribus, poniendo el foco en la cuestión de género, específicamente en la masculinidad. Se aboca a esta temática motivado por el hecho de que si bien el feminismo moderno comienza a revisar los papeles femeninos, la masculinidad sigue intocable, como algo que se da por hecho, no hay lugar al cuestionamiento. Él habla del síndrome del "dado por sentado" (Gilmore, 1994).

Este autor entiende a la masculinidad como la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada. Su eje de estudio estará puesto en la interrelación entre la organización social de la producción y la dinámica intrapsíquica.

Luego de comprobar que en las diferentes tribus la masculinidad tenía que ver con diferentes cuestiones, confirma la hipótesis de que el género sexual es una construcción social. Reconoce una especie de estructura básica de la masculinidad que está sumamente extendida, pero no es universal. Gilmore enfatiza el padecimiento de los varones que deben adecuarse a ese ideal viril, planteando que la masculinidad es un desafío, un premio a ser ganado.

Desde su postura funcionalista, entiende que no necesariamente en toda sociedad humana existirán conflictos por el poder. El planteo de este autor desde esta perspectiva es que la masculinidad es una construcción cultural ambivalente basada en las necesidades grupales, es decir, la

configuración de la masculinidad en cada una de las tribus que investigó, se adecuaba a sus respectivas necesidades. Según sus propias palabras: “Los ideales masculinos representan una contribución indispensable tanto a la continuidad de los sistemas sociales como a la integración psicológica de los hombres en su comunidad”. (Gilmore, 1994, Pág. 17)

Gilmore se apoya en una de las afirmaciones de Stoller, la que plantea que existe una identificación primaria del niño con su madre, lo que hablaría de un protofemenidad en el varón ante la cual debe reaccionar. La amenaza más temida para el niño es regresar a esa fusión inicial. Ampliaremos esta idea cuando nos aboquemos a la visión psicodinámica.

En su estudio antropológico comparativo tuvo contacto con diferentes tribus y con diferentes modelos de masculinidad, en la mayoría de ellas el varón, portando diferentes propiedades que lo hacía tal, se coloca por encima de la mujer, también dotada de diversas características en las distintas poblaciones. Aun así tuvo acceso a dos pueblos en donde encontró la excepción a esta tendencia general de concebir a la masculinidad asociada al dominio, valor, provisión, protección y promiscuidad. En Tahití y en los Semai, un pueblo de Malasia, no hay una diferenciación entre los roles sexuales. Los varones no son obligados a probarse a sí mismos.

El autor concluye que existe una clara correlación entre las ideologías respecto de la masculinidad y el estilo cultural diseñado para vivir en el contexto material. En definitiva, esas ideologías reflejan las condiciones materiales de vida. (Burin y Meler, 2009). El autor agrega a la consideración del ambiente material y la ideología, el factor psicológico ya que la regresión

psíquica constituye el obstáculo principal para el desarrollo del trabajo humano.

El modo en el que Gilmore abordo la temática se caracterizó por la consideración de dos cuestiones bien distintas pero mutuamente determinantes en el devenir de la cotidianeidad: por un lado, el materialismo cultural y, por otro lado, la psicología analítica de la personalidad. Esto en referencia a un individuo que como miembro de una sociedad tiene que equilibrar dos conjuntos de demandas: las que provienen de sus propios conflictos psicológicos y las que implican su adaptación y conformidad a las normas culturales. (Gilmore, 1994).

Lo central para Gilmore es no dar nada por sentado y pensar la identidad masculina como un problema, un enigma. Esto lo mueve a c desarrollar su estudio antropológico comparativo en el que llega a la conclusión de que las ideologías de género, entre ellas las que moldean a la masculinidad, son representaciones colectivas que implican sufrimiento y sacrificios pero que finalmente sirven a fines adaptativos.

Maurice Godelier y su visión Conflictiva

Godelier es un antropólogo marxista que aboco su estudio a la tribu Baruya de Papúa, Nueva Guinea. Su foco de estudio es el poder, específicamente aquel que ejerce un sexo sobre el otro.

Si bien, Engels entendía que la opresión de género había surgido como resultado de la estratificación social y la acumulación de mayores

recursos por parte de los varones, Godelier veía el origen de las jerarquías de género en causas menos materiales, más relacionadas con el poder y el narcisismo. (Meler y Burin, 2009).

De su estudio deslinda la conclusión de que la división sexual del trabajo y los roles de género, no sirven a fines adaptativos como suponía Gilmore, sino que son recursos para delimitar las jerarquías sociales en las cuales la dominación masculina constituía la base.

Los Baruya resultan ser una tribu con una marcada dominación masculina sobre las mujeres, una dominación que requiere un consentimiento, el cual es creado por distintos dispositivos sociales y psicológicos.

Una de las conclusiones que Godelier extrae de su estudio da cuenta de que la sexualidad es usada como una “maquina ventrílocua” para justificar y racionalizar arreglos de poder que le son ajenos. (Meler y Burin, 2009).

Stoller y Herdt. Perspectiva Psicodinámica

Gilbert Herdt convivió largo tiempo con los Sambia, una tribu muy similar a los Baruya, estudiados por Godelier. Los Sambia cultivan una masculinidad feroz con fines bélicos y de casería. Robert Stoller desarrollo su práctica como psicoanalista y estudió, entre otros temas, casos de transexualismo. Fue quien incluyó el concepto de género en el corpus teórico psicoanalítico. (Meler y Burin, 2009).

Plantean algunas hipótesis acerca de la construcción de la masculinidad en el contexto de las relaciones familiares. Siendo esto cercano a lo que desarrollamos en el apartado de género y ciclo vital, donde se remarcó el papel en extremo significativo que desempeñan los padres en la adquisición de una conciencia y un rol de género.

En relación a esto elaboraron algunas hipótesis. En primer lugar, entendían que había una relación directa entre el monto de afecto y simbiosis con la madre, por un lado, y la probabilidad de que el niño varón se vuelva femenino, por el otro. Suponen la existencia de una protofeminidad en todos los casos. La segunda hipótesis plantea que ante este panorama, los niños varones deben desarrollar barreras intrapsíquicas contra su deseo de fusión con la madre. De esto último se deriva la versión de la masculinidad social convencional, la cual se caracteriza por la necesidad de mantener a distancia a la mujer y a todo lo que tenga un carácter femenino, dando por resultado la rudeza, el machismo, la homofobia. Todas estas manifestaciones defensivas para renegar de cualquier aspecto femenino. (Meler y Burin, 2009)

Estos autores comprenden que la masculinidad viril depende de la resolución edípica, es decir, depende de que el amor maternal no sea de carácter narcisista sino objetal y permita así sentar las bases para la situación edípica positiva. En la medida en que la madre no vea al niño como una extensión de su propio ser y pueda verlo como diferente de ella, se supera la simbiosis, se instala la separación psicológica con respecto a ella y

el niño puede desear tenerla en lugar de ser como ella. Para este fin se identifica con el padre.

Parecería ser este un enfoque centrado en la conformación psíquica y su influencia en la adecuación a su respectivo rol de género, mencionando la influencia que otros significativos del círculo cercano tienen sobre este desarrollo individual. No hacen mención a condiciones materiales, ni tendencias de adaptación, ni tampoco luchas de poder.

Desde una perspectiva compleja propia de la post-modernidad podríamos alegar que cada una de estas teorizaciones, si bien han aportado múltiples conocimientos y han significado un gran avance en los estudios de género, resultan ser un tanto reduccionistas. La masculinidad y su ejercicio, quizás no dependan únicamente de una exigencia cultural adaptativa, ni solo sea el resultado de una lucha de poder, ni tampoco se trata exclusivamente del producto de una determinada configuración psíquica. Quizás, se trate del producto de la influencia de un complejo de variables que incluyan a estas tres y muchas otras. Como se viene diciendo y como se podrá observar en los teóricos que se citan en este trabajo, el ser humano, en este caso específicamente el varón, está inmerso en un familia, la cual forma parte de una sociedad que materializa en su devenir cotidiano la influencia de representaciones sociales y culturales, atravesadas por ideologías. Sumando a esto que cada individuo porta una subjetividad particularísima producto de toda una serie de influencias y procesos de maduración y desarrollo. Este es un muy breve resumen de lo que implica un sujeto, su forma de ser, de pensar y comportarse, por ende, es evidente que ninguna

teoría que intente reducir un fenómeno tan complejo a una única variable, va a pecar de reduccionista.

Esto, sin embargo, no implica intentar esbozar teorías con la intención de abordarlo todo, debido a que la complejidad de estos fenómenos resulta inabarcable. Se pasaría del extremo reduccionista, al otro extremo en donde se promulgue una teoría como de carácter universal y global, cuando esto resultaría ser una falacia. De lo que se trata, más bien, es de teorizar sobre aspectos concretos, recortados de la totalidad de un fenómeno, pero siempre reconociendo que eso que abordamos está inmerso en un contexto y por ende está influido por toda una serie de factores. Esta tendencia investigativa más concreta y especifica, como ya se menciono en este mismo apartado, resulta propia de la post-modernidad.

A continuación nos corremos de la generalidad del género, para abocarnos a la masculinidad específicamente. Aun así, no dejaremos de mencionar a las mujeres ya que, como se verá más adelante, la masculinidad se construye en relación con otros, dentro del los cuales se encuentran ellas. Esta breve mención a los Estudios de Género resulta sumamente valiosa ya que, como se dijo antes, permite a varones y mujeres pensarse como tales y a partir de ahí poder correrse de aquellos lugares en donde se sienta incómodos, oprimidos y discriminados.

Inclusive este mismo trabajo debe considerarse un Estudio de Género, en el cual recopilaremos los dichos de múltiples autores en relación a la masculinidad, sus rasgos y su supuesta crisis actual, empalmando esto con los dichos de varones de diferentes generaciones, pudiendo así

contrastar la teoría con la realidad. Nos preguntamos ¿Cuánto de esta teoría refleja la realidad actual? ¿Cuánto de la realidad actual se refleja en la teoría? Se espera ver contestadas estas preguntas al final del este trabajo.

Masculinidad

David Gilmore (1994) define a la masculinidad como la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada, dando la pauta, con esta afirmación, de que entiende a la misma como una manera de actuar, de pensar y de pensarse moldeada por la mirada del otro, en otras palabras, como una construcción social y, por ende, inherente al contexto.

Michael Kimmel y Michael Messner (citados por Valdés y Olavarría, 1997) plantean que diferentes hombres construyen diferentes versiones de masculinidad más allá de la definición hegemónica. Por esta razón, no sería posible hablar de masculinidad en singular, sino que hay que hablar de masculinidades. En la misma línea que Gilmore, entienden a la masculinidad como una construcción social: los varones se hacen, no nacen varones. La misma va a variar en las diferentes culturas y a través del tiempo. Incluso pueden observarse diferencias intra-culturales. Además, entienden que el concepto de masculinidad que un hombre tenga va a modificarse a lo largo de sus distintas etapas vitales, a medida que va madurando, al enfrentar diferentes situaciones. Kimmel plantea que la tendencia del ser humano a querer encontrar una única definición de la masculinidad y que esta resulte eterna, resulta ser un fenómeno socialmente reconocido, el cual emerge en los momentos de crisis, cuando nuevas definiciones están queriendo afirmarse. De la supuesta de la crisis de la masculinidad se hablará más adelante.

En relación a esta noción de masculinidades en plural, Badinter (1993) rechaza la idea de que exista un modelo masculino universal valido para todas las épocas y lugares, más bien habría que hablar de una multiplicidad de masculinidades. También considera que la masculinidad constituye una ideología que justifica la dominación masculina. Y plantea además que la masculinidad es algo que se aprende, se construye y que por ende también puede ser revisada y modificada. (Meler y Burin, 2009).

Connel (1997) va a definir las masculinidades como "(…) configuraciones de prácticas estructuradas por las relaciones de género que son inherentemente históricas, y cuya construcción y reconstrucción es un proceso político que afecta el balance de intereses en la sociedad y la dirección del cambio social." (Olavarría y Valdés, 1997, Págs. 13 y 14) Nuevamente, de la mano de este autor, nos encontramos con la consideración de una masculinidad construida, apegada a lo político y a lo social. En relación a esto mismo, es que plantea que la masculinidad no es un concepto sobre el que se puede elaborar teorías generalizadoras, debiendo analizar cómo cada una de las masculinidades se ubica dentro de sus respectivas estructuras contenedoras. Todo esto lo que está queriendo decir, en otras palabras, es que no podemos determinar una definición acabada de las masculinidades ya que este es un concepto siempre abierto y en constante cambio. Si podemos determinar algunas de sus características, siempre teniendo en cuenta su carácter social-histórico y por ende sujeto a cambios.

En relación a este carácter indeterminado, no apto a generalizaciones y siempre dinámico, Winnicott (citado por Burin y Meler, 2009) inspira una lógica paradojal cuando plantea que el destino de algunas paradojas consiste en ser respetadas como tales, es decir, se debe respetar la complejidad de ciertas cuestiones, como, por el ejemplo, el debate actual acerca de la masculinidad. En este sentido, es posible considerar que no hay una única configuración masculina generalizable, sino, que ser varón admite diferentes perfiles todos igualmente masculinos. Esto, iría en la dirección del pensamiento postmoderno signado por el paradigma de la complejidad del que hablamos en uno de los primeros apartados.

Vicent-Josep Marqués (citado por Valdés y Olavarría, 1997) es otro de los autores que se adhieren a la afirmación de que el varón es un producto social. El recién nacido, identificado como perteneciente al sexo masculino por sus genitales, es recibido por una sociedad que trata de hacer de él lo que esta entiende como “varón”. Esta manera de explicar la masculinidad podría ser ubicada dentro de lo que Connell denominó una “Concepción aditiva”.

Marqués entiende este proceso de construcción social como conformada por dos caras: por un lado, se reducen las diferencias entre los individuos varones intentando uniformizarlo en torno a un modelo hegemónico del sujeto masculino, el cual responde a una lógica patriarcal; mientras que, por otro lado, se trata de aumentar las diferencias que todos los varones podrían tener con las mujeres, siendo estas últimas sometidas a un similar proceso de homogeneización en torno a un modelo de sujeto

femenino. Más allá de que la realidad concreta da cuenta de que muchos varones y mujeres no son semejantes a sus respectivos grupos, afirmando lo que más arriba citamos de Messner y Kimmel, Marqués plantea que el sistema patriarcal se encargará de tratar a las personas como si fueron idénticas a las de su mismo sexo y muy diferentes a las del opuesto. (Olavarría y Valdés, 1997)

Este sistema patriarcal porta dos mensajes: por un lado, por el solo hecho de ser varón soy importante; por el otro, soy varón y para serlo plenamente debo ser importante, estoy obligado a serlo. La hipótesis, es que los varones reciben ambos mensajes y los interiorizan en diferentes proporciones. El modo de ser varón va a depender de hacia qué mensaje se inclinen. En base a esto Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997) habla de dos tipos de varones:

1. *Varón en propiedad*: el varón no duda en absoluto de su masculinidad ya que considera que su identidad biológica es suficiente, es decir, el haber nacido con órganos sexuales masculinos. *El título de varón lo posee en propiedad,* dice este autor. El varón en propiedad está seguro que es importante y da por sentado que las mujeres no lo son.
2. *Varón en precario*: el termino precario es citado en su acepción jurídica, la precariedad desde esta última es considerada como aquella posesión que alguien ostenta sin seguridad alguna y, por ende, expuesta a serle retirada en cualquier momento. Esta concepción de la masculinidad como algo de lo que el sujeto puede ser destituido en cualquier momento

implica una inclinación hacia el segundo mensaje. Este modelo de varón es perseguido constantemente por las exigencias que se desprenden de los estereotipos y esto lo llevará a querer demostrar en todo momento su carácter de varón. Esto lo posicionará con resentimiento respecto de la posición que hoy tienen algunas mujeres en lugares que antes eran reservados para ellos, ya que así se pierden espacios en donde era posible asegurar la identidad masculina, tan inestable para este modelo de varón. Este varón en precario deberá convencerse a sí mismo en cada terreno y en cada momento de su superioridad sobre las mujeres.

Hasta aquí pareciera que hay un acuerdo en relación a que la masculinidad consiste en el resultado de una construcción social. Ahora la pregunta es ¿Cómo definiríamos esa construcción? ¿Cuál es su contenido? ¿En qué consiste?

Connel (citado por Olavarría y Valdés, 1997), en su capítulo “La organización social de la masculinidad”, destaca en relación al concepto de “masculinidad” que deben tenerse en cuenta sus dos dimensiones: si bien hace referencia a diferencias individuales y actos personales, no debe olvidarse que se trata de un concepto inherentemente relacional, es decir, “la masculinidad existe solo en contraste con la femineidad” (Olavarría y Valdés, 1997, Pág. 32).

Badinter (1993) también hace referencia a esto cuando plantea que, si bien el varón y la mujer se perciben con características bien diferentes, la

construcción social de uno y otro solo tiene sentido haciendo referencia al género contrario.

Si bien son varias las corrientes que están de acuerdo con Connel, en el hecho de que cuando hablamos de masculinidad, necesariamente lo estamos haciendo desde una forma culturalmente especifica, han adoptado diferente estrategias para determinar el tipo de persona que se considera como masculina. Desde estos esfuerzos se desprenden cuatro enfoques:

1. *Enfoque esencialista*: se elige un rasgo que hace al núcleo de lo masculino y a este se le agregan una serie de rasgos de la vida de los hombres. Connel menciona a Freud como uno de los tantos que se vieron atraídos por esta definición, él igualó la masculinidad con la actividad. La debilidad de este enfoque tiene que ver con la arbitrariedad en la elección de ese rasgo. La elección del mismo habla más de quien lo elige, que de una base universal de la masculinidad.

2. *Enfoque de la ciencia social positivista*: esta pone el énfasis en los hechos, en correlación, la definición de masculinidad va a estar compuesta por lo que los hombres realmente son. El primer defecto de este enfoque tiene que ver con el sesgo que va a imprimir quien perciba los hechos y los vuelque en una definición, siempre esa percepción va a estar marcada por la asunción interna del observador respecto del género. Por otro lado, determinar cómo se comportan varones y mujeres implica que previamente se cuenta con una clasificación que los distingue. Por último, cuando se habla de género, se está haciendo referencia a algo más que a la diferencia

entre los sexos en su modo de comportarse. Por ende, no solo resulta defectuosa, sino también deficiente.

3. *Definiciones normativas*: la masculinidad es entendida como aquello que los hombres debieran ser. Relacionado con la teoría de los roles sexuales que entiende a la masculinidad como una norma social que rige la conducta de los varones. Norma a la que los varones se acercan en diferentes modos y medidas, pero que resulta un tanto deficitaria en el sentido que no hace referencia al nivel de la personalidad.

4. *Enfoque semiótico*: la diferencia entre los masculino y lo femenino se plantea desde una dimensión simbólica. Masculinidad es definida como no-femineidad. La masculinidad es el lugar de la autoridad simbólica, "(…) el falo es la propiedad significativa y la femineidad es simbólicamente definida por la carencia." (Olavarría y Valdés, 1997, Pág. 34).

Más allá de estos cuatro enfoques, Connel vuelve a recalcar el hecho de que cuando hablamos de masculinidad nos estamos refiriendo a un concepto dinámico que surge en el marco de un sistema de relaciones de género. Este autor entiende que para que una Teoría de Masculinidad tenga valor, necesariamente debe tener en cuenta este proceso de cambio, ya que la masculinidad es una práctica configurada en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones (Olavarría y Valdés, 1997).

En relación a esto, se critica uno de los términos que signó el tratamiento de la masculinidad y la feminidad en la Modernidad: Identidad de Género. Esta funcionaba como determinante de la posición social y

subjetiva que cada sujeto ocupa. (Burin y Meler, 2009) Esta noción se basó en una lógica moderna binaria que dividía a los géneros en femenino y masculino, perpetuando categorías como superior-inferior, dominador-dominado, entre otras. Una identificación de género que, si bien puede servir para dar cuenta de una serie de factores transhistóricos entre los miembros de un mismo género, desde el debate actual, es percibida como una categoría opresora de quienes se inscriben en un determinado género y discriminatoria de quienes caen en sus márgenes. Esto, posicionados desde el paradigma de la complejidad que rige los tiempos postmodernos.

En estos márgenes caen los homosexuales, aquellos que no entran en estas categorías genéricas de lo femenino o lo masculino, reduciendo la referencia a estos desde la identidad sexual. La normalidad tiene que ver con la dominación de un varón sobre una mujer propio de la heterosexualidad, cuestión que será retomada cuando se haga referencia a *estereotipos*.

Para concluir este apartado podemos tomar una breve y clara referencia que Connell (citado por Olavarría y Valdés, 1997) hace en relación a la masculinidad, entendiendo por la misma un determinado modo de posicionarse en las relaciones de género, las practicas con la que los varones se comprometen con esa posición de género, y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. Agregando una idea de Burin y Meler (2009) que, posicionadas desde una lógica posmoderna, se refieren a la masculinidad no como *ser* sino como *devenir*, siendo esto aplicable también a la feminidad.

Si bien algunos autores reconocen que no debe hablarse de una masculinidad, sino que existen múltiples modos de habitar este género y no por eso se es más o menos varón, no puede negarse que a nivel del imaginario rigen representaciones portadoras de estereotipos que responden a lo que se denomina “modelo hegemónico o tradicional”. En relación a lo que se ha venido desarrollando, la necesidad de levantar barreras ante la madre, la fusión y la dependencia que con ella ese varón tuvo en una etapa muy temprana; la distinción tajante de todos los rasgos que se asocian a lo femenino; y finalmente, la necesidad de probar que la elección de objeto es de carácter heterosexual, resultan ser pruebas, entre otras, de la existencia de este modelo hegemónico, al cual se hará referencia en el próximo apartado.

Masculinidad. Modelo Hegemónico

Connell define el Modelo Hegemónico de Masculinidad como el papel central que ocupa determinado ordenamiento de género. (Olavarría y Valdés, 1997).

Teniendo en cuenta lo que se viene diciendo, hay dos cuestiones que resultan obvias, por un lado, el hecho de que hay posiciones encontradas en relación a aceptar la valides de un modelo hegemónico, sobre todo desde aquellos autores que hablan de una multiplicidad de masculinidades; por el otro, el hecho de que si se habla de hegemonía de un modelo de

masculinidad hay que tener en cuenta que se trata de algo cambiante, nunca estático, rígido pero no eterno, no es el mismo siempre y en todas partes.

Kaufman (citado por Valdés y Olavarría, 1997) plantea dos cuestiones muy interesantes. En primer lugar, reconoce que existen formas hegemónicas de masculinidad y otras subordinadas a esta, lo seguro es que no es correcto afirmar que hay una sola manera de ser varón. Las formas hegemónicas se relacionan con el poder social adjudicado a los varones, pero la manera en que este rol es asumido se corresponde con la complejidad de la individualidad del sujeto. En segundo lugar, afirma que estos ideales dominantes varían de una sociedad a otra, cambian a través de las épocas y, actualmente, de década en década. Esta imagen dominante, según este autor, tiene estrecha relación con las posibilidades reales que caracterizan la vida de los varones. Esto no niega, como plantean algunos autores, que este modelo hegemónico resulte un tanto utópico e inalcanzable. Por ejemplo, Michael Kimmel (citado por Olavarría y Valdés, 1997), reconoce la existencia de dicha versión hegemónica, pero, simultáneamente, admite la imposibilidad de alcanzar y ver realizado este ideal. A pesar de esta imposibilidad, estos modelos hegemónicos tienen una presencia, poderosa por su carácter inconsciente, que describe formas de relacionarse entre hombres y mujeres, e incluso entre los hombres entre sí.

Kimmel (citado por Valdés y Olavarría, 1997), coincidiendo ampliamente con lo planteado por Kaufman, acepta el hecho de que no todas las masculinidades son creadas de la misma manera, en otras palabras, lo que dice es que la definición de la masculinidad es valorada de

diferentes maneras en las distintas sociedades, e incluso dentro de la misma sociedad. Aun así reconoce que existe una definición de hombría, a la que denomina masculinidad hegemónica, la cual resulta ser la norma desde la que se miden las otras formas que adopta la hombría o virilidad. Este percibe el modelo hegemónico de la masculinidad como representado por el hombre que se encuentra en el poder, que tiene poder, que es fuerte, exitoso, capaz y confiable, siendo que además ostenta su control sobre otros. Este modelo hegemónico habla de un poder que no solo se ejerce sobre las mujeres, sino también sobre otros hombres.

En base a lo que se viene desarrollando, queda claro que, tanto Kimmel como Kaufman coinciden en la idea de que, si bien existe una versión de masculinidad hegemónica, admitir esto no quiere decir que exista una única masculinidad. Este modelo hegemónico se desprende, según Kaufman, del poder social de los varones, pero el modo en que cada varón asume dicho mandato es sumamente complejo y particular.

Esto tiene que ver con una cuestión sumamente compleja que refiere, valga la redundancia, a la complejidad de la naturaleza social humana. El varón no puede ser considerado en categorías aisladas respecto de las otras variables que hacen a su identidad, es decir, el género va unido a su raza, a su clase social y a su orientación sexual, entre otras cuestiones que hacen a su ser. Por ende, el ejercicio del poder social no solo va a depender de su *ser varón* sino que se derivará de la conjunción de todas estas otras categorías sociales que lo definen. Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) relata con pesar, como algunas teorías conciben estas dimensiones

por separado y analizan la opresión como si se tratara de una simple sumatoria. Esto tiene que ver quizá con una lógica simplista, hoy reemplazada gradualmente por el ya mencionado paradigma de la complejidad. En conclusión, retomando lo dicho por el autor recién citado, no se trata de desconocer el poder social que tiene el varón, sino que existen diferentes formas de poder estructural y de distribución del poder entre los mismos hombres.

Gilmore (1994), luego de desarrollar un estudio antropológico en el que indaga la versión de la masculinidad portada por diferentes comunidades, llega a la conclusión de que si bien no es posible hablar de una masculinidad universal, ciertas exigencias compartidas por las diferentes sociedades en la socialización de los varones permitirían reconocer un *varón omnipresente*. Este último es compelido por tres exhortaciones morales: preñar a la mujer, mantener a quienes depende de él y protegerlos. Siendo que de esto se desprende el imperativo de la valentía, la autosuficiencia, la autonomía y la exigencia de una actitud temeraria.

Olavarría (S.f.) reconoce la existencia de una versión de la masculinidad que se rige como norma y que deviene, como lo indica el título del aparatado, hegemónica. Esta norma atraviesa la subjetividad no solo de los varones, sino también de las mujeres, regulando en gran medida las relaciones genéricas. Este modelo desde su carácter normativo, indica lo que estaría permitido y lo que se prohíbe. Además este referente hegemónico determina que es lo que se espera de los varones y las mujeres, funcionando como una especie de vara que mide a todos los que

se encuentren a su alcance. La existencia de este modelo hegemónico, según entiende este autor, puede ser fuente de satisfacción para algunos, mientras que otros lo viven con pesar e incomodidad. Olavarría vislumbra la fuente de este ideal en mandatos sociales que son internalizados y pasan a formar parte de la identidad. Se ahondará en este tema más adelante.

Anteriormente se planteó que el género es una forma de ordenar las prácticas sociales, ahora bien, cuando nos referimos al Modelo de Masculinidad Hegemónico, teniendo en cuenta esa definición, nos estamos refiriendo a un determinado ordenamiento de las prácticas sociales, el cual encarna la tendencia a garantizar la posición dominante del varón y la consecuente subordinación de la mujer. En relación con esto, Robert Connell (citado por Olavarría y Valdés, 1997), reconoce, al igual que Kimmel, una masculinidad hegemónica, la cual representa el ideal viril y sirve como criterio organizador para todos los varones. Siendo que esta simultáneamente afirma la supremacía de estos sobre las mujeres.

De este modelo hegemónico se desprende un estereotipo de varón, el ideal viril, según Connell, portador de determinados rasgos que serán inherentes a la subjetividad masculina: rudeza, maltrato hacia las mujeres, convertirlas a estas en objetos, buscar la amistad solo con otros varones, con el consecuente desprecio hacia homosexuales y hacia todas las ocupaciones femeninas. Este ideal del varón estará enmarcado por una lógica patriarcal. Sobre esto nos ocuparemos más adelante.

Olavarría (S.f.) en base a los datos recabados en varios estudios, también hace referencia a ciertos atributos que formarían parte de este ideal.

Menciona los siguientes rasgos: la importancia y la distinción inherente al hecho de ser varones; rectitud y responsabilidad; dignidad y solidaridad; debe demostrar su hombría con su sacrificio y conducta protectora destinada hacia aquellos que de él dependen; autonomía y libertad; fortaleza, racionalidad y seguridad en sí mismo; debe ser emocionalmente controlado y valiente; su cuerpo debe ser fuerte y resistente, no debe mostrar signos de temor, dolor o debilidad; el hombre pertenece al ámbito público, mientras que la mujer debe permanecer en la casa, con sus hijos; y por último, y sobre todas las cosas, la heterosexualidad, el acto sexual debe practicarse con el sexo opuesto.

Siguiendo la línea de autores que describen los rasgos que estarían contenidos dentro del modelo hegemónico de la masculinidad, Meler y Burin (2009) hablan de un varón portador de poder, de rasgos blancos y occidentales, heterosexuales, obviamente. Planteando entre sus características la jactancia, siendo que esta sirve para mantener y enaltecer su prestigio ante sus pares; la obsesión por el desempeño, cumplir aunque no se tenga el deseo, no defraudar las expectativas femeninas; la pseudo hipersexualidad, el deseo erótico satisfecho es un emblema narcisista del varón; promiscuidad, bajo la premisa de “yo, varón no pierdo mis objetos porque me encargo de cambiarlos”, además esta promiscuidad es señal de masculinidad antes otros varones; pretensión de saber todo sobre el sexo, relacionado esto con el rol iniciador que se le supone al varón; obligación de tomar la iniciativa y la represión de la afectividad. Quedando marginados todos aquellos que no cumplen con estos requisitos.

En relación a esto, Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) hace mención al precio que hay que pagar para responder a este modelo hegemónico. Los hombres deben suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, como por ejemplo, el cuidado de otros, la empatía, la compasión o la sensibilidad. Todas ellas inconsistentes con la idea del poder hegemónico masculino, además de estar relacionadas con una feminidad que se intenta constantemente rechazar en la conquista de la masculinidad. Más adelante se destinará un apartado para mencionar los efectos que esto tiene sobre la subjetividad y la salud de estos varones.

En relación a la cuestión del poder estas autoras hacen una distinción interesante entre este y la influencia. Tener influencia consiste en influir sobre las maneras de pensar y sentir de los otros, en cambio, tener poder implica contar con las herramientas necesarias para decidir sobre lo que los otros hacen. La historia nos muestra como las mujeres han sido portadoras de influencia en el ámbito privado, pero no del poder en el ámbito público. Este último estuvo encarnado por el varón blanco y de medios urbanos. (Meler y Burin, 2009). Dando cuenta esto, una vez más, de un modelo hegemónico que prevaleció y aun hoy persisten algunos esbozos, en lo que tiene que ver con la distribución del poder.

Una cuestión que Connell (citado por Olavarría y Valdés, 1997) destaca y que resulta indispensable para comprender el modelo hegemónico, es que este debe ser corrientemente aceptado. En otras palabras, la hegemonía de este modelo no se vale por sí misma, sino que debe ser legitimada por las sociedades donde se instala y este acogimiento

está determinado por un marco, aun más amplio, portador de determinadas creencias e ideologías patriarcales. “Una vez que cambie la fuerza de resistencia del patriarcado quedaran débiles las bases para el dominio de una masculinidad particular” (Olavarría y Valdés, 1997, p. 40). Además no se debe olvidar que, como dice este autor, la hegemonía es históricamente móvil.

En relación a este modelo hegemónico de la masculinidad, cabe destacar una cuestión más. No solo coloca en lugar de subordinación a las mujeres. Este modelo resulta ser una vara que mide también a los varones respecto de los de su mismo género, es decir, las relaciones de dominación y subordinación también se da entre los varones. El ejemplo más esclarecedor de esta afirmación lo brinda el posicionamiento de los varones homosexuales respecto de los heterosexuales. Son muchas las prácticas en las que los homosexuales resultan subordinados. Connell menciona entre ellos, la exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal, violencia callejera, discriminación económica, etc. Desde la ideología patriarcal, la homosexualidad se encuentra en la parte más baja de la jerarquía de género entre los varones, depositando en este lugar todo lo que esta simbólicamente excluido del modelo hegemónico de la masculinidad. (Olavarría y Valdés, 1997).

En relación a este fenómeno intragénero que produce el modelo hegemónico, Kimmel (citado por Valdés y Olavarría, 1997) que la masculinidad hegemónica descansa principalmente en la legitimación homosocial. Lo que esto implica es que lo que los hombres necesitan es la

aprobación de otros varones. Derivándose esto de la desconsideración sexista respecto de las mujeres, es decir, las mujeres ocupan un lugar tan denigrado que ni siquiera se valora la percepción que ellas tienen del varón que tienen delante. Ellas solo sirven para jactarse de su hombría delante de otros hombres. Esto explica la competencia que se da entre algunos varones, la cual derivará en el fracaso de uno y la dominación de otros.

En esta línea Badinter (1993) planteaba que el término *varón* más que usarlo como indicativo, se lo utiliza como imperativo. “Sé un hombre”, entendiendo que hay ciertas actitudes, comportamientos, aptitudes y modos de relacionarse que hacen a una masculinidad, a La Masculinidad. Respondiendo esto a la Definición Normativa de la que hablamos en el apartado anterior.

En este imperativo rigen aspectos de carácter positivo junto con otros rasgos que tienen que ver con una definición “por oposición”. En otras palabras, la masculinidad heterosexual de tinte tradicional tiene características positivas como: el estatus, el éxito, la fortaleza, la independencia, el dominio social y las relaciones sexuales con mujeres. Pero se define más rotundamente, resulta más decisiva, no la personificación de estas características, sino la diferenciación de la identidad femenina. No ser femenino, No ser dócil, No ser homosexual, No ser sumiso, No tener relaciones sexuales o muy cercanas con otros varones, No ser impotente con las mujeres. (Badinter, 1993)

Olavarría (S.f.) reconoce ciertos mandatos que resultan inherentes a los atributos que identifica en este modelo hegemónico, mencionados

anteriormente. Para hacerse hombres los varones debe conocer el esfuerzo, la frustración y el dolor, deben ejercer su sexualidad con las mujeres, deben usar su fuerza cuando sea necesario, actuar de manera valiente en situaciones que así lo requieran, realizar trabajos remunerados y ser padres. Este autor se ubica en la misma línea de pensamiento de aquellos que hablan de la búsqueda de una legitimación homosocial, es decir, que todo esto se actúa para ser constatado por otros varones.

Este autor plantea que esta versión hegemónica del varón lo determina a lo largo de toda su vida en las diferentes etapas de su ciclo vital. Él habla del *niño inocente*, la etapa preparatoria de la adolescencia, el hombre adulto y pleno, para finalizar con la vejez marcada por la experiencia y el deterioro. En cada una de ellas el varón debe actuar de acuerdo al modelo hegemónico, recién desarrollado. Hay un referente, el modelo hegemónico, del cual emanan pautas que son internalizadas y atraviesan cada una de estas etapas.

Una idea muy interesante que plantea Connell es la que expresa cierta flexibilización y atenuación del perfil de masculinidad extrema planteado por el modelo hegemónico. Este autor observa que el matrimonio, la paternidad y la vida cotidiana en comunidad, coloca a los varones en el interior de vínculos con mujeres que no necesariamente se caracterizan por el autoritarismo, la violencia y la dominación, sino, más bien por el compromiso. Son varones que muestran cierta complicidad con el modelo hegemónico, pero que aun así no cumplen esa definición normativa

patriarcal acerca de cómo se debe ser para ser varón. (Olavarría y Valdés, 1997)

Esta última idea resulta sumamente valiosa ya que abre el panorama y permite crear una nueva perspectiva que no hable ya de Masculinidad, sino de Masculinidades. Comenzando a percibirse que existen diversas maneras de habitar el lugar del varón y que esto está íntimamente relacionado con los contextos socio-históricos y económicos. Y con esto tiene mucho que ver la proclamada crisis de la masculinidad de la que hablaremos más adelante.

Masculinidad y Violencia

Cuando se habla de masculinidad en su versión estereotípica nos encontramos con la violencia como una de sus características. Agresión, violencia, enojo, dominación, autoridad, ira, son algunas características entre otras que ponen este tipo de comportamiento hostil del lado de los varones. ¿A qué se debe esta inherencia entre la masculinidad y la violencia?

Hay muchas teorías que intentan dar respuesta a esta pregunta. Probablemente tenga que ver con una lógica patriarcal, de la que se hablará a continuación. Lógica que resulta perpetuada y vehiculizada por el discurso y las acciones de cada uno de los miembros de una sociedad, naturalizando y esparciendo esa versión estereotípica que se mencionó en el párrafo anterior. “Cuanto más estimula una cultura los rasgos patriarcales, más se asociará la masculinidad con la incorporación de la violencia como eje

constitutivo del varón, se la naturalizará mediante creencias, mitos o disciplinas científicas (…)" (Meler y Burin, 2009, Pág. 218) Incluso, estas autoras plantean que, el hecho de que la crianza de estos varones se haya dado en entornos donde estos modelos patriarcales regían y por ende, han recibido una crianza marcada por la agresividad y la hostilidad de parte de su padre sobre ellos, ya que al ser varón es apto para soportarlo y es fuerte, probablemente determine la agresividad como uno de sus rasgos de personalidad. Se retomará este tema más adelante.

De todos modos una teoría de tinte sociológico como esta, resultará reduccionista, como también lo serán las teorías biologicistas que entiendan que los varones son innatamente violentos, o que la agresividad masculina está determinada por una mayor masa muscular y fuerza, complementando esto con la hormona testosterona, que llevaría a que los varones tengan más conductas agresivas que las mujeres.

En relación a lo antes dicho, Meler y Burin (2009) plantean que si bien para cada sexo hay factores predisponentes determinados por su disposición genética, serán necesarios factores precipitantes dentro del contexto cultural e histórico para que éstos se desplieguen. En esta misma línea, E. Macobby (citado por Meler y Burin, 2009) realiza una investigación sobre el desarrollo de la agresión en los niños. Concluye que la pelea es un comportamiento que se aprende, los niños varones están biológicamente más dispuestos a aprenderla. Reconoce que aun así, esta predisposición no es suficiente para generar una conducta y que necesariamente entran en

juego recompensas que refuerzan este tipo de comportamiento agresivo en los niños.

Como se dijo anteriormente el género da cuenta de determinada forma de ordenar las prácticas sociales, en esta configuración se da una desigual distribución de los recursos sociales, siendo que su mayoría esta puesta del lado de los varones. Una estructura con tal desigualdad es difícil imaginarla sin violencia. De hecho, aquellos varones que violentan y abusan a las mujeres, en general, sienten que están completamente justificados, que están ejerciendo su derecho. Connell reconoce que es el género dominante el que sostiene y usa los medios de violencia. La manera en la que se valen de esta última se manifiesta en dos patrones, por un lado, la agresión física, emocional, económica y/o sexual que les permite a los varones mantener su dominación; por otro lado, episodios de violencia se observan en transacciones entre varones como una manera de marcar fronteras y reafirmar la propia masculinidad. Esto último se ve en la actitud que se sostiene desde algunos heterosexuales respecto de homosexuales. (Olavarría y Valdés, 1997)

Olavarría (S.f.) en su artículo “Hombre, identidad y violencia de género” hipotetiza que la presión que ejerce el modelo hegemónico y los imperativos que lo acompañan: la competitividad, la represión de la emocionalidad, la desigual distribución del poder; posibilita y justifican la violencia de los varones. La violencia es una forma de ejercer el poder. Esta sería una herramienta de la que, desde la niñez, el varón se vale para sostener un orden jerárquico, garantizando el disfrute de ciertos privilegios y

la posesión del poder. Siendo que esta violencia puede ejercerse contra otros, sean mujeres, niños/as u otros varones, como también contra sí mismo. Esto está relacionado con una de las maneras de ejercer la masculinidad en la adolescencia, mencionada en uno de los apartados anteriores. Él varón para demostrar su virilidad se somete a situaciones riesgosas, temerarias, en las cuales pone en riesgo su vida.

Olavarría (S.f.), también reconoce a la violencia como una forma de eliminar aquellos obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder. Por ende, pensando en el actual avance de la mujer y en la conquista femenina de múltiples espacios que, hasta no hace mucho, eran privativos del varón, podríamos pensar en esta afirmación del autor para explicar muchas situaciones de violencia de género.

El planteo de Connell, antes mencionado, está relacionado con el concepto que el mismo esbozó y que desarrollaremos más adelante: tendencia a la crisis. En breves palabras a lo que esto se refiere es a la desestabilización de cierto ordenamiento de las relaciones de género, ante la cual se realizan determinadas acciones en vías de revertirla, dando esto como resultado masculinidades con determinadas características. Ahora bien, en los tiempos que corren esta tendencia a la crisis se materializa en un colapso de la legitimidad del poder patriarcal y un movimiento global tendiente a la emancipación de las mujeres. Ante esta situación, como se menciona en el párrafo anterior, los varones deben usar la violencia como un modo de mantener su superioridad y dominación sobre las mujeres. (Valdés y Olavarría, 1997)

Bonino Méndez (citado por Meler y Burin, 2009), en esta misma línea de reflexión, plantea que la fuente de la escalada de violencia conyugal que se observa en algunas parejas, se encuentra en la intención de un varón, presionado por la normativa de género, de poner las cosas en su lugar cuando su mujer no hace lo que le corresponde como tal. A mayor sujeción del mandato patriarcal, cualquier situación que ponga en peligro la posibilidad de ejercer los atributos propios de la masculinidad, será sentida como un ataque a su hombría y se tratará de revertir la situación mediante la fuerza. Así el varón es pensado como victimario, pero también como una víctima del ideal masculino.

En relación con este dominio está relacionado el sentimiento de celos por parte del varón con la consecuente violencia que a veces acarrea. Los celos masculinos son más explícitos y violentos, porque la infidelidad que suponen, amenaza su dominio. Meler y Burin (2009) citan un tango argentino el cual habla del violento y ensañado asesinato de una mujer sorprendida en adulterio, para dar cuenta de un acto de posesión y reafirmación viril, así como una compasión y tolerancia hacia ese otro varón rival, ya que, como según dice la propia letra, "(…) el hombre nunca es culpable en estos casos". (Meler y Burin, 2009, Pág.171)

Meler y Burin (2009), intentan encontrar una explicación al placer que algunos varones sienten cuando dominan, denigran y maltratan a las mujeres. Ellas lo asocian con una cuestión mencionada anteriormente en este trabajo: la protofeminidad del varón y la necesidad de desprenderse de ella, levantar barreras ante el temor de volver a esa fusión originaria. Citan a

Stoller quien plantea que la desidentificación con respecto a la madre es una de las fuentes de un estilo de masculinidad misógino, homofóbico, sádico y perverso. La violencia de los varones podría pensarse como una formación reactiva que esconde la añoranza de aquellos tiempos de fusión y dependencia con la madre.

Desde el psicoanálisis también se hace referencia a la agresividad. Meler y Burin (2009) citan la teoría de los instintos freudiana, según la cual existen dos categorías de instintos, aquellos que tienden a la conservación y la unión, y aquellos otros que tienden a la destrucción y a la muerte: eros y tánatos. Uno resulta tan imprescindible como el otro y es de su acción conjunta que derivan todas las manifestaciones de la vida. Cuando ese instinto agresivo se dirige hacia adentro puede resultar nocivo para la salud cuando alcanza ciertos niveles, mientras que la expresión exterior de dichas energías instintivas alivia al ser viviente. Por ende, Freud termina planteando que resulta en vano intentar eliminar las tendencias agresivas del hombre. Desde el ordenamiento de la cultura tradicional, podría pensarse que la tendencia instintiva agresiva es predominantemente masculina; mientras que la tendencia amorosa, que lleva a la unión, a la vinculación y a la preservación de la vida, estaría encarnada por las mujeres.

De la Conferencia dada en Chile en 1998 acerca de la equidad de género en América Latina y El Caribe, se llego a la conclusión de que la violencia no es algo que responde a la naturaleza del hombre, no es algo innato determinado por el cromosoma XY. La violencia es algo que se va incorporando en medio de procesos de socialización, dentro de un contexto

de violencia social y cultural y que, por ende, consiste en el producto de una construcción social e histórica. Además, todos los participantes de dicha conferencia, estuvieron de acuerdo en que la violencia no puede explicarse haciendo alusión a una única causa, que en realidad responde a una realidad sumamente compleja, conformada por una multiplicidad de variables. Comenzando con la cuestión de que se reproduce generacionalmente a través de un proceso de socialización, siguiendo con la presión de ciertas representaciones sociales y teniendo en cuenta toda una serie de variables como el involucramiento de sustancias, como también, las particulares situaciones personales atravesadas por la raza, la edad, el género, la etnia, entre otras cuestiones.

Masculinidad y Homosexualidad

Una de las formas que puede adoptar la violencia de género es la que se destina a los homosexuales, encabezada por los varones heterosexuales que intentan responder al modelo hegemónico antes mencionado, rechazando la pasividad, el afeminamiento y todo lo que tenga que ver con lo femenino. Una violencia que en general se encuentra atravesada por un intenso rechazo hacia ese varón homosexual, quizás el hecho de que se trata de un semejante con características femeninas, signifique para el varón heterosexual una mayor amenaza por parte de estos rasgos pertenecientes al género femenino que la lógica patriarcal prescribe a los varones negar y suprimir.

Recordando lo antes mencionado del desarrollo teórico de Kimmel, los varones despliegan una masculinidad esperando la legitimación homosocial, es decir, la aprobación y el reconocimiento de otros varones. La realidad es que los ojos de los otros varones, comenzando por los ojos del padre, pesan sobre el niño varón a lo largo de toda su vida, una mirada que evalúa en qué medida es ese niño merecedor de pertenecer al género masculino. A la par, dentro de ese niño yace un sentimiento de inadecuación acompañado por el miedo de ser descubierto, siendo la masculinidad un montaje, una barrera que impide a esos varones ver dentro suyo, los miedos y angustias que debe mantener a raya. Dentro de este escenario, la homofobia, dice Kimmel (citado por Valdés y Olavarría, 1997), colabora en la definición cultural de la virilidad. La homofobia más que un rechazo ante los gays, es un miedo a que otros varones nos desenmascaren, revelen que no alcanzamos los standards, que no somos verdaderos hombres. Esto en relación a ese carácter ideal, utópico e inalcanzable propio del modelo hegemónico, el cual rige como vara medidora. Podría pensarse que el rechazo hacia esos seres, a los que se estigmatiza por ser diferentes a la masculinidad hegemónica, resulta ser una proyección de sentimientos, miedos y fantasías que los varones portan en su interior, que temen que sean descubiertos por otros hombres y por eso los expulsan. Rechazando hacia fuera lo que se intenta reprimir hacia dentro.

Además, la homofobia, el repudio y el rechazo hacia los homosexuales es uno más de los rasgos a través de los cuales los varones se mantienen exagerando las reglas tradicionales de la masculinidad, en un

esfuerzo constante por mantener la legitimación de la misma. En este caso, el repudio a los homosexuales coincide con la premisa de mantener alejadas de la masculinidad todas aquellas características consideradas femeninas. “La homofobia y el sexismo van de la mano.” (Olavarría y Valdés, 1997, Pág. 59)

Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) reconoce el mecanismo que subyace a la homofobia en la aspiración de alcanzar el imposible que se plantea desde el modelo hegemónico antes mencionado. Sumado al aspecto ideal y utópico de los imperativos hegemónicos, se agrega la inevitable emergencia interna en estos varones de sentimientos y necesidades consideradas inconsistentes con el concepto de masculinidad, lo que hace que se transformen en una fuente de temor. La homofobia apacigua y vehiculiza este temor.

De todas maneras esta no fue la manera en la que los varones se relacionaron con la homosexualidad siempre. La historia nos muestra que la postura de la sociedad en general y de los varones en particular, fue modificándose de acuerdo a la representación social que se tenía de ella. En otras palabras, en las sociedades, el significado de la homosexualidad, las características que tiene, las condiciones que la determinan, la funcionalidad que cumple, cambian al ritmo de las diferentes épocas y de las diferentes ideologías y representaciones que van rigiendo en cada momento histórico. Algo similar ocurrió, ocurre y seguirá ocurriendo con la masculinidad, de esto se hablará más adelante.

En relación a lo dicho en el párrafo anterior, Burin y Meler (2009), hacen un recorrido histórico en donde se puede ver como la percepción de la homosexualidad fue cambiando a lo largo del tiempo en las diferentes sociedades y culturas. En el mundo antiguo, la pederastia griega y, en otros contextos, los sistemas de iniciación estudiados por Godelier en diferentes tribus, la homosexualidad era masculinizadora, siempre y cuando no entrara en juego el placer en estas prácticas. La pasividad solo era aceptada en la adolescencia y la conducta adulta debía estar caracterizada por una actitud penetrante. Es decir, que lo aceptado resultaba ser la institución de la homosexualidad iniciática. La posición dominante era la más prestigiosa, estando esto de acuerdo con una lógica patriarcal de la que se hablará más adelante. La pasividad no era más que el aprendizaje masculino del dominio sobre las mujeres. (Meler y Burin, 2009)

Es en el siglo XIX que se crea una palabra para nominar a aquellos que se interesan en personas de su mismo sexo: homosexuales. No solo se crea la nominación, sino que aparece así también, una nueva enfermedad psíquica y un mal social. Siendo objeto la homosexualidad de un rechazo que aún hoy es mantenido por algunos. (Badinter, 1993)

En base a esto, Meler y Burin (2009) consideran que la distinción homosexual / heterosexual podría pensarse como una invención moderna. Y como toda categorización que intenta organizar un fenómeno tan complejo como el ser humano, resulta insuficiente e inadecuado. Existen múltiples formas de masculinidad, a pesar de que podamos ubicar un modelo hegemónico, así como también múltiples formas de habitar la

homosexualidad. E incluso desde el psicoanálisis se encuentran numerosos deseos homosexuales en el interior de aquellos varones que portan la masculinidad heterosexual hegemónica, la cual se estructura sobre una intensa desmentida de los mismos. Al margen de este carácter insuficiente, Badinter (1993) entiende que la estigmatización de los homosexuales resulta ser el producto de dicha clasificación de las sexualidades.

En el siglo XX, aparece la hipótesis médica de que la homosexualidad esta biológicamente determinada, dando esto lugar a todo tipo de experimentos hormonales y quirúrgicos en dirección a transformar lesbianas y homosexuales en heterosexuales. (Badinter, 1993) Evidentemente, sigue rigiendo en esta época el tinte patológico sobre aquellas condiciones sexuales que se apartan de la heterosexualidad.

Badinter (1993) reconoce a lo largo de la historia diferentes modos en que los homosexuales vivieron su condición. Durante el siglo XX, puede dividirse en dos a los varones homosexuales. De un lado, están aquellos que no temen mostrar sus rasgos femeninos, mientras que otros se mantienen en la oscuridad, ocultando sus verdaderos deseos. Dennis Altman (citada por Badinter, 1993) advierte que a principio de los años ochenta el modelo dominantemente femenino ha desaparecido para darle paso a otro: el nuevo homosexual se muestra hipermacho, se erige en su comportamiento un homenaje a la virilidad tradicional. La realidad es que tanto el hipermacho como el afeminado reproducen los estereotipos de género, prisioneros de una ideología dualista de los géneros a la que en realidad quieren oponerse.

Anteriormente se mencionó que existe la consideración, sostenida por algunos autores, de que en todos los varones, sin excepción, existen deseos de tinte homosexual. Es sobre la base de la desestimación rotunda y tajante de los mismos, que se termina configurando la masculinidad tradicional. Pero esos deseos no dejan de existir. A partir de este hecho podría hipotetizarse que estamos ante una de las razones de la homofobia. “La homofobia refleja (…) un temor oculto a los propios deseos homosexuales. (…) La homofobia revela lo que se pretende ocultar.” (Badinter, 1993, Pág. 194) Por ende, podríamos considerar a la homofobia como un mecanismo de defensa para no tener que reconocer una parte inaceptable para ellos mismos, que se encuentra en su interior y de la que no pueden huir.

A la hora de explicar el por qué del rechazo y la discriminación se han elaborado varias hipótesis, una es la que se desarrolló en el párrafo anterior, otra plantea que dicho repudio se desprende de la ignorancia. Desconocimiento acerca del origen del comportamiento homosexual. (Badinter, 1993) Hay múltiples hipótesis acerca de qué se trata el deseo homosexual masculino. Mencionando una de ellas, está la premisa psicoanalítica que plantea que el amor temprano deriva con facilidad en una modificación del yo por vía de la identificación, ya que en un período muy temprano de la vida del niño, el amor y la identificación respecto del objeto no están diferenciados. Desde esta perspectiva se trataría de un apego hacia la madre que no se resigna y que se ha tornado identificación. “(…) en estos varones sexuales feminizados, el amor temprano hacia la madre se ha

resuelto a través de la retención de esa Imago en el propio ser.” (Burin y Meler, 2009, Pág. 193)

En la homosexualidad, al igual que en la heterosexualidad, también rigen preconceptos rígidos y la mayoría de las veces injustificados que se generalizan injustamente sobre todos los que pueden llamarse homosexuales. El sentido común, conformado por preconceptos que naturalizamos y aplicamos a nuestra percepción de la realidad, supone que todos los hombres homosexuales son afeminados. La realidad muestra otra cosa. Existen varones homosexuales que responden a los rasgos comportamentales establecidos por el modelo tradicional de masculinidad heterosexual. (Meler y Burin, 2009)

Si bien más adelante se desarrollará en profundidad la noción de representaciones sociales e ideologías en relación a la masculinidad y por ende a la feminidad, se hará aquí una breve mención en relación a estas cuestiones, en su influencia sobre la ciencia al hablar de homosexualidad.

La representaciones sociales y las ideologías pueden ser consideradas como fuerzas invisibles en el mundo de los objetos, pero fuertemente perceptible al nivel de sus efectos. Se naturalizan y se perpetúan, circulando en el discurso de los miembros de las diferentes sociedades. Una de las actividades de una sociedad tiene que ver con la investigación científica y la teorización, las cuales no resultan exentas de la influencia de dichas representaciones. Se puede observar como el psicoanálisis, cuando se aboca al abordaje de la homosexualidad, porta un discurso sexista. Por ejemplo, una de las hipótesis acerca de aquello que

determina la emergencia de deseos homosexuales, además de la anteriormente mencionada, plantea que estos emergen por la falta de eficacia de la figura paterna, siendo que esta responde a un nulo reconocimiento en el discurso materno de la importancia y superioridad del padre. En esta hipótesis se pueden observar varias consideraciones sexistas: en primera instancia, que la homosexualidad se desprende de una disfuncionalidad al nivel del triángulo edípico, dándole así un tinte patológico, siendo que la normalidad estaría del lado de la orientación heterosexual. En segundo lugar, culpar a la mujer de no haber dado la suficiente importancia al padre, no haber dado el lugar a ese varón en su función, como si se tratara de su entera responsabilidad. Y finalmente, la idea de una superioridad masculina que la mujer debe reconocer y transmitir. Estas consideraciones deben ser tenidas en cuenta desde una postura crítica, lo que no implica desestimar observaciones clínicas que se han realizado en este ámbito, ya que resultan de gran utilidad. (Meler y Burin, 2009)

Así como antes se dijo que la percepción acerca de la homosexualidad se ha modificado a lo largo de las épocas, es posible también, en una misma época observar diferentes posturas según el lugar. Tomás Almaguer (citado por Burin y Meler, 2009) realizo un estudio en México acerca del comportamiento homosexual y reconoció una diferencia entre el sistema sexual europeo-norteamericano, más igualitario y el mexicano-latinoamericano, misógino y patriarcal. En este último caso, el mundo homosexual está dividido en activos y pasivos, siendo que los segundos son estigmatizados por ocupar el rol femenino. El compañero

activo o machista no sufre la misma violencia, ni resulta destinatario de dicha estigmatización.

En relación a todo esto, a lo largo de las épocas, más allá de que se admitieran o no practicas de tinte homosexual, fueran percibidas como funcionales a un pasaje hacia la masculinidad o significara algo propio de la denigración o el rechazo, se mantuvo una tendencia que consistía en desvalorizar la pasividad, el estatuto penetrante siempre fue más valorizado. (Burin y Meler, 2009) Esta dicotomía pasivo - activo, receptivo -penetrante, siendo inherentes a cierta valoración o denigración según cual de ambos polos, resulta ser el producto de una ideología patriarcal de la que se hará referencia a continuación. Concretamente todo lo relacionado con la masculinidad será colocado en un altar y venerado, mientras que todo lo concerniente a lo femenino será denigrado, dominado y desvalorizado.

Badinter (1993), en esta misma línea de reflexión, entiende que en las sociedades patriarcales se dan como naturales ciertas asociaciones que llevan necesariamente al rechazo a la homosexualidad. La masculinidad resulta inherente a la heterosexualidad, por ende, el género se define por el comportamiento sexual. Simultáneamente la masculinidad se define por oposición a la feminidad. A partir de estas coordenadas es inevitable que tanto la homofobia (aversión obsesiva hacia personas homosexuales) como la misoginia (aversión u odio a las mujeres) resulten ser pilares de la identidad masculina.

Desde una perspectiva compleja como la que tiene Meler y Burin (2009), ninguna de estas dicotomías rígidas y tajantes resultan correctas

para referirse a seres humanos. Las tipificaciones que clasifican a homosexuales en pasivos y activos son intentos de perpetuar estipulaciones simplistas que en realidad transcurren en un continuo. Esta estéril dicotomía está relacionada con el poder y no significa un reflejo fiel de la realidad. En la actualidad, los varones gay tienden a relaciones más simétricas.

Antes se ha mencionado, cuando se desarrollaron los Estudios de Género, las luchas, reflexiones y cuestionamientos al orden establecido por parte de las mujeres, primero, y luego por los varones. En la misma época, fines de los 70, en que el feminismo cuestionaba los roles y las identidades sexuales, homosexuales norteamericanos deciden ponerle fin a su silencio, un silencio mantenido en contra de su voluntad. Básicamente a lo que apuntan los Gay´s Studies es a rehusarse a aceptar la heterosexualidad como norma psicológica y social. Denunciando a su vez los privilegios de los machos. Además apuntaron a un cambio de denominación prefiriendo “Gay” antes que “homosexual” por el hecho de que este último tenía una connotación patológica. (Badinter, 1993)

A pesar de que muchos gays cambiaron considerablemente hasta la actualidad y lograron muchos avances a nivel del reconocimiento formal de sus derechos a través de modificaciones legislativas, además de lograr cierta inserción en espacios sociales en donde antes se los repudiaba rotundamente, Badinter (1993) considera que la sociedad heterosexual no evolucionó en la misma medida, conservando prejuicios sumamente negativos. Esto hace que el avance de las minorías homosexuales se encuentre siempre con un tope, ya que su destino depende de la forma en

que son percibidos por la mayoría heterosexual. Ya se ha mencionado antes que el varón patriarcal tiene como refuerzo psicológico la dominación sobre las mujeres, como también sobre todo aquello que tenga rasgos femeninos, por ejemplo, los homosexuales. El libre despliegue y desarrollo de estos últimos, como el de las mujeres, depende de que comiencen a abolirse las premisas patriarcales. (Badinter, 1993)

Quedará pendiente para la segunda parte de este trabajo, analizar en los dichos de los entrevistados cuál es su postura en relación a este tema.

Patriarcado

Al comienzo se planteo la definición de *género*, concluyendo que se trata de roles determinados por varios factores, pero que básicamente resultan ser el producto de un proceso de construcción social o socialización. En nuestra sociedad el género esta jerarquizado, es decir, las relaciones entre los varones y las mujeres son relaciones de poder, en las que lo masculino domina lo femenino. Al sistema que engloba este orden de las cosas se lo denomina “Sistema Patriarcal”. En otras palabras, el varón como una de las categorías de género es el producto de una construcción social, en esta construcción, que dota al varón de todas las características propias de su género, hay una vara que mide la adecuación al mismo, se trata del modelo hegemónico del que hablamos en el apartado anterior. Este modelo hegemónico responde a una lógica patriarcal, a la que haremos referencia a continuación.

Olavarría (S.f.) describe el sistema sexo/género, al que ya se ha hecho referencia en otro apartado de este mismo trabajo, como aquel entramado social que determina relaciones desiguales entre varones y mujeres, siendo que entre ellos el poder se encuentra distribuido de manera inequitativa, ejercido mayormente por los varones. Se trata de un sistema basado en la supremacía del hombre sobre la mujer. Con este concepto de “Sistema sexo/género”, este autor hizo referencia a lo que en este apartado se desarrollará como “Sistema Patriarcal”.

Josep-Vicent Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997) en su artículo “Varón y Patriarcado” plantea que el sistema patriarcal se encargará de ver a todos los varones como iguales a los de su mismo sexo y muy diferentes a los del opuesto. Aunque en la realidad no sea exactamente así, la óptica del patriarcado distorsionará la percepción para ver corroborada su afirmación: “Lo que hacen las mujeres será siempre interpretado como femenino, mientras que lo que hacen los varones será siempre interpretado como masculino.” (Olavarría y Valdés, 1997, Pág. 18). La sociedad patriarcal construye hombres y mujeres en base a su diferencia sexual. Si bien no logra concretar en la realidad la división entre dos grupos homogéneos, varones y mujeres, los trata como si lo hubiera conseguido y evita que unos y otros puedan percibir sus similitudes

Ser varón, desde el modelo patriarcal, implica ser importante. Un aspecto que siempre se deja de lado, es que el varón es importante solo porque la mujer lo es en menor medida.

Bourdieu (1998) plantea las premisas del sistema patriarcal desde el terreno de los intercambios simbólicos. En este, él reconoce una asimetría fundamental que se da entre el hombre y la mujer, tanto en los intercambios, como en la producción y reproducción del capital simbólico. Esto se da en un dispositivo central perpetuador del sistema patriarcal: el mercado matrimonial, siendo este, según Bourdieu, el fundamento de todo el orden social. Las mujeres solo pueden aparecer como objeto cuya función es contribuir a la perpetuación o aumento del capital simbólico poseído por los hombres. Este capital simbólico no es otra cosa que la importancia de la que

hablaba Josep-Marqués. Michael Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) se refiere a la capacidad del hombre para ejercer el poder y el control. Por el hecho de ser varones gozan de poder social y los privilegios que este implica.

Josep-Vicent Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997) en su referencia al patriarcado reconoce la existencia de la mujer. La manera en que esta es contemplada desde el patriarcado evolucionado es como complemento. La base está en la necesidad mutua determinada por la complementariedad de cualidades que caracterizan a varones y mujeres respectivamente. De todos modos, la reciprocidad queda trunca desde la lectura del patriarcado debido a que la mujer es vista como complemento del varón pero este último no debe serlo de la mujer. La lógica de la complementariedad desde el patriarcado, dice Marqués, sería “Varón más Mujer, igual a Varón completo” (Olavarría y Valdés, 1997, Pág. 29).

Esta lógica se sostiene de manera acrítica más allá de que muchas veces la mujer realice tareas que superan la complementariedad. Marqués reconoce esto y plantea que el sistema patriarcal reclama a las mujeres que desempeñen roles femeninos, pero también masculinos cuando los varones muestran una debilidad o déficit en ellos. Esto último, obviamente, bajo la máxima discreción y sosteniendo su posición de subordinación respecto del varón. Vicent-Josep termina cambiando el término *complemento* para denotar el lugar de la mujer, y comienza a hablar de la misma como una *prótesis* del varón, una prótesis que no se debe hacer notar ya que el varón debe sentir que se desempeña como tal. (Olavarría y Valdés, 1997)

Ferreira (1992) hace referencia a dos mitos que vehiculizaron la ideología patriarcal. Uno fue el del amor romántico y el otro el del amor maternal. Dos creencias que no hacían más que cristalizar mandatos patriarcales. Según estos mitos, la felicidad de la mujer dependía de ser elegida y amada por un hombre, para transformarse en su fiel esposa, y culminar su realización convirtiéndose en madre y dedicando todos sus esfuerzos y dedicación a sus hijos.

Quienes también hacen referencia a la influencia que la lógica patriarcal tiene sobre las mujeres, son Burin y Meler (2009). Como sabemos la lógica patriarcal resulta ser un macro-contexto que influye sobre las representaciones sociales y las sociedades que las perpetúan, esto se traduce en normas sociales que nos acompañan desde el nacimiento. Estas autoras plantean que dichas normas rigen tanto a varones como mujeres: los primeros tienen derecho al amor, a los cuidados y a la dedicación de las mujeres, como también a dar rienda suelta a su necesidad de mujeres; mientras que estas últimas se caracterizan por la capacidad de dar amor y cuidados, postergando las propias necesidades para servir a otros.

Estas mismas autoras hacen referencia al atravesamiento patriarcal que puede observarse en la teoría psicoanalítica. Luce Irigaray (citada por Meler y Burin, 2009), destaca que la feminidad ha sido, desde el psicoanálisis, equiparada con la castración y es por esta razón que para los varones feminizarse equivale a degradarse, a perder la posición de quien posee el falo. Sumando a esto toda una teorización psicoanalítica en la cual se plantea que para el niño la madre ha sido castrada como un castigo y

temen que este recaiga sobre ellos, estando todo esto involucrado en la conflictiva edípica. Pero no se profundizará más aquí sobre esto. Lo concreto es que la mujer como equivalente a la degradación, construye una masculinidad misógina y homofóbica.

Como se mencionó antes el sistema patriarcal influye directamente sobre la construcción de la subjetividad masculina, en la cual según Badinter, hay un exceso de valoración de los órganos genitales. Cuestión que ha sido reforzada por la producción teórica psicoanalítica de la mano de Freud y luego de Lacan, en la cual se afirmaba la superioridad y unicidad del órgano genital masculino. La envidia del pene en la niña, teorizada por Freud, la supremacía del falo, según Lacan. La reducción de la diferencia sexual a la presencia o no del falo es portadora de la lógica patriarcal, cuestión admitida por Lacan. Este último considera al patriarcado como un sistema de poder universal. (Burin y Meler, 2009)

La familia ha sido la institución patriarcal clave a la hora de generar relaciones autoritarias y desiguales. A través del proceso de socialización ha reproducido, de hecho aun reproduce en muchos aspectos, patrones de jerarquía de sexo y edad, de desigualdad y autoritarismo. Así el grupo familiar resulta ser un lugar donde se recrean sistemas de creencias y practicas relacionados, entre otras cosas, con los modelos de género. De todos modos, no debe obviarse que, como la familia constituye un lugar de reproducción de valores tan arraigados que hasta son vistos como naturales, también puede ser un lugar donde se cuestionan y cambian las reglas, produciendo así procesos de transformación. (Di Marco, 2013)

La cultura patriarcal ha dado como resultado un modelo masculino tradicional o también denominado como hegemónico, del que se ha hablado en uno de los apartados anteriores. Este, como se verá más adelante, es perjudicial para la salud de los varones. Además, favorece el hecho de que los hombres desarrollen conductas violentas, de las cuales también ya se ha hecho mención. El aspecto que se suma a este panorama es que todo esto se da sin una perspectiva crítica por parte de los mismos varones sobre los que pesan mandatos patriarcales que han sido interiorizados y naturalizados. (Meler y Burin, 2009) Más adelante se retomará esto último.

Patriarcado y Ritos De Iniciación

Hay una intima relación entre los rituales de iniciación y el sistema hegemónico tradicional, básicamente por el hecho de que los primeros sirven para llevar a cabo una diferenciación masculina, una diferenciación que en definitiva los convertirá en hombres de verdad, según el mandato de dicho sistema. Abocados a esta misma misión de construir *machos*, Badinter (1993) habla de tres instituciones: ritos de iniciación, pedagogía homosexual y confrontación con sus semejantes. A continuación vamos a desarrollar sus ideas acerca de esto, pero antes mencionaremos los puntos en común que esta autora percibió entre ellos: en primer lugar, en todos los casos hay un umbral que debe ser superado; en segundo lugar, en toda pedagogía de la virilidad se necesitan pruebas; y por último, en todos los casos hay un papel nulo o poco definido de los padres. (Badinter, 1993)

Los ritos de iniciación tienen como fin hacer que en ese niño nazca un hombre. En general, constituyen desafíos que los varones deben superar para convertirse en tales. Badinter (1993), reconoce tres etapas: la separación de la madre y del mundo femenino; la transferencia a un mundo desconocido y el sometimiento a pruebas dramáticas.

La separación del niño respecto de la madre tiene que ver con la creencia de que si este corte no se produce ese niño nunca podrá convertirse en un hombre adulto. Este acto de arrebatar a los niños de su madre, en base al trabajo de investigación de Gilmore, podemos ubicarlo entre los siete y los diez años.

El transito a un nuevo mundo, constituye la segunda etapa de la que habla Badinter (1993), entendiendo por esto un cambio de identidad social y psicológica, el cual puede durar años. Es un paso más que lo aleja al varón del mundo femenino.

Y la tercera etapa, conformada por las pruebas dramáticas, tiene como finalidad que el “nuevo integrante” del grupo de varones demuestre su valor, su impasibilidad ante el dolor y ante la muerte (Badinter, 1993). Gilmore en su estudio antropológico de diferentes tribus, nomina a estas pruebas como “confrontaciones de carácter público”. En el relato que este autor realiza de estas ceremonias, se puede percibir un escenario verdaderamente dramático donde los niños que están a punto de transformarse en “Varones” entran en shock, atraviesan una situación extremadamente traumática. Pero a pesar de esto, los mayores que tienen un papel activo en los daños infringidos, lo consideran necesario, “(…) ese

es el precio que deben pagar los jóvenes para pasar del estado de vulnerabilidad femenina al de macho poderoso" (Badinter, 1993, Pág.130).

Puede parecer que estos ritos de iniciación son ajenos a nuestras sociedades, que solo están presentes en primitivas tribus que conservan costumbres ancestrales, pero la realidad es que en las sociedades civilizadas se han llevado a cabo ritos de este carácter y aun hoy permanecen ciertos resabios de los mismos. Formas de iniciación masculina consistentes en alejar al niño de la madre colocándolo bajo la tutela de instituciones que aplicaban una educación rígida y severa, estuvieron presentes en sociedades preindustriales (Badinter, 1993). Modalidad de disciplinamiento que aún persiste en muchas unidades militares del mundo, regidas por el *Modelo Viril del Soldado*, caracterizado este último por su desprecio hacia las mujeres, odio hacia todo lo que implique ternura y respeto por el otro, y rechazo hacia todo lo que suene a feminidad.

Como dijimos al principio de este apartado, Badinter (1993) menciona también la "Pedagogía Homosexual" como uno de los factores que conformaban este gran deber patriarcal de disciplinar en el correcto deber ser del "macho tradicional". Ahora bien, esta pedagogía de la que hablamos parecería denotar lo contrario al patriarcado siendo que habla de homosexualidad, pero de hecho, está absolutamente alineada con uno de sus principios. Como ya hemos mencionado, el sistema patriarcal entiende que el género masculino denota una importancia tal que los varones no pueden realizar actividades si no es con otros seres igualmente importantes. Con esto se relaciona esta pedagogía homosexual, entendiendo a esta

como “(…) el aprendizaje de la virilidad por la vía de la homosexualidad” (Badinter, 1993, p. 134) Desde esta perspectiva, la homosexualidad es una etapa indispensable en el recorrido hacia la masculinidad heterosexual. Esta pedagogía rige en varias de las tribus estudiadas por Gilmore. Por ejemplo: en las tribus Baruya y Sambia, los varones guardan en secreto un rito de iniciación en el que los jóvenes que serán iniciados en la masculinidad son nutridos con el esperma de sus mayores bajo la creencia de que esta ingesta los vuelve más grandes que las mujeres y capaces de dominarlas. Concretamente estamos hablando de una felación homosexual ritualizada sometida a estrictas reglas. (Gilmore, 1994)

Siguiendo lo planteado por Foucault en relación a la sexualidad, entendiendo a esta como un punto de apoyo para las relaciones de poder, Badinter (1993) destaca que este acto homosexual tiene que ver con una subordinación sexual y psicológica necesaria para alcanzar la importancia y la dominancia, núcleo de la identidad masculina. La pedagogía homosexual siempre tendrá como objetivo lograr el aprendizaje del rol masculino. Sigue vigente el desprecio hacia lo femenino y este vínculo homosexual temporario es concebido exclusivamente como una etapa absolutamente necesaria para alcanzar la masculinidad heterosexual. Este tipo de rituales de iniciación no es común en la sociedad occidental contemporánea. Más adelante veremos cuál es el lugar que ocupan los homosexuales en la misma. De todos modos, algunos estudiosos, como Samuel Osherson, entienden que el vínculo estrecho con un *mentor* sería muy beneficioso para algunos jóvenes que se encuentran inmersos en la vorágine de los tiempos que corren

(Badinter, 1993). No llegando al extremo de prácticas homosexuales concretas, si podría plantearse el carácter absolutamente positivo que tendrían vínculos más cercanos entre los jóvenes varones y sus adultos mayores. Un vínculo afectivo y enriquecedor que los acompañe en ese tránsito de niño a adulto tan difícil, más aun hoy en día. Una cercanía que no tema del que dirán y de la asociación que se pueda hacer respecto de la homosexualidad que aparenta. Por supuesto, esto tendría un aspecto positivo siempre y cuando se dirija a una democracia de género y no a la perpetuación de los mandatos patriarcales de los que venimos hablando.

De la tercera institución de la que Badinter (1993) hablaba era la confrontación del niño con sus semejantes. Entre los tantos mandatos del patriarcado uno de ellos tenía que ver con la figura del patriarca todopoderoso que aplicaba la ley en su hogar sobre su mujer e hijos. La confrontación de los niños varones con este padre los coloca frente a un varón con quien se identificaran y les asegurara el camino hacia convertirse en verdaderos “hombres”. Sin embargo, la sociedad industrial obliga a los padres de familia a trabajar lejos de casa, alejándolos de sus hijos y el poder patriarcal sufre un duro golpe. Estos padres dejan de ser un objeto de identificación para sus hijos, quienes buscan dicha referencia en series, dibujos, películas de acción, héroes de historietas entre otros. De todos modos, Badinter (1993), plantea que los mejores modelos de identificación para un niño son sus semejantes. Esta autora entiende que las bandas, los grupos de muchachos responden a la necesidad de romper con una cultura familiar femenina para, desde allí, crear otra masculina. Los deportes

colectivos son una expresión fiel de esta reunión con otros semejantes, siendo estos, antes y hoy en día, considerados la mejor forma de iniciación a la masculinidad. Es en el campo de juego, donde el joven demuestra su indiferencia al dolor, el dominio de su cuerpo, su voluntad de ganar y aplastar a los demás, demostrando que ya no es un bebe de mama, ni una niña, ni tampoco un homosexual, sino que es un “macho” (Badinter, 1993).

Sea cual sea, estos tres procesos disciplinarios que llevan a la construcción de “verdaderos machos”, se basan en la oposición radical a las mujeres, en sentimientos de superioridad y de desprecio (Badinter, 1993). Del mismo modo, sea cual sea al que nos estemos refiriendo, son una perfecta señal del carácter construido de la masculinidad del que venimos hablando, Hombre no se nace, sino que se hace tras un duro y doloroso proceso.

Patriarcado y Mundo Laboral

En el siglo XVIII, con el advenimiento de la Revolución Industrial, aparecen las fábricas como principales productoras de los elementos de consumo. Este fenómeno instala una tajante delimitación entre el ámbito público y el doméstico, con la consecuente división del trabajo, lo cual reafirmo la lógica patriarcal, en la cual la mujer, obviamente, se encuentra en posición de inferioridad.

El hombre, amo y señor de la esfera pública. Allí realizaría labores remuneradas, se desempeñaría con éxito, discutiría sus ideas y sus

proyectos con otros varones. Mientras que en el hogar, en el espacio privado, aislado y tranquilo, sería el lugar en que la mujer desarrollaría las labores de la casa y se ocuparía de la crianza de los niños. Siendo que esta mujer, deberá esperar a su marido con las labores ya realizadas, guardando que los niños no molesten ni hagan ruido, para no molestar al varón cansado de trabajar todo el día. Así, el género femenino queda asociado a lo doméstico, lo privado y la intimidad emocional. Mientras el género masculino asume el espacio externo como propio. (Ferreira, 1992)

De esto se deslinda uno de los valores que hemos mencionado como conformando el modelo hegemónico de la masculinidad: el éxito en el ámbito laboral. “Ser un verdadero hombre consistía en ganar plata y mantener bien a la familia” (Ferreira, 1992, Pág. 79)

El varón como único proveedor, mide su hombría de acuerdo con el nivel de vida que puede ofrecer a los suyos. Esta obligación lo mantiene lejos del intercambio emocional con su mujer y sus hijos, cuestión que será desarrollada a continuación.

Cuando sucedió que las mujeres ingresaron en las fábricas, empujadas por la expansión de una sociedad que necesitaba de más cantidad de mano de obra y complementadas con la implementación de maquinarias que igualaron su fuerza física a la de los varones. Podría pensarse que esto derrumbaba uno de los argumentos que mantenía a las mujeres imposibilitadas de acceder a muchos espacios, pero los dueños de estas maquinarias recrearon la desigualdad a otro nivel: las mujeres

trabajaban más, por menos dinero, sumando a esto: condiciones insalubres de trabajo y abuso sexual de capataces y patrones. (Ferreira, 1992)

Patriarcado y Paternidad

Se puede ver, en lo desarrollado hasta aquí, la importancia que tiene la relación primaria del niño con la madre en la constitución de la masculinidad. Esto está directamente relacionado con estilos de crianza en los cuales la figura de la madre aparece como la principal proveedora de cuidados de los hijos y fuente primaria de identificaciones, determinando incluso una protofeminidad en el niño varón. Esto tiene que ver con el mito del amor maternal antes mencionado.

Esto podría considerarse como una de las tantas concepciones culturales que ha sido naturalizada y que podríamos considerar como propiedad y legado del sistema patriarcal. Concepción que fue reforzada por la noción del instinto materno. Esta plantea que "(…) solo la madre puede hacerse cargo del hijo puesto que esta biológicamente programada para ello." (Badinter, 1993, p. 113) Esto produce dos efectos indeseables, refuerza la simbiosis madre-hijo y legitima la exclusión del padre en lo que tiene que ver con la crianza del niño o de la niña, el cual solo podrá introducirse en el mundo psíquico del infante mediatizado por la madre. Fomentando además la tradicional distribución de roles, en la que la mujer se queda en su casa a cargo del cuidado de los hijos, mientras que el varón domina el ámbito público, encargándose de proveer a su familia.

Meler y Burin (2009) leyendo a otros autores como Winnicott, Bion y otros psicoanalistas, resaltan como en todos ellos se ve la premisa de que el padre no puede ni debe sustituir a la madre, ni tampoco compartir los cuidados, necesariamente debe quedar por fuera de la díada madre e hijo, encarnando el principio de realidad, mientras que en aquella simbiosis radicaría el principio de placer. Como representante de la ley el padre debe mantenerse alejado.

Esto resulta ser un modelo de paternidad adecuado a las necesidades del sistema patriarcal. Como se dijo antes y también se desarrollará a continuación, esto también responde a ciertas condiciones contextuales: la Revolución Industrial en occidente determinó ciertas condiciones sociales y subjetivas de varones y mujeres. Las mujeres en el ámbito privado, mientras los varones se desplegaban en el público. Las mujeres trabajando en el espacio domestico, mientras que los varones trabajan fuera. La figura de la madre de durante la modernidad se vuelve exclusiva y excluyente en el cuidado y la crianza de los hijos. Siendo que el padre se ubica a distancia de esa escena. (Burin y Meler, 2009)

Este orden de las cosas, implicaría un amor paterno ejercido a distancia, siendo que antes del año el papel del padre sería prácticamente nulo. Desde esta concepción tradicional, la madre tiene la sabiduría que le permitirá, en determinado momento, dosificar su cuota de amor y hacer que su hijo abandone la simbiosis que lo une a ella. Pero según Badinter (1993), son excepciones las que logran llevar adelante esta labor de modo

satisfactorio. Depende de cada mujer y de su historia, refiriéndonos con esto a lo difícil de generalizar cuando se habla de sujetos.

Pero siguiendo con esta línea de razonamiento, estaríamos sosteniendo una perspectiva patriarcal por el hecho de que, desde esta óptica, es la mujer la responsable de preservar la paz interior de sus hijos, manteniendo una justa distancia respecto de ellos. No se trata de seguir culpando a las madres si sus hijos actúan de tal o cual manera en relación al otro, más bien es hora de acabar con la exclusividad de la madre en lo que tiene que ver con la crianza de los hijos, incluyendo a un tercer agente: el padre. (Badinter, 1993)

Al margen de las condiciones económicas y laborales, el ejercicio de paternidad se encontró y aun se encuentra, a pesar de que supuestamente estamos atravesando por un período de transición hacia nuevos ordenamientos, atravesado por cuestiones ideológicas de tinte patriarcal. Ya se ha mencionado el modo en que el varón se encuentra privado de desarrollar, vivenciar y manifestar sus emociones, entendiendo los afectos como distracciones que no deben interferir en el raciocinio masculino. Cuando se menciona el hecho de que el varón debe desidentificarse de su madre, etapa entendida desde el psicoanálisis como salida del Complejo de Edipo, no implica la emergencia de una identificación amorosa con su padre. Esto se verá reafirmado en la adolescencia, última oportunidad que la sociedad patriarcal da al varón para reafirmar su masculinidad y abandonar los deseos bisexuales que la teoría psicoanalítica reconoce existente durante todo el desarrollo del niño. La relación con el padre de aquellos

niños signados por la lógica patriarcal deberá caracterizarse por la lucha, un lazo hostil que se contrapone a un lazo amoroso que desde dicha lógica no haría más que amenazar la masculinidad. “Padre e hijo persistirán, entonces, en la lucha, la confrontación y la rivalidad” (Meler y Burin, 2009, Pág. 336)

Esta exclusividad materna en la crianza de los niños, dejando reservado el lugar de quien porta la ley y la cultura en el padre, tiene que ver con un proceso de socialización, el cual será profundizado en los apartados siguientes, en el que el egoísmo fue reprimido en las mujeres. Ellas han sido educadas en la auto postergación, por esta razón resultan más aptas que su partenaire masculino en el cuidado de los niños. Se entregan a las demandas infantiles, cosa para la que el varón, sumergido en una lógica patriarcal, no está preparado. La premisa de disfrutar de la vida, porque era posible que la tuvieran que poner en peligro para defender a otros, junto con el poder y el deber de dominar a aquellos considerados inferiores que él, lo hacían más aptos para imponer los límites y el orden dentro del núcleo familiar.

Meler y Burin (2009) citan a Badinter en una apreciación muy interesante que esta autora hace poniendo el foco en la otra parte de la situación: la de los hijos, ahora padres, que han padecido esta modalidad patriarcal de paternidad. A partir de un informe realizado por un autor español, se destacan los dichos de varones de mediana edad que no recuerdan a su padres como seres próximos, que demostraran su cariño y afecto hacia ellos, sino más bien, tienen en su memoria un padre que los

golpeaba, castigaba y reprendía cuando no demostraban estar a la altura del desempeño de su rol masculino. A partir de esto, resulta que en la mayoría de los casos, estos varones no eligieron este modelo de paternidad como uno bueno. Buscando el mismo en la ficción literaria o cinematográfica, o en casos más cercanos, apreciando la paternidad portada por sus pares.

En relación al efecto que esta paternidad patriarcal produjo en los varones, niños en aquel entonces y adultos ahora, Badinter (1993) habla del Hombre Blando. El hombre blando es un varón desestructurado producto de la ausencia afectiva del padre. Este hombre blando carece de estructuras internas, una desestructuración que puede ir desde la simple confusión hasta la desorganización mental. Esto puede derivar en una fragilidad que intente compensarse mediante una coraza, la cual se manifestará en afirmación categóricas y superficiales imposiciones de poder que enmascaran una inseguridad de fondo. Esta puede ser la raíz de muchas de las conductas violentas de los varones.

Para finalizar, resta mencionar una versión contemporánea del patriarcado. De lo que se desarrolló en este apartado, en su mayor parte se hace referencia a una lógica patriarcal que rigió durante muchos años y hoy, como se referirá más adelante, está atravesando un proceso de cuestionamiento y revisión, fenómeno abordado por muchos autores desde sus diferentes perspectivas y disciplinas. De todos modos, su revisión no significa su absoluta y repentina claudicación. A pesar de que muchas de las premisas de esta lógica son desestimadas y comienzan a ser reemplazadas por otras, parecería que hay una barrera estructural para avanzar en vencer

algunas de ellas. Por ejemplo, actualmente no se ha tomado en serio, dicen Meler y Burin (2009), el uso que hacen los varones del amor de las mujeres, siendo este el proceso esencial en el que se asienta el patriarcado contemporáneo. Los hombres siguen adquiriendo un mayor estatus en base de la explotación de las mujeres. Una explotación menos visible y exacerbada que la que se daba antes, pero igual de efectiva. Otro ejemplo, los asuntos de las mujeres tienen más obstáculos para alcanzar la agenda pública, si lo hacen es a costa de luchas y enérgicas insistencias. Como si en el caso de los varones algunos intereses son reconocidos naturalmente, mientras que las mujeres deben conquistarlos. Esto se desprende, entre otras cosas, de la representación social que rige sobre las sociedades. De esto se hablará a continuación.

Representaciones sociales y masculinidad

María Auxiliadora Banchs (1986), plantea que la teoría de las representaciones sociales integra los conceptos de actitud, opinión, estereotipos, creencias, etc. Siendo que todo esto conforma un todo que es más que la suma de las partes. Estas representaciones se elaboran colectivamente en las comunicaciones cara a cara y se refieren a un objeto significativo dentro de un colectivo, estando esta interacción bombardeada por información proveniente de los medios de comunicación masivos, aspecto muy propio de las sociedades modernas y postmodernas. Contienen un núcleo que resulta ser su cara más estable, pero aun así su principal característica sigue siendo su dinamismo.

Para delimitar aun más este concepto, Banchs (1986) cita la definición de Denise Jodelet, quien entiende las representaciones sociales como una forma de conocimiento específico, como el saber del sentido común. De modo más amplio, entiende por estas a una forma de pensamiento social, siendo este un pensamiento practico, orientado hacia la comunicación y la comprensión del ambiente social. Esta concepción de las representaciones sociales se apoya en la concepción del ser humano como un sujeto activo, productor de informaciones y significados.

Antes de entrar en el tema específico relacionado con el género masculino, resulta interesante detenerse a hacer dos aclaraciones, mencionadas también por Banchs (1986). En primer lugar, la razón por la que el ser humano configura estas representaciones sobre los objetos, es

evitar la perturbación que nos genera lo desconocido. Así interiorizamos un objeto dotándolo de un significado, determinado por el entorno en gran medida, este se integra a nuestro marco de referencia y así deja de ser una amenaza. En segundo lugar, es importante tener en cuenta las formas de determinación social de una representación. Banchs (1986) habla de una determinación central, para hacer referencia a la influencia de las condiciones socio-económicas e históricas; y una determinación lateral, para referirse a las huellas que el colectivo particular y el individuo singular imprimen sobre dichas representaciones. Esto hace que para comprender el contenido de las representaciones sociales, deberá hacerse referencia a las comunidades en las que ellas circulan, los intereses a los que sirven y el atravesamiento epocal. Por eso, en este trabajo, se destinó un apartado para referirse al contexto actual.

Las representaciones colectivas son muy importantes porque configuran subjetividades, tanto en el nivel de los deseos como en lo referido a los ideales y, en consecuencia, también inciden sobre la valoración que los sujetos tienen de sí mismo y sobre los otros. Constituyen el sedimento de situaciones vividas y a pesar de que persisten más allá del tiempo en donde se desenvolvieron los acontecimientos que les dieron origen, también admiten modificaciones resultantes del devenir histórico. (Meler y Burin, 2009) Banchs (1986) recalca el hecho de que el dinamismo de las representaciones sociales hace que estas no puedan asentarse, solidificarse y convertirse en tradiciones. Esto las diferencia de los estereotipos y del conocimiento mítico.

Según lo desarrollado hasta aquí ha quedado en claro que varones y mujeres son expuestos a modalidades de socialización diferentes a través de las cuales se han transmitido diferentes mandatos. En el caso de los varones, el imperativo social que los rige en cuanto a la pertenencia a su género, dispone ante ellos recursos y modelos identificatorios que los aleja de la intimidad consigo mismos y con su cuerpo, alejándolos también de ciertos deseos y afectos como el miedo, la tristeza y el dolor. Todo eso configuraría la masculinidad "normal". Podría aplicarse aquí lo teorizado por Banchs (1986) cuando dice que el objetivo de las representaciones sociales es el de mantenernos dentro del circuito social, implicando esto, comprender, transmitir y encontrar explicaciones a la realidad que nos rodea. Se verá más adelante los efectos que este moldeamiento socializador tiene sobre la subjetividad masculina.

Kimmel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) haciendo referencia a la construcción social de la masculinidad, plantea que, como miembros de una sociedad, creamos activamente nuestros mundos y nuestras identidades, valiéndonos de los elementos que están a nuestro alrededor. Estando esto adherido a la idea de un cambio constante en las representaciones construidas. En esta misma línea, Moscovici (citado por Banchs, 1986), afirma que los seres humanos no son receptores pasivos de estas representaciones sociales, piensan autónomamente y producen y reproducen constantemente representaciones.

Es también Kimmel (citado por Olavarría y Valdés, 1997), quien plantea que, a partir del peso que el modelo hegemónico de la masculinidad

ejerce sobre los varones y el miedo que estos tienen de ser humillados y tildados de afeminados por otros hombres, estos se ven presionados a esforzarse constantemente por mantener una fachada, siendo que esto determina todos sus comportamientos. Lo que hacen, lo que comen, como se visten, como caminan, etc.

Por ende, lo planteado por Kimmel sigue estando en la línea del pensamiento de Moscovici. Este último entiende que los seres humanos construyen, reconstruyen y reproducen ciertos significados en el acto de representación, guiados por un pensamiento autónomo. Lo que dice Kimmel, es que el varón, como también la mujer, están convencidos de que sus pensamientos son autónomos y que responden a sus propias convicciones, pero esto está atravesado por la fuerza invisible de un imaginario social que porta un modelo hegemónico de masculinidad, transmitido por la socialización, interiorizado, naturalizado y, por ende, fuera de toda posibilidad de cuestionamiento. Esto se ve reforzado por la afirmación de Moscovici cuando dice que "(…) toda representación debe ser comprendida y explicada a partir de aquella o aquellas que le dieron origen (…)". (Banchs, 1986, Pág. 29)

En otras palabras, de lo que se habla en los anteriores párrafos, es de la construcción social de la masculinidad, cuestión que será retomada más adelante. Aquí nos limitamos a decir que en este proceso de construcción, el cual opera por la vía de la socialización, se produce y reproduce un discurso masculino auto-opresivo. La opresión que se ejerce desde el exterior, se interioriza, se hace propia y se convierte en formas de pensar y de pensarse

para el varón. (Meler y Burin, 2009) Esta interiorización, esta convicción de que lo que se piensa es producto de una convicción individual y no producto de una convención social interiorizada, deriva en que no haya cuestionamiento. Los varones portan en su interior estos mandatos patriarcales, los reproducen en su accionar, sin cuestionar el orden establecido en ningún momento.

En esta misma línea de pensamiento Olavarría (S.f.) plantea que el modelo hegemónico, desarrollado anteriormente en este trabajo, con sus atributos y mandatos, se ha transformado en natural, lo que implica que se extiende una manta de invisibililización sobre las relaciones de dominación de los varones sobre las mujeres, y esto, desemboca en la reproducción de esta dinámica, exenta de cualquier cuestionamiento. Esta invisibilización se puede ver cuando los varones expresan toda una serie de cuestiones que tienen que ver con construcciones socioculturales, como si por naturaleza fueran inherentes al hecho de haber nacido con un pene. Modos de comportarse, de hablar, de vestir, actividades que realizan, el modo en que lo hacen, manera de relacionarse con otros varones y con las mujeres, son todas internalizadas como parte constitutiva de esa diferencia corporal.

Los efectos que las representaciones sociales tienen sobre los esquemas mentales que el sujeto se hace del mundo, llegan a tal punto que llegan a naturalizarse cuestiones que no son más que el producto de convenciones sociales. Por ejemplo, la masculinidad “normal” tendría como origen algo del orden de lo instintivo. Un instinto cuyo objeto natural sería el otro sexo. De este modo, la heterosexualidad es igual a normalidad.

(Badinter, 1993) Homosexualidad equivale a algo antinatural, anormal, patológico y, por ende, problemático. Así adquiere un carácter natural la elección del objeto de amor en el otro sexo, volviendo a este hecho incuestionable y propio del orden universal de las cosas. Olavarría (S.f.) plantea que, desde el modelo hegemónico la masculinidad heterosexual respondería a la naturaleza del ser varón, siendo que aquellos que no son heterosexuales serían vistos como afectados por una desviación biológica.

Como se planteó anteriormente, el modelo hegemónico de la masculinidad implica una inherencia entre masculinidad y poder. Este último puede adoptar múltiples acepciones, pero la privilegiada a través del tiempo en nuestras sociedades tiene que ver con aquella que lo asocia con la dominación y el control y el factor común en todas las sociedades, en las cuales se ejercen diferentes formas de control, consiste en que siempre es encabezado por los varones. A través de los procesos de socialización los varones interiorizan el ejercicio de este poder, cuya fuente está en la sociedad que los rodea. En relación a esto, vale destacar una de las afirmaciones de Moscovici, quien dice que las representaciones sociales están determinadas socialmente. (Banchs, 1986).

Me parece valioso citar textualmente lo dicho por Olavarría en su artículo “Hombres, identidad y violencia de género” (S.f.) en relación a la invisibilización de ciertas cuestiones y a los mecanismos responsables de esto:

> La reproducción invisibilizada de esta forma de ser varón, que permite su permanencia, formaría parte de los programas de socialización e identidad profesional, especialmente de aquellos agentes públicos que tienen bajo su responsabilidad la formación de niños/adolescentes/jóvenes en la educación formal y de quienes la sociedad en su conjunto ha responsabilizado de asegurar la soberanía del país, la moral y las buenas costumbres (…) Socialización que reforzaría el referente de masculinidad hegemónica en las propias identidades de género personales, que tanto en varones como mujeres, han sido incentivadas desde su nacimiento.
>
> *(Olavarría, S.f., Pág. 125)*

En relación con esto, Gilmore habla las ideologías de género, entendiéndolas como representaciones colectivas que presionan a la gente para actuar en ciertos modos que implican a menudo sacrificios, pero que usualmente tienen una finalidad adaptativa indirecta. (Burin y Meler, 2009). Banchs (1986) entiende que las representaciones sociales operacionalizan y hacen posible el estudio concreto de las ideologías de una sociedad.

Uno de los discursos que portaron las representaciones sociales a partir de la Modernidad, según Seidler, filósofo británico abocado al estudio de la masculinidad, planteaba que los varones están específicamente dotados de la razón y no deben distraerse con cuestiones emocionales o afectivas. Estos varones percibían con naturalidad el hecho de que las

mujeres tuvieran que abocarse a la interpretación de sus emociones y sentimientos. Esta misma naturalidad persiste en lo que tiene que ver con el cuidado de los hijos. Si bien desde los 80 y 90 se ha avanzado en dirección al igualitarismo en el desempeño de ambos padres en la crianza de los niños, persiste en el imaginario que en realidad ese papel le corresponde a la madre. (Meler y Burin, 2009) Justamente esta naturalización y la consecuente invisibilización de las convenciones sociales que se reproducen de generación en generación, es una de las características de las representaciones sociales. Siendo estas portadoras de cuestiones que se dan por sentado, cuestiones que, como se ha mencionado párrafos atrás, se consideran naturales y por ende, no se cuestionan. Pero desde hace un tiempo hasta aquí esto ha comenzado a cambiar.

De todos modos, sin dejar de lado el rol activo del sujeto, es necesario percatarse de que este poder atribuido a los varones, colectivamente perpetuado, no tiene que ver únicamente con las instituciones que atraviesan al sujeto, sino también con las formas de interiorizar, encarnar y reproducir estas instituciones y conceptualizaciones del poder masculino. (Olavarría y Valdés, 1997) Esto afirma la idea de la singularidad que debe ser tenida en cuenta para evitar generalizaciones, siendo que, simultáneamente, nos permite comprender las diferentes maneras de asimilar el modelo hegemónico del que ya se ha hablado anteriormente en este trabajo. Es decir, a pesar de que cada uno de los sujetos de una sociedad este atravesado por estas representaciones, hay un resto de singularidad, de individualidad, que dota al vivir cotidiano de cada uno, de

una particularidad única e irrepetible. Si bien, desde las teorías de las representaciones sociales, se entiende que conociendo el contenido de estas podremos predecir el comportamiento de los sujetos por ellas atravesados, esto tiene un límite. Hay una porción absolutamente impredecible en el comportamiento humano, hay un resto de singularidad inasequible para el observador y el estudioso, que resulta ser, ni más ni menos, la máxima expresión de la complejidad propia del ser humano.

Ahora, la pregunta es, ¿cómo se perpetúan las convenciones sociales? En el tema que incumbe a este trabajo, ¿cómo se mantienen y reproducen los mandatos patriarcales? Mandatos que a pesar de que actualmente, como desarrollaremos más adelante, están siendo cuestionados, pero aún así atraviesan las subjetividades.

Como una posible respuesta se podría citar a Meler y Burin (2009) quienes plantean que los varones atraviesan un proceso de socialización de género en el que internalizan un conjunto de creencias, valores y actitudes respecto de la masculinidad y de la feminidad que conjuga toda una serie de rasgos que anteriormente se han mencionado como conformando el llamado “modelo hegemónico”. ¿Quiénes colaboran en este proceso de socialización? Instituciones educativas, medios de comunicación masiva y otras formas simbólicas de acceso a la cultura. Se podría destacar el papel que desempeñan los padres y el entorno significativo temprano en dicho proceso socializador.

En relación a dicho proceso de socialización, varios autores están de acuerdo en que se dan procesos diferenciales según se trate de varones o

mujeres. Olavarría (S.f.) menciona cinco ámbitos en que los varones acceden a recursos muy superiores al que tienen acceso las mujeres en la construcción de su identidad y que, en definitiva, determinan las relaciones de género. En primer lugar, menciona la autonomía personal. Los niños desde pequeños son apañados por sus padres y otras agencias socializadoras en el dominio de este rasgo. Se los estimula para que se apropien de recursos de poder: acceso a espacios públicos, manejo del dinero y el tiempo. En cambio, en la caso de las niñas, parecería que se las moldea para que utilicen su tiempo en actividades domesticas, ayudando a la madre, por ejemplo. Además se les restringe el espacio público, ya que este es peligroso para ellas. Sumado a esto, los varones suelen tener más posibilidades a más temprana edad de obtener trabajos remunerados, según este autor, mientras que las niñas no son remuneradas por su ayuda en las labores domesticas. En segundo lugar, habla de la construcción del cuerpo como otro de los ámbitos donde se da una desigual distribución del poder. Ambos cuerpos, el de la mujer y el varón están moldeados por los mandatos del discurso patriarcal y hegemónico: el hombre debe ser fuerte, activo, apto para el trabajo y la guerra, racional, capaz de controlar sus emociones, siendo puesto a prueba en algunas situaciones, atento a su deseo sexual; mientras que el cuerpo de la mujer debe ser débil, pasivo, emocional y dispuesto a la maternidad. La invisibilidad hace que tanto hombres como mujeres, se apropien de estas imágenes desde que tienen conciencia y se acoplen a la premisa que Olavarría (S.f.) sintetiza así: el hombre es fuerte y la mujer es débil. En tercer lugar, menciona el ámbito de la sexualidad.

Concretamente, rige la premisa de que solo el varón heterosexual sería plenamente hombre. Se relaciona la sexualidad con lo instintivo, justificando así la falta de control sobre algunos impulsos, lo cual se traduce en el uso de cierta fuerza e incluso violencia sobre la mujer en el ejercicio de la actividad sexual. Así se estaría librando al varón de su responsabilidad sobre las consecuencias de su sexualidad. Se distingue entre sexo y amor: se hace el amor con la mujer amada y se tiene sexo con las demás. Además, esta *incontrolabilidad* de los cuerpos por parte de los varones, deposita toda la responsabilidad sobre la mujer en lo que tiene que ver con la fecundidad y el control de la procreación. En cuarto lugar, Olavarría menciona como este modelo hegemónico, que atraviesa el proceso de socialización, determina la relación con los otros/as. El varón que se encuentra investido con mayores recursos de poder, que se aleja de todos los rasgos feminizantes, establece relaciones subordinando y haciendo a otros dependientes de ellos. Las relaciones reflejan una dinámica interacción entre los hegemónico y lo subordinado. Siendo que ambas partes se necesitan en este sistema interdependiente. Relacionado con esto y en último lugar, nos encontramos con el lugar que se le asigna al varón dentro del núcleo familiar. A pesar de que este ámbito privado de la familia es el terreno de la mujer, el padre ocupa el eje central de este sistema de roles. Este aparece en el vértice superior, según Olavarría. El padre aparece como el proveedor, jefe de familia, regulador de premios y castigos, y protector; mientras que la mujer complementa, desde la maternidad y la crianza de los niños. Toda vez que se pone en duda este orden, se considera un núcleo familiar en crisis.

En relación a los modos en que se perpetúan estos mandatos patriarcales, detengámonos en las grandes obras del cine. Las famosas películas del lejano oeste nos muestran varones en que el alcohol y el caballo son accesorios. Caracterizados por una impotencia afectiva, el héroe se enfrenta constantemente a otros varones. Impasibles y silenciosos, aunque levemente se puede vislumbrar su lado humano y sentimental. Siendo que esto último desaparece en Rambo y Terminator. En estas últimas dos el varón aparece dotado de una fuerza sobrehumana, despojados de todo sentimiento. El único compañero de Rambo es su afilado puñal. Terminator, maquina todopoderosa, resultaría el macho en estado puro, liberado de la obligación moral, del miedo, del dolor, de la muerte y de toda atadura sentimental.

Retomando lo planteado al principio de este apartado, cuando se hablo de la interiorización y la naturalización de ciertas cosas, nos detendremos aquí a pensar algunos aportes del psicoanálisis. Si bien uno podría pensar que es libre en lo que desea, parecería que esto no es tan cierto. El deseo surge siempre en relación con otro. La emergencia del deseo, desde el psicoanálisis, tiene como condición la palabra y la mirada del Otro significativo. A su vez, estas relaciones se dan en un entorno social e histórico donde se llevan a cabo prácticas colectivas. Allí es donde se discuten y comparten representaciones y valores acerca de cuestiones presentes en las relaciones entre las personas, entre ellas los placeres y el poder. Por ende, las particularidades deseantes de los sujetos emergen en un contexto interpersonal que estará atravesado por relaciones de poder y

resistencia. En esta misma línea, incluso en la sexualidad intervienen múltiples deseos que terminan organizándose según los dispositivos reguladores del género. (Meler y Burin, 2009) En otras palabras, lo que estas autoras plantean es que estamos inmersos en un orden social y simbólico que nos precede e influye incluso desde antes del nacimiento, cuestión que fue planteada cuando se desarrollo el ciclo vital. Por ende, lo que deseamos, pensamos y hacemos, si bien tiene impresa nuestra singularidad, no deja de estar influida por un macro-contexto que interiorizamos desde que nacemos. Es importante que, a pesar de reconocer que hay una tendencia que organiza las subjetividades. De todos modos, no es menos relevante reiterar que no se debe olvidar nunca la especificidad de cada sujeto.

Una cuestión que es importante tener en cuenta y que la menciona Connell en “Organización Social de la Masculinidad” (citado por Olavarría y Valdés, 1997), tiene que ver con que no solo las condiciones socio-históricas plasman subjetividades, como venimos diciendo, sino que estas subjetividades inmersas en relaciones de género, en la medida que cambian, generan complejas modificaciones en las practicas a las que deben adherir tanto hombres como mujeres. Lo que este autor dice es: “(…) Nadie es un espectador inocente en este escenario de cambio. Estamos todos comprometidos en construir un mundo de relaciones de género.” (Olavarría y Valdés, 1997, Pág. 46) Concretamente podría decirse que el sujeto y su entorno se determinan y limitan mutuamente.

En relación a esto último, Banchs (1986) entiende las representaciones, en la segunda de las acepciones que cita, como una

forma de reconstrucción mental de la realidad que se erige en el intercambio con las personas con quien comparto la misma. La realidad que vivimos, dice esta autora, no es igual para todos, cada uno y cada una piensa, se comporta y reacciona a esa realidad valiéndose de diferentes elementos de la misma y dotándolos de diferentes significados. En el acontecer diario, cada sujeto con cada uno de sus actos solitarios y sociales, toma, procesa, reproduce y reorganiza los elementos del contexto. Esto tiene que ver con el rol activo al que se hizo mención antes.

Representaciones sociales atravesadas por la lógica patriarcal, lo que reproducen no es otra cosa que el modelo hegemónico del que se hablo en apartados anteriores. Este es invisibilizado y naturalizado, posibilitando y dando cierta legitimidad al acceso a mayores recursos de poder por parte de los varones, no solo sobre las mujeres, sino también sobre otros varones, generando así masculinidades dominantes y subordinadas. Estas últimas serán las que porten aquellos que no se adaptan acabadamente al modelo hegemónico. De todos modos, como se dijo anteriormente, las representaciones sociales, a diferencia de los estereotipos, son dinámicas y flexibles. Esto se ve reflejado en grandes cambios que hemos atravesado, desde la época en que la mujer ni siquiera era considerada como un ciudadano con derecho a votar, hasta el día de hoy, donde el máximo cargo político está ocupado por una mujer, ni más ni menos que la presidencia.

Los dichos de los entrevistados serán una fuente de datos que nos darán la pauta acerca de la representación social que los atraviesa, ya que una de sus manifestaciones, además de los comportamientos, son los

rasgos que le persona le atribuye al objeto de su percepción. (Banchs, 1986) El contenido de las percepciones de un sujeto, da cuenta de la representación social a la que responde. Por esto, habrá que evaluar, a partir de una serie de preguntas que se le hará a los entrevistados, que percepción tienen del rol de la mujer, del varón, el lugar que tienen en la sociedad y la relación intergenérica. Se podrá analizar ahí en qué medida rige un modelo hegemónico o nuevas alternativas de roles, como también que peso tienen los estereotipos de género.

Estereotipos

Desde la Psicología se denomina *bagaje cognitivo* de un sujeto al conjunto de creencias que guían su vida y del que se vale a la hora de organizar su mundo interno y externo. Dentro de dicho conjunto, pueden hallarse conceptos erróneos, ideas fijas y creencias irracionales provenientes de los procesos de socialización que se dan dentro de una determinada sociedad. (Ferreira, 1992) Todos estos se ponen en acción e intervienen en las reacciones y en las conductas de los sujetos, tanto en los varones, como en las mujeres. Ambos sostienen los estereotipos, los mitos o creencias sexistas.

Como venimos diciendo hombres y mujeres nacen con una diferencia de carácter biológico a partir de la posesión de determinados órganos genitales, ya sea femenino o masculino. A partir del sexo, se construye el género. Recordemos que este último es una construcción social, es decir, desde la sociedad existe cierto discurso que determina cuales son los comportamientos esperables en las mujeres o en los varones. Existen ideas fijas acerca de cómo son los hombres y como son las mujeres, y sobre lo que constituye un comportamiento típico de hombre o mujer. (Nicholson, S.f.) Estas cuestiones están determinadas por los denominados *Estereotipos sexuales*.

Es valioso detenerse a especificar la diferencia entre los estereotipos y las representaciones sociales. Banchs (1986) plantea a los primeros como un componente de estas últimas. Lo que diferencia a estos conceptos tiene

que ver principalmente con su dinamismo. Los estereotipos son rígidos e inconmovibles, esto los hace fácilmente identificables dentro de una representación. Las representaciones son una forma de conocimiento que abarca mucho más que los estereotipos. Estos últimos sirven a la categorización social. Economizan recursos, configurando una forma rápida de relacionarnos con quien acabamos de conocer. “Los estereotipos son categorías de atributos específicos a un grupo o género que se caracteriza por sus rigidez. Las representaciones sociales, al contrario, se caracterizan por su dinamismo.” (Banchs, 1986, Pág. 31) Las representaciones se modifican, por eso la importancia de tener en cuenta la época, el contexto y la comunidad, ya que estos factores influyen directamente sobre ellas.

Ferreira (1992) define los estereotipos como moldes sociales prefijados que se han usado, de hecho se los sigue utilizando, aunque de un modo más sutil, para educar a las personas según su sexo, estando esto de acuerdo con lo planteado por Nicholson. Estas pautas son incorporadas a la personalidad y a las creencias de los individuos, reproduciendo dentro de ellos estructuras sociales de poder, mejor dicho, de modalidades desiguales de distribución del poder, de carácter opresivo para las mujeres. Quienes no son las únicas afectadas, según se verá más adelante. Esta autora, al igual que Nicholson, habla de los estereotipos como ideas fijas y predeterminadas acerca del comportamiento típico y de los rasgos que pretenden definir la masculinidad o la femineidad. En este marco hace una lista de aspectos que configuran estos estereotipos de cada género:

Estereotipo Masculino	Estereotipo Femenino
- Activos, fuertes;	- Débiles, pasivas;
- Independientes, dominantes;	- Dependientes, sumisas ;
- Poco emotivos, no lloran;	- Emotivas, manipulables;
- Sinceros, frontales;	- Hipócritas, vuelteras;
- Irritables, intolerantes;	- Pacientes, tolerantes;
- No piden ayuda;	- Piden ayuda y protección;
- Creativos, divertidos;	- Rutinarias, sin humor;
- Desordenados;	- Ordenadas, pulcras;
- Saben lo que quieren;	- Caprichosas, volubles;
- Elegantes;	- Provocativas;
- Volcados al mundo exterior;	- Volcadas al hogar;
- Hábiles para los negocios;	- Incompetentes para los negocios
- Saben de todo;	
- No entienden de tareas domesticas;	- No están informadas;
- Dedicados a su profesión;	- No entienden de cuestiones sociales;
	- Dedicadas al marido e hijos;
- Estudian para independizarse;	- Estudian para conseguir novio;
- Se preparan para ganarse la vida;	- Se preparan para casarse;
- Lógicos, racionales;	- Ilógicas, irracionales;
- Responsables;	- Protectoras, intuitivas;
- Valientes;	- Se sacrifican, complacientes.
- Inteligentes.	

(Ferreira, 1992, Págs. 89,90)

Estas son las características que dicha autora, desde sus investigaciones y observaciones sobre el tema, atribuye a ambos estereotipos de género. Habrá que indagar en los dichos de los entrevistados, cuántos de estos rasgos masculinos y femeninos estereotipados, portan en sus discursos. Siendo estos, reflejos más o menos fieles de su manera de percibir su mundo y por ende reaccionar antes su cotidianeidad.

Como se dijo anteriormente, los estereotipos configuran un elemento de las representaciones sociales, otro de los componentes de estas últimas son las creencias. Resulta ser que argumentos estereotipados abonan a un conjunto de creencias el cual configura un entramado ideológico en el cual ingresa el sujeto cuando nace. Dichas creencias se transmiten a través del proceso de socialización. En otras palabras, podría decirse que hombres y mujeres, desde que nacen son influidos por mensajes que van dando forma a su personalidad, como también así a sus creencias, opiniones y modos de comportarse. (Ferreira, 1991) Las creencias son estructuras de conocimiento que, a pesar de no derivarse de la realidad ni de comprobaciones científicas, se imponen con carácter de verdad, se cree en ellas y así determina el accionar y el modo de pensar de quien las porta. Las personas suelen aceptar dichas creencias sin previo análisis por el hecho de que son transmitidas durante el proceso de socialización primaria. En esta etapa, otros significativos mediatizan la realidad para el niño, cuya información es recibida por el infante como la única definición valida del mundo que habita. Por ende, no hay lugar al cuestionamiento, solo se acepta como fiel reflejo

del orden natural de las cosas, obstaculizando así el pensamiento claro y una actitud ajustada a las verdaderas necesidades de la situación.

Graciela Ferreira (1991) usa indistintamente los términos *creencias* y *mitos*, considerando a ambos como afirmaciones erróneas que son elevadas al rango de conocimientos generales. Se caracterizan por su poca flexibilidad, rasgo compartido con los estereotipos. Los mitos no reflejan la realidad en toda su complejidad, sino que toman una parte de ella, la generalizan y la sostienen dogmáticamente. Concretamente estos mitos, sea cual sea la forma que adopten, proponen modelos ejemplares, pautas de acción esperables de parte de los sujetos y obligan a estos a adecuarse a ellas. Por ejemplo: (a) El hombre es fuerte y la mujer es débil, (b) Los hombres no lloran, (c) A golpes se hacen los hombres, (d) El lugar de la mujer está en su casa y con su familia, son algunos de estos mitos. Son frases que escuchamos desde pequeños, a lo largo de nuestra vida, como parte de la cotidianidad. (Ferreira, 1991) En la segunda parte de este trabajo se analizará la reacción que tienen los varones entrevistados ante estas frases.

Gilmore define la masculinidad como la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada. - Def. citada al comienzo del apartado masculinidad - Según su definición, los varones responderían en su forma de ser, de actuar, sentir y pensar, a un ideal impuesto culturalmente. Un ideal al cual deben adecuarse, concuerden o no psicológicamente con el mismo. En relación a esto último, este autor concuerda con la corriente de pensamiento

que registra el sufrimiento que muchos varones padecen a causa de la estereotipia polarizada de los roles de género. (Burin y Meler, 2009)

Meler y Burin (2009) luego de citar a Bonino y sus cuatro pilares de la masculinidad, deslindan una serie de rasgos que según estos ideales sociales caracterizarían al estereotipo del varón: capacidad de sentirse calmo, ser autoconfiado, resistente y autosuficiente, sosteniendo una actitud desimplicada afectivamente y siempre dispuestos a sostener a otros. Estereotipo que de algún modo podría sintetizarse en la frase *los hombres no lloran*.

Los estereotipos llegan a vislumbrarse incluso en la medicina. Se observa como la mayor parte de quienes consultan a un sexólogo son varones, los cuales demandan por algún tipo de disfunción relacionada con la impotencia o la eyaculación precoz. Mientras que la atención destinada a la salud reproductiva es una especialidad en la que predomina la consulta femenina. Más allá de obvias diferencias a nivel del compromiso corporal determinadas por la diferencia sexual anatómica entre varones y mujeres, este panorama esta dado, también, por la influencia ideológica, de un tinte patriarcal, que otorga mayor importancia al desempeño sexual en el varón, mientras que pone énfasis en la aptitud reproductora en la mujer. (Burin y Meler, 2009)

En relación a la identidad sexual, Badinter (1993) hace referencia a como hay cierta inherencia entre ciertas características y sus respectivos sexos. Por un lado, la masculinidad se asocia con la posesión, el acto de tomar, penetrar, dominar y afirmarse, incluso si es necesario, por la fuerza.

Mientras que, por el otro lado, la identidad femenina se relaciona con la sumisión, ser objeto de posesión, la docilidad y lo pasivo. Lo que esta autora plantea es que desde los estereotipos de género, la normalidad en referencia a la identidad sexual se circunscribe al dominio del varón sobre la mujer. En consecuencia, desde esta mirada estereotípica la homosexualidad está del lado de la anormalidad. Badinter dice: “En nuestra civilización predomina la idea de que se es verdaderamente hombre si se prefiere a las mujeres” (Badinter, 1993, Pág. 165)

Esta misma autora menciona cuatro imperativos de la masculinidad, cuatro mandatos que configuran el tradicional estereotipo patriarcal. En primer lugar, habla de una negación a todo lo femenino, una premisa que exige al varón la mutilación de una parte de su humanidad. En segundo lugar, menciona la exigencia de superioridad, entendiendo la masculinidad como algo inherente al éxito y al poder. El tercer imperativo que menciona es el de la independencia y la necesidad de valerse por sí mismo. Para terminar mencionando la fortaleza que el varón debe tener. Ser más fuerte que los demás incluso si para eso es necesario usar la fuerza física. (Badinter, 1993) Todo esto no resulta novedoso ya que no agrega mucho más a los rasgos que se han mencionado cuando hablamos del modelo hegemónico. Esto se debe a que es en base a estos estereotipos que las diferentes culturas han creado sus propios modelos a seguir cuando de subjetividad masculina se trata.

Este es un punto a destacar, el lugar que la sociedad ocupa en todo esto. La sociedad global, durante mucho tiempo dio legitimidad a tal estado

de las cosas. ¿Cómo? A través de prejuicios culturales, refranes, costumbres, siendo todos estos elementos propios del “folklore” de nuestras sociedades. Además, desde una arista más formal, a través de leyes, reglamentos, definiciones jurídicas, las cuales de algún modo sancionaron la desigualdad y colocaron a la mujer en situación de subordinación. (Ferreira, 1992) De todos modos, esto ha cambiado. La legislación, por ejemplo, ha contemplado mucho más la situación de la mujer. El discurso social se ha flexibilizado, como así también la organización de la sociedad ha abierto las puertas de lo público a la mujer. Aún así no podemos asegurar ver erradicadas absolutamente las consideraciones sexistas. Sobre esto se hará mención más adelante.

Es un error creer que existen características propias de un sexo, siendo estas ajenas y desconocidas para el sexo opuesto. Por ejemplo, la agresividad aparece como algo inherente a la masculinidad, mientras que la compasión es considerada típicamente femenina. La realidad es que tanto hombre como mujeres son personas, sujetos, que portan determinadas características independientemente de su género. Quizás la diferencia radique en como son percibidas por la sociedad, determinadas características en uno y otro sexo. Concretamente con esto tiene que ver una percepción estereotipada.

Ferreira (1992), se detiene a mencionar los aspectos que caracterizan a los estereotipos y que implican efectos negativos para los varones: en pocas palabras, bloquean la posibilidad de que estos últimos experimenten la gama de sentimientos y actitudes que caracterizan a un ser humano. ¿Por

qué generan esto? Porque imponen una forma de ser que se aleja de la realidad, ya que nadie puede cristalizar una forma de ser todo el tiempo, en todas las circunstancias. Porque producen una incomunicación entre los hombres y las mujeres. Porque generan modelos a los cuales los varones creen que deben responder desconectándolos de sus verdaderos intereses, deseos y necesidades. Porque son generadores de vergüenza, inhibición, ansiedad y temor a la humillación al ser sorprendido en una muestra de debilidad. Porque encubren una gran hostilidad a lo diferente. Porque circunscriben e imposibilitan que se le dé lugar para expresarse a la verdadera persona detrás del estereotipo. Porque obligan a las personas a vivir representando un papel sobre el que no se les da la posibilidad de reflexionar. Porque ofrecen pautas de normalidad falsas. (Ferreira, 1992) En fin, estas son algunas de las razones por las que debe generarse una postura crítica ante estos estereotipos sexistas que no hacen más que obturar. Más adelante, se hará referencia detalladamente acerca de algunos de los efectos subjetivos que estos estereotipos tienen sobre los varones que intentan responder al modelo hegemónico.

Hasta aquí se ha mencionado y descripto el estereotipo masculino muy frecuente todavía, y que está presente en diversa medida en todos los varones adultos contemporáneos. Sin embargo, la subjetividad sexuada está cambiando, ya que no responde a esencias transhistóricas, sino a estructuras variables a lo largo del tiempo, de las que forman parte los modos de producción, los arreglos para la reproducción y los valores y representaciones hegemónicos en el universo cultural. En la cotidianeidad

podemos observar, nuevos padres, nuevas mujeres, nuevos varones, siendo que todos estos combinan formas de ser y relacionarse novedosas, con rasgos donde la impronta tradicional muestra su resistencia al cambio. (Burin y Meler, 2009) Quedará en la segunda etapa de este trabajo corroborar, a partir de los dichos de los entrevistados, hasta que punto lo afirmado por estas autoras, es reflejo de la realidad de la muestra, escogida en este trabajo, de varones marplatenses.

Construcción Social de la Masculinidad

Cuando se trata de dar una explicación acerca del origen de la masculinidad, del modo en que surge un modo particular de ser varón, diferente del ser mujer, hay un arduo debate entre dos corrientes: por un lado, los diferencialistas, y por el otro, los constructivistas. Los diferencialistas entienden que la biología es la encargada de definir la esencia masculina y femenina, básicamente plantean que “todas las diferencias empiezan y terminan con los ovarios y los testículos.” Desde esta perspectiva, la agresividad masculina resulta ser hereditaria, sentando así las bases biológicas para la dominación de los varones sobre las mujeres. En contraposición, los constructivistas rechazan la existencia de un modelo masculino universal, entendiendo a la masculinidad como una ideología que tiende a justificar la superioridad del varón. Según ellos, no se nace hombre, sino que se llega a ser. La masculinidad se aprende y construye, y como toda construcción se puede cambiar. (Badinter, 1993)

Ambas posturas resultan, a mi criterio, extremas y reduccionistas. Considero, en coincidencia con lo planteado por Badinter (1993), que la identidad masculina está determinada tanto por lo biológico como por lo social. Esta autora da cuenta de las combinaciones cromosómicas necesarias para engendrar un varón, entendiendo que si bien esto es una parte indispensable para “hacer” un varón, no es suficiente, no basta. Lo social terminará este trabajo de construcción de la masculinidad. Badinter (1993) le da mucha importancia a la percepción de los padres. Un niño que

se inscribe en el registro civil como perteneciente a uno u otro sexo, es inmediatamente asumido como tal por quienes lo rodean, en especial por sus padres. Etiquetan sexualmente al otro y comienzan a asumir actitudes diferentes según el sexo de que se trate.

De todos modos, indiferentemente si estemos hablando de un varón o una mujer, de la noción de Foucault acerca de los modos de subjetivación, se desprende la idea de que la configuración de la subjetividad, ya sea masculina, femenina o de otro género, está determinada en gran medida por la sociedad, a través de sus instituciones y dispositivos. Estando esto directamente relacionado con el momento histórico que se esté atravesando. Hablar de subjetividad implica referirse al producto de discursos y prácticas sociales. Moldeándose así lo que podría llamarse “la subjetividad de una época”. (Acuña y Pintos, 2006)

En relación a esto, resulta valioso mencionar el concepto de socialización primaria y secundaria desarrollado por Berger y Luckman (1986). La base de esta teoría consiste en entender que los seres humanos nacen dentro de una estructura social objetiva, en la cual encuentran a otros significantes quienes se encargan de su socialización. Las definiciones que estos otros le ofrecen de la realidad configura su mundo, el único mundo existente para el recién nacido. Los otros mediatizan el mundo para el niño. Este proceso de socialización primaria va acompañado por un proceso de interiorización por parte del pequeño, que hace suya esa realidad, se hace parte de ella y comienza a configurar su subjetividad en base a ella. Esta internalización se produce cuando el lazo emocional con esos otros es tal

que da lugar a una identificación. Ese tinte emocional intenso es lo que dota de realidad a ese mundo que es le es transmitido, dotándolo de una peculiar calidad de firmeza. Como resultado de este proceso de socialización primaria, el niño refleja en su yo todas las actitudes que adoptaron para con él esos primeros otros. Así, el individuo llega a ser lo que los otros significantes consideran que es. Esto explica los efectos que tiene el proceso de socialización diferencial entre varones y mujeres. La identidad del sujeto comienza a definirse en este proceso. El recibir la adjudicación de determinado lugar en el mundo, de reflejar en la subjetividad lo que los otros consideran que se es, en pocas palabras, recibir una identidad, forma parte del proceso de internalización recién mencionado.

Cuando estas normas recibidas desde los otros significantes se generalizan, es decir, son adjudicadas al total de la sociedad, se configura lo que se denomina el *otro generalizado*. Cuando este último se ha establecido en la conciencia del individuo, la socialización primaria termina. Comienza así la socialización secundaria, la cual se produce en base a la división del trabajo, al atravesamiento por diferentes grupos a los largo de toda la vida y a la diversidad de posicionamientos sociales posibles. Situaciones que van dotando al sujeto de diferentes cuerpos de conocimientos, que hace suyo y que necesita para pertenecer y ser eficaz en la actividad que realiza. Esta socialización debe ser coherente con el contenido de la socialización primaria, aunque no siempre sucede así. Podríamos pensar en la socialización primaria como constructora de un “mundo base” y a la socialización secundaria como productora de submundos, que a veces

entran en pugna con el primero, siendo que este es mucho más firme que los segundos. La socialización nunca es total, nunca termina. (Berger y Luckman, 1986) Otro concepto interesante en esta teorización tiene que ver con la necesidad de que estas realidades transmitidas, recibidas y perpetuadas en la subjetividad de cada ser humano, sean sostenidas por quienes lo rodean, tanto los otros significantes como contactos accidentales. Que los otros lo confirmen en su lugar es importante y esto se relaciona con la necesidad de la legitimación homosocial de la que se hablo antes. En conclusión, podría decirse que la socialización primaria, principalmente, y la secundaria, participan del proceso de construcción social de la masculinidad.

Anteriormente se dio cuenta de la medida en que la masculinidad está asociada a determinadas características, determinados rasgos de personalidad. Podría pensarse que esto se desprende de determinadas representaciones sociales, que, concomitantemente moldean las formas de crianza de los varones, es decir, que atraviesan estos procesos de socialización primaria, recién mencionados. Los padres suelen tener estereotipos sexuales más rígidos lo que los lleva a comportarse con mayor dureza hacia los niños y más tiernamente hacia las niñas, siguiendo también la creencia de que los varones son más fuertes físicamente. Es decir, Meler y Burin (2009), con este planteo dan igual importancia que Badinter (1993) a los otros significativos en la perpetuación de la estereotipia de género, anteriormente desarrollada. Esto tiene que ver con el proceso de socialización.

La socialización está relacionada con la interiorización de las relaciones de género que forman parte de los entornos en los que nos introducimos desde que nacemos y que vamos atravesando a lo largo de la vida. Si bien este proceso responde a las singulares características de cada ser humano, Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) entiende que a través de nuestros propios y diferentes comportamientos, consciente o inconscientemente colaboramos a perpetuar sistemas patriarcales. A esto hace referencia también con la noción de Gender Work, además de referirse, de acuerdo a lo mencionado en un apartado anterior, al dinamismo de este proceso.

Como se dijo en el apartado referido al Género, la masculinidad o la femineidad, sumando actualmente otras categorías, son construcciones sociales, siendo determinadas desde lo biológico, lo individual, lo cultural y dentro de esto último, lo ideológico y lo institucional. La manera en la habitamos nuestro género no está determinado por la naturaleza, al menos no en su totalidad, no es algo eterno e inamovible, es más bien el resultado de un largo proceso de socialización que, mayormente, excede a la existencia individual y data de un recorrido histórico que atraviesa generaciones y generaciones. Independientemente de que hay ciertas particularidades que son impresas desde la individualidad de cada sujeto.

Michael Kimmel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) entiende la masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes que construye cada uno de los integrantes de una sociedad, en la relación con uno mismo, con los otros y con los valores de la sociedad a la que

pertenecemos. La masculinidad es histórica, resulta ser una construcción social y si bien esta parcialmente determinada por lo biológico, esto último no alcanza el papel protagónico que tiene la cultura en la configuración del género masculino.

Olavarría (S.f.) está de acuerdo con la perspectiva que entiende a la masculinidad como el producto de una construcción cultural que se reproduce socialmente y, por ende, como algo que no puede definirse sin tener en cuenta el contexto económico, social, cultural e histórico en el que están inmersos los varones a los que nos referimos. No es posible hablar de una masculinidad universal. Esta idea coloca a Olavarría en la misma línea de pensamiento que Gilmore, de quien también se hará referencia en este apartado.

En este sentido, Meler y Burin (2009), posicionadas como ya se dijo, desde una lógica de la complejidad, se corren de la eterna discusión acerca de si debe uno teorizar desde una perspectiva universalista o, más bien, desde una culturalista. A lo que apuntan es a superar esa oposición antinómica y a lograr un estudio de las modalidades específicas que adquiere la subjetividad de los varones de acuerdo a cual sea el orden simbólico en el cual el sujeto, desde su singularidad, se ha estructurado.

En una de las tantas definiciones que podremos encontrar de lo que significa *género,* se plantea a este como una construcción social de las relaciones entre hombres y mujeres, así como de las mujeres entre sí y de los hombres entre sí, aprendidas a través de la socialización, cambiantes en

el tiempo y diferentes de una cultura a otra. Este aprendizaje imprime diferencias cuando se trata de socializar a uno u otro género.

Gilmore (1994) dio una clara muestra acerca de la socialización masculina diferencial en relación a las mujeres, como también así, particular y distintiva de las diferentes culturas. En base a sus estudios antropológicos dio cuenta de la concepción de la masculinidad vigente en diferentes culturas y como esto determinada el proceso de desarrollo de los varones que formaban parte de las mismas. Por ejemplo, en la Cuenca Mediterránea la virilidad se caracteriza por la actividad, la masculinidad se mide por la participación en el espacio público y por logros concretos y visibles. La virtud masculina se define en esta región por la fama y los actos gloriosos. El deber del varón no tiene que ver solo con conquistar múltiples mujeres, sino también con su aptitud para la reproducción. Además los varones deben mantener a los que de él dependen. Sumado a esto viene la valentía. En otra región del planeta, los varones de la Isla Truck a partir de los cuatro años comienzan a sufrir una gran presión de los estereotipos de género prevalecientes en su comunidad. Los “varones de verdad” deben tomar y fumar mucho, actividades prohibidas para las mujeres. Estos hombres deben emprender actividades temerarias, aventureras, y, obviamente, triunfar en todas ellas. De todos modos, una derrota honorable no en si misma vergonzosa, lo que vale es estar dispuesto a derramar sangre. El enriquecimiento y encontrar maneras de lograrlo, siendo que estas no abundaban, son imperativos de la masculinidad. Rige en el ámbito sexual la dominación masculina. Por su parte, los varones de Nueva Guinea, también

estudiados por Gilmore y plasmados en su libro “Hacerse hombre” (1994), se rigen por la figura del *Big man*. Este ideal reúne carisma, liderazgo político y valentía para defender a los suyos. Su poder deriva de su capacidad de conseguir seguidores. Además de representar un poder económico. Siendo esta una posición que es necesario sostener, corriendo riesgos y obteniendo éxitos que se miden por bienes materiales. Aquel varón que rechaza este papel idealizado, se lo tilda de *Hombre basura*, se lo desprecia, se lo despoja de toda su respetabilidad y se dice que es *afeminado*. Socialización atravesada por la convicción de que “varón se hace, no se nace” y que la única manera de que el hombre reúna todas las características propias de la masculinidad es necesaria la intervención artificial, materializada en pruebas a superar y consignas a seguir. Y finalmente, Gilmore (1994) da cuenta del varón tahitiano, un hombre totalmente diferente del que venía observando en otras partes del mundo. Los varones en Tahití son perezosos, no defienden a sus mujeres, los varones se rigen por un valor cultural de timidez que prohíbe las venganzas. En Tahití la virilidad no supone ninguna categoría importante.

En base a este desarrollo teórico, Gilmore (1994) intenta dar cuenta de una masculinidad que resulta de un proceso de construcción social. Proceso de socialización atravesado por creencias y concepciones diferentes según cual sea la cultura en la que nos enfoquemos. En las diferentes sociedades que el plasma en su libro “Hacerse hombre” (Gilmore, 1994), se pueden ver sujetos de sexo masculino, moldeados de distintas maneras, portadores de distintas características y reconocidos como

verdaderos hombres por los miembros de sus respectivas comunidades. “La virilidad es un guión simbólico, una construcción cultural, con un sinfín de variantes, y no siempre necesario.” (Gilmore, 1994, Pág. 224)

Otro de los aportes de este autor consiste en la afirmación de que, incluso el cuerpo, lo más concreto y biológico que poseemos, es el producto de una construcción social. El sistema sexo/género atraviesa el proceso de socialización que moldea los cuerpos masculinos y femeninos. Cuerpos con ciertas características y modos de moverse que son considerados, desde el momento cero, como naturales. Esta cuestión implica una cosa más, si se habla de un cuerpo determinado socialmente, se habla de un cuerpo abierto al cambio y objeto de interpretación, su significado y su jerarquía tienen un carácter histórico. (Olavarría, S.f.) Berger y Luckman (1986) ya había hecho mención a esta dialéctica entre la naturaleza y la sociedad. Ellos reconocían en los seres humanos, una cierta resistencia del substrato biológico a su moldeamiento social. Siendo que esta lucha entre la dimensión biológica y la dimensión social perdurará a lo largo de toda la vida, siendo más evidente en el proceso de socialización primaria.

Vicent Josep-Marques (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea que, en el proceso de socialización diferenciada que recibe el varón, es indispensable que este asuma la importancia de serlo. La identificación con el género se da mediante la interiorización de esta premisa. Ser varón es ser importante. Para este autor, resulta en vano reproducir lo que la sociedad entiende como varón a partir de los roles que se le atribuye. En relación a esto podríamos pensar que en la sociedad actual la distribución laboral ha

cambiado mucho desde los tiempos en que surgió el modelo patriarcal, y a pesar de eso, los varones siguen identificándose como varones. Si realizamos una mirada retrospectiva hacia la historia de las diferentes sociedades, ninguna actividad ha sido atribuida siempre a los varones, ni siquiera ha sido constante la atribución de sus características. A lo que apunta este autor es a la idea de que, fuere lo que fuere que hacen los varones, el punto esta es que se trata de cosas consideradas importantes. Esto se relaciona, de alguna manera, con la afirmación que Meler y Burin (2009) hacen cuando plantean que no hay un solo modelo al que los hombres se tengan que ajustar. No hay un grupo de rasgos fijos que valen para todos y en todas las épocas. Quizás, como decía Marqués, baste con que se trate de aspectos con cierta jerarquía.

Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997) reconoce que existe una socialización diferencial para varones y mujeres, que al hombre se le reprime la afectividad y el interés por lo domestico, mientras que se fomenta en él todas las habilidades para ser un sujeto exitoso en el plano social. Lo que remarca es que aunque muchas veces el varón no alcanza los cánones planteados desde los estereotipos de género, no se pone en cuestión su posición como tal, solo basta con que este asuma de alguna manera la importancia de ser varón.

Meler y Burin (2009) también hacen mención a esta diferencial socialización de acuerdo al género, cuando plantean que los varones son socializados a partir de un imperativo: el éxito. Ellos deben aspirar a competir y a ganar. Esto hace que, incluso dentro de la jerarquía masculina,

el varón deba aspirar al liderazgo o a una posición superior a la de otros varones.

Esto se relaciona con la definición normativa de la que se habló en el apartado que refiere a la Masculinidad. Desde esta definición, esta última es entendida como aquellos que los varones debieran ser. Como si existiera una norma social que rige el modo de comportarse de los miembros del género masculino. Meler y Burin (2009), citan a un filósofo británico, Víctor Seidler, quien estudia la heterosexualidad normativizada de los varones a partir de la modernidad, destacando ciertas características que estarían nucleadas en el modelo que de esta norma se deslinda. En primer lugar, una identificación entre masculinidad y razón. Esto implica que desde el discurso social se da por sentado que los hombres son seres racionales, pudiendo así legislar sobre otros, en lugar de percibirse y hablar de sí mismo. En segundo lugar, pensar el cuerpo del varón como algo que debe ser entrenado y disciplinado, solo debe ser tomado en cuenta cuando falla de alguna manera. Esto lleva a consultar al médico, pero solo para deshacerse de los síntomas, no para iniciar un proceso de introspección. Desde ningún punto de vista, se doblegan ante las distracciones de la emocionalidad.

Cuando los varones logren alcanzar estos imperativos, alcanzarán una *socialización exitosa*. Cuando los varones, desde su subjetividad, no coincidan con ese mundo objetivo transmitido por los otros significantes, se tratará de una *socialización deficiente*. La socialización totalmente exitosa es imposible y la absolutamente deficiente es muy poco frecuente. Un ejemplo de socialización deficiente puede deberse a una socialización interrumpida

por caer el sujeto bajo estigmas basados en definiciones sociales. Por ejemplo, el caso de los homosexuales. Se le atribuye así una identidad estigmatizada, siendo que él sujeto sentirá que habita un mundo ajeno con su propia realidad subjetiva. (Berger y Luckman, 1986)

Josep-Vincent Marqués plantea cuales serían según él los medios por los cuales el varón toma conocimiento de su importancia y superioridad. Le da el papel principal en este trabajo de transmisión al entorno familiar. Robert Stoller remarca la importancia que tiene el otro significativo para el sujeto, teniendo una influencia incluso mayor que lo determinado desde la constitución anatómica. En relación a esto, cuando el cuerpo biológico no concuerda con la percepción o el proyecto identificatorio que los padres elaboran respecto de ese niño, es el deseo parental lo que prevalece (Burin y Meler, 2009). Esta afirmación ya se ha trabajado en uno de los apartados anteriores, en el que se desarrolló el ciclo vital y el género.

El niño percibe la importancia del padre de familia; reconoce el orgullo de su madre por haber parido un hijo varón; refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza. A este papel que desempeñan los adultos significativos en los primeros años del niño, Jessica Benjamin lo denomina *identificación genérica nominal*. Refiriéndose con esto al rol estructurante de la denominación asignada a ese niño o niña, que no es otra cosa que la percepción de los padres o cuidadores, fuerza sumamente poderosa en la construcción de la subjetividad sexuada. (Burin y Meler, 2009) Con esto se hace referencia a lo que antes se mencionó como socialización primaria.

A este entorno significativo temprano, Benjamin le agrega otros estímulos provenientes del circulo social más amplio, remarcando como el niño percibe en la sociedad la importancia del varón y la mayor pluralidad y vistosidad de sus ocupaciones, mientras que los medios de comunicación le muestra como los lugares de más alto rango están ocupados por varones. A lo largo de la vida del niño varón la escuela, el trabajo, las lecturas y el barrio irán confirmando y reforzando esta convicción de la importancia que inviste al varón. Todo aquello que ve sin que se le diga o incluso contrario a lo que se le dice, todo lo que imita de los estímulos que percibe por medio de estas diferentes vías coadyuvan a que el niño adquiera los modos masculinos. (Burin y Meler, 2009)

Una rama dentro de la literatura, resulta ser, a pesar de la inocencia que la enmascara, una fuente de transmisión intergeneracional de los mandatos del modelo hegemónico. Se está haciendo referencia, ni más, ni menos, que a los cuentos infantiles más populares: La Cenicienta, Blancanieves, La Bella Durmiente, entre otros. En todos estos cuentos, las mujeres parecen estar a la espera de un varón que las rescate, que les devuelva la felicidad y la vida. Las mujeres parecen no ser protagonistas de nada. Siendo que su infelicidad en general está causada por otras mujeres: la bruja, las hermanastras, la madrastra, etc. Los príncipes en estos cuentos, encarnando la figura masculina, deben cumplir con una cantidad enorme de requisitos. Lo cual podría homologarse a la carrera del varón por conquistar su masculinidad, teniendo que responder a una serie de mandatos. Así, desde la más temprana infancia se va inculcando y transmitiendo cierto

mandato social, ciertos criterios a seguir a la hora de comportarse como varón o mujer. Todo esto contenido dentro de una representación social que se reproduce en el inconsciente colectivo.

Otro de los ejemplos que dejaría absolutamente al descubierto el influjo que el entorno cercano, y aquel no tan cercano, tienen sobre la construcción la subjetividad masculina, serían los ritos o rituales de iniciación. Gilmore fue un gran estudioso de este fenómeno social que no hace más que producir el dominio de unos y el consentimiento de los otros. Se trata de *estrategias tempranas de amedrentamiento*, según Meler y Burin (2009), que no hacen más que perpetuar una lógica patriarcal. Ya se ha hecho mención a esto anteriormente.

Fue Gilmore (1994) quien planteaba que para resolver el *rompecabezas de la masculinidad*, el foco debía ponerse en lo social. A través del estudio de los ritos de iniciación, él veía como los muchachos son empujados y obligados, mediante acciones y sanciones sociales, a dirigirse hacia una masculinidad que responde al, ya mencionado, modelo hegemónico, culturalmente definido. Camino que probablemente estos jóvenes no emprenderían si se les diera la opción de elegir.

Desde el discurso patriarcal, dice Josep-Vicent, se plantean dos cuestiones: ser hombre es ya ser importante por el solo hecho de serlo; ser varón obliga a ser importante, por ende, quien es varón solo si llega a ser importante llega a ser plenamente varón. En base a esto, este autor entiende que el proceso de socialización de los varones constituye un esfuerzo de la sociedad para que lo que es, sea. Ante la sospecha de que el niño varón no

sea tan masculino como su naturaleza implica, la cultura aparecería como una prótesis de esta última.

Concretamente, como ya se mencionó antes, lo que sostiene Josep-Vicent Marqués es que la construcción social de la masculinidad viene ligada a la importancia. Este autor dice: "… ser varón remite antes que a la felicidad, la armonía, el goce, la libertad o la seguridad, a la demostración y obtención de la importancia." (Valdez y Olavarría, 1997, p. 24,25).

Meler y Burin (2009) continúan esta línea de apreciaciones, planteando que la masculinidad se ha construido socialmente alrededor de un eje básico constituido por el poder, al punto que la masculinidad toda se reduce a "estar en el poder".

Deberes, demostraciones o pruebas demuestran que para llegar a ser varón es necesario emprender toda una tarea, construir su masculinidad. (Badinter, 1993)

En relación a esto último, se puede encontrar la máxima expresión del carácter socialmente construido de la masculinidad en los ritos o rituales de iniciación. Actos públicos, otras veces privados, en donde los varones deben atravesar una serie de pruebas para *hacerse hombres*. Uno de los autores que se abocó al estudio de estas iniciaciones al mundo de la masculinidad fue Gilmore, un antropólogo que, como ya se mencionó antes, realizó un estudio de varias tribus. En el relato que hace de los rituales practicados por los diferentes pueblos, se observan dos cuestiones comunes a la mayoría de ellos: el fomento del alejamiento de la madre y el rechazo a todo lo negativo,

coincidiendo esto con lo que en un apartado anterior mencionamos como *proceso de desidentificación del varón*. (Gilmore, 1994)

En varias teorizaciones acerca de la masculinidad aparece la idea de que la identidad masculina requiere de una etapa de diferenciación con respecto a lo femenino materno, siendo esto una condición necesaria para poder pertenecer al grupo de los varones. Esta pertenencia se construye en base a un distanciamiento de las mujeres, empezando por la madre. La interiorización de la normas de la masculinidad les exige una constante represión de los deseos pasivos, especialmente el que tiene que ver con el anhelo del cuidado materno (Badinter, 1993). En este sentido la masculinidad debe ser entendida como *determinada por…* y *determinante de…* los vínculos sociales, en tanto este mandato social que asocia la masculinidad con la autosuficiencia, la valentía y la actividad, determina el modo de comportarse y de relacionarse con los otros. Badinter (1993) entendía que el combate que los varones libran contra lo pasivo y lo femenino, resultar ser interminable y condenado al fracaso, ya que estos constituyen los deseos más poderosos y reprimidos del varón.

En relación con todos estos rasgos que desde el orden social se adjudican a la masculinidad, encontramos lo desarrollado por Bonino L., quien a partir del ideal de autosuficiencia fundante de la masculinidad, desglosa el mismo en cuatro ideales sociales tradicionales sobre los que se asentaría la misma. El primero, implica una desidentificación respecto de todo lo femenino, ser varón implica, por ende no tener nada femenino. El segundo, implica una identificación con el padre, figura directamente

asociada con la importancia, lo que implica que ser varón es ser importante. El tercero, manifiesta la asociación directa entre la masculinidad y la insensibilidad ante el sufrimiento, la dureza. Básicamente este tercer ideal implica que la masculinidad tiene como característica inherente la desimplicación afectiva. Y el cuarto ideal plantea la lucha contra el padre y la consecuente dureza propia del varón tradicional. (Meler y Burin, 2009). Bonino plantea que estos cuatro pilares presionan sobre la construcción de la masculinidad y en dicha subjetividad predominarán unos sobre otros y permitirán explicar ciertas características en el modo de comportarse o de pensar. Por ejemplo, en aquellos que predomine el primer pilar se caractericen por un particular temor y evasión de todo lo que tenga con la feminidad, mientras que los que estén predominantemente signados por el segundo, intentaran demostrar lo importante que son y cualquier fracaso será sentido con particular intensidad.

Quedará pendiente para la segunda parte de este trabajo, evaluar en los dichos de los entrevistados, cual o cuales de estos pilares prevalecer en estos varones marplatenses.

Bourdieu reconoce la existencia de un androcentrismo, es decir, entiende que la visión y la perspectiva social y del mundo sitúan al hombre como el centro de todas las cosas. Esta postura domina el trabajo de socialización en base al cual se configuran identidades distintivas que instituyen el arbitrario cultural, estas se encarnan en hábitos claramente diferentes de acuerdo con el principio de división dominante, y no solo eso, sino que también perciben que el orden natural de las cosas responde a este

principio de dominancia del varón por sobre la mujer sumisa. (Bourdieu, 1998)

Este autor también plantea que tanto hombres como mujeres están sometidos toda su vida a un proceso constante de diferenciación que les lleva a distinguirse, ya sea masculinizándose o feminizándose. El cuerpo de ambos esta doblemente determinado desde un punto de vista social: por un lado, resulta ser un producto social que depende de sus condiciones sociales de producción; por otro lado, las propiedades corporales que resultan de esta construcción social, son aprehendidas a través de los esquemas de percepción que van a depender de la posición ocupada en el espacio social, entre otras cosas. (Bourdieu, 1998) Este segundo punto, es otra de las variables, junto con la idiosincrasia individual, que obstaculiza la homogeneidad absoluta entre todos los varones entre si, como también entre todas las mujeres.

De todos modos, debemos correrno s de la lógica binaria tan criticada, y entender esta cuestión *innato versus adquirido* desde la óptica de la complejidad. En relación con esto, Burin y Meler (2009), plantean que resta por elaborar un marco teórico que articule el cuerpo biológico, los vínculos primarios y representaciones colectivas para comprender tanto la sexuación subjetiva como las relaciones de género.

Berger y Luckman (1986) también perciben esta multiplicidad de variables determinantes cuando mencionan la *teoría de la identidad*. Ellos entienden que la identidad se forma por procesos sociales. Aun así, no dejan de reconocer que en el proceso de su formación, cristalización,

mantenimiento o modificación, con la estructura social, interactúan, en un interjuego recíproco, el organismo y la conciencia individual. Siendo que esta identidad, elemento relativamente estable de la realidad social, es ininteligible si no se la considera dentro de un determinado contexto histórico.

Para concluir este apartado, resulta muy valioso el aporte que Meler y Burin hacen en relación al tema que en este apartado nos compete. Ellas plantean que:

> Las experiencias corporales asociadas con la diferencia sexual anatómica ejercen un efecto mediado, transformado, resignificando, por complejos arreglos culturales que son variables a través de la historia, aunque algunos aspectos, tales como la polarización entre los géneros y la jerarquía asimétrica a favor de los varones han insistido a lo largo del tiempo. El aparato psíquico debe adueñarse del cuerpo así como lo hace con el mundo, y ese proceso está mediatizado por las actitudes y el discurso de los cuidadores primarios. Estos, a su vez, integran una familia que emerge de una estructura social más amplia, y que constituye el principal recurso para plasmar subjetividades adecuadas para la reproducción social, reproducción que no excluye en las sociedades móviles un proceso continuo de innovación.
>
> (Burin y Meler, 2009, p.44)

En relación a varias de la cuestiones planteadas en esta extracción del libro “Varones. Genero y Subjetividad Masculina”, en este trabajo se ha desarrollado el tema de las representaciones sociales, como también se ha hecho mención a los estereotipos, parte componente de estas últimas.

En el próximo apartado, se plasmarán los dichos de diferentes autores, en relación a los efectos que esta apropiación del mandato social y la adecuación del cuerpo, el pensamiento y el comportamiento del varón al mismo, tienen sobre la subjetividad de dichos varones. Varones presionados por un modelo hegemónico que les impone un ideal masculino difícil, por no decir imposible de alcanzar.

Modelo Hegemónico de Masculinidad y su Efecto Sobre los Varones

Hasta aquí se ha desarrollado algunas de las cuestiones que implica el complejo fenómeno que significa un ser humano, específicamente el varón. Cómo desde su nacimiento, incluso antes del mismo, su sexo comienza a despertar en el entorno, que lo rodea y recibe, toda una serie de expectativas, mandatos, exigencias, algunas más sutiles y otras manifiestas; todas variables, estas, que se empalman y funden con la singularidad de cada sujeto.

En el apartado anterior se ha hecho mención a la construcción social de la masculinidad y como las personas significativas de su entorno y el macro contexto que la enmarca, portadores y reproductores todos de una ideología y normas sociales, imprimen grandes marcas en la subjetividad de los varones. En este aparatado se intentará arrojar luz sobre algo que permanece generalmente en la oscuridad: efectos que todo esto tiene sobre la subjetividad del varón. Padeceres, temores, angustias. Quizás lo poco desarrollado de esta área tiene que ver con un mandato patriarcal, el cual ya se ha mencionado, que plantea la premisa de que los varones no deben dejarse distraer por la contaminación emocional y afectiva.

Movimientos Feministas se abocaron, lucha que aun continua, a la defensa de los derechos de las mujeres y a socavar la lógica patriarcal y el lugar opresivo que implica para el género femenino, siendo que los varones gozan de privilegios en la distribución del poder, dueños de la libertad en la esfera pública y la dominación en la esfera privada. Lo que Meler y Burin

(2009) destacan es que esta dominación tiene una contraparte penosa, la cual se manifiesta entre otras cosas, en la presión para el desempeño.

Por su parte, Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) quien reconoce que el varón ejerce el poder en la sociedad, remarca que este se da en un escenario en el cual se combinan los privilegios que este poder les otorga y el dolor. Este autor no equipara el dolor de los varones con las formas sistemáticas de opresión que han sido ejercidas por las mujeres, pero aún así llama a reconocer que cierto grado de aislamiento y alienación también se descarga sobre los varones.

Los entornos atravesados por un sistema patriarcal someten a sus varones a un proceso de socialización signado por el imperativo del éxito, por ende, estos pueden aspirar a ideales elevados, metas que las mujeres ni siquiera se plantean como posibles, pero sufren grandes montos de frustración cuando no los logran. La derrota y la sumisión significa para el varón patriarcal una desestabilización y un embate mucho mayor que para las mujeres, siendo que para ellas los deseos pasivos y la sumisión son consideradas no solo entre las posibilidades, sino, una posición razonable para el género femenino. (Burin y Meler, 2009)

Badinter (1993) reproduce la afirmación que dice que “el ideal masculino es funesto para el varón”. Lo que se le exige al varón para adaptarse a este ideal engendra angustia, dificultades afectivas, miedo al fracaso y comportamientos peligrosos. Esta autora cita a Jourard, quien reconoce en varones las mismas necesidades psicológicas que las mujeres, las cuales resultan coartadas por el ideal masculino. También están aquellos

que vislumbran el malestar que pesa sobre los varones debido a los diferentes peligros físicos a los que se someten. Un varón que actúa de modo temerario respondiendo al ideal del *Hombre Duro*, noción esbozada por Badinter, la que da cuenta de una versión masculina que nuclea todas las características mencionadas cuando se hizo referencia al estereotipo patriarcal del varón.

Josep-Vicent Marqués, según su postura, el hecho de ser varón no tiene tanto que ver con lo que hace concretamente, sino con la consigna básica de que lo que hace es importante. El varón es importante y pertenece a un grupo de otros varones igualmente importantes, con distintas características y desempeñando diferentes labores, pero todo ellos destacados y extraordinarios. Pero, si bien los varones se sienten orgullosos de pertenecer a este grupo y significa para ellos un refugio, a veces resulta ser una fuente de angustia. Como varón se siente orgulloso de pertenecer a su grupo de colegas varones, esto le permite mostrarse altivo frente a las mujeres y a cumplir con las obligaciones que considera propias de su sexo. Sin embargo, percibe que a pesar de ser hombre no da la talla de ninguno de los grandes estereotipos masculinos, e incluso suele ser más frustrante para el varón intentar alcanzarlos ya que además de abundantes, Josep-Vicent los reconoce como compuestos por características que resultan ser contradictorias entre sí. Este autor dice “Ser varón es potencialmente estar condenado a la angustia” (Olavarría y Valdez, 1997, p.21). Aunque reconoce que no todos los varones van a posicionarse de igual modo frente a estos

modelos, y el modo en que lo hagan dependerá de factores biográficos, como de circunstancias sociales más amplias.

Cuando Olavarría (S.f.) habla de la violencia de género como justificada en gran medida por las premisas del modelo hegemónico de la masculinidad, menciona otro tipo de violencia, al que denomina Violencia Institucional o Estructural. Con esta última, se refiere a un tipo de violencia de carácter más indirecto que la violencia física o verbal, pero que tiene efectos igualmente devastadores. Consiste en la diferencia entre la realización personal efectiva y la potencial, estando esta última coartada por la presión de ciertos mandatos. Esto rige tanto para la mujer como para el varón. Olavarría en su artículo “Hombres, identidad y violencia de género” (S.f.) hace especial referencia a como el comportamiento y la forma de pensar del varón se encuentra determinada por la presión de los mandatos derivados del modelo hegemónico. Reconoce la existencia de un poder en posesión de los varones, el cual no trae aparejada solo satisfacción, privilegios y beneficios, sino también, angustia, temor, peligro y riesgo de lastimarse o morir, en el intento de sostener este conjunto de características nucleadas en este hegemónico modelo de la masculinidad, resultando, en cierta medida, imposible de alcanzar.

Las cosas que los varones hacen para construir su poder social e individual, son, paradójicamente, una fuente de dolor y asilamiento. Justamente, este carácter utópico e irreal que caracteriza al perfil del varón tradicional, recién mencionado, genera un sentimiento de inseguridad que es contrarrestado con muestras alevosas de virilidad, entre ellas la violencia,

ejercida hacia mismo y hacia otros. Además, Olavarría, percibe que el varón estaría llamado a demostrar constantemente que es alguien digno de recibir los privilegios que implica la masculinidad. Demostración de poseer algo, que como dijimos recién, por su carácter contradictorio e irreal, resulta imposible de alcanzar y poseer en su totalidad, resultando así una fuente de temor y angustia. (Olavarría, S.f.)

En esta misma línea, Meler y Burin (2009) mencionan como la descalificación amenaza y acecha constantemente el camino de la sexualidad masculina. Pareciera circular una amenaza acerca de las sanciones sociales que esperan a quienes no estén a la altura de permanecer en el colectivo dominante. Esto signado por múltiples mandatos sociales de tinte patriarcal, los cuales han influido en la construcción de la masculinidad y la feminidad, portando una escisión entre lo infantil y lo adulto, entre la vulnerabilidad y la fuerza. El varón está amenazado constantemente por la amenaza de la reunificación.

Otro de los efectos que la construcción de la masculinidad ejerce sobre la subjetividad de los varones, tiene que ver con la supresión de todo lo que tiene que ver con lo femenino y la influencia que esto tiene en el ejercicio de paternidad. Como sabemos, desde la lógica patriarcal, la masculinidad implica la supresión de todos aquellos aspectos relacionados con las labores de la mujer, entre ellas la crianza. Por ende, los padres se mantenían alejados de la díada originaria entre madre-hijo, ejerciendo, como ya se dijo, el amor paternal a distancia. Este y otros elementos del proceso generan lo que Badinter denominó: un hombre actual mutilado al que, por un

lado, se le amputa su feminidad, dando lugar al hombre duro y machista; mientras que, por otro lado, se lo hace huérfano de padre, una orfandad simbólica que resulta difícil de elaborar para la mayoría de los varones. (Burin y Meler, 2009)

Michael Kimmel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) reconoce el repudio y diferenciación respecto de lo femenino en el centro de la identidad masculina tradicional y menciona las consecuencias que esto tiene para el muchacho. Consecuencias que se direccionan a fin de cuentas, a la noción de varón mutilado recién mencionada. En primer lugar, establece una gran distancia respecto de la madre real y con ella los rasgos que pudiera haber encarnado: compasión, sostén y ternura. En segundo lugar, destierra cualquiera de estos rasgos de él mismo, ya que, en caso de que se caracterizara por alguno de ellos, seria la prueba de que la separación respecto de su madre ha sido incompleta. De este modo, en base a lo hasta aquí desarrollado, la vida del varón tiene como proyecto permanente demostrar que no posee ningún rasgo femenino. De esto se deslinda que la identidad masculina se define a partir de la negación de lo femenino y no de la afirmación de lo masculino, lo que se traduce en una identidad de género frágil. En tercer lugar, en el propósito de reafirmar su masculinidad, el varón devalúa constantemente a las mujeres. Esta necesidad de una constante demostración de ser merecido miembro del género masculino, sirve para entender, plantea Kimmel, varias conductas obsesivas.

Víctor Seidler, citado por Burin y Meler (2009), planteaba que las emociones son consideradas como una amenaza a la identidad masculina.

Trayendo esto como consecuencia, un empobrecimiento de la vida de los varones. En relación a la mutilación de la que hablamos en el párrafo anterior, el hombre es compelido a desconectarse de su cuerpo y de sus afectos. Badinter (1993) habla también de un varón mutilado, cuando se refiere a aquel que encarna la masculinidad tradicional de tinte patriarcal. Un varón que no puede reconciliar la X y la Y que forman parte de su composición cromosómica. En otras palabras, lo que intenta decir es que el macho patriarcal no puede reconciliar sus rasgos masculinos con ninguno que responda a lo femenino, que no es que no existen, sino que deben ser repudiados bajo el mandato patriarcal. De todos modos, no es fácil deshacerse de algo que se ha reprimido. Incluso hay casos en que la represión alcanza tal grado que llega a odiarse la parte de si mismo que es reprimida. La proyección de este sentimiento generalmente se hace sobre la mujer y se materializa en aquellos que ejercen la misoginia o la homofobia.

Lo que Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) destaca es que esta dimensión emocional y afectiva ignorada, desconocida, evitada y reprimida, no desaparece. En su intento de ser dominada, paradójicamente vuelve sobre el sujeto y lo domina. Este autor plantea que por más serenos y controlados que aparenten estar, los varones dan cuenta de este desborde emocional en determinadas situaciones, por ejemplo, cuando en un ataque de ira golpean a su mujer, o cuando bajo los efectos del alcohol rompen en llanto o se funden en un abrazo con su compañero, se puede observar en la conducta de los adolescentes que arreglan sus asuntos a los golpes, entre otras tantas circunstancias cotidianas en las que la emocionalidad de estos

varones patriarcales emerge. Incluso estas emociones pueden verse redirigidas hacia ellos mismo, bajo la forma de adicciones o conductas autodestructivas.

En el apartado abocado a los estereotipos, se mencionó el hecho de que sobre los varones rigió y aun rige, quizás en menor medida, el peso de una ideología patriarcal que los considera inherentemente con la potencia sexual y el cumplimiento de su deber en esta área. Se puede considerar que gran parte del padecimiento masculino relacionado con las disfuncionalidades en su desempeño sexual o reproductivo, deriva de la presión ejercida por el imperativo de sostener este ideal viril. Es, justamente, por esta razón, que algunos varones están comenzando a deshacerse de esta exigencia de cumplimiento sexual, para acercarse a una práctica más conectada con los afectos y la creatividad. (Meler y Burin, 2009) De estas masculinidades alternativas hablaremos más adelante cuando se haga mención a la proclamada crisis de la masculinidad tradicional.

En relación a lo dicho en el párrafo anterior las autoras desarrollan lo siguiente: “(…) la potencia viril puede ser considerada como un emblema de la masculinidad social, y resulta clara la equiparación imaginaria que existe entre potencia y dominación social.” (Burin y Meler, 2009, Pág. 178) La contratara de este macho omnipotente que esta signado por la virilidad y la potencia sexual, resulta ser lo que Meler y Burin (2009) denominan “la claudicación masculina”. El género poseedor del poder, los varones, están continuamente amenazados por la insuficiencia y por el temor de perder los privilegios obtenidos por ser varón.

Incluso es común que los varones consulten por una disfunción sexual entendiendo a esta como una falla mecánica. Una sexóloga argentina, Esther Kustentzoff, preguntaba a los varones que acudían consultando por deficiencias en su desempeño sexual, quien era la compañera con la cual no lograban consumar el acto sexual. Ante esta pregunta se encontraban desconcertados porque para estos varones no era pertinente, lo que ellos sostienen es que el órgano sexual masculino debe responder como una máquina, sin tener en cuenta la cualidad del vínculo ni las características del objeto de deseo. (Meler y Burin, 2009) Esto se relaciona con lo que se menciono antes, en cuanto a la relación que los varones tienen con su cuerpo bajo el mandato de un sistema patriarcal. Esto determina el entendimiento que tienen de su padecer y las posibles soluciones que vislumbran. De lo que se trata es de deshacerse de un síntoma que hace que esta máquina, que es el cuerpo, deje de funcionar correctamente. La implicación, la reflexión y la pregunta dirigida hacia uno mismo y sus sentimientos, resulta casi nula en el varón tradicional, lo que nos mantiene en la idea de un ser mutilado.

Badinter (1993) también reconoce la enorme angustia que la impotencia sexual acarrea para los varones y plantea que hay que avanzar en dirección a dejar de asociar la sexualidad con el sentimiento de virilidad, que no sea una condición necesaria de la otra, que la masculinidad no solo consista en la elección y en el desempeño sexual.

Siguiendo con la consideración acerca del cuerpo y la salud, otro de los imperativos patriarcales que influye negativamente sobre estos es el que

determina la autosuficiencia masculina y el rechazo a hacer caso del dolor. Soportar es la premisa y no pedir ayuda mientras que no se trate de algo grave. Esto hace que los varones lleguen a consulta con trastornos de salud avanzados, anulando la posibilidad de tratamientos preventivos o tempranos, los cuales muchas veces resultan indispensables para revertir y curar algunas patologías. Esto ha reducido durante mucho tiempo los años de vida de los varones. Este factor de riesgo ha provocado que muchos de ellos, como parte del proceso de transición del que se hablará más adelante, estén más alertas a sus problemas de salud y se enfoquen en entablar vínculos afectivos y mantener condiciones de vida que los ayuden a prolongar sus vidas en forma saludable. (Burin y Meler, 2009)

Olavarría (S.f.) también hace referencia al “aguante” que debe caracterizar al varón tradicional hegemónico. Pero lo hace, no refiriéndose al modo de reaccionar ante una patología, sino a las situaciones que generan desde una actitud temeraria y que ponen en peligro la salud y la integridad física del varón en cuestión. En el intento de responder a esta premisa de “aguantársela”, se desechan las nociones básicas de autocuidado y el cuerpo es un lugar donde puede medirse concretamente el nivel de resistencia del sujeto.

Lo que termina siendo el resultado del mandato patriarcal es un varón ajustado a lo que anteriormente se ha descripto como *modelo hegemónico*. Un varón, al que ya he hecho mención y que Badinter (1993) denomina *Hombre duro*. Ella lo describe como obsesionado por la competencia, maníaco por su desempeño, seguro de sí mismo, sentimentalmente limitado,

satisfecho, agresivo, incapaz de comprometerse con otros, hombre de pelo en pecho, centrado en el poder y lo objetivo. Un varón que se pasa la vida luchando contra sí mismo para no dejarse vencer ante la pasividad y la debilidad que lo acechan.

Sandra Bem (citada por Burin y Meler, 2009) plantea que la adhesión rígida a modelos genéricos tradicionales resulta ser perjudicial para la salud. Esta autora habla de numerosos estudios en los que se muestra como mujeres posicionadas tradicionalmente en su género son más propensas a sufrir cuadros fóbicos, histéricos y depresivos; mientras que los varones tradicionalmente masculinos padecen trastornos obsesivos, esquizoparanoides y psicopáticos, además de poner, en varias ocasiones, su cuerpo en riesgo, ya sea por exponerse a situaciones peligrosas o por mostrarse renuente de recibir atención médica.

Esta rigidez, fuente de un monto de angustia y frustración para el varón, se vuelve aun más perjudicial cuando este se encuentra con que los modelos tradicionales que lo afirmaban en su rol social dentro del sistema de género comienzan a tambalear. Ante esto es necesario un Juicio Crítico. Meler y Burin (2009) explican este concepto planteando que a partir de las identificaciones tempranas, el sujeto adjudica ciertas cualidades del tipo positivo-negativo, bueno-malo a determinados objetos. Cuando los varones atraviesan crisis, como puede ser la modificación del mercado laboral que se percibe actualmente, es necesario que ponga en juego una dinámica de desatribución, esto implica, en el ejemplo citado, despojar al varón de la inherencia que lo unía a la provisión económica de la familia. Esta

desatribución permite que se abran nuevas posibilidades en la subjetividad masculina, a esto se denomina *posición crítica*. Si, por el contrario, el varón se queda anhelando aquella versión tradicional que lo ubica como proveedor único y autosuficiente, probablemente la realidad que no refleja ese ideal, le generará un gran monto de angustia y, por supuesto, no habrá posibilidad de progreso en él. Meler y Burin (2009) mencionan, entre los indicadores del malestar de los varones, el incremento del número de denuncias por violencia masculina y la mayor cantidad de estados depresivos diagnosticados en varones. Cuestiones que fácilmente pueden derivar del desempleo y de la perdida de liderazgo en la jerarquía económica dentro del grupo familiar. Como sabemos la violencia es una forma de fortalecer la masculinidad tradicional cuando otros pilares se inestabilizan.

En la misma línea Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea la importancia de comprender lo contradictorio de la experiencia del poder para los varones, siendo que esta resulta al mismo tiempo fuente de placer e insatisfacción, como un medio para comprender mejor a los varones, el carácter complejo de las formas que asume la masculinidad hegemónica y, correlativamente, las diferentes formas que asume su relación con las mujeres, entre ellas, las violentas.

Este mismo autor concluye que cuanto más preso se sienta el hombre del temor que implica no alcanzar los ideales masculinos y todo lo que esto implica, más necesidad sienten de ejercer ese poder que este modelo hegemónico que los oprime, proclama. Es decir, que el varón ejerce ese poder patriarcal no solo como un modo de experimentar los beneficios que

de él se desprenden, sino como un modo de defenderse del intenso temor y angustia que su imposibilidad de alcanzarlo generan.

Olavarría (2001), en la conclusión de su libro "¿Hombre a la deriva? Poder, trabajo y sexo", hace referencia a los diferentes efectos que tiene sobre los varones, intentar vivir bajo la premisa impuesta desde el modelo hegemónico patriarcal. Dentro de los puntos que menciona nos encontramos con algunos ya mencionados por otros autores, citados en este mismo apartado. En primer lugar, plantea que ciertos mandatos tradicionales no se corresponden con sus vivencias, sentires y deseos y esto los transforma en prisioneros de un modelo que le resulta ajeno. En segundo lugar, menciona la distancia que establece entre ellos y sus hijos, quedando estos bajo la responsabilidad de sus madres, aun cuando ninguno de los miembros de la pareja así lo desee. En el ámbito público, este modelo obliga a los varones a comportarse agresivamente para conservar su posición. En cuarto lugar, en relación con otros varones, el varón tradicional se encuentra en constante situación de competencia, viéndose obligado a ocultar sus sentimientos, debilidades, miedos y dificultades. Reprimiendo, obviamente, a todos aquellos varones que tengan una tendencia sexual distinta de la heterosexual. Derivando, todo esto, en lo que anteriormente se ha mencionado como un varón mutilado, Olavarría (2001) se refiere a esto como *una fragmentación de la identidad masculina.*

Ahora, la pregunta es: ¿Por qué, a pesar de que esta concepción tradicional hegemónica y patriarcal de la masculinidad tiene efectos negativos sobre los varones, mucho de ellos lo reprodujeron y, algunos, lo

siguen haciendo, en su accionar cotidiano? Más allá de lo que se desarrollo acerca de la ignorancia respecto del carácter convencional e histórico de muchas cuestiones, las cuales se perciben como naturales, universales e incuestionables, resulta valioso citar aquí la consideración que Ferreira (1992) realizó en relación a la naturaleza de los mitos y creencias sexistas. Estos últimos, según esta autora, tienen una funcionalidad para el sujeto: les brindan seguridad, una ilusión de conocimiento, un halo de certeza, además de la posibilidad de no diferenciarse demasiado de su género. Entre los varones estos mitos facilitan el vínculo, se ponen de acuerdo rápidamente y se sienten pertenecientes a un grupo, lo cual es tranquilizador. Adherir a este discurso hegemónico, al que ya se ha hecho referencia, les ahorra el esfuerzo de analizar, reflexionar y evaluar críticamente los hechos. Además el que no está de acuerdo con el mandato viril entonces es despojado de su identidad masculina. “Esconderse tras un clisé cultural es menos comprometido y menos peligroso que arriesgarse a la segregación por pensar diferente.” (Ferreira G., 1992, Pág. 69) Esto último se relaciona con él, ya mencionado, temor y la angustia de los varones ante la imposibilidad de alcanzar los cánones postulados desde el discurso patriarcal y lo que esto implica.

Dispositivos de Tratamiento

En una época en la que, como se detallará más adelante, estamos atravesando lo que algunos autores denominan crisis de la masculinidad,

mientras que otros llaman periodo de transición hacia nuevas masculinidades, los varones atravesados por una lógica patriarcal experimentan cierto malestar. De este se ha hablado en el apartado anterior. Si bien, desde la lógica recién mencionada, no sería concebible que los varones asistan a citas individuales o encuentros grupales para hablar de sus padecimientos, sus angustias y dolores, ya que estos afectos no implican más que una distracción para el raciocinio masculino, actualmente existen dispositivos para atender dicho malestar.

Luis Bonino Méndez (citado por Burin y Meler, 2009) afirma lo dicho en el párrafo anterior. Él plantea que es muy común observar la resistencia y la dificultad de los varones de solicitar ayuda terapéutica o médica de cualquier tipo, como también rehúyen a continuar tratamientos. Como posible causa de esto, este autor menciona la influencia que sobre estos varones han tenido y siguen teniendo ideales genéricos del tipo de *debes resolverlo solo*, *el cuerpo aguanta* o *no pierdas el control*, entre otros.

Meler y Burin (2009) hablan de tres dispositivos. Existen grupos de reflexión para varones, también conocidos como grupos de autoayuda. Experiencia de auto-reflexión y concientización acerca de su propio malestar en tantos sujetos masculinos. Dentro de estos dispositivos grupales, también se desarrollan Grupos de Varones con problemáticas específicas en los cuales la reflexión se dirige hacia ejes puntuales, por ejemplo, ser hombres violentos, o con problemas sexuales, o ser padres divorciados que reclaman por sus hijos. En tercer lugar, estas autoras mencionan las psicoterapias

individuales, de pareja o de familia, en las cuales puede hacerse un recorte de género.

Como se dijo anteriormente, ideales genéricos aún pesan sobre las espaldas de los varones y una vez que acceden a recibir ayuda, cosa difícil de lograr, generalmente impulsada por el entorno de ese varón, la labor con ellos sigue siendo difícil. Por ejemplo, Bonino Méndez (citado por Burin y Meler, 2009) plantea lo dificultoso que resulta trabajar con los hombres en los grupos de reflexión, debido a que estos implican reflexión, emocionalidad y se deja en un segundo plano el recurso de la acción, todas cuestiones que desde la lógica patriarcal son consideradas anti-masculinas.

Estos grupos de reflexión apuntan a reflexionar sobre creencias, pautas y actitudes vinculadas al ejercicio de la masculinidad y relacionadas con la construcción social del *ser varón*. A partir de esto se intentará movilizar estereotipos, es decir, dejar de estigmatizar la presencia de rasgos *femeninos* en los varones, poniendo en primer plano el valor de la salud. (Burin y Meler, 2009) La cual, como se ha desarrollado antes, puede verse afectada en aquellos que adhieran a rígidos esquemas de género.

Poniendo el foco en aquellos profesionales que encabezarán los diferentes dispositivos, es necesario que porten lo que se denomina *perspectiva de género*. A lo que se apunta desde dicha perspectiva es a desnaturalizar los comportamientos y modos de pensar patriarcales, las cuales, muy lejos de ser naturales, son el producto de determinaciones sociohistóricas. Desnaturalizar implica necesariamente deconstruir y cuestionar, en este caso, el modelo de masculinidad hegemónica

interiorizado, lo cual permite reconocer las diversas masculinidades posibles. (Burin y Meler, 2009)

Más allá de estas alternativas de abordaje específico, resulta necesario generar una actitud crítica general, generando de este modo una intervención más abarcativa y preventiva. En otras palabras, fomentar la posibilidad de transformar el malestar de los varones en una actitud crítica de estos últimos. Que la masculinidad deje de ser considerada como un conjunto de rasgos y mandatos universales inherentes a la naturaleza del varón, para comenzar a ser percibida como lo que es: una construcción cultural que ha generado relaciones sociales desiguales entre hombres y mujeres, e incluso, entre los mismos varones. Así se podrá avanzar en dirección a relaciones más igualitarias y democráticas, reconociendo y respetando diferencias. (Olavarría, 2001). En uno de los próximos apartados, se hará referencia a la *Democracia de Género* y a todo lo que ella implica.

El hecho de que una minoría de varones comience a percibir todos los efectos que hemos mencionados, como evitables y no como una condena que viene de la mano de su dotación cromosómica, genética y anatómica, habla del comienzo de un cambio. Habla del primero de mucho pasos que deben darse en dirección a adoptar esta postura crítica a la que se ha hecho referencia y que significa la posibilidad de acceder a una masculinidad liberadora, en lugar de opresora como resulta ser la patriarcal.

Actualmente, un conjunto de variables ha sentado las bases para lo que algunos autores denominan *Periodo de Transición*. ¿Hacia qué? Hacia nuevas modalidades de habitar el lugar del varón. Hacia nuevas formas de

ser hombre, sin que esto implique dejar de sentir, de conectarse con esos sentimientos, de manifestarlos, dejando a un lado el temor de no estar a la altura de las circunstancias. Un período de transición que ha comenzado y que no se sabe bien cuando culminará, pero teniendo en cuenta que debe desandar décadas y décadas de la vigencia de un modelo patriarcal de la masculinidad que ha signado múltiples generaciones y que ha configurado la subjetividad de muchos varones y mujeres, resulta claro que no será pronto.

Dentro de este conjunto de variables que determinan un nuevo modo de percibir y ejercer los roles de género, muchas podemos ubicarlas dentro del contexto social. Un contexto social que cambia y que atraviesa a quienes, en él, se encuentran inmersos. Acerca del contexto se hizo mención cuando se desarrollaron los *Estudios de Género* y a continuación se intentará dar un paneo del entorno social que enmarca a los sujetos entrevistados, permitiéndonos así, comprender en cierta medida desde donde dicen lo que dicen. En otras palabras, podremos tener en cuenta, a partir de conocer el contexto, las variables que atraviesan la percepción del mundo que vehiculizarán en su discurso.

La Importancia de la Contextuación

Los seres humanos, cada uno de nosotros, constituimos realidades biológicas, físicas, psicológicas, sumamente complejas. Sumando a esta complejidad los fenómenos que surgen desde el primer instante de vida, incluso intrauterina, al vincularnos, conectarnos, comunicarnos con otros. El vinculo que establecemos con nuestra madre en el momento del amamantamiento, la mirada, las caricias de nuestro padre, las relaciones con nuestros pares en las instituciones educativas, todas las personas significativas que forman parte de nuestra cotidianidad, todo imprime una huella en la constitución de nuestro psiquismo, en la formación de nuestra subjetividad. Todos estos otros y las instituciones por las que atravesamos están nucleados dentro de una sociedad a la que nosotros también pertenecemos. Esta, desde sus normativas y reglamentación digita, en alguna medida, la forma en que debemos o no comportarnos, según seamos niños o adultos, de una raza u otra, y sobre todo, y esto en relación al tema de este trabajo, según seamos hombres o mujeres.

Desde que nacemos formamos parte de una familia que, independientemente de cuál sea su configuración, está inmersa en una sociedad, en una cultura y en un momento histórico especifico, todas son variables que tendrán una vasta influencia en el hecho de que se configuren determinadas coordenadas y no otras, en relación a lo establecido en términos actitudinales, conductuales y también al nivel de las formas de pensar y creencias sostenidas. Variables transmitidas mediante discursos

sociales que se van conformando a lo largo de los años y que responden a determinados intereses y necesidades epocales. Producción incesante de mensajes, imágenes, hechos y modos de comportarse que a través de diferentes vías van moldeando y modelando la subjetividad de una época. A esta construcción social de la subjetividad y, específicamente, de la masculinidad es a la que nos referimos en uno de los apartados anteriores.

En el presente trabajo se dará cuenta de la concepción de masculinidad que portan jóvenes adolescentes y adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata. Seguramente, en relación a lo que se plantea en los párrafos anteriores, contar con información contextual será de máxima ayuda para comprender el discurso de cada uno de los entrevistados. Se hará a continuación una breve reseña histórica de algunos años atrás, donde tuvo lugar la crianza de los adultos de 60 a 70 años, hasta llegar a nuestros días.

La población sobre la que se trabajará está contenida dentro de dos franjas etarias, como se dijo en el párrafo anterior. Se trata de dos generaciones bastante alejadas una de otra en lo que tiene que ver con el contexto social que las vio crecer. En otras palabras, la crianza de los adultos mayores de edades entre 60 y los 70 años, estuvo contenida entre los ´50 y ´80 aproximadamente, mientras que la crianza de los adolescentes que aquí tomaremos, aun hoy, en el 2013, no ha finalizado. El contexto que enmarcó el crecimiento, desarrollo y enseñanza de estos adultos, resulta ser muy diferente del que enmarcó y aun hoy enmarca la crianza de los adolescentes; muy probablemente esto tendrá un efecto en la personalidad

de estos varones y, entre otras cosas, influirá en la concepción que tienen acerca del modo de ejercer su masculinidad.

Comencemos con un nivel macro-contextual para luego enfocarnos en la especificidad de nuestro país. En el s.XVIII, comienza la Modernidad. Etapa constituida por sociedades donde reinaba un orden democrático-disciplinario, riguroso, coercitivo; signado por una educación autoritaria y mecánica. Lo que se sepultó en la Modernidad fue la omnipotencia del discurso religioso como aquel que todo lo explica, para avanzar hacia las explicaciones científicas. La razón ocupa el papel protagonista. Tras la Revolución Francesa aparecen ideales de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, junto a esto el deseo de incorporar a todos los sujetos sociales a un orden social orientado hacia el futuro marcado por el progreso. Pero si miramos más de cerca veremos vigentes los mandatos patriarcales. Las mujeres estaban fuera de este proyecto inclusivo. Se delimitaban dos áreas de Poder: por un lado, el poder racional y económico del lado de los varones; por el otro, el poder de los afectos en el ámbito domestico y familiar del lado de las mujeres. Distinción que marcó y signó la constitución de la subjetividad de múltiples generaciones. De hecho, aun cuando en nuestro tiempo ha avanzado el postmodernismo con nuevos ideales, estas cuestiones modernas siguen pesando sobre varones y mujeres. (Burin y Meler, 2009).

Es a mediados del s.XX que aparece un nuevo proceso cultural, el Postmodernismo. Un cambio que introduce progresivamente una nueva forma de organizar la sociedad y un nuevo modo de gestionar los

comportamientos. Mínimo de coacciones y máximo de elecciones privadas posibles, donde disminuye el lugar de la represión para dar lugar a la comprensión y el deseo. “Las instituciones se adaptan a las motivaciones y deseos, incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el ocio, manifestando una tendencia a la diversificación. Valores hedonistas, respeto por la diferencia, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la expresión libre” (Lipovetsky, 1996, p. 6 y 7).

En lo respectivo al género, se paso de enfocar los esfuerzos a los estudios de la mujer, para comenzar a invertir en estudios de género. Esto implica un cambio de perspectiva hacia lo relacional, no hacia la femineidad o la masculinidad en sí mismas, sino considerarlas como involucradas en una estructura de género, mutuamente relacionadas, con un poder recíprocamente determinante. Estos estudios de género critican la concepción que se apoya en la distinción, en la lógica dicotómica. Además se enfocan en lo particular, en las individualidades, desterrando así la creencia de que existen grandes narrativas explicativas de problemáticas universales. (Burin y Meler, 2009)

Sin extenderme mucho más sobre esto, resta mencionar que la crianza de los adultos que entrevistaremos ha tenido lugar en el momento en que el Postmodernismo inicio su instalación tras el modernismo, es decir, en plena etapa de transición; mientras que los adolescentes entrevistados han nacido y crecido en un contexto donde cuestiones postmodernas están instaladas más firmemente.

De todos modos, lo planteos teóricos distan de aplicarse de manera homogénea en todo el mundo, más bien quieren dar cuenta de tendencias del progreso histórico y esto debe ser tenido en cuenta para mantener un postura crítica en la lectura de la realidad social que aquí nos compete. De hecho, seguimos hoy en día encontrándonos con instituciones y organizaciones sociales regidas por una lógica que intenta sumergir al sujeto en reglas uniformes, eliminar las expresiones singulares y ahogar las particularidades idiosincrásicas. Sino ¿de dónde se desprende la discriminación? ¿Por qué sigue habiendo desaparecidos? ¿Por qué los medios de comunicación manipulan la información? ¿Acaso las publicidades gráficas y televisivas no siguen transmitiendo estereotipos de género? Todas las mujeres deben estar en casa recibiendo al superhéroe de los artículos de limpieza, mientras que los varones dirigen firmas internacionales. ¿Esto no es homogeneizar?

Poniendo el foco ahora en nuestro país, nos remontaremos al s. XIX, contexto que enmarcó la vida de los padres de los adultos mayores a quienes entrevistaremos y, por ende, contexto que probablemente imprimió ciertas características en la forma en que fueron criados. Me pareció valioso citar las determinaciones que desde lo jurídico se planteaban en aquel entonces en relación a los roles de género, debido a que estas reflejan la ideología y ordenamiento social imperante en ese momento.

En 1869 fue sancionado el Código Civil, en él la mujer era considerada una incapaz de hecho, por ende, no podía obrar por sí misma, sujeta a la representación del marido. El derecho de trabajar era exclusivo

del varón. El marido era el administrador de todos los bienes de la mujer y podía enajenarlo sin su consentimiento. La mujer tenía derecho a pedir la separación de bienes cuando viera una mala administración por parte de su marido, pero esta era educada para preservar la paz conyugal y esto implicaba nada de protestas ni de reclamos. Todo esto no regía para la mujer soltera. La Ley de Matrimonio Civil de 1888, reprodujo esta normativa. Mientras dure el matrimonio, la mujer carece de la capacidad civil y se encuentra bajo tutela y poder del marido. (Grossman y Mesterman, 1992)

En este periodo la mujer casi no realizaba funciones fuera del hogar y el eje y centro de la actividad económica y social estaba en manos del varón. Tajante división del trabajo en la familia, el varón era quien trabajaba y proveía a su mujer e hijos, mientras que la mujer realizaba sus labores en la casa, abocándose a tareas caseras y a la crianza de sus hijos. Clara diferenciación de poder y autoridad.

Con el nacimiento de la gran industria a fines del siglo XIX y principios del XX, la actividad económica se transformo y con ella el esquema familiar. El núcleo familiar dejo de ser el grupo esencial de producción y las mujeres comenzaron a participar en labores fuera del hogar, en consecuencia, la necesidad de contar con el consentimiento marital para poder realizar estas actividades se convirtió en un traba que era necesario superar. La norma se encontraba en conflicto con la necesidad social de mano de obra. Es así como en 1926, la ley 11.357, conocida como la ley de Derechos Civiles de la Mujer, establece la total capacidad de la mujer mayor de edad, soltera, viuda o divorciada. En cuanto a la mujer casada, le otorgó una gran esfera de

capacidad, si bien no derogó expresamente el principio de incapacidad contenido en el Código. La reforma mantuvo al marido como administrador de la sociedad conyugal, pero creó una esfera de acción reservada exclusivamente para que sea administrada por la mujer. (Grossman y Mesterman, 1992)

Obviamente, esta ley se encontró con la oposición de aquellos que tenían interiorizado un modelo de sociedad basado en los estereotipos de género que aun seguían perdurando en el pensamiento ideológico. (Grossman y Mesterman, 1992)

La Convención Interamericana de Derechos Civiles de la Mujer aprobada en Bogotá en el año 1948 y ratificada en nuestro país al año siguiente, dispone que “Los Estados americanos convienen en otorgar a la mujer los mismos derechos civiles de que goza el hombre.” Esto significó la eliminación de todas las incapacidades de la mujer que aún restaban, y si bien fue producto de polémicas, fue en 1968 que la ley 17.711 terminó con todas las vacilaciones. Derogó expresamente la incapacidad de hecho de la mujer casada y así cualquier mujer mayor de edad, cualquier fuera su estado, comenzó a tener plena capacidad civil. (Grossman y Mesterman, 1992)

A pesar de que desde la ley se avanzó en esta dirección, sería iluso considerar que de un día para el otro, podría ser desterrada la ideología patriarcal cultivada durante siglos. En el orden personal se conservó la facultad exclusiva del marido para fijar el domicilio conyugal, siendo que la mujer debía seguirlo. Solo cuando la ejecución de esta obligación implicara

un peligro para la mujer, podían los tribunales con conocimiento de causa eximir a la mujer de dicho deber. El marido seguía teniendo la exclusiva responsabilidad sobre la administración de la economía de la casa, mientras que la mujer, seguía estando a cargo de las labores hogareñas y el cuidado de los hijos.

Considerando esto, Grossman (1992) distingue entre *supuestos explícitos e implícitos*. Los explícitos darían cuanta de las reglas jurídicas que ordenan a la familia, las leyes. Mientras que los supuestos implícitos consisten en los valores y creencias que subyacen a estas determinaciones y que determinan predominantemente la organización familiar. En otras palabras y para plantearlo de un modo concreto, desde los supuestos explícitos se plantea la libertad de expresión de ambos esposos, la posibilidad de disolución del matrimonio, relación igualitaria entre los mismos en todos los ámbitos y flexibilidad de los roles dentro del matrimonio. Si se hace foco en lo que subyace a estas determinaciones, lo que se ve es una estructura de dominación y obediencia, en donde la mujer está en desventaja.

Volviendo a los hitos históricos que modificaron la realidad social de nuestro país, a la salida de la mujer del hogar provocada por la demanda de las industrias, debemos agregarle la crisis económica por la que atravesó Argentina a comienzos del segundo milenio. En el año 2001 se inició un notorio proceso de pauperización en el que muchos varones se quedaron sin trabajo, por ende, su mujer debió salir a encontrar trabajo para mantener a su familia. Para el varón surgieron nuevos roles mientras se debilitaban

otros. Debía pasar más tiempo en casa y aceptando la idea de que no era el proveedor económico de la misma o en algunos casos ya no solo él se encargaba de eso. El desempleo le quito la sensación de pertenencia que brinda un grupo de trabajo y una actividad, al tiempo que lo corrió del papel del varón proveedor del grupo familiar, figura central del estereotipo masculino patriarcal.

Aun seguimos viviendo los efectos de aquella crisis tanto económica como social. Si bien muchos varones se han reinsertado al ámbito laboral, muchas mujeres han seguido trabajando fuera de casa. Las mujeres forman parte del mundo académico, investigativo, de hecho muchos puestos de extrema importancia y de un altísimo rango son ocupados por mujeres, nuestra presidente es mujer. Puestos y labores que anteriormente estaban prohibidas o era inimaginable que fueran ocupados por mujeres, hoy lo son. Esto no implica que podamos hablar de una equidad de género, ni de la abolición de la discriminación hacia las mujeres, la ideología patriarcal ha calado profundo en la constitución psíquica de muchas generaciones y costará muchos años poder desterrarla. Podríamos hipotetizar que nos encontramos en un proceso de transición hacia nuevas feminidades y, en correspondencia, nuevas masculinidades. Esto lo corroboraremos, o no, cuando analicemos los datos de las entrevistas en la segunda parte de este trabajo.

Para referirse a este desfasaje entre lo que se proclama y lo que se plasma en el accionar, Silvia Fairman (2005), habla de una seudo paridad. Debido a que no se puede negar que la mujer logró una reubicación en el

mundo académico, laboral y social, pero aun así siguen rigiendo múltiples factores de discriminación no siempre manifiestos pero igualmente efectivos: remuneración laboral inferior a la del hombre, género como variable excluyente para participar de ciertas actividades, acoso sexual por parte de superiores, entre otras situaciones.

Teniendo en cuenta los estereotipos sexuales construidos en base a una ideología patriarcal y no olvidando la crisis de la misma que proclaman algunos autores que serán citados más adelante, volcaremos a continuación ciertos datos recabados en estudios y censos, realizados en nuestro país en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011). Datos que dan cuenta de la reubicación de la mujer, pero que al mismo tiempo evidencian una cierta desigualdad entre los géneros, siendo esta un vestigio de la rigidez de ciertos estereotipos culturales y sociales de tinte patriarcal que se resisten a ser desplazados:

1. Trabajo y Genero: según el informe “Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina 2011” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011), la participación de las mujeres en el ámbito económico y en el mercado laboral aumentó. De todos modos, esto tiene una contrapartida no tan positiva. Las mujeres deben ocupar puestos de poca carga horaria, que por lo general son precarios y mal remunerados, porque deben seguir haciéndose cargo de las tareas domesticas, ubicadas en ese rol desde los estereotipos de los que antes hablamos. Si bien hubiera sido lo esperable, la incorporación de la mujer en al ámbito laboral, no se vio

acompañada por la inserción del varón en la realización de las labores hogareñas. Otro dato interesante, resulta ser la brecha salarial por igual trabajo entre varones y mujeres. El acoso sexual también es una problemática mayormente sufrida por mujeres en sus ámbitos labores.

2. Educación y Género: los alcances de las mujeres argentinas en materia educativa, en áreas de investigación y en el ámbito académico ha sido considerable. Ahora cuando analizamos la brecha entre la educación alcanzada y la calificación profesional, por un lado, y la tarea desarrollada, por el otro, esta es mucho más pronunciada para las mujeres. (PNUD, 2011) Teniendo en cuenta, además, que ellas no pueden dedicarse tiempo completo a la actividad académica, como si pueden hacerlo los hombres.

3. Participación Estatal y Género: En el Poder Legislativo se puede percibir un notable incremento de la participación de las mujeres. Este aumento se ha producido a partir de la proclamación de la Ley Nacional 24.012, la cual establece la obligación de que exista una representatividad del 30% en las listas que se presenten para ocupar cargos en la Cámara de Diputados. De todas maneras, debe recordarse que la presencia de la mujer, por numerosa que sea, no garantiza una igualdad de derechos, oportunidades y trato. En el Poder Ejecutivo, la Argentina es uno de los pocos países en el mundo en el cual la máxima autoridad ejecutiva es ejercida por una mujer. Asimismo la presencia de las mujeres en la toma de decisiones ejecutivas se ha incrementado notablemente. De todas maneras esta incorporación no se ha dado uniformemente en todas las jurisdicciones. En el Poder Judicial, según el “Mapa de Género de la Justicia Argentina” el

54% del personal son mujeres, aun así cabe destacar que la mayor concentración de mujeres se encuentra en puestos de secretarías judiciales, mientras que en los rangos más altos prevalecen los varones.

Este es básicamente el cuadro de situación de nuestro país en relación a la realidad de los géneros. Se produjeron y se siguen produciendo avances legislativos en dirección a la equidad entre varones y mujeres, la sociedad progresivamente va internalizando cuestiones en este sentido que antes resultaban impensables, aun así, las cifras siguen demostrando que prevalece conductas y condiciones signadas por una tendencia discriminatoria en relación al género.

Olavarría (S.f.) plantea que la constitución de la masculinidad en la década del noventa (época en la que aproximadamente escribió el artículo al que se hace referencia aquí) es sexista, por un lado, en la medida en que los varones son superiores a las mujeres, y heterosexista, por el otro, siendo que la normalidad está del lado de los heterosexuales, mientras que los homosexuales son desviados, enfermos o inferiores. Se feminiza a varones cuyos cuerpos no se moldean a la versión hegemónica tradicional, lo que los lleva a reprimir y ocultar estas *debilidades*. Lo destacado, no es del autor, es un agregado que denota un adjetivo que en realidad depende de la interpretación de quien lea el comportamiento del otro, estas debilidades no son más que las emociones, la sensibilidad, inherente a cualquier ser humano, pero prohibido para el varón desde el modelo hegemónico patriarcal.

Queda pendiente para la segunda parte de este trabajo, analizar desde los dichos de los entrevistados, hasta qué punto este panorama planteado por Olavarría en los años noventa, sigue siendo cierto hoy en el siglo XXI.

Una cuestión que no puede dejar de mencionarse tiene que ver con las modificaciones que han sufrido las configuraciones familiares. Los modelos familiares se han modificado. Vínculos endogámicos fuertes, son cuestionados desde las concepciones postmodernas, prevaleciendo una tendencia a la autonomía. La mujer adquiere un rol social, acompañado esto por el debilitamiento del lugar del hombre. Las prácticas de crianza también adquieren otras modalidades. Esta es una cuestión también fue incluida dentro del Programa de las Naciones Unidas antes mencionado, se desarrollara a continuación la información recogida:

1. En primera instancia, plantea este fenómeno transformacional como efecto de cambios demográficos, sociales y culturales. Siendo que esto se traduce en una mujer que ocupa nuevas roles laborales y establece otro tipo de relación con los varones.

2. El ideario patriarcal que restringe el lugar de la mujer al espacio domestico y ubica al varón en el ámbito público, se ha resquebrajado. Apoyando la idea de una crisis de la masculinidad que será desarrollada más adelante en este trabajo.

3. El matrimonio ha dejado de ser la única institución socialmente aceptada para enmarcar la convivencia de la pareja, como así también la

procreación o adopción de niños. Aumento de las uniones de hecho y de nacimientos fuera de la unión matrimonial.

4. Creciente inestabilidad conyugal. Aumenta la probabilidad de separación, lo que tiene diferentes impactos para varones que para mujeres Estas últimas son las que generalmente terminan haciéndose cargo de los hijos en común y esto dificulta sus posibilidades laborales, como también la posibilidad de concretar uniones subsiguientes.

5. Al indagar acerca de valores relacionados con la familia, las mujeres se muestran más flexibles, por ejemplo, entienden que no es necesario que haya un padre y una madre para desarrollar una crianza saludable y eficaz sobre los niños, en cambio los varones plantean esto con cierto carácter de necesariedad.

Reitero que será necesario contrastar todos estos datos, con el discurso de los varones entrevistados. Esto se llevará a cabo en la segunda parte de este trabajo, cuando nos aboquemos al análisis de datos.

Así, entonces, queda someramente esbozado el contexto social que, a través de diferentes hitos y fenómenos sociales, fue sentando, progresivamente, las bases para que pudiera ser posible el cuestionamiento de una lógica que durante mucho tiempo resulto incuestionable por ser percibida como el orden natural de las cosas. Esta nueva era, proclamada por varios autores como signada por modos alternativos de habitar la masculinidad, será desarrollada a continuación.

Crisis del Modelo Tradicional de Masculinidad.

Anteriormente mencionamos las características del contexto social porque nos iban a servir para tener una lectura contextuada del discurso de los entrevistados. También servirán para comprender en qué contexto algunos autores, que serán citados y desarrollados a continuación, hablan de una crisis de la masculinidad, aclarando en cada caso que es lo que entienden por la misma.

El cambio es algo inherente a la vida humana y sobre todo a la vida en sociedad. La subjetividad está determinada por lo sociocultural, es decir, configuramos nuestro psiquismo y nuestra subjetividad desde el momento en que nacemos, en el contacto con el otro. Ese otro está inmerso en una comunidad, en una sociedad que atraviesa determinados momentos históricos que se siguen uno después del otro, portadores cada uno de ellos de ciertas características económicas, sociales y políticas. Todas estas variables dan lugar a determinadas representaciones sociales que se encarnan en idiosincrasias epocales, en otras palabras, se materializan en las subjetividades. Por ende, es absolutamente factible que nos encontremos atravesando por un cambio en la noción de la masculinidad. Habrá que ver, como se dijo recién, qué entiende cada autor por la proclamada crisis, en qué nivel la perciben, restando, por último, abordar, en la etapa del análisis de los datos, los dichos de los varones marplatenses, evaluando de qué tipo y de qué intensidad es la modificación de la noción de masculinidad, si es que hay alguna modificación.

Una característica de la especie humana consiste en transformar, mediante diferentes medios, aquellas cosas que significan un obstáculo o falta, en soluciones o en logros. Esta posibilidad se desprende en parte de la vida en comunidad y de los arreglos que en ella se alcanzan. Las respuestas a estos desafíos adoptan una forma social y surgen lógicas colectivas adecuadas para enfrentarlos. Estas se traducen, a lo largo de la historia, en diferentes modalidades de subjetivación. La transformación de las representaciones sociales acerca de la masculinidad y la feminidad, resulta ser la más acabada expresión de esta capacidad mutante del ser humano. (Burin y Meler, 2009). Según diversos autores, citados a continuación, actualmente se está dando un cuestionamiento y una revisión de los conceptos propios de la masculinidad tradicional de tinte patriarcal, esto podría entenderse como una nueva etapa de estas transformaciones

Berger y Luckman (1986) también dedican esfuerzos a pensar la posibilidad de cambio, también la comprenden como algo inherente a la vida en sociedad. Recordemos que su teorización habla de una socialización primaria que instala un mundo base, una realidad transmitida por otros significantes desde los primeros momentos de vida; siendo esta seguida por un proceso de socialización secundaria, donde emergen submundos, menos intensos y firmes, pero eficaces en sus efectos temporales sobre la subjetividad. Pero la firmeza y el carácter de realidad del que está dotado este mundo base, no implica que sea imposible su transformación. Siendo que esta última puede darse en diferentes niveles.

Como se dijo estamos en una etapa denominada postmodernidad. En la misma, el criterio de determinismo estricto, los postulados de simplicidad y los supuestos de causalidad lineal constituyen algunos de los fundamentos que se están cuestionando por parte de las disciplinas desde las cuales se lee y aborda, entre otras cosas, la masculinidad. En relación a esto, Burin y Meler (2009), hablan de una revolución que rodea a los paradigmas científicos y esto afecta indirectamente la noción de género, la cual es abordada desde una *noción de complejidad*. En la que ya no rigen las clásicas dicotomías, tolerando las contradicciones.

Olavarría y Valdés (1997), afirman en la introducción de su libro "Masculinidad. Poder y Crisis" que el *machismo* y el *estereotipo de varón* están en crisis. Según ellos, cambios políticos, económicos, sociales y culturales hacen urgente comprender las practicas masculinas en las relaciones de género y proveerlas de modelos alternativos. Lo que estos autores intentan decir es que, en los tiempos que corren, se hace cada vez más necesario cambiar la óptica desde la que leemos el *ser varón*, esto se relaciona con flexibilizar nuestras creencias acerca de la masculinidad y aceptar que existen otros modos de habitar el rol del varón en la cotidianidad posmoderna.

Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) cuando se refiere al fenómeno en que varones comienzan a ser partidarios, participes y defensores del feminismo, hace referencia al avance de este último y su efecto sobre la balanza que mide el poder de hombres y mujeres. Plantea que la definición del poder de los hombres deja de mostrar un absoluto

dominio sobre el hogar y un monopolio en el ámbito laboral. El feminismo implica un proceso de problematización de la situación de la mujer, lo que se transforma en un problema para los hombres. Diferentes formas de dolor, temor y angustia relacionadas con el problema de género empieza a tener como protagonistas a varones. Concretamente lo que Kaufman concluye es que "…si la categoría del género trata del poder, entonces, en la medida que las relaciones reales de poder entre hombres y mujeres, y entre distintos grupos de hombres comienzan a cambiar, nuestras experiencias y nuestras definiciones de género también deben hacerlo." (Olavarría y Valdés, 1997, pág.77)

Vicent-Josep Marqués, en el texto de Olavarría y Valdés (1997) antes citado, da cuenta de una de las aristas desde las cuales el patriarcado fue cambiando y cediendo hacia otras configuraciones sociales. Se detiene a considerar la configuración de las relaciones sociales. La consigna básica del patriarcado, según este autor, consiste en que si se es varón, se es importante. En consecuencia, alguien importante debe relacionarse con personas del mismo nivel, es decir, con otros hombres. Esto tiene influencia en varios sectores de la vida cotidiana, uno de ellos es el de la escolarización. Durante mucho tiempo, en las sociedades patriarcales las mujeres no iban a la escuela o iban a escuelas diferentes de la de los varones, esto relacionado con la existencia de espacios de exclusividad masculina, donde se llevaba a cabo lo que Marqués denomina homosocialidad. Con el tiempo, la evolución de los sistemas económicos y el advenimiento del capitalismo, introdujo a las mujeres en el ámbito laboral

junto con los varones, siendo que también se produjo esto en el ámbito escolar y político. Marcando un claro retroceso de la homosocialidad patriarcal. Marqués plantea ante esta situación, que no necesariamente ese cambio significó la crisis del modelo patriarcal, ya que los varones seguían sosteniendo que ellos eran importantes, solo que debido a ciertos cambios debían compartir espacios con personas que no lo eran, las mujeres. (Olavarría y Valdés, 1997)

Siguiendo con lo planteado por Olavarría y Valdés (1997), coincidimos en que los cambios socio-políticos y económicos tienen una influencia directa sobre la organización social y sobre uno de sus ordenadores: las relaciones de género. Por ende, a la hora de pensar las crisis de masculinidad es necesario ampliar la mirada y considerar el contexto que enmarca a la misma. Con esta perspectiva, se destinó en este trabajo un apartado a considerar el contexto social y a continuación se mencionarán ciertas consideraciones en relación al mismo, realizadas por las autoras Burin y Meler.

Meler y Burin (2009), hacen una breve reseña en relación a cambios epocales que generaron modificación en los roles de género. Destacan que tanto la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, generaron una modificación en las mentalidades como en el posicionamiento subjetivo y genérico de hombres y mujeres. Encontrando aquí el comienzo de la Modernidad, época de la cual ya hemos mencionado efectos en uno de los apartados anteriores, más adelante, en la década del 80, la llamada Revolución Tecnológica da comienzo a la postmodernidad. Como efecto de

estos cambios, comienza un movimiento que va desde la cotidianeidad hasta los estudios académicos, en dirección a destituir los modelos tradicionales de masculinidad instituidos. Modelos descriptos anteriormente en este mismo trabajo.

A partir de los 80 y de manera más marcada en los 90, la condición masculina pasa a ser un problema a enfrentar, conjugado con la puesta en crisis de uno de los pilares de la subjetividad masculina a partir de la modernidad: el rol del género masculino asociado directamente con la imagen del proveedor económico de la familia, lo que da como resultado, por un lado, la pérdida de un área significativa de poder de este género, por el otro, la emergencia de nuevas configuraciones en las relaciones de poder entre géneros. (Meler y Burin, 2009) En el desarrollo teórico de estas autoras se ve claramente como un hecho contextual: la crisis de rol de proveedor económico del varón y las transformaciones de la familia nuclear, tiene efectos directos sobre las relaciones de género, generando una crisis en sus principales conceptos tradicionales. Es por esto que no puede dejar de considerarse el contexto, ya que enmarca y determina al fenómeno que aquí estudiamos.

Ante estas modificaciones determinadas por variables contextuales, económicas y sociales, si bien el varón, como cada uno de los miembros de la sociedad, forma parte determinante y determinada, se ve excedido en su posibilidad de controlarlas. Por ende, si no puede evitar ciertas cuestiones, es necesario que aprenda a convivir con ellas, que las acepte y que logre equilibrios mayorantes entre estas y su personalidad. En relación a esto,

Meler y Burin (2009), hablan del juicio crítico, concepto ya desarrollado. “El juicio crítico promueve un criterio de auto-observación y de reflexión crítica que afirma que ciertas conductas le son perjudiciales pese a su carácter placentero para el sujeto que las experimenta.” (Burin y Meler, 2009, Pág. 371)

Se puede observar hasta aquí lo reiterativa que resulta la alusión al contexto y a la parte que a este le toca en relación a la crisis del patriarcado. Esta reiteración en la consideración del marco contextual tiene que ver con su carácter central, las épocas y sus características cambian y con ellas todo lo que cae bajo su influencia, principalmente la organización social. A partir de esto, resulta obvio que una teoría que habla de un patriarcado eterno, necesario para justificar la primacía del falo, resulta hoy caduca. El poder de los hombres sobre las mujeres, definidas estas como objetos de intercambio parece una concepción prehistórica, propia de otras épocas ya pasadas, insostenibles a medida que avanzan las transposiciones socio-históricas. (Burin y Meler, 2009)

Ya fue mencionado en este trabajo, el hecho de que Badinter (1993) entiende a los géneros como una construcción social que implican una mutua y reciproca referencia a la hora de definirse, ya sea como varones o como mujeres. La masculinidad o la feminidad solo tienen sentido refiriéndose al otro. Esto quiere decir que, cuando se produce un cambio en la feminidad, necesariamente se verá desestabilizada la masculinidad. En esta idea basa la explicación de las crisis de esta última. Crisis que resultaron superantes, ya que, a pesar de que generó un monto de

ansiedad, angustia e incertidumbre en los varones, significó la motivación para la producción de estudios abocados a la masculinidad, terreno fértil, pero durante mucho tiempo ignorado, en lo que tiene que ver con la labor investigativa y científica.

En relación a esto, podemos citar a Benno de Keijzer (S.f.), quien relaciona la desestabilización de la definición tradicional de la masculinidad con una serie de procesos socioeconómicos y políticos, con sus respectivas repercusiones a nivel cultural. Siendo que dichas transformaciones influyen sobre la relación entre los géneros y la configuración familiar, dos pilares de la noción de masculinidad. Al enumerar esos procesos socioeconómicos, este autor menciona: la apertura del mundo laboral a las mujeres; crisis económica que conlleva el empleo o subempleo de muchos varones, rompiendo el clásico esquema patriarcal del hombre proveedor; y por último, la serie de cambios actitudinales en la mujer, tras el empoderamiento que dicho género atravesó en las últimas décadas. Implicando esto una modificación en la relación que las mujeres establecen con los varones, con la sociedad, con el mundo laboral y cambios en el modo en que ellas habitan la vida hogareña. Si estamos de acuerdo con los dicho por Badinter (1993) acerca de que la definición de un género es correlativo al del género opuesto, entonces, no cabrá ninguna duda que todo esto, necesariamente afectará el modo en que se define y ejerce la masculinidad.

Badinter (1993) afirma con firmeza que hoy en día casi nadie ve al Varón en el hombre. Ese varón con mayúscula denota al ser modelo, viril, autosuficiente, proveedor, valiente, importante. En estos días, el varón es un

ser humano más y la masculinidad resulta ser relativa. Esta autora percibe en los tiempos que corren una masculinidad múltiple, sutil e indisolublemente ligada a lo femenino. Considerando que en el futuro estará menos definida por una ruptura tajante con el mundo femenino y que en lugar de ser impulsada por personas extrañas, será central la intervención del padre desde el nacimiento. Sobre esta cuestión de la nueva paternidad hablaremos en uno de los próximos apartados.

Connell (citado por Olavarría y Valdés, 1997) realiza una salvedad en relación al concepto de crisis y habla de *tendencias de crisis*. La definición de crisis que el reconoce es la que la plantea como la destrucción o la restauración de un sistema coherente; como de lo que hablamos cuando decimos masculinidad es de un ordenamiento, una configuración determinada de prácticas dentro de relaciones de género, Connel entiende que el termino crisis no puede ser aplicado a la masculinidad, ya que no podemos hablar de la crisis de una configuración. Más bien se trataría de su ruptura o transformación. Según este autor la palabra crisis si podría situarse junto al género como un todo y haciendo mención a una tendencia a la crisis. Para poder comprender la masculinidad actual, necesariamente debemos tener acceso a la tendencia histórica a la crisis que mostró y muestra el género como ordenamiento social: el colapso de la legitimidad del poder patriarcal y la emancipación de las mujeres; la inclusión de las mujeres en todos los niveles del sistema laboral, político y económico, antes lugares exclusivamente masculinos; cambios en la estabilización de la sexualidad de lesbianas y gays; todos estos son solo algunos pocos sucesos que dan

cuenta de la tendencia a la crisis. Esta involucra tanto al Estado, la economía, las relaciones globales, así como también, los hogares y las relaciones personales. Tales tendencias implicarán siempre masculinidades, aunque no necesariamente su ruptura. (Olavarría y Valdés, 1997) Lo que intenta decir este autor es que la masculinidad no significa un sistema coherente que admite una ruptura y una restauración, más bien está dotado de una complejidad en la cual, ante la percepción de una direccionalidad crítica, comienzan los afectados a realizar intentos en pos de restaurar el orden desestabilizado. Esto significa que para apreciar y comprender las masculinidades se debe percibir la tendencia a la crisis a la cual responden.

Sin embargo, es necesario detenerse aquí para reflexionar acerca de una cuestión. Varios autores coinciden en lo planteado por Badinter en relación a que se está atravesando un período de crisis de la masculinidad tradicional, de transición hacia formas alternativas de masculinidad caracterizadas por la pluralidad y no por una norma univoca y estricta a seguir. Si se habla de modificaciones en el rol masculino, necesariamente habrá modificaciones en el femenino, ya que como se planteo anteriormente, ambos se definen recíprocamente como componentes del sistema de género; en consecuencia, la crisis de la masculinidad significará un enaltecimiento de la posición de las mujeres. Esto es lo que se plantea a nivel teórico y se manifiesta en el discurso social explicito, ahora la pregunta es ¿esto se ve reflejado en la cotidianidad de hombres y mujeres? ¿O solo queda en el decir, limitado al universo de los tantos discursos que circulan en las sociedades?

Berger y Luckman (1986) cuando hablan de la posibilidad de cambio en esas realidades de base, plantean que hay una serie de condiciones necesarias para que se dé una re-socialización que logre desarmar la realidad configurada durante la socialización primaria. Es necesario, dicen estos autores, contar con una estructura de plausibilidad, encarnada por otros significantes con quienes pueda darse una identificación similar a aquella primaria, incluyendo modificaciones tanto sociales como conceptuales. Estos otros significantes deben transformarse en guías para introducirse en este nuevo mundo. Es el dialogo con estos otros novedosos lo que logra transformar la realidad subjetiva. Estos autores afirman que el requisito más importante para que este cambio se efectúe, consiste en disponer de un aparato legitimador de dicha transformación. No solo debe legitimarse la nueva realidad, sino también todas las etapas que llevaron a ella. Y todo esto no implica que se olvide la realidad anterior, sino, más bien es necesario que este pasado se re-interprete desde el orden que impone la nueva realidad. Con la resocialización se deja de buscar la coherencia y se comprende que se necesita reconstruir la realidad.

Las transformaciones en los roles de género percibidas por los autores resultan ser de carácter más bien superficial, lo que permitiría inferir que esta reconstrucción de la realidad subjetiva no es tan fácil como parece.

En relación a esto, Meler y Burin (2009) plantean que en Argentina, en la década del 90 se observó un alto nivel de ingreso de las mujeres en el mercado laboral y no solo esto, sino que están ocupando posiciones cada vez más elevadas de prestigio y autoridad. Pero esto no tiene como correlato

una distribución diferente de las labores hogareñas, aún ellas siguen siendo las principales responsables en ese ámbito doméstico. Desde lo superficial, al ver a las mujeres insertarse en el ámbito público podríamos pensar que estamos ante una revolución en lo que se refiere a la distribución del poder conyugal, pero si profundizamos y nos encontramos con esta situación se trata más bien de una revolución trunca. Para que esta transformación resulte acabada y completa es necesario un cambio desde la raíz, es decir, que comience a formar parte de la subjetivación masculina el trabajo de cuidar y de amar, siendo que esto implicaría modificaciones en los discursos sociales y en las modalidades de crianza de estos varones y de los mensajes que en ella se transmiten.

Continuando esta línea de reflexión, se puede ver cómo, a pesar de que actualmente se difunden ideas y se producen reformas que apuntan a una igualdad de género, se continúan viendo las, ya mencionadas, diferencias en la interacción que los padres tienen con sus hijos según el sexo de estos últimos. (Burin y Meler, 2009) Justamente es hacia estos momentos iniciales adonde tenemos que apuntar para pensar en verdaderas reformas en dirección a una democracia de género. Se hablará de esta última más adelante.

Incluso en países como Noruega, Suecia, Finlandia, Islandia, etc., los cuales cuentan con políticas públicas dirigidas hacia lograr la igualdad entre varones y mujeres, todavía persiste el desequilibrio entre ambos. Si bien desde el punto de vista formal están determinadas medidas igualitarias, existen mecanismos subyacentes que obturan y limitan las posibilidades

reales de las mujeres para concretizarlos. (Burin y Meler, 2009) Esto tiene que ver con la existencia en todas las sociedades de un discurso implícito y otro explicito, mencionado anteriormente, que no necesariamente coinciden, de hecho en la mayoría de los casos no lo hacen.

Estas autoras, entienden que la desigual distribución de los valores simbólicos en el proceso de subjetivación de varones y mujeres está siendo objeto de revisión. Incluso los mismos varones, dicen Meler y Burin (2009), están reclamando y propiciando nuevos valores para la masculinidad. Estos últimos deberán repercutir en el proceso de construcción de la subjetividad masculina y así generar nuevos repertorios deseantes: ser varones empáticos y sensibles. Esto al compás de una caída de los ideales de género tradicionales, tanto en lo que se refiere a varones como a mujeres. Subjetividades innovadoras surgen progresivamente en la actual condición socio-histórica posmoderna.

Así como se reclama una implicación y una transformación activa y profunda de los varones, en este proceso de cambio también será necesaria una participación activa de las mujeres. Estas no deben quedarse esperando que las cosas cambien. Meler y Burin (2009) plantean que solo se puede modificar las reglas de funcionamiento de un sistema una vez que se es aceptado en su interior. Por ende, es necesario que, para que las mujeres se hagan oír, participen de la organización y de las formas de producción del sistema vigente, a pesar de que a veces se encuentren regidas por reglas y condiciones de carácter androcéntrico. Una vez allí deben defender y pelear por la reivindicación de sus derechos.

Di Marco (2013), en un escrito presentado en el *Foro Internacional sobre los Derechos de las Mujeres*, reconoce que ha habido cambios, en los últimos 30 años las mujeres se han incorporado cada vez más al mercado laboral, ha crecido la conciencia respecto de su situación desigual, sumado esto a su papel activo y protagónico en las luchas sociales, ampliando el reconocimiento de sus derechos y generando modificaciones en los instrumentos de regulación jurídica. Sin embargo, plantea que la desigualdad, la discriminación y el maltrato no han desaparecido. Cita a Manuel Castells cuando este dice que en los países industrializados una gran cantidad de mujeres se consideran igual que los hombres, con sus mismos derechos y con el control sobre sus cuerpos y sus vidas. Pero aun así, esto no implica que los problemas de discriminación, opresión y maltrato hacia las mujeres y sus hijos hayan terminado. De hecho, Castells plantea que a medida que aumenta la educación de las mujeres, la violencia interpersonal y el maltrato psicológico se generalizan, debido a la ira de los varones, individual y colectiva, por su pérdida de poder. Este autor considera que para la mayoría de los hombres, la solución a largo plazo más aceptable y estable es renegociar el contrato de la familia heterosexual. Ello incluye compartir las tareas domesticas, la participación económica, la participación sexual y, sobre todo, compartir plenamente la paternidad.

En relación a esta nueva realidad social de la que habla Castells, Di Marco también cita a Ana María Fernández (1993). Esta última considera que esta novedosa configuración de la realidad produce una “crisis” de los pactos y contratos que regían las relaciones familiares y extrafamiliares entre

varones y mujeres. Crisis de los contratos explícitos e implícitos que delimitaron lo legítimo en las relaciones entre géneros. Un ejemplo concreto que la autora cita para dar cuenta de esto son las profundas modificaciones que se están produciendo en las familias: retraso en la formación de pareja, convivencia sin matrimonio, divorcios, separaciones, nuevas uniones, familias con un solo progenitor, familias ensambladas, varios grupos familiares que por cuestiones económicas deciden compartir una misma vivienda. Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) reconoce esta crisis de la masculinidad patriarcal en el evidente y progresivo apoyo por parte de los varones a la corriente feminista. Ideas que antes eran desestimadas de modo tajante por los varones, desde tiempos recientes hasta hoy comienzan a ser consideradas e incluso algunas tienen amplia legitimidad. De alguna manera el carácter contradictorio del poder de los varones, es decir, este poder que es fuente de placer y de angustia al mismo tiempo, sienta las bases para este apoyo al feminismo. En otras palabras, este reciente acompañamiento de algunos varones a los planteos feministas no solo tiene que ver con una mera aceptación de que las cosas están cambiando, sino que hay una intencionalidad inconsciente en estos varones de apoyar esta lucha de las mujeres. ¿Por qué no pensar que se trata de una lucha que los varones hacen propia, en relación a los propios sentimientos y emociones que deben sofocar por la presión de una versión hegemónica patriarcal?

Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997), no deja de reconocer que aun existen sujetos con una postura claramente propatriarcal y que

muchas organizaciones siguen dirigidas y dominadas por varones. Aun así un proceso de integración sexual se está dando, es progresivo y avanza sobre diferentes sectores. Siendo este un proceso que, no solo requiere el reposicionamiento de los varones, sino que también implica la adaptación de las mujeres a la cultura masculina del trabajo.

Un fenómeno contemporáneo también tiene que ver con la diversidad de género, ya no se habla solo de sexo masculino y femenino, sino que hay otras minorías como los gays, transexuales, bisexuales, lesbianas, entre otros. Hemos hablado anteriormente de la homosexualidad y debe comprenderse que, al igual que las transformaciones culturales de las relaciones entre géneros afectan a los regímenes simbólicos que regulan la heterosexualidad, también influyen sobre el imaginario que rige sobre la homosexualidad. Si bien a principio de siglo, dicen Meler y Burin (2009), la masculinidad heterosexual se construía sobre la base de la negación y el rechazo hacia todo lo que tiene que ver con deseos infantiles, pasivos y homosexuales, en la época actual, en los sectores más modernizados, asistimos a un proceso diferente de la construcción de la identidad. Mac Dougall (citado por Burin y Meler, 2009) plantea que la homosexualidad más que repudiarse, se integra.

Lo recién desarrollado tiene que ver con lo que se mencionó antes cuando se citó a Berger y Luckman (1986). Según ellos el cambio resulta posible siempre y cuando haya una estructura de plausibilidad. Antes las mujeres y los homosexuales debían vivir bajo el programa que la comunidad les confería, a pesar de que esto los oprimía y perpetuaba una asimetría

entre esa realidad objetiva y sus propios deseos e intereses. Ahora, esto comienza a cambiar en el momento que existe un grupo lo suficientemente grande para servir como estructura de plausibilidad a sus propias definiciones de la realidad. Podrán así socializarse dentro de estas últimas, denominadas por estos autores como *anti-realidades*. Debe recordarse que la construcción de esta anti-realidad implica una nueva manera de interpretar el mundo. Esto está relacionado con lo que Ana María Fernández (2006) mencionaba como resto-exceso, esto que excede a la determinación social y queda abierto al devenir del sujeto, traduciéndose, en el caso de que se hayan dado estas estructuras de la que recién se hablo, en revueltas, insubordinaciones, resistencias o enfrentamientos. Qué mejor muestra de la complejidad de los fenómenos humanos y sociales.

Resulta indispensable a la hora de enfrentarse a esta diversidad de género, modificar los esquemas que se tienen a la hora de percibir la realidad. Con esto, en concordancia con lo que sostienen Meler y Burin (2009), se hace referencia a modificar la lógica dicotómica y simplista para adoptar una lógica complejizada. Aceptar la existencia de la diversidad y ante ella adoptar una reflexión autocrítica y desde esta iniciar una transformación hacia condiciones de mayor amplitud mental y complejidad.

Meler y Burin plantean que una de las razones por las que el sistema polarizado de géneros está en crisis, se relaciona con el carácter dañino que tiene para la salud física y mental ya que cultivan personalidades rígidas y estereotipadas. (Burin y Meler, 2009) Estas autoras entienden que estamos en un período de cambio revolucionario respecto de los roles de género. En

relación a lo estudiado y concluido por Gilmore, ellas plantean que puede ser que estos modelos de masculinidad y feminidad que se extendieron por todo el mundo hayan sido una respuesta que los pueblos han dado en búsqueda de la supervivencia, pero en tiempos contemporáneos nos encontramos en la búsqueda de modelos innovadores, de los que da buena cuenta Elizabeth Badinter (1993) cuando se refiere a estilos alternativos de masculinidad.

Podría decirse que estamos asistiendo a un proceso de transición hacia nuevas coordenadas en las subjetividades. Transformación natural propia del devenir socio-histórico, el cual va presentando nuevos desafíos y nuevos escenarios ante los cuales algunas representaciones que rigieron durante algún tiempo, hoy resultan obsoletas. Nos encontramos en un contexto en donde el avance de las mujeres produce un igualación creciente entra las practicas de vida de ambos géneros y esto lleva a subjetividades masculinas y femeninas que tienen cada vez más en común. Proceso que avanza y se desarrolla en base a una mutua determinación entre las subjetividades y el entorno que las enmarca.

Si bien la noción de crisis parecería denotar un aspecto negativo, puede ser percibida de modo contrario. En esta línea se ubican Meler y Burin (2009) quienes entienden que la crisis y el conflicto resultan ser situaciones potencialmente beneficiosas para modificar de modo positivo las condiciones de vida y de salud física y psíquica para ambos géneros, sin olvidar a aquellos que no se encuentran comprendidos dentro de esta clásica dicotomía. De todos modos, para que esto sea posible es necesaria una

actitud activa, reflexiva y crítica sobre lo que se deja atrás y sobre lo que vendrá.

Parecería que los varones, como también las mujeres, de hoy son protagonistas de un período de transición. Badinter (1993), desde su perspectiva, percibe jóvenes que no participan de la virilidad caricaturesca del pasado, ni tampoco la rechazan. Siendo ellos herederos de una *primera generación de mutantes*, forma que ella eligió para llamar a aquellos varones que comenzaron a vislumbrar la posibilidad de habitar la masculinidad de una forma distinta de la que plantea el modelo hegemónico, el cual es objeto de cuestionamiento. Y de hecho plantea que resulta utópico pensar que, siendo este fenómeno de cambio tan reciente, hoy en día podemos encontrar varones reconciliados. Forma, esta última, en que la autora designa a aquellos varones que personifican la versión opuesta al varón mutilado, al que ya se ha hecho referencia. “Hay que ser totalmente ignorante (…) para creer que una sola generación de hombres educada según el antiguo modelo, puede lograr en un solo intento (…): cuestionar la virilidad ancestral, aceptar la tan temida feminidad e inventar una nueva masculinidad compatible con ella”. (Badinter, 1993, Pág. 303)

Resta, en la segunda parte de este trabajo, abocarnos al análisis de las entrevistas y deslindar allí en qué estado, con respecto a su identidad de género, se encuentran varones adolescentes y adultos mayores.

Anteriores Crisis de la Masculinidad

Badinter (1993) analizando las crisis que la masculinidad sufrió a lo largo de la historia, logra reconocer algunos aspectos que se observan en todas ellas. Generalmente se originan en países donde las mujeres gozan de mayor libertad; expresan la necesidad de que se modifiquen los valores dominantes; acontecen luego de transformaciones ideológicas, económicas o sociales y repercuten en la organización de la familia y/o del trabajo. A continuación, vamos a mencionar el relato y análisis que esta autora hizo de dichas crisis.

La primera crisis en Francia e Inglaterra se dio durante los siglos XVII y XVIII. En 1660, alcanzó su apogeo un movimiento de mujeres francesas que cuestionaron el papel de los varones y la identidad masculina, siendo esta la primera expresión del feminismo en estos países. Siendo estos los más liberales de Europa con respecto a las mujeres, ellas abogaban por un nuevo ideal de mujer. Una mujer que pudiera ascender socialmente, que contara con educación, que pudieran casarse temporalmente y sin obligación, pudiendo separase y dejar al niño al cuidado del padre. Solo unos pocos hombres aceptaron las nuevas reglas. La delicadeza en el modo de hablar y actuar reemplaza a las formas que tradicionalmente se entendían como viriles. Todo esto concluye en 1789, la Convención les niega a las mujeres sus derechos ciudadanos, una negación proveniente de diputados defensores de la desigualdad entre los sexos. Se les indica a las

mujeres que no se mezclen con los varones y que se aboquen a labores del hogar y relacionados con la maternidad. (Badinter, 1993)

El debate fue más extendido en Inglaterra, las exigencias de las inglesas fueron diferentes a las de las francesas. “No solo quería libertad, sino una total igualdad sexual.” (Badinter, 1993, p.29). EL sociólogo Kimmel, reconoce una verdadera crisis de la masculinidad entre 1688 y 1714, periodo en el que prevaleció la renegociación de los papeles del varón y la mujer en el matrimonio, la familia y la sexualidad. No solo las mujeres querían condiciones de igualdad, sino también, un varón con determinadas características: más dulces, más femeninos. Los varones ingleses empiezan a sentir que la influencia francesa resulta dañina y lanzan una campaña reafirmando el modelo tradicional como sinónimo de patriotismo.

Este dualismo oposicionista se mantendrá durante casi cien años hasta el advenimiento de una nueva crisis de la masculinidad. (Badinter, 1993)

La crisis de la masculinidad entre los siglos XIX y XX estuvo ligada a fenómenos políticos económicos. La industrialización y la democracia modifico la vida de varones y mujeres, reivindicándose estas últimas y aumentando la ansiedad en los primeros. Una ansiedad que respondió a diferentes idiosincrasias según nos ubiquemos en Francia, Austria o los EE.UU.

En Francia aparece un nuevo tipo de mujer que hace tambalear las fronteras sexuales. La ideología republicana hace que la educación para ellas sea un hecho, lo que les habilita la conquista de la totalidad de los

derechos ciudadanos, aparece el deseo de trabajar fuera del hogar y la frase “a igual trabajo, igual salario”. (Badinter, 1993) Todos los varones sienten una amenaza ante la mujer que pretende ser como ellos. Siente amenazado su poder, su identidad y su vida cotidiana. Temor infundado ya que el hecho de que las mujeres pidan por su emancipación no implica necesariamente el rechazo a la familia, ni a la maternidad. Por otro lado, el hecho de que estos varones tengan que abocarse al trabajo en fábricas donde llevan a cabo tareas mecánicas y repetitivas, los coarta de la posibilidad de demostrar sus cualidades tradicionales. “Ya no necesitan ni fuerza, ni iniciativa, ni imaginación para ganarse la vida.” (Badinter, 1993, p.34) Es la guerra la que le pone fin a la angustia masculina, siendo esta una situación que les permite ser Hombres de verdad. Sin embargo, la crisis en este país fue menos aguda que en otros. (Badinter, 1993)

En Viena, Austria, la crisis de la masculinidad se enmarca en un contexto de crisis generalizada. El varón se encuentra ante la dificultad de no poder definirse. Percibían a las feministas como un varón dentro del cuerpo de una mujer. Comienza a circular la idea de que la virilidad es algo que nunca puede adquirirse definitivamente. Entre los varones reina la aversión hacia lo femenino y un malestar de identidad, siendo que, con la idea de la bisexualidad introducida por Freud, tienen que aceptar que hay algo de lo femenino dentro de cada varón. La solución aparece por la vía de un retorno a la polaridad de las funciones sexuales. La posibilidad de que los varones recuperen su virilidad, dependía de que las mujeres volvieran a su *lugar natural*. La llegada de Hitler al poder fue recibida como una promesa

de restauración viril, aunque se ha demostrado que los héroes del nazismo mostraban una hipervirilidad que no hablaba más que de un yo frágil y con problemas sexuales de consideración. (Badinter, 1993)

En los Estados Unidos la crisis se sintió con fuerza. Entre los varones cundía el temor a una *europeización de la cultura* entendiendo por tal el afeminamiento del varón americano. Como en Europa, la Industrialización obligo a varones a modificar sus actividades, obligados a trabajar lejos del hogar, abandonaron la educación de sus hijos, es así como la virilidad queda asociada a la provisión de dinero. La crisis de la masculinidad estalla cuando las mujeres intentan realizar actividades diferentes de la maternidad y la vida hogareña, revelándose contra las convenciones. Las mujeres comienzan a redefinir cuestiones relacionadas a sus derechos, al matrimonio, a sus posibilidades educativas y laborales. Reclaman su derecho como ciudadanas a votar. La actitud de los varones resulta hostil. A medida que las mujeres manifiestan con mayor fervor sus reivindicaciones, más evidente resulta la vulnerabilidad de los varones. “Más que las mujeres, a los norteamericanos les preocupa el afeminamiento de la cultura.” (Badinter, 1993, p.42) Como un modo de contrarrestar esto, se vuelven arduos defensores de la división de los sexos y de todas las labores. Es con la entrada en la guerra que, en 1917, los varones encuentran un modo de probar su virilidad. En la Segunda Guerra Mundial quedo demostrada lo patológica que puede llegar a ser la hipervirilidad, sin embargo, no logro ser una solución para la inseguridad masculina.

Incluso en los ritos de iniciación o si se quiere, en los procesos que hacen a etapas decisivas en la construcción de la masculinidad, Badinter (1993) reconoce una crisis, citando a Pleck, quien percibe el corrimiento del varón adulto en la labor de la iniciación del joven. Estando esto relacionado con el debilitamiento de los vínculos emocionales entre varones. Actualmente, las relaciones afectivas entre varones son débiles o incluso inexistentes. Hipotetizo que esto puede estar relacionado con una homofobia que surge desde una identidad masculina debilitada en su versión tradicional, acorralada por mujeres emprendedoras, activas y exitosas. Debilidad que hace que los varones se valgan de los recursos defensivos como es la negación y el rechazo de todo lo que tiene que ver con la feminidad, entendiendo esto como garantía de su pertenencia al género masculino.

Nuevas Masculinidades: Paternidad

Meler y Burin (2009) dedican algunos capítulos de su libro para hacer referencia a la paternidad. Hasta aquí se ha mencionado la crisis de la masculinidad en términos generales. Coincido con estas autoras en considerar el tema de la paternidad como digno de detenerse a analizarlo en detalle, ya que configura una de las cuestiones centrales cuando de masculinidad se trata. Si la concepción de la masculinidad se encuentra en un periodo de crisis y transformación, la paternidad como institución y como

práctica social también lo está. Esto acompañado por una mutación en las configuraciones familiares, a las que ya se hizo breve mención.

Además, en relación a la relevancia de hablar de la paternidad cuando a estereotipos masculinos se hace referencia y a su supuesta crisis, no debe olvidarse que la reproducción de dichos modelos patriarcales se ha dado en el seno de una crianza rígida y distante y que, por ende, para alejarnos de ese varón mutilado, del que se habla en otros apartados, debemos pensar en una modificación desde la raíz. En otras palabras, debe apuntarse a un cambio en el seno de esas modalidades de socialización encabezada por los padres, evitando así cambios superficiales que no hacen referencia sino a revoluciones estancadas. “Se necesita una gran revolución paterna para que pueda surgir el hombre reconciliado” (Badinter, 1993, Pág. 268) Con esta última noción, esta autora hace referencia a la versión opuesta al varón mutilado, efecto de los mandatos patriarcales.

Uno de los imperativos que rigen sobre el estereotipo patriarcal del varón tiene que ver con el sustento económico del que deben proveer a su familiar, siendo que este rol de proveedor estaba relacionado con el éxito, el desempeño en el ámbito público, la lejanía desde la que se ejercía la paternidad, entre otras cosas. La crisis económica, de la que ya se hizo mención antes, provocó la emergencia de padres empobrecidos, atrapados en la situación post-moderna que los excluía a través de este golpe económico y que, paralelamente, les oponía un movimiento feminista cada vez más fuerte con el consiguiente fortalecimiento y avance de las mujeres.

Esta situación produce varias situaciones: estarán aquellos que se irán de sus grupos familiares no pudiendo soportar el hecho de no poder responder a aquellos a quienes en algún momento prometió proteger y mantener. También estarán aquellos que descienden de padres exitosos con niveles económicos que actualmente en plena crisis económica resulta muy difícil reproducir y por ende son objeto de odiosas comparaciones, las cuales socavan su masculinidad y su autoestima a la hora de desempeñarse ellos como padres. (Meler y Burin, 2009)

De todos modos no es solo el factor económico el que influye, también se debe reflexionar e indagar a qué modelo de padre estuvieron expuestos los actuales adultos, estos adultos que deben ejercer la paternidad en una era de transición y crisis en lo que a identidades de género se refiere. Lo que esto implica es tener en cuenta que los hijos de padres exitosos y patriarcales, fueron hijos de una paternidad ejercida a la distancia. Esto, en muchos casos, deriva en un anhelo de padre que se transfigura en un deseo que solo puede ser satisfecho por delegación, es decir, brindándose hoy como padres presentes para sus hijos. (Burin y Meler, 2009) “El hombre reconciliado ya no se parece en nada al padre de otros tiempos.” (Badinter, 1993, Pág. 274) Esto, en una época en donde la complejidad de la postmodernidad ha invitado a cuestionar y a reflexionar sobre cuestiones que han sido especificadas a lo largo de la historia desde una lógica patriarcal, dicotómica y simplista, por ejemplo, la distribución de los roles a la hora de criar a los hijos. Badinter (1993) hace referencia a esto planteando que el niño era propiedad exclusiva de la madre, cuestión que

mantenía al padre en una cuasi-ignorancia de lo que acontecía en los primeros años de la vida de su hijo. Hoy en día la pregunta es, ¿necesariamente debe ser así? ¿Es algo natural del hombre o de la mujer, hacer tal o cual cosa? ¿O, más bien, se trata de una convención social, que ha sido naturalizada y se ha mantenido incuestionable a lo largo de las generaciones? Creo que lo leído hasta aquí nos permite responder.

Olavarría (2001) plantea que, así como el varón ha comenzado en general a distanciarse del modelo patriarcal, con las aspiraciones de poder, dominación de la mujer y autoridad dentro del hogar; en el ámbito de la crianza y el acompañamiento de los hijos, se constata un aumento en la tendencia a querer involucrarse y ser protagonistas de dicho proceso, por parte de los varones. En base a sus investigaciones, este autor remarca el hecho de que el varón comienza a escuchar la demanda de una mayor cercanía por parte de su pareja y sus hijos. Esto se suma a un deseo interno de dicha cercanía e intimidad por parte de estos varones. De todos modos, Olavarría (2001) no olvida que muchas veces los dichos distan mucho de los hechos, es decir, no siempre lo que declaran los varones en su discurso se corresponde con sus prácticas efectivas.

A pesar de que desde una perspectiva propia del sistema patriarcal, las mujeres son los únicos seres aptos para criar a los hijos, hoy en día, está demostrado que los varones pueden cumplir dicha función tan bien como las mujeres cuando resulta necesario. El padre resulta ser tan afectuoso y capaz en este rol cuando saca a relucir su feminidad. Al igual que la madre, el padre puede establecer una verdadera relación simbiótica con su bebe.

(Badinter, 1993) Pero para esto es necesario que las mujeres puedan también desafectarse de este mito patriarcal y acepten compartir este rol con el padre de sus hijos, como también que los varones dejen de ver el cuidado de los niños como un tabú para ellos como varones, categoría a la que, a pesar de abocarse a esta labor, no dejan de pertenecer. Nuevamente aparece la idea de la necesidad de un rol activo tanto de mujeres como de varones en este proceso de cambio.

A criar se aprende sobre la marcha. Desde que las madres comenzaron a formar parte del mercado del trabajo, lo padre fueron llamados a ocuparse de los hijos. Badinter (1993) dice: “la calidad depende también de la oportunidad”, relacionado esto con la necesidad de que las mujeres den lugar a los varones, deshaciéndose ellas también de los mandatos patriarcales. De todo esto, se puede concluir que más que del género, depende de la infancia, es decir, de los modelos de crianza que sobre ellos han operado, como también de circunstancias exteriores. (Badinter, 1993)

A nivel mundial se han realizado avances en dirección a fomentar la implicación del padre en la crianza de sus hijos. En Suecia, desde 1974 rige una licencia de paternidad y desde 1988 existe un seguro por paternidad que concede una licencia de quince meses, en los cuales, durante doce meses, goza de una indemnización que representa el 90% de su sueldo. En Inglaterra, actualmente se planea un proyecto de reforma de la ley que pena la negligencia al menor. Se intenta ampliar el rango de situaciones consideradas como negligencias desde esta ley, siendo que padres que

ignoren la presencia del menor, no los estimulen, entre otros tipos de abandono serán condenados. Lo que se intenta impulsar con esta medida, es un trato paterno caracterizado por el cariño y el amor.

Anteriormente eran los lazos sanguíneos los que determinaban la paternidad, hoy en día no es solo eso. Tampoco está determinada por el amor a la madre de la criatura. Actualmente, la paternidad aparece como una elección subjetiva. Aspectos subjetivos y vinculares tienen el protagonismo en la escena contemporánea de la paternidad. “Padre es el que ama, cuida y disfruta de la relación con sus hijos.” (Burin y Meler, 2009, Pág. 276) De todos modos, es indispensable tener en cuenta que la satisfacción paterna en el desempeño de su rol como tal, está directamente relacionada con la libertad de elección. Cuando se trata de una imposición la reacción es negativa. (Badinter, 1993)

Esta nueva versión de la paternidad tiene grandes ventajas para el pequeño. Además de representar una nueva fuente de estímulos y un objeto de amor distinto a la madre, es un modelo muy bueno de identificación. A estos padres abocados a la crianza desde los primeros momentos Badinter (1993) los llama padre/madre. Estos al contener en su personalidad rasgos propios de las mujeres, generan un vínculo identificatorio con ese niño, que ya no se verá invadido por el temor y el rechazo hacia lo femenino y podrá salir de un modo menos dramático y más gradual de la fusión inicial propia del vínculo con la madre. El niño podrá interiorizar a sus dos padres en vez de estar limitado por una asfixiante relación de a dos. (Badinter, 1993) Esto también implica una socialización que ya no resulta tajantemente

diferenciada entre varones y mujeres, sino más bien una crianza que comienza a distanciarse de los tradicionales roles estereotipados. (Benno de Keijzer, S.f.)

Otro aspecto que no se debe dejar pasar tiene que ver con el cambio que hubo en lo que tiene que ver con el modo en que se considera a los niños. Anteriormente los niños eran propiedad de sus progenitores, ellos, sobre todo el padre, podía ejercer diferentes formas de violencia sobre estos con el fin de disciplinarlos. Hoy en día los niños son sujetos de derechos, amparados por la Convención Internacional de los Derechos del niño, creada en 1989. Esta obliga a todas las naciones que a ella se subscriben, modificar sus respectivas legislaciones con el fin de resguardar y hacer cumplir todo lo dicho en la misma. Lo que predomina, sobre cualquier otra cosa, es el interés superior del niño y teniendo en cuenta esto, es que debe ser ejercida la crianza de los niños. Y esto debemos tenerlo en cuenta no solo para pensar las nuevas paternidades, sino para figurarnos a qué tipo de crianza han sido sometidos de niños estos adultos. Sobre todo, pensar en este último aspecto en el caso de los adultos mayores a los cuales he entrevistado con ocasión de este trabajo.

En relación a esto, Meler y Burin (2009) destacan como el Estado ha ido asumiendo algunas funciones cuando se encuentran con un ejercicio abusivo de los deberes paternales. Siendo que esto, paralelamente, da cuenta de la pérdida de poder de los varones en una de sus funciones: la paternidad.

El ejercicio de un trato abusivo o violento respecto de sus hijos, puede tener que ver con la repetición de traumas atravesados sobre su propia infancia. Mientras que algunos se valen de nuevas modalidades de paternidad para satisfacer el anhelo de un padre que no tuvieron, otros reproducen el maltrato recibido. No necesariamente se hace referencia a golpes, la sobreexigencia y el control emocional infringido bajo el mandato de la lógica patriarcal, también puede tener efectos traumáticos que serán luego repetidos o elaborados. (Meler y Burin, 2009)

Volviendo nuevamente a hacer referencia a cuestiones contextuales socio-económicas, ahora se hará referencia a las nuevas modalidades en que se distribuyen las tareas en las familias contemporáneas en las cuales, por lo general, ambos miembros de la pareja trabajan. Se ha hecho mención a algunos estudios que muestran que, si bien la mujer ha ingresado en el mundo laboral, en la mayoría de los casos no deja de ser la protagonista de la protagonista de las actividades hogareñas, entre las cuales podríamos ubicar la crianza y el cuidado de los niños. De todos modos, progresivamente las tareas de contención y amor, como la representación de la realidad y las limitaciones que ella impone al deseo, comienzan a ser realizadas indistintamente por uno y otro, siendo que antes eran privativas del padre o de la madre respectivamente. (Burin y Meler, 2009)

Ya se ha dicho anteriormente el hecho de que el varón se define en relación a la mujer y viceversa, es decir, son términos relativos de los cuales no puede hacerse una consideración acabada si no es haciendo referencia al otro sexo. Lo mismo sucede con la paternidad, no se podrá reflexionar

sobre esta, si no analizamos las modificaciones que se producen a nivel del ejercicio de la maternidad en la época postmoderna. Ser madre ya no resulta ser el proyecto único o la meta principal del género femenino, las mujeres se debaten en su interior entre el deseo de construir un desarrollo personal en el nivel académico y/o laboral, por un lado, y los imperativos altruistas bajo los cuales han sido socializadas generación tras generación, que valora la autopostergación en pos de las necesidades de sus hijos. Ante esta situación, muchos niños comienzan a sentir esta carencia, en la medida que forman parte de una generación en la cual se encuentran con madres que han reducido su función distribuyendo su tiempo entre otras actividades, y con padres que aún no han tomado el relevo. (Burin y Meler, 2009) Es un proceso y se trata esta de una etapa de transición.

Considerando esto, la presencia del padre en la crianza de los niños, si bien siempre fue necesaria, hoy lo es más que nunca. Época en la que las madres no se abocan a la crianza de los niños de manera irrestricta. (Burin y Meler, 2009)

Estas autoras hacen mención a otra cuestión importante en términos de paternidad: las identificaciones cruzadas. A lo que esto se refiere es a la identificación de los varones con sus madres y la de las niñas con su padre. Si bien la identificación con la madre por parte de los varones ha sido prohibida desde la lógica patriarcal, hoy se destaca la importancia de poder recurrir a esta identificación para tomar de allí el modelo que le sirva para prodigar cuidados a sus hijos, ante los cuales actualmente comienzan a tener un rol más activo y cercano. Lo mismo sucede con las mujeres,

aquellas que comenzaron a trabajar fuera de su hogar debieron tomar a sus padres como modelos de identificación. (Burin y Meler, 2009)

Hoy en día, como ya se ha mencionado, las configuraciones familiares han atravesado cambios, uno de ellos: el divorcio. A partir de este se dan diversos tipos de ensambles familiares. Pero, concretamente lo que interesa destacar es el hecho de que los hijos pasan a vivir o con el padre o con la madre, por lo general se mudan con esta última. La díada madre/hijo cristalizada desde el modelo tradicional hace que, en la mayoría de los casos, al padre ni se le ocurra pedir la custodia, ni tampoco la madre vislumbra la posibilidad de otorgarle la custodia. (Badinter, 1993) Esta situación, da lugar a una multiplicidad de formas de ejercer la paternidad, ninguna de ellas sencillas y muy pocas de ellas no implican un monto de sufrimiento. No va a ahondarse mucho más aquí acerca de este tema en particular, de por si sumamente complejo. Lo que si resulta interesante destacar es que en muchos países han surgido asociaciones civiles que representan a padres divorciados que reclaman compartir la tenencia de los hijos. (Burin y Meler, 2009)

De todos modos, y también se hará solo una mención sobre este tema, la paternidad no solo se ve alterada por rupturas en la configuración familiar. Nos encontramos con madres que deciden encarar la maternidad sola o también varones que adoptan y llevan su paternidad sin un partenaire mujer. Hoy en día se ha aprobado la unión civil entre personas homosexuales pudiendo además adoptar en el marco de esta. Sumando las múltiples modalidades de concebir un hijo que ha brindado el avance

tecnológico y científico en la medicina. Todo esto no implica solo nuevas posibilidades materiales de ejercer la paternidad, sino que también las personas, tanto varones como mujeres comienzan a concebir en sus esquemas, representaciones mentales y deseos nuevas maneras de hacerlo y eligen hacerlo de uno u otro modo, o incluso no hacerlo. Cosa que antes era juzgado, prohibido y objeto de desestimación. Es decir, la postmodernidad ha traído nuevas configuraciones familiares en donde la paternidad no puede ni quiere responder a premisas tradicionalistas y patriarcales. Este tema amerita una investigación y un desarrollo específico.

Retomando lo dicho párrafos atrás, al comienzo de este apartado, resulta indispensable entender que es en el seno de la crianza, entendiendo a esta como el mecanismo privilegiado de socialización del niño, donde se deben orientar los esfuerzos hacia el cambio. Ya hemos mencionado como en nuestro país algunas modificaciones son solo superficiales. Uno de las variables que pueden influir para que se consume una verdadera transformación, tiene que ver con estas paternidades de las que se viene hablando. El distanciamiento homofóbico que caracterizó a los cuerpos de padres e hijos en épocas pasadas, junto con los mandatos y las premisas rígidas y propias del machismo patriarcal que se trasmitían, daba como resultado una rigidez caracterológica, la cual haría de ese niño un adulto dominante, sin respeto hacia el otro por considerarlo inferior, enceguecido en la búsqueda del éxito y con pocas capacidades de tolerar la derrota. Por esto, la mayor presencia de los padres en la crianza de los niños y el hecho de que se trate de una presencia afectuosa y cercana, es algo que se

postula no solo para reivindicar el derecho de las mujeres al acceso al ámbito social y público, sino para que sea posible un desarrollo evolutivo de los niños, adecuado a esta revolución, a estas nuevas coordenadas que muestra el contexto contemporáneo. (Burin y Meler, 2009).

Badinter (1993) habla de una *revolución paterna*, a partir de la cual se podría esperar una gran transformación de las generaciones futuras. Como parte de la transformación, podría emerger una masculinidad más diversificada y sutil. Pero para esto, la autora plantea que, primero deben darse vínculos de carácter más democrático en las parejas, lo que implica, entre otras cosas, implica la participación activa de las mujeres en este cambio. Por ejemplo, venciendo su resistencia a compartir la crianza, ya que su actitud ante la colaboración paterna dista muy poco de la que sostenían en la época tradicionalmente patriarcal. Y este cambio, junto con otros, no advendrán hasta que la sociedad en su conjunto no se comprometa con una nueva distribución de los roles masculinos y femeninos.

Al margen de todas estas cuestiones contextuales, algunas teorías psicoanalíticas han destacado el importante papel que la figura paterna tiene en la vida emocional de los hijos. El padre constituye un tercero diferente en la díada madre-hijo y desde allí tiene un rol fundamental en la estructuración de la vida psíquica del niño. Además permite su ingreso en el orden simbólico de la cultura y contribuye a la configuración de su identidad genérica. La identificación masculina, como se vio antes, resulta imprescindible tanto para la niña como para el varón. (Burin y Meler, 2009)

Con lo planteado en el anterior párrafo hay ciertas disidencias desde aquellos que entienden que la paternidad no es una función diferente de la materna, sino que el padre configura un adulto más. No un tercero, sino un segundo adulto que tiene un vínculo con la criatura, en donde también habrá un lazo afectivo y un vínculo estrecho. Socavando también así la premisa que plantea que el padre solo aparece para su hijo mediado por el discurso materno. (Burin y Meler, 2009) Claramente la reivindicación, la corrección señalada en este párrafo tiene que ver con una versión contemporánea, postulada ante premisas que obviamente se desprenden de una lógica psicoanalítica que, como ya se ha mencionado, presenta atravesamientos sexistas de tipo patriarcal.

Siguiendo el planteo de Meler y Burin (2009), que, como ya se ha dicho, se plantan desde un paradigma de la complejidad, se trata de dejar de oponer la paternidad a la maternidad, producto de una lógica dicotómica y simplista. Se trata de entender la paternidad como una posición subjetiva encarnada y elegida por cada varón. Una posición subjetiva que se defina por la relación con su hijo y no por la tensión con la madre.

Y en la misma línea de este pensamiento complejo también se deberá dejar de pensar en una masculinidad en singular y predeterminada, para comenzar a entender que existe una multiplicidad de formas de habitar la paternidad. Sumando a esto la consideración de que se trata de un vínculo históricamente variable. (Burin y Meler, 2009)

Ahora bien, nuevamente es necesario contrastar todo este palabrerío teórico con la realidad actual. Keijzer (citado por Burin y Meler, 2009) plantea

que la mayoría de los varones occidentales, habitantes de sectores urbanos, admiten y aceptan una profunda responsabilidad paterna respecto de sus hijos. Ahora bien, estas autoras siguen diciendo que esto no se refleja en la atención cotidiana de los niños en el ejercicio de su paternidad. Cuestión que aparece exacerbada y más explícita cuando los padres del niño se separan. Este planteo es respaldado por los datos que arroja un censo, realizado en nuestro país hace algunos años en el marco de un programa de las Naciones Unidas (2011), en el cual queda plasmado el hecho de que, a pesar de los cambios demográficos que ha experimentado la sociedad argentina, el rol de la madre sigue siendo considerado como fundamental, mientras que los varones solo se consideran como proveedores o cuidadores secundarios. Quedará la labor de vislumbrar en los dichos de nuestros entrevistados, cual es la forma en que la paternidad es ejercida en la actualidad de sus vidas.

Hasta aquí hemos mencionado el rol paterno en relación a las primeras etapas de la vida, quizás sea el momento de detenerse a pensar como se sitúan estos padres ante los adolescentes, específicamente en esta época postmoderna. Tener en cuenta esto último resulta sumamente importante, debido a que la postmodernidad pone en la cúspide la juventud. La adolescencia aparece, no como una etapa del ciclo vital, sino más bien como un modelo social que amenaza con envolver a todos los miembros de la sociedad. Es hermoso lo joven y por ende la premisa es hacerlo perdurar. Consecuentemente, el adulto deja de funcionar como un modelo. Así aparece en algunos casos un novedoso posicionamiento de los padres: ya

no están allí para enseñar y transmitir su experiencia, sino que aprenden una sabiduría que poseería el adolescente. “En la familia postmoderna, los jóvenes no esperan el momento de poder ser como su padres, sino que son los padres quienes los observan intentando imitarlos.” (Burin y Meler, 2009, Pág. 338)

En base a lo que se viene diciendo se podrían mencionar las tres categorías de padres que Meler y Burin (2009) han diferenciado teniendo en cuenta las características de su ejercicio. Están los padres tradicionales, son aquellos que responden a una lógica patriarcal en donde el padre encarna la autoridad frente al hijo, siendo quien impone la ley. Los padres innovadores son aquellos invadidos por la perplejidad e inmersos en la misma se direccionan hacia un borramiento de las diferencias generacionales. Y por último, los padres transicionales. Estas autoras reconocen a la mayoría como parte de esta categoría. Son padres que aúnan rasgos tradicionales, otros propios de los innovadores y además otras características que lo acercan a lo que tradicionalmente se definió como propio de las funciones maternas. Esta última modalidad de ejercer la paternidad resulta compatible con esta transición y con estas nuevas versiones de masculinidad en donde ellos logran conectarse con esa parte de sí mismos que desde la lógica patriarcal se los presionaba a reprimir. Quedará analizar en las entrevistas a qué tipo de paternidades han sido sometidos los entrevistados o cuales practican actualmente.

Resulta valioso para dar por terminado este apartado citar textualmente una reflexión del Dr. José Olavarría:

> Todo hace pensar que se está frente a un proceso de cambios profundos en la configuración de las familias y la paternidad (…) Se observa un incremento de las familias cuya proveedora y jefa de hogar es una mujer, un crecimiento de hijos nacidos fuera del matrimonio, (…) disminución de la tasa de matrimonios e incremento de las nulidades. Estos cambios están dando origen a modificaciones en las percepciones de la división sexual del trabajo y de la dualidad tajante de lo público y lo privado y se manifiesta en las prácticas y los sentidos subjetivos de la paternidad de los varones, así como en las relaciones con sus parejas e hijos/as.
>
> (Olavarría, Hombres a la Deriva, 2001, Pág. 108)

Si bien esta reflexión Olavarría la ha extraído a partir de un estudio de campo realizado con la población chilena, a pesar de que en este trabajo se ha recalcado la importancia de tener en cuenta el contexto socio-cultural para leer un fenómeno social, sigue siendo válido extender esta conclusión a la población de nuestro país. Esto debido a que muchas de las situaciones económicas y políticas que ha atravesado Chile, han atravesado a varios de los países latinoamericanos, produciendo efectos muy similares en su población, como por ejemplo, el influjo sobre el ejercicio de la masculinidad. Seguramente habrá aspectos propios de la idiosincrasia argentina, e incluso

otras muy específicas de la población marplatense, pero a grandes rasgos es posible generalizar, en este caso.

De todos modos, resta corroborar todas estas afirmaciones en los dichos de los entrevistados, los cuales fueron indagados acerca de la modalidad de crianza ejercida por sus padres, al tiempo que se le preguntó, en el caso de los adultos, que tipo de paternidad ejercieron y ejercen ellos mismos.

A continuación y ya para terminar esta primera parte teórica del presente trabajo, se hará referencia a una corriente, a un planteo que comienza a dar forma y a organizar los esfuerzos en dirección a un nuevo paradigma en lo que tiene que ver con la percepción de los roles de género. Se ha hecho una breve referencia en apartados anteriores y en el próximo y último apartado se desarrollará, en base a los dichos de varios autores, lo que se entiende y denomina como *Democracia de Género*.

Democracia de Género

Hasta aquí se ha intentado dar una somera y siempre inacabada idea acerca del complejo entramado de variables que implica el universo masculino, el cual, indefectiblemente, ha determinado la realidad de las mujeres. Sucediendo esto también a la inversa. En las últimas décadas, resulta más clara la percepción de como las mujeres, con sus luchas, movimientos y respectivos avances y transformaciones, determinan también el devenir y, muchas veces, el padecimiento de los varones. Siendo que el modo de percibir y pensar la realidad, determina el modo en que nos comportamos y, teniendo en cuenta que las relaciones entre varones y mujeres estuvo signada por una distribución desigual del poder y por una cuota de padecimiento, tanto para uno como para otros; resulta indispensable pensar en intervenciones que generen un pensamiento crítico en todos los protagonistas, sea cual sea su género.

Hasta hace poco todos los esfuerzos se han destinado a la mujer. Se han realizado múltiples y variadas campañas orientadas a un empoderamiento de la mujer para alcanzar la igualdad con respecto a los varones, pero así se ha descuidado el otro actor protagonista de esta trama de géneros: el varón. Como ya se ha dicho, el cambio implica un compromiso activo de todas las partes involucradas, si no es así, estaremos ante cambios superficiales y revoluciones estancadas.

Recientemente apareció una nueva corriente que implica de algún modo un cambio de paradigma de base a la hora de pensar la relación entre

los géneros. Se está hablando de la Democracia de Género. Esta intenta superar la inconsistencia de un modelo de género que se proclama integral y luego se dirige únicamente a las mujeres. Incluye toda determinación de género y pugna por la integración de todo el conjunto social en el escenario operativo. Y cada uno de estos escenarios serán los que determinen las herramientas a utilizar y los pasos a seguir. (Meentzen y Gomáriz, 2002)

Meler y Burin (2009), desde el paradigma de la complejidad en el que ellas se encuentran posicionadas, entienden que es indispensable que se tenga conciencia de que, para vislumbrar la posibilidad de que algo de lo que implica la Democracia de Genero rija el ordenamiento social, es necesario un pensamiento complejo. Esto implica dejar de lado dicotomías y las categorizaciones simplistas, resignar los polos opuestos y la distinción entre lo normal y lo anormal. Entender que lo masculino y lo femenino no agota todas las posibilidades cuando de género se trata. La diversidad solo tiene lugar cuando se percibe desde una lógica compleja, por medio de la cual se entiende que lo diverso tiene sus propias estructuras, donde se reconocen las multiplicidades, se les reconoce su existencia y se las respeta como tales, es decir, no son excluidas por ser distintas.

Resulta interesante citar textual los dichos de estas dos autoras, quienes con este planteo se alinean con el postulado de la Democracia de Género, a la que se hace referencia en este apartado:

> En una cultura patriarcal como la nuestra, quienes tienen las principales fuentes de poder siguen siendo los varones, aunque

> algunos posean menos poder que otros. Kimmel sugiere hacer como hizo el feminismo, un modelo que se maneje en dos niveles: uno, el de las transformaciones interpersonales (permitiendo a los hombres desarrollar un mayor número de emociones) y otro, el de las transformaciones institucionales, en las que hombres y mujeres se integren en la vida pública como iguales. En este sentido ellos deberían participar activamente en políticas públicas de apoyo para obtener guarderías en los lugares de trabajo, la libertad de los derechos reproductivos de la mujer, protección contra el acoso sexual, la violación, los malos tratos, considerándolos tanto asuntos de mujeres como de hombres.
>
> (Burin y Meler, 2009, Págs. 134,135)

Lo que se plantea básicamente es no olvidar la participación de los varones, no dejar de considerar las relaciones de género y no enfocarse únicamente en la mujer. Por ejemplo, fue y sigue siendo un obstáculo para el pleno ingreso de la mujer en el mundo social y laboral, el hecho de que los varones no sean incluidos en las responsabilidades del hogar y de la crianza de los niños. Es decir, la posibilidad de cambiar, la única manera de que se produzca un cambio autentico y no solo superficial, no tiene que ver con modificar las situaciones de déficit de las mujeres, sino apuntar a nuevas concepciones y consideraciones de género tanto en relación a ellas como a los varones. (Meentzen y Gomáriz, 2002)

En el apartado que se hablo del modelo hegemónico masculino, se hizo una breve referencia a la diferencia entre poder e influencia, siendo que esta última resultó ser la ejercida por las mujeres en el ámbito privado, valiéndose de su capacidad afectiva y sensibilidad, mientras que el poder era propiedad especifica de los varones ejerciéndolo en el ámbito público. La realidad es que el ejercicio del poder, si bien se entiende que los varones tienen las herramientas necesarias para mantenerlo, se ve amenazado si se carece de la habilidad para la influencia. Esta última implica ganar consenso no solo obediencia. Es lograr que la gente se identifique con aquel quien tiene el poder y no solo sean sus subordinados. Por ende, lo ideal sería que varones y mujeres pudieran construir subjetividades dotadas con ambas capacidades, pudiendo desplegarlas tanto en el ámbito público como en el privado. (Burin y Meler, 2009).

Lo principal es que tanto varones como mujeres puedan realizar una revisión crítica del estado en que se encuentran y a partir de ahí construir las bases para encuentros más justos y equitativos para ambos. (Burin y Meler, 2009)

Sandra Bem (citada por Burin y Meler, 2009) habla de la androginia. Básicamente a lo que se refiere es a una subjetividad en donde se combinan rasgos tradicionalmente entendidos como masculinos con otros considerados normalmente como femeninos. Esta autora considera que varones y mujeres deben suavizar sus diferencias y así formar sus respectivas personalidades de un modo más equilibrado, más andrógino. Sentando las bases para la democracia de género de la que se habla en

este apartado. Ferreira (1992) plantea que el andrógino es lo más cercano a lo real, estando la posibilidad de combinar matices adecuados a la oportunidad, sin restricciones derivadas de los estereotipos de género. Esta autora entiende que hombres y mujeres son distintos a nivel biológico, pero esta diferencia no debe extenderse a su acceso a derechos, educación, salud y libertad. En esta misma línea, Badinter (1993) se refiere al *hombre reconciliado* como contracara del *hombre mutilado*, producto de mandatos patriarcales.

La androginia es un concepto interesante cuando de género se trata. Recordemos que hombre y mujer no se nace, hablando desde la perspectiva de género, sino que se hace. Es en el momento en que el varón ha alcanzado la cúspide de dicha construcción, habiendo adquirido una identidad sexual, cuando es pasible recuperar al otro, femenino y aspirar a esa androginia propia del varón reconciliado. “La identidad andrógina permite un ir y venir de las cualidades femeninas y masculinas.” (Badinter, 1993, Pág. 274)

Se podría avanzar en un nivel aún más elevado en la consideración de las características propias de varones y mujeres. Cuando se habla de androginia, se hace referencia a cualidades masculinas y femeninas, quizás, como un paso más en dirección a la democracia de género, se debiera considerar el autodominio, el deseo de superación, asumir riesgos y retos, resistirse a la opresión, como patrimonio de todo ser humano y no como propiedad exclusiva de los varones. (Badinter, 1993)

Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea una cuestión que da cuenta de que el avance hacia una igualdad de género implica considerar cuestiones profundas, interiorizadas y no únicamente un profeminismo por parte de los varones, acompañado de una adaptación de las mujeres al mundo laboral masculino. Menciona la necesidad de reflexionar y repensar *el poder*. La necesidad de desafiar este poder, según las palabras del citado autor. Además, destaca la importancia de la complejidad que contiene la cuestión del género junto con muchas otras variables directamente asociadas con la distribución del poder. Luchar por modificar las relaciones de género, se da de manera intrincada con la lucha contra el racismo, los privilegios de clase, entre otras cosas que determinan posiciones de desigualdad y subordinación. Y por último destaca la importancia de entender que la distribución patriarcal del poder no solo implica un lugar de inferioridad y opresión para las mujeres, sino que también implica un monto de angustia y sufrimiento para los varones. Así se dejará de hablar de posturas profeministas, para hablar de la defensa de una postura antisexista.

A pesar de estar de acuerdo con mucho de lo planteado por Kaufman, coincido con la licenciada Pilar Sordo (2010) cuando prefiere no hablar de igualdad. Perseguir la igualdad es justamente lo que lleva a la competencia y la rivalidad entre hombres y mujeres. Querer ser iguales, cuando en realidad, hombres y mujeres, son absolutamente distintos. Lo importante es poder valorar esta diferencia para, a partir de allí, generar un complemento.

Otra cuestión muy interesante planteada por la Lic. Sordo (2010) desde un planteo de tinte esencialista, es el hecho de que todos, en nuestro configuración subjetiva personal, tenemos una parte femenina y otra masculina. Cuando ella se refiere a lo masculino y a lo femenino, no se refiere al hombre y a la mujer, si no a esas dimensiones internas que según la persona, dependiendo de su historia personal y las influencias de su entorno, estarán más o menos desarrolladas. Lo importante, según esta autora, es descubrir que aspectos masculinos y femeninos tiene cada uno desarrollados y cómo podemos equilibrar esto dentro de nosotros, complementando ambos aspectos para sentar las bases de una estabilidad psicológica y poder desarrollarnos plenamente, tanto en relación a uno mismo, como en relación con los otros.

En dirección a la democracia de género, lo que la Lic. Pilar Sordo plantea en su libro “Viva la diferencia” (2010), es, básicamente, reconciliarse con esa parte temida para los varones e inhibida por la opresión de género para las mujeres. Reconocer los varones su parte femenina, mientras que las mujeres deben reconocer su parte masculina. Así se logrará un equilibrio psíquico y una armonía social. Reconocer la diferencia y no percibir lo faltante como fuente de temor, angustia o frustración, sino como aspectos que deben convertirse en objetivos de un proceso de aprendizaje. Aprender a reconocer, conectarse y desarrollar ese lado opuesto a aquel que, por portación de un determinado órgano sexual, se nos ha inculcado desde los procesos de socialización.

Se han mencionado las consecuencias que la opresión sexista tiene tanto sobre varones, como también sobre mujeres. Para poder direccionarnos hacia una democracia de género y sentar las bases, para que este reconocimiento y aceptación de dimensiones masculinas y femeninas en cada una de nosotros sea posible, es necesario establecer nuevas coordenadas en los procesos de socialización. Esto implica entre otras cosas, desterrar el mandato hegemónico patriarcal, al que se ha hecho referencia en este trabajo. Cuestión que no resulta sencilla, pero que, según mucho de los autores citados, está comenzando a perfilarse, comenzando con la proclamada crisis de la masculinidad patriarcal, implicando esto, correlativamente, modificaciones en la concepción de la feminidad. Veremos cuanto de esto se ve reflejado en lo manifestado por los entrevistados.

Para culminar este apartado, sintetizando un poco lo dicho, resulta clave remarcar que la estrategia apoyada en la Democracia de Género, trabaja a nivel individual, relacional, como también al nivel de las estructuras de las relaciones de poder. Persigue una transformación integral de la naturaleza y la dinámica de las organizaciones, convocando para ello a todos los participantes de las mismas, sea cual sea su género, reconociendo la diversidad en este terreno. (Meentzen y Gomáriz, 2002)

Como se ha podido apreciar, son varios los autores que reconocen que la organización hegemónica de género implica una cuota de padecimiento para todos los que la conforman. Por ende, apuntar a un corrimiento de los roles estereotipados, fomentar una actitud crítica y cuestionadora de los mismos, promover el reconocimiento y el respeto hacia

lo diferente, entre otras cosas, permitirá que todos los seres humanos, indiferentemente de sus características biológicas y sus elecciones sexuales, puedan estar en contacto con su interioridad, con sus deseos, intereses y necesidades, ejerciendo sus derechos, obligaciones y libertades sin excepción. No se erradicará el conflicto ni el sufrimiento, porque esto resulta ser inherente a la vida humana, pero al menos, esto no tendrá que ver con una cuestión de género.

Segunda Parte

Análisis de Datos

Entrevista y Análisis de Datos

Como se dijo en la introducción de este trabajo, el objetivo del mismo consiste en indagar la concepción de masculinidad portada por adolescentes y adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata. Para esto se hizo uso de entrevistas en profundidad con el fin rastrear, a partir de los dichos de los entrevistados, indicadores que den cuenta del sostenimiento de estereotipos relacionados con el modelo tradicional masculino.

Se elaboró el instrumento de indagación teniendo en cuenta ciertas dimensiones a evaluar: concepto de masculinidad, concepto de feminidad, rol del varón y la mujer del pasado, estos roles en la actualidad, relaciones entre los géneros, estereotipos masculinos, crisis del modelo hegemónico; las cuales pueden diseccionarse en múltiples variables a analizar, intentando abarcar a todas estas a través de las preguntas realizadas.

Connell (citado por Olavarría y Valdés, 1997), plantea que para entender el género debemos ir más allá del propio género. En base a esta afirmación, en las entrevistas se incluyó la indagación sobre temas que van más allá de lo que piensan los entrevistados acerca de ser hombres. Se indaga el nivel educacional, características de su infancia y la forma de crianza que recuerdan haber tenido, analizando también su situación laboral y familiar actual. Habrá que ver en qué nivel influyen estas otras variables en la concepción génerica que cada uno porta, pero esto quedará pendiente para próximas indagaciones. Aquí plasmaré como influyen en líneas generales.

Las entrevistas fueron aplicadas a un total de veinte personas, diez de ellas adolescentes, comprendidos entre los 15 y los 17 años, siendo que las diez restantes serán aplicadas a adultos mayores entre 60 y 70 años. Se trata de veinte entrevistas en profundidad, semiestructuradas. Las cuales combinan preguntas de carácter abierto con otras cerradas. La profundidad de dichas entrevistas justifica el número de entrevistados.

Al comenzar cada una de ellas se les explico brevemente en qué consistía la entrevista y en el marco de qué tarea sería realizada. Además, respetando lo establecido por el Código de Ética Profesional, se advirtió que la entrevista sería grabada, siempre preservando la confidencialidad, siendo que en ningún momento tuvieron que dar datos personales más que la edad, ya que esta última era un requisito excluyente para participar de la misma. Una vez que el entrevistado estaba en conocimiento del uso del grabador, estaba en todo su derecho de desistir en participar de la entrevista. Respetando la autonomía, la voluntad, la autodeterminación y la privacidad de los sujetos.

A continuación desarrollaré el análisis de siete dimensiones en las cuales dividí las diferentes temáticas que indague en las entrevistas realizadas. Finalmente, concluiré con una articulación de lo que se deslinde del análisis de las diferentes dimensiones, sumando algunas líneas de ideas que sería interesante seguir desarrollando en estudios futuros.

Dimensión 1: Consideraciones Acerca de la Masculinidad

Cuando se habla de masculinidad, ha quedado claro, en relación a los dichos de los autores citados, que se trata de la manera de ejercer una de las categorías que se contemplan cuando se habla de género. El género configura un conjunto de construcciones sociales que determinan cierto ordenamiento de la práctica social, el cual afecta a ambos sexos, es decir, a partir de cierta dotación genética y anatómica, ya sea hombre o mujer, se determinan una serie de pautas que deben respetarse si se es mujer o varón.

La masculinidad es la manera en que se habita el espacio masculino, delimitado y determinado por el discurso social. Un espacio que adquiere diferentes características de acuerdo a las coordenadas socio-históricas. Desde una perspectiva funcional, la masculinidad adquiere determinados rasgos, de acuerdo a las necesidades de la sociedad en la que se encuentra inmersa.

A pesar del rasgo dinámico y cambiante de la masculinidad, durante muchas décadas ha regido intensamente, hoy de modo más sutil, una lógica patriarcal. Está última determina un modelo hegemónico que presiona y mide al varón en el ejercicio de su rol. Un modelo hegemónico que coloca en un pedestal todos los rasgos masculinos, por encima de lo femenino, y que está conformado por toda una serie de estereotipos sexistas. Justamente estos últimos serán los rastreados en los dichos de los entrevistados.

Esta dimensión apunta a indagar cuales son las consideraciones centrales y básicas que los varones entrevistados tienen en relación al concepto de masculinidad. La primera pregunta está asociada a lo más cercano a su sentimiento, ya que indica que mencione qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo “ser hombre”, sin pensarlo demasiado. Luego, ya apelando a una mayor elaboración, paso a indagar acerca de qué entiende por masculinidad. Y para terminar con esta dimensión, le pido que piense en un prototipo del varón para evaluar en qué nivel el, antes desarrollado y detallado, modelo hegemónico, rige sobre los varones entrevistados.

Como observaciones al margen, a los adultos mayores les costó mucho más responder a estas preguntas que a los adolescentes. Los primeros, luego de pensar varios segundos, daban respuestas cortas y simplistas, mostrando escasa capacidad de abstracción. De todos modos, hago dos salvedades: en primer lugar, estas son las primeras preguntas, por lo que la ansiedad y el nerviosismo de los entrevistados puede llegar a generar este tipo de respuestas. Y en segundo lugar, el hecho de que sean cortas y se limiten a cuestiones concretas y simples, del tipo de clasificaciones dualistas, no quiere decir que estén faltas de contenido. Al contrario, dan cuenta de un paradigma que rigió gran parte de su crianza. Un paradigma simplista que entendía la realidad de un modo dicotómico. Por ejemplo, cuando les pedí a los adultos que me dijeran lo primero que se les ocurría ante la frase “ser hombre”, respondieron de ese modo. Dos respuestas son ejemplificadoras de eso:

Adulto 1: “(…) yo tengo bien definido que el hombre es hombre y la mujer es mujer (…)”

Adulto 3: **“**Un sexo. Un sexo, a nivel genérico. Como mujer, sería exactamente la misma respuesta.”

Pareciera que estos varones dieran por hecho que decir mujer o varón ya presupone toda una serie de cuestiones. Esta forma de considerar a los géneros, se corresponde con una postura esencialista, desde la cual se reconoce a los géneros en base a esa serie de rasgos que conforman su núcleo, su esencia. Además, en su discurso parecería derivarse que el sexo y el género son la misma cosa. Esto tiene que ver con la naturalización de ciertas construcciones sociales. En otras palabras, cada ser humano adviene al mundo y se encuentra con seres significativos que mediatizan esa realidad para él. Esos otros filtran la realidad a través de su percepción, la cual está atravesada por representaciones sociales acerca de las cosas que configuran el mundo. La representación social en relación al género, comúnmente porta, entre otras cosas, estereotipos y creencias sexistas determinadas por una lógica patriarcal. Y así mediatizan una realidad que pasa a ser la única posible para ese recién nacido. Esto tiene que ver con la socialización primaria. Las afirmaciones transmitidas, perpetuadas y recibidas por ese niño en sus primeros años de vida, difícilmente pueden ser cuestionadas en el futuro ya que han sido configuradas en el interior de vínculos sumamente intensos. Así es como el sujeto interioriza, naturaliza y reproduce cuestiones que configuran convenciones sociales. Quizás con

esto tiene que ver que estos adultos mayores consideren que con el solo hecho de decir varón o mujer, se sobreentienden toda una serie de cuestiones que hacen a la forma de ser, de pensar y de comportarse de cada uno de los sexos.

En los dichos de los adolescentes se plasma una percepción diferente. Estos han nacido inmersos en un paradigma distinto, el paradigma de la complejidad. Un paradigma que comprende que el sujeto esta en relación con un contexto socio-histórico, con un ambiente físico, siendo que este último está habitado por otros sujetos con quienes se relaciona y se influyen recíprocamente en sus actos. Estos adolescentes perciben que es imposible hablar de un modelo único de masculinidad, afirman que hay múltiples maneras de ser varón, todas ellas aceptables y respetables. Esto tiene que ver con un contexto complejo que se corre de la lógica dicotómica *hombre/mujer*, para admitir una variedad de formas de habitar esos espacios y que entre ellos existen muchos otros. Además pude observar en los adolescentes cierta desnaturalización acerca de lo que es ser hombre, es decir, reconocen el influjo de la determinación social en el discurso normativo acerca de lo que significa ser varón. Algunas respuestas ejemplificadoras de esto:

> *Adolescente 1:* Ante la pregunta ¿Qué entendes por masculinidad? Responde: “Y lo que… eh… lo que ya está instalado en la sociedad que el hombre tiene que ser y si tiene eso es más masculino.”

Adolescente 2: Ante esa misma pregunta, responde: "Se dice como que es el sexo más fuerte ¿no?"

Adolescente 4: Ante la consigna que plantea figurarse un personaje que represente para él el modelo del varón, dice no ocurrírsele ninguno, cuando la entrevistadora pregunta porque, responde: "Seria que no hay nadie que pueda ser el hombre perfecto digamos."

Adolescente 8: Cuando le pregunté qué entendía por masculinidad, respondió: "No se... no sé si podría hablar de un general aplicable a todos."

Se observa en las dos primeras respuestas como los adolescentes logran reconocer que la masculinidad es el producto de una construcción social, le quitan el tinte natural y universal, pero aun así, parecería que esto pesa sobre ellos. Como si reconocieran que no es algo obligatorio y que no debe darse con necesariedad, pero que aun ejerce presión sobre ellos. Esto lo relaciono con uno de las citas de Nicholson, mencionada en la parte teórica, en el apartado referido al ciclo vital: los adolescentes atraviesan por una etapa decisiva para la definición de su identidad, invadida de miedos e inseguridades. Aferrarse a estereotipos sexuales, a pesar de que reconocen que son injustos y arbitrarios, les otorga cierta seguridad y les brinda la sensación de pertenencia a su grupo genérico. Aferrarse a estos

estereotipos da mayor solidez a la definición de su identidad sexual, siendo que la sexualidad ocupa un lugar protagónico en la adolescencia.

Pude observar también, una manera particular de la que los jóvenes hicieron uso a la hora de definir su masculinidad: diferenciarse de las mujeres, marcar la distinción respecto de lo femenino. En los adolescentes esto fue mucho más marcado que en los adultos. Estos últimos casi no mencionaron a la mujer a la hora de definir la masculinidad, en cambio los adolescentes, usaron la referencia a lo femenino como un modo de definirla. De hecho desde la concepción del sistema/género la masculinidad necesariamente debe definirse en relación a la feminidad. Sos conceptos relativos que se influyen recíprocamente. Pero a esto hay que agregarle no solo la diferencia que marcan, sino que esta tiene un carácter de oposición. Se es masculino porque se tienen características contrarias a lo femenino. Esto corrobora una tendencia mencionada en múltiples ocasiones en la parte teórica: la construcción de la masculinidad tiene que ver con el distanciamiento de todo lo femenino. Afirmación propia de una lógica patriarcal: lo femenino como teñido de un tinte negativo y de inferioridad respecto de lo masculino. Algunas respuestas dadas por los adolescentes en este sentido fueron:

> *Adolescente 1:* Ante la repregunta acerca de cómo es ser masculino, responde: "(…) ser macho… como lo contrario de un maricon."

> *Adolescente 6:* Ante la pregunta que entendes por masculinidad, responde: “Como te miras vos frente a las mujeres por ejemplo, como las tratas vos a ellas.”
>
> *Adolescente 7:* Ante la pregunta acerca de que entiende por masculinidad, responde: “Y masculinidad tiene que ver con la manera en la que nos portamos los hombres, como tratamos las cosas y como nos diferenciamos de las mujeres, somos diferentes.”

El tema de los estereotipos sexuales, si bien en adultos está más naturalizado que en los adolescentes, quienes tienen una mayor capacidad de cuestionamiento, está igualmente presente en el discurso de ambos grupos de entrevistados. Y a pesar de que los adolescentes logren percibir que es algo determinado por la sociedad, los rasgos estereotipados se cuelan en su discurso sin ellos advertirlo. Las características propias del modelo de varón patriarcal, mencionadas por los varones entrevistados son: fortaleza, responsabilidad, fuerza física, inteligencia, éxito, valentía, comportamiento protector hacia quienes lo rodean, liderazgo, atracción por el sexo opuesto, importancia, decencia, rectitud, sinceridad, entre otras. Estas fueron las características más mencionadas y reiteradas por los varones, tanto por los adolescentes, como por los adultos mayores. Todas ellas han sido reconocidas, por los autores citados en la primera parte de este trabajo, como componentes de un estereotipo masculino. Dichos rasgos estereotipados están en la base del modelo hegemónico patriarcal

que atravesó y, aun hoy, atraviesa la representación social que porta la sociedad en relación al género masculino. Algunas de las respuestas en las cuales pude observar claramente lo recién desarrollado son:

> *Adolescente 3:* Ante la consigna en la cual pido al entrevistado que diga lo primero que se le ocurre cuando le digo “ser hombre”, la respuesta fue: “Ser hombre… y no sé, ser responsable… que se yo. Asumir las responsabilidades.”
>
> *Adolescente 4:* Cuando le pido que diga lo primero que se le viene a la mente cuando le digo “Ser hombre”, responde: “El hombre siempre es más fuerte.”
>
> *Adolescente 5:* Cuando le pregunto qué entiende por masculinidad, responde: “Y eso, un estereotipo. Es más tosco, como que pasa también todo por lo físico. No se me parece medio pavo lo de los estereotipos.”
>
> *Adolescente 5:* Cuando debe mencionar un personaje que le represente el modelo del varón, menciona a Ironman y cuando evoca las características que lo llevaron a pensar en él, contesta: “Eh... atractivo, alto, duro, inteligente, exitoso. Igual no es un estereotipo mío ¿no? Eso es lo que piensa la gente.”
>
> *Adolescente 6:* Cuando menciona las características que lo hicieron pensar en su personaje modelo de lo

masculino, responde: “La valentía que tiene él, además es necesario que el defienda a todas las personas que quiere, busca cumplir todas las responsabilidades, está a cargo del grupo. Es el líder. Además se preocupa por la gente, preocupación por sus seres queridos sería.”

Adolescente 7: Cuando le pido que elija un personaje que le represente el prototipo del varón, responde: “Elijo el personaje de una película, Scarface o Tony Montana. Muy masculino por así decirlo. No le importa nada. Le gustan las mujeres... esta con un montón (…)”

Adulto 8: Cuando le pregunto qué era lo primero qué se le ocurría cuando le decía “ser hombre”, respondió: “Y es una palabra corta, pero muy importante. Porque ser hombre, significa ser decente, ser responsable, un montón de cosas que te marcan la vida.” Esta es una respuesta que ejemplifica muchas de las respuestas de los otros adultos, en general la masculinidad fue relacionada por los varones con la rectitud, la sinceridad, la sensatez.

Adulto 9: Cuando tuvo que contestar acerca de qué entendía por masculinidad, respondió lo siguiente: “El hecho de ser hombre es ser masculino. Ser

> responsable, ser el conductor, el centro de una casa. Eso es la masculinidad."
>
> *Adulto 10:* Cuando le pregunto quién se le presentaba como el prototipo del varón, menciono al ex presidente Illia, cuando tuvo que decir por qué pensó en él, respondió: "Por la inteligencia, por su seriedad, por su capacidad de personaje autentico. Una persona transparente que termino con un parche en la cola. Habiendo sido quizá uno de los presidentes del país más honesto. Por eso me parece que la imagen que daba en su discurso, era la imagen de un hombre con todas las letras. Mira que yo no soy político, pero ese tipo me impacto mucho. Por su sencillez también."

Al leer estas respuestas, se puede observar como en los adolescentes se mencionan características más bien relacionadas con el físico y el éxito, mientras que los adultos mayores hacen referencia a cuestiones morales: responsabilidad, sensatez, honestidad, entre otras. Esto tiene que ver con las distintas etapas de la vida. En la adolescencia el cuerpo es el principal protagonista y configura el escenario en el cual suceden la mayoría de los cambios, donde sienten nuevas sensaciones. Además han crecido inmersos en una sociedad consumista en donde lo superficial y las apariencias configuran los aspectos más importantes. En cambio, los adultos mayores se enfocan en cuestiones de tinte moral. La

honestidad, el buen nombre, el buen obrar, enaltecer el apellido, llevar adelante un hogar, ser conductor, guía, entre otras cuestiones. Esto, como dije antes, tiene que ver con la etapa de la vida en la que se encuentran, son varones que han vivido ya gran parte de su vida, han construido ciertos recorridos y en esta etapa contemplan lo hecho y evalúan eso. Además la masculinidad que se les ha transmitido desde sus padres ha tenido que ver con esos valores, teniendo en cuenta que aquella era una época muy diferente al postmodernismo actual. Esto ya ha sido mencionado cuando se hizo referencia al contexto social.

La alta recurrencia con la que el rasgo de responsabilidad es mencionado por los adultos mayores, da cuenta una cuestión planteada antes por Olavarría (S.f.), cuando planteaba que el poder que encarna la figura masculina, se materializa en la adultez bajo la forma de la responsabilidad, la cual tiene que ver con el hecho de tener que llevar adelante a la familia y ser el proveedor económico, siendo que esto último se utiliza, por algunos de los varones entrevistados, como sinónimo de paternidad. Además de reflejar estereotipos sexistas, con esta mención de la responsabilidad, también se realiza una definición de la masculinidad en términos circunscriptos al rol que ocupa el varón. Lo cual no se aleja de las creencias sexistas de tinte patriarcal, ya que con esta definición en términos de roles, dichas creencias se materializan en la división sexual del trabajo: el hombre trabaja y provee económicamente, mientras que la mujer se queda en la casa criando a los chicos y haciendo las labores hogareñas. Definiciones de este tipo las pude escuchar tanto en adolescentes, como en

adultos. Esto lo analizaré detalladamente más adelante, por lo pronto, citaré a continuación algunas respuestas dadas por los entrevistados que resultan ejemplificadoras de lo dicho en los párrafos anteriores:

> *Adolescente 3***:** Cuando le pregunto que entendía por masculinidad, responde: "(…) es como el género que hace más esfuerzo, digamos, con respecto al trabajo o así."
>
> *Adolescente 6:* Cuando le pregunto qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo "Ser hombre", responde: "(…) la responsabilidad de tener que ir a trabajar."
>
> *Adolescente 10:* Cuando le pregunto acerca de qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo "ser hombre", responde: "Ser hombre es... ¿cómo lo puedo explicar? Sería como llevar la familia adelante, es como que esa función se me viene como algo que tendría que llevar el hombre, para mi seria eso. Que se yo, ocuparse de las cosas pesadas."
>
> *Adulto 5:* Cuando le pregunto qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo "ser hombre", responde: "¿Ser hombre?... Y tener una familia y dedicarnos a trabajar."
>
> *Adulto 9:* Cuando le pido que me transmitiera que era lo primero que se le ocurría cuando le decía "ser hombre", responde: "Ser hombre... y bueno ser hombre

> es cuando llegas a grande ser padre, ser el que maneja la casa. Eso. La responsabilidad."

Así como Nicholson (S.f.) se refirió al modo en que generalmente se percibe la masculinidad en la adolescencia, también hizo referencia a la postura que podría generalizarse a la adultez respecto de este tema. Lo que él planteo fue que los adultos mayores ya no se encuentran en una etapa decisiva en cuanto a la definición de su subjetividad, ya saben quiénes son y muestran una mayor flexibilidad a la hora de percibir al otro, como también a la hora de percibirse. Por ende, pienso que esta flexibilidad se traduciría en la capacidad de vislumbrar que existen otros modos alternativos, al modelo hegemónico, de habitar la masculinidad. Esto, de algún modo, lo vi plasmado en los dichos de algunos adultos cuando mencionaron que el modelo de varón, sostenido desde el modelo hegemónico, les generaba cierto rechazo. Veremos a lo largo del análisis, que coherencia se observa entre esta respuesta y las que se fueron dando a lo largo de la entrevista. Por ahora, citaré a continuación las respuestas de dos de los entrevistados adultos que reflejan más acabadamente lo recién mencionado:

> *Adulto 3:* Cuando le pregunto qué entiende por masculinidad, responde: "Se podría hablar mucho en relación a lo que es masculinidad. Lo que si te podría decir que no soy prejuicioso en relación a la mujer, para mi están en un pedestal. No me creo esa del hombre como el sexo fuerte."

> *Adulto 8:* Cuando le pedí que pensara en algún personaje que representara para él, el modelo prototípico del varón, respondió: "(…) esa imagen así del macho, no me va. Para mí ese pensamiento que entiende que hay algo así como un macho, rudo, que lo que él decía se hacía porque es macho, me parece que tiene que ver con épocas donde la cultura era muy pobre. Ese macho déspota no me la banco. Pero como ya te digo, tengo miles de ejemplos de hombres que se han cruzado en mi vida, mi padre es el máximo ejemplo, que son hombres de bien, responsables, que han llevado una familia a adelante."

Una cuestión que pude extraer a partir de la observación de los entrevistados al momento de contestar las preguntas, fue el sentimiento que parece asociarse con ciertas ideas. La apreciación que desarrollaré a continuación se deriva del énfasis, la recurrencia y los cambios en la inflexión de la vos, al momento de mencionar ciertos temas. Pareciera que la cuestión de la responsabilidad, la obligación de trabajar para mantener a la familia, el hecho de tener que enfrentar situaciones posmodernas que se contradicen con el modelo que han recibido de sus padres, son situaciones que generan cierto pesar. Pude observar esto, como dije algunas líneas atrás, en la recurrencia con la que mencionan ciertas cosas, en el cambio

del tono de voz cuando se refieren a ciertas obligaciones o situaciones. Por ejemplo, dos respuestas paradigmáticas que dan cuenta de esto:

> *Adulto 3:* Cuando le pedí que eligiera algún personaje que represente para el él prototipo del varón, mencionó a San Martin, cuando llego el momento de mencionar las características que lo hicieron pensar en él, respondió: "En lo cuestionado que estuvo y en cómo se mantuvo el, firme en sus convicciones y en lo que podía prometer. Eso es lo que me hizo pensar en él como HOMBRE."

El entrevistado es padre soltero, vive solo con los tres hijos y se encarga de todo en la casa, les hace la cama, les lava la ropa, mientras que ellos no se encargan de nada. Comenta que muchos de sus amigos y familiares lo critican por eso. Por la intensidad emocional con la que se refirió a San Martin, me dio la sensación de que se estaba refiriendo a sí mismo, preocupado por su familia y cuestionado en su accionar.

> *Adulto 7:* Cuando le pregunto que se le ocurre cuando le digo "ser hombre", responde: "Es lo que me deparó el destino. No lo puedo comparar, porque no sé cómo es ser mujer, pero me dio esto y soy así, y me parece que está bien." Más adelante dice: "(…) naci hombre y tengo mis responsabilidades".

En este caso, se trata de un varón cuyo padre tuvo que encargarse de él, ya que su madre, según lo que dice, ha estado siempre ausente. Ella no se encargaba de nada y el padre debía trabajar mucho para mantenerlos, teniendo que ocuparse además de hacer las cosas de la casa y encargarse de la crianza de los niños. Cuando habla de la distribución de labores en su casa, es él quien trabaja, menciona que trabaja mucho. Esta cuestión de haber nacido hombre y por eso tener responsabilidades es algo que repite. Como si fuera algo que le toco y no puede cambiar, teniendo que aceptarlo. Me dio la sensación de que había cierta desazón, cierta resignación en sus palabras a la hora de reconocerse como un varón. Siendo que en la reiteración siento cierto animo de protesta.

Dando cierre al análisis de esta primera dimensión, afirmo que pude observar en estas primeras cuatro preguntas, tanto en adolescentes como en adultos, la presencia de estereotipos sexistas. Los adolescentes reconocen la determinación social que pesa sobre la construcción de la masculinidad, estando esto velado para los adultos mayores. En relación a estos últimos, pude apreciar cierta flexibilidad en cuanto a dichos prototipos sexuales, ya que perciben la posibilidad de masculinidades alternativas. Por lo menos, esto es lo que puedo decir a partir de estas primeras cuatro preguntas.

Sea como sea, a pesar de la capacidad de percibir la determinación social, en el caso de los adolescentes, o mostrar cierta flexibilidad en cuanto a la aceptación del modelo hegemónico, en el caso de los adultos; sigo

percibiendo, en el discurso de ambos grupos de entrevistados, la presencia de rasgos masculinos estereotipados, sumando a esto, la referencia que estos varones hacen de roles masculinos y femeninos, la cual se alimenta de las premisas determinadas por la distribución sexual del trabajo de tinte patriarcal. Esto se inmiscuye, en mayor o en menor medida, en el discurso de todos los entrevistados. Quizás esto tenga que ver con lo que ya he desarrollado cuando hice mención a las representaciones sociales.

Podría decirse que, en el discurso de estos entrevistados nos encontramos con la representación que tienen de la masculinidad, una representación que les permite comprender ese objeto y delimitarlo. Esta representación está determinada desde lo social. A nivel macro, desde las características socio-económicas y epocales, a nivel micro, desde los otros significativos que filtran y mediatizan el mundo desde el momento del nacimiento. Así uno va construyendo un conocimiento del mundo que lo rodea y de los otros. Un conocimiento conformado por ciertas premisas, que adoptan el tinte de verdades universales cuando no son más que convenciones sociales. Los adolescentes parecen haberse percatado de esto último, pero aun así, el hecho de que esta versión del mundo haya sido transmitida en el seno de relaciones sumamente significativas y sostenidas por altos niveles de emocionalidad, impide su cuestionamiento. Muchas de las afirmaciones de tinte sexista se han recibido en el marco de esta socialización, han sido interiorizadas, naturalizadas y quien las reproduce, ni siquiera se percata de su existencia.

Dimensión 2: Consideraciones Acerca de la Feminidad

Así como dije que la masculinidad configura una de las categorías nucleadas dentro del género, diré ahora que la feminidad configura la manera de ejercer otra de las variables genéricas: lo femenino. Partiendo de la idea de que se trata de una dimensión contenida dentro del género, se sobreentiende que estamos hablando de las atribuciones y determinaciones sociales que se hacen de acuerdo al sexo de la persona, en relación a las formas de actuar, pensar y comportarse. En este apartado nos referiremos a las mujeres.

Si bien en este trabajo el objetivo es indagar la concepción de la masculinidad, de acuerdo a lo desarrollado en la teoría, ha quedado claro que, puede definirse al género masculino específicamente, pero no puede comprendérselo acabadamente sin hacer referencia a lo femenino. Lo mismo ocurre a la inversa. Como plantea Badinter (1993), la construcción social de la masculinidad o de la feminidad solo puede ser comprendida con referencia al otro. Es decir, a la hora de abocarnos al abordaje de estas categorías genéricas, necesariamente debemos tener en cuenta que se encuentran inmersas en un sistema de relaciones de género y cualquier cambio, en uno o en otro, afecta a todos.

Como ya mencioné cuando hice referencia a la masculinidad, la feminidad resulta ser el producto de un proceso de construcción social. Proceso del cual se deslindan toda una serie de afirmaciones que se interiorizan, se naturalizan y se reproducen. Ocurriendo todo esto en el

marco de una serie de determinaciones a nivel macro y micro, las cuales atraviesan los procesos de socialización que sostienen y perpetúan representaciones sociales acerca de los géneros. Esto ya lo he desarrollado en el apartado anterior, ya que rige igualmente para hombres como para mujeres.

A pesar de que el proceso de construcción social de la feminidad sea igual al que recae sobre los varones, el contenido que transmiten fue, y sigue siendo, opuesto uno con el otro. Como ya dije, esta construcción social de los géneros ha sido atravesada por una lógica patriarcal. Siendo que esta última alimenta un modelo del varón, al que le corresponde cierta versión de la mujer. Configuran un sistema que tiende a la homeostasis, lo cual, junto con valores machistas interiorizados por las mujeres, determinó, durante muchos siglos, una posición de inferioridad para estas últimas, quienes se encontraban a la sombra del varón, recluidas al ámbito de lo privado.

Hoy esto se ha modificado, pero no puede decirse que la ideología patriarcal haya sido erradicada absolutamente. Susana Méndez (2005), reconoce que el orden social estructurado desde estas determinaciones sexistas, aún hoy tiene consecuencias. Esto lo pude observar en los dichos de los entrevistados.

Para indagar esta dimensión, redacté tres consignas. En primer lugar, pedí a los entrevistados que me dijeran qué era lo primero que se les ocurría ante la frase “ser mujer”. Con esto apele a sus sentimientos, sin el filtro de una elaboración profunda. En segundo lugar, les pedí que describieran al género femenino, rastreando así cuál es su percepción de la mujer y

pudiendo apreciar en qué nivel están presentes los estereotipos sexistas. En relación a esto último, con ese mismo objetivo, les pedí a los entrevistados que pensaran cinco características que para ellos diferenciaran a hombres de mujeres.

Como una observación general, la mayoría de los varones enaltecieron a las mujeres, solo dos casos del total de los veinte entrevistados les asignaron características negativas. El resto, las dotó de mayor cantidad y calidad de atributos que el varón. De todos modos, esto no implica que estos varones no muestren en su discurso un costado fuertemente signado por estereotipos sexistas de tinte patriarcal.

Al margen del contenido de las respuestas, los adultos mayores siguieron mostrando sencillez en sus contestaciones, para lo cual sostengo la misma hipótesis que desarrolle en el apartado anterior. Además la mayoría se mostró renuente a realizar la tarea escrita. Con excusas de distinto tipo, evadieron la misma, contestándola oralmente. A los fines de este trabajo, me era igualmente útil que la contestaran de ese modo, así que accedí a la modificación. Los adolescentes no tuvieron problema en llevar a cabo la redacción pedida. Un ejemplo de las respuestas simplistas dadas por los adultos:

> *Adulto 1*: Cuando le pido que me diga qué es lo primero que se le viene a la mente cuando le digo “ser mujer”, responde: “Bueno un poco lo que te dije antes, el hombre es el hombre y la mujer es la mujer. La

> mujer además tiene que tener esa cuota de feminidad, tiene que ser mujer. Con rasgos de hombres no. Que no tiene nada que ver con la actividad que desarrolle, eh. “

Nuevamente aparece la feminidad como un rasgo a partir del cual deben sobreentenderse toda una serie de cuestiones “naturalmente” asociadas con ella. Además de la distinción dicotómica y reduccionista de los géneros.

Comenzando con el análisis particular del discurso de los entrevistados, en relación a los estereotipos sexistas, son muchas las respuestas que puedo citar para dar cuenta de un discurso fuertemente atravesado por ellos. Estos se colaron en las respuestas dadas a cada una de las consignas elegidas para evaluar esta dimensión.

Por ejemplo, en la consigna que pedía qué se me indicara al menos cinco características que diferenciaran a varones de mujeres, al referirse a las características de la mujer, respondieron:

Adultos: sexo biológico, rol materno en la crianza, contextura, feminidad, posibilidad de concebir, menor fuerza física, mayor sensibilidad, desempeño en el hogar como ama de casa;

Adolescentes: falsedad, mayor sensibilidad, aspecto físico, rol materno en la crianza, mayor demostración de afectos, caprichosas, belleza, capacidad de pensar y reflexionar antes que actuar, capacidad para tomar mejores decisiones, fortaleza interna.

Hay varias cuestiones para destacar:

1. En primer lugar, todos los varones, tanto adultos como adolescentes, resaltaron la fuerza que la mujer tiene para afrontar ciertas situaciones de la vida. Una fuerza que muchas veces resulta ser mayor que la del varón.

2. En segundo lugar, una cuestión que desatacaron casi todos los adolescentes tiene que ver con que la mujer piensa y luego actúa, mientras que el hombre no piensa lo que hace, lo cual se contradice, en cierta medida, con el estereotipo patriarcal que coloca el raciocinio del lado del varón. Digo “en cierta medida”, porque actuar sin pensar coincide con otro de los rasgos propiamente masculinos, que tiene que ver con la valentía y las actitudes temerarias. Que mejor ejemplo que este para dar cuenta del carácter contradictorio y, por ende, imposible de ejercer en su totalidad, del modelo hegemónico patriarcal.

3. En tercer lugar, los adultos plantearon en varias oportunidades que esta consigna era difícil de contestar ya que en la actualidad la brecha entre hombres y mujeres se había reducido mucho, habiendo pocas diferencias tajantes entre ellos. Mientras que los adolescentes, cuando dudaron en contestar fue porque entendían que era difícil generalizar rasgos a todos los varones, por un lado, y a todas las mujeres, por el otro. Esto último habla del pensamiento complejo al que ya hice mención antes. Los adolescentes logran captar lo particular de cada ser humano, además de entender que las generalizaciones son un recurso simplista que no condice con el carácter sumamente complejo de la realidad. En cambio, los varones adultos se

encontraban ante la dificultad de contestar ya que ambos géneros compartían las mismas características, es decir, todos son iguales, dando cuenta de un pensamiento simplista.

4. Por último, en relación a esta consigna, resta destacar el núcleo central de nuestro análisis: presencia de rasgos estereotipados de tinte patriarcal. Débiles, emotivas, caprichosas, piden ayuda y protección, volcadas al hogar, dedicadas al marido e hijos, protectoras, intuitivas, entre otras características, fueron las características mencionadas por Ferreira (1992) cuando hablaba del estereotipo de género que recaía sobre la mujer. Estas se encontraron presentes en las respuestas de los varones, tanto de adultos como de adolescentes.

También se observó esto en las respuestas a las dos restantes consignas que conforman esta dimensión:

> *Adolescente 1:* Cuando le pido que describa al género femenino, dice lo siguiente: “Fragilidad, para mi es una cosa que necesita protección. Falsedad. Eh… quizás un poco de debilidad. ¿Puede ser? Eh… irregularidad. Como de emociones… inestables digamos.”
> *Adolescente 2:* Cuando le pido que describa al género femenino, responde: “Son seres necesarios (…) las mujeres son más cuidadosas. Se enfocan más en las cosas. Se preocupan más. Son más sensibles.”

Adolescente 4: Cuando le pido que exprese lo primero que se le viene a la cabeza cuando le digo “ser mujer”, dice: “Ehh... todo lo contrario (al varón) seria, porque la mujer es mucho más sensible, tiene más sentimientos, más amor por los hijos, demuestra más las cosas, ehh... eso.”

Adolescente 6: Cuando le pregunto qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo “ser mujer”, responde: “Mmm... contención, amistad, ayuda y consejos. Eso siempre está en la mujer hacia los demás. “

Adolescente 7: Cuando le pido que describa al género femenino, dice: “Más inteligente, menos animal. A los hombres los veo como más animales y las mujeres son como más domésticas. Más sofisticadas. Piensan mejor las cosas antes de pasar a los hechos. Son más sensibles, más susceptibles y tienen más miedo de lastimar a otros que los varones.”

Cuando nos referimos a las respuestas a las dos restantes consignas que conforman la dimensión, relacionadas con este aspecto, las citas son solo de adolescentes, ya que los adultos mayores solo pudieron explayarse mejor ante la consigna que los invitaba a pensar las diferencias. Ante las otras dos sus respuestas, como ya indique antes, en general, las respuestas fueron cortas, acotadas a aspectos específicos y simplistas. Sin embargo,

mientras avancemos en el análisis de las entrevistas se verá como estereotipos sexistas se cuelan en sus discursos.

Los estereotipos sexistas se asientan sobre la base de una lógica patriarcal. Esta última configura una ideología que determinó, durante décadas intensamente, hoy en día de modo más sutil, el ordenamiento de la práctica social. Esta manera de concebir los géneros planteaba la superioridad del varón, asociando lo femenino con lo negativo, lo despreciado, como aquello de lo que había que tomar distancia para ser verdaderos hombres. La mujer debía recluirse al ámbito de lo privado, ocuparse de las labores hogareñas y de criar a los niños, mientras que el varón disfrutaba de la esfera pública, trabajaba y proveía económicamente a la familia, a la cual conducía y lideraba. Luego de esta, breve e incompleta, descripción de la vasta amplitud de variables que configuran la lógica patriarcal, puedo afirmar que he percibido en el discurso de los entrevistados algunas creencias coincidentes con dicha ideología. Dos respuestas ejemplificadoras de esto:

> *Adolescente 1:* **“**Cuando le pregunto qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando le digo “ser mujer”, responde: Eh… para abajo. Eh… que se yo, las mujeres no lo ven como algo malo. Pero yo lo veo distinto. No me parece.”
>
> *Adulto 6:* Cuando le pido que me diga qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo “ser mujer”,

> responde: “No se... madre. Eso se me viene a la cabeza. Madre."
>
> Este mismo entrevistado, cuando le pregunto cuáles serían las características que le adjudica al género femenino, dice: “Mira, el hombre sin la mujer no sabría vivir. Por lo menos yo. Pero por otra parte, la mujer es muy envidiosa. La mayoría de los problemas de los hogares viene por la mujer, para mí. Porque quiere ser más que otro. No sé. Pienso eso yo. “

Los dichos de este último entrevistado dan cuenta de una idea de la que empecé a dar cuenta antes. A pesar de que varios de los varones entrevistados enaltecen a la mujer, en función de su fortaleza, de su capacidad para enfrentar situaciones difíciles y de contener al otro, entre otras cosas, esto no significa que nos encontremos ante un discurso libre de atravesamientos patriarcales. Frases mencionadas por los entrevistados, como por ejemplo: “Mira, el hombre sin la mujer no sabría vivir (…)” o “El hombre cuando ya se cae del dolor, la mujer está ahí (…)”, me hacen pensar en el patriarcado evolucionado mencionado por Josep-Vicent Marqués (citado por Olavarría y Valdés, 1997). Desde esta versión del patriarcado la mujer aparecía como un complemento del varón, pero si se analizaba la realidad más en profundidad, no se trataba de una reciprocidad, sino que la mujer complementaba al varón, pero este último no a la mujer. Siendo así, la mujer no sería un complemento del varón, sino una prótesis.

Así como antes vimos que los varones definen la masculinidad en termino de roles, también lo hacen cuando se refieren a la feminidad. En relación a esto, es importante tener en cuenta que los roles de género, la determinación de estos últimos, son el resultado de la lógica patriarcal de la que venimos hablando en los párrafos anteriores. Estos, como ya dije en el apartado anterior, materializan una división sexual del trabajo: los hombres trabajan y son dueños del ámbito público, mientras que las mujeres crían a sus hijos y se encargan del hogar. Esto hoy ha cambiado ampliamente, los hombres lo reconocen, pero aún así contestan cosas como las siguientes:

> *Adolescente 8:* Cuando le pido que me diga qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando le digo “ser mujer”, responde: “Criar una familia, tratar de tener hijos.”
>
> *Adulto 10:* Cuando le pido que me diga qué es lo primero que se le viene a la mente cuando le digo “ser mujer”, responde: “Y mujer es madre. “

Más adelante, cuando analice la dimensión que habla de los roles de género femeninos y masculinos, actuales y pasados, desarrollaré más en profundidad esta contradicción en el discurso de los varones. Por ahora, me limito a la breve mención que acabo de hacer.

Al igual que cuando nos referimos a las consideraciones en relación a la masculinidad, cuando analizamos esta segunda dimensión, nos

encontramos con respuestas que confirman la teorización de Nicholson (S.f.) cuando habla de las diferentes posturas, respecto del género, que se adoptan en la adolescencia y en la adultez. Recordando nuevamente lo planteado por este autor, el adolescente es consciente del carácter históricamente construido de los roles de género, y por ende, de su carácter injusto y arbitrario; estando muy alejado del carácter de verdad universal que proclama, siendo que es imposible generalizar, este, como cualquier otro modelo:

> *Adolescente 2:* Cuando le pregunto qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo “ser mujer”, responde: “Y que es el sexo… que siempre dicen que esta… que es inferior al hombre. Pero en si la mujer como que tiene… como que uno la necesita siempre. Tienen otro pensamiento, otra mentalidad. Se me ocurre esto de la inferioridad primero, pero yo pienso que nada que ver… ¿Cómo decirlo? Es lo que todos piensan… pero nada que ver.”
>
> *Adolescente 5:* Cuando le pido que describa al género femenino, responde: “No sé, son todas muy distintas. Yo creo que pasa por ahí, son todas diferentes. No puedo decirte características que tienen todas las mujeres, porque todas las que conozco son distintas.”

La otra de las teorizaciones de Nicholson (S.f.) tenía que ver con los adultos. Estos últimos en esta etapa de la vida, según este autor, se vuelven más flexibles en relación a los estereotipos de género, es decir, comienzan a vislumbrar alternativas al modelo hegemónico, rígido y con aspiraciones de universalidad, determinado por la ideología patriarcal. Así como hay un modelo patriarcal del varón, también se determina una versión de la mujer, que complementará y sostendrá al primero en su pedestal. Los adultos entrevistados mostraron una postura más flexible en relación a esto, comenzando a vislumbrar que hay otras alternativas, e incluso que estas son inabarcables:

> *Adulto 7:* Cuando le pido que me describa al género femenino, responde: “Creo que las mujeres, como los hombres, son muy diversas.”
> *Adulto 9:* Cuando le pido que me diga que es lo que primero que se le ocurre cuando le digo “ser mujer”, responde: “Ser mujer... ser madre, es una. No porque no seas madre no sos mujer, pero también está el tema de ser femenina.”

Así como cuando se refirieron a la masculinidad, al momento de referirse al género femenino, hubo algunos entrevistados que mostraron una posición cargada de un significado fuertemente emocional. En base a criterios observacionales, como el tono de voz, la gesticulación, la intensidad

con la platearon ciertas cuestiones, me permitió percibir un compromiso de su persona y de su historia en la respuestas dadas. Algún varón que fue criado por su madre, tras el fallecimiento de su padre; varones que fueron criados por sus madres tras el divorcio y el consecuente abandono de hogar de sus padres, que incluso en algún caso este padre se fue de la ciudad; un varón que sufrió una enfermedad delicada, en la cual fue asistido y acompañado por su mujer, siendo que sin su ayuda no hubiera podido salir adelante. Estas situaciones determinaron que la referencia a la feminidad se me mostrara cargada de afecto. Algunos ejemplos:

> *Adolescente 10:* Cuando le pido que me diga qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo ser mujer, responde: “Para mi ser mujer es como... algo que da vida, es la parte... es una parte muy importante de lo que vendría a ser la existencia en mi opinión, porque yo tengo muy presente la figura de mi mamá que siempre le agradezco que yo esté acá. Si no fuera por ella ni siquiera existiría. Y es como... es eso para mí, la vida.” (Tras el divorcio, su padre se fue de la ciudad) ¿?
>
> *Adulto 4:* Cuando le pregunto qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo “ser mujer”, responde: **“**Y yo... ser mujer... es una persona... y para mi es todo la mujer. Para mi es sagrada la mujer. Sacrificada,

labura, como madre, como pareja. Yo tengo 40 años de casado con mi mujer, pero mi madre también ha sido una mujer muy sacrificada. Si la mujer para mi cumple un rol importante, en lo que es el matrimonio y todo eso." (Este varón es huérfano de padre desde muy pequeño, falleció cuando él tenía tres años.)

Adulto 8: Cuando le pido que me describa al género femenino, responde: "Características muchas, y más importantes que las del hombre. La vida te lleva a ver, cuando uno ha pasado tantas cosas malas, dolorosas, te das cuenta del papel de lo que es la mujer. El hombre cuando ya se cae del dolor, la mujer está ahí. No todos piensan así. Yo te digo lo que siento. La fortaleza de la mujer es difícilmente alcanzable para el hombre. El solo hecho de ser madre ya te dice todo." (Este varón sufrió una enfermedad grave, no detalla cual fue, su mujer fue quien lo saco adelante, además de haberlo ayudado a salir de una depresión, a la cual sí hace referencia.)

Para concluir el análisis de esta dimensión, puedo decir que, al momento de indagar la concepción que los varones entrevistados tienen de las mujeres, me he encontrado en el discurso, tanto de adolescente como de adultos, con estereotipos sexistas de tinte patriarcal.

Es una cuestión aceptada por todos, como se verá más adelante, el hecho de que la mujer a avanzado, que su rol se ha visto modificado, que tiene un lugar mucho más activo en el ámbito público y laboral. Sin embargo, siguen apareciendo creencias estereotipadas en relación al género femenino, sobre todo en la consideración del rol de la mujer en la crianza de los niños y en la realización de las labores domesticas.

Son solo dos los varones que mencionan características de tinte negativo al referirse a la mujer, todos los demás las enaltecen. Como ya he dicho, esto no significa que la ideología patriarcal no atraviese el discurso de estos restantes dieciocho entrevistados. Creo que el modo en que está planteado el ordenamiento social, impide que varones, dotados de un mínimo criterio de realidad, puedan referirse a la mujer hablando en términos de inferioridad. Esto se ve reflejado en el discurso de los entrevistados.

De esta manera, las tradicionales creencias sexistas encuentran otras maneras de estar presentes en los dichos de mis entrevistados. En algunas oportunidades de modo explicito, por ejemplo, cuando mencionan rasgos propios de la feminidad en términos de debilidad, manifestación de afecto y de sentimientos, entre otros; mientras que en otros momentos, aparecen veladas detrás del enaltecimiento y de una valoración excesiva de la mujer, estando esto relacionado con el patriarcado evolucionado que ve a la mujer como una prótesis del varón.

Cuando de discursos atravesados por creencias patriarcales se trata, vislumbro como factor causal, entre otros, un proceso de socialización

llevado a cabo por seres significativos, quienes a través de sus discursos y formas de comportamiento diferenciales a la hora de dirigirse al niño, respecto de las niñas, reprodujeron y transmitieron una representación social patriarcal de los géneros. Las cuales fueron interiorizadas por los niños, no solo en relación a lo que ellos configuraban como varones, sino también a lo que ellas significaban como mujeres.

Pareciera, por lo poco que hemos evaluado hasta este punto, que los varones adolescentes se encuentran desarrollando una capacidad de cuestionamiento respecto de las convenciones sociales, lo cual, a mi entender, resulta ser la clave para frenar la reproducción de estos estereotipos de género. Rígidos, arbitrarios y cuyo único resultado es la opresión y el dolor.

Dimensión 3: Roles de Género

Desde la lógica patriarcal, se encuentran predeterminadas, entre otras, una serie de cuestiones que hacen referencia a lo que se considera una adecuada distribución de las labores entre hombres y mujeres. En otras palabras, de este sistema patriarcal se deslinda un modelo hegemónico del varón que, además de contemplar una serie de rasgos de personalidad, determina las actividades a las que debe el varón destinar sus esfuerzos, quedando delimitado también el ámbito en el que debe desempeñarse la mujer. Por ende, la ideología patriarcal se materializa en los roles de género.

Concretamente, la distribución que responde a dicha ideología, determina que el varón debe trabajar, habitar el ámbito de lo público, socializar allí, ser exitoso, pudiendo de este modo, ser el proveedor económico de su grupo familiar. En relación a la crianza de los hijos, el padre queda relegado de la cercanía emocional con los niños en este proceso, siendo la madre quien lleva a cabo dicha labor. El padre es el portador de la ley, la cultura y el proveedor económico. La madre se encarga de mediatizar la figura del padre para sus hijos, será ella quien le dé lugar a ese varón. Además de ser la encargada de todas las labores domesticas, estando su ámbito de desenvolvimiento delimitado a lo privado del hogar. Allí es el varón quien impone las normas, ya que es él quien trae el dinero. La mujer debe asegurarse de que todo esté limpio, ordenado, que los chicos estén aseados y calmados, y por último, que la cena esté preparada a la hora que él marido llega del trabajo.

A pesar de que exista esta determinación, muchos autores reconocen que no siempre los hombres y las mujeres se encargaron de las mismas tareas. De acuerdo a las épocas y a los contextos sociales, los varones se vieron realizando diferentes actividades. Lo que importa no es qué hagan, sino que lo que hagan sea considerado importante. Marqués se refiere a un modelo hegemónico que quizás no es alcanzado ni cumplimentado en su totalidad, pero esto no despoja al varón de su consideración como tal, siempre que éste asuma la importancia de serlo.

La realidad actual, exige consideraciones más flexibles, como la última recién mencionada. La situación económica que obliga a trabajar a ambos miembros de la pareja para poder cubrir los gastos mensuales; nuevas configuraciones familiares, hogares monoparentales, en los cuales un hombre o una mujer tiene que ocuparse tanto de lo económico, como de las labores hogareñas y la crianza de los niños; el avance de la mujer sobre lo laboral y lo académico, ocupando posiciones antes reservadas exclusivamente para los varones; entre otras situaciones, hacen que los varones tengan que flexibilizar sus consideraciones y abandonar creencias sexistas, que en su mayoría ya no encuentran sustento en la vida real.

Pero como bien dije, esto lo determina la situación actual, no siempre fue así. Por esta razón me pareció interesante indagar en los entrevistados acerca de cuál es su percepción en relación a los roles de género, tanto en referencia a la actualidad, como al pasado.

La manera en la que indagué esta cuestión fue preguntando a mis entrevistados cuál es la manera en la perciben el rol de la mujer hoy,

acompañando esto con la pregunta acerca de cuál es el rol de las mujeres con quienes viven; para luego indagar acerca de cómo se distribuyen las labores entre los padres, planteando en presente esta pregunta para los adolescentes, mientras que a los adultos mayores les fue planteada en pasado. Además, realice una lista de actividades hogareñas y cotidianas en la cual los entrevistados debían marcar con una H o una M, según si consideraban que eran actividades propias de hombres o mujeres, dando la opción de colocar una A en aquellas que pensaban que tanto uno como otro, podía llevarlas a cabo. Esto último como un modo de cerciorarme de que las cosas que contestaban en las entrevistas a estas preguntas se condecían con sus verdaderas creencias. En el caso de que no se correspondieran, iba a quedar en evidencia a través de contradicciones entre lo dicho y lo completado en la grilla. Por último, sobre el final de la entrevista, una vez que admiten que ha habido cambios en los roles de género, les pido a mis entrevistados que me describan a la mujer y al varón del pasado, siendo que las consideraciones en relación al pasado, hasta aquí, no habían sido indagadas en los adolescentes.

Habiendo dicho esto, a continuación desarrollaré la percepción y las consideraciones que los varones entrevistados tienen de su realidad actual y del pasado, en relación a los roles de género. Creo que una manera de ordenar el análisis de esta dimensión, sería planteando en primer lugar cuales son las consideraciones referidas a este tema en relación al pasado y, en un segundo momento, mencionar lo que refieren cuando le pregunto por la actualidad.

Pasado

Comenzando con el análisis de las referencias en relación al pasado, puedo afirmar con total seguridad que todos mis entrevistados, tanto los adolescentes como los adultos mayores, han reconocido en el pasado una distribución de roles ajustada a la determinación patriarcal. De manera unánime ubicaron a la mujer dentro del hogar, realizando las labores hogareñas y encargándose de la crianza de los niños, mientras que los varones trabajaban y resultaban ser los proveedores económicos de su familia. En relación a esto no puedo hablar de diferencias, pero si puedo delimitar una distinción entre adolescentes y adultos en el modo en que cada grupo se refiere a dicha distribución patriarcal de las labores.

Los adolescentes hacen referencia a este ordenamiento social pasado como algo negativo, como algo de carácter irracional y arbitrario. Estos jóvenes tienen conocimiento acerca de cómo se organizaba el hogar antes, por lo que le han contado, por lo que han visto en películas o por alguna clase de historia. Su realidad, desde que nacieron, es diametralmente diferente a aquella que regía a mediados del siglo XX. Mientras que los adultos mayores, nacieron en esa época, fueron criados en un entorno en el que las determinaciones patriarcales estaban mucho más vigentes que hoy. A ellos no se lo contaron, ellos nacieron en un hogar en el cual los roles estaban distribuidos como lo establece el modelo hegemónico tradicional patriarcal. Se puede ver en su discurso que hablan de dicho orden de las cosas con cierta nostalgia, como si fuera algo que quedó atrás y que

anhelan que vuelva. A continuación cito algunas respuestas ejemplificadoras de lo recién dicho:

> *Adolescente 6:* Cuando le pido que me describa a la mujer y el varón del pasado, dice: “Y por ejemplo, ya desde que nacían tenían una cosa incorporada, los hombres trabajaban y las mujeres se tenían que quedar cuidando a los chicos en la casa. El hombre tenía libertades, actividades y que la mujer no podía alcanzar por el solo hecho de ser mujer.”
>
> *Adolescente 9:* Cuando le pregunto acerca del varón y la mujer del pasado, responde: “El hombre era mucho más machista, como que no dejaba que la mujer pudiera explotar sus facultades, como que quería que ella se encargue solo de la casa y listo. Siendo que él es el único que podía trabajar.”
>
> *Adulto 2:* Cuando le pido que me describa la manera en que se distribuían las labores hogareñas en su hogar de la infancia, dice: “Y mi mamá era la que se encargaba, porque como te dije antes, mi papá trabajaba. No podía encargarse de las cosas de la casa, mi mamá era la que estaba en casa con nosotros y llevaba adelante todo lo que implicaba el hogar. Y bueno, mis hermanos y yo la ayudábamos mucho,

antes era así, no era como ahora. Y nos encargábamos todos por igual de ayudar. Si, se acostumbraba a ayudar en casa."

Adulto 5: Cuando le pregunto acerca de las características de la mujer del pasado, responde: "Y las mujeres también medias parecidas, no eran estudiadas como hoy, estaban en las casas, se ocupaban de todo lo que había que hacer en la casa. Además cuidaban a los chicos. Los criaban, mientras los hombres trabajaban. Y era el hombre el que mandaba porque era el que traía la guita. Las mujeres no tenían la necesidad de salir a trabajar. Con lo que ganaba el hombre ya se las arreglaban."

Adulto 7: Cuando le pido que me mencione algunas características propias de la mujer y el varón del pasado, responde: "Eh... me parece que la mujer de antes cumplía los roles que tiene que cumplir mejor que ahora, porque antes la mujer era de su casa y el hombre salía a trabajar. Está bien que ahora no se puede, porque si sale el hombre solo, no se llega a fin de mes. Pero cuando la mujer estaba en la casa, los chicos se criaban mejor, eran mucho mejor que ahora. Porque ahora quién cría a un chico. Antes la mujer era de su casa y se dedicaba a sus hijos, ahora no es así."

> En relación al varón, dice: “Creo que no ha cambiado tanto, porque siempre ha salido a trabajar.”

Cuando digo que todos mis entrevistados reconocieron un sistema patriarcal fuertemente instalado en el pasado, no lo digo solo por la referencia que hicieron a la distribución de roles, sino también, al encontrarme con otro tipo de referencias a dicha lógica. No solo reconocieron que el ordenamiento social a nivel de las actividades estaba atravesado por lo patriarcal, sino que además mencionaron valores patriarcales que se encontraban atravesando las relaciones entre hombres y mujeres. Valores relacionados con el poder, la capacidad, la libertad, entre otras cosas. Casi todos hablaron de esto como algo que quedó en el pasado, solo unos pocos reconocieron que aún quedan resabios de esta ideología. Nuevamente, vemos diferencias al momento de referirse a dichas cuestiones en el grado de negatividad que reconocen en ellas. Esta vez, tanto adolescentes como adultos manifestaron cierto rechazo, pero los primeros de un modo más rotundo. En el caso de los adultos, no todos lo hicieron y los que sí, dieron cuenta de una postura débilmente opositora, como si ciertos aspectos de aquella lógica no estuvieran tan mal. Algunos ejemplos:

> *Adolescente 7:* Cuando le pido que me describa a la mujer y al varón del pasado, dice: “Antes era el macho súper machista, las mujeres no podían nada, no tenían

la vos, no podían hablar, no tenían ni siquiera poder en la casa. Nada. La mujer no tenía las libertades del hombre y él podía hacer lo que quisiera."

Adolescente 8: Al hacer mención al varón del pasado, dice: "Y era más autoritario. Manejaba como quería a la mujer. En el medio de todo eso la maltrataba y decidía por ella. Todo porque pensaba que la mujer no era capaz de hacer esto por sí sola."

Adulto 2: Cuando le pido que me describa al varón y a la mujer del pasado, responde: "Antes si por ahí había ideas más fijas acerca de lo que debía ser un varón y lo que debía ser una mujer."

Adulto 4: Cuando le pido que me describa a la mujer y al varón del pasado, me dice: "Y antes los hombres eran los que mandaban, ellos salían a trabajar y la mujer se quedaba en la casa cuidando a los chicos. El hombre estaba más encasillado, era más egoísta. Antes eran más machistas, el hombre era El Hombre y de ahí para abajo. ¿Viste? No había niveles, como ahora con la mujer. Se hacia lo que decía el hombre. Yo no tengo presente esto por mi padre, pero si por mis tíos y por lo que me cuentan, son muy machistas. Más en ciertas religiones o países. La mujer aceptaba eso. Anda a decirle ahora a una mina quedate en casa

> lavando y cuidando a los chicos que el que puede salir a laburar soy yo y como traigo la guita el que manda acá soy yo, te saca a patadas en el tuje. Antes él hombre era así, pero la mujer aceptaba que las cosas fueran así. Se la bancaban, osea, estaba bien así. Ellas calladitas la boca. De todas maneras, todavía hay muchos machistas. Pero bueno, me parece que hay menos."

En relación con el reconocimiento de este ordenamiento social patriarcal, también me encontré con una consideración unánime acerca de rol causal que la imposición social y arbitraria tenía a la hora de determinar dicha distribución del poder. En otras palabras, todos entienden que la mujer hoy ha avanzado considerablemente no porque antes no tenía la capacidad y hoy si, sino que siempre tuvo las herramientas para triunfar pero la lógica patriarcal le imponía un tope, un techo a su posibilidad de crecimiento. Hoy, según los varones entrevistados, ese límite se difuminó y eso se traduce en mujeres que han avanzado sobre lo público y allí han triunfado. Algunas respuestas que dan cuenta de esto:

> *Adolescente 1:* Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad, plantea que es diferente al de tiempos pasados y dice: "Antes no se le daba tanta…

¿Cómo se dice?... Tanta importancia, antes no se le daba tanto poder, viste. Antes no le dejaban votar."

Adolescente 3: Cuando le pregunto por la mujer y el varón del pasado, dice: "(…) era más separada la cosa del género. Digamos la mujer era más oprimida para mí. Hoy hay más igualdad de género."

Adulto 8: Cuando le pregunte acerca del rol ocupado por el varón y la mujer en pasado, responde: "La mujer no podía hacer nada, no había mujeres que se destacaran en nada. No por falta de inteligencia, sino porque le ponían un tope. Era hasta ahí que se podían mover, no más. Y la mujer se la bancaba."

Adulto 9: Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad actual, responde: "Calculo que hoy es más importante que hace mucho años, no es porque la mujer antes no fuera importante, sino porque han logrado mucho. Antes no se le daba lugar con un montón de razones. Pero ahora ha avanzado muchísimo, y te digo más, incluso ha avanzado más que el hombre."

Si bien puedo percibir esta desnaturalización de la situación de la mujer en el pasado en lo que tiene que ver con su crecimiento personal y su éxito en la esfera pública y laboral, no existe, de parte de los adultos

mayores, el mismo cuestionamiento en relación a la distribución de las labores hogareñas. Estos se refieren al modo en que estaban organizadas las labores en sus hogares como “algo que era así y punto”. Esto lo relaciono con lo que ya he mencionado en varias oportunidades: la socialización primaria. Los adultos han crecido en un hogar en el cual las cosas eran así, la mujer realizaba todas las labores hogareñas y nunca se planteaba la posibilidad de que el padre se encargara de ellas. Aquellos niños, hoy adultos mayores, entendían que éste configuraba el orden natural de las cosas y no pensaban en cuestionarlo, ya que ni su madre ni su padre, lo hacía. Recordemos que los padres de los adultos mayores, se criaron y crecieron en un contexto en el cual la mujer recién comenzaba a ser considerada como un sujeto de hecho con capacidad de decidir sobre su vida, al margen de lo que determinara su marido. Y si bien la ley establecía eso, la ideología que sostenía la anterior legislación, recientemente abandonada, que planteaba la incapacidad de la mujer, seguía vigente a nivel implícito y determinaba mucho del ordenamiento social. Grossman (1992) entiende a estos supuestos implícitos como valores y creencias que subyacen a las determinaciones concretas y se materializan, por ejemplo, en ciertas configuraciones familiares. Es así como los adultos entrevistados dan cuenta de la interiorización de dicha manera de organizar las actividades cotidianas y recuerdan con nostalgia aquellas épocas e intentan adaptarse a situaciones que les imponen espacios de socialización secundaria.

> *Adulto 9:* Cuando le pido que me cuente acerca de cómo estaban distribuidas las labores hogareñas entre sus padres, responde: “Y bueno, mi mamá trabajaba. Mi papá también, siempre. Así que entre todos ayudábamos a hacer las cosas de la casa. Osea, ahí mamá lavaba los platos y otro los secaba y otro limpiaba el piso y el otro iba a hacer los mandados. Y bueno así funcionaba. Papá siempre trabajaba. Por ahí en ese aspecto yo soy distinto, pero también cada uno se tiene que adaptar a los tiempos. Papá era como que él era más el hombre de la casa. De noche cocinaba y todo, pero había cosas que no las hacía, pero porque la época también era otra, ¿no es cierto?”

Otra cuestión que no puedo dejar de mencionar a pesar de que no está relacionada directamente con los roles de género, tiene que ver con los valores que regían antes y la añoranza de los adultos mayores por recuperarlos. En relación a esto no hay consideraciones hechas por los adolescentes. Esto relacionado con algo que ya mencioné antes, cuando plantee el hecho de las prioridades y las cosas consideradas relevantes en los diferentes momentos de la vida. Son los adultos quienes ponen el foco en cuestiones relacionadas con la responsabilidad, el respeto, el obrar honesto y sincero, ya que en esa etapa de la vida, el poder se materializa en dichos valores.

Algunas consideraciones en este sentido, fueron las siguientes:

Adulto 5: Cuando le pregunto acerca del varón y la mujer del pasado, responde: “Y como te digo, los hombres trabajaban todo el día y cuando terminaban se iban al barcito a tomarse unos vinos con los compadres. Ahí el que se hacia el vivo perdía, eran todos guapos. Enseguida se armaba unos líos y las cosas se arreglaban así. Hoy los pibes se agarran a las piñas por nada. Además se agarran todos contra uno, así no es, eso es de cobarde. Además no es que es para arreglar algún asunto, la mayoría de las veces es para robarle las zapatillas o por nada directamente. Bueno y además también está el otro lado de la cosa, el que no anda vagueando, estudia, pero no trabaja. Antes capaz que había un hombre que no sabía ni leer ni escribir pero era trabajador. Un señorito trabajador, un tipo de confianza, que lo podías tener, dejarlo solo en una casa que no te iba a tocar nada. Ahora tenes que estar con dos ojos.”

Adulto 6: Cuando le pregunto acerca de las características del varón y la mujer del pasado, responde: “(…) los hombres eran más derechos. No hacíamos las macanas que hacen ahora. (…) No

teníamos esa maldad que hoy tienen estos borregos, que por dos pesos te matan. Antes no existía eso. No estaba la droga. Tal vez había, pero nosotros no la conocíamos, antes se respetaba a la autoridad. Yo tenía quince años y me acuerdo que de noche andaban en los caballos, los escuadrones que tocaban el pitito, y cuando vos escuchabas el pitito que venía a dos cuadras ya estabas temblando. Y teníamos quince años. Y no temblábamos porque teníamos la cola sucia, sino porque se lo respetaba."

Adulto 8: Luego de referirse a lo arbitrario de la situación de las mujeres y varones del pasado, signada por valores de tinte patriarcal, dice: "Por eso, hay que pensar que en algunos casos el cambio vino bien, pero la juventud era otra cosa antes. Ahora se desbarrancó todo. Se perdió el respeto."

Para terminar con las consideraciones en relación al pasado, voy a mencionar algunos casos de adultos que se criaron en un hogar en el cuál uno de los progenitores debía encargarse de todo, ya sea por incapacidad o ausencia del otro. Al escuchar el relato de estos adultos mayores surgen dos cuestiones muy interesantes:

1. En primer lugar, el hecho de que en los casos en que faltaba el padre, la madre trabajaba y al mismo tiempo se encargaba de las labores

hogareñas y de la crianza de los niños, pero rápidamente se buscaba la manera de dotar a esa configuración de un varón proveedor, ya sea con el abandono de los estudios escolares y el ingreso al mundo laboral de los hijos varones, o el acople de esa familia monoparental con la familia materna de origen, ocupando el abuelo materno la función de sostén económico. Se reorganizaba la configuración familiar, de modo que la mujer no abandonara las labores del hogar, siendo los hombres debía ser quienes trabajaran.

2. La segunda cuestión interesante, tiene que ver con el modo en que se juzgan las situaciones. En el caso en que faltaba el varón, habiendo este abandonado el hogar, se valorizó a la mujer, se destacó su esfuerzo, pero en ningún momento se cuestionó al padre. En el caso en que la madre no se ocupaba de las labores de la casa y el varón debía encargarse de ello cuando llegaba del trabajo, no solo se destacaba al varón, sino que se criticaba fuertemente a la madre, al punto de considerar que falló “como mujer”. Claramente, este posicionamiento diferencial ante estas situaciones, da cuenta de una lectura que se realiza desde una óptica patriarcal. En definitiva, es tan reprochable que una mujer no ocupe su lugar en la familia, como que no la ocupe un varón. El juicio que se haga también dependerá de los factores que hicieron que ese varón o esa mujer, no ocupe su lugar. Pero pareciera aquí, que lo que determina el juicio, se trata de una cuestión de género.

Las respuestas a partir de las cuales deslindé ambas consideraciones, son:

Adulto 4: (Su madre enviudo cuando él era muy pequeño) Cuando le pregunto acerca de cómo era la distribución de las labores hogareñas en su hogar de la infancia, responde: “Mi mamá laburaba, yo iba al colegio hasta cierta edad y después empecé a laburar. Y bueno siempre trate de trabajar. Y bueno siempre fui muy servicial, así que a mi vieja la ayudaba con todo. Mi vieja se encargaba de todo igual eh. No me mando la parte tampoco, ella era una leona, increíble. Por eso admiro tanto a la mujer. Si yo venía tarde ella me dejaba todo, la comida. Ahora de viejo me puse medio vago, ayudo si, te cocino un domingo... pero no mucho más. Hago algún quehacer, me encargo de alguna rotura. Pero no me digas de limpiar o eso, porque no tengo ni idea. Siempre se encargo mi vieja y ahora le desligo la responsabilidad a mi mujer.”

*Adulto 6***:** (Sus padres se separaron y él padre se fue cuando él era muy pequeño, ellos se mudaron con sus abuelos maternos.) Cuando le pregunto acerca de cómo se distribuían las labores en su hogar de la infancia, responde: “Trabajaba en un hotel y nosotros nos cuidaba mi abuela, la mamá de ella. Pero ella trabajaba todos los días, para mantenernos a nosotros.”

> *Adulto 7:* Cuando le pregunto acerca de la distribución de las labores entre sus padres, responde: “Y como te decía, mi papá tenía mucho trabajo en aquella época y mi mamá era un desastre, así que él trabajaba y tenía que hacer las cosas que podía acá en la casa. Tenía que hacer la comida a veces, mi mamá no se encargaba de nada. Él tenía que limpiar a veces, un desastre, la verdad que como mujer no lo acompaño en nada a mi papá. Él hizo lo que pudo.”

Presente

Cuando hice referencia a las características del contexto actual, mencioné valores postmodernos fuertemente arraigados, como por ejemplo, (a) comprensión y tolerancia hacia lo diferente; (b) instituciones adaptadas a las motivaciones y los deseos de los sujetos que las conforman; (c) valoración del tiempo libre y el ocio; (d) en relación al género, se considera lo relacional, varones y mujeres son percibidos en cuanto inmersos en un sistema de género, con un poder recíprocamente determinante, estando esto último relacionado con una lógica compleja a la que ya he hecho mención en varias oportunidades; (e) también en relación con el paradigma de la complejidad, se perciben las individualidades, reconociendo la imposibilidad de aplicar narrativas explicativas de carácter universal.

Al referirme concretamente a lo socio-económico di cuenta de una configuración social que muestra a las mujeres formando parte del mundo académico, investigativo y laboral, ocupando, en algunos casos, puestos de elevada jerarquía. Incluso, muchas labores que eran de exclusiva ocupación para varones, hoy se encuentran desempeñadas por mujeres, mostrando un óptimo rendimiento en ellas. De todos modos, resulta valiosa la advertencia de algunos autores acerca de la necesidad de ser cautos y no traducir esto en una equidad de género, ni en la abolición de la discriminación hacia las mujeres, ya que la ideología patriarcal ha calado profundo en la constitución psíquica de muchas generaciones y costará muchos años poder desterrarla. Restará, a continuación, evaluar como perciben los varones entrevistados, la situación actual en cuanto a lo que a roles de género se refiere.

En general, a la hora de referirse a la distribución de las labores hogareñas y el lugar que las mujeres ocupan en el funcionamiento de la casa, los entrevistados dieron cuenta de una configuración tradicional patriarcal. Mujeres ocupadas en las labores hogareñas, mientras que los varones trabajan. Incluso uno de los adolescentes dio cuenta de su madre como una mujer que intentó emprender otras actividades, fuera de la hogareña, pero las terminó abandonando, para atenderlos a él y a sus hermanos. Por ejemplo:

Adolescente 2: Cuando se le pregunta acerca del lugar de la madre dentro del funcionamiento del hogar, dice:

“(…) mi mamá es ama de casa… hace todo. Cuida, trabaja en el hogar.”

Adolescente 5: Cuando le pregunto acerca de cuál es el rol de su madre en el funcionamiento de la casa, dice: “Eh... mi mamá hace prácticamente todo, porque, bueno mi viejo trabaja y no está tanto tiempo.”

Adolescente 6: Cuando le pregunto acerca de las tareas fuera del hogar que realiza la madre, contesta: “Hace un tiempo hacia telar, también estaba yendo a clases particulares porque está haciendo el curso para auxiliar. Está yendo para ver si consigue trabajo. Estaba haciendo esos cursos, pero la verdad es que con nosotros a cuestas no llegaba a ningún horario y al final dejo todo. Para atendernos a nosotros.”

Adulto 4: Cuando le pregunto acerca de la distribución de las labores hogareñas en su hogar, responde: “No, mi mujer se ocupa de todo, siempre se ocupo de todo. De los chicos también. Yo siempre me ocupe de la parte monetaria. Yo siempre trabajé, yo trabajé en empresas y después cuando esa empresa cerró, pase a manejar el taxi, pero siempre mi mujer se ocupo de todo el manejo. Por eso destaco lo que es la mujer. Mi mujer se ocupo de todo, de los chicos... yo le ayudo muchísimo a mi mujer, osea en lo que es compras y

> eso, la ayudo. A full además con lo que era con los chicos. Si había que llevarlos a algún lado, ahí siempre entregado al 100%. Pero bueno mi mujer fue muy importante. Muy importante porque ella... yo lo único que hacía (risas), bueno no, lo único que hacía... trabajaba y venía. Pero ella maneja todo, manejo siempre la casa. Es muy importante la mujer."
>
> *Adulto 5:* Cuando le pregunto acerca de la distribución de roles en su casa, responde: "Y ella es la que maneja todo acá, yo estoy jubilado, pero la jubilación no alcanza. Así que tengo que salir a laburar para pagar las cuentas. Ella es la que se mueve acá en la casa. Yo casi no hago nada. Si tengo que hacer alguna pintura acá y esas cosas. Cocinar en la olla no sé. Se cocinar asados y todas esas cosas. Me dedico a eso también. Pero bueno de toda la casa se encarga ella."

Como también he mencionado antes, la realidad actual nos muestra, ya no en carácter de excepción, configuraciones familiares diferentes a la familia nuclear, como por ejemplo, familias monoparentales. En una época atravesada por la fluidez de los vínculos y la existencia de una legislación que enmarca uniones cada vez menos sólidas, hogares encabezados por uno u otro progenitor luego del divorcio, dejan de ser excepcionales. De todos modos, desde una lógica compleja, debemos tener en cuenta que no

solo el divorcio determina la existencia de hogares monoparentales. Hoy la adopción, la inseminación artificial, entre otras posibilidades, determinan hogares con esta configuración. También la muerte del conyugue puede desembocar en eso. Al margen de la causa, en mis entrevistados me he encontrado con este tipo de familias, aunque fueron la minoría. Las consideraciones en relación a las labores cotidianas fueron las siguientes:

> *Adolescente 10:* (Padres divorciados, vive con su madre) Cuando le pregunto acerca del lugar que ocupa su madre en el funcionamiento de la casa, dice: “Si, mi mamá, mi mamá es la que ponele... la que trae a casa la plata y la comida y después se ocupa de ver si estoy bien o no, si me falta algo o no, yo me ocupo de las cosas de la casa para ayudarla pero más allá de eso ella se encarga de eso... de ver si estoy bien o no.”
>
> *Adulto 3:* (Vive con sus tres hijos varones) Cuando le pregunto acerca de la distribución de las labores hogareñas, responde: “Todas yo. Yo soy el encargado de todo, de todas las tareas de la casa. Por convicción propia. Mil veces mi pareja o conocidos me dicen: "¡Hacelos que te ayuden, obligalos a que se hagan la cama!" Pero qué se yo, para mi es una manera de hacerles un cariño, no sé, no me molesta encargarme. Tal vez está mal, pero fue una decisión propia. Es mi

> casa, así que es mi decisión. Los chicos tienen 23, 21 y 19 años, y así tuvieran otras edades no me importa. Es una manera de darles amor. Los atiendo."
>
> *Adulto 10:* (enviudo hace algunos años, vive solo durante la semana y comparte los fines de semana con su pareja) Cuando le pregunto acerca de la distribución de las labores hogareñas entre sus padres, responde: "(…) Pero bueno, en ese momento no se compartía como se comparte ahora más las cosas de las casa. Yo a mi viejo nunca lo vi hacer una cama. Yo la cama la hago. Yo me ducho y el baño lo seco todo, porque soy medio jeringa. Y mi viejo no."

Son varones que deben adaptarse a las circunstancias, deben funcionar dentro de una realidad que los exige desempeñando actividades que quizás no son las contempladas dentro la lógica patriarcal, pero deben hacerlo. Una lógica que, en el caso de los adultos, se les hace presente, ya sea por los dichos de las personas de su entorno o por el recuerdo del rol desempeñado por su padre, pero aún así, deben habitar su rol de otro modo. Parecería que ocupar estos lugares es más fácil para los adolescentes. En la mayoría de los casos, dan cuenta de su colaboración en las labores hogareñas:

> *Adolescente 9:* Cuando le pregunto cuál es el rol que su madre ocupa en el funcionamiento de la casa, responde: “Bueno mi mamá es la que se encarga de todo en mi casa. Y mi hermana ahora no tanto porque está estudiando para psicología así que (…) Yo soy más el que limpia y ayuda y eso.”

De todos modos, debo hacer la salvedad que los adultos que se encuentran económicamente activos son los que se ven más renuentes a la hora de ocuparse de las labores hogareñas, en cambio, aquellos que no trabajan, solo son jubilados, entienden que ocuparse de las labores de la casa, pasa a ser una actividad compartida. En varias oportunidades apareció la frase: “Ahora de viejo…” hago tal o cual cosa. Por ejemplo:

> *Adulto 1*: Cuando le pregunto qué lugar ocupa su mujer en el funcionamiento de la casa, responde: “En mi caso, yo colaboro, algo que aprendí ya, medio de grande, osea, también las cosas en la madurez van cambiando. (…) Bueno, así en la medida en que uno se va dando cuenta que tiene que colaborar y demás y compartir ciertas cosas, lo va haciendo.”

Como dije antes, las diferentes configuraciones familiares se multiplican a la par de la familia nuclear, hasta pareciera que prevalece

sobre ella, aunque este no fue el caso de mis entrevistados. En los varones que entreviste, solo cinco de los veinte que son en total, manifestaron conformar un hogar monoparental o reconstruido luego de un divorcio. En relación con la familia nuclear que prevaleció en esta muestra, podemos hablar de transformaciones en relación a la distribución de roles que se da dentro de ellas, es decir, hoy se pueden observar organizaciones familiares que distan de la estipulada por la lógica patriarcal. La situación económica de nuestro país hace difícil que una familia pueda sostenerse solo con el sueldo percibido por el varón. Al margen de esto, la mujer hoy aspira hacia otros horizontes que van más allá de los límites del hogar y se ha introducido en el ámbito académico y en el laboral, por ende, no es raro en la actualidad ver familias en donde el padre y la madre trabajan.

Uno podría pensar que si la mujer entra en el ámbito laboral y académico, entonces el varón se adentra en el ámbito del hogar. Bien, en la realidad esto no pareciera funcionar así. Sí es cierto que la mujer ha comenzado a ocupar el ámbito público, pero tiene que seguir ocupándose de las labores de la casa y de la crianza de los chicos. Obviamente esto limita el desempeño, el tiempo y la dedicación con el que pueden abocarse a lo laboral o académico. De alguna manera podría pensarse que se trata de la sombra del patriarcado que sigue imponiéndole un techo a la mujer. Meler y Burin (2009) para referirse a esto, hablan de una revolución trunca. A nivel superficial pareciera que los roles de género se transforman en todo sentido, pero cuando se indaga en profundidad puede verse como la mujer sigue ocupando el mismo lugar en las labores hogareñas y no ocurre un

redistribución conyugal de las actividades. Algunas respuestas de mis entrevistados dieron cuenta de esto:

> *Adolescente 1:* Ante la pregunta acerca de cuál es el papel que su mamá ocupa en el funcionamiento de la casa, responde: “Mi mamá es el eje de todo. Mi casa funciona gracias a ella. En este momento es la que trabaja y cuando esta fuera de casa es un bardo. Osea tiene que estar en el orden… en todo.”
>
> *Adolescente 2:* Cuando le pregunto acerca de la distribución de labores entre sus padres, responde: “Son dos personas que siempre están ocupadas. Pero obviamente la mujer tiene que cuidar… Porque mi vieja tiene un Hogar en casa, tiene que cuidar abuelas, tiene que lavar la ropa, todo. Tiene que hacer todo mi vieja directamente. Mi viejo tiene que trabajar y como que cuando está en casa está más tranquilo. No te voy a mentir, la relación es a veces tensa, porque mi mama siempre está haciendo cosas y cosas y cuando la mujer ve al hombre que no hace nada se molesta, ¿viste?”
>
> *Adolescente 4:* Cuando indago acerca del rol de su madre en el funcionamiento de la casa, dice: “Y mi mama, va a trabajar a la mañana y después cuando

> llega a casa hace la comida, hace la cama y limpia y eso."
>
> *Adulto 8:* (En este caso, ambos trabajan, tienen un vivero, pero por problemas de salud de él, la que más trabaja es ella.) Cuando le pregunto acerca del lugar que la mujer ocupa en el funcionamiento de la casa, dice: "Y lo que yo puedo ayudar ayudo, pero la que da vuelta la casa es ella. Yo me encargo de todo lo que es la estructura. Pero el manejo de la casa, lo maneja ella. El manejo económico, la limpieza, todo lo maneja ella. Yo colaboro, pero lo máximo es la mujer."

Como he planteado antes, cuando hable del efecto que la construcción social de la masculinidad tiene sobre la subjetividad de los varones, el varón signado por la lógica patriarcal, se ve amenazado y, en cierta medida, humillado, cuando ve el avance de la mujer y percibe el hecho de que su lugar como proveedor de la familia comienza a ser equiparado e incluso desplazado por la figura de la mujer, siendo que ellas trabajan, tienen éxito, ascienden y muchas veces superan al varón en su ingreso o incluso, en algunos casos, son ellas las únicas que trabajan. Esto genera un malestar, un sentimiento de inutilidad, de no cumplir el rol que corresponde, sienten molestia de tener que estar realizando labores femeninas. Adultos que sienten la necesidad de aclarar que no son menos hombres por lavarse la ropa, dan cuenta de las, todavía existentes,

creencias sexistas de tinte patriarcal, aunque hablen de estas como formando parte del pasado. Estas cuestiones las he podido observar en los dichos de mis entrevistados:

> *Adolescente 1:* Cuando se refiere a la distribución de las labores hogareñas en su hogar, dice: “La verdad es que en este momento los roles están cambiados, porque la que está trabajando es mi vieja y el que labura en casa seria mi papa. Y no se… que se yo. Osea, como que se dan cuenta y no sé si están… mi papá sobre todo, si está muy cómodo con ese tema. Pero la que sigue lavando y haciendo todas las cosas de casa es mi mama conmigo y mi viejo es… el que pone la plata también pero… ahora está más equilibrado el tema, antes como que se notaba más el tema del orden de la casa y eso. Ahora se equilibró un poco, pero sigue estando más inclinado para el lado de mamá.”
>
> *Adulto 6:* Cuando le pregunto acerca de cómo están distribuidas las labores hogareñas entre él y su mujer, responde: “Bueno ella actualmente trabaja, yo no quiero que trabaje, pero ella dice que es feliz trabajando. Yo le ayudo en los quehaceres de la casa, yo lavo los pisos, hago la cama, en fin todo lo que

> puede hacer una mujer lo hago yo. Para ayudar a ella. Porque ella trabaja, trabaja nueve horas por día y no quiero que salga de trabajar y se ponga a limpiar acá. Ella hace sus cosas, yo hago lo mío, pero yo ayudo en la casa. Lo único que no hago es la comida. Inclusive me lavo la ropa, alguna media, los calzoncillos, eso lo hago yo y eso no quita de que yo no sea hombre."

Para ir terminando con el análisis de estas consideraciones en relación al presente, puedo decir que todos reconocieron que la mujer ha avanzado. Cuando hablan de este avance, la mayoría habla de una equiparación con respecto al varón. Esto tiene relación con lo que he mencionado antes cuando me referí a los géneros como formando parte de un sistema en el que se determinan recíprocamente. La figura de uno se define en relación con el posicionamiento del otro, por esto, no es extraño que a la hora de mencionar el avance de la mujer, lo hagan haciendo referencia al varón. De todos modos, vuelve a aparecer cierta negatividad y oposición en los dichos de los adultos mayores, mientras que los adolescentes lo perciben con una mayor aceptación. Creo que esta postura opositora por parte de los varones tiene que ver con el marco en el que han sido criados. Ellos han interiorizados valores de tinte patriarcal, la masculinidad para ellos está definida en esos términos, como también así, la feminidad. Por ende, todo este nuevo ordenamiento resulta para ellos una

especie de deformación del orden natural de las cosas. Algunas respuestas que dan cuenta de esto:

> *Adolescente 3:* Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad, responde: “Y como que tiene más posiciones en el trabajo y nada que ver como era antes. Es casi igual al hombre, digamos.”
>
> *Adolescente 5:* Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad, dice: “Presente, han ganado terreno. Porque por ahí la mujer puede hacer cosas que suele hacer la mujer, pero también aquellas que hace el hombre. En cambio, el hombre si hace lo que hacen generalmente las mujeres está más complicado. Además tiene que bancarse la burla. Un poco por lo de los estereotipos que te decía antes.”
>
> *Adulto 1:* Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad, me dice: “(…)Igual hay un tema, para mí la concepción física de la mujer en general es, digamos, tiene algunas limitaciones en relación a actividades pesadas, ahí están las excepciones, pero en general es medio así la cosa. He visto de todo. Me ha tocado ir a obras donde la mujer está levantando paredes. Eso es como lo natural hoy en día, ya no sorprende. Ha avanzado, la arquitectura acá en Mar

del Plata, hoy está ocupada por mujeres casi, me atrevería a decir en un 70%."

Adulto 6: Cuando le pregunto acerca de cómo percibe el rol de la mujer en la sociedad actual, responde: "Y la mujer prácticamente supero al hombre en la actualidad. Sinceramente supero al hombre."

Adulto 7: Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad, responde: "A ver cómo te digo... me parece que el rol de la mujer quiere ser como el hombre. Pero creo que hay actividades que no puede ser. Que están reservadas para el hombre. Creo que el hombre es más duro, tiene otro carácter, la mujer no es más débil, pero me parece que hay cosas que no son para una mujer."

Se ve entonces como los adolescentes hacen referencias a un cambio que se dio y que reconocen como tal, sin valoraciones de tinte negativo, incluso destacando la versatilidad de la mujer por sobre la incapacidad del hombre para desempeñarse en labores femeninas. Hipotetizo que esto se debe al macro y micro contexto en el que han sido criados, con los valores postmodernos, antes mencionados, ya instalados y vigentes. Entre ellos, el respeto al otro y la aceptación de lo diferente. Las mujeres nunca fueron consideradas por ellos como inferiores ni han obrado en consecuencia, ya que en el momento en que nacieron, estas creencias sexistas habían

comenzado a declinar, aunque como sabemos siguen rigiendo bajo otras formas de manera más sutil, de hecho, he podido reconocer estereotipos sexistas en los dichos de los adolescentes.

En el caso de los adultos, es diferente. Ellos si han llegado a considerar a la mujer como alguien inferior al varón. Dentro de los valores que les fueron transmitidos, el hombre aparece equiparado a la importancia, eso lo he podido ver cuando analicé las consideraciones que estos varones adultos tienen en relación a la masculinidad. Es así como el orden que han interiorizado en el proceso de socialización primaria, hoy se encuentra desestabilizado y transformado. La manera que encuentran de defenderse de esto, no es negándolo, ya que es muy difícil desconocer lo que la realidad muestra de manera contundente, que es el avance de la mujer; sino poniendo un tope a ese avance. Ellos entienden, como se puede ver en dos de las respuestas recién citadas, que la equiparación nunca va a ser total porque la mujer no es capaz de alcanzar dicha igualdad.

Otra manera en la que los varones se oponen a este avance de la mujer es haciendo mención a los efectos negativos que tiene. Se refieren a un rol materno y de ama de casa que ha sido descuidado por adentrarse en el ámbito laboral. Por ejemplo:

> *Adulto 6:* Cuando le pregunto acerca del rol de la mujer en la sociedad actual, responde: “Yo creo que con todo este avance de la mujer, ahí vienen todos los problemas de los chicos. Porque se olvidan del diálogo

en la mesa. Ahora los chicos tienen quince años y no tienen diálogo con los padres, ahora tienen un telefonito y se la pasan con el cosito ese. La computadora lo mismo. Y ese chico se olvida de jugar, se olvida de la infancia. Yo lo pienso de esa manera, no sé si estaré equivocado pero para mí es así."

Adulto 10: Cuando hace referencia al rol de la mujer en la sociedad actual, dice: "Y el rol de la mujer en la sociedad hoy cambió totalmente. La mujer hoy se independizó, hoy la mujer compite a la par del hombre, trabaja a la par del hombre. Quizás a la opinión mía, comparándolo con épocas anteriores, quizás pienso que antes era más completo el rol de madre. Era como que la madre se ocupaba de los quehaceres fundamentales de la casa. (…) Antes era la madre la que criaba a los hijos mientras los padres trabajaban de sol a sol. (…) Creo que es para bien, hoy la mujer se desenvuelve totalmente bien, sin necesitar el apoyo del hombre, o de la pareja o de quien sea. Pero tiene, creo yo... se ha desvirtuado la parte de la ama de casa, de la que protagonizó la forma en la que yo fui criado ¿no?"

Claramente son argumentos de tinte patriarcal, ya que no perciben que al ingreso de la mujer en el espacio de lo público, le puede corresponder el complemento del varón en la crianza de los niños y en el ámbito de lo doméstico. Si así fuera, se preservaría la funcionalidad de todas las áreas e incluso se alcanzarían equilibrios mayorantes, es decir, se lograría situaciones enriquecedoras para todos, tanto para ellas como para ellos.

Además puede verse la añoranza, de parte de los adultos mayores, de lo que fue antes, el deseo de volver a las coordenadas que los vieron crecer. Añoran ese hogar en el que la mujer habitaba, cuya ama era la mujer, mientras que el varón era amo de lo público, de lo laboral. Si bien, en lo contradictorio que en algunas oportunidades resulta el discurso, se ve el esfuerzo de los adultos mayores por adaptarse a la nueva realidad, aun resultan muy arraigados los conceptos y valores interiorizados en su niñez.

Antes de concluir el análisis de esta dimensión, voy a detenerme ahora a hacer algunas consideraciones que pude deslindar del análisis de la actividad, propuesta a los varones entrevistados, relacionada con la distribución de labores entre hombres y mujeres. Esta fue una actividad que pensé realizar con dos objetivos: por un lado, ofrecer un disparador para agilizar el desarrollo sobre esta cuestión en caso de que las respuestas fueran cortas y no me brindaran la información que me interesaba indagar; y por otro lado, corroborar el nivel de correspondencia entre lo contestado en ella con las demás contestaciones a las preguntas relacionadas, evaluando el nivel de correspondencia entre lo que me contestaban y las verdaderas convicciones de los entrevistados. En relación a esto último, el nivel de

correspondencia fue elevado. Es decir, teniendo en cuenta las demás contestaciones que me venían dando, los entrevistados fueron consecuentes a la hora de abocarse a esta consigna. Ya sea que se abocaran a ella pensando en cómo organizarían su vida en el futuro o haciendo referencia a como estaba organizada su vida en el presente, en todos los casos fue solida la postura de cada uno de los entrevistados. De todos modos, al margen de esto, pude extraer otras consideraciones interesantes de esta consigna.

En primer lugar, pude observar una clara diferencia entre los adolescentes y los adultos en cuanto a la manera en la que pensaron la actividad. Todos los adolescentes contestaron pensando en cómo organizarían ellos su hogar en el futuro, no basándose en la distribución dentro del hogar en el que viven actualmente. En cambio, casi todos los adultos completaron la tarea pensando en su hogar actual, en cómo se distribuyen las labores entre ellos y su esposa.

En relación a esto, cabe destacar que antes de contestar, casi todos los adolescentes preguntaron si debían contestar haciendo referencia a su hogar actual o si debían pensar en cómo ellos las distribuirían pensando en el futuro. Esto me hace pensar que ellos, si se les diera la opción, no organizarían su hogar del modo en que está organizado el de sus padres. Recordemos que cuando los adolescentes se refirieron a sus hogares se pudo ver, en la mayoría de los casos, una distribución patriarcal de las labores. Y sumado a esto, cuando estos jóvenes tuvieron que hablar del rol de la mujer y el varón en el pasado, el posicionamiento fue de carácter

negativo cuando reconocían a una mujer oprimida, obligada a las labores hogareñas, mientras que el varón trabajaba. Todo esto explica, en cierto modo, el hecho de que los adolescentes elijan distribuir las labores de un modo diferente al que refleja su hogar de pertenencia. Podría pensarse en lo contestado por los adolescentes en esta consigna como un reflejo de lo que serán las organizaciones conyugales de los próximos años y, por qué no, pensar que esto configura otro de los tantos pasos que se dan en el proceso de transición hacia la configuración de nuevas masculinidades, nuevas feminidades y por ende, nuevas configuraciones en la distribución de las actividades cotidianas.

En cambio, como ya dije, los adultos contestaron pensando en su hogar actual y en como estuvo organizado desde el momento en que fue conformado. Varios de ellos aclararon que elegían contestar desde allí porque eran felices así y porque lo consideraban correcto. Cuando indagué acerca de la configuración y la distribución de las labores dentro de estos hogares, como ya dije antes, me encontré con configuraciones marcadamente patriarcales. Bueno en esta instancia, los adultos ratificaron su acuerdo con dicha organización, además de mostrar, en otras oportunidades, añoranza por aquella época en la que esta lógica regía intensamente.

Con estas cuestiones mencionadas, se vio correspondida la cantidad y el nivel de estereotipia patriarcal de las respuestas otorgadas. Los adolescentes utilizaron más que los adultos la opción “A”, con la cual indicaban que tanto uno como otro podían abocarse a la tarea en cuestión.

Además, dicha opción la usaron con distinto sentido, siendo que los adolescentes con esta respuesta se referían, según sus dichos, a actividades que podía realizar un hombre o una mujer de modo indiferente; mientras que los adultos, aclaraban que ponían la “A” porque ellos colaboraban en esas actividades, pero que en realidad quien principalmente se encargaba era la mujer.

A pesar de que a partir de lo desarrollado en el párrafo anterior, podría pensarse que el discurso de los adolescentes está exento de la distribución patriarcal de los roles, no podría afirmar esto con total seguridad, ya que hubo unanimidad en asignar actividades, como planchar, arreglar las plantas, decorar y cuidar a los enfermos, a las mujeres; mientras que sacar la basura, cortar el césped, arreglar el auto y lo que se rompa en la casa, fueron consideradas por todos los jóvenes como actividades exclusivas del varón. Si bien es sutil, no puede desconocerse un atravesamiento patriarcal en el discurso de los jóvenes.

En cambio, la presencia de dicha ideología fue más marcada y nítidamente reconocible en el discurso de los adultos mayores. En la mayoría de los casos, estos colocaron la “M” en aquellas actividades relacionadas con la limpieza del hogar y de la ropa, con el cuidado de los niños y de todos los miembros de la familia cuando se encontraban enfermos. Mientras que la “H” o la “V” que servía para indicar actividades exclusivas del varón, la colocaron en actividades como arreglar las cosas que se rompen, cortar el césped, manejar y arreglar el auto, administrar el dinero y contratar reparaciones.

Los únicos casos excepcionales dentro de la muestra de los adultos, fueron casos que habían testimoniado situaciones familiares particulares. Por un lado, el adulto N°3 es un hombre divorciado que vive con sus tres hijos adolescentes. Ante esta actividad él planteó que era difícil contestar, ya que las situaciones particulares del caso a caso imposibilita generalizar que cosas hace el hombre y cuales la mujer. Esto puede tener que ver con que su historia personal es particular y la manera en la que se organizan las labores en su casa, es diferente del resto. Organización de labores que incluso es criticada por otros, según sus dichos. Su perspectiva más compleja y su negación a generalizar, también puede estar relacionada con el hecho de que está en contacto con adolescentes en su casa y en el trabajo - es preceptor de escuela secundaria - , hipotetizando que quizás esto lo mantiene ejercitado en la lógica critica y cuestionadora que manejan comúnmente los jóvenes. También podría pensarse que los valores que recibió en su socialización fueron diferentes a los recibidos por otros varones, ya que en su casa su padre trabajaba solo fines de semanas, mientras que la madre trabajaba todo el año, habiendo así en su vida infantil también una situación sobre la que no cabían generalizaciones, ya que, más bien se trataba de un caso excepcional. Optó por poner en “A” en casi todas las actividades, menos en “cuidar las plantas”, la que asigno a la mujer; mientras que “reparar el auto” y “contratar reparaciones”, las asigno al varón. Esto, junto con el siguiente recorte de sus dichos mientras realizaba la actividad, permite vislumbrar un sutil atravesamiento sexista en su discurso:

> “Bueno en relación a esta opción de arreglar lo que se rompe... pongo ambos, pero depende de que sea lo que se rompe. Si hay que tirar una pared abajo para arreglar una cañería, ahí seria exclusivamente el varón, ahora si lo que se rompe es una ropa, si hay que pegar un botón o poner un parche en un pantalón, creo que se desempeñaran mejor ellas.”

El otro caso donde me encontré con una respuesta diferente de la del resto, fue en el discurso del adulto N°10. Viudo desde hace algunos años, vive solo durante la semana y comparte los fines de semana con su actual pareja. No realiza la actividad porque plantea que pondría una cosa y estaría pensando en lo contrario. Argumenta que la realidad le muestra que las actividades pueden realizarlas tanto el varón como la mujer, ya que él vive solo y realiza todas las actividades, sumando la organización conyugal que refleja la sociedad actual, en la cual ambos conyugues comparten todo; pero él cree que no debería ser así. En varias ocasiones manifiesta su añoranza respecto de cómo eran las cosas antes, la mujer abocada a las labores hogareñas y de crianza, mientras que el varón trabaja.

En pocas palabras, si bien fueron contestaciones diferentes a las demás, seguí pudiendo percibir un atravesamiento patriarcal en sus dichos, quizás mucho más sutil en el caso N°3, pero presente de todos modos.

Una cosa me llamo la atención cuando leía las planillas completadas por los adultos. Dos de ellos en lugar de poner una “A” para referirse a las

actividades que podía realizar uno u otro, ponían “HM” o “VM”. Ante esto, pensé en dos cosas. De alguna manera esto refleja gráficamente la lógica dicotómica a la que hice referencia antes. Una lógica que atravesó la crianza de los adultos. Una lógica hoy desplazada por el paradigma de la complejidad, encarnado en los adolescentes. Por otro lado, parecería que así se mantiene esa distancia entre varones y mujeres, que, como han planteado algunos de los autores citados, resulta indispensable para la configuración de la masculinidad. Esta cuestión de no “fundir” la “H” y la “M” en una “A”, me rememora los dichos de ciertos autores, que hablan del temor del varón ante la fusión con esa madre protectora, complaciente, tierna. Cuestión que se materializa en el rechazo a lo femenino, un odio y una negación que no enmascara otra cosa que el temor de verse humillado por otros varones al descubrir que ese varón es un farsante, que esconde tras una fachada fantasías y deseos de tinte femenino.

Ahora sí, para concluir el análisis de esta dimensión que hace referencia a los roles de género, en primera instancia destaco el unánime reconocimiento, de parte de todos los entrevistados, de una distribución patriarcal de las actividades en el pasado. De todas maneras, esta aceptación no tuvo el mismo carácter en ambos grupos, los adolescentes reconocieron en el pasado un orden de las cosas opresivo y arbitrario; mientras que los adultos mayores, hablaron de una distribución que, en la mayoría de los casos, atravesó sus propios hogares, sin hacer referencias de tinte negativo. En base a esto y recordando la noción ya desarrollada de “socialización primaria”, se entiende que esta organización conyugal y

familiar fue interiorizada por estos adultos, en aquel entonces niños, imposibilitando esto su cuestionamiento. De hecho, en varias oportunidades los adultos mayores dejan entrever cierta nostalgia por haber dejado atrás aquellos tiempos.

En relación a esta postura diferencial de adolescentes y adultos con respecto al ordenamiento patriarcal de las actividades en el pasado, pienso también en la óptica compleja en la que anteriormente situé a los adolescentes cuando hice referencia a su forma de ver el mundo. Los adolescentes están fuertemente atravesados y guiados por una lógica compleja que determina una mirada crítica y cuestionadora, que es la que aplican para leer este pasado. La distancia también facilita esta mirada crítica sobre un ordenamiento social que resulta muy diferente al que ellos interiorizaron en su infancia y aún hoy siguen procesando en su adolescencia.

De todos modos, recordemos que en ningún momento he planteado la absoluta erradicación de las creencias sexistas, al contrario, estoy en absoluto acuerdo con aquellos autores que reconocen la existencia de dichas creencias y que es indispensable percibirlas, detectarlas y reconocerlas, para abandonarlas, rechazarlas y erradicarlas.

Al momento de analizar las consideraciones en relación al presente pude ver la existencia de estas convicciones a las que recién hacía mención. Al momento de describir la distribución de las actividades dentro del hogar, casi todos los entrevistados dieron cuenta de una forma de organización claramente patriarcal. No con el peso de la obligación y la opresión que la

sociedad aplicaba antes sobre la mujer, pero si con el nulo cuestionamiento y con la incapacidad o la negativa de los varones a la hora de tener que ocuparse de labores domesticas. Varias madres - en el caso de los adolescentes - y esposas - en el caso de los adultos - trabajan, pero aun así deben ocuparse de las labores domesticas, siendo esta otra muestra, sutil y enmascarada de la presencia de creencias sexistas fuertemente instaladas. A esto se le suma la completa aprobación de los adolescentes y la aceptación parcial de los adultos, cuando hacían mención al avance de la mujer en la sociedad actual.

Todas estas, resultaron, desde mi punto de vista, pruebas, algunas más sutiles otras menos, de la perdurabilidad de ciertas creencias de tinte patriarcal. Creencias portadas sobre todo por los adultos mayores, aceptadas y añoradas, que se enmascaran detrás de ciertos velos de aparente aceptación y adaptación al nuevo orden, ya que si no fuera así, probablemente generarían el repudio de quienes los rodean. Los adolescentes critican esta lógica patriarcal cuando la ubican en el pasado, pero la perpetúan en su discurso, en mucha menor medida que los adultos, obviamente, y hasta podría decir, sin darse cuenta.

Para cerrar el análisis de esta dimensión, quisiera citar un comentario realizado por uno de los adolescentes, el cual me pareció muy interesante:

> “Yo creo que dentro de las mujeres esta lo femenino, por un lado, y hay otras que son feministas. Y ellas confunden todo lo masculino con lo machista. Y no me

> agrada ni lo feminista ni lo machista, porque directamente van en contra del otro. Lo masculino y lo femenino tiene puntos comunes entre sí. De todos modos si los hombres aprenderían algunos rasgos propios de las mujeres, todo sería mejor. Pero bueno, hoy la mujer está mucho más presente que antes en la sociedad."

En dicha apreciación, se ve reflejada la lógica compleja que desde hace algunos apartados vengo adjudicando a los adolescentes. Un posicionamiento crítico, reflexivo y cuestionador, se ve reflejado en estos dichos. Dichos de un adolescente que logra ver algo contemporáneo a su época y presente en la sociedad de la que forma parte, y percibir allí premisas que no tienen carácter de verdad universal, ni responden al orden de lo natural, a pesar de que así lo creyeron durante siglos. Logra cuestionar posturas que responden a una lógica dicotómica *feministas/machistas,* es decir, "o estamos a favor de los hombres, o a favor de las mujeres". Logra percatarse de que la realidad social, la realidad de los vínculos es mucho más compleja que eso. Rompe en su discurso con el modelo hegemónico patriarcal, que postulaba el distanciamiento del varón de todo lo que tiene que ver con lo femenino como una condición necesaria, para plantear puntos en común, aspectos compartidos entre varones y mujeres.

A esto hice referencia, en cierta medida, cuando mencioné la *Democracia de Género* y cite algunos autores que hablaban de ella. La democracia de género implica necesariamente un pensamiento complejo del cual, puede decirse con total seguridad, el comentario recién citado resulta un reflejo. Una perspectiva que se corra de las dicotomías y entienda que el abordaje de los géneros no debe dirigir sus esfuerzos con exclusividad a la mujer, sino que debe abordarlos a ambos con la integralidad que, quienes realizan dicho abordaje, proclaman. Entender la androginia como una herramienta para lograr la armonía entre los géneros, la importancia de poder aprender del otro, aprender de aquel que es diferente a uno, en lugar de discriminarlo, ignorarlo, rebajarlo o maltratarlo. Aprender de aquello que justamente nos diferencia, para desarrollar así subjetividades más equilibradas, base para intercambios justos y armoniosos.

Dimensión 4. Roles de Género: Paternidad

Me detengo en esta cuarta dimensión a analizar la concepción que mis entrevistados portan acerca de la paternidad. Estando esto relacionado con la distribución de roles que analicé anteriormente, ya que una de las labores que deben desempeñar los varones, en el caso de que tuvieran hijos, es ser padres. El modo en que lo harán va a depender de su definición de dicho rol y, probablemente, esta estará directa o indirectamente determinada por su historia personal y el modelo de paternidad que haya ejercido su propio padre. Además el modo en que estén distribuidas las actividades de la esfera pública y privada, entre varones y mujeres, influirá en gran medida sobre el ejercicio de la paternidad y la maternidad.

Como desarrollé anteriormente, la definición patriarcal del rol paterno, ubica a ese padre ejerciendo su amor a distancia, siendo el encargado de trabajar y proveer económicamente a su familia y encarnando la realidad, la cultura y la ley. En ningún momento se vislumbra, desde la ideología patriarcal, la posibilidad de que el padre reemplace a la madre en su labor. Ella esta biológicamente preparada para traer a los hijos al mundo y para criarlos, según el mito del instinto maternal. La emocionalidad, el cariño, el afecto, el cuidado de los niños son cuestiones vedadas para un varón que no debe distraerse con estas cuestiones femeninas, según el sistema patriarcal. Esta es la versión de la paternidad que tiene esta ideología, la cual ha perdido el sustento de la realidad socio-económica y que desde hace varias décadas ha comenzado a ser cuestionada, primero por las mujeres y luego,

por los mismos varones. Por ende, resta indagar en mis entrevistados cuál es la versión de padre a la que han sido sometidos y cuál es la que eligen al momento de ejercer ellos dicha labor con respecto a sus hijos.

Para indagar esta dimensión realicé dos preguntas, en primer lugar pregunté a mis entrevistados acerca del rol desempeñado por sus padres en su crianza, pregunta que realice en pasado a los adultos mayores, mientras que a los adolescentes les pregunte por el lugar que su padre desempeñó y aún hoy desempeña en su crianza. Y en segundo lugar, les pregunté cómo se describirían ellos como padres, pensando en su rol ejercido, en el caso de los adultos mayores, y en su rol imaginado, en el caso de los adolescentes.

Con estas dos preguntas intento indagar el grado en que estereotipos patriarcales de género marcaron la crianza de los entrevistados, teniendo siempre en cuenta que la crianza de los adultos mayores tuvo lugar en una época muy diferente de aquella que enmarcó y enmarca el crecimiento de los adolescentes. Además evaluaré a partir de las respuestas a estas preguntas, de qué manera mis entrevistados tomaron el modelo paterno al que fueron sometidos. Compararé además el rol ejercido por los propios adultos entrevistados como padres, con el rol paterno que los adolescentes se imaginan desempeñando el día de mañana, quizás pueda vislumbrar en dicha comparación diferencias que reflejen la proclamada crisis de la masculinidad patriarcal y el proceso de transición hacia nuevas masculinidades y, por qué no, nuevas paternidades.

Para comenzar con el análisis de esta dimensión, en primer lugar, me abocaré a detectar en qué grado se encuentra presente, en la infancia de

mis entrevistados, una modalidad patriarcal de ejercer la paternidad en sus progenitores. En general, todos los entrevistados cuando se refirieron a sus padres, hablaron de hombres muy trabajadores, con quienes no pasaban demasiado tiempo juntos, siendo que recaía sobre la madre toda la responsabilidad en lo que a la crianza se refiere. Hipotetizo que, a pesar de que son dos contextos epocales distintos, en ambos casos el varón es llamado a desempeñarse en el ámbito laboral, mientras la mujer se ocupa de los niños. Padres de los adultos mayores, sometidos a una distribución sexual del trabajo de tinte patriarcal fuertemente instalado; padres de los adolescentes obligados a trabajar lo suficiente como para mantener a una familia, inmersos en una situación económica atravesada por la inestabilidad, la competencia y la crisis. No olvidemos que los tiempos actuales se caracterizan por ser la era del consumo, en la cual aparecen cada vez más necesidades, más demandas y para satisfacer esto es necesario generar un ingreso, esta situación también encamina a los varones a trabajar duro, durante muchas horas. Entonces por una u otra razón, nos encontramos con configuraciones familiares que muestran a un padre que pasa casi todo el día fuera de su casa trabajando, distanciado de sus hijos, desempeñando su rol solo como proveedor económico, mientras que la madre es quien se encarga del cuidado y la crianza de los niños. En los dichos de los entrevistados, esto se vio reflejado, tanto en el discurso de los adolescentes como en el de los adultos:

> *Adolescente 4:* Cuando le pregunto acerca del rol de su padre en su crianza, responde: “Eh... mi papá...

siempre estuvo trabajando. La verdad mi mamá se quedaba en mi casa y nos cuidaba ella. Pero cuando venia mi papá... mi mamá no nos podía retar porque... ya venía mi papá y era otra cosa, era como que se imponía su presencia. Ahí era él que ponía los puntos."

Adolescente 10: Cuando le pregunto acerca del rol de su padre, responde: "Y muy poco... era por cuestiones de horarios más que nada, no tenía ese tiempo de estar los dos en casa y compartir algo la verdad. No teníamos mucho trato. Y bueno menos ahora que está separado de mi mama, casi no lo veo."

Adulto 5: Cuando le pregunto acerca del rol que desempeñó su padre en su crianza, responde: "Y la figura de mi padre, mira, fue un sufrimiento, ha sufrido mucho hasta que se ha muerto. Trabajó toda su vida para tratar de criar los hijos, el hacía hijos y trataba de criarlos. Como se podía, yo igual te digo que en ese tiempo, hambre no se pasaba. No, eso no. Porque siempre teníamos algo, nos rebuscábamos y algo para comer había siempre. Siempre inventábamos algo. Y bueno y mi padre trabajaba y casi muy poco estaba en la casa. Mi madre nos crio prácticamente a todos. Él trabajaba muy lejos y no venia. Aparecía cada tanto."

Una cuestión a destacar es el hecho de que los adolescentes, al momento de hablar del rol paterno desempeñado por sus padres, se refirieron casi con exclusividad a las actividades laborales que los sustraían de su lado, mientras que los adultos mayores casi no hicieron referencia a eso. Es decir, me consta que los padres de los adultos mayores trabajaban mientras su madre se quedaba en la casa con los chicos, porque esto fue lo que me manifestaron en las respuestas a las preguntas nucleadas en la anterior dimensión, pero no porque lo hubieran mencionado aquí. En lo que los adultos hicieron hincapié, no todos pero si la mayoría, fue en la poca afectividad que caracterizaba a sus padres: padres poco comunicativos, poco cariñosos, duros, rígidos. Este pareció ser el común denominador de los padres de los adultos mayores:

> *Adulto 1:* Cuando le pregunto acerca del rol que su padre ha desempeñado en su crianza, responde: “En mi caso particular mi padre fue una persona muy dura como padre, buen padre. Mi padre tenía dos aspectos, como responsable de familia diez puntos, porque dentro de la humildad con que vivíamos cubrió siempre las necesidades básicas a rajatabla. La alimentación, la salud y la educación. En ese sentido diez puntos. Después en el trato diario era áspero. Era áspero.”
>
> *Adulto 2:* Cuando le pregunto acerca del rol de su padre, responde: “Bueno, poco comunicativo como yo,

así que debe ser hereditario. Habrá sido peor en la época de él. Mi vieja también, se ve que esa era la crianza de la época de ellos (…)"

Adulto 9: Cuando le pregunto acerca del rol que ocupo su padre en su crianza, responde: "Para mí fue importante, importante porque yo lo vi que siempre fue un tipo aplomado, siempre fue un tipo que se calentó por la familia, siempre fue un tipo... por ahí no cariñoso, pero si un tipo que nunca nos hizo faltar nada ni tampoco nunca nos falto el cariño, que por ahí el no lo expresaba, pero lo tenía. Tenía su propia forma de expresarlo. Y nosotros lo sentíamos. Uno por ahí ve en otros padres que por ahí son distintos, pero yo con el mío, no tengo nada que decir."

Incluso esta cuestión de la afectividad fue mencionada en términos positivos. Uno de los adultos hizo mención al cariño de su padre como algo que si tuvo, pero lo relata como algo digno de ser mencionado, reconociendo que en aquella época, su padre era un caso excepcional:

Adulto 3: Cuando le pregunto acerca de su padre, en el desempeño de su rol, responde: "(…) Era un tipo muy cariñoso, muy afectivo. De vista no, pero muy sensible, muy trabajador, muy preocupado por su familia, eso es

> lo que más admiro de él (…) mi padre era muy dulce y ayudaba a mi mamá con la fábrica, muy trabajador, pero esta sensibilidad de mi padre era algo raro en los hombres. Nosotros chochos. Si vos le preguntas a cualquier hombre de mi edad probablemente no hayan tenido la misma experiencia, más bien todo lo contrario. Pero también, porque los padres de esos padres son de la escuela dura, disciplinada, donde el hombre era distante de los hijos. Trabajaba y proveía, y ahí se termino el asunto (…)"

Ante esta situación se me ocurren varias hipótesis. Apoyándome en lo que dije en uno de los apartados anteriores, podría explicar esto en base a que se trata de entrevistados que se encuentran en diferentes etapas de su vida y a la hora de valorar algo, como por ejemplo, en este caso es a su propio padre, ponen el foco en diferentes cuestiones. En el caso de los adolescentes hicieron más referencia a lo concreto, es decir, en general hablaron del poco contacto de su padre debido a cuestiones laborales. Es probable que el contacto concreto, la presencia física, la escucha de ese varón que es la figura masculina con la que se identifican, sean cuestiones relevantes para estos jóvenes que se encuentran definiendo su identidad. En cambio, los adultos mayores hicieron mayor referencia a lo afectivo, a la comunicación, a cuestiones más abstractas, quizás viéndolo en retrospectiva es lo que más recuerdan, lo que más han sufrido, lo que

quizás han tratado de modificar en su ejercicio como tales. Quizás esta etapa de la vida, les permite reflexionar acerca de cuestiones que van más allá de la presencia física o no de sus respectivos padres.

Por otro lado, se me ocurre que la ausencia de sus padres por estar trabajando es algo que no se cuestionaba en la época en que los adultos mayores eran niños, así era como debían ser las cosas. De hecho, en un caso en que la madre no desempeñaba su rol como ama de casa, lo que se cuestiona es que el padre tuvo que realizar las labores domesticas y de crianza. El hecho de que el padre se ausentara y la madre fuera protagonista de la crianza, se correspondía con el orden normal y natural de la vida. En cambio, los adolescentes entrevistados se alzan en vos de protesta contra esta situación ya que la realidad se ha flexibilizado, las madres han entrado en el mundo laboral, siendo que aun así pueden abocarse a la crianza de los niños, entonces ¿el hombre por qué no? Esta ausencia del varón comienza a ser denunciada por los adolescentes que la sufren. Y esto se vio plasmado en los dichos de mis entrevistados. Por ende, podría decirse que esta diferencia entre adultos y adolescentes responde a la diferencia entre las épocas que contextuaron su crianza y desarrollo.

Por otro, me parece interesante aclarar que el hecho de que en un hogar se dé una distribución patriarcal de las actividades, no implica necesariamente que la paternidad se ejerza de un modo patriarcal. Recordemos que la paternidad patriarcal se caracteriza por la supresión de la afectividad, de la emocionalidad y por un cariño ejercido a distancia por

quien se aboca de manera exhaustiva al ámbito laboral. Pero esto no necesariamente debe ser así, aunque sea el varón quien trabaja y la mujer quien se encarga de las labores domesticas, el padre aun así puede estar presente y ocuparse de la crianza de los niños. De hecho así lo hacen muchas mujeres que encabezan hogares monoparentales. En el caso de mis entrevistados me encontré con este tipo de padres, aunque tengo que admitir que resultaron ser una minoría, tanto en el grupo de los adultos, como en el de los adolescentes.

> *Adolescente 5:* Cuando le pregunto acerca del papel que su padre desempeñó en su crianza, responde: "Siempre estuvo presente. Incluso cuando no estaba. Cuando yo era chico tenía que trabajar mucho, por ahí tenía que hacer viajes largos, sin embargo siempre nos dejaba a mi mamá y a mí cartas o algo. Porque cuando nosotros nos levantábamos él ya no estaba, así que ahí empezábamos a buscar y siempre algo había que había dejado. Por eso te digo, que a pesar de no estar, siempre estuvo."
>
> *Adolescente 6:* Cuando le pregunto acerca del rol que su padre desempeñó y aún hoy desempeña en su crianza, responde: "Y... a la hora de enseñarme a hacer diferentes actividades, acostumbrarme a hacer cosas que no me gustan a mí, por ejemplo, pintar y

todo eso, yo lo odio. Pero mi papá me dice vos tenes que hacerlo. Y bueno, yo tengo que arreglármelas para hacerlo, todo ese trabajo que sea manual él me lo enseña, él me ayuda en esas cosas (…) él siempre esta cuando me va algo mal, eso también."

Adolescente 9: Cuando le pregunto acerca del rol de su padre, responde: "Y re importante, me apoya en todo lo que hago y como que mantiene a la familia porque es el que trabaja en la casa y es el que trae la comida."

Adulto 3: Cuando le pregunto acerca del rol de su padre como tal, responde: "(…) Era un tipo muy cariñoso, muy afectivo. De vista no, pero muy sensible, muy trabajador, muy preocupado por su familia, eso es lo que más admiro de él (…) mi padre era muy dulce y ayudaba a mi mamá con la fábrica, muy trabajador, pero esta sensibilidad de mi padre era algo raro en los hombres. Nosotros chochos."

Adulto 10: A la pregunta acerca del rol que su padre desempeñó en su crianza, responde: "Me iba a ver a jugar al básquet, me llevaba a los torneos cuando era lejos. Éramos muy amigos con mi padre. Y mi madre un ángel. Yo puedo decir que tuve unos padres... Mi padre una sola vez me pego una patada en la cola

> porque agarre una pelota que no era mía, esa fue la única vez. Mi mamá siempre lo retaba porque me daba muchas libertades (…)"

Como también hubo casos en donde la distribución patriarcal se combinó con una paternidad que se correspondió con dicha lógica:

> *Adolescente 2:* Cuando le pregunto acerca del rol que ejerce su padre como tal, responde: "(…) En mi crianza el protagonismo lo tiene mi mamá… yo saco todo de mi mamá. Mi papá como que hace lo suyo… pero hasta ahí, viste como que no… ¿Cómo decirte? Él se encarga de trabajar y traer la plata a casa. No está mal que sea así, pero no te digo que no le falta un poco más de… que escuche más… Por ahí vos le queres contar algo pero por ahí que no te da bola. Es como un oído más, no como un papá. Le entra por un oído y le sale por el otro."
>
> *Adolescente 10:* Cuando le pregunto acerca del rol de su padre, responde: "Y muy poco... era por cuestiones de horarios más que nada, no tenía ese tiempo de estar los dos en casa y compartir algo la verdad. No teníamos mucho trato. Y bueno menos ahora que está separado de mi mama, casi no lo veo."

> *Adulto 5:* Cuando le pregunto acerca del rol que desempeñó su padre en su crianza, responde: “Y la figura de mi padre, mira, fue un sufrimiento, ha sufrido mucho hasta que se ha muerto. Trabajó toda su vida para tratar de criar los hijos, el hacía hijos y trataba de criarlos. Como se podía, yo igual te digo que en ese tiempo, hambre no se pasaba. No, eso no. Porque siempre teníamos algo, nos rebuscábamos y algo para comer había siempre. Siempre inventábamos algo. Y bueno y mi padre trabajaba y casi muy poco estaba en la casa. Mi madre nos crio prácticamente a todos. Él trabajaba muy lejos y no venia. Aparecía cada tanto.”

(Sumando a esto los dichos de los adultos 1 y 2 al momento de describir a sus padres, ya citados anteriormente.)

Todos estos casos dan cuenta de que el varón patriarcal en la vida familiar existió en mayor medida en el pasado y aún existe. No se ha erradicado. Como también, en el punto anterior, se pueden ver versiones de padre que aúnan el deber laboral con el ejercicio de una paternidad afectuosa. Realidad que no es privativa de los tiempos actuales, sino que también se ha dado en la niñez de los adultos mayores entrevistados. Esto de alguna manera revocó mi presuposición de que me iba a encontrar con una paternidad patriarcal ejercida sobre todos los adultos entrevistados, mientras que me iba a encontrar con un rol paterno más flexible ejercido

sobre los adolescentes. Esto no fue así. En ambos grupos, los padres afectuosos resultan ser la minoría, teniendo un carácter de mayor excepcionalidad entre los padres de los adultos mayores. Mientras que los padres de tinte marcadamente patriarcal están presentes en el discurso de entrevistados de ambos grupos.

Hablar de una paternidad patriarcal, no hace referencia solo a padres poco cariñosos que reducen su rol a la generación de un ingreso económico por medio de su trabajo, sino que también se refiere a padres que tras la separación desaparecen. Como si su rol no fuera tan importante, como si la disolución de la unión conyugal lo liberaría de su rol paterno. Entendiendo que funcionan como un complemento del rol materno, y en tanto disuelto el vínculo matrimonial, queda anulado su rol como padre. Dando por hecho que la madre tiene todas los recursos y es propietaria privativa de todas las capacidades que hacen a la crianza de los niños. Este fue el caso de los padres de dos adolescentes y un adulto.

Todo esto tiene que ver con el análisis de la primera pregunta, la que hacía referencia a la labor de sus respectivos padres como tales. A partir de ahora me abocaré al análisis de la segunda pregunta que hace foco en como ellos desempeñan o se imaginan desempeñando el rol paterno. De todos modos, no me apartaré demasiado de la base dada en las respuestas ya analizadas, ya que el modelo de padre que han recibido, sin duda influirá en su desempeño como tales. En relación a esto último, es muy difícil generalizar, incluso en una muestra de veinte varones, aparecieron diferentes modelos de padre y diferentes formas de reproducirla o

modificarla. A pesar de esto, si puedo afirmar con total certeza que todos los entrevistados han sido influidos por sus padres en la concepción que estos tienen en relación al ejercicio de dicho rol, ya sea que tomen el modelo para seguirlo o para revertirlo.

En general, la mayoría, explícita o implícitamente, han dado cuenta de cierta modificación de lo que fue su padre, con respecto a cómo se ven desempeñando la paternidad en un futuro, en el caso de los adolescentes, o a como la desempeñan, en el caso de los adultos.

> *Adolescente 2:* Luego de dar cuenta de un padre poco atento, el cual no lo escucha, dice: "(…) Eso yo lo voy a cambiar como padre el día de mañana. Porque no es nada raro. (…)Y bueno… yo tratando de enseñarles lo mejor, inculcarle estudio, dándole cierta libertad de… pero siempre al tanto ¿no? Porque ahora… como estamos ahora le puede pasar cualquier cosa al chico, se puede meter en cualquier cosa, tener distintas juntas… y eso hay que estar atento. Me imagino como un padre presente (…)"
>
> *Adolescente 7:* Cuando le pregunto acerca del rol que él se imagina desempeñando como padre en el futuro, responde: "Me imagino como compañero y amigo, quiero estar presente, quiero ayudarlos. Quiero remediar lo que hizo mi viejo conmigo. Quiero estar

presente, pero tengo que tener cuidado porque mi actitud a veces es muy controladora y no quiero cortarle las alas. Quiero tener una mujer que me ayude, que me diga como estoy actuando y que tengan una buena niñera, que aprendan las cosas."

Adolescente 10: Luego de hablar de un padre poco atento, que se ausento aún más luego del divorcio con su madre, al referirse a como se imagina como padre, dice: "Y me gustaría ser un padre atento. Sin prejuicios, amoroso, no se... poder darle el tiempo que necesite a mi hijo..."

Adulto 1: Luego de describir la forma en que su padre se ha comportado en su crianza, cuando le pregunto acerca del rol que él cumple como padre en la crianza de sus hijos, responde: "Eh, parecido (risas). Osea, en algunas cosas he sido muy estricto y en otras canalice cosas que mi viejo no hizo conmigo. Muchas, por ejemplo, le di muchos gustos que yo no me los podía dar pero que no tenían que ver con lo económico sino que tenían que ver con que la rigidez de mi padre. En ese sentido fui más flexible. Pero sin dejar de ser estricto. En las generales de la formación me mantuve firme. Bueno y como te dije antes, cuando ellos eran

chicos por cuestiones laborales, la que más se encargaba de ellos era mi señora."

Adulto 9: A la pregunta acerca de su rol como padre, responde: "Yo me describo que... en muchas cosas lo copie de mi viejo. En muchas. Y en otras cosas trato de ser un poquito mejor. Trato, intento. Y en otras cosas, bueno por ahí de pronto no sé si las hago bien o las hago mal, pero intento hacerlas bien, intento hacer las cosas y enseñar lo que a mí me parece que es correcto. Y en la crianza desde lo más tonto a lo más complicado. En eso no puedo decir que ni más ni menos, yo siempre comparto todo. Acá se habla todo y si estamos de acuerdo lo hacemos y si no estamos de acuerdo no lo hacemos. Hasta ahora no nos va mal. Pero en la crianza de las chicas siempre estuve, siempre."

Parecería que en general, los cambios se dirigen hacia una versión de padre más flexible, menos dura, más alejada del modelo hegemónico patriarcal. Quizás esta modificación estuvo más presente en el caso de los adolescentes y se dio en menos casos y de manera más sutil en el discurso de los adultos mayores. Sea como fuera, se puede observar como el ejercicio de la paternidad desde los padres de los adultos mayores, hasta la modalidad de ejercer la paternidad que se imaginan los adolescentes,

pasando por la desempeñada por sus propios padres y por la desempeñada por los adultos entrevistados, va modificándose y adopta formas contrarias a lo estipulado por la lógica patriarcal. Aun así la distribución de las labores parece más difícil de desarticular ya que la madre sigue siendo posicionada como la protagonista de la crianza de los niños:

> *Adolescente 1:* Cuando le pregunto acerca de cómo sería él como padre, responde: "Y no sería el padre que deja que el hijo haga lo que quiera. Tampoco que lo tiene cagando todo el tiempo, pero… pondría siempre. (…) Por supuesto, compartiría la crianza con ella… supongo. Igual cada uno tiene su rol. En la parte del varón tiene que estar más presente el hombre creo yo. Y la mujer al revés."
>
> *Adolescente 9:* Cuando le pregunto acerca de cómo se imaginaría como padre en el futuro, responde: "No sé, sería un buen padre y estaría siempre para mi hijo, siempre que me necesite. Sería un padre presente... pero seguro mi mujer tendría un papel más importante que yo en la crianza de los hijos. Que se yo en mi familia es así también, mi papá trabaja mucho, osea siempre para las cosas del colegio y esas cosas esta mi mamá en mi casa y después cuando él llega a la noche ahí estoy con él."

> *Adulto 5:* Cuando le pregunto acerca del rol que desempeña él como padre, responde: “Y yo más vale le di el apellido a los hijos. Mi mujer fue padre y madre prácticamente porque uno vivía trabajando y ella hacia todo. Un poco como fue en mi caso cuando era chico.”
>
> *Adulto 7:* Cuando pregunto acerca de su propio rol como padre, responde: “Yo soy un buen padre. No me encargo de muchas cosas de la crianza de ellos porque tengo una buena mujer. Pero estoy, no soy perfecto tampoco. Debo tener mis cosas. Como tuve una infancia muy mala, no tengo rencor... bueno, o no lo demuestro, pero trato de que no les pase lo mismo a mis hijos. Siempre que me necesitan estoy. Y les di una buena madre.”

A pesar de que la mujer siga teniendo cierto protagonismo en la crianza de los hijos, como si ella fuera poseedora de recursos ajenos a los varones, se puede ver en el discurso de mis entrevistados la definición de una paternidad afectuosa, cercana a los niños, donde comienza a aparecer el contacto, la escucha, la preocupación, el acompañamiento de estos padres para con sus hijos. En otras palabras, el varón sigue siendo un complemento de la madre, pero la cercanía a esta última en el desempeño de las labores asociadas a la crianza de los niños es cada vez mayor.

En relación a esto me parece interesante citar a Meler y Burin (2009) para referirme a una categorización que estas autoras hicieron en relación a las diferentes modalidades de paternidad que pueden observarse, en tiempos en los cuales concepciones claves están cambiando, como por ejemplo, la masculinidad. Ellas hablan de una paternidad tradicional, para referirse a padres que responden a una lógica patriarcal; una paternidad innovadora, que sería la ejercida por padres atrapados por la incertidumbre y que parecieran borrar barreras generacionales en la relación con sus hijos; y finalmente, se refieren a una paternidad transicional, que es aquella desarrollada por padres que aúnan en su rol, rasgos propios de las dos modalidades recién mencionadas con funciones que comúnmente fueron atribuidas a la madre. Coincido con estas autoras en la afirmación de que la mayoría de los padres se encuentran nucleados dentro de esta última. En mis entrevistados, de modo más sutil en los adultos, de manera más marcada en el rol fantaseado por los adolescentes, pude observar esta combinación entre aspectos tradicionales y aspectos "femeninos", enmarcado esto por la incertidumbre acerca de estar haciendo lo correcto o no, con cierto borramiento de las diferencias generacionales.

> *Adolescente 4:* Cuando le pregunto acerca del papel que él se imagina desempeñando como padre, responde: "Eh... acompañar a mi hijo, ayudarlo en todo lo que yo pueda, si tiene algún problema poder hablarlo

con él, que sea feliz, todo eso. Sería un padre presente."

Adolescente 5: Cuando le pregunto acerca del rol que él se imagina desempañando el día de mañana como padre, responde: "No sé, yo creo que sería un buen padre. Me acuerdo que cuando mi mamá tenía que hacer los cursos pre-parto yo la acompañaba porque mi papá no podía y ahí aprendí un montón de cosas. También cambiaba los pañales le daba la mamadera. Todo eso con mi hermana menor. Y lo hacía bien. Como padre me gustaría hacer todas esas cosas."

Adolescente 7: Cuando le pregunto acerca del rol que él se imagina desempeñando como padre en el futuro, responde: "Me imagino como compañero y amigo, quiero estar presente, quiero ayudarlos (…)"

Adolescente 10: Cuando le pregunto acerca del rol que él se imagina desempeñando como padre en el futuro, responde: "Y me gustaría ser un padre atento. Sin prejuicios, amoroso, no se... poder darle el tiempo que necesite a mi hijo..."

Adulto 2: Cuando le pregunto acerca del rol que él desempeña como padre, responde: "Pero bueno, volviendo a la pregunta, podría decirte que a pesar de la dificultad para comunicarme que heredé de mis

padres, siempre trato de ayudar a mis hijos y ser un padre súper presente. En todo lo que puedo, como también mi mujer, tratamos de estar siempre."

Adulto 6: A la pregunta acerca del rol que él desempeña como padre, responde: "Yo me he preocupado, como mi señora igual. Siempre les di un consejo a mis hijos, a todos le di un consejo, no sé si les resulto para bien o para mal. Yo se los di de buena fe. Nosotros nos reuníamos acá y hablábamos todos de todo. Cuando se iban a casar se hablo, "mira que el casamiento no es una broma", y todas esas cositas que se tienen que hablar."

Adulto 9: Cuando le pregunto acerca de su rol como padre, responde: "(…) Y en la crianza desde lo más tonto a lo más complicado. En eso no puedo decir que ni más ni menos, yo siempre comparto todo. Acá se habla todo y si estamos de acuerdo lo hacemos y si no estamos de acuerdo no lo hacemos. Hasta ahora no nos va mal. Pero en la crianza de las chicas siempre estuve, siempre."

Una cosa que pude observarse a partir de estos ejemplos, es que lo tradicionalista va dejando lugar a un padre más presente, más cercano a los niños en su desarrollo, pero esto de un modo progresivo. En otras palabras,

por un lado, en el discurso de los adultos mayores comienza a aparecer la figura del padre como consejero, como alguien que debe estar, que debe ayudar a sus hijos siempre que lo necesiten, siempre planteando esto como la labor de una figura complementaria de la mujer. Por otro lado, en el discurso de los adolescentes empiezan a aparecer conceptos como *amor, atención, tiempo*, como cuestiones claves en el ejercicio de la paternidad que se imaginan desempeñando. Empieza a aparecer además el anhelo y el deseo de desempeñar las actividades asociadas con la crianza de sus hijos.

Con todo esto lo que intento decir es que, el cambio en la concepción de la masculinidad es una realidad, como también lo es el cambio en relación a la feminidad. Sin embargo, como también he mencionado antes, no se puede hablar de una transformación radical que sepulta todo lo relacionado al patriarcado y da lugar a una versión revolucionada de varones y mujeres. Es un cambio que se da progresivamente, es un proceso que empezó hace mucho tiempo y llevará muchos años más, ya que se trata de desarmar conceptos que datan de varias décadas y que han calado profundo en la constitución de múltiples generaciones. Esto se refleja en el discurso de mis entrevistados. Es así en la medida que percibo en la paternidad que se imaginan ejerciendo los adolescentes, más conceptos asociados con la afectividad y lo emocional que en la paternidad que los adultos mayores relatan haber ejercido. Siendo esta última una paternidad en donde pudieron verse indicios de un acortamiento de la distancia entre padres e hijos, como la que caracterizaba a sus propios padres. Se ve como este cambio está cada vez más asentado y abarca cada vez más la

concepción que de la paternidad tienen los varones, al menos así puede observarse en los dichos de mis entrevistados.

Además de la presencia de rasgos diferentes en la concepción que adolescentes y adultos tienen de la paternidad, este cambio progresivo se ve en la oposición explícita o implícita que los entrevistados, tanto adultos como adolescentes tienen con respecto a la función que sus respectivos padres ejercieron sobre ellos. No se trata de una oposición total en la mayoría de los casos, sino en la modificación de ciertas conductas. Ya hemos citado adultos que se quejan de la rigidez o de la poca comunicación de sus padres, o adolescentes que reclaman la presencia de padres que se ausentan la mayor parte del tiempo por cuestiones laborales. Algunos plantean el deseo y la premisa de cambiar a la hora de ejercer la paternidad, lo que sus padres han hecho con ellos, mientras que otros, demuestran su oposición dando cuenta de un desempeño del rol diametralmente opuesto al que han descripto cuando se refirieron a sus padres.

Como conclusión de este apartado, planteo las siguientes cuestiones. En primer lugar, puede verse como con el pasar de los años, la paternidad ha sido ejercida - por los adultos mayores - y es proyectada - por los adolescentes - , de modo que se observa una cada vez mayor flexibilidad, cercanía y afecto. En segundo lugar, a pesar de que se ve este distanciamiento respecto de la lógica patriarcal, la figura de la madre sigue siendo reconocida por los varones como protagonistas en la crianza de los niños. Aunque es cierto, que esto se dio en menor medida y de un modo más sutil en el caso de los adolescentes. En tercer lugar, en el caso de los

adultos lo que mayormente modificaron de la crianza a la que fueron sometidos, al momento de ejercer ellos mismos la paternidad, tiene que ver con la mayor presencia desde la escucha y el consejo, pero al momento de distribuir las labores hogareñas, reprodujeron el modelo patriarcal percibido en su infancia en sus propios hogares. Por último, los adolescentes no se refieren a esto cuando dan cuenta de cómo se imaginan como padres en el futuro. En su mayoría han sido expuestos a modelos patriarcales de organizar la cotidianeidad de las labores públicas y privadas, habría que ver en qué medida la reproducen o la modifican.

El discurso de los adolescentes de alguna manera nos abriría el panorama hacia lo que serán las nuevas paternidades, en un siglo XXI atravesado por valores postmodernos, más cercanos a lo que he mencionado en la teoría cuando me referí a la Democracia de Género. Ahora bien, quedará indagar en un futuro, si lo que estos adolescentes dicen se condice con la realidad. Ya que ellos pueden plasmar paternidades novedosas, equilibradas con respecto al rol de la madre, pero su accionar puede distar mucho de reflejar lo que dicen. Escapa esto al alcance de este estudio. Si puedo basarme en estos dichos para afirmar que los esquemas mentales de las nuevas generaciones, comienzan a vislumbrar, a concebir nuevas maneras de ejercer la paternidad, estando esto unido a nuevas maneras de habitar el ser varón.

Dimensión 5: Relación entre Géneros

En una de las tantas definiciones que he mencionado cuando me referí al género, Connel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) se refiere a él como una forma de ordenamiento de la practica social. Por otro lado, Meler y Burin (2009) hablan del género como un conjunto de consideraciones y creencias en relación a rasgos de personalidad, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres. Por ende, podría pensarse que de acuerdo a las consideraciones que se tenga del propio sexo y del sexo opuesto, como también así de la diversidad de los posibles géneros, se adoptará una determinada postura ante la realidad social que nos rodea. Es decir, la concepción que se tenga tanto del propio género como de los ajenos, determinará el ordenamiento de las prácticas sociales, en las cuales participamos, formamos parte y entramos constantemente en contacto con otros hombres y mujeres.

Esta noción está directamente relacionada con la de *representación social*. Como he desarrollado en la parte teórica, Banchs (1986) se refiere a esto para hablar de un saber del sentido común, siendo este social, ya que se construye de manera colectiva y está orientado a la comunicación y a la significación y comprensión del ambiente social. En otras palabras, este saber del sentido común, que abarca entre otras cosas a la comprensión de los géneros, determinará, según su contenido, el modo de relacionarse con los otros.

Es por esto que me pareció interesante indagar acerca de lo que los varones entrevistados tienen para decir en relación al modo de relacionarse ellos con las mujeres, además de cuál es su percepción acerca de cómo se relacionan varones y mujeres en general. Ya he indagado las consideraciones acerca de la masculinidad y acerca de la feminidad. Probablemente la manera en la que perciban el modo de relacionarse y la manera en la que ellos mismos se relacionen tendrán que ver con lo antes indagado.

Dentro de esta dimensión incluyo las siguientes preguntas. En primer lugar, pregunto acerca de cómo ellos se relacionan y que postura sostienen ante las mujeres en su vida cotidiana. Es cierto que ante esta pregunta pueden darse respuestas moralmente correctas sin ser ciertas, pero la respuesta que cada uno dé, la veré corroborada o desestimada por las demás respuestas dadas en el resto de la entrevista. En otra de las preguntas, indago acerca de cómo ven ellos que varones y mujeres se relacionan entre ellos. Sondeo así, cuál es la visión que tienen de la vida social entre los géneros y cómo explican ese orden de cosas. Más adelante, pregunto acerca de la relación que recuerdan entre sus padres. Como sabemos los padres resultan ser un modelo para el niño y el modo en que se relacionaban en su hogar de la infancia probablemente influya, de modo directo o inverso, en cómo ellos se comportan en la actualidad en la relación con el otro. Y ya sobre el final de la entrevista destino una serie de preguntas orientadas a indagar las consideraciones de los entrevistados en relación a la violencia de género. Esta es la forma que adopta muchas veces la

relación entre hombres y mujeres, por esta razón incluyo el análisis de este tema dentro de esta dimensión. Sobre todo me pareció interesante indagar acerca de qué creían mis entrevistados que causa esta modalidad de violencia. Quizás en la respuesta a esta pregunta surjan cuestiones sexistas, relacionadas con la distribución desigual del poder o no, quizás tenga que ver con una necesidad de enmascarar las inseguridades masculinas, quizás sea visto con un conducta aprendida. Más adelante dilucidaré de cuál de todas estas se trata o si aparecen otras opciones en los dichos de mis entrevistados.

Para empezar, comenzaré con el análisis de la primera pregunta que incluí en esta dimensión. Al momento de tener que dar cuenta del modo en que se relacionan con las mujeres, todos los entrevistados, sin excepción dieron cuenta de un buen trato hacia ellas. Esto no veo porque ponerlo en duda, ya que en los dichos de mis entrevistados no hubo consideraciones de tinte marcadamente sexistas, que hicieran esperar un mal trato hacia las mujeres. Si hubieron, como pudo observarse en las dimensiones antes analizadas, consideraciones estereotipadas en relación a los rasgos de varones y mujeres, y también cuando se hizo referencia a la distribución de los roles, pero todos reconocieron el avance de la mujer y la mayoría repudió la actitud “machista”. Por ende, era de esperar que la manera de relacionarse con las mujeres iba a ser, en líneas generales, buena.

Adulto 6: “Siempre, desde que tengo uso de razón, siempre respete a la mujer. No tengo nada que decir de la mujer.”

Adolescente 9: “Me relaciono a veces mucho mejor con las mujeres que con los otros, pero depende también.”

Lo que sí resulto ser diferente entre adolescentes y adultos fue el modo en que hicieron referencia a ese trato. Los adultos, todos, sin excepción, hablaron de tener respeto hacia la mujer. En líneas generales, mencionan que en toda situación conservan un máximo respeto hacia el género femenino. En cambio, los adolescente hacen referencia a cuestiones más puntuales y concretas, es decir, se refieren a como ellos tratan a las mujeres particulares que los rodean. Si bien mencionan un trato cordial en general, plantean que depende de la situación.

Adolescente 3: **“**Capaz que a veces soy medio pesado, igual trato de ser lo más comprensivo (…)”

Adolescente 5: “Buena, que se yo, tengo buena relación con mis compañeras, pero bueno creo que no depende de que sean mujeres, es por el grupo que esta bueno. Porque en otros ámbitos es distinto, como que estoy más incomodo. Es complicado.”

Adolescente 8: **“**Con mi mama me llevo re bien. Con mi hermana no, más o menos. Vive gritando. En general trato bien a las mujeres, les hablo bien. Si, no tengo problema con ellas.”

Adulto 3: **“**Admiración y respeto creo que da cuenta de mi relación con ellas.”

Adulto 5: **“**Yo las respeto, la mujer puede hacer lo que quiera. Son muy capaces. Más capaces que nosotros a veces. Yo la respeto.”

Hipotetizo que esta referencia a lo concreto e inmediato que observo en el caso de los adolescentes, tiene que ver con que en esta etapa de la vida, el adolescente espera de la realidad circundante una confirmación acerca de su identidad, de su pertenencia, de su ser en el mundo social. Este último confirma o rectifica una imagen de sí mismo, lo cual va moldeando una subjetividad que, entre otras cosas, contiene la sexualidad y la definición de la misma. Como se vio en la parte teórica, los adolescentes se valen en gran medida de actos sobre lo concreto de la cotidianeidad para definir su identidad sexual y reafirmarla a los ojos de los demás. Quizás por esto, la referencia es tan concreta en el caso de los adolescentes.

Por otro lado, podría ser que esto tiene que ver también con las diferentes lógicas de las que hablé en apartados anteriores. Los adolescentes se han criado, moldeando sus esquemas mentales bajo la vigencia de un paradigma complejo, en el cual no hay demasiado lugar para

las generalizaciones. La complejidad de la realidad hace que las consideraciones en relación a algo, dependan de toda una multiplicidad de cuestiones. En cambio, desde una lógica simplista, así como puede categorizarse cuestiones en dualidades, pueden generalizarse algunas consideraciones. Esta es la lógica que he corroborado como existente en el discurso de mis entrevistados adultos mayores, al menos en lo que he podido analizar hasta aquí. Los adultos no dudan en hablar de un sumo respeto y admiración hacia la mujer en todo momento y en todos los casos. En cambio, los adolescentes plantean situaciones en las que se el buen trato hacia la mujer se ve opacado, quizás con una agresión hacia su persona.

Otra consideración que diferencia a los adultos de los adolescentes al momento de contestar a esta pregunta, es el hecho de que los adolescentes de alguna manera eliminan la categorización *hombre/mujer* al hablar del modo que se relacionan con ellas. Lo que ellos plantean es que es indiferente si se trata de un hombre o una mujer, el modo en que se relacionen con el otro, para los jóvenes, tiene que ver con el nivel de amistad, de conocimiento del otro, del trato que se recibe a cambio. En cambio, los adultos mayores sostienen la dicotomía.

> *Adolescente 2:* "(…) Para mí es como un ser más, no importa si es mujer o varón."
>
> *Adolescente 6:* **"**Yo las veo como mi igual, en algunas ocasiones son ellas mejores que yo y en otras yo soy

mejor que ellas. Pero en si yo las veo igual que yo, tienen las mismas cualidades a la hora de pensar."

Adulto 4: **"**Yo estoy a favor de la mujer."

Adulto 7: **"**La admiro, las respeto, me gustan y bueno trato de ubicarme por la edad que tengo."

Considero que esto tiene que ver con el avance hacia la democracia de género de la que hablaba antes. Durante la crianza de los adultos, el lema de las luchas feministas tenía que ver con el respeto de los derechos de las mujeres, mientras que los adolescentes están atravesados por la lucha por los derechos humanos y por estudios de género que abarcan a toda la diversidad y no solo al femenino. Se ve esta diferencia en el discurso de los entrevistados. Cuando uno de los adultos dice: "Yo estoy a favor de la mujer", de alguna manera refleja la interiorización de lo que atravesaba aquellas épocas, donde se estaba a favor o en contra de ellas, siendo que en realidad son seres humanos y nunca debieron estar privados de ninguno de sus derechos. Esto último es lo que rige el discurso explicito de la actualidad y que cala cada vez más profundo en el implícito. Viéndose esto reflejado en el discurso de los adolescentes.

A la pregunta que indaga el tipo de relación que reconocen entre sus padres, el análisis no admite una generalización en ningún sentido. Hubieron casos en que la relación entre los padres resultó y/o resulta ser muy buena. En otros casos, no logran dar cuenta de esto porque sus padres se divorciaron cuando eran muy pequeños y su padre abandono el hogar. Hay

otros que hablan explícitamente de una mala relación. Y dentro de estos últimos, están quienes admiten que esta mala relación se debe a cuestiones sexistas, mientras que otros aclaran que la mala relación entre sus padres no pasaba por algo en relación al género, si no que implicaba otras cuestiones. Me parece interesante destacar aquellos caso en los cuales la disputa o el malestar tiene que ver con cuestiones de género, más específicamente con la distribución de roles.

> *Adolescente 1:* Cuando le pregunto acerca de la relación entre sus padres, responde: “La verdad es que en este momento los roles están cambiados, porque la que está trabajando es mi vieja y el que labura en casa seria mi papa. Y no se… que se yo. Osea, como que se dan cuenta y no sé si están… mi papá sobre todo, si está muy cómodo con ese tema.”
>
> *Adolescente 2:* Cuando tiene que hacer referencia a la relación entre sus padres, dice: “(…) mi vieja tiene un Hogar en casa, tiene que cuidar abuelas, tiene que lavar la ropa, todo. Tiene que hacer todo mi vieja directamente. Mi viejo tiene que trabajar y como que cuando está en casa está más tranquilo. No te voy a mentir, la relación es a veces tensa, porque mi mamá siempre está haciendo cosas y cosas y cuando la

> mujer ve al hombre que no hace nada se molesta, ¿viste?"
>
> *Adulto 7:* "Mala, mala (…) mi papá tenía mucho trabajo en aquella época y mi mamá era un desastre, así que él trabajaba y tenía que hacer las cosas que podía acá en la casa. Tenía que hacer la comida a veces, mi mamá no se encargaba de nada. Él tenía que limpiar a veces, un desastre, la verdad que como mujer no lo acompaño en nada a mi papá. Él hizo lo que pudo."

Pude ver en estos casos, situaciones tensas o conflictivas, percibidas por mis entrevistados en la relación de sus respectivos padres, directamente relacionadas con la distribución de las labores. Conflictos que en última instancia tienen como fuente la distribución patriarcal de los roles. Varones que tienen que realizar labores tradicionalmente atribuidas a las mujeres, a lo que se abocan con pocas ganas, acompañando esto con mal humor y tensión. Mientras que por otro lado, podemos ver una mujer que debe trabajar y requiere de la ayuda de su marido, pero este no se ocupa ya que él trabaja y las labores de la casa le corresponden a la mujer. De alguna manera empieza a perfilarse un conflicto entre los mandatos del discurso patriarcal y las exigencias que se desprenden del contexto social actual. Mujeres que salen a trabajar, pudiendo destinar menor tiempo a la realización de las labores hogareñas, mientras que los varones son

necesarios como complementarios en este ámbito, pero no logran asumir las labores domesticas como propias.

De algún modo esto se explica a partir de mandatos patriarcales en los cuales estas cuestiones superficiales relacionadas con la distribución de las labores cotidianas, la prevalencia del varón en el ámbito público, la reclusión de la mujer en lo privado del hogar, siendo ella quien se encargaba de los niños y la casa, mientras los varones trabajan para sostener económicamente a la familia; eran consideradas todas ellas una reafirmación de la masculinidad y la necesaria diferenciación de lo femenino. Un discurso que se perpetuó a lo largo de muchas décadas, siendo que hoy pareciera ser desplazado por nuevas masculinidades y feminidades. De todos modos, esto no sucede sin la resistencia y resquemor de algunos adultos, sobre todo los que fueron criados en un entorno fuertemente atravesado por estas cuestiones. En cambio, los adolescentes se muestran más flexibles ante esta nueva situación, la toman con mayor naturalidad y no como una batalla perdida, siendo que este parecería ser el sentimiento de algunos adultos. Esto se vio cuando hablamos de los roles y en esta dimensión pudo vislumbrarse este malestar en uno de los adultos:

> *Adulto 1:* Cuando le pregunto acerca de cómo ve que se relacionan varones y mujeres en la sociedad, responde: “Yo te digo puntualmente con algunas cosas. Por ejemplo, el varón por ahí no acepta que una mujer... no es que no acepta, lo tiene mal, por lo que

> escucho, cosas muy puntuales. Una mujer relatando futbol, el hombre no lo acepta, no le cae al oído, una chica relatando futbol o haciendo comentarios de futbol. Una mujer árbitro de futbol no prosperó."

Habla en tercera persona en este caso, pero cuando se refirió a los roles de género mencionó, como creencia propia, la incapacidad de la mujer para abocarse a ciertas actividades. Por ende, podría afirmar que este adulto siente cierto resquemor ante el avance de la mujer, siendo que esto puede estar reflejando el sentimiento de muchos varones.

Así como en general todos los varones reconocieron tener una buena relación con las mujeres, también de modo unánime reconocieron que no todos los varones tienen su misma postura. En otras palabras, cuando tuvieron que contestar acerca de cómo veían ellos que se relacionan hombres y mujeres en la sociedad de la que forman parte, todos, sin excepción, dijeron que entre algunos hombres y mujeres la relación es mala.

> *Adolescente 2:* Cuando hace referencia al modo en que se relacionan hombres y mujeres, responde: "Es como que… que se yo… obviamente hay cierto respeto ¿no? Pero siempre están los que se salen de lugar o tienen otra mentalidad… como machista, sin duda."

Adolescente 4: Cuando se refiere a la relación que se da entre hombres y mujeres, responde: “Mal, porque la mayoría de los hombres no cuidan el modo en que le hablan y ponele a una chica que tiene sobrepeso vos le decís gordita y ya se pone mal. O le dicen cosas que no le pueden decir, hay varias personas que dicen así, insultan o eso.”

Adolescente 10: Cuando le pregunto acerca de cómo ve que se relacionan hombres y mujeres, responde: “Y hay muchos hombres que tratan a las mujeres como inferiores, algunos que son muy machistas y tratan a la mujer como alguien que no llega tan alto como un hombre.”

Adulto 7: Cuando le pregunto acerca de cómo ve que se relacionan hombres y mujeres, responde: “Y es muy diverso, habrá hombres que se comportan como yo, pero están también los que tratan a la mujer como si fuera basura.”

Adulto 8: Cuando le pregunto acerca de la relación entre hombres y mujeres, responde: “Hay buenos y hay malos (hombres). Hay más malos que buenos, pero bueno... Uno no sabe cómo piensa la gente. Hoy no se puede tener un pensamiento machista.”

> *Adulto 9:* Cuando hace referencia al modo de relacionarse de varones y mujeres, dice: “Ves todos los días en la televisión tipos que golpean, tipos que matan, tipos que no las consideran porque directamente no les importa o porque son una cosa más nada más.”

La mayoría de los entrevistados justifico esta mala relación que observa entre varones y mujeres, reconociendo en la base una mentalidad “machista”. Con esto lo que decían era que los varones tratan a la mujer como si fuera una cosa, no un ser humano, y como si estuvieran ocupando un lugar de marcada inferioridad respecto a los varones. En otras palabras, lo que está en la base de este vínculo conflictivo entre hombres y mujeres, según mis entrevistados, tiene que ver con la vigencia de algunos valores patriarcales. Los cuales, recordemos, ellos habían ubicado en el pasado. Ahora bien, pareciera que percatarse de este maltrato hacia la mujer, les haría dar cuenta de que estos valores no han quedado tan en el pasado como creían. De todos modos, el hecho de que ellos reconozcan estos valores de tinte patriarcal, no quieren decir que lo justifiquen. Ellos hablan de estos varones diferenciándolos de su propia postura y planteando que en los tiempos que corren no se puede sostener una mentalidad machista. Al mismo tiempo que reconocen la inadecuación de este tipo de forma de pensar y de actuar, mencionan el avance de la mujer y el progreso de ella, como otra razón más para desterrar esa manera de pensar patriarcal.

Adolescente 1: Cuando le pregunto acerca de la relación entre hombres y mujeres en la sociedad, responde: “Y… hay mucha gente que todavía no… sigue siendo como… teniendo mucho machismo y piensa que se está muy por encima que la mujer, que tiene que estar en la casa y que no tiene que laburar, pero de a poco se está perdiendo eso. Cada vez hay más presencia de la mujer en todos lados y eso hace que se contrarreste.”

Adulto 4: Cuando hace referencia a la Violencia de Género, dice: “Cosa que por ahí antes...culturalmente en los matrimonios... te hablo de la década del 70, un poco esto se aceptaba, porque el hombre era machista y entonces las cosas eran como él decía que se tenían que hacer. Y para mí eso ya es violencia de género. Después la mujer fue madurando, fue tomando roles más importantes en la sociedad. Pero bueno, por lo que veo la violencia sigue estando (…)”

En estos dichos de algún modo se corrobora lo que he desarrollado antes en el apartado que hace referencia a la importancia de la contextuación. La mujer ha ingresado en el mundo laboral, en el académico, en el político y en el ámbito público en general, esto es percibido por mis

entrevistados. Pero al mismo tiempo, ellos reconocen que muchos hombres siguen tratando a las mujeres como inferiores. Esto lo vinculo con la seudo paridad de la que habla Silvia Fairman (2005), ella reconoce que la mujer ha logrado todos estos avances, pero aún así se siguen sosteniendo recursos para que la distribución del poder siga estando inclinada a favor de los varones.

Por otro lado, me llamó la atención que los adultos mayores entrevistados hicieran referencia a la cuestión del contexto como una variable que determina otra forma de relacionarse entre los sexos, mientras que los adolescentes casi no hicieron mención a esto.

> *Adulto 3:* Cuando se refiere a cómo ve que hombres y mujeres se relacionan, dice: “No, hoy por hoy se ve otra cosa. Sobre todo en la juventud, veo cosas que me chocan. (…) No es a lo que estoy acostumbrado, me cuesta verlo. (…) Es como si la mujer perdió un "algo", un poco lo que hablábamos antes de la feminidad. También hay muchas cosas que uno trae de chico, que uno ha aprendido, es muy distinto si esta entrevista se la haces alguien de una edad totalmente distinta.”
>
> *Adulto 5:* Cuando hace referencia a la relación entre los géneros, dice: “No, no son todos iguales (a su forma de comportarse con las mujeres). El hombre

> está ahora muy... se casan y a los dos o tres días ya se separaron y sino la golpearon. Encima ahora están envueltos en cosas medias complicadas. Toman drogas, andan con otros hombres. Están complicados. No, no son todos como yo. Antes los matrimonios duraban años, ahora no duran nada. Ahora está todo patas para arriba."

Esta distinción entre el antes y el ahora, probablemente tiene que ver con que los adultos mayores han vivido ese tiempo pasado del que los adolescentes solo han escuchado historias y relatos. Los varones adultos han sido protagonistas de tiempos en los que, si bien ya comenzaba a vislumbrarse muy tenuemente el avance de la mujer, regían en mucho mayor medida que hoy, aspectos estipulados desde la lógica patriarcal. Los adolescentes hacen referencia al presente, una realidad que los acompaña desde que nacieron, en la cual se han continuado avances de las mujeres y la flexibilidad de los varones ha aumentado, pero que a grandes rasgos sostiene valores relacionados con la igualdad de género.

De todos modos, sea que reconocen la diferencia de la realidad actual de la pasada o no, hagan mención de esto o no, está claro que todos mis entrevistados reconocieron que actualmente existen varones que tratan a las mujeres como si fueran inferiores y todos están de acuerdo con que esto responde a una mentalidad machista que debe ser erradicada y modificada.

Sin contradecir lo dicho en el párrafo anterior, es evidente como en el discurso de los adultos mayores, más allá de que explícitamente plantean lo recién mencionado, se infiltran consideraciones de carácter claramente sexista:

> *Adulto 1:* Cuando le pregunto acerca de las causas que están en el origen de la Violencia de Género, responde: “(…) Habrá quien provoca, hostiga, lleva a una situación extrema, acorralada y demás, que lo pone al tipo en una situación complicada, de alguna manera lo induce a que el tipo le aplique violencia ¿no?”
>
> *Adulto 10:* Cuando le pregunto acerca de cómo ve la relación entre hombres y mujeres, comienza a relatar que sus amigos a veces le piden consejos y les dice: “Yo a veces les digo: "mira que es la madre de tus hijos eh... es la que te lava los calzones, es la que te hace el te cuando estás enfermo, no seas boludo, fijate lo que haces. ¿Hace cuanto que no le decís que la amas?" Porque el hombre una vez que contrae matrimonio pierde muchas cosas que para la mujer son muy necesarias, un abrazo, un beso, una flor, agasajar a la mujer.”

La idea de que el varón en algunos casos está justificado en el momento de aplicar violencia por haber sido acorralado por una situación generada por la mujer, por un lado, y la consideración de la mujer como tal, haciendo referencia solo a la atención que le brinda al varón como su virtud a valorar, por el otro; son dos cuestiones de tinte claramente patriarcal en las cuales se delimita la imagen de un hombre justo y razonable y la de una mujer que es *buena y valiosa* por la atención y los cuidados que le destina a su marido. Me imagino que son valores que han estado presentes en el hogar de la niñez de estos adultos mayores.

En cambio, en los adolescentes el planteo fue otro. Al considerar la relación entre varones y mujeres, como ya he dicho antes, los colocan en un escalón de igualdad, siendo indiferente para estos jóvenes si se trata de un hombre o una mujer, para hablar de la relación entre las personas. Según ellos, el vínculo pasa por otras variables que tienen que ver con la personalidad de los involucrados y por las características situacionales. Cito a continuación solo a un adolescente, debido a que ya he hecho mención a este punto antes, en este mismo apartado:

> *Adolescente 7:* Cuando le pregunto acerca de cómo percibe que se relacionan varones y mujeres, responde: “¿Cómo es la relación?... no sabría que decirte... pero la mujer esta igualada al hombre y está presente en todas partes. No sé que más decirte... no es como antes al hombre que tenia la vos de mando

siempre. No es ya el que domina... va eso ya no lo veo en la manera en que se relacionan. La relación es común, como la de dos personas normales e iguales."

Y por último, en el análisis de esta dimensión me pareció valioso considerar los conceptos que mis entrevistados tienen en relación a la violencia de género. La violencia es definida por Franco Agudelo (1989) como el *ejercicio humano del poder con el fin de mantener, destruir o construir un determinado orden de derechos y apropiaciones, en detrimento de la integridad y los derechos del otro.* Esta es la modalidad que adopta muchas veces la relación entre varones y mujeres. Por esto, creí que es un tema que debía incluir cuando de analizar el vínculo entre géneros se trata.

En primera instancia, pregunté qué es lo que los varones entrevistados entendían por Violencia de Género. Con esta pregunta, tenía acceso a la concepción de la violencia de género desde la que me iban a contestar todas las preguntas que seguían en relación al tema. Además consideré que no debía dar por hecho que todos conocieran el significado de este concepto, de hecho en algunos casos no supieron definirlo o tenían un idea errónea acerca de su significado. En estas ocasiones me detuve un momento a transmitirle la definición del concepto, la cual extraje de lo planteado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que en 1993 definió la Violencia de Género como *todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o*

psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada.

Tradicionalmente la violencia de género se asoció con la violencia dirigida desde el hombre hacia la mujer, ya sea que esta configurara un golpe, una agresión verbal o un maltrato emocional. Esta problemática social en sus orígenes tuvo como única víctima a la mujer y como victimario al varón. La violencia conyugal y familiar respondió a estas coordenadas desde que comenzó a ser considerada con un fenómeno social de suma importancia, sobre el cual había que intervenir, coincidiendo esto con la lucha por la protección, preservación y restitución de los derechos de las mujeres. Podría afirmar, de acuerdo a los dichos de mis entrevistados, que hoy en día esta modalidad de violencia admite otra configuración, además de la recién mencionada.

El 50% por ciento de mis entrevistados adultos mayores y el 80% de los adolescentes, al momento de definir la violencia de género, mencionaron que se trataba de la violencia que el varón ejerce sobre la mujer o viceversa. La mayoría reconoció que los casos en que el maltratado es el varón, configura una minoría, pero que aun así es una posibilidad. Es decir, siguen remarcando que el mayor porcentaje de los casos de violencia de género tienen a la mujer como víctima, sin dejar de lado los casos en los que el varón ocupa este lugar.

> *Adulto 2:* Cuando se refiere a la violencia de género, dice: “Bueno es la violencia que ejerce un varón sobre

su mujer. Y está al revés también, ¿no?, de la mujer contra el hombre. Es un porcentaje menor, pero también hay."

Adulto 3: Cuando hace referencia a lo que entiende por Violencia de Género, responde: "Como la definiría... yo la definiría como el querer imponer su voluntad a otra persona, ya sea hombre o mujer. La violencia de género, no es solamente hacia la mujer por el hombre. Hay mucha violencia entre la mujer al hombre también, no hay tantos casos, o no hay tantos varones que lo denuncien como mujeres."

Adolescente 2: Cuando se refiere a la violencia de género la define de la siguiente manera: "Y… es la violencia que se produce entre dos géneros. Masculino y femenino, entre los dos. De las dos formas, porque puede ser… bueno, el más común cuando el masculino atenta contra el femenino, pero también está el caso de que el femenino atenta contra el masculino. Tenes dos formas de violencia, tenes la física y la mental."

Adolescente 7: Al definir la violencia de género, dice: "¿Violencia de género?... ay qué difícil, tema complicado. Me han dicho que la violencia de género es cuando el hombre maltrata a la mujer. Pero, quedan

> afuera algunos casos para mí. Porque, está bien, el hombre no puede agredir a la mujer, pero hay veces que el hombre no es que maltrata a la mujer sino que se defiende porque la mujer también lo maltrata y yo veo que ahí hay una diferencia que termina favoreciendo a las feministas. Me gustaría que ahí haya algo en común y que si el hombre maltrata a la mujer sea juzgado, pero si la mujer maltrata al hombre también sea juzgada ella."

Al idear la última serie de preguntas referidas a la violencia de género, estuvo entre mis suposiciones que algo de la violencia sobre el varón iba a ser mencionada, pero la realidad es que esta referencia la suponía exclusivamente del lado de los adolescentes. Supuse que el hecho de que los adultos mayores fueron criados en un marco donde los valores patriarcales estaban mucho más instalados que ahora, iba a impedir que vieran esta posibilidad, ya que el varón patriarcal es quien detenta el poder, quien lo ejerce y la mujer esta posicionada en un lugar de inferioridad. Sin embargo, no fue así. Cinco de los diez adultos entrevistados reconocieron esta posibilidad. También lo hicieron ocho de los diez adolescentes. Este aumento en el número de varones que reconocieron esta novedosa modalidad de violencia en un grupo respecto del otro, da cuenta de este cambio progresivo del que hable antes. De este proceso que lentamente va modificando la concepción que se tiene y el modo que se habita el *ser varón*.

Antes era ilusorio pensar en un varón reclamando por sus derechos o pidiendo ayuda y protección, eran solo las mujeres quienes debían pelear por sus libertades y derechos, siendo ellas quienes debían ser cuidadas, aunque paradójicamente eran el foco exclusivo de la agresión. Con el tiempo, como he desarrollado en la parte teórica, fueron apareciendo estudios de género que no se enfocaron exclusivamente en la feminidad, sino que la masculinidad también comenzó a ser cuestionada. Los varones comenzaron a nuclearse en pos de reclamar ciertas cuestiones, como por ejemplo, las referidas a la paternidad. Actualmente existen grupos de varones que luchan por la defensa de algunos de sus derechos, siendo que allí acogen a otros varones que a allí acuden. De todos modos, sigue siendo tabú para los varones la posibilidad de pedir ayuda. Si bien esto está comenzando a cambiar, la vergüenza y el temor a la humillación sigue estando presente ante la posibilidad de denunciar, por ejemplo, la violencia recibida por una mujer. Temor de no ser considerados como verdaderos hombres, este miedo a ser desenmascarados del que hable antes.

> *Adolescente 7:* "(…) Me gustaría que ahí haya algo en común y que si el hombre maltrata a la mujer sea juzgado, pero si la mujer maltrata al hombre también sea juzgada ella. Porque, por ejemplo, mi novia me está golpeando por cualquier cosa y yo por defenderme le pego sin querer, o hay veces que yo le pongo el brazo para que no me pegue y ella termina

> lastimándose por pegarme a mí. Y eso es visto como violencia de género hacia ella, y no es así. Yo creo que la violencia de género tiene que ser cuando los hombres le pegan a las mujeres y viceversa y que en los dos casos sean juzgados cada uno."
>
> *Adolescente 10:* "Violencia de género para mi es cuando una mujer... agrede verbal o físicamente a otra mujer... osea puede ser de mujer a hombre o viceversa... porque la que siempre se habla es de la que ejerce el hombre, pero la mujer también es violenta... yo lo viví. Mi ex novia... era un poco violenta. También pasaba que el ex novio de ella la golpeaba, así que se venía arrastrando toda una historia de violencia un poco heavy."

Confiando en el relato de estos dos jóvenes, ya que no veo porque inventarían algo como esto, es llamativo como en una muestra de diez adolescentes aparezcan dos casos de violencia de género de este tipo. Es real que la cantidad de casos de violencia hacia la mujer es muy superior a aquellos en que los varones son la víctima. Pero, probablemente el porcentaje reconocido estadísticamente de varones maltratados, sea mucho menor al verdadero número de casos que sufren esta realidad. Lo más probable es que muchos varones sean maltratados pero por este miedo al "que dirán", lo mantengan en secreto.

Recordemos la importancia que la diferenciación respecto de lo femenino tiene en la construcción de la masculinidad. Declararse posicionado en el lugar de víctima, de algún modo lo coloca en la posición que tradicionalmente ha ocupado la mujer, lo que podría explicar el silencio que guardan muchos varones maltratados. Esto tiene que ver con la representación social que se tiene de los géneros, ya que el hecho de que un varón sea menos hombre y que sea objeto de burlas si pide ayuda, se desprende directamente de un discurso patriarcal, debilitado en la actualidad, pero que, evidentemente, sigue surtiendo efectos desde el discurso implícito.

Connel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea que es el género dominante quien hace uso de la violencia. Si hemos podido ver como la mujer ha avanzado y ha ganado lugar en el espacio público, siendo que la balanza del poder se encuentra más equilibrada, sumando a esto el reconocimiento de mis entrevistados de que la mujer ha igualado al varón e incluso lo ha superado, ¿por qué no hipotetizar que quien posee el poder en algunos casos es la mujer y es ella la que ejerce la violencia? En la sociedad durante mucho tiempo e incluso hoy, en menor medida, la imagen masculina resulta ser sinónimo de éxito, existe la posibilidad de que quizás la mujer en su avance haya usado esa imagen como modelo, copiando todos sus rasgos, incluida la actitud agresiva. Quizás este resulte ser un efecto del modelo hegemónico patriarcal sobre las mujeres. Quedará esto para ser analizado en otro trabajo.

Volviendo al tema que aquí me compete, sea como fuera que la definieron, todos los entrevistados reconocieron la existencia de la violencia de género como una de las formas en la que se relacionan hombres y mujeres. Habiendo definido qué es lo que ellos entendían por este tipo de violencia, proseguí a preguntarles a qué pensaban que se debía que varones y mujeres se relacionen de este modo. Ante esta pregunta, me encontré con muchas consideraciones coincidentes con algunas de las cuestiones que desarrollé en la parte teórica.

Algunos adolescentes y uno de los adultos, reconocieron la causa de la violencia de género en la necesidad del varón de demostrar su poder. Recordemos lo que planteaban Olavarría y Valdés (1997) cuando decían que una distribución desigual del poder es difícil imaginarla sin violencia. Connel, citado por estos autores, planteaba que quien detentaba el poder era quien hacía uso de los diferentes medios de violencia. Al punto de que esta distribución inequitativa llega a justificar a los varones en el ejercicio de dicha violencia. Desde el modelo hegemónico, la agresión es una forma de ejercer el poder inherente a la masculinidad.

> *Adulto 3:* Cuando hace referencia a lo que él considerar factores causales de la violencia de género, dice: “Yo creo que existen muchos en que el hombre quiere hacerse ver por su fuerza o por su tamaño e imponer su voluntad a la otra persona. Eh, eso uno, el alcohol, dos. El alcohol los lleva a hacer cualquier

> burrada. Pero, yo pienso, que doblegar a la mujer puede ser la principal causa."
>
> *Adolescente 1:* Cuando hace referencia acerca de cuál considera que es la causa de la violencia de género, responde: "(…) Tiene que ver con la diferencia de poder. No solo con el pensamiento ese del sexo débil, sino también con la fuerza. Al sentirse que es más fuerte, piensa que puede aprovecharse de una persona."
>
> *Adolescente 4:* Cuando hace referencia a la causa que explica la violencia de género, dice: "Y muchos hombres piensa que está bien pegarle a una mujer porque hizo algo mal como si tuviera el derecho de hacerlo porque tiene más poder sobre ella."

Otro de los entrevistados planteó que los celos podían generar en el varón el impulso de pegarle o maltratar a una mujer.

> *Adulto 5:* Cuando se refiere a los factores causales que considera en la base de la Violencia de Género, responde: "Muchas veces es un poco los celos, otro poco, tipos nerviosos."

Meler y Burin (2009) contemplaron esta posibilidad. Ellas planteaban que detrás de los celos está el enojo por suponer o saber afectado su dominio, un enojo que será más exacerbado cuanto más adhesión a la lógica patriarcal caracterice al varón en cuestión. Desde dicha lógica el estar con varias mujeres sexualmente denota virilidad, por ende, en estos casos el varón nunca es el culpable. De ahí que la violencia en caso de adulterio sea descargada sobre la mujer.

La opción que fue elegida por más entrevistados a la hora de explicar las causas de la Violencia de Género, fue la que se refiere a entenderla como una conducta aprendida, es decir, el golpeador probablemente ha sido golpeado en su infancia, ha sido testigo de la violencia entre sus padres, o ambas cosas.

> *Adolescente 10:* Cuando hace referencia a las posibles causas de la violencia de género, responde: “En el caso particular que yo conozco, que es el de mi ex novia, yo creo que el que golpea es porque fue lastimado y más según que personas lo lastimaron. Porque el que no le pasó nada ¿qué necesidad tiene de hacer eso?”
>
> *Adulto 4:* Cuando hacer referencia a las posibles causas de la violencia de género, responde: “Y yo pienso que... puede ser producto de lo que han vivido también, porque viste si vienen de padres

> golpeadores... que en su momento quizás esa agresión se debió al alcohol o a las drogas. Pero bueno, se distorsiona todo."
>
> *Adulto 7:* Cuando se refiere a las causa que hipotetiza en la base de la Violencia de Género, dice: "Hay que ver al que agrede que le paso de chico, cuáles fueron sus problemas. Nadie tiene ningún derecho a pegarle al otro, ni maltratar, pero bueno. Ahí ya no sabría decirte. Me parece que tiene que ver con lo que han vivido."

A pesar de que Freud entendía la existencia un instinto agresivo innato, esto no quiere decir que la violencia este determinada indefectiblemente por el cromosoma XY. La violencia no es innata y aunque algunos autores reconocen que los varones están más predispuestos a aprender conductas violentas, el determinante último de este tipo de conductas es el proceso de socialización. En la Conferencia de Chile, realizada en 1998 con el fin de trabajar la equidad de género, entre otras cosas, se llego a la conclusión de que la violencia es algo que se va incorporando en medio de procesos de socialización. Recordando lo que ya he dicho antes, en la socialización primaria, en la cual intervienen las personas más significativas para el niño, sus padres, se transmiten valores que difícilmente pueden ser abandonados. Si en este entorno familiar cercano el niño es testigo o recibe un trato agresivo, ya sea en forma de

golpes o agresiones verbales, probablemente interiorice esta forma de relacionarse, de someter o someterse al otro. Sumando a esto la influencia que ejerce el contexto social y cultural.

Además, si pensamos en el modelo hegemónico patriarcal, sobre los niños varones siempre se van a aplicar acciones más agresivas que sobre las niñas, ya que ellos son *hombres* y deben soportarlo. Eso de alguna manera configurará una escuela acerca del modo en que deben comportarse, como verdaderos “machos”.

Otra de las respuestas con la que me he encontrado tiene que ver con el avance de la mujer. Solo un adolescente hizo referencia a esto:

> *Adolescente 5:* Cuando le pido que me diga que es lo que él piensa que causa la violencia de género, responde: “Yo creo que es lo mismo que venimos hablando, hay muchas chicas que están cambiando y hay gente que no está pudiendo entender.”

Los adultos reconocieron en otras ocasiones la molestia que genera en el sexo masculino el avance de la mujer, pero solo un adolescente mencionó esto como una posible causa de la violencia de género. Varios autores hacen referencia a esta posibilidad. Connel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plantea que los varones se valen de la violencia con dos fines, por un lado, mantener su dominación sobre la mujer; por otro lado, reafirmar su propia masculinidad ante otros varones. Olavarría (S.f.) también

reconoce que la violencia resulta ser para el varón un arma para eliminar los obstáculos que se le oponen al ejercicio de su poder. Y como dije en el desarrollo teórico, si pensamos en el avance de la mujer y en su conquista de muchos de los espacios que antes eran privativos del varón, como un obstáculo de este tipo, sin duda puede configurar la causa de episodios de Violencia de Género. Por otro lado, en esta misma línea, Bonino Méndez (citado por Meler y Burin, 2009) explica la escalada de violencia conyugal que se observa en algunas parejas como resultado de un varón que intenta poner las cosas en su lugar. Presionado por la versión del modelo hegemónico patriarcal, actúa de modo violento cuando la mujer no hace las cosas que le corresponde hacer, específicamente, ocuparse de la casa, de los niños y de satisfacer sus necesidades.

Aparecieron otras posibles causas además de las ya mencionadas. La mayoría de los entrevistados adultos hablaron de un bajo nivel cultural como causante de la violencia. Personas con escasa cultura y nivel educativo, recurren a la violencia para relacionarse con su conyugue.

> *Adulto 1:* Cuando hace referencia a la Violencia de Género, dice: “Debe haber en todos los niveles, pero en los niveles más bajos, no hay formación, los hombres no tienen dos dedos de frente. La ignorancia me parece que es una variable causal.”
>
> *Adulto 8:* Al momento de dar cuenta de que es lo que supone en la base de este tipo de violencia, responde:

> “Y porque la gente es analfabeta, la gente hoy no tiene cultura, no terminan primaria, la gente no se cultiva, entonces se crean de una forma que son drogadictos, hay mucha violencia en todos lados.”
>
> *Adulto 9:* Al hacer referencia a las posibles causas de la violencia de género, responde: “Y bueno mira más allá de que hay otros factores que pueden tener que ver como las drogas, el alcohol, un poco también de gente digamos con un bajo nivel cultural, pienso que viene todo por ahí. Osea, también hay parejas de clase media y clase alta que tienen problemas, pero en general más grave es en las clases más bajas.”

Además plantearon en algunos casos que dentro de las causas de la violencia de género podría haber implicadas sustancias tóxicas. Aun así, siempre lo plantearon como un factor complementario de otra situación. En los dichos recién citados se puede ver como el bajo nivel cultural se complementa con las drogas o el alcohol. Otros plantean que estas sustancias exacerban la voluntad de doblegar al otro.

> *Adulto 3:* Cuando hace referencia a lo que él considerar factores causales de la violencia de género, dice: “Yo creo que existen muchos en que el hombre quiere hacerse ver por su fuerza o por su tamaño e

imponer su voluntad a la otra persona. Eh, eso uno, el alcohol, dos. El alcohol los lleva a hacer cualquier burrada. Pero, yo pienso, que doblegar a la mujer puede ser la principal causa."

El hecho de que apareciera tal multiplicidad de posibles factores causales, corrobora otra de las conclusiones que se derivaron de la ya mencionada Conferencia por la Equidad de Género realizada en Chile en 1998. La violencia no puede explicarse haciendo alusión a una única causa, responde a una realidad sumamente compleja, conformada por una multiplicidad de variables. Comenzando con la cuestión de que se reproduce generacionalmente a través de un proceso de socialización, siguiendo con la presión de ciertas representaciones sociales y teniendo en cuenta toda una serie de variables como el involucramiento de sustancias, como también, las particulares situaciones personales atravesadas por la raza, la edad, el género, la etnia, entre otras cuestiones. Esto tiene que ver con la complejidad innegable de los fenómenos sociales.

Antes de concluir esta dimensión me parece interesante destacar una cuestión. Como he dicho antes, los varones entrevistados comienzan a vislumbrar que la violencia no solo se da en contra de la mujer, sino que también el varón puede ser víctima de violencia. Ahora bien, al momento de dar cuenta de las posibles causas que generan la Violencia de Género, hacen referencia principalmente a la violencia ejercida contra la mujer, pero no mencionan las causas que pueden llevar a una mujer a aplicar esa

violencia sobre el varón. Son solo algunos pocos casos que sí se refieren a eso y hablan de que se podría tratar de que han vivido violencia familiar en su niñez o que se podría deber a esta sociedad que está cambiando.

Quizás esta escasa referencia a las causas de este tipo de violencia tiene que ver con un desconocimiento acerca de que puede realmente causarla. La violencia de género en la cual la mujer es víctima, es un tema sobre el cual se habla abiertamente en los medios de comunicación, en las escuelas, en diferentes espacios abiertos al público interesado, es decir, la gente está informada en relación a esto. Mientras que la situación donde el varón es víctima, no es muy difundida, ni siquiera es reconocida como existente en muchos casos.

Ahora sí, para concluir puedo decir que todos mis entrevistados manifestaron tener una buena relación con las mujeres, signada por el respeto y la consideración. Esto coincidió con lo que venían manifestando acerca del concepto que portan en relación a la masculinidad y la feminidad, ya que en ningún momento pude ver consideraciones marcadamente sexistas, que fueran más allá del modo de entender la distribución de roles. Y a pesar de que destaqué la particularidad de las diferentes situaciones familiares que me manifestaron, me atrevo a decir que en líneas generales estas no se vieron atravesadas por la percepción de la mujer como un ser inferior indigno de respeto, por ende, también con esto coincide el buen trato que manifestaron tener hacia el género femenino.

En esta dimensión pude percibir nuevamente una lógica simplista atravesando la percepción de la realidad de los adultos cuando a la relación

con las mujeres hicieron referencia, mientras que los adolescentes captan la complejidad de los fenómenos sociales y evitan generalizar.

También en esta dimensión me encontré, al igual que en apartados anteriores con la añoranza de los adultos mayores de recuperar valores relacionados con la familia y el respeto al otro, que según ellos, se han perdido. Los adolescentes no hacen referencia al pasado en las respuestas contenidas en esta dimensión, esto probablemente tenga que ver con que la realidad actual es la que los ha acompañado desde que nacieron, mientras que los adultos han atravesado cambios sociales significativos a los que deben adaptarse. Analizaré en profundidad esto más adelante.

Todos los entrevistados reconocieron que si bien ellos trataban bien a las mujeres, no todos los varones se comportan de este modo. En la mayoría de los casos, asociaron esto con la presencia de valores patriarcales, de mentalidades machistas. Por ende, podría afirmar que a pesar del avance de la mujer que mis entrevistados reconocieron, ellos mismos también se percatan de la existencia de valores de tinte patriarcal. Sin embargo, debo destacar que al mencionarlos, todos manifiestan su repudio. Por ende, esto corroboraría la crisis de la masculinidad tradicional proclamada por algunos autores.

Por último, la violencia de género es reconocida como una problemática social por todos, lo que coincide con la percepción de que el trato entre varones y mujeres no es bueno en todos los casos. En ambos grupos de entrevistados, consideran la posibilidad de que tanto varones como mujeres pueden encontrarse en el lugar de victimas o victimarios,

haciendo la salvedad de que es mucho mayor el número de casos en que la mujer es maltratada. Pero al menos aparece la posibilidad del hombre como víctima y esto también habla de ciertas transformaciones en la percepción del varón. Pareciera que comienza a desestigmatizarse al varón como portador de una violencia innata e inevitable victimario.

Al momento de dar cuenta de las causas que reconocen en la base de la Violencia de Género, mis entrevistados mencionaron múltiples posibles causas. Esto coincide con la realidad de un fenómeno sumamente complejo, que adquiere muy disimiles formas, respondiendo a diferentes coordenadas situacionales. Por ende, podría decirse de todas estas causas, que ninguna es incorrecta, todas son posibles y admiten múltiples combinaciones. Cuestión que resulta indispensable tener en cuenta a la hora de pensar la intervención en el caso a caso.

Dimensión 6: Estereotipos

El objetivo que planteé en la introducción de este trabajo consistía en indagar y evaluar, a partir de los dichos de mis entrevistados, consistentes en diez adolescentes y diez adultos mayores, la posible existencia de indicadores que dieran cuenta del sostenimiento de estereotipos en relación al género masculino.

Hasta aquí he evaluado las consideraciones que mis entrevistados tienen acerca de la masculinidad, la feminidad, la distribución de roles entre ellos y la manera que tienen de relacionarse entre varones y mujeres. Al analizar todas estas dimensiones, he explicitado que se encontraron estereotipos de género correspondientes con una ideología patriarcal. Cuestión que se filtró en el discurso de los varones, probablemente, sin que tuvieran noticia de ello en algunos casos. En este apartado, evalúo las respuestas que recibo ante preguntas que indagan explícitamente su posicionamiento antes la existencia de dichos estereotipos.

Antes de continuar, retomo una de las ideas que desarrolle en la parte teórica para introducir la noción de *estereotipo*. Como he dicho en varias oportunidades hombres y mujeres tienen una clara diferencia anatómica y biológica, a partir de allí se construye el género. Es decir, en base a dicha dotación biológica se edifica una construcción social, en la cual están contenidas toda una serie de determinaciones relacionadas a comportamientos, rasgos, características, que son esperables según sean mujeres o varones. Estas construcciones están determinadas por

representaciones sociales, dentro de las cuales, como uno de sus elementos componentes, nos encontramos con los estereotipos. Cuando nos referimos a ideas fijas en relación a cómo deben ser hombres y mujeres, no se está hablando de otra cosa que de estereotipos sexuales.

Recordando la definición de Ferreira (1992), ella define los estereotipos como moldes sociales prefijados que se han usado para educar a las personas según sean mujeres o varones. Estos configuran pautas incorporadas a la personalidad y a las creencias de los individuos, reproduciendo, en su modo de pensar y actuar, estructuras sociales en las cuales se refleja una desigual distribución del poder. Quedará evaluar si estos moldes siguen siendo efectivos en la formación de subjetividades. A esto me abocaré en este apartado indagando cuál es la percepción que mis entrevistados tienen en relación a la existencia de dichos estereotipos y, en el caso de qué la perciban, cuál es su postura ante ellos.

En el análisis de esta dimensión incluiré dos grupos de consignas. En primer lugar, analizaré aquí toda la serie de preguntas que se desprenden de las preguntas tres y cuatro. En ellas pedía que los varones eligieran un personaje que les representara al *modelo ideal de varón*, una especie de prototipo masculino, y que me indicaran cuáles eran las características que los había llevado a elegir dicho personaje. En las preguntas que aquí incluyo pido a mis entrevistados que se describan a sí mismos con al menos cinco características, una vez que concluyen con esta consigna comparo los rasgos mencionados con los que han enumerado en la pregunta cuatro. Si hay grandes diferencias pregunto que sienten en relación a esto, por qué

piensan que existen rasgos desiguales respecto a aquel modelo si ellos también son varones, para terminar preguntando si hay algo que cambiarían. Con todo esto rastreo de qué modo están posicionados respecto de ese modelo. Probablemente mencionen cuestiones relacionadas a la existencia de estereotipos y allí indagaré que piensan al respecto. Cuando indago si cambiarían algo, apunto a evaluar qué características que no tienen les gustaría poseer y/o cuáles poseen y les gustaría abandonar, rastreando en qué medida la tendencia, si es que la hay, se orienta a acercarse o a alejarse del modelo hegemónico. Y en segundo lugar, analizo dentro de esta dimensión el acuerdo o el desacuerdo que mis entrevistados manifiestan ante un total de siete frases que contienen afirmaciones en relación a los géneros, las cuales materializan, todas menos una, creencias sexistas de tinte patriarcal.

Comenzando con el análisis de la descripción que los entrevistados han dado de sí mismos, en general han dudado mucho al momento de contestar. Lo cual podría pensarse como una cuestión propia del género masculino, esto de no estar acostumbrados a pensarse a sí mismos, a hacer este trabajo de observación interna para dar cuenta de si, siendo que su prioridad como varones es mirar al otro, protegerlo. Además recordemos que durante mucho tiempo la masculinidad no era algo que se ponía en cuestión, es decir, los varones no están acostumbrados a mirarse a sí mismos y escuchar sus propias necesidades. También puede asociarse esto con la prioridad que tiene para el varón la evaluación del otro, lo que en algún momento mencioné como *valoración homosocial*, donde la masculinidad se

define básicamente en base a lo que el otro percibe, percepción que intenta manipularse y forjarse a partir de sus propias acciones, modos de ser y comportarse.

Como se sabe, cada ser humano es único e irrepetible, por ende, al momento en que pensaba pedir a mis entrevistados que se describieran con al menos cinco características, suponía que me iba a encontrar con cuestiones absolutamente disimiles. Así fue, la combinación de características elegidas por cada uno fue diferente una de la otra, en todos los casos.

Ahora bien, retomando la lista de rasgos que Ferreira (1992) menciona al referirse a los estereotipos de género, puedo afirmar que pude captar una tendencia en adultos que difiere de la del grupo de adolescentes. Las combinaciones de rasgos elegidas por los adultos mayores para dar cuenta de sí mismos fueron más cercanas al estereotipo masculino tradicional, mientras que los adolescentes mencionaron rasgos que tradicionalmente eran considerados como femeninos.

> *Adulto 5:* "Y que se yo... no seré muy culto pero soy trabajador, trabajé toda mi vida. (…) Me cuesta expresar lo que pienso a veces... soy un poco corto de palabra... mi trabajo es más bien solitario así que no hablo con mucha gente. (…) Y que se yo que más decirte... (Piensa unos segundos) Siempre le di a mi

> familia para comer, nunca falto el pan en esta mesa. Por ahí no fui muy cariñoso, no lo soy hoy tampoco..."
>
> *Adulto 6:* "Uy bueno.... que se yo, soy un tipo honesto, simple... trato de cuidar a mi familia, a mi mujer, hoy somos nosotros dos, así que hago todo lo que puedo para ayudarla. Siempre trabajé."
>
> *Adulto 7:* "Yo no me quiero juzgar yo solo... pero, creo que soy un buen amigo, que no le fallo a nadie, eh... como persona no tengo todas las virtudes, a veces hablo medio de frente y cuando tengo que decir algo lo digo y por eso a veces choco con alguien y que otra cosa más te puedo decir... no se..."

Trabajadores, se preparan para ganarse la vida, independientes, racionales, responsables, no piden ayuda sino que la otorgan, sinceros, frontales, son algunas de las características que Ferreira (1992) atribuye al estereotipo del género masculino y que puedo ver plasmadas en los dichos de mi entrevistados mayores. En cambio, algunos de los adolescentes mencionaron las siguientes características:

> *Adolescente 3:* "Eh… bueno lo que pienso yo… Comprensivo, demostrativo, siempre demuestro cariño… ¿Cómo sería? Afectivo. A veces, soy medio insoportable. (Risas). En ese sentido, bueno, en

realidad en todos los sentidos. A veces me olvido las cosas, ¿Cómo se dice?... olvidadizo seria."

Adolescente 10: "Cinco características, ¿cómo varón? Atento, eh... cortes... eh... a veces soy un poco vago... complaciente... y creativo."

La complacencia, la demostración de cariño, la comprensión, la emotividad, lo irracional, lo caprichoso, la irresponsabilidad, son cuestiones que aquí vemos en la autodescripción de la que dan cuenta algunos de los jóvenes entrevistados y que Ferreira (1992) había incluido en la lista de rasgos tradicionalmente propios del estereotipo femenino. Además de los recién citados, rasgos como la ternura y la capacidad para aconsejar, estuvieron presentes en el discurso de este grupo. Esto me hace pensar en la percepción que Badinter (1993) comenzó a plantear acerca de nuevas masculinidades múltiples, más sutiles e indisolublemente ligada a lo femenino.

De todos modos, los jóvenes también mencionaron rasgos claramente masculinos, pero fue en menor medida que en la muestra de adultos mayores, mientras que dentro de estos últimos la mención de rasgos considerados comúnmente "femeninos" fue nula. De alguna manera esto da cuenta del direccionamiento hacia nuevas modalidades de masculinidad. Proceso que quizás conduzca a una realidad social donde los rasgos no admitan una categorización según el género.

Al momento de comparar el modelo de varón descripto en las primeras preguntas y la autodescripción que los entrevistados realizaron, me encuentro con una clara diferencia entre el grupo de adolescentes y el de los adultos. Dentro de los diez adolescentes uno solo manifestó una coincidencia entre ambas versiones, mientras que otro dice tomar solo una de las características de aquel prototipo. En cambio, los adultos manifestaron en general una coincidencia.

Comenzando con el caso de los adolescentes, al dar cuenta del personaje en la pregunta tres, ellos eligieron cantantes, superhéroes o personajes de películas, modelos alejados de su propia cotidianeidad. Lo que en cierta medida explica la escasa coincidencia observada. Los dos casos que muestran cierta coincidencia son los siguientes:

> *Adolescente 2:* Cuando le pregunto si se siente identificado con el personaje que eligió, dice: “Si porque el tipo, como que vos lo ves y el dice lo que siente, no le importa mucho lo que vayan a pensar de él. Pero siempre con peso… siempre manteniendo una línea. Y si me siento identificado con él, creo que más de un hombre se siente identificado con él.”
>
> *Adolescente 7:* Luego de decir que solo se identifica con una de las características del modelo de varón que eligió al principio, la que hace referencia a actuar sin pensar, dice: “El tema es que Scarface lo elegí como el

> estereotipo del macho machista. Yo pienso como un macho que respeta a las mujeres y a todo lo que tiene que ver con lo femenino. Además eso del pelo en pecho no me agrada para nada. Son estereotipos pero del machista, yo no soy machista y por eso, mejor si no me parezco, me alegra esa diferencia."

Esta escasa coincidencia entre la autodescripción y el modelo de varón que cada uno tuvo la libertad de elegir, me hace pensar en una de las ideas desarrolladas en la parte teórica. Cuando se habla de la existencia de un modelo hegemónico masculino, se hace referencia a una forma de ser varón que funciona como vara medidora de todos los sujetos portadores de dicho sexo. Kimmel (citado por Olavarría y Valdés, 1997) reconoce la existencia de dicho modelo, pero al mismo tiempo admite la imposibilidad de alcanzarlo, por el tipo de características que nuclea, sumando que muchas veces resultan ser contradictorias entre sí. Estos adolescentes parecieran percibir este carácter ideal debido a que lo materializaron en personajes de ficción, superhéroes o en cantantes de rock, figuras inalcanzables que viven una vida utópica que no es real, sino solo un show o una película.

En general los personajes elegidos, como ya he desarrollado antes, respondieron al modelo hegemónico desarrollado en la parte teórica: hombres fuertes, valientes, temerarios, preocupados por los otros, líderes, velando por su familia en cada paso, amantes de las mujeres a quienes consideran inferiores, en algunos casos promiscuos y fieles a sus creencias

sin importar que piensen los otros. Por ende, podríamos afirmar la existencia de este modelo hegemónico mencionado en el párrafo anterior. Pero al momento de hablar de ellos mismos, son solo dos de los diez adolescentes, los que se sienten identificados con el modelo elegido. Esto comprueba otra de las afirmaciones recién mencionadas: lo inalcanzable y el carácter utópico de ese modelo hegemónico. De hecho, los dos entrevistados que si coincidieron con dicho ideal, lo hicieron haciendo referencia a algunas características, no es que coincidieron con todos los rasgos de la versión hegemónica de la masculinidad. Esto, como manifestaron algunos autores, resulta imposible. Además el segundo de los dos jóvenes, reconoce que ese modelo responde a un *estereotipo patriarcal*, *machista*, con el que no está de acuerdo.

El caso de los adultos es diferente, en primera instancia no todos los adultos contestaron a esta pregunta. Aquellos que si lo hicieron, eligieron personas comunes que forman parte de la historia argentina, de la televisión y de su propia historia. Diferentes personajes, con diferentes historias, pero todos encarnando la hombría, materializada en la valentía, la responsabilidad, el cumplimiento del deber, entre otras cosas. Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) hablaba de la existencia de versiones hegemónicas de ser varón y otras subordinadas, las primeras tenían como rasgo principal la posesión del poder, siendo que la asunción de este iba a depender de las posibilidades y la individualidad de cada uno, respetando el carácter único e irrepetible propio de todo ser humano. Recordemos que asumir la responsabilidad es una manera de ejercer el poder, sobre todo en

las etapas más avanzadas de la vida. Modelos caracterizados por la honestidad, la preocupación por sus seres queridos, por el deseo y amor por las mujeres, responsabilidad y la vocación por el trabajo; resultaron coincidentes con la manera en la que los entrevistados mayores se describieron. Por ende, podría decirse que estos varones, a pesar de la particularidad de sus historias y personalidades, se identificaron con un modelo patriarcal de la masculinidad. De todos modos, sigo sosteniendo que el modelo hegemónico patriarcal resulta ser inalcanzable y utópico ya que estos varones hicieron referencia a algunas de las características de dicho prototipo y no a todas las que se encuentran contenidas desde el patriarcado. Inclusive muchas de las características propias de dicho modelo son explícitamente repudiadas por estos varones, sobre todo aquellas que se refieren al trato denigrante y agresivo hacia la mujer.

> *Adulto 1:* Luego de mencionar las características que había mencionado como propias del personaje elegido, le pregunto si se siente identificado con él, a lo que responde: “Si, que se yo. De viejo me he puesto más sensible. Y varonil sí, que yo, soy hombre, estoy seguro que me gustan las mujeres y bueno ya te dije lo que me parece todo el tema de la homosexualidad (no está de acuerdo). No te voy a largar todo el rollo de nuevo. Si me identifico con esas características.”

> *Adulto 3:* Luego de mencionar a San Martin como un prototipo de varón, le pregunto si se siente identificado con él, a lo que responde: “En esos años era común que los varones se fueran y tuvieran familia en otro lado y que se yo, pero el no. El seguía pensando en su mujer y en su hija. Así que esa preocupación por la familia sería algo con lo que me siento fuertemente identificado.”
>
> *Adulto 9:* Habiendo mencionado a su padre como modelo del varón ideal, al preguntarle si se sentía identificado con la responsabilidad, la habilidad conductora de su padre y la bondad con la que hacía las cosas, responde: “Y si, porque como te dije para mí es como un referente mi viejo. Muchas de las cosas que soy son por él. Yo creo que uno toma muchas cosas en la forma de ser que tienen que ver con la crianza de uno, ¿no?”

Un prototipo consiste en una persona o una cosa que reúne en alto grado las características principales de cierto tipo de cosas y puede representarlas. Por ende, el modelo hegemónico masculino puede ser considerado como tal. Este modelo está compuesto por rasgos que, desde una lógica patriarcal, han sido tradicionalmente adjudicados a los varones.

Dichos rasgos, que de modo fijo y rígido determinan las características del varón, conforman los ya mencionados *estereotipos*.

En el caso de los adolescentes cuando queda plasmada la diferencia entre el modelo que han elegido en las primeras preguntas y la manera en la que se describen a sí mismos, indago acerca de que sienten en relación a esta diferencia y en general apareció la mención a dichos estereotipos. Reconocen la existencia de un prototipo de varón, pero no sienten la necesidad de copiarlo y afirman que tampoco tienen el deber de hacerlo. A estas declaraciones, en algunos casos, llegue a partir de algunas repreguntas que no se encontraban pautadas en la entrevista formal.

> *Adolescente 4:* Cuando le pregunto si considera que los varones deben parecerse a algún prototipo de varón, responde: "(…) cada uno tiene que ser como es. No ser para parecerse o para responder a ese prototipo. Por más que haya un prototipo, uno no puede ser igual siempre. Tiene que tener sus propios pensamientos."
>
> *Adolescente 5:* "No me... No sé, nunca me interesó demasiado parecerme a estos modelos, a estos estereotipos. No me interesa, no siento la necesidad de pertenecer al estereotipo. Muchos hombres no se parecen a estos estereotipos y no por eso dejan de serlo. Es culpa de la sociedad, es como que te van...

> desde antes de nacer, te van imponiendo cosas que ya están impuestas. Pero, bueno, no sé si está mal, hay mucha gente que se siente bien por seguir un estereotipo y no le cuesta nada. A mí no me interesa."
>
> *Adolescente 9:* Al momento de hablar de sus características, reconoce que no coincide en nada con las características que mencionó cuando habló del modelo de varón (Pocho Lavezi), dice que lo pensó como una imagen ideal, cuando le pregunto por qué piensa que existe esa diferencia, responde: "Y porque es algo como irreal, para mi es toda una careta que tienen esos tipos. No podes estar todo el tiempo a la altura de esos ideales, de esos prototipos. No es que este mal que haya un prototipo, pero no creo que ese se identifique con todo el mundo, ni que todo el mundo tenga que ser igual a eso. Va... eso creo."

Este fue el discurso que en general sostuvieron todos los adolescentes, reconocieron la existencia de un modelo de varón, y sostuvieron que responder a ese prototipo todo el tiempo es imposible y que de hecho no ven la necesidad de hacerlo. Nuevamente se vislumbra la capacidad de los adolescentes de cuestionar la naturalización de estos estereotipos. Reconocen que se trata de una construcción social que se perpetúa de generación en generación y que precede incluso al nacimiento.

Este imaginario que se refleja sobre el cuerpo de esa criatura por nacer y que atraviesa toda la crianza de la misma. Al margen de esto, todos destacaron la importancia de la singularidad de cada uno y de responder a los propios intereses y pensamientos. También hay que tener en cuenta que se trata de una etapa de la vida en la cual poco importa lo que digan los otros cuando de reproches y críticas se trata. La autenticidad y hacer caso a los deseos e intereses propios, es la premisa en la adolescencia. Guiarse por instintos y actuar sin pensar parece ser la regla. Esto se vio en el discurso de varios de los jóvenes entrevistados.

Cuando me enfoco en las respuestas dadas por los adultos, me encuentro con diferencias obvias, ya que como he dicho antes, la consideración respecto del carácter del prototipo del varón fue diferente de la de los jóvenes. Recordemos que ellos hablaron de un prototipo del varón con el cual se sintieron identificados, por ende, cuando de responder a dicho modelo se trata, su discurso fue diferente del de los jóvenes:

> *Adulto 1:* Luego de que él manifiesta coincidir con el prototipo de varón elegido, le pregunto si le parece que todos los varones deben identificarse con dicha versión de varón, a lo que responde: “Lo ideal si sería que lo varonil caracterice al varón y la feminidad a la mujer. Pero hoy sabemos que no todos los varones son así, ni tampoco las mujeres, hoy hay mucha cosa rara, desviada. Pero no lo digo solo por la homosexualidad

eh... que se yo, hay hombres que tienen varias mujeres, no se hacen cargo de sus familias. Dejan embarazadas a una en cada puerto y no se hacen cargo de nada. Esos no son hombres, tienen pito, pero no sé cómo llamarlos."

Adulto 3: "Yo creo que cada uno es como es, sea hombre o mujer cada uno debe responder a sus propias convicciones. A sus valores. Pero si existen tipos que intentan demostrar su masculinidad, no sé, pegándole a la mujer, para demostrar que la tiene cortita o agarrándose a las piñas con el que se le cruza. A mí me parece chocante. Yo creo que las cosas no se demuestran, no hace falta demostrar, solo basta con serlo."

Adulto 8: "Mira yo creo que el varón tiene que ser varón y no andar queriendo parecerlo. Hay que ser decente, no solo hacer porque se es macho, sino que hay que dar ejemplos, actuar con el bien como meta. No andar queriendo demostrar nada. Hay que caminar recto. Eso hace un hombre."

Antes de hacer referencia a la tendencia que observo en este grupo de adultos mayores, no quiero dejar de destacar como en el primero de los adultos se ve una referencia que ya he destacado antes en los adultos:

hacer referencia a lo masculino y a lo femenino como algo que se da por hecho. Este adulto dice que lo ideal sería que lo varonil caracterice al varón y lo femenino a la mujer. Antes, cuando tenían que hacer referencia a lo que entendían por feminidad o masculinidad, adultos mayores dijeron, en algunas oportunidades, algo así como “la mujer es mujer y el varón es varón”, como si solo eso bastara para describir lo que cada género implica. En la parte teórica he hecho referencia a esta manera de definir la masculinidad cuando mencioné el “enfoque esencialista”. Desde esta perspectiva se considera un rasgo o una serie de rasgos que hacen al núcleo de la masculinidad o de la feminidad. Rasgos inalterables, ahistóricos, inmutables que hacen a la esencia de cada género. Decir mujer o decir varón será suficiente ya que se sobreentiende que dichos rasgos son conocidos y compartidos por todos. Olavarría y Valdés (1997) critican esta manera de dar cuenta de los géneros, ya que la elección de dicho rasgo es absolutamente arbitraria y habla más de quien lo elige, que de una base universal de la masculinidad o de la feminidad, según sea el caso. Esta tendencia a esencializar, tiene que ver con la naturalización de la que he hablado antes.

Ahora sí, haciendo referencia a los adultos en general, pareciera que apoyan la necesidad de responder a ese prototipo, al margen de que reconocen la particularidad de cada uno. De todos modos, esto debe ser entendido, recordando que el modelo del que ellos hablan no tiene que ver con el varón que denigra a la mujer, que se cree superior, que utiliza la fuerza para dominarla y ejercer su poder; de hecho son cosas que repudian

explícitamente. Es decir, no defienden la idea de responder a un prototipo marcadamente patriarcal, de mentalidad machista. Lo que ellos postulan es que el varón debe ser heterosexual, responsable, honesto, sincero, fiel a sus ideales, ser trabajador, proteger a su familia y sostenerla económicamente. Esta fue la concepción que sostuvieron en relación a la masculinidad, este fue el modelo del que, en general, los adultos mayores dieron cuenta en la pregunta cuatro, y este es el prototipo que entienden que los varones deben seguir. De aquí rescato la importancia de haber indagado previamente que es lo que cada entrevistado percibía como modelo y no haberlo planteado yo, suponiendo de antemano que todos iban a responder a lo mismo.

Lo que si pareciera ser un factor común entre el grupo de adolescentes y adultos mayores, es el repudio del maltrato hacia la mujer y de querer demostrar la masculinidad de este modo. Para los adolescentes cada uno debe responder a sus deseos e intereses, sin importar el que digan. Y para los adultos, no hay que demostrar ser hombre, simplemente hay que serlo y para esto basta con ser honesto, sincero, trabajador y responsable por su familia.

En las respuestas dadas a las consignas aquí contempladas, encontré, como en otras dimensiones, referencias a lo epocal. Cuando de estereotipos se trata, todos mis entrevistados han reconocido una diferencia entre lo actual y lo pasado. En la referencia que hacen a esta diferencia, como también he destacado antes, se puede percibir cierta añoranza y nostalgia por aquellos tiempos en el discurso de los adultos mayores.

Adulto 4: Cuando le pregunto si piensa que existen estereotipos, responde: “Ahora me parece que esto es menos. Antes, la gente antigua estaba más encuadrado, esto de que la mujer tiene que limpiar y que se yo. Pero ahora, con lo que ha pasado con la mujer, que tiene que estar más en la calle, trabajar y hacerse cargo. La gente se separa mucho más y la mujer tiene que cumplir un doble rol, de padre y madre. Me parece que eso de los estereotipos se ha dejado de lado.”

Adulto 5: Ante la frase “El lugar de la mujer está en su casa y con su familia”, responde: “Y eso sería lo ideal, pero eso era antes. Hoy la mujer estudia, trabaja. Los hijos se los tira a la abuela o traen a alguien para que los cuide.”

Adulto 6: Cuando hace referencia a la existencia de estereotipos o no, dice: “Y que se yo, yo creo que todos los varones de mi época eran tipos trabajadores, porque la mujer se quedaba en la casa con los chicos, mi mamá fue una excepción pobre santa. Pero era eso... un caso raro. En general, las mujeres criaban a los chicos. Eso falta hoy.”

En primera instancia, estos adultos asociaron los estereotipos directamente con la distribución de los roles, con el desempeño de las labores cotidianas. En segundo lugar, se ve como reconocen dichos estereotipos como algo presente en el pasado, como algo que se ha dejado atrás. Sin embargo, en la añoranza que manifiestan al hablar de dicho ordenamiento de las cosas, yo percibo la actualidad de esos estereotipos. Una existencia de dichos estereotipos que no se plasma en la realidad actual, pero si una clara existencia en el discurso de estos adultos. Es decir, si bien los tiempos que corren ubican a la mujer desempeñándose en múltiples espacios, resignando en cierta medida su rol de ama de casa, estos varones adultos mayores siguen percibiendo que el orden adecuado de las cosas debiera ser como en aquellos tiempos. En otras palabras, según ellos dichos estereotipos deberían seguir rigiendo, lo que no advierten, es que su discurso los mantiene vigentes.

En cambio, los adolescentes sostienen la tendencia de la que he dado cuenta antes. Según ellos los estereotipos patriarcales de tinte machista son parte del pasado y así debe ser. Entienden que son inútiles, desajustados de la realidad y que no configuran otra cosa que una construcción social a la que no hay que hacer caso, despojándolos así de su naturalidad y, por ende, de su necesariedad.

Adolescente 10: “Es una creencia totalmente idiota pensar que todos los hombres tienen que parecerse a

un estereotipo. Cada uno es lo que es. El estereotipo tiene que ver con una cosa machista totalmente idiota. Ya quedo en el pasado eso."

Antes de pasar al análisis de las frases, en relación a la pregunta si hay algo que cambiarían, en ninguno de los dos grupos pude observar alguna tendencia definida en términos de mayor cercanía a la versión patriarcal del varón o en dirección opuesta a esta. Las cuestiones que cambiarían, si es que consideraban que había alguna, estaba relacionada con su vida en general y no necesariamente con su *ser masculino*.

Ahora sí, ya refiriéndome a las frases que les presente a mis entrevistados, me abocaré brevemente a retomar la noción de creencias o mitos, términos que Ferreira (1991) utiliza indistintamente. Las creencias configuran, junto con los estereotipos, otro de los elementos que componen las representaciones sociales. Estas últimas son entramados de nociones y consideraciones que enmarcan la vida de las personas, incluso antes de su nacimiento. Cuando el niño nace ingresa a un mundo social en donde comienza a ser influido por mensajes que dan forma a su personalidad, a sus creencias y a su forma de actuar. Los mitos o creencias, son conocimientos que, a pesar de no contar con una comprobación científica, adoptan un carácter de verdad, se cree en ellas y así determinan el modo en que las personas piensan y se comportan. Reiterando un concepto ya desarrollado, estas creencias no son cuestionadas debido a que son transmitidas en el contexto de un proceso de socialización primaria, en el

que la intensidad de los lazos y la identificación hace que sea incuestionable lo que allí se transmite.

Ferreira (1991) se refiere a estas creencias como afirmaciones erróneas que son elevadas al rango de conocimientos generales. Son poco flexibles y no reflejan la realidad, sino que toman una parte de ella, la generalizan y la sostienen dogmáticamente. Son afirmaciones que imponen pautas de acción y modelos, obligando a los sujetos que creen en ellas a adecuarse a sus postulados. Las frases que analizare a continuación, todas menos la frase seis, configuran creencias de este tipo. Son frases que todos hemos escuchado alguna vez a lo largo de nuestra vida, siendo que su carácter rígido y dogmático hace que, probablemente, sean reproducidas sin pensar demasiado sobre su contenido. Aquí les propongo a mis entrevistados que las escuchen, se detengan a pensar un momento y me digan si están de acuerdo o en desacuerdo y por qué.

Analizaré a continuación las frases, una por una, deteniéndome en cada una a considerar que contestaciones recibí en ambos grupos, evaluando si se percibe alguna diferencia entre ambos y si puedo detectar alguna tendencia en cada uno.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil

En esta frase se materializan dos de los aspectos que conforman el estereotipo de género patriarcal, por un lado, la fortaleza física y, por el otro, la superioridad que caracteriza al varón en este ordenamiento, en el cual el poder está distribuido desigualmente. Una superioridad que tiene que ver

con la valentía, la actitud protectora y el éxito que caracteriza al varón patriarcal. Mientras la mujer está ubicada en una posición de inferioridad necesitando que la protejan y cuiden de ella. En general, en ambos grupos, estuvieron en desacuerdo con esta afirmación. El discurso común dio cuenta de mujeres y varones puede ser fuertes o débiles, siendo que no tiene que ver con el género. Admitieron que muchas veces las mujeres son más fuertes que el varón y todos reconocieron que hay diferentes tipos de fortaleza. Hubo cierto consenso en considerar que físicamente quizás si el varón es más fuerte, pero solo en ese aspecto. Por ende, la consideración de esta frase desde la distribución patriarcal del poder ha sido desestimada por todos mis entrevistados.

> *Adolescente 2:* "Estoy en desacuerdo. Porque el hombre es más fuerte, pero según en qué forma lo queres decir, físicamente siempre. Pero para mí mentalmente, psicológicamente estamos al mismo nivel, todos tienen sentimientos. Al hombre como que es más difícil llegarle, pero también tiene sus debilidades, como todos."
>
> *Adolescente 5:* "No. Me parece que hay muchos tipos de fortalezas. Me parece que hay gente fuerte y gente débil, independientemente del sexo."
>
> *Adolescente 10:* "En desacuerdo totalmente. A mí me parece que la mujer es fuerte y el hombre es débil. En

muchos sentidos. Quizás porque yo veo a mi mamá como una persona muy fuerte y a mi padre... no tanto. Pero qué se yo, la mujer aguanta un montón de cosas estéticas, mentales, en cuestiones de trabajo... que los hombres no pasan por el solo hecho de ser hombres. Es como que la tenemos re fácil."

Adulto 3: "En cierta parte no estoy de acuerdo. Osea, físicamente puede llegar a ser más fuerte el hombre, por su contextura. Pero en lo demás no. Osea yo le agregaría a esa frase, la aclaración de que eso se refiere a lo físico."

Adulto 8: "No, al revés."

Adulto 9: "Si. Bueno... tampoco es tan así hoy. Osea, fuerte, bueno por una contextura física, nada más. Pero después el hecho de ser fuerte o no fuerte... hay mujeres que son muy fuertes, hay mujeres que tienen mucha más fuerza que el hombre, pero no en la parte física. Hay mujeres que de carácter, de aguante son mucho más fuertes que el hombre. Si, está bien por un lado está bien, pero no en todos los casos se da."

Me parece interesante destacar que la mayoría de estos varones, en su discurso dan cuenta de su propia historia en sus respuestas. Por ejemplo, el adolescente 10, recién citado, vive con su madre y su hermana menor, su

padre ha abandonado el hogar luego del divorcio con su madre, siendo que esta última tuvo que proveer económicamente el hogar y criar a sus hijos. El adulto 3, tuvo una madre que siempre fue muy trabajadora, mientras su padre trabajaba solo en la temporada. El adulto 8 es un hombre que ha enfermado en una época de su vida y fue su mujer quien lo ayudo a superar dicho episodio, de hecho manifiesta sufrir leves depresiones y señala como su “salvadora” a la mujer, quien lo ayuda a recuperarse en cada una de ellas. Y como estos otros tantos ejemplos, donde se ven situaciones donde la mujer debe salir a trabajar o ayudar a su familia, sin abandonar su rol de ama de casa y madre. Por ende, estos varones difícilmente hubieran contestado afirmativamente a esta frase, ya que su realidad es prueba de lo contrario. Mujeres muy fuertes han atravesado y siguen atravesando, en algunos casos, su historia de vida.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Con esta frase se hace referencia a la distribución de roles. Recordemos que desde la lógica patriarcal es el varón quien habita el ámbito laboral y público, encontrando allí una herramienta para ejercer su poder: obtener el ingreso económico para proveer a su familia. Un sustento que lo habilita para ser quien determina qué debe hacerse y cómo dentro del hogar. Sumando a esto el mayor poder del que de por sí cuenta dentro de este sistema. La realidad actual da cuenta de una organización social diferente de la que se podía observar cuando los valores patriarcales se encontraban

fuertemente instalados y cuando la situación económica era otra. Veamos que opinan mis entrevistados:

> *Adolescente 2:* "Y con eso estoy en desacuerdo, porque estamos en una situación en la que la mujer también podría mantener al padre y a los hijos. Pero obviamente que para la sociedad no estaría bien visto ¿no? Pero bueno eso porque tenemos ese prototipo de que el hombre tiene que mantener a la familia. Pero, ¿por qué no pueden ser los dos también?"
>
> *Adolescente 3:* "En esa si estoy de acuerdo"
>
> *Adolescente 5:* "No necesariamente. Ha cambiado mucho eso, capaz así era antes, pero hoy en día hay familias las mantiene directamente la mujer. Con o sin un hombre."
>
> *Adulto 1:* "En el caso mío, yo lo tengo arraigado de esa manera. Sé que ahora no es así. Yo estoy formado de esa manera. Para mí, yo tenía la responsabilidad absoluta de proveer eso. Porque fui formado así. Osea, que la mujer trabaje me parece bien, pero bueno todas las familias no son iguales, no se configuran de la misma manera, ni tampoco tiene la misma cantidad de hijos."

Adulto 4: “Y sí, yo pienso que sí. Ahora la mujer tiene otros... esta más lanzada, puede ayudar. Pero yo creo que la parte mayoritaria la tiene que hacer el hombre.”

Adulto 6: “Y según la circunstancia que tiene el hombre. Si tiene un buen empleo, tiene un buen sueldo yo estoy de acuerdo con eso. Pero si el hombre no tiene un buen empleo y no tiene un buen sueldo y no le va a alcanzar. La mujer tendría que darle apoyo a él. Siempre que no le alcance al hombre.”

Adulto 8: “Eso sí, siempre. Ante todo. Eso te lo tenes que proponer si o si, si no, no tengas hijos.”

En esta frase hubo una clara diferencia entre ambos grupos. Del grupo de adolescentes solo uno estuvo de acuerdo, mientras que del grupo de adultos mayores solo uno estuvo en desacuerdo. Ambos grupos reconocieron que esta frase da cuenta de una realidad pasada, ya que en la sociedad actual la mujer ha ingresado en el ámbito laboral, sumando a esto que es cada vez más frecuente que los hogares estén encabezados por madres divorciadas. Además la realidad económica actual hace muy difícil que un hogar sea solventado con un solo ingreso económico. La diferencia radica en la manera que ambos grupos perciben esta realidad.

Los adolescentes entienden que antes era el varón quien exclusivamente se encargaba de sostener económicamente a la familia, que eso es lo que se espera desde la sociedad, pero cuestionan este orden de

las cosas. Se refieren a este mandato como propio de una “mentalidad cerrada” y que cualquiera de los dos puede hacerse cargo de la parte laboral. Desde que nacieron, han visto a sus madres y a las mujeres de la sociedad, desempeñando actividades laborales y colaborando en el sostenimiento económico de la casa. Para ellos el hecho de responder a una normativa que ubique al varón como único proveedor económico del hogar, resulta algo anticuado, muy alejado de la realidad.

Los adultos mayores, por su parte, también reconocen que así era antes, pero manifiestan cierta añoranza por aquel ordenamiento. Platean que en su hogar de la infancia su padre ocupaba dicho rol y que dicho orden de las cosas fue algo que han interiorizado como modelo a seguir, estando esto relacionado con el concepto de socialización primaria de la que hice mención antes, y como un mandato que se han impuesto a sí mismos y que han aplicado en sus hogares. En este segundo grupo, la participación de la mujer en el mantenimiento del hogar se piensa únicamente como complemento del varón, planteo propio del patriarcado evolucionado del que hablan Meler y Burin (2009).

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Esta frase estaría dando cuenta de la contraparte de la realidad de la que da cuenta la frase anterior. Hace referencia también a la distribución de los roles, pero enfocándose aquí en la mujer. Implicando una cierta connotación de inferioridad de la mujer, siendo que desde la lógica patriarcal ella tenía la obligación de ocupar este lugar, sin posibilidad de aspirar a otros

espacios. Si no se desempeñaba como ama de casa y como madre de manera óptima, se convertía en una mala mujer. Fallaba como tal. Veamos que opinan mis entrevistados en relación a esta frase:

> *Adolescente 2:* “Estoy de acuerdo y también saber que no es el único lugar. No, no es el único lugar.”
>
> *Adolescente 5:* “El lugar de todos está en nuestra casa y con nuestra familia.”
>
> *Adolescente 7:* “Eso lo dicen porque siempre antes la mujer tenía que estar en su casa. Lo que pasa es que la mujer representa la casa en sí. La mujer es la que siempre sostiene la casa, la mantiene como esta. Pero creo que la mujer también puede estar afuera como el hombre. Como también el hombre puede representar a la casa.”
>
> *Adolescente 10:* “(…) no me parece que haya un lugar fijo. Qué sé yo si la mujer quisiera hacer algo más productivo que cuidar a los hijos y necesita trabajar para eso, estaría bueno. Pero todo esto mientras que sea libre de elegir. Lo determinante está mal para mí.”
>
> *Adulto 3:* “No, la mujer hoy ocupa todos los espacios. Esa frase podría ser verdadera en los años cincuenta ponele. No ahora.”

Adulto 5: **“**Y eso sería lo ideal, pero eso era antes. Hoy la mujer estudia, trabaja. Los hijos se los tira a la abuela o traen a alguien para que los cuide.”

Adulto 6: “Y por lógica, volvemos al tema del trabajo del hombre. Si el hombre tiene un buen pasar, la mujer se tendría que dedicar a su casa. A criar los hijos.”

Adulto 9: “La sociedad está cambiando. Técnicamente tendría que ser así. Como con la anterior. Uno dice bueno, el hombre tendría que salir a trabajar y la mujer quedarse en la casa. Pero hoy eso todo cambio, que no está mal eh, ojo. No está mal porque la mujer evoluciono, también evoluciono la sociedad y tuvieron que salir a trabajar. Hacer sus cosas, estudiar.”

Ante esta frase, los adolescente se postularon, todos menos uno, en contra de dicha afirmación. Como he mencionado antes, la mayoría de ellos tienen ejemplos cercanos de mujeres que se desempeñan en el ámbito laboral y esta es la realidad que los rodea desde que nacieron. La reclusión de la mujer al ámbito privado sigue siendo algo perteneciente al pasado. Rechazan la exclusividad del espacio privado como lugar de la mujer, pero reconocen la mayor habilidad de la mujer para desempeñarse en dicho ámbito. Algo de este estereotipo persiste en el discurso social y esto pudo verse en varios oportunidades cuando los adolescentes hacen referencia a la mayor paciencia, tolerancia y habilidad de la mujer para ocuparse de la

casa y de los hijos. Habilidades que no están presentes en el varón. Lo que rechazan es el tinte de obligatoriedad que recae sobre este posicionamiento de la mujer en el hogar, recalcan que lo correcto es que la mujer pueda elegir si quiere quedarse en el hogar con sus hijos o salir a trabajar. Cualquier de las dos opciones será correcta siempre que exista el libre albedrío. Una de las cuestiones que hemos mencionado como centrales en la postmodernidad. “Mínimo de coacciones y máximo de elecciones privadas posibles, donde disminuye el lugar de la represión para dar lugar a la comprensión y el deseo.” (Lipovetsky, 1996)

Los adultos se muestran más divididos en su posicionamiento. Están aquellos que entienden que esa frase es incorrecta, ya que la mujer hoy ocupa varios espacios, sin hacer mayores señalamientos. Otros entienden que la mujer debe ocupar otros espacios solo en el caso de que el varón no pueda solventar económicamente a la familia. Mientras que están aquellos que perciben que la realidad es otra, no pueden negar que la mujer hoy no se encuentra recluida en el ámbito del hogar, pero entienden que esto sería lo ideal, este sería “técnicamente” el orden natural de las cosas. Pienso nuevamente en la idea de que ellos, en su infancia, han interiorizado una realidad definida en estos términos, en la cual la mujer se ocupaba de la casa y los hijos, mientras el hombre trabajaba. Por ende, este es el ordenamiento que han interiorizado. De todos modos, la realidad actual, muestra un marcado ingreso de la mujer al ámbito público, cuestión que no pueden negar, de hecho, ya la han admitido en otras oportunidades.

Nuevamente se puede percibir la añoranza de los adultos mayores por aquellas épocas.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran

Esta frase materializa uno de los rasgos propios del varón patriarcal. Según esta ideología el varón es un ser racional, que no debe permitir que las emociones contaminen su comportamiento lógico. Sujetos que no muestran sus sentimientos, ni sus emociones. Reservados en este aspecto, siendo que es propio de la mujer manifestar todo esto, estando allí el hombre para consolarla y protegerla. Ante esta afirmación, todos mis entrevistados estuvieron en desacuerdo. El argumento que justifico dicho desacuerdo fue, en casi todos los casos, que todo ser humano llora. Los adultos hicieron mención a que a medida que fueron siendo más grandes, sintieron que su sensibilidad aumentaba. Por ende esta creencia queda absolutamente desestimada, por el rechazo unánime de los veinte entrevistados.

> *Adolescente 1:* "Bueno primero… si lloran los hombres. Pero… al querer demostrar un poco de… no sé, de esa fuerza de la que te dije yo de la valentía, eh… trata de no… pero, si es medio chocante ver a un hombre llorar. No está mal pero…"
>
> *Adolescente 2:* "Estoy en desacuerdo. También tenemos sentimientos y también nos pasan cosas por la cabeza y si, todos lloran."

Adulto 6: “Si, yo he llorado como hombre. Yo lloro por cualquier cosa.”

Se puede ver como uno de los adolescentes percibe que hay un modelo que presiona sobre la subjetividad masculina y conduce a querer demostrar algo al otro, a ese otro que es la sociedad, en la cual se reproducen estos estereotipos y desde los cuales juzga al varón como tal. Estando esto relacionado como la valoración homosocial que he mencionado en otras oportunidades. De todos modos, aclara en primera instancia que los varones si lloran. No está mal que lloren, dice, pero el modelo sigue ejerciendo presión.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Esta frase da cuenta de la fortaleza atribuida al varón desde la ideología patriarcal. Hemos visto en los estudios realizados por Gilmore (1994) como los varones de algunas tribus son sometidos a dolorosas pruebas donde reciben golpes y son flagelados hasta sangrar, ante lo cual no deben demostrar sentir dolor, no deben llorar, no deben rogar, ya que si algo de esto sucede no habrán pasado la prueba. De ahí se deriva esta creencia que plantea la masculinidad como algo que se conquista luego de atravesar dolorosos golpes. Salvando las distancias, someterse a conductas temerarias, poner en riesgo su cuerpo, incluso su vida, o formar parte de peleas a golpes de puño con otros varones, son maneras de demostrar la masculinidad en las sociedades occidentales. El verdadero hombre

patriarcal aguanta el dolor; la debilidad, el llanto y el dolor quedan reservados para la mujer, atributos femeninos del cual el hombre debe tomar distancia. Veamos que opinan mis entrevistados ante esta frase.

> *Adolescente 2:* “A los golpes… y si, estaría de acuerdo porque… a los golpes de todo tipo. Los golpes serían las experiencias que uno vive y de ahí uno aprende. Eso sería.”
>
> *Adolescente 7:* “No... Los golpes son una manera de enseñanza, que caen tanto sobre hombres como mujeres. Es verdad que los hombres más duros son aquellos que han recibido más golpes, tanto físicos como sentimentales. Lo que no te mata te hace más fuerte, dicen.”
>
> *Adulto 7:* “No. Yo no creo que un hombre sea buen hombre porque este hecho a golpes, al contrario.”
>
> *Adulto 8:* “Y es una frase importante, a golpes, pero no golpes de puño, de violencia, sino los golpes que te da la vida: la pérdida de seres queridos, el sacrificio de la casa, el ver sufrir a los hijos. Es lo que yo interpreto. Pero eso también le cabe a la mujer, porque ellas también tienen esos golpes.”

Todos los adolescentes, menos uno, comprendieron que esta frase, cuando habla de golpes, se refiere no solo a golpes físicos, sino también anímicos. Estuvieron de acuerdo que el carácter y la personalidad del varón se edifica en base a los golpes de ambos tipos, sobre todo se refieron a un forjamiento de la subjetividad a través de la experiencia. Sumando a esto la consideración de que este moldeamiento no es privativo del varón y que la mujer también está sometida a estos golpes. Quizás, en este último caso haciendo mayormente referencia a los golpes anímicos y las experiencias dolorosas, más que a los golpes de puño. Esto remite a un pensamiento complejo que he venido reconociendo en los adolescentes. Una manera de pensar la consigna que les permite abstraerse de lo literal y a la cual se responde desde el cuestionamiento, entendiendo que dicha afirmación no le cabe únicamente al género masculino, siendo que sería igualmente cierta si se estaría refiriendo a la mujer.

De la muestra de adultos mayores, solo dos coincidieron con la respuesta dada por los adolescentes. Otros cuatro entendieron los golpes como experiencias de la vida y no solo en términos de agresión física, quedándose en la mera consideración del varón en dicha afirmación. Y finalmente, otros cuatro se atuvieron a la consigna de manera literal y estuvieron en desacuerdo con la pregunta. Estos últimos plantearon que ser varón no era someterse a esos golpes o someter a otro a los mismos, más bien todo lo contrario. Esto está relacionado con el énfasis que se ha observado en el discurso de los adultos mayores, en relación a valores como

la bondad, la inteligencia, la honestidad, cuestiones que a mi entender irían en dirección contraria a la opción de solucionar cuestiones a golpes.

Por ende podría afirmar que esta es otra de las creencias patriarcales que, en términos literales, ha sido desestimada por mis entrevistados. Por el contrario, cuando los golpes fueron interpretados como experiencias y situaciones dolorosas, dicha afirmación consiguió el consenso de varios. Pero ya se estaría hablando de otra frase, diferente de la creencia patriarcal aquí indagada.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Esta frase no materializa ninguna creencia patriarcal, de hecho contradice alguna de ellas. Quise introducir esta frase por varias razones, en primera instancia para romper con la línea de afirmaciones de tinte patriarcal y desestructurar la línea de reflexión. Es decir, introducir una oración claramente diferente del resto para poder evaluar en qué medida está escuchando y pensando detenidamente las frases que les leo. En segundo lugar, me pareció interesante incluir esta afirmación para rastrear el nivel de coincidencia con la actividad relacionada con la distribución de las labores, realizada en la consigna diecisiete. Y por último, evaluar que contestan en relación a esta afirmación cuando se plantea en carácter de verdad, siendo que la mayoría dio cuenta de pertenecer a hogares donde la distribución de las labores hogareñas es fiel al ordenamiento patriarcal.

Adolescente 2: “Estoy de acuerdo, los dos tienen que hacer diferentes tareas en la casa. Un poco lo que marque ahí. (Refiriéndose a consigna 17)”

Adulto 1: “No, no tienen. Ojo, todo lo que yo ahí te puse en esa lista, no es que yo no lo quiera hacer. Pongo la realidad de lo que hago y lo que no hago. Pero no porque no lo quiero hacer, porque mi mujer tiene que hacerlo. Es porque las cosas se dan así. Pero si lo tengo que hacer lo hago.”

Adulto 5: “(…) acá de las cosas de la casa se encarga mi mujer. Pero si algún día me encuentro solo, tendré que arreglármelas. Además hoy pasa que por ahí la mujer tiene trabajo y el hombre no y bueno tendrá que limpiar y cocinar el tipo.”

Adulto 6: “Para mí eso es igual. Yo hago lo que hace la mujer y eso no hace que deje de ser hombre. No me importa que me digan que hago trabajo de mujer, mientras yo sea como soy a mi no me importa nada. Lo que piensa la gente no me interesa nada.”

Adulto 8: “No, hay que ayudarse. Lo que pasa es que la mujer a veces tiene una cancha tremenda y el hombre es un torpe que desarregla más que ayudar. Por más que lo quiera hacer. Lo hace mi mujer, pero si lo tengo que hacer yo lo hago.”

Adulto 10: “Así es. Vos tenes que saberlo hacer, un día se enferma tu esposa y que haces.”

En este caso, todos los adolescentes estuvieron de acuerdo con esta frase, lo cual coincide con lo que han contestado en la consigna diecisiete. Todo ellos han manifestado pertenecer a hogares donde la distribución es de tinte claramente patriarcal, donde las madres, a pesar de tener que trabajar, siguen encargándose de las labores hogareñas y han sido protagonistas en su crianza. Aun así, cuando contestaron la mencionada consigna, dieron cuenta de lo que imaginaban que caracterizaría sus hogares en el futuro y en dicho panorama ellos son tan protagonistas como la mujer en la realización de las labores cotidianas. Esto corrobora de alguna manera el direccionamiento hacia una igualdad de género, al menos en lo que a la distribución de las labores diarias se refiere.

En el caso de los adultos mayores, la respuesta aquí dada también coincidió con lo que plasmaron en la consigna diecisiete. La mayoría estuvo de acuerdo en que esta frase es cierta y un poco menos de la mitad tuvo que admitir que en su hogar la distribución de las labores si tenía género, pero no porque ellos no quisieran encargarse de algunas cosas, sino porque directamente las hace la mujer. Aclaran que en el caso de que se vieran en la necesidad de hacerlas, las harían sin problema. En estos dichos no veo otra cosa que un discurso patriarcal enmascarado. La frase “Es porque las cosas se dan así (…)” me hace pensar en una distribución patriarcal de las labores que se encuentra naturalizada, es decir, no hubo un acuerdo para

que las cosas se distribuyan de ese modo, naturalmente adoptaron esa forma. Por otro lado, cuando uno de los entrevistados dice: “(…) si algún día me encuentro solo, tendré que arreglármelas” o cuando el adulto diez se pregunta: “(…) un día se enferma tu esposa y qué haces”; pareciera que son ocasiones excepcionales en las que se imaginan abocándose a estas labores, quedando claro que si hay una mujer, es ella quien debe encargarse de estas labores. A mi entender, este falso desdibujamiento de la distribución genérica de las labores, no hace más que dar cuenta de un sostenimiento de la lógica patriarcal detrás de sutilezas y velos.

Antes de continuar, me parece interesante rescatar como vuelve a aparecer la mirada del otro, del otro social, cuando uno de los entrevistados adultos dice: “no me importa que me digan que hago trabajo de mujer”. Este adulto es uno de los poco casos, dentro de los diez entrevistados, que dieron cuenta de una distribución asexuada de las labores hogareñas, y es justamente él quien da cuenta de sentir la presión de este modelo patriarcal del varón. Manifiesta su indiferencia ante “el qué dirán”, pero con el solo hecho de mencionarlo le da trascendencia y esto da cuenta de una presión que inevitablemente pesa sobre él, como también lo hará sobre todos los varones. Están quienes decidan ejercer una masculinidad hegemónica, mientras que otros encarnarán la masculinidad subordinada. Distinción ya mencionada, realizada por Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997)

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo

Esta creencia está asociada con un concepto al que he hecho referencia antes en este mismo apartado y que desarrollé brevemente en la parte teórica: legitimación homosocial. Como plantea Badinter (1993) *ser varón*, más que como un indicativo, es utilizado, desde la lógica patriarcal, como un imperativo. Es decir, para ser digno de dicho nombramiento es necesario tener ciertas aptitudes y comportarse de determinada manera. ¿Para qué? Para recibir la aprobación de los otros varones. Esto desemboca en la competencia intragénero y en la distinción *hegemónico/subordinado* de la que hable en el párrafo anterior.

Entonces, volviendo a la frase que aquí analizo, la creencia que materializa es la que entiende que el varón para ser considerado como tal debe demostrar poseer ciertas actitudes y aptitudes, para recibir así, la legitimación de sus pares. Veamos que piensan mis entrevistados al respecto:

> *Adolescente 1:* "No, no estoy de acuerdo… No en la mayoría de los casos. Por ejemplo (…) me decías que los hombres no lloran, es chocante si verlo, pero no tienen que aguantarse para demostrar que lo son."
> *Adolescente 2:* "Si hay que demostrar que uno es hombre, que tiene palabra, que tiene presencia, que tiene todas esas características. Y si hay que

demostrarlo, que se tiene lo que hay que tener. Eso sería.”

Adolescente 5: “No. Hay que ser muy inseguro para tener que demostrar que sos hombre.”

Adolescente 10: “Si... que se yo... ponele por darte un ejemplo... yo cuando voy a tocar a algún lugar me pinto las uñas y seguro alguno pensara "mira este puto se pinta las uñas" y es mentira, a mi me gusta pintarme las uñas, me gusta, muchos roqueros lo hacen y podría decir que soy macho y me la banco, me pinto las uñas y me importa poco lo que piensen. Tengo el pelo largo... que me importa.”

Adulto 3: “Yo creo que no. No hay que demostrarlo. Hay que serlo. Yo no creo que tengas que salir a decirle a alguien lo que sos. Creo que si tuvieras la necesidad de salir a decirlo, es como si te estuvieras cubriendo de que alguien pensara otra cosa, ¿te das cuenta?”

Adulto 7: “Si, de acuerdo. Eso tiene que ver con todo lo anterior. Hay que ser trabajador, responsable, ocuparse de la familia. Y tener una buena mujer. Eso es una manera de demostrar que uno es un buen hombre.”

Adulto 9: “No. Sos hombre y sos hombre y se termino el partido, no tenes que demostrar nada para mí.”

En ambos grupos de la muestra se vio una división muy similar al postularse a favor o en contra a esta afirmación. Tanto en el grupo de los adolescentes como en la de los adultos mayores la mitad consideró que si había que demostrar que uno es hombre y “tiene lo que hay que tener”, mientras que la otra mitad consideró que no solo hay que ser hombre y no querer demostrar nada.

Cuando me refiero a aquellos que entienden que hay que demostrar *ser hombres*, no debe olvidarse que cada uno de ellos ha postulado un determinado prototipo de varón, por ende las condiciones que consideran necesarias para demostrarlo serán diferentes. Por ejemplo, el adolescente número diez, entiende que un modo de demostrar ser varón es tener el pelo largo y pintarse las uñas para los shows - toca en una banda de rock - , así lo hacen los rockeros y así es como él lo quiere, sin importar lo que los otros piensen; mientras que el adulto número siete, entiende que ser un hombre responsable, trabajador y preocupado por su familia es lo que demuestra su verdadera masculinidad. Vemos entonces como dos versiones absolutamente diferentes de varones, son entendidos por sus protagonistas, como demostraciones dignas de su género. Creo que el punto en común aquí resulta ser el reconocimiento de la mirada de un Otro, ante la cual es necesario desplegar determinadas actitudes y aptitudes para recibir su

legitimación, indiferentemente de cuáles sean estas características y ante quien se realicen.

Otra idea interesante, tomada ahora del grupo de aquellos que no estaban de acuerdo con la afirmación contenida en la frase siete, es el reconocimiento en la base de la demostración, de una inseguridad. Tanto en el grupo de los adolescentes, como en el de los adultos, se percibió que detrás de la necesidad de demostrar la masculinidad, hay un temor a ser desenmascarado. Esto está íntimamente relacionado con una idea desarrollado por Olavarría (S.f.). Básicamente, lo que este autor planteaba es que los varones están sometidos a la presión de un modelo hegemónico del varón, que como he dicho, resulta contradictorio e inalcanzable. Es justamente este carácter utópico, según este autor, lo que genera un sentimiento de inseguridad que es contrarrestado con demostraciones alevosas de virilidad. Demostrar que se posee algo que es imposible alcanzar configura una poderosa fuente de angustia, temor e inseguridad, la cual, podría pensarse que retroalimenta la necesidad de mantener y exacerbar dicha demostración. A esta idea es a la que hicieron mención algunos de los entrevistados.

Bueno hasta aquí he dado cuenta de las tendencias que pude observar en las respuestas que mis entrevistados dieron ante las siete frases que cerraron la entrevista. Ahora me detengo aquí para citar algunas respuestas puntuales, propias del los dichos de algunos miembros de ambos grupos, que me develaron el sostenimiento de estereotipos de género.

Dentro del grupo de los adultos mayores, hubieron varias menciones, pero dos en particular que demuestran como la distribución de las labores responden fuertemente a una ideología de tinte patriarcal, en la cual la mujer es la encargada de la casa, el varón es el que trabaja, el que debe mantener a su familia y, en el caso que se vislumbre la posibilidad de que la mujer trabaje, solo es pensada en términos de complemento, nunca como proveedora económica principal o única del hogar. A esto ya he hecho mención, pero me interesaba citar nuevamente estas consideraciones para que pueda vislumbrarse claramente como esta modalidad de organizar la vida cotidiana adquiere un carácter de necesariedad, de obligación. Clara muestra de la interiorización de dicho orden de las cosas, lo cual probablemente ha tenido lugar en la infancia de los niños, enmarcando el proceso de su socialización primaria.

> *Adulto 4:* Ante la frase “El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos”, responde: “Y sí, yo pienso que sí. Ahora la mujer (…) puede ayudar. Pero yo creo que la parte mayoritaria la tiene que hacer el hombre.”
>
> *Adulto 10:* Ante la frase “El hombre tiene que mantener a su mujer y a su familia”, responde: “Yo creo que sí, tendría que ser así. Es la obligación.”

Y por último, cito a continuación las respuestas dadas por tres de los adolescentes entrevistados, en las cuales puede verse como se sostienen ciertos rasgos propios del varón patriarcal en su consideración acerca de la manera de ejercer y demostrar su masculinidad. Aparecen en estos dichos aspectos como practicar un deporte de carácter claramente masculino, la participación en actividades temerarias y peligrosas, el sometimiento al dolor, la capacidad protectora sobre el otro, específicamente ejercida sobre la mujer; considerados todos ellos por estos adolescentes, como formas en que necesariamente debe ejercerse la masculinidad.

> *Adolescente 4:* Cuando le menciono las frases del final, ante la que dice “A golpes se hacen los hombres, responde: “Ponele yo juego al rugby, y ahí uno aprende que para ser hombre en la cancha uno tiene que aguantarse los golpes y seguir para adelante.”
>
> *Adolescente 6:* Ante la frase, para ser hombre hay que demostrarlo, dice: “Si, por ejemplo... defender es una manera de demostrar que uno es hombre. Un hombre tienen que tener si o si la cualidad de defender. Por ejemplo, si una mujer está siendo lastimada, defenderla. Sin importar quien sea, o como sea ella. Tendría que tener como un sentido del deber, de proteger.”

> *Adolescente 9:* Ante la frase “Para ser hombre hay que demostrarlo”, dice: “Si puede ser también, jugar al futbol o esas cosas es una manera de demostrar que sos hombre. O saber pelear o esas cosas...”

Para concluir, puedo afirmar que en la primera parte del análisis de esta dimensión me encontré con claras diferencias entre los varones adultos mayores y los adolescentes. Los primeros, en líneas generales, pensaron un prototipo del varón más cercano a su cotidianeidad, dotado de valores como la responsabilidad, el compromiso con el deber de cuidar y sostener económicamente a su familia, la honestidad y el esfuerzo laboral. Un prototipo con el que se sienten identificados y al que consideran que todos los varones deberían responder. En cambio los adolescentes, pensaron en prototipos utópicos, dotados de casi todas las características del modelo hegemónico patriarcal, con el cual no se sintieron identificados y afirmaron que no debe responderse a este para ser considerado un varón. Afirmando, además, que dicho prototipo no es más que una construcción social arbitraria e inaplicable a los tiempos que corren. Planteo digno de la capacidad cuestionadora que he venido observando en el grupo de los jóvenes.

Para los adolescentes cada uno puede ser como quiera, siempre respondiendo a sus propios deseos e ideales. De hecho, al momento de describirse a ellos mismos, se adjudicaron rasgos que tradicionalmente fueron considerados de carácter femenino, siendo que estos estuvieron

ausentes en los adultos mayores. Esta diferencia me hace pensar, como ya dije antes, en la posibilidad de que estemos atravesando por un proceso que conduce a una realidad social donde las características, actitudes y aptitudes, están exentas de clasificaciones sexuales.

Todos mis entrevistados repudiaron la creencia patriarcal de que la mujer es inferior, que debe ser denigrada y rebajada por el varón. En líneas generales, cuando reconocieron la existencia de estereotipos, lo hicieron refiriéndose a la distribución de las labores hogareñas y a algunos de los valores morales que caracterizan al varón patriarcal: responsabilidad, valentía, protección de los seres queridos, vocación por el trabajo y cumplimiento de la contención económica debida al grupo familiar. Estereotipos que los veinte entrevistados reconocieron en el pasado y que se recuerdan con cierta nostalgia por parte de los varones adultos.

A partir de las siete frases, además de corroborar algunas de las cosas recién concluidas, extraje algunas afirmaciones más. En primera instancia, podría decir que por parte de los adolescentes, todas las frases que materializan creencias de tinte patriarcal, son desestimadas. En el caso de los adultos, pude observar cierto consenso en relación a lo que a distribución de las labores públicas y privadas se refiere. Cuestión que se vio corroborada en la frase número seis.

En cuanto a la necesidad de demostrar el ser varón se vio una división muy similar de posiciones tanto en el grupo de los adolescentes como en el de los adultos mayores. Esto no implica que quienes consideraban que debían demostrar algo, lo pensaran en términos

patriarcales. Los prototipos elegidos, como ya he dicho, no coincidieron en ningún caso con el modelo hegemónico patriarcal. Sí tomaron algunos de sus rasgos, pero repudiaron explícitamente otros. Por ende, cuando de demostrar se trata, el accionar adoptó características sumamente diferentes en cada uno de los entrevistado que consideraba necesaria dicha demostración.

Esta idea de la demostración me remite a la última de las consideraciones que deseo realizar en el análisis de esta dimensión. No solo en las respuestas a esta frase, sino que también en otras oportunidades, apareció en el discurso de mis entrevistados la mirada del Otro Social. Una mirada que juzga, que valora, que legitima o desvaloriza, y detrás de la cual no puedo dejar de reconocer cierta ideología patriarcal. Es decir, el mandato que ejerce presión sobre los varones, configura un conjunto de creencias de tinte patriarcal que es reproducido por la sociedad y ejerce su presión a través de la mirada del otro.

Se puede observar como explícitamente, en la mayoría de los casos, ubican los estereotipos en el pasado, debido a que reconocen que la actualidad refleja un orden de cosas en el cual las consideraciones patriarcales son inaplicables. Pero en su discurso se filtran ciertas cuestiones que dan cuenta de cierto sostenimiento de dichas creencias, o dejan entrever como estos varones sienten la presión que dicho mandato ejerce desde la sociedad.

Por ende, si tengo que afirmar algo en relación a la existencia de estereotipos sexistas, es que progresivamente parecerían ir quedando atrás,

ya que en el discurso de los adultos su presencia es más marcada que en el de los adolescentes. Además todo lo relacionado a la denigración de la mujer es fuertemente repudiado por todos mis entrevistados. Pero aun están presentes, son reproducidos y perpetuados a través de diferentes ámbitos sociales y ejercen efectos sobre las subjetividades de los varones.

Me parece sumamente importante que, cuando se habla de los estereotipos de género, se lea entre líneas y la escucha no se detenga sobre lo manifestado explicita y literalmente. La escucha de lo que se dice detrás de los dichos es central en nuestra labor y es fundamental en este caso, ya que aquello que se mantiene implícito tiene la fuerza suficiente para sostener dichas creencias patriarcales y reproducirlas. En la medida que uno no se percate de su existencia, su cuestionamiento será imposible. De hecho este es el mecanismo que permitió y aun hoy permite que el discurso patriarcal tenga cierta vigencia.

Dimensión 7: Nivel de Percepción del Cambio en el Sistema de Géneros

Para terminar con el análisis de los datos recabados en las entrevistas, me abocaré a indagar lo nucleado en esta séptima área temática, desde la que redacté algunas de las preguntas del instrumento aplicado. Trataré de evaluar el nivel de percepción, desde la mirada de mis entrevistados, de un cambio en la versión de la masculinidad tradicional. Es decir, intentaré corroborar si la, proclamada por varios autores, crisis de la masculinidad se ve reflejada en los dichos de mis entrevistados.

En uno de los apartados contenidos dentro del desarrollo teórico, me he detenido a hacer una referencia a las coordenadas socio-económicas que acompañaron y acompañan la vida de mis entrevistados, ya que estas permiten comprender la noción de masculinidad que portan y cómo van amoldándose a las nuevas realidades. Es una verdad incuestionable que el cambio es inherente a la vida humana y sobre todo a la vida en sociedad. Como he mencionado antes, la cultura, las creencias, las representaciones sociales y las diferentes instituciones que materializan y vehiculizan todo esta red de mensajes simbólicos, atraviesan y moldean la subjetividad. Por ende, si pensamos en todos los cambios por los que hemos atravesado desde mitades del siglo XX hasta nuestros días, en términos sociales, políticos y económicos, no sería algo descabellado que muchas de las grandes concepciones hayan sufrido cambios. Una de ellas podría ser la noción de la masculinidad tradicional.

Como ya he planteado, los géneros forman parte de un sistema en el que se influyen recíprocamente. Cualquier cambio en uno u otro, significará reacomodaciones y cambios en el otro. Desde 1968, con la ley 17.711 se derogó la incapacidad de hecho de la mujer casada y de ese modo, cualquier mujer mayor de edad, sea cual fuera su estado, gozaba de plena capacidad civil. Con este y otros tantos hitos, con la lucha incansable de muchas mujeres que pedían por el reconocimiento de sus derechos, las mujeres comenzaron a romper con muchos de los mandatos del discurso patriarcal. En los últimos tiempos, también se han observado muchos avances, a nivel legislativo, en relación al reconocimiento de los derechos de las personas homosexuales. De todos modos, estos son elementos de lo que Grossman (1992) denominaba *supuestos explícitos*. Con esto hacía referencia a todas las determinaciones jurídicas y concretas que ordenaban cierto fenómeno social. Ahora bien, a estas determinaciones subyacen otras, implícitas, que desde el silencio ejercen igual o mayor influencia sobre el real ordenamiento de las cosas.

La realidad refleja, según el censo realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011), un aumento de la participación de las mujeres en el ámbito económico y laboral; considerables alcances por parte de la mujer en materia de investigaciones científicas, como también en el área académica y educativa; incluso a nivel estatal se puede observar la mayor presencia de la mujer. A esto le acompaña una realidad social caracterizada por un incremento de la probabilidad de divorcio, reflejando esto la inestabilidad conyugal; incluso, el matrimonio deja

de ser la única institución socialmente aceptada para enmarcar la convivencia de la pareja, como así también concepción o adopción de niños. Para esto último ha dejado de ser condición que se trate de una pareja heterosexual, siendo que también hay casos de hogares monoparentales en los cuales una mujer o un varón a decidido adoptar un hijo solo/a. Esta es la realidad actual, ya conocemos el discurso legal que la enmarca, quedará evaluar cuál es el discurso implícito que subyace.

Ya he evaluado la consideración de mis entrevistados en relación a algunos de los temas explicitados en el párrafo anterior. Me abocaré ahora: a indagar específicamente cuál es su percepción del cambio, haciendo hincapié en las cuestiones de género; a rastrear cuál es su postura en relación a este cambio, si es que lo perciben; y por último, a contrastar los dichos de mis entrevistados, con ciertas cuestiones que se filtran en su discurso y que dan cuenta de la verdadera situación de los estereotipos de género, y por ende, del nivel de verdad que tiene la connotación que habla de una *crisis de la masculinidad*.

Para el análisis de esta dimensión me valdré de las respuestas dadas a las siguientes preguntas:

1. En primer lugar, tomaré lo indagado en las preguntas 23, 25, 26, 27 y 28, en las cuales se hace referencia a la percepción o no de un cambio en la realidad de los géneros; se indaga cuál sería su hipótesis de las causas que generan dicho cambio, en caso de que lo percibieran; en ellas se da la opción de elegir entre la realidad actual y la pasada, como también entre la versión del varón de hoy y la que estaba presente en aquellas épocas; para

finalizar con la pregunta acerca de si mis entrevistados consideran que son necesarios más cambios aún y en el caso de que lo fueran, modificaciones de qué tipo serían. En base a las respuestas dadas ante esta serie de preguntas, evaluaré cuál es la postura que mis entrevistados explicitan en relación a este cambio. Un cambio que de acuerdo a lo que he podido percibir hasta ahora, es reconocido absolutamente por todos. Aquí podré tener acceso a las características que este cambio tiene para ellos, que causas reconocen en su base y que panorama tienen respecto del futuro de los géneros.

2. En segundo lugar, me pareció interesante incluir en esta dimensión las preguntas comprendidas entre la 32 y la 35 inclusive, en las cuales indago la postura de mis entrevistados en relación a la homosexualidad. Podría haberlo incluido en el apartado que hice referencia a la relación entre los géneros, pero decidí incluirlo aquí por el hecho de que la realidad de los homosexuales ha cambiado mucho, siendo que dicho avance tiene cierto protagonismo en la vida social actual. Por ende, considerando que los homosexuales y el avance en el reconocimiento de sus derechos configuran un elemento central en la realidad actual, resultará interesante analizar la postura que los varones entrevistados tienen en relación a esta faceta social del cambio.

3. Por último, evaluaré las respuestas dadas a las preguntas 30 y 31. En ellas indago si han participado de algún espacio donde la realidad de los géneros haya sido trabajada, para luego indagar si reconocen cierta importancia en que esos espacios de debate existan. Fueron preguntas que

pensé como una formalidad y sin más intención de darle cierre a un tema para comenzar a indagar otro, pero al leer las respuestas que recibí de mis entrevistados, decidí incluirlas. Las incluyo aquí, con el fin de dar cuenta del nivel de conciencia que mis entrevistados tienen acerca de la concepción portada por la sociedad en relación a la realidad de los géneros. Cuestiones muy interesantes surgen, a partir de la manera en que los entrevistados piensan estos espacios de debate.

Ahora sí, ya empezando con el análisis de los dichos de mis entrevistados, puedo afirmar que todos, de modo unánime, han reconocido un cambio en lo que a la realidad de hombres y mujeres se refiere. Ante la pregunta acerca de si ellos creen que la realidad actual, que ellos han descripto en respuesta a preguntas anteriores, fue siempre igual, tanto adolescentes como adultos mayores, reconocen que no, no siempre la realidad ha reflejado el orden actual de las cosas.

En líneas generales, como ya he dicho antes, la manera en la que mis entrevistados describen la realidad pasada, es en términos de la distribución de las labores hogareñas, en la cual la mujer se encargaba de la casa y los niños, mientras el varón trabajaba. Ha habido algunos casos en los que también hicieron referencia a la opresión de la mujer de antes. Y es en base a dichas consideraciones que entienden que la realidad actual es diferente.

> *Adulto 1:* Cuando le pregunto si las cosas han cambiado en la realidad de hombres y mujeres, responde: “Sin duda la mujer evoluciono

considerablemente, en relación a ocupar espacios, este... paso al hombre por encima y no lo veo mal, me parece bien. De hecho, te conté que acá el control total, la que lleva la voz cantante de todo, la que está en la organización es mi hija mayor."

Adulto 2: "No, no siempre fue así. Antes si por ahí había ideas más fijas acerca de lo que debía ser un varón y lo que debía ser una mujer. Hoy no, hoy las cosas se han igualado. (…) Por otro lado, sigue estando un poco esto de que si sos de determinada manera te tildan de maricon y eso, eso sigue estando, un poco lo que te contaba hoy de esas reuniones que tenemos."

Adolescente 2: Pensando en la realidad actual en términos de género, le pregunto si le parece que siempre fue así, a lo que responde: "No, no. No siempre fue así. Me cuentan que en otras épocas era como que el hombre era más… estaba más a cargo de todo, estaba más presente en la sociedad. Y ahora la cosa cambio, la mujer también tiene su rol… y es más, no sé si lo está superando al hombre."

Adolescente 5: **"**¿El tema de los cambios y eso? No, algunas cosas cambiaron, las mujeres han avanzado mucho en lo público, pero por otro lado, los

estereotipos siempre existieron, eso sí siempre fue así. Y en eso nosotros tenemos la culpa, la sociedad sigue en esa."

En base a estas citas, me parece interesante resaltar dos cosas. En primer lugar, el hecho de que los adolescentes hablan del pasado en base a lo que le han contado, mientras que los adultos han vivido esa realidad que hoy reconocemos como pasada. Esto probablemente va a influir en la postura que adopten ante las coordenadas actuales de la realidad social, ya que de acuerdo a la noción de *socialización primaria* que ya he desarrollado, los valores y pautas de conducta transmitidas en la infancia de adolescentes y adultos mayores, habrán tenido características absolutamente diferentes, acordes a cada contexto. Y con ese bagaje y esas herramientas que cada grupo ha recibido, deberán adaptarse a la realidad actual. Tarea que de seguro será mucho más fácil para los adolescentes.

Y en segundo lugar, se puede ver como en los dichos del Adulto 2 y el Adolescente 5, hay referencias a estereotipos que pertenecen a ese pasado que "se ha dejado atrás", pero que simultáneamente reconocen en el presente. Es decir, reconocen cambios, resaltan el avance de la mujer, el aumento de la flexibilidad en cuanto a los roles de género, pero perciben que algo de los estereotipos patriarcales aún rigen en la sociedad actual. Persisten bajo la forma de un discurso y una mirada que juzga. Corroborando de alguna manera, lo que afirme al final del análisis de la dimensión seis y dándole cierta entidad, también, a la distinción de

Grossman (1992) entre postulados implícitos y explícitos, citada anteriormente.

Cuando percibo que todos admiten la realidad de los géneros ha cambiado, pero que al mismo tiempo mis entrevistados, de manera explícita e implícita dan cuenta de la persistencia de algunos estereotipos, entiendo que cuando se habla de cambio, no podemos entender por tal a la erradicación inmediata y absoluta de todas las características y coordenadas de la realidad pasada, en este caso regida por la lógica patriarcal, para ser remplazada por una sociedad atravesada por la equidad y la democracia de género en todos sus aspectos. En relación a esto, Badinter (1993) hace referencia a una *tendencia a la crisis*, una transformación que no tiene un principio y un fin claramente definido, sino que se va produciendo y en la cual los géneros van adoptando ciertas características, influyéndose recíprocamente en el sistema en el cuál se encuentran inmersos. Desde este planteo, podría entenderse que estamos atravesando un proceso de transición hacia nuevas masculinidades, caracterizadas por la pluralidad de alternativas, estando esto enmarcado por el paradigma de la complejidad al que ya he hecho referencia. El reconocimiento de este estado transicional hacia nuevas configuraciones en la realidad de los géneros, es algo que pude percibir en los dichos de mis entrevistados:

> *Adulto 2:* Cuando le pregunto si habría que seguir cambiando, responde: “Yo creo que estamos bien, habría que cambiar, pero no son otro tipo de cosas. Ya

estamos en vías de un cambio. Y otras cosas que habría que cambiar pero que no tiene que ver con cuestiones de género. Otras cosas. Sociales."

Adolescente 5: **"**No sé si más cosas que habría que cambiar, sino que habría que terminar algunas cosas que ya empezaron a cambiar y después ahí si ver. Estamos todavía atravesando un cambio que empezó a correrse del machismo de las sociedades pasadas y todavía se están equiparando los roles entre hombres y mujeres."

Adolescente 10: **"**No, igual sigue habiendo gente que es así, así que habría que seguir cambiando. Me parece que es una era que todavía se está armando, se está cerrando. Hay muchos que siguen viendo a la mujer como alguien inferior y esas cosas tienen que cambiar."

Se puede ver como estos varones perciben la continuidad en un cambio que ha comenzado pero que aun no ha terminado. Esto lo perciben en el hecho de que en la sociedad actual todavía hay varones que sostienen estereotipos de tinte machista y que es en base a estos últimos que dirigen su accionar y manera de relacionarse con las mujeres. Entienden que todavía queda un camino por recorrer para alcanzar la equidad entre los géneros.

De todos modos, esta no ha sido la postura de todos. Del total de los veinte entrevistados, cuatro han considerado que ya no hay más lugar para cambios. Que la equidad de género ha sido alcanzada.

> *Adulto 1:* Cuando le pregunto si debe seguir produciéndose un cambio o si así ya está bien, a lo que responde: “Yo no cambiaría nada. El próximo intendente de Mar del Plata va a ser mujer, ya se sabe que va a ser así.”
>
> *Adulto 10:* “Yo creo que están los tantos muy parejos del hombre y la mujer. No sé hasta dónde puede alcanzar. No creo que haya muchas más diferencias. Esto está totalmente a la par. (…) Yo creo que está bien, creo que van a caminar parejos. Yo creo que el ser humano ya emparejo las realidad de uno y otro.”
>
> *Adolescente 3:* “No, no creo que haya muchas cosas que cambiar. Por ahora, estamos dentro de todo bien.”
>
> *Adolescente 4:* “Mmm... (Piensa unos minutos) Yo creo que cada uno tiene su lugar, ya así estaríamos bien.”

A mi entender creo que hacen consideraciones de tinte un tanto reduccionistas, en el primer caso, por ejemplo, considera que por el hecho de que la mujer ha alcanzado cargos políticos, ya puede darse por satisfecha en cuanto a sus posibilidades de avance. Además, desde esta

consideración pareciera suponerse que el caso de todas las mujeres, fuese el mismo que el de esta posible candidata. Muchos hacen referencia a la presidente. Si es verdad que la mujer hoy puede acceder al ámbito público y estatal, cosa que antes era impensable. Pero no puede reducirse toda la realidad de la mujer a este solo aspecto. En el caso del Adulto 10, su pareja es arquitecta y tiene una empresa constructora. Probablemente su percepción de la realidad de la mujer tenga que ver con este caso cercano. Pero podría dar cuenta de muchos casos, en los cuales la mujer camina muy detrás del varón. Por ejemplo, los múltiples casos de violencia de género.

En el caso de los adolescentes, me dio la sensación que no estaban muy seguros de su respuesta. De hecho, el primero no descarta que haya cosas por cambiar, sino que hay pocas y así estamos "dentro de todo bien", según sus mismas palabras. El otro de los adolescentes citados, manifestó que "cada uno tiene su lugar", esta cuestión de lo determinante de ciertos ordenamientos, ¿no fue una de las cosas cuestionadas antes? Creo que sí debería continuar el cambio en dirección al libre albedrio, hacia esa realidad donde cada uno no tenga su lugar, sino el lugar que desee.

En algunos adolescentes, pude captar una perspectiva más amplia que las consideraciones reduccionistas recién observadas en dos de los adultos.

> *Adolescente 1:* **"**Por supuesto tienen que cambiar, pero por ejemplo, no este país, pero ponele países en medio oriente o así, donde sigue siendo muy inferior la

> mujer, tiene muchos menos derechos, donde las minas tienen que ser esclavas, tienen que usar una vestimenta que le mandan los hombres y que le manejan un montón de cosas. Esas cosas tienen que cambiar. Creo que acá está más que claro que no hay mucha diferencia… pero un poco sí. Y ese poquito puede ser que deba cambiar y puede ser que no… no sé. Yo creo que puede ser que si cambie. Sería mejor."

Se puede apreciar como este adolescente está al tanto de la realidad de las mujeres en otros lugares del mundo y que a pesar de que reconoce que nosotros estamos mucho más avanzados que aquellas sociedades, en lo que a la realidad de los géneros se refiere, entiende que eso no implica que no haya cosas que cambiar. Lo que dice, en otras palabras, es: sí, estamos mucho mejor que los países de medio oriente, pero en nuestra sociedad siguen habiendo diferencias entre hombres y mujeres, y por pocas que sean, debemos comprometernos para cambiarlas.

Esta misma actitud cuestionadora y crítica pude verla en otro de los adolescentes, cuando dice lo siguiente:

> *Adolescente 7:* "(…) Hay posturas feministas y posturas machistas. Yo creo que en realidad esas categorías no deberían existir, eso tendría que cambiar capaz. Pero es más difícil, porque hay que meterse en

> la mente de las personas. Pero esas formas de pensar como si fueran de un bando o del otro generan más odio, más rivalidad. Muy lejos de lo que por que supuestamente ellas pelean. Eso si preferiría que cambie.”

Retomo con esta cita un planteo que he hecho antes, el que se refiere a la lógica de la complejidad y los adolescentes. A lo largo de todas las entrevistas realizadas a los adolescentes, me encontré en reiteradas oportunidades con una perspectiva compleja. Alejada de las dicotomías, de los razonamientos simplistas y reduccionistas. Sumando a esto la habilidad cuestionadora de estos jóvenes. Poder ver, detrás de dos grupos que luchan por la defensa de sus propios derechos, dos grupos que en su accionar incrementan la brecha entre ellos, habla de una mirada crítica. Poder ver, como dos grupos que mientras que proclaman la equidad de género, en realidad, a través de su modalidad de obrar y en sus dichos, generan más rivalidad, es propio de una mirada problematizadora. Creo que esto es lo que hace falta para desarraigar cuestiones naturalizadas e invisibilizadas, por ende, ajenas a todo cuestionamiento y deconstrucción.

Y por último, otros de los casos dignos de destacar, fueron dos de los adultos, quienes dijeron lo siguiente:

> *Adulto 3:* Luego de plantear que la mujer se está volviendo un poco masculina en su avance, le

> pregunto si habría que seguir cambiando, a lo que responde: “Yo creo que sí. Seguir avanzando, todo en la vida tiene cambios (…) Tal vez trata de ubicarse un poco más en su rol de mujer, osea, soy mujer y no debo perder eso. Uno de los cambios que me chocan, pero lo acepto, es la homosexualidad de las mujeres.”
>
> *Adulto 7:* “A mí me parece que se tendría que volver a lo de antes. No porque sea inferior al hombre, pero la mujer tiene otras funciones me parece. Pero la sociedad no lo permite, porque ahora si no sale a trabajar el hombre y la mujer, como mis hijos que trabajan los dos y también trabajan sus parejas, ¿cómo harían? No se puede.”

En ambos casos, los adultos plantean que si habría que seguir cambiando, pero no en la dirección que lo estamos haciendo, sino en sentido contrario. Ninguno de los dos reivindica la realidad en donde la mujer era inferior al varón, esto, como ya dije, fue repudiado por todos mis entrevistados. Pero en este caso, si les parece que habría que recuperar la imagen de la mujer femenina, volviendo a las referencias esencialistas a las que ya he hecho referencia. Según el primer adulto, no está bien que la mujer adquiera rasgos masculinos, ante lo cual, podría pensar que se opone a la identidad andrógina inherente a la democracia de género, de la he hablado antes. El segundo, resalta que la mujer debería poder ocuparse de

las labores del hogar, cosa que se encuentra impedida de realizar por las condiciones sociales y económicas actuales. ¿Este deseo no sostiene una distribución patriarcal de las labores? De todos modos, estas afirmaciones de parte de los adultos, no me sorprenden teniendo en cuenta la añoranza por los tiempos pasados, de la que han dado cuenta en múltiples oportunidades.

El resto de los entrevistados, consideraron que debe seguir cambiando el orden actual de las cosas, debido a que el cambio es algo inevitable. Las sociedades están enmarcadas en un devenir histórico que presenta diversas configuraciones y demandas, siendo que las personas que las conforman deben adaptarse a esos escenarios cambiantes. Esta adaptación apela a la capacidad mutante propia del ser humano que destacan Burin y Meler (2009).

> *Adulto 9:* "Y lo que pasa, lo que va a cambiar, es lo que a vos te hace cambiar. Cambia la sociedad, no es que uno cambia porque quiere. Uno cambia porque las cosas, la sociedad va cambiando, entonces vos tenes que ir adaptándote a las cosas que vienen. (…) Las cosas van a seguir cambiando, seguro, no sé bien en qué dirección, pero uno se tiene que adaptar a lo que viene. Sea lo que sea. Los chicos crecen y vos te vas adaptando, te vas manejando para seguir lo mejor posible."

> *Adolescente 6:* **“**Siempre va a haber algo que cambiar. Ya sea para mejorar la sociedad o para que estén mejores las personas. Siempre algo se va a cambiar sea para bien o para mal. Nunca se puede mantener algo para siempre igual. No sé que así concretamente decirte que va a cambiar o como... pero seguro que todo sigue cambiando.”

Al margen de si mis entrevistados creyeran que es un cambio que se dio y ya no debe continuar, o si es un cambio que se está produciendo, si el cambio debe seguir en la dirección que tiene o debe redireccionarse hacia la recuperación del orden pasado; independientemente de todas estas consideraciones, todo reconocieron que hay un orden pasado diferente del actual. No volveré a citar los dichos de los entrevistados porque ya lo hice en uno de los apartados anteriores, pero básicamente dan cuenta de una realidad pasada, cuya configuración respondía a la ideología patriarcal. Las mujeres se limitaban al ámbito del hogar y se abocaban a la crianza de los niños, mientras que el varón trabajaba. La mujer se encontraba en una posición inferior al varón, siendo que este último tenía poder sobre ella y la capacidad de decidir por ella. Una realidad donde los roles masculinos y femeninos estaban rígidamente definidos. Esta es la descripción que hacen del pasado y que reconocen como diferente de la actual, ya que hoy la mujer ha avanzado mucho sobre el ámbito público y se ha equiparado al hombre en muchos aspectos.

Ante esta descripción del panorama actual y su diferencia respecto del pasado indague a mis entrevistados en relación a cuál sería la realidad que elegirían si pudieran hacerlo, si la pasada o la actual; para luego indagar si se sienten más identificados con el varón pasado o el actual.

Ante la pregunta en la que pueden elegir entre la situación actual y la pasada, me resulto muy difícil que los entrevistados, sobre todo los adultos, no perdieran el foco en las cuestiones de género. Los que contestaron que elegirían la situación pasada, lo hacían perdiendo el foco de la realidad de los géneros, consideraban aspectos relacionados con los valores sociales, el respeto a la autoridad, la familia, la cultura del trabajo que hoy consideran perdida, entre otras cosas. Por eso, podría decir que estas respuestas resultaron invalidadas ya que las cuestiones en las que estaban pensando al contestar, no eran a las que yo apuntaba desde la pregunta.

> *Adulto 10:* **“**Por mi niñez la pasada. Por mi niñez te estoy hablando eh. Por el modernismo, imaginate que yo estoy operado del cáncer y antes eso era insalvable. Gracias a eso yo estoy hablando hoy con vos. Hay pro y contras en cada época.”

De todos modos, esta dificultad resulta lógica y esperable, por el hecho de que la realidad implica muchas otras cosas además de las relaciones de género. No es fácil tomar una decisión y elegir por una o por otra, siendo que ambas contienen toda una serie de características y de

seguro habrá pro y contras en ambas realidades. La complejidad de la realidad social hace que mi consigna sea difícil de contestar.

En cambio, estuvieron aquellos que lograron captar a lo que apuntaba mi pregunta y eligieron la realidad actual haciendo referencia a cuestiones relacionadas con la realidad de los géneros, manifestando un claro repudio hacia la lógica patriarcal que tenía plena vigencia en aquellas épocas:

> *Adulto 1:* Cuando le doy la opción de elegir que realidad, si la pasada o la actual, elegiría, dice: “No, antes la mujer no participaba en un montón de cosas, me quedo con lo de ahora.”
>
> *Adolescente 2:* **“**Elegiría la actual, así como está ahora. Porque si no sería muy simple, estaríamos los hombres siempre presentes en todo, siempre tomando las decisiones, dejando de lado a la mujer y la mujer también tiene su pensamiento también… tiene que escucharla. Así que eso… yo me quedaría con esta época.”
>
> *Adolescente 6:* “Con la actual, me parece bien que las mujeres avancen sobre espacios que antes eran solo de varones, no hay razones lógicas para excluirlas.”

Y por último, me parece interesante resaltar la respuesta dada por el Adolescente 5, cuando dice:

Adolescente 5: **“**Yo creo que la que viene, la de ahora está todavía un poco inestable.”

Este fue uno de los entrevistados que anteriormente planteó que el cambio se está produciendo, que estamos atravesando un período de transición. Queda aún más clara su idea en esta respuesta. Cuando habla de la inestabilidad de esta época, da cuenta de un período en donde se comienzan a instalar nuevas consideraciones basadas en la equidad de género, pero aun persisten en el marco continente, ideas de tinte patriarcal, lo que se traduce en un ordenamiento inestable, en el cual conviven planteos divergentes. Pensando en términos de Berger y Luckmann (1986) podría pensar que no está dada de modo acabado la estructura de plausibilidad para que la democracia de género se instale de manera definitiva. Estamos en vías de que eso ocurra.

Por otro lado, cuando indago a mis entrevistados acerca de cuál es la versión del varón con la que se sienten más identificados, solo cuatro de los veinte entrevistados, dicen con determinación que se identifican con el varón del pasado, tres entienden que hay pro y contras tanto en la versión actual como en la pasada, uno no percibe grandes diferencias entre una versión y otra y finalmente, los doce restantes se identifican con el varón actual.

Adolescente 5: **“**Con la actual. De todas maneras, hay ciertas cosas del hombre de antes que no me parecen mal, que habría que conservar, no se... una pavada... pero abrirle la puerta a la mujer, esas cosas deberían seguir haciéndose.”

Adolescente 6: “Con el varón de hoy en día. Valoro a las mujeres, me parecen que tienen muchos atributos que no tenemos nosotros los hombres. La paciencia por ejemplo. (Risas)”

Adulto 1: “Y hoy hay muchas cosas raras, me identifico con lo varonil, con el hombre que sabe lo que quiere, que responde a su sexo y que es responsable, eso era antes y hoy quedan algunos todavía.”

Adulto 8: “Con la del varón pasado no, porque la vida tiene que ser compartida, no podemos tener a la mujer como esclava. Tenemos que ir codo a codo. Con mi mujer somos los dos uno. Yo no podría sin ella. Antes la mujer se bancaba lo que fuera, la cosa era "anda a la cama, abrite de piernas y ahora voy dentro de un rato". Hoy no. La mujer tiene vos y voto. Pero el resto de las cosas, esta todo torcido, hoy ya no hay valores, ya no hay Moreno, ni Belgrano, luchadores que murieron pobres. Lucharon por la patria. Se acabo eso.”

Al margen de si se identifican con el actual, con el pasado o si valoran aspectos de ambas versiones del varón, el factor común a todos estos entrevistados resulta ser el repudio hacia la denigración y la opresión de la mujer. Un rechazo que han manifestado en varias oportunidades mis entrevistados. Si eligen la versión pasada del varón no es por su poder sobre la mujer, sino por otros valores como el respeto, el poder decisión, la seguridad, la valentía, la bondad, los códigos que antes se tenían y que hoy, sobre todo los adultos, consideran perdidos.

Una consideración de uno de los adolescentes me pareció muy interesante, cuando ante esta pregunta, respondió:

> *Adolescente 10:* **"**Y naci en la época actual y soy como es el hombre de hoy. De todos modos no tiene tanto que ver con las épocas, porque todavía hoy hay hombres que son idiotas machistas que se piensan que son no se que... yo me identifico con el hombre que tiene dos dedos de frente y ve en la mujer la verdadera importancia que tienen."

Este adolescente logró captar que no se trata de una cuestión de época, que si bien en aquel momento la ideología patriarcal estaba mucho más presente, hoy en día persisten mentalidades de tinte machista. Logra advertir que el cambio en la realidad de los géneros, no se trata de una ruptura tajante con la consecuente desaparición de todas las características

del patriarcado para dar paso a la sociedad de la equidad de género. Esto se refiere a lo que antes hice referencia cuando hablé de esta época como una era transicional. Estamos en un proceso de cambio. Por eso este adolescentes destaca, que él no se identifica con el varón actual porque aun en la actualidad hay varones machistas, el se identifica con aquellos varones que respetan a la mujer, sea cual sea la época a la que pertenezcan. Este planteo me pareció muy propio de la lógica compleja, de la que he venido dando cuenta como predominante en el grupo de los adolescentes. Una lógica que evita generalizar, que evita razonamientos del tipo: pasado = patriarcado / presente = equidad de género. Ambas realidad son sumamente complejas y no puede generalizarse una mentalidad a todos los sujetos.

Habiendo reconocido todos un cambio, les pido a mis entrevistados que me digan que causas ellos hipotetizan como existentes en la base de dicha transformación. Las respuestas han sido variadas, siendo que las causas más mencionadas fueron la evolución de la sociedad, el avance de las tecnologías de la comunicación y la realidad económica. En algunos casos combinaron más de una variable como interviniendo en la producción de dicho cambio.

> *Adulto 1:* “Yo creo que tiene que ver con una cuestión de evolución natural de la sociedad. También creo que tiene que ver con la información, con la difusión que

tenemos ahora, que no teníamos cuando éramos chicos. Eso fue creciendo."

Adulto 3: "Y yo creo que la mujer ha logrado históricamente su posición (…) Lo social influye, sin duda. Siempre se lucho además, todo cambio lo primero que despierta es un rechazo, así que las mujeres de seguro han tenido que luchar para lograr este avance que hoy vemos concretizado. En todo. Pero bueno, una lucha para bien."

Adulto 9: "Y bueno la evolución de la sociedad y otra por la economía, osea, la mujer tuvo que salir a trabajar, entonces empezaron a repartirse las cosas."

Adolescente 2: **"**Y se debe a que las mujeres necesitan también expresarse, son seres como los hombres y de algún modo… siempre hubo estas revolucionarias que trataron de hacer escuchar a las mujeres y a través del pasar de los años están tan presentes también. Tienen otros pensamientos y hay que escucharlas."

Adolescente 6: **"**La evolución del pensamiento, tanto los hombres dejándolas hacer, dejándolas participar, como las mujeres buscando su sentido de pertenecer, de encontrar un lugar, un rol que ellas quieran y no que los otros le digan que hacer."

> *Adolescente 10:* “No se... la verdad nunca me puse a pensar... pero bueno la sociedad evolucionó, la gente se empezó a dar cuenta que el machismo es algo totalmente idiota. No tiene sentido. Creo que darse cuenta de eso llevo a que las mujeres crecieran tanto, los hombres empezaron a darle lugar también. Que se yo... cambian las maneras de ver el mundo...”

Se observa cómo hay varias menciones en relación a la lucha de la mujer como un factor influyente en el cambio de la realidad de los géneros. En general hasta aquí la consideración que los varones entrevistados tienen respecto del cambio, da cuenta del avance de la mujer, de la lucha de las mujeres, ¿y el varón? De hecho en la pregunta anterior, cuando se hacía mención a las diferentes versiones del varón, uno de los entrevistados manifestó que le era difícil elegir entre una y otra, debido a que el varón no había cambiado tanto, “siempre se caracterizo por ser trabajador”, dijo.

Por esto, me sorprendió cuando en esta oportunidad me encontré con la primera consideración en relación a reconocer el rol activo que le corresponde también al varón en la configuración de esta nueva realidad atravesada por la equidad de género. Fueron algunos de los adolescentes quienes plantearon aquí que el varón debe flexibilizar, debe dejar hacer a las mujeres, acompañando el proceso a través del cual ellas se abren camino hacia la conquista de nuevos espacios. De todos modos, creo que resta que estos varones entiendan que la violencia que debe dejar de ejercerse no es

únicamente aquella que se dirige hacia la mujer, sino que también el varón debe abandonar los estereotipos de género a partir de los cuales miden y juzgan a los de su mismo sexo. Veré si en las próximas preguntas me encuentro con respuestas que consideren esto.

Volviendo a la consideración de las causas que se encuentran en la base del cambio, dos consideraciones interesantes. En primer lugar, se puede ver como mis entrevistados perciben que el cambio es algo inherente a la vida en sociedad. Inevitablemente estamos sometidos a cambios a los que debemos adaptarnos y que el modo en que nos relacionamos con esa realidad social es a través de representaciones sociales, las cuales también se modifican. Necesariamente se modifican porque están atravesadas por las condiciones socio-económicas, entre otros atravesamientos. Además si no se modificaran al ritmo del devenir epocal, entonces dejarían de ser útiles, ya que configuran un tipo de conocimiento generado colectivamente, desde el cual se significa el ambiente social. El dinamismo es una de las principales características de las representaciones sociales o de "las maneras de ver el mundo", como dice el adolescente diez.

En segundo lugar, me interesa resaltar el hecho de que surgieron múltiples posibles causas: la evolución de la sociedad, el avance de las tecnologías de la comunicación, la lucha de las mujeres, el liberalismo de la mujer, cuestiones económicas, entre otras. Y de hecho estas fueron combinadas por algunos entrevistados. Esto resulta ser un reflejo de la complejidad de los fenómenos sociales. Nunca estaremos ante un fenómeno social causado por una única causa, sino que estos se encuentran siempre

multideterminados. La complejidad de la realidad hace que sean muchas las variables que determinan determinado orden de cosas. Sería propio de una mirada reduccionista y simplista creer que solo una causa está en la base de un fenómeno, como en este caso, es la transformación que se ha dado a lo largo del tiempo de la realidad de los géneros.

Ahora me abocaré a analizar las respuestas que mis entrevistados me dieron cuando indagué su postura en relación a la homosexualidad. Me pareció interesante incluir este tema aquí, como ya dije, por el hecho de que el reconocimiento de la diversidad de género resulta ser un fenómeno contemporáneo. No es novedosa la existencia de personas que realizan elecciones sexuales que se apartan de la heterosexual, sino el avance en cuanto al reconocimiento de sus derechos. La percepción de la homosexualidad se ha flexibilizado, sus derechos han comenzado a ser considerados y progresivamente han pasado de la marginalidad y la indiferencia, a ocupar lugares que antes les estaban prohibidos. De hecho, en nuestra ciudad un travesti ha alcanzado un cargo público.

Si entendemos que la postura que el varón tiene ante el homosexual va a estar inherentemente relacionada a las consideraciones de tinte sexista a las que adhiera o no, entonces las respuestas que aquí reciba me permitirán tener un panorama acerca del grado de estereotipia sostenida y por ende, la realidad o no del cambio proclamado. Es decir, si se manifiesta un alto grado de homofobia, esto reflejará el sostenimiento de consideraciones de tinte sexistas y por ende, no será tan cierto que el machismo ha quedado en el pasado. En otras palabras, trataré de corroborar

si lo que explícitamente proclaman mis entrevistados como “el abandono del machismo y de las consideraciones patriarcales”, se refleja en sus actitudes, que en este caso, se tratará de la postura sostenida ante los homosexuales.

En relación a esta temática hubo una clara diferencia entre el grupo de los adolescentes y el de los adultos mayores. De los diez adultos entrevistados, siete dieron cuenta de cierto resquemor ante esta temática, dos se declararon abiertamente a favor y uno se abstuvo de opinar. En el caso de los adolescentes, ocho de ellos manifestaron que no les genera ninguna molestia, algunos de ellos manifestaron tener amigos gays y defender su causa. Solo dos de los diez adolescentes dieron cuenta de su desaprobación ante este género.

El argumento de los entrevistados que se manifestaron en contra de la homosexualidad, en general coincidió con las siguientes citas:

> *Adulto 1:* “(…) todo lo que tiene que ver con la homosexualidad, todo lo que es ajeno al hombre a la mujer y al vínculo natural, todo lo demás no me va. No es algo para mí, no tiene que ver con... osea, con el orden de lo natural. (…) Me produce rechazo total. Por eso te digo, soy de una época en la que (…) era hasta mal visto cualquier vínculo social que tuvieses con un marica.”
>
> *Adulto 3:* “La homosexualidad... mira con ese tema, antes se hablaba que era una enfermedad, después se

dieron cuenta que no era una enfermedad, que son genes que dominan, o posturas. Personas que se quieren hacer de un sexo distinto porque se sienten más identificados, eh lo respeto. No me gusta. He visto cosas que no me han gustado hace tiempo, así que de aquella época hasta ahora se ha multiplicado y me sigue chocando"

Adulto 4: "Me choca más la homosexualidad del hombre, que de la mujer. (…) Lo que no me gusta... yo no los juzgo, pero lo que no me gusta la exhibición, ni tampoco el travestismo. Eso no me gusta. El travesti me da lástima, pero no me gusta. (…) Lo que es la persona, el maricon o lo que vulgarmente... Lo que me produce es cuando van de la mano o cuando hacen arrumaco, eso si no me termina de llenar. Para mí es un problema, no sé si es una enfermedad, pero para mí es una desviación del cuerpo no sé."

Adulto 7: "Aberrante, terrible. Me parece re mal. Porque es una degeneración del hombre. Los animales no son como el hombre y también somos animales. Yo no lo veo. No te digo, hay casos particulares, que tienen la desgracia de ser de aspecto hombre y sentir como una mujer. Bueno, en esos casos es la naturaleza. Pero de estos travestis, de todos estos que

ya están cansados de todo y buscan salir con gente de su mismo sexo me parece aberrante. Un horror, mal."

Adulto 9: Cuando le pregunto qué piensa de la discriminación y el maltrato hacia los homosexuales, responde: "No, no estoy de acuerdo. Me parecen que son así y bueno. Es medio como decir, bueno yo tengo una enfermedad y soy así viste. Naci así y así soy. Y bueno es así, es una deformación del ser humano. Para mi es eso, pero tenes que aprender a convivir con ellos viste."

Adolescente 1: **"**No me molesta el homosexual, me molesta el maricon. (…) El que… como le gustan los hombres trata de ser como una mujer. ¿Entendes? Como una loca. Eso no me gusta. Si te gustan los hombres está bien, pero naciste hombre, así que bancate eso. Ahí sí que hay poca tolerancia, todavía."

Se puede percibir, en primera instancia, como según la percepción de algunos de mis entrevistados, la homosexualidad es algo que se sale del orden natural de las cosas, en otras palabras, consiste en una deformación del ser humano. Esto se relaciona con los orígenes de la palabra "homosexual", término con el cuál no solo se nomina a aquellas personas que destinan su elección sexual a personas del mismo sexo, sino que, según Badinter (1993) se da entidad a una nueva enfermedad psíquica. La

homosexualidad, en el S. XIX, está marcada por un tinte negativo y patológico que despierta rechazo en los varones heterosexuales, siendo que estos últimos pertenecen al orden natural de las cosas. Evidentemente, esta línea de pensamiento no ha quedado en el pasado. En los entrevistados adultos, relacionar la homosexualidad con una enfermedad, fue algo muy frecuente.

En relación a esto, Badinter (1993) pudo reconocer entre las asociaciones sostenidas desde sociedad patriarcal, aquella que considera la masculinidad como inherente a la heterosexualidad. Una definición del género que se reduce específicamente al comportamiento sexual y que desemboca inevitablemente en un rechazo a los homosexuales. Desde esta lógica, ser varón es ser heterosexual, si no es así, se estará en presencia de algo que está mal, que no responde al orden normal de las cosas, algo patológico.

En el caso del adolescente aparece la distinción, según sus propias palabras, entre el homosexual y el maricon. Este joven se aparta de uno de los tantos prejuicios que recaen sobre la homosexualidad, específicamente el que mencionan Meler y Burin (2009), el cual consiste en considerar que todos los homosexuales serán *afeminados*. Este entrevistado plantea la distinción y por ende reconoce que hay homosexuales que en su comportamiento y apariencia, responden a un modelo hegemónico de la masculinidad. Esto se corresponde con una realidad que Badinter (1993) ubica en el S.XX, en la cual habrá homosexuales que no temen mostrar sus rasgos femeninos, mientras que otros los mantendrán en la oscuridad.

Cuando manifiesta su repudio al homosexual, lo que a este joven le molesta no es la elección sexual, sino el comportamiento femenino que adoptan. Es decir, lo que a él le molesta no es que su elección sexual se dirija a alguien del mismo sexo, sino el hecho de que se comporten como mujeres, que muestren una actitud femenina. Recordemos que la definición de la masculinidad no se erige sobre el rechazo hacia la mujer, sino en base al rechazo de todo lo tradicionalmente reconocido como femenino. En este caso y en varios de mis entrevistados se vio este rechazo ante un hombre que se muestra como una mujer, que se comporta como ellas. El exhibicionismo fue otra de las cosas repudiadas en gran medida. Quizás al ver en sus congéneres rasgos de tinte femenino, despiertan el rechazo que responde al mandato patriarcal de mantener alejadas de la masculinidad todas aquellas características consideradas femeninas, siendo esto una forma de legitimarse como varones. Como dije antes y retomando las palabras de Olavarría y Valdés (1997) la homofobia y el sexismo son dos conceptos íntimamente relacionados.

De todos modos, no es que este repudio manifestado por mis entrevistados se traduce en conductas agresivas o discriminatorias hacia los homosexuales en su cotidianidad. La mayoría de ellos se manifestaron en contra de la violencia ejercida hacia los gays y plantearon que si bien ellos no estaban de acuerdo con la manera de pensar y actuar de estas personas, los respetan, no los juzgan y nunca los maltratarían. Uno de mis entrevistados adultos dice:

> *Adulto 9:* “Y es eso un poco también el avance de la sociedad ¿entendes? La sociedad llego a... no sé porque... porque homosexuales hubo siempre, pero no como ahora. No sé si es por el avance que hubo en la sociedad, o porque la sociedad necesitaba otra cosa, esa parte no la sé. Pero pienso que, bueno, hay que aprender a convivir con ellos. No te queda otra.”

Esto me retrotrae a una de las cuestiones desarrolladas en la parte teórica cuando me refiero a la crisis de la masculinidad. El varón en ciertas circunstancias se encuentra ante variables contextuales y sociales que exceden su posibilidad de controlarlas. Por ejemplo, a pesar de su repudio ante la homosexualidad, la comunidad gay está logrando grandes avances en el reconocimiento y respeto de sus derechos. El varón heterosexual no puede detener este avance, ni modificar esta realidad. Por ende, la única alternativa que le queda es aprender a vivir en ella. Podría decir, que los adultos solo la aceptan y conviven con esta realidad; en el caso de los adolescentes, no solo esto, sino que han logrado equilibrios mayorantes entre esta y su personalidad.

Los adolescentes tuvieron una perspectiva mucho más abierta y flexible que los adultos al momento de considerar la homosexualidad, algunas de las contestaciones del grupo de los jóvenes fueron las siguientes:

Adolescente 5: **“**Yo tengo amigos gay, no me afecta para nada. Que se yo, yo conozco personas gay que no son el estereotipo del mariconazo, por decirlo de alguna manera. Algunos son bien masculinos, nadie diría que son gay. Tengo además una amiga que es lesbiana. Pero bueno hay personas gays que conozco que no me caen bien, pero no por su sexualidad, sino porque como personas no me caen. Incluso mi mama, el mejor amigo de ella es gay. Yo lo conozco de chico que se yo, llego cierto momento en que yo entendía que él no era como otros hombres y bueno más grande ya, en la secundaria entendí... pero bueno, no me asusta. Para nada.”

Adolescente 7: **“**¿Que pienso? Siempre me dije que es el libre albedrio. La persona puede elegir lo que sea y estoy muy a favor de los homosexuales. Ellos pueden hacer lo que quieran mientras sean felices. Es más, hay veces que me gustaría tener un amigo gay para tener una amistad con alguien de que piensa un poquito diferente en esas cosas, pero que es lo mismo para mí. Incluso me gustaría marchar en esas manifestaciones que hacen... pero no sé, porque no quiero que me confundan con ellos por lo prejuicios, pero no lo veo mal, lo veo muy bien.”

Estos dichos corroborarían lo desarrollado por Meler y Burin (2009), citadas en la parte teórica, cuando dicen que si bien antes la masculinidad se edificaba sobre la negación y el rechazo hacia todo lo relacionado con deseos pasivos y homosexuales, cuestión que se observó en el discurso de los adultos, en los sectores modernizados asistimos a un proceso diferente. Mac Dougall, citado por estas autoras, plantea que hoy en día la homosexualidad más que repudiarse, se integra. Esto último se plasmo claramente en el discurso de los adolescentes.

Vuelve a verse, en los dichos de los adolescentes citados, el reconocimiento de que no todos los homosexuales son afeminados, corriéndose del prejuicio ya mencionado. Y también, puedo percibir nuevamente el peso de la mirada del otro. El adolescente siete, da cuenta de su deseo de participar de las marchas que las comunidades homosexuales realizan en defensa de sus derechos, pero se inhibe en hacerlo por evitar la mirada de una sociedad prejuiciosa que lo etiquetará como gay y descargará sobre él el rechazo y la discriminación. Esta apreciación junto con los dichos de los adultos mayores, da cuenta de una sociedad perpetuadora de marcadas consideraciones sexistas, que en este caso, resultan ser la base de conductas homofóbicas.

Además de la postura ante la homosexualidad en general, me pareció interesante indagar acerca de cuál es la posición que mis entrevistados tienen ante la unión civil de parejas homosexuales y la posibilidad de adoptar en ese marco. Esta situación es uno de los últimos avances en términos de

conquista de sus derechos humanos por parte de los homosexuales y pone en jaque uno de los pilares de la ideología patriarcal: la familia nuclear, conformada por una madre encargada de la crianza y un padre proveedor económico y jefe de hogar. Hasta aquí, los adultos se han mostrado predominantemente en contra de la homosexualidad, mientras que los adolescentes tuvieron una postura mucho más flexible y abierta. Probablemente las contestaciones a la pregunta que indaga, cuál es su postura sobre la posibilidad de adoptar de parejas homosexuales, seguirá la misma tendencia.

El grupo de los adolescentes se mostraron mayormente a favor de que parejas homosexuales puedan adoptar. Mientras que los adultos se mostraron mayormente en contra. De todos modos, no todos los adultos mayores pensaron que estaba mal, dos de ellos estuvieron de acuerdo. Por ende podría decir, que la tendencia manifestada ante la anterior pregunta se conserva aquí.

Los argumentos a favor de que se haya legitimado legalmente el derecho de parejas homosexuales de formalizar sus lazos y adoptar en el marco de dicha unión, fueron los siguientes:

> *Adolescente 5:* “Eh... no veo por qué no. Los peores desastres humanos tenían padre y madre, así que no creo que vaya a cambiar algo por el hecho de tener padres del mismo sexo. O madres.”

Adolescente 6: “Esta bien, porque hay veces que matrimonios homosexuales son más decentes que matrimonios común y corrientes. Tienen una cualidad que son mejor para ser padres y por eso le dan derecho a adoptar.”

Adolescente 7: “Esta muy bien, como ya dije, libre albedrio, pueden hacer lo que quieran mientras sea legal. Mientras que no afecte negativamente a otra persona, para mí está bien.”

Adolescente 9: “Esta bien, porque es preferible que una pareja homosexual adopte a un chico, antes de que este en un orfanato toda su vida o en la calle sin ninguna familia que lo contenga.”

Adulto 2: “Si, si porque te digo en muchas cosas son mejores padres que los otros, no sé qué consecuencias tendrá todo esto en el futuro porque es todo muy nuevo, pero igual es una cantidad de la comunidad y están en todos lados, aunque no lo sepamos, es decir, aunque a veces no nos percatamos de que estamos al lado de un homosexual.”

En primer lugar, me interesa destacar el hecho de que con la aprobación de esta modalidad de paternidad, se está dejando a un lado uno de los grandes discursos portados por la ideología patriarcal. Me refiero a la

creencia de que existe algo así como un instinto maternal que hace que la madre esté preparada, de manera innata y exclusiva, para abocarse a la crianza de los niños, siendo que los padres carecen de dicha capacidad. Estos entrevistados, entendiendo que existe la posibilidad de que una pareja homosexual pueda criar a sus hijos, incluso mejor que una pareja heterosexual, dan cuenta de la suposición de que un par de varones pueden establecer un vínculo simbiótico con su bebé y darle el amor y el cuidado que da cualquier madre. Lo mismo en el caso contrario, es decir, consideran que una pareja de mujeres puede encarnar la ley y la autoridad que tradicionalmente se encasilla en el rol del varón. Se trata de una cuestión de roles y no de sexos. Cualquier de los dos roles, tanto el paterno como el materno, puede ser encarnado por uno u otro sexo. Esto desestructura claramente muchos de los mandatos patriarcales. Creo que es muy acertada la consideración de Badinter (1993) cuando dice que la calidad del desempeño en un rol, depende, entre otras cosas, de la oportunidad que se le dé al sujeto para desempeñarlo.

Otra de las cuestiones que me parece interesante resaltar, es como estos entrevistados, luego de librarse de la contaminación que en el razonamiento generan las consideraciones sexistas estereotipadas, lograron captar lo verdaderamente importante del tema de la adopción de un hijo. Lo que importa no es el género de los adoptantes, sino que en su accionar respeten y hagan prevalecer el interés superior del niño. Respetar el derecho del menor de tener un cuidado atravesado por el amor, el respeto y en el cual se le brinde todo lo necesario para el pleno desarrollo de su

personalidad y habilidades, es lo que debe garantizarse, ya sea que se trate de parejas adoptantes heterosexuales u homosexuales.

Los argumentos que se manifestaron en contra de la posibilidad de adoptar por parte de parejas homosexuales, fueron las siguientes:

> *Adulto 9:* "(…) No digo que este mal, pero me parece que se deforma mucho la sociedad. Es mi forma de pensar, capaz que estoy equivocado. Pero de pronto, osea, dos mujeres que adoptan un chico o que lo tienen y cuando esos chicos son grandes, primero que no tienen la imagen del padre, tenes como dos madres. Al revés es lo mismo, tenes dos varones que de pronto cuál es tu mamá de estas dos. Con eso no estoy muy de acuerdo, me parece como que se deforma mucho, pero también es un avance de la sociedad que hay que respetarlo. No te queda otra."
>
> *Adulto 6:* **"**No, no. Qué necesidad, es como que siempre quieren un poco más. Quieren estar con un tipo, bueno estén. Bueno, después quieren poder casarse y además adoptar. Es como que piden mucho. Ya eso no. Yo no voy con eso. Para mí no. ¿Cómo se casan dos hombres? Para mí son dos hombres, ¿entendes?, no me entra en la cabeza. Y suponte ese chico, la cabeza de esa pobre criatura. Que le pueden

enseñar, que va a pensar. ¿Donde está mamá? Soy yo, ¿Y papá? Soy yo también. Esa pobre criatura no va a entender nada. Ese chico para mí está entre la espada y la pared. Cuando ese chico tenga un poco más de noción lo van a querer hacer igual que ellos."

Adulto 3: **"**Yo todavía cuestiono como sale un chico cuando tiene dos papas o dos mamás. Yo conozco casos de "papá uno" y "papá dos", ¿te das cuenta? Por eso, no sé hasta qué punto no les estamos rompiendo la cabeza a esos chicos. ¿Por qué? Porque sale de los parámetros normales. Algunos dicen que sean quienes sean, hombres o mujeres, son parejas que lo van a criar con amor... yo no pongo en duda que muchas parejas lo criaran con amor. Lo que cuestiono es que el hecho de que no sean como cualquier pareja, los beneficie o los perjudique."

Adulto 4: "Pero después si es una pareja homosexual y viven adentro y no joden. A mí lo que me produce escozor es el contacto con los chicos. Porque yo sé de casos, que tienen este tipo de desviaciones y buscan hacer homosexuales."

En estos dichos se percibe como está profundamente arraigada la configuración familiar nuclear, conformada por un padre y una madre, en la

cual cada uno desempeña su rol. Salirse de este formato implica una deformación, según ellos. Recordemos que la lógica patriarcal está sostenida sobre esta modalidad familiar, por ende, podría afirmar que este primer argumento esta sostenido por ciertas consideraciones de tinte sexista.

Por otro lado, en estos dichos percibo la presencia de prejuicios sexistas, por ejemplo, el hecho de que los homosexuales, harán homosexuales a sus hijos. Incluso, la afirmación que estos entrevistados realizan, es aun más errónea cuando afirman que hacer de sus hijos nuevos homosexuales es el deseo de esos padres.

Y por último, los dichos del adulto seis me dan la sensación de que el camino que los homosexuales hacen en busca de que sus derechos humanos sean respetados, son vividos por el varón heterosexual como una lucha en la que unos ganan y otros ceden. Pareciera que el varón homosexual avanza en la medida que el heterosexual cede. Pero este varón ya parece no querer ceder más. Cuando en realidad esto no refleja el orden real de las cosas, al menos no debería. Los homosexuales son seres humanos como cualquier otro y por ende, deben ver preservados y respetados sus derechos, como cualquier otra persona. Y que ellos avancen en el terreno de la paternidad, no implica que desplacen a los heterosexuales. No se trata de una lucha de este tipo.

La realidad que me demuestran los entrevistados adultos, en sus contestaciones ante la homosexualidad en general, como en relación a la posibilidad de adoptar de los homosexuales, me hace pensar en uno de los

planteos de Badinter (1993) citados en la parte teórica, el cual resulta ser bastante acertado. Lo que esta autora afirma es que, si bien los gays han avanzado considerablemente hasta la actualidad, ya sea con el reconocimiento formal de sus derechos, o con la inserción en espacios sociales donde antes eran rotundamente repudiados; la sociedad heterosexual no ha evolucionado en la misma medida, ya que esta perpetúa prejuicios de tinte sexistas sumamente negativos. Y esta realidad, hace que el avance de las minorías homosexuales se encuentre siempre con obstáculos, ya que su destino depende de la forma en que son percibidos por la mayoría heterosexual.

De todos modos, sigo sosteniendo lo que vengo afirmando a lo largo de este análisis. El hecho de que los adultos hayan mostrado una perspectiva más rígida y resistente ante los avances de la homosexualidad, siendo que esta postura se flexibiliza en el discurso de los adolescentes, me da cuenta de un proceso progresivo de cambio. Uno de los adultos manifestó que antes, cuando él era chico, el repudio hacia los homosexuales era mucho más fuerte; en general los adultos, dicen no congeniar con esta elección sexual pero los respetan y conviven con ellos, repudiando la agresión que algunos les aplican; los adolescentes muestran una abierta aceptación ante la población homosexual y se reconocen muy cercanos a ellos, a quienes consideran como iguales. Así se ve como progresivamente, la actitud hacia los homosexuales se va flexibilizando y esto lo entiendo como parte del mismo proceso gradual de abandono de las consideraciones patriarcales de la que he venido dando cuenta antes.

En los dichos de uno de los adultos entrevistados, se puede ver como este proceso progresivo de cambio es captado, incluso por los propios protagonistas:

> *Adulto 3:* Luego de manifestar su rechazo hacia los homosexuales y su repudio a la posibilidad de que adopten, dice: “(…) Yo creo que a mis hijos no les va a costar tanto, y a los hijos de mis hijos ni siquiera lo van a considerar como algo raro, como algo que plantearse.”

Para terminar con el análisis de las consideraciones en relación a la homosexualidad, quiero citar a uno de los adolescentes entrevistados. Este hace una referencia de la que no se ha percatado ninguno de los otros entrevistados.

> *Adolescente 10:* Cuando le pregunto cuál es su postura en relación a la posibilidad de adoptar de las parejas homosexuales, responde: “Y en relación a eso hay muchos puntos de vista, hay dos miradas, están quienes están en contra y quienes están a favor, cada uno tendrá sus argumentos. A mí me parece que está bien. Tampoco es que todo hijo de matrimonio gay va

> a ser gay o va a ser discriminado, eso depende de nosotros. Y lo primero no tiene por qué ser así. Si es verdad que los pibes son re malditos, y siempre los va a joder porque tienen dos padres, pero eso es otra cuestión. No depende de ellos. Sino de lo primitivo del resto. Si eso fuera un poco más abierto, la gente fuera más flexible... No molesta a nadie, no tendría por qué ser discriminado."

En primera instancia, desbarata el prejuicio sostenido por varios de los adultos entrevistados, al afirmar que no necesariamente el hijo de una pareja homosexual seguirá esa elección sexual. Y por otro lado, plantea que la homosexualidad resulta inherente a lo negativo y a lo repudiado por el hecho de que la sociedad lo percibe de esa manera, es decir, que le representación social que rige perpetúa dicha postura. Pero esta no resulta inmutable. Las representaciones sociales resultan ser conocimientos colectivos desde los cuales se perciben los fenómenos que nos rodean. Estas pueden ser modificadas y para esto será necesario el compromiso de cada uno de los integrantes de la sociedad. Este joven entiende que no necesariamente la homosexualidad debe ser razón para discriminar a alguien, así es, pero las cosas podrían ser de otra manera si las personas fueran más flexibles. Así, desestigmatiza la homosexualidad, desde una postura problematizadora y critica, plantea que el orden de las cosas que hoy se percibe como la norma, podría ser de otra manera.

Pasando al tercer grupo de preguntas, en relación con lo planteado en el párrafo anterior, destacaré algunas consideraciones que hicieron referencia a ese otro social que juzga y que se reconoce, por mis entrevistados, como perpetuador de múltiples consideraciones sexistas.

En esta serie de preguntas indago si han tenido accesos a espacios donde se hable de los temas que han atravesado esta entrevista y si les parece importante que estos espacios existan. No iba a incluir estas preguntas en el análisis porque al momento de redactarlas las pensé como mera formalidad para dar cierre a un tema y comenzar a indagar otro, pero las cuestiones que surgieron en las respuestas me parecieron muy interesantes. Mis entrevistados dieron cuenta de cuál es su percepción respecto de la realidad social, en lo que al sostenimiento de estereotipos sexistas se refiere.

De todos mis entrevistados, solo uno consideró que no era necesario que existan espacios de debate porque no hay nada que cambiar, nada que debatir.

> *Adulto 1:* Cuando le pregunto si le parece interesante que haya espacios en los cuales se hable de las problemáticas de género, responde: “No, no me parece. No, es más hasta no estoy de acuerdo cuando estas... bueno ahora desaparecieron un poco, por ahí es más de los 90, pero están estas agrupaciones de mujeres feministas. No me parece, no me parece

> porque hoy no existe la diferencia, vos miras para donde mires y hay una mujer. ¿Quien dirige el país? Una mujer. ¿Alguien lo cuestiona? No, no por su género. Ya lo tenemos incorporado como algo natural, por eso me parece que no es importante que exista un debate porque ya no existen los elementos por debatir. Ya no hay diferencia. Ocupar determinados lugares o no, hoy está determinado por la capacidad y no por el género."

En base al mensaje que me transmitió el lenguaje analógico de este entrevistado al momento de contestar esta pregunta, la intensidad que le puso a sus palabras y el enojo que pude notar en su tono de vos y en sus gestos, me dieron cuenta de una oposición que no se basaba tanto en la verdadera consideración de que no había nada más por debatir, sino más bien, en la negativa de debatir ciertas cuestiones. Como si no estuviera dispuesto a debatir cuestiones en las cuales no tiene la voluntad de ceder. Además teniendo en cuenta la complejidad de los fenómenos sociales, es un error garrafal considerar que se puede llegar a un estado de las cosas donde no habrá más cosas que discutir, debatir y modificar.

El resto de los entrevistados creyeron que siempre son interesantes los espacios donde la gente pueda dar cuenta de lo que opina y de lo que piensa. Además, fueron valorados por todos aquellos lugares donde profesionales puedan transmitir nuevos conocimientos a las personas,

enalteciendo el valor de la cultura. Pero al margen de estas consideraciones generales, me interesa resaltar algunos planteos en particular.

> *Adolescente 4***:** Cuando le pregunto si considera interesante que haya espacios destinados a reflexionar sobre estos temas, responde: “Y sería interesante, si. Porque hoy en día hay mucha gente que todavía sigue estando en desacuerdo que la mujer este al lado del varón trabajando. Hay muchos chicos que no lo aceptan.”
>
> *Adulto 2:* Cuando le pregunto si le parece interesante que existan espacios donde se hablen de estas cuestiones que hacen a la relación y a la realidad de los géneros, responde: “Si, si, por supuesto. Todavía hay gente que tiene que darse cuenta de esto, si si.” (Haciendo referencia a la mayor igualdad de género y el respeto por el otro diferente)
>
> *Adolescente 8:* Cuando le pregunto si considera que es importante que se hable de todos estos temas, responde: “Y si esta bueno, para poder dar cada uno su opinión, no todos pensamos igual. Como te decía antes que están estos modelos en la sociedad y muchos hombres por ahí se esfuerzan en ser igual a eso, para demostrar que son machos. Y por ahí no es

lo que quieren pero lo hacen por el que dirán. Nada más y uno tiene que ser lo que es. Podría haber espacios para hablar de eso."

En el análisis de las últimas dimensiones he comenzado a percibir el peso que la mirada del otro tiene sobre los varones entrevistados. Recordemos que el sostenimiento de muchos de los mandatos patriarcales tienen como finalidad lograr el reconocimiento del otro social, lo que en otras palabras, se refiere a la legitimación homosocial, siendo que el otro que verdaderamente importa es el congénere.

Ahora bien, supuestamente, desde las consideraciones de estos mismos entrevistados, la realidad de los géneros ha cambiado, la mentalidad machista ha quedado en el pasado y hoy en día mujer y hombre se encuentran en igual de condiciones. Sin embargo, son estos mismos entrevistados los que afirman que en la sociedad sigue habiendo personas que sostienen estereotipos sexistas. Corroborando, ahora explícitamente con sus dichos, lo que venía suponiendo a partir ciertas apreciaciones que formaban parte de su discurso.

Y si bien estos entrevistados hablan de gente que no se da cuenta de la nueva realidad entre los géneros, en base a lo que he podido evaluar hasta aquí, son ellos mismos los que, a veces de modo más explicito y otras veces de modo más sutil, reproducen estereotipos de género. No reproducen cuestiones relacionadas con la superioridad del hombre sobre la mujer y la denigración de esta última, porque el avance del género femenino

ha sido por todos reconocido. Pero si perpetúan cuestiones relacionadas con los roles de género y la distribución de las labores hogareñas. De hecho, ante las preguntas que aquí considero, ha habido consideraciones de este tipo:

> *Adulto 7:* Cuando le pregunto si considera interesante donde se puedan hablar todos los temas que he incluido en esta entrevista, responde: “Yo creo que sí. Además muchas veces la gente no entiende porque hay tanta violencia y tanta droga y tanta delincuencia, y yo creo que en parte tiene que ver con que esos chicos andan en la calle mientras que las madres ahora trabajan. Poder hablar de la importancia que tiene el rol de la madre, hablar con esas mujeres, me parece que sería importante. Si.”
>
> *Adolescente 2:* “Hay algunos ámbitos en donde la mujer todavía no está… pero me parece que no debería tampoco estar. Porque hay ámbitos que son estrictamente de hombres. Que se yo… no se decirte cuales. Pero en ese ámbito tomarían decisiones que no irían, que harían mal las cosas. Pero también al revés, hay lugares que no estaría bueno que estén ocupados por varones… en si hombres y mujeres son diferentes. Hay algunos ámbitos que son estrictamente

de mujer y el hombre no podría manejar la situación, para mi ¿no? Tienen como diferentes instintos, lo que sale por dentro es distinto, más allá de la capacidad de cada uno.”

En la consideración que realiza el adulto en los dichos recién citados, es clara la consideración patriarcal del rol que debe ocupar la mujer. Los males con los que hoy lidia la sociedad, como la delincuencia, la violencia y la droga, según este entrevistado, se deben a que la mujer no se encuentra desempeñando el rol que debe desempeñar: criar a sus hijos. No quiero sonar repetitiva, pero recordemos que desde la lógica patriarcal el lugar de la mujer está en su casa, donde debe ocuparse de las labores domésticas y la crianza de los niños. Este adulto considera que deben existir espacios para debatir las realidades de los géneros, pero para concientizar a la gente acerca de la importancia de volver al viejo orden de las cosas. Esto da cuenta de una clara perpetuación de estereotipos de género.

En el caso del adolescente, vemos una vez más una postura esencialista, desde la cual pareciera que hay una serie de rasgos que son inherentemente propios al varón y a la mujer, siendo que su género se define por dichos rasgos. Este adolescente plantea que hay espacios que resultan ajenos para el varón y otros que resultan ajenos para la mujer, entendiendo que esto se debe a un bagaje innato que configura el núcleo de cada sexo, el cual determina para que cuestiones es apto cada uno. Descartando esto cualquier posibilidad de cambio. Lo que se contradice con

la naturaleza dinámica e inevitablemente cambiante de la sociedad de la que formamos parte. Considerar que la mujer estaba recluida a ciertas actividades y espacios y que el varón era encargado de ciertas actividades, de las que nunca podría ocuparse la mujer, es un planteo propio de la ideología patriarcal.

Para concluir el análisis de esta última dimensión, puedo afirmar que todos mis entrevistados han reconocido la existencia de un cambio en la realidad de los géneros, confirmando así la crisis de la masculinidad patriarcal proclamada por varios de los autores citados en la parte teórica. Olavarría y Valdés (1997) destacan que cambios políticos, sociales, económicos y culturales hacen necesario proveer de modelos alternativos a las prácticas masculinas. Mis entrevistados reconocen variables de este tipo en la base del cambio reconocido y dan cuenta de un varón diferente del "macho patriarcal". De todos modos, me parece interesante destacar que los cambios más significativos, reconocidos por mis entrevistados, dentro del sistema de los géneros, recaen sobre la mujer, siendo que el varón muta debido a la necesidad de adaptarse a las nuevas coordenadas socio-culturales.

De todos modos, sería un error afirmar que las consideraciones de tinte patriarcal han sido erradicadas para dar paso a una realidad que en todas sus aristas da cuenta de una equidad de género. Esto no es real. Sí, es cierto que la ideología patriarcal resulta hoy inaplicable a las coordenadas sociales y culturales actuales, traduciéndose esto en el abandono de varias de sus premisas, pero no ha sido absoluta la erradicación de estas

consideraciones. Al nivel del discurso explicito, los entrevistados se manifiestan en contra de la ideología patriarcal y del machismo, entendiendo que esto ha quedado atrás. Sin embargo, en los dichos de estos mismos entrevistados en cuanto a sus propias convicciones y en relación a lo que ven en la sociedad que los rodea, puede percibirse el sostenimiento de creencias de tinte sexista. Creencias desde las que perciben el mundo y que son perpetuadas por una sociedad a la que pertenecen y por la que se sienten juzgados.

Esto, no desestima la proclamada crisis de la masculinidad, más bien nos plantea la manera de entenderla. Esta última no debe entenderse, como ya dije, como un cambio tajante o como una ruptura que determina la desaparición del anterior orden de las cosas para dar lugar a uno nuevo. Sino que debe entenderse como un proceso gradual, en el cual viejas concepciones van cediendo lugar a las nuevas en la medida de que el orden socio-cultural así lo requiere. Un proceso en el cual están fuertemente involucrados todos los miembros de la sociedad y en el cual resulta indispensable una postura crítica y problematizadora. En este período de transición hacia nuevas masculinidades, conviven nociones divergentes y justamente es lo que he podido observar en el discurso de mis entrevistados. Quienes también reconocieron este cambio como un proceso por el cual estamos atravesando, explicando con esto la inestabilidad del orden actual de las cosas.

Cuando planteo que hay cuestiones patriarcales que aún persisten en el discurso de mis entrevistados, a pesar de que ellos las coloquen en el

pasado, hago referencia a consideraciones en relación a la distribución de las labores cotidianas y los roles de género. Siendo que hay otras creencias de tinte patriarcal que han sido repudiadas por todos, como por ejemplo la inferioridad de la mujer, su opresión y su reclusión al ámbito privado.

Finalmente, en relación a la homosexualidad he podido corroborar nuevamente el proceso gradual de cambio por el cual atraviesa la realidad de los géneros, al que he hecho mención antes. El análisis de los dichos de mis entrevistados, me ha dejado entrever en los adultos ciertas actitudes homofóbicas, siendo que estas son casi inexistentes en el grupo de los adolescentes. Por ende, en base al panorama que me arroja las contestaciones de la muestra indagada, podría afirmar una vez más, que las consideraciones sexistas que sirven de base a las conductas homofóbicas están siento progresiva y lentamente desplazadas por otras más flexibles y abiertas al respeto por la diversidad.

Conclusión

Para dar un cierre a este trabajo de investigación, voy a proceder a recopilar las deducciones que pude extraer del análisis de las siete dimensiones en las que dividí la evaluación de las veinte entrevistas. A partir de estas conclusiones, iré intercalando algunas líneas de ideas que servirán como respuestas a ciertas preguntas que me plantee a lo largo de este trabajo, mientras que otras dejaran abierto el camino para próximas investigaciones.

En las cuatro primeras dimensiones que evalué en esta segunda parte del trabajo, cuando los entrevistados tuvieron que dar cuenta de su percepción en relación a la masculinidad, a la feminidad, a los roles de género y a la paternidad; fue claro el sostenimiento y la reproducción de estereotipos sexistas de tinte patriarcal. La descripción del varón y la mujer coincidieron en muchos puntos con los estereotipos de género postulados por Ferreira (1992). Y a pesar de que todos mis entrevistados reconocieron el avance de la mujer sobre el ámbito público y laboral, al momento de hablar de la distribución de roles esta respondió a los postulados patriarcales, en la medida de que la mujer es percibida como la más capacitada para las labores hogareñas y la crianza de los niños, mientras que el varón es quien debe ocuparse de trabajar y sostener económicamente a su familia.

A pesar de que al momento de dar cuenta de las consideraciones sobre la masculinidad y la feminidad, algunos de los adultos mayores

reconocieran la posibilidad de maneras alternativas de ser mujer y varón, discrepantes del modelo hegemónico patriarcal, al que manifiestamente repudiaron, fue en este grupo que los estereotipos sexistas estuvieron presentes de manera más marcada; mientras que los adolescentes perpetuaron consideraciones patriarcales en relación a la distribución de los roles, pero no de modo explicito, sino que fue algo que pude reconocer en su discurso. Mientras releía las entrevistas, percibí que ellos no fueron conscientes de que en ciertas concepciones reprodujeron creencias sexistas, a las que en otras ocasiones se habían manifestado explícitamente en contra. En cambio, los adultos dieron cuenta de cierta añoranza por las épocas pasadas, en las cuales reconocían un ordenamiento de la esfera pública y privada claramente patriarcal y se manifestaban explícitamente de acuerdo con dicho orden de las cosas.

Al margen de esta diferenciación todos mis entrevistados, se manifestaron en contra de la opresión y la denigración de la mujer. Reconocieron de modo unánime el avance de la mujer y los logros que el género femenino ha alcanzado en el ámbito público, laboral y académico. Pero no debemos dejarnos engañar por estas consideraciones, ya que puede estar enmascarando un patriarcado evolucionado, en el cual la mujer aparece como prótesis del varón; o puede estar dando cuenta de una revolución trunca, es decir, quizás a nivel superficial la mujer conquista nuevos espacios, pero esto no implica que sea reemplazada por el hombre en el ámbito domestico. Allí ella sigue siendo la principal encargada, lo que sin duda coartará sus posibilidades de dedicación a estas nuevas metas y

pondrá límites a su rendimiento en estas esferas. Mujeres trabajando y siendo las encargadas del hogar han aparecido en el relato de varios de los entrevistados cuando hacían mención a sus propios hogares. De hecho, ya sea por medio del mensaje explicito como a través de la comunicación analógica, los adultos mayores dieron cuenta de cierta resistencia ante el avance de la mujer.

En la quinta dimensión de análisis, me enfoqué en la relación entre los géneros. Poner el foco en lo vincular es algo fundamental, ya que es allí donde se materializarán y pondrán en acto las representaciones y percepciones que cada sujeto tiene de uno mismo y del otro, ya sea hombre o mujer. El énfasis puesto en lo vincular es una de las principales características de los estudios de género postmodernos. Fue en esta dimensión que me encontré con otra de las pruebas que dan cuenta de una realidad que no está exenta de consideraciones sexistas y posturas patriarcales. Me refiero a la unanimidad de mis entrevistados a la hora de reconocer que si bien ellos tratan bien a las mujeres, esta no es la realidad de todos los varones. Todos admitieron que en la sociedad actual hay muchos varones que maltratan a sus mujeres y en la base de esto, como posibles causas mencionaron la desigualdad de poder y un varón que detenta, defiende, reafirma y ostenta su masculinidad aplicando violencia sobre el ser indefenso que es la mujer. Es decir, que en la base de la misoginia están las consideraciones de tinte sexistas.

Otra cuestión a la que sirven de base las creencias de tinte sexista, es a la conducta opositora y al repudio hacia los homosexuales. Los adultos

mayores dieron claras muestras de una postura homofóbica, desde la cual no aceptan la homosexualidad ni nada que tenga que ver con ella. Fue igualmente repudiada y desacreditada la reciente modificación legislativa que permite la unión civil entre personas del mismo sexo y la posibilidad de adoptar a un hijo en el marco de dicha unión. Sin embargo, la postura de los adolescentes fue otra. Estos últimos se mostraron mucho más flexibles y abiertos a aceptar y respetar a estos otros varones que realizan una elección sexual diferente de la heterosexual.

Esto último se suma a otras cuestiones antes remarcadas, para dar cuenta de adolescentes que muestran una mentalidad y una actitud mucho más flexible y abierta al respeto por la diversidad. El sostenimiento de estereotipos no está absolutamente erradicado de esta población joven, pero es mucho más sutil y se debe a cuestiones arraigadas que han interiorizado en su proceso de socialización, que no están pudiendo percibir y, en consecuencia, tampoco cuestionar. De todos modos, algo que he podido percibir en la población joven, mientras releía todas las entrevistas, es su capacidad crítica. Una habilidad que les permite captar el carácter impuesto, convencional, arbitrario y social de ciertas cuestiones que son consideradas por la mayoría de los adultos como pertenecientes al orden natural de las cosas. Aquellas consideraciones sexistas que se filtran en su discurso fueron ciertos rasgos estereotipados al momento de dar cuenta de la mujer y el varón, junto con ciertas creencias referidas a la distribución de las labores hogareñas. De todos modos, un cuestionamiento a dicho orden parece vislumbrarse cuando los adolescentes se definen como futuros padres que

se desempeñarán a la par de sus mujeres. En cambio, los adultos recuerdan con nostalgia y mencionan con cierta añoranza la organización de sus hogares de la infancia, en los cuales la madre cocinaba, limpiaba y cuidaba a los niños, mientras que los padres trabajaban de sol a sombra para asegurarle un buen pasar económico a su familia, ese era su rol.

Una diferencia que pude observar entre ambos grupos de entrevistados y que se plasmó a lo largo de todas las entrevistas, tiene que ver con las diferentes lógicas de la que se valen los adolescentes y los adultos al momento de contestar las preguntas. Los adolescentes, al margen de la capacidad cuestionadora, crítica y problematizadora de la que hablé recién, perciben y piensan la realidad desde una lógica compleja. Esto se traduce en jóvenes que evitan generalizar; que entienden que en cada fenómeno influyen múltiples variables; que en cada relación influyen innumerables coordenadas de factores y que cada una de ellas desembocará en resultados diferentes; que hombres y mujeres forman parte de un sistema en el que se influyen y determinan recíprocamente; y finalmente captan la individualidad y la particularidad de cada ser humano, al margen de que sean hombres o mujeres. En cambio, los adultos en varias respuestas generalizaron con determinación, plantearon categorizaciones en términos dualistas y explicaron de modo simplista múltiples fenómenos. Al momento de pensar alguna situación concreta para dar respuesta a las preguntas, en general su perspectiva fue reduccionista, dejando muchas variables importantes fuera de consideración. Fueron excepcionales los casos en los que algún adulto se percatara de la determinación social de

ciertas cuestiones, ya que en general consideraron como *el orden normal y natural de las cosas* a creencias que no son más que el producto de construcciones sociales. Además, varios adultos portaron una perspectiva esencialista al dar como respuesta a mi pregunta sobre la descripción de los géneros, la siguiente: “El hombre es hombre y la mujer es mujer, y punto” Como si hubiera una esencia, un núcleo conformado por ciertos rasgos que indefectiblemente fueran propios de cada sexo y lo definieran.

El patriarcado estaba planteado en términos dicotómicos: hombre / mujer, femenino / masculino, fuerte / débil, superior / inferior, público / privado. Categorías que ordenaban la sociedad patriarcal, siendo que el encasillamiento en una u otra categoría era excluyente de la otra. Es decir, la mujer formaba parte del ámbito privado, considerada como el sexo débil y en una posición de inferioridad respecto del varón. Mientras que el varón era fuerte, poderoso y se movía en el ámbito público. Así debía ser, no había otras alternativas. Podría pensar que aquella lógica dualista y simplista que los adultos mayores utilizan para dar cuenta de la realidad de los géneros, es un resabio de esta lógica patriarcal.

No estoy afirmando que todos los varones adultos mayores contestaron de modo simplista y todos los adolescentes respondieron a una lógica compleja, porque estaría generalizando y respondería a una lógica simplista que aquí tildo como incorrecta. Simplemente doy cuenta de una tendencia que pude observar en ambos grupos, siendo que casi todos los adolescentes contestaron de esa forma y fueron muchos los adultos que

respondieron de la otra. Hubo excepciones en ambos casos, de las que he dado cuenta en su momento.

En relación a todo esto que vengo planteando me parece interesante retomar un concepto que es fundamental para comprender la percepción que cada uno de mis entrevistados tiene de la masculinidad y desde la que determinan su accionar y su relación con el otro. Como he dicho, cuando el niño nace se encuentra atravesado por toda una serie de mensajes, creencias y versiones del mundo que lo rodea, que anteceden a su nacimiento y que atraviesan su crianza. Esta red de informaciones les son transmitidos por los otros cercanos que lo acompañan en su crecimiento, que mediatizan y filtran el mundo al que está ingresando.

En base a esta noción de la socialización primaria, tenemos que comprender que los valores que se les transmitieron a estos adultos mayores fueron propios de una ideología patriarcal que en aquel entonces se encontraba vigente. Es cierto que ya en 1968 se declara el pleno derecho de la mujer, pero al nivel de los supuestos implícitos, las creencias sexistas siguieron influyendo el ordenamiento social. Y a pesar de que cuando estos adultos mayores nacieron, la lógica de la complejidad comenzaba a regir, quienes los recibieron y criaron, fueron personas portadoras de una lógica simplista y dicotómica, que hoy vemos reflejada en su forma de percibir el mundo. En cambio, los adolescentes han nacido a finales del siglo XX, época en la cual el patriarcado se encontraba ya fuertemente debilitado, los avances legislativos y los supuestos implícitos, en términos del avance de la mujer, para ese entonces estaban mucho más equiparados, aunque no

podemos decir que se encontraban igualados, porque evidentemente aun hoy no lo están. De todos modos, los padres de estos adolescentes han sido criados por una generación en la cual lo patriarcal estaba presente y por ende, de seguro perpetuaron ciertas consideraciones de tinte patriarcal que transmitieron a sus hijos en el proceso de socialización primaria. Esto resulta evidente en el hecho de que en todos los hogares de los adolescentes entrevistados, la organización era de tinte patriarcal en lo que a la distribución de las labores cotidianas se refiere y fue esto lo que se filtro en las consideraciones de los adolescentes.

De todas maneras, la realidad que es transmitida en el proceso de socialización primaria, a lo largo de la vida de ese sujeto sufre el embate de nuevos contextos de socialización, que ya serán secundarios, en los cuales se encontrara con otras realidades. Lo transmitido en los primeros años tiene una gran solidez ya que ha sido interiorizado en el marco de relaciones de identificación e intenso afecto, pero no son irrevocables. Si existen las estructuras de plausibilidad, dicen Berger y Luckmann (1986), podrán modificarse. La lucha de la mujer, la conquista de sus derechos, las coordenadas socio-económicas, las demandas del medio social, fueron haciendo inaplicables los mandatos patriarcales y tuvieron que generarse nuevas representaciones sociales, más adecuadas para percibir la realidad social, comprenderla y actuar en consecuencia. Esto responde a la capacidad mutante del ser humano. Dentro de las representaciones sociales que fueron cambiando, la de la masculinidad fue una y a esto se refieren los autores cuando hablan de la crisis de la masculinidad tradicional.

Para resumir esta idea, entonces, adultos mayores han sido sometidos a modelos de crianza y han interiorizado valores de tinte patriarcal en un proceso de socialización primaria, que no solo consistió en mensajes explícitos sino también en modelos de comportamiento que pudieron presenciar, siendo que esto determina indefectiblemente la manera en la que comprenden el mundo, crían a sus hijos y se comportan en la relación con el otro, varón o mujer. Esto estará sujeto a modificaciones en la medida que se lo exija el entorno, a lo cual deberá responder para poder adaptarse y ser funcional a un determinado orden social, que sin duda es diferente al que lo vio nacer. Los adolescentes, nacieron en otro contexto, mucho más cercano al actual, recibieron valores mucho más distantes de la lógica patriarcal, fueron sometidos a una modalidad de crianza diferente de la que recibieron los adultos, probablemente mucho más flexible y afectuosa. De seguro que recibieron valores que se corresponden con creencias de tinte sexistas, pero estas se encuentran mucho más atenuadas que en aquel entonces. Sumando a esto, una lógica compleja mucho más instalada que en el momento en que nacieron los adultos mayores, y que atraviesa la manera de percibir el mundo. Dotando a los adolescentes de una capacidad crítica y problematizadora, que los hará más proclives al cuestionamiento de ciertos ordenes de cosas y más predispuestos al cambio. En base a los dichos de los adultos mayores, puedo afirmar que adaptación a los nuevos escenarios resulta más tediosa y dificultosa que para los adolescentes, quienes perciben las realidades con mayor flexibilidad.

Esto se condice con una de las principales conclusiones de mi trabajo de investigación. Es cierto que todos mis entrevistados reconocen un cambio y que en sus discursos pude captar una versión del varón distinta del modelo hegemónico patriarcal. Un modelo de varón que en el caso de los adultos mayores fue menos alejado del modelo hegemónico que en el caso de los adolescentes, siendo que estos últimos, entre los rasgos que eligieron para describirse, utilizaron algunos tradicionalmente considerados como femeninos. Pero también es cierto que he captado en el discurso de mis entrevistados consideraciones de tinte sexista. ¿Esto desestima la proclamada crisis de la masculinidad? Yo creo que no, más bien da la pauta del modo adecuado de entenderla. No como un cambio tajante, sino como un proceso gradual de cambio. Esta realidad en la cual conviven consideraciones que dan cuenta del abandono de lógica patriarcal junto con otras que dan cuenta de su persistencia, evidencia un período de transición.

He dado cuenta en párrafos anteriores, como las representaciones sociales van cambiando con el devenir de las épocas. El contexto social, económico y cultural se va modificando y va planteando nuevas demandas a los sujetos que habitan en él. Estos colectivos sociales van elaborando nuevos conocimientos y nuevas representaciones desde las cuales perciben y comprenden ese entorno, para actuar en consecuencia y adaptarse. Estas representaciones sociales son portadas por todos y atraviesan las subjetividades. Es así que un cambio al nivel de los fenómenos sociales nunca va a tener el carácter de una ruptura que marca un antes y un

después. Se trata de un proceso gradual y es por eso que la realidad actual da cuenta de la convivencia de conceptos divergentes.

Se ve en la diferencia entre el discurso de los adultos mayores y el de los adolescentes, como nociones sostenidas con convicción por los adultos, han perdido fuerza o incluso han desaparecido en el discurso de los adolescentes. El posicionamiento ante la homosexualidad, la consideración en relación a los roles de género, la percepción de los vínculos entre varones y mujeres, la predominancia de paternidades transicionales, la definición de la violencia de género y los rasgos que mis entrevistados han seleccionado para definirse, entre otros, son todos ejemplos de cómo del discurso de los adultos al de los adolescentes, hay un aumento de la flexibilidad, del respeto por lo diferente y del desdibujamiento de las distinciones sexuales. Se vislumbra la persistencia de creencias de tinte sexista, pero estas son cada vez más cuestionadas, débiles y atenuadas.

Kaufman (citado por Olavarría y Valdés, 1997) plateó esto que acabo de corroborar en los dichos de mis entrevistados. Ya en la época en la que escribió su artículo percibía sujetos con posturas claramente pro patriarcales y organizaciones dominadas por varones, pero aún así reconocía un proceso de integración sexual progresivo y que avanzaba sobre diferentes sectores. Una cuestión interesante que destaca este autor, es que para que este proceso sea posible, es necesario que, además del avance de la mujer, se produzca un reposicionamiento del varón.

En la muestra indagada fueron dos adolescentes quienes lograron captar la necesidad de que el hombre se comprometiera en el avance hacia

la democracia de género. En general, lo que mis entrevistados captaron fue el avance de la mujer por la vía de la lucha y la conquista de nuevos espacios, mientras que el hombre muta por un necesario proceso de adaptación. Lo que la mayoría no advierte es la necesidad de que el varón modifique cuestiones en relación a su manera de pensarse a sí mismo y a sus congéneres varones. En varias oportunidades, mis entrevistados dijeron sentir la presión de una sociedad que los mide con la vara patriarcal. Creo que esto tiene que ver con varones que no logran realizar un trabajo de introspección y conectarse con sus verdaderos deseos y necesidades. Varones que responden a una lógica patriarcal en la medida que siguen pensando que deben ser fuertes, valientes, temerarios, racionales y autosuficientes. Y desde esta consideración juzgan a otros varones.

Esto coincide con uno de los planteos de Meler y Burin (2009). Estas autoras reconocen lo decisivo de que los varones comiencen a desarrollar visiones diferentes de sí mismos. Que adopten una perspectiva crítica en relación al impacto negativo que ciertos mandatos patriarcales tienen sobre su subjetividad. El hecho de abocarse con exclusividad al trabajo, buscando éxito y dinero, los mantiene alejados de vínculos emocionales significativos. Pensar alternativas a esto ha sido algo a lo que indefectiblemente se han tenido que abocar muchos varones que han quedado sin empleo en el marco de la inestabilidad económica de nuestro país. Pero, ¿por qué llegar a ese punto para abocarse a esta revisión crítica de la realidad? No es una tarea fácil, pero resulta fundamental para el proceso de replanteamiento de las masculinidades. En el discurso de los adolescentes, cuando se proyectan

como padres, he podido percibir masculinidades alternativas a la patriarcal. Han plasmado padres presentes, afectuosos, desempeñando su labor paterna a la par de la mujer. Habrá que ver si la estructura social alberga esto, o lo juzga.

Será cuestión de deconstruir esos estereotipos patriarcales y fomentar nuevos valores, que quizás en algunos casos ya se estén esbozando, para lograr equiparar la balanza de poder que muchas veces se encuentra inclinada a favor de uno u otro género. La simetría, la solidaridad, la equidad, la ayuda, la empatía, son todos valores tan importantes para hombres como para mujeres. En la medida que logremos que ciertos valores no sean privativos de uno u otro, evolucionaremos como humanidad y podremos combatir una de las grandes problemáticas sociales: la violencia de género. Esto coincide con lo uno de los motivos que me llevaron a abocarme al estudio de la masculinidad. Es fundamental no perder de vista que la concepción que se tiene de la masculinidad y la feminidad determina, junto con otras variables, las relaciones violentas, no solo entre hombres y mujeres, sino también a nivel intragénero. Las creencias sexistas son la base de la misoginia y de la homofobia, como también de la convicción de que la agresión es una manera de demostrar y reafirmar la masculinidad. Todos mis entrevistados repudiaron esto último, pero reconocieron variables de este tipo en la base de la violencia de género.

Este proceso de deconstrucción es difícil, pero no imposible y para que este se efectúe es necesario que tanto varones como mujeres se comprometan activamente en él. Esto me rememora a la estructura de

plausibilidad de la que hablan Berger y Luckmann (1986). Para que la realidad de base que ha sido interiorizada en un proceso de socialización primaria cambie, es necesario que se den una serie de condiciones para que se produzca esta resocialización que conecte a las personas con sus verdaderos deseos y necesidades, al margen de lo estipulado desde los modelos hegemónicos que pudieron haber interiorizado. En primera instancia es necesario que existan otros significantes con quienes pueda darse una identificación similar a aquella que se dio en la primaria y una vez que estos lazos se consolidan, es indispensable que se configure un aparato legitimador de dicha transformación. Es decir, es necesario que haya un objetivo en común, en este caso, avanzar hacia una democracia de género. Esto requiere un trabajo individual y colectivo de reflexión e introspección, enmarcado por una lectura crítica y problematizadora de la realidad.

Me pareció interesante indagar esta temática, ya que si damos por hecho la crisis de la masculinidad patriarcal y el abandono de la mentalidad machista proclamada por varios autores, entonces nos pensaremos inmersos en una equidad de género y no consideraremos necesarios más cambios. Esta actitud acrítica estuvo presente en uno de los adultos mayores. Con este trabajo de investigación intento explorar la realidad de varones adolescentes y adultos mayores de la ciudad de Mar del Plata, e indagar en su discurso cuánto hay de cierto de dicha crisis. Además, creo que cuando de la realidad de los géneros y del sostenimiento de estereotipos se trata, es fundamental portar una actitud crítica y problematizadora. No me detuve en los dichos explícitos y trate de captar la

real postura de mis entrevistados ante diferentes temáticas, que al final de cuentas, ponían de manifiesto estereotipos con los cuales explícitamente se mostraban en desacuerdo. Esto es algo esperable cuando se trata de concepciones que han sido interiorizadas y que se han naturalizado, impidiendo así que los mismos protagonistas se percataran de su existencia. Esto sucedió en mayor medida en el caso de los adolescentes. Cuestiones que no por ser latentes tienen menor influencia que las explicitas. De hecho, la perpetuación de esta invisibilidad ante la falta de una actitud problematizadora, ha sido el mecanismo que sirvió a la perpetuación de consideraciones de tinte sexista.

Coincido con Badinter (1992) en que no se trata de fomentar la igualdad absoluta de los sexos. Si bien la diferenciación entre varones y mujeres fue una de las armas más fuertes del patriarcado, no puede olvidarse la importancia que esta tiene para la formación de la identidad del niño. La diferenciación en sí misma no es mala, lo dañino fue el modo en que el patriarcado se valió de ella y la transformó en desigualdad. No se trata de renegar de la distinción entre los sexos, sino aceptarla como una etapa necesaria y a partir de allí avanzar hacia una democracia de género.

Cuando uno de los adolescentes me dijo: “Lo masculino y lo femenino tiene puntos comunes entre sí. De todos modos si los hombres aprenderían algunos rasgos propios de las mujeres, todo sería mejor.”, me dio la pauta de que el cambio en dirección a la democracia de género está comenzando a realizarse. Creo que la androginia debe ser comprendida como una herramienta para logra la armonía entre los géneros. La posibilidad de poder

aprender del otro, que menciona este adolescente, aprender de aquel que es diferente a nosotros, nos abrirá paso hacia la configuración de subjetividades más equilibradas, base para intercambios más justos.

Berger y Luckmann (1986) plantean que la manera en la que la resocialización es posible, es decir, la posibilidad de que las cosas cambien, radica en la existencia de estructuras de plausibilidad que así lo permitan. Ante esta afirmación, pienso en los dichos de mis entrevistados cuando manifestaron que a veces sienten miedo de comportarse de determinada manera porque está ese otro que los tilda de “maricones”, o que los acusan de hacer “un trabajo de mujer”, o que tienen el deseo de participar de marchas gay pero no lo hacen por miedo a ser alcanzados por los prejuicios de la sociedad. Claramente dicha estructura de plausibilidad no está dada para que un cambio en dirección a la democracia de género se dé. ¿Cómo desarmar un orden de las cosas que la sociedad parece seguir legitimando? Creo que sobre esto hay que seguir trabajando.

Me parece que sería muy interesante realizar estudios acerca de las desigualdades no solo entre varones y mujeres, sino también a nivel intragénero. Indagar cual es el grado en que estas desigualdades se reproducen, por qué vías, en que poblaciones, cuales son las tendencias según las diferentes franjas etarias. Y todo esto desde una postura crítica y problematizadora, desde la cual se cuestionen creencias que se dan por hecho, que se perciben como pertenecientes al orden natural de las cosas. Ponerlas en cuestión, dar cuenta de su falsedad e inutilidad y así generar la conciencia social necesaria para deconstruirlas. No es tarea fácil y no

depende de uno solo, ya que se trata de creencias que han regido durante mucho tiempo y han calado profundo en la subjetividad de múltiples generaciones. Depende de la conciencia que la sociedad adquiera de que trabajar sobre estos temas es necesario.

Trabajar sobre la masculinidad es fundamental, ya que el ordenamiento patriarcal no solo tiene efectos negativos sobre las mujeres, sino que también implica una cuota de sufrimiento para los varones. Realidad invisibilizada por las mismas creencias de tinte patriarcal que plantean la imagen de un varón autosuficiente, poderoso y que no necesita ayuda. Pero, el hecho de que en una muestra de diez adolescentes, dos hayan sufrido la violencia por parte de sus parejas y ante esto no hayan pedido ayuda por miedo a la humillación, ¿no es algo llamativo? ¿Acaso no da cuenta de un varón que sí sufre, pero lo hace en silencio? Sobre esto también es necesario trabajar.

Todos los adolescentes han afirmado que en su escuela hay espacios destinados al trabajo sobre las temáticas a las que aquí me he abocado. Creo que las aulas son los espacios más fértiles para sembrar las semillas que permitan desarrollar la reflexión, el cuestionamiento y la actitud problematizadora. Habilidades importantes para modificar la realidad de los géneros, como cualquier otro aspecto de la realidad social que resulte opresivo o disfuncional para sus protagonistas. Benno de Keijzer lo dijo bien claro en su artículo “El varón como factor de riesgo” (S.f.): “Es entonces la escuela un buen escenario para desactivar la educación y el trato sexista y descubrir el valor de las relaciones igualitarias.” (Pág. 216)

A modo de cierre, podría afirmar, a partir de todos los datos recabados y de su detallado análisis, que es real la crisis de la masculinidad proclamada por los autores citados en la parte teórica. Aunque esta no se traduce en una absoluta erradicación de las consideraciones de tinte sexista, sino, en un proceso gradual que se materializa en un realidad transicional hacia modalidades alternativas de habitar los géneros. Coincido con las autoras Meler y Burin (2009), cuando entienden dicha crisis como una situación potencialmente beneficiosa que modificará de modo positivo condiciones de vida y la salud física y psíquica, tanto de hombres como de mujeres, sin olvidar a aquellos que se encuentran al margen de dicha dicotomía. Para esto, reitero, será necesaria una actitud activa, reflexiva y crítica, tanto sobre lo que se deja atrás, como sobre lo que vendrá.

Bibliografía

Acuña, J. y Pintos, S. (2006) *Pensando el Proceso de Subjetivación.* (Manuscrito no publicado) Material de cátedra de Psicología de los Grupos. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.

ANSA (9 de abril, 2014) Ley Cenicienta: los padres que no den afecto, podrían ir presos. *Clarín.* Disponible en: entremujeres.clarin.com/hogar-y-familia/hijos/menores-hijos-ninos-nenes-violencia-padres-carcel-penas-juicios-crueldad_emocional-ley_cenicienta-Inglaterra.

Badinter, E. (1993) XY. *La identidad masculina.* Colombia: Editorial Norma

Banchs, M.A. (1986) Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo. *Revista Costarricense de Psicología, N° 8-9.* Págs. 27-40.

Berger P. y Luckmann T. (1986) *La construcción social de la masculinidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama

Burin, M. y Meler, I. (2009) *Varones. Género y subjetividad masculina.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Butler, Judith (1999) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós.

Castoriadis-Aulagnier, P. (1988) *La violencia de la interpretación.* Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Di Marco, G. (2005) "La construcción de la perspectiva de democratización de las relaciones familiares" en *Democratización de las familias.* Unicef, Buenos Aires.

Fairman, S. (2005) *El hombre maltratado por su mujer*. Buenos Aires: Lumen.

Fernández, A.M. (2006) Las lógicas colectivas en el campo de los problemas de la subjetividad. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología Y Psicoterapia de Grupo. T.XXIX. N° 1-2006.*

Ferreira, G. (1991*) La mujer maltratada.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ferreira, G. (1992) *Hombres Violentos, Mujeres Maltratadas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Franco Agudelo, S. (1989) *Violencia y salud.* Ensayo, presentado en la reunión del Grupo de trabajo Violencia y Salud. Rio de Janeiro, Brasil.

Gomáriz, E. y Meentzen, A. (2002) *Aplicando la Democracia de Género*. Berlín: Fundación Heinrich Böll.

Grossman, C. y Mesterman, S. (1992) *Violencia en la familia.* Buenos Aires: Paidós.

Guzmán, L. y Campillo, F. (2000) *Marco de referencia y estrategia para la integración de la perspectiva de género en IIDH*. San José, Costa Rica.

Gilmore, D. (1994) *Hacerse hombre.* Barcelona: Editorial Paidós.

Keijzer, Benno De (S.f.) *El varón como factor de riesgo.* Disponible en: www.redmasculinidades.com/sites/default/files/archivos/biblioteca/00026.pdf.

Lipovetsky, G. (1996) *"La era del vacío": ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Ed. Anagrama

Méndez, S. (2005) *Masculinidades*. (Manuscrito no publicado) Buenos Aires, Argentina.

Nicholson, J. (S.f.) *Hombres y mujeres ¿hasta qué punto son diferentes?* Barcelona: Editorial Ariel

Olavarría (S.f.) Hombres, identidades y violencia de género. *Revista de la Academia. Volumen N° 6.* Págs. 101-127.

Olavarría, J. (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo.* Santiago, Chile: FLACSO-Chile.

Olavarría, J. y Valdés, T. (1997) *Masculinidades. Poder y crisis.* Chile. Editorial Flacso.

ONU (S.f.) *Definición de las Naciones Unidas.* Disponible en: http://la-violencia-domestica.blogspot.com.ar/2008/01/definicin-de-las-naciones-unidas.html.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011) *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina 2011.* Disponible en www.ar.undp.org/content/dam/argentina/Publications.

Roel, I. (S.f.) *Familia y subjetividad.* (Manuscrito no publicado) Material de Cátedra de Psicología del Desarrollo. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Sordo, P. (2010) *Viva la diferencia (…y el complemento también).* Chile: Editorial Norma.

Stromquist, N. (2006) *La construcción del género en las políticas públicas. Perspectivas comparadas desde América Latina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ANEXOS

- Presentación del instrumento
  - Entrevista
  - Actividades

- Desgrabación de las Entrevistas Realizadas

Entrevista

Concepto de Masculinidad

- Explicación de en que va a consistir la actividad.

- Obtención del consentimiento informado, explicando de que la misma va a ser grabada con fines absolutamente personales, para un mejor análisis de la información y manteniendo en todo momento el anonimato.

N° de Entrevistado: …….

Edad: ……

Nacionalidad: ……..

Lugar de residencia actual: ……..

Estado civil: ……..

Nivel educacional alcanzado: ……..

Ocupación: …….

Quienes conviven con usted: …….....

(Adultos) ¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?

……

……

Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen

……

……

……

Entrevista Propiamente Dicha

El presente instrumento será tomado a 10 adolescentes entre 15 y 17 años y a 10 adultos mayores entre 60 y 70 años. El mismo está conformado por preguntas abiertas, con múltiple choice y actividades que invitan a la reflexión y al desarrollo en relación a la temática de género, rol del varón y la mujer, y el concepto de masculinidad específicamente.

1. ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo “ser hombre”?
2. ¿Qué entendes por masculinidad?
3. Mencione que personaje de historietas, películas, política, historia o incluso de tu propia historia, sería para vos la representación de un ideal de hombre.
4. ¿Qué cosas, qué características de ese personaje te hicieron elegirlo como el prototipo de “varón”? (anotar)
5. ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo “ser mujer”?
6. ¿Cómo describirías al género femenino?
7. ¿Cuántas mujeres me dijiste que viven con vos? ¿Podrías describirme qué lugar ocupan en el funcionamiento de la casa? ¿Tienen actividades fuera del hogar? ¿Cuáles son?
8. ¿Cómo describirías el rol de las mujeres hoy en nuestra sociedad? ¿Qué pensas de esto?
9. Pensando en la actualidad, en tus experiencias cotidianas, en lo que ves en tu familia o en la televisión, en cómo se comportan las personas en la calle, o en tu colegio/trabajo, hace una lista de por lo menos 5 características, atributos y tipos de conducta en los que varones y mujeres se diferencian.

10. ¿Cómo describirías tu relación y actitud hacia las mujeres?
11. De nuevo pensando en lo que en la calle, en tu familia, en la tele, en tu colegio/trabajo, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres?
12. Pensando en tu historia, en tu familia, ¿cómo describirías a tu padre en su desempeño como tal? ¿Qué lugar desempeñó en tu crianza?
13. (Adolescentes) El día de mañana, ¿te imaginas con hijos? En caso de que SI, ¿qué tipo de padre te gustaría ser?, ¿Qué cosas te gustaría hacer y cuáles no en relación a la crianza de tus hijos?
14. (Adultos) ¿Tenes hijos? En caso de que SI, ¿Cómo te describirías como padre? ¿Qué cosas haces en el desempeño de ese rol? En caso de que NO ¿Cómo te imaginas que serias como padre? ¿Qué cosas harías y cuáles no en relación a la crianza de tus hijos?
15. ¿Cómo describirías la relación entre tus padres? (o entre las personas bajo las quienes estas a cargo. En el caso de los adultos preguntar en pasado)
16. ¿Cómo se distribuyen/distribuían entre ellos las actividades hogareñas?
17. Indica en la siguiente lista de labores a quien le corresponde realizarlas. Coloca una V en aquellas labores que consideras que le corresponde al varón, una M en aquellas que crees que le corresponde realizarlas a la mujer o una A para referirte a aquellas labores que, según vos, ambos pueden realizar.
18. Describite a vos mismo mencionándome al menos 5 características.
19. (Luego de mencionar las características que antes cito como propias del "ideal de hombre") ¿Cuáles de estas características crees que hablan de vos?
20. (Si hay diferencias) ¿Qué sentís en relación a esa diferencia?
21. Si vos también sos varón ¿Por qué pensas que existe esta diferencia?

22. ¿Hay algo de vos que cambiarías? ¿Qué cosas? ¿Por qué?
23. En relación a todo esto que venís diciendo acerca de cómo son hombres y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?
24. (En caso de que la respuesta a la anterior pregunta fuera NO) ¿Cuáles serían las características de varones y mujeres del pasado?
25. ¿A qué pensas que se debe este cambio?
26. Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual ¿Cuál sería? ¿Por qué?
27. ¿Con qué versión de "varón" te sentís más identificado? ¿En qué sentido?
28. ¿Habría más cosas que cambiar en la realidad de varones y mujeres y en la relación entre ellos? (En caso de que diga que SI) ¿Qué cosas? ¿Por qué?
29. ¿Recibiste alguna vez información o supiste de algún espacio en donde se discutieran cuestiones en relación al tema que venimos hablando? (En caso de que responda que SI) ¿En qué medio? ¿Qué recordas?
30. ¿Te parece importante que en el colegio o en otros espacios educativos o en los medios de comunicación se hable de esto? ¿Por qué?
31. ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?
32. ¿Cuál es tu opinión en relación a los últimos cambios como el hecho de que puedan contraer matrimonio y adoptar hijos en el marco de esa unión?
33. ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones en que algún homosexual fue maltratado o discriminado?
34. ¿Qué pensas acerca de que esas cosas pasen? ¿A qué pensas que se deben?
35. ¿Qué entendes por violencia de género?
36. ¿Tenes alguna postura en relación al tema? ¿Qué pensas o sentís cuando te enteras de algún caso de violencia de género?

37. ¿Cómo explicarías el por qué de que pasen cosas como esa?
38. ¿Te parece importante que haya espacios donde pueda hablarse de este tema? ¿Por qué?

Para terminar te voy a leer, una por una, una serie de frases. Escúchalas con atención, te las puedo repetir si es necesario. Ante cada una de ellas necesito que me digas tres cosas:

1) Que me digas con tus palabras que es lo que se está diciendo en esa frase.

2) Si estás de acuerdo o en desacuerdo con lo que dice y por qué.

3) En el caso de las frases con las que no estás de acuerdo, arma la frase de tal manera que para vos sea correcta, que exprese una idea con la que si estés de acuerdo.

- Frase 1: “El hombre es fuerte, la mujer es débil”.
- Frase 2: “El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos”.
- Frase 3: “El lugar de la mujer está en su casa y con su familia”
- Frase 4: “Los hombres no lloran”
- Frase 5: “A golpes se hacen los hombres”.
- Frase 6: “Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino”.
- Frase 7: “Para ser hombre hay que demostrarlo”.

Actividades

9) Confecciona una lista de por lo menos 5 características, atributos y tipos de conducta en los que varones y mujeres se diferencian. Podes poner más de 5.

……

……

……

……

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	……	Arreglar lo que se rompe	…….
Limpiar los vidrios	……	Cuidar las plantas	…….
Sacudir el polvo y barrer	…….	Cortar el césped	…….
Encerar el piso	…….	Cuidar las mascotas	…….
Ordenar la casa	…….	Comprar ropa y zapatillas	…….
Lavar la ropa	…….	Preparar desayuno/merienda	……
Tender la ropa	…….	Vigilar y cuidar chicos	……..
Planchar la ropa	…….	Juntar y guardar juguetes	……..
Lavar el baño	…….	Tramites bancarios	……..
Limpiar puertas y ventanas	…….	Recreación familiar	……..
Decorar	……..	Atención a enfermos	……..
Hacer la lista de compras	……..	Conducir el auto	……..
Hacer las compras	……..	Reparar el auto	……..
Decidir que cocinar	……..	Llevar los chicos al colegio	……..
Cocinar	…….	Ayudar con las tareas	……..
Poner la mesa	…….	Ahorrar/administrar dinero	……..
Servir la comida	…….	Contratar reparaciones	……..
Levantar la mesa	…….	Pagar servicios	……..
Lavar los platos	…….	Cambiar pañales	……..
Secar los platos	…….	Bañar al bebé	……...
Limpiar el horno	…….	Darle la mamadera	……
Sacar la basura	…….	Actividades escolares	……
Limpiar lo que se ensucia	…….	Actividades religiosas	…….
Levantar lo que se cae	…….	Actividades políticas	…….

DESGRABACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

N° de Entrevistado: 1

-*Edad:* 16

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 4to año

-*Ocupación:* Estudiante

-*Quienes conviven con usted:* Padre, madre y una hermana menor.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y hermana menor.

Entrevista 1

-*Pregunta 1:* ¿Decime lo primero que se te ocurre cuando te digo ser hombre?

Respuesta 1: Eh… ¿ser hombre? Una responsabilidad. Creo que conlleva una responsabilidad cuando al tener una familia ¿puede ser? Al ser mas grande. Y no sé, yo lo veo… a mí me gusta. La responsabilidad en la adultez más que nada.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendés por masculinidad?

Respuesta 2: Y lo que… eh… lo que ya está instalado en la sociedad que el hombre tiene que ser y si tiene eso es más masculino.

Entrevistadora: ¿Y qué pensas que se tiene que tener para ser masculino?

Respuesta: Y… ser macho… como lo contrario de un maricon. Como ser bancársela, que se yo, eso.

-*Pregunta 3:* Bueno si yo te digo: pensa en historietas, películas, en la historia argentina o en tu propia historia y decime una persona, un personaje que a vos te diga "bueno, este el prototipo del hombre, del varón"

Respuesta 3: Ricardo Iorio

Entrevistadora: ¿Ricardo Iorio? ¿Me querés contar quién es?

Respuesta: El cantante de Almafuerte.

-*Pregunta 4:* Y cuando pensaste en él, ¿qué características pensaste para decir "bueno este es el prototipo de varón?

Respuesta 4: La voz. La…como la postura que tiene… no la postura física, sino la… el pensamiento que tiene. Eh… eso.

Entrevistadora: Bueno.

Respuesta: La forma de vivir.

Entrevistadora: ¿Su forma de vivir? ¿Cómo es su forma de vivir?

Respuesta: Eh… así medio ordinario, pero… que se yo… no sé cómo decirte.

-*Pregunta 5:* Ok. Bueno ahora al revés, ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Eh… para abajo. Eh… que se yo, las mujeres no lo ven como algo malo. Pero yo lo veo distinto. No me parece.

-Pregunta 6: Bueno, ¿Cómo describirías al género femenino? ¿Qué características mencionarías para referirte a las mujeres?

Respuesta 6: Fragilidad, para mi es una cosa que necesita protección. Falsedad. Eh… quizás un poco de debilidad. ¿Puede ser?

Entrevistadora: Lo que vos pienses.

Respuesta: Si, si. Eh… irregularidad.

Entrevistadora: ¿Irregularidad en qué sentido?

Respuesta: Como de emociones… inestable digamos.

-Pregunta 7: Bueno me dijiste que con vos viven dos mujeres. ¿Qué lugar ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Mi mamá es el eje de todo. Mi casa funciona gracias a ella. En este momento es la que trabaja y cuando esta fuera de casa es un bardo. Osea tiene que estar en el orden… en todo.

Entrevistadora: Bueno, ¿y tu hermana?

Respuesta: Mi hermana todo lo contrario. Ella es menor que yo. Es todo lo contrario, el desorden, todo.

Entrevistadora: Bueno, tienen actividades fuera del hogar, tu mamá trabaja. ¿En qué trabaja?

Respuesta: En una librería.

Entrevistadora: Y tu hermana ¿hace alguna actividad afuera del hogar?

Respuesta: No, además del colegio, nada.

-Pregunta 8: Si tuvieras que describir el rol que tienen hoy las mujeres en la sociedad, ¿cómo las describirías?

Respuesta 8: …

Entrevistadora: Pensa en tu vida diaria, en lo que ves en la tele, acá en el colegio. ¿Cómo describirías el lugar de la mujer?

Respuesta: Y más peso que antes seguro. No está totalmente… todavía igualado. Se cree que si, pero para mí no. Pero… tampoco sé si igual. Hay cosas que cambian y son diferentes y hay mujeres que no entienden. Pero… bueno con la presidenta ¿viste? Pero… en la tele y eso se ve como otra imagen, más antigua seria. En algunos programas, como en Tineli por ejemplo. Pero sacando eso si… esta todo más igualado con los hombres. Pero… no creo que cambie eso… porque son dos cosas distintas.

-*Actividad 9:* Te voy a dar este papel y de acuerdo a todo lo que venimos hablando y plantea cinco características que para vos darían cuenta de la diferencia entre el hombre y la mujer. Características en la que vos pienses que el hombre y la mujer se diferencian.

Comentarios: - Pongo de un lado y del otro…

Entrevistadora: Como vos quieras.

Comentarios: - Esta complicado.

Entrevistadora: Por ahí te sirva pensar en tus compañeras acá del colegio.

Comentarios: - Claro, si estoy tratando de hacer eso… y ahí me quedo. No se me ocurre más que eso…

Entrevistadora: Ok, ¿en estas cosas son diferentes?

Respuesta: Yo creo que si, en la mayoría de los casos.

Entrevistadora: Los códigos, según lo que decías hoy, ¿están del lado de los varones?

Respuesta: Si, por eso te dije lo de la falsedad en las mujeres.

Entrevistadora: Bueno, ¿Y la madurez?

Respuesta: Yo creo que está del lado de los varones. Más o menos a esta edad está del lado de los varones.

Entrevistadora: Después ¿el humor?

Respuesta: Por ejemplo, con mi hermana…con mucha gente pienso… que hay poco sentido del humor a veces o que… no se tolera mucho, todo el tiempo estar así.

Entrevistadora: Ok, ¿y los ideales?

Respuesta: Y… que se tienen distintos… como perspectivas. Así diferentes perspectivas del día a día… de la vida.

Entrevistadora: ¿Y los principios?

Respuesta: Es como que tienen diferentes valores. No es que uno sea mejor que el otro, sino que son distintos.

-*Pregunta 10:* Pensate vos en relación a tus compañeras, a tu mamá, a tu hermana. ¿Cuál es tu actitud o tu postura frente a las mujeres?

Respuesta 10: Eh… Trato como de aguantarlas, no me quejo, se que son así y hay que aguantarlas. Hay veces que si… que me chocan. Siempre… pero bueno, son así, hay que aguantarlas. Salvo mi hermana, con mi hermana no puedo.

-*Pregunta 11:* Bueno más allá de tu postura hacia las mujeres, como ves que los varones en general se relacionan con las mujeres en general. También, pensando en la tele, en la calle.

Respuesta 11: Y… hay mucha gente que todavía no… sigue siendo como… teniendo mucho machismo y piensa que se está muy por encima que la mujer, que tiene que estar en la casa y que no tiene que laburar, pero de a poco se está perdiendo eso. Cada vez hay más presencia de la mujer en todos lados y eso hace que se contrarreste.

-*Pregunta 12:* Bueno, pensando en tu familia ¿Cómo describirías el lugar que tu papá tuvo en tu crianza? Y que tiene todavía ¿no?

Respuesta 12. Si, y al principio medio ausente… por el hecho de estar trabajando pero… pero no… osea estuvo conmigo sí. Tiene mucho que ver, no tiene tanto que ver como mi mamá y más que nada en esta época estoy teniendo mucha mejor relación con mi mama que con él. Claro, como que ahora, cada vez más grande yo, cada vez nos toleramos menos. Porque chocan los pensamientos. Pero bueno igual creo que en mi crianza fue importante. No sé bien en qué, pero… en todo. Fue un padre presente… totalmente.

-*Pregunta 13:* ¿El día de mañana te imaginas con hijos?

Respuesta 13: Si, no con hijas mujeres.

Entrevistadora: (Risas) Eso no lo vas a poder elegir.

Respuesta: No, pero no me gustaría.

-*Pregunta 13:* Bueno, pensando en relación a estos hijos ¿Cómo serias como padre? ¿Qué características tendrías? ¿Qué te gustaría hacer, que no?

Respuesta 13: Que no miren tele, que lean muchos libros, tampoco tenerlos de esclavo, pero… pero que se alejen de toda esa verdura. No me gusta. Estoy en contra. Que hagan deporte, que estudien también…

Pregunta: ¿Y vos como padre que características tendrías?

Respuesta: Y no sería el padre que deja que el hijo haga lo que quiera. Tampoco que lo tiene cagando todo el tiempo, pero… pondría siempre.

Pregunta: ¿Y en la distribución de roles con tu mujer como seria?

Respuesta: Por supuesto, compartiría la crianza con ella… supongo. Igual cada uno tiene su rol. En la parte del varón tiene que estar más presente el hombre creo yo. Y la mujer al revés.

Pregunta: ¿Y en el caso que tuvieras una hija mujer que harías?

Respuesta: Trataría de tener otro varón (Risas) Pero… no sé si la haría así como… machita. Pero… que se yo. Lo vería eso con mi mujer, porque ella seria quien sabe cómo se hace eso.

-*Pregunta 15:* Bueno, viendo la relación que tienen entre tus papás, ¿Cómo la describirías en relación a esto que venimos hablando? Distribución de roles, crianza de ustedes, en el trato de él a ella como mujer y de ella a él como varón.

Respuesta 15: La verdad es que en este momento los roles están cambiados, porque la que está trabajando es mi vieja y el que labura en casa seria mi papa. Y no se… que se yo. Osea, como que se dan cuenta y no sé si están… mi papá sobre todo, si está muy cómodo con ese tema. Pero la que sigue lavando y haciendo todas las cosas de casa es mi mamá conmigo y mi viejo es… el que pone la plata también pero… ahora está más equilibrado el tema, antes como que se notaba más el tema del orden de la casa y eso. Ahora se equilibró un poco, pero sigue estando más inclinado para el lado de mamá.

-*Pregunta 17:* Bueno del tema de las actividades hogareñas ya hablamos. Ahora te voy a dar esta lista. Vos pone en las líneas punteadas con un V o con una H aquellas actividades que a vos te parece que las tiene que hacer el hombre; con una M las que para vos le corresponden a la mujer y con un A aquellas que vos te parece que ambos podrían hacerlas.

Comentarios: Bueno yo en mi casa lavo los platos y eso. (Contesta varios ítems) Hay algunos que no sé cómo sería y pongo ambos, pero acá en el del auto… no hay duda. (Risas) Pregunta de qué se trata el ítem que dice Actividades Escolares. (Se le aclara que se trata de reuniones de padres, ayudar a los hijos con las tareas, entre otras cosas). Cuando termino dice que eso que el marco sería muy diferente si tuviera que referirse a la manera en que se organizan las labores entre sus padres. Que eso que él marco seria como le parece que organizaría las cosas el día de mañana.

-*Pregunta 18:* Bueno describite a vos mismo con cinco características. Como varón, como persona, como vos quieras. Cinco características que te son propias digamos.

Respuesta 18: Eh… sociable. Carismático. Educado. Respetuoso. Eh… una más… raro… que se yo…

Entrevistadora: ¿Raro? ¿Pongo así?

Respuesta: si.

Entrevistadora: Bueno antes, cuando te pedí que me dijeras que elijas a alguien que para vos represente el estereotipo de varón, lo mencionaste a Ricardo Iorio y me dijiste tres características.

Respuesta: Si.

-*Pregunta 19:* Que era ordinario, la postura que tiene y la voz ¿no? En qué medida te sentís identificado con ese personaje.

Respuesta 19: Comparto algunas ideas, hay otras que no, obvio. Y es como… uno de los tantos que tengo como ejemplo ¿no? Como ideal.

Entrevistadora: ¿Te parece que hay que ser exactamente igual a ese prototipo?

Respuesta: No. Creo que no. Creo que como que… tomaría un poco de lo que es pero… hay cosas que no… en contra. Como demasiado vulgar, el lenguaje. Eh… que se yo. Pero tiene unos ideales muy marcados y como que respeta mucho sus creencias, la verdad. Es fiel a lo que piensa. Es totalmente autentico.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: Eh… estoy muy conforme con lo que soy. Creo que seguiría así, pero cambiaría un poco… el coraje, el valor en algunas cosas.

Entrevistadora: ¿Te gustaría ser más valiente o menos valiente?

Respuesta: Un poco más, pero… no es que no lo sea, sino que a veces soy medio precavido y en una de esas puede quedar a veces como medio cagón.

-*Pregunta 23:* En relación a lo que venimos diciendo de cómo son los varones y las mujeres. ¿Te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No

-*Pregunta 24:* ¿Qué cosas te parecen que han cambiado? ¿Cuál es la diferencia entre el ahora y antes?

Respuesta 24: Y todo… el trato, los derechos, las obligaciones todo. Hoy en día las mujeres tienen más obligaciones. Más repartido digamos.

-*Pregunta 25:* ¿A que pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: A que se debe… Ah… Difícil. La verdad nunca me puse a pensar en eso… pero… ¿por qué puede ser? No. No se me ocurre.

-*Pregunta 26:* Si te dirían que podrías elegir entre que las cosas sigan siendo como son ahora o que sean como eran antes, ¿Qué elegirías?

Respuesta 26: Esto.

-*Pregunta 27:* Bueno según lo que venimos hablando, para vos la situación actual es diferente a como eran las cosas antes. ¿No? ¿Con qué versión de varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: ¿Si el de antes o el de ahora?... (Entrevistadora asiente) Y el de ahora, pero como que a veces tengo algunos pensamientos así como medios antiguos, como que sinceramente yo siento que el hombre es un poco superior en algunos sentidos. Pero bueno

hay veces que veo ejemplos que me demuestran lo contrario… Pero bueno, sí, con el de ahora.

-Pregunta 28: Bien, entonces las cosas han cambiado, ¿te parece que faltan cosas por cambiar o así ya está?

Respuesta 28: Por supuesto tienen que cambiar, pero por ejemplo, no este país, pero ponele países en medio oriente o así, donde sigue siendo muy inferior la mujer, tiene muchos menos derechos, donde las minas tienen que ser esclavas, tienen que usar una vestimenta que le mandan los hombres y que le manejan un montón de cosas. Esas cosas tienen que cambiar. Creo que acá está más que claro que no hay mucha diferencia… pero un poco sí. Y ese poquito puede ser que deba cambiar y puede ser que no… no sé. Yo creo que puede ser que si cambie. Sería mejor.

-Pregunta 29: ¿Hay espacios acá en el colegio donde se hable de esto que venimos hablando ahora?

Respuesta 29: Se habla a veces, si. En geografía se habla de eso a veces. De la cultura de otros países, de cómo se ve eso. Sí, pero no ninguna charla así puntual de eso.

-Pregunta 30: ¿Te parece que estaría bueno que hayas espacios donde se hable de este tema?

Respuesta 30: La verdad es que las charlas que se dan acá en el colegio, la mayoría de las veces nadie le presta atención y sería como medio al pedo. Si se le prestaría atención estaría bueno, pero no… nadie da bola.

Entrevistadora: Bueno ahora te voy a hablar de dos temas particulares

-Pregunta 31: En primer lugar, la homosexualidad. ¿Qué pensas? ¿Cuál es tu postura en relación a los homosexuales?

Respuesta 31: No me molesta el homosexual, me molesta el maricon.

Entrevistadora: ¿Y qué diferencia hay?

Respuesta: El que… como le gustan los hombres trata de ser como una mujer. ¿Entendes? Como una loca. Eso no me gusta. Si te gustan los hombres está bien, pero naciste hombre, así que bancate eso. Ahí sí que hay poca tolerancia, todavía.

Entrevistadora: ¿De parte tuya o de la sociedad decís?

Respuesta: No, de la sociedad. Yo… que haya un homosexual está todo bien. Mientras que no me toque ni me moleste a mi está todo bien, pero… que no trate de ser mujer, porque te toco así y es así, te toco ser hombre, se hombre.

Entrevistadora: ¿Pero tienen derecho a estar con otros hombres?

Respuesta: Por supuesto, pero no está cosa de andar mostrándose como mujer.

-*Pregunta 32:* ¿Sabes que últimamente ha habido avances en términos legislativos? El hecho de que se pueden casar, adoptar en el marco del matrimonio. ¿Estás al tanto? (entrevistado asiente) ¿Y qué te parece eso?

Respuesta 32: Me parece perfecto, no tendría que… osea, siempre tendría que haber estado, pero… la religión es un impedimento para eso. Pero si, si, está perfecto. Creo que está muy bien.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez fuiste testigo o te enteraste de alguna situación en la que algún homosexual fue discriminado o maltratado?

Respuesta 33: Eh… me enterado, si. De algún hecho en que fue apedreado o palizeado por ser eso, pero… testigo creo que no. Pero siempre… viste cuando decís "Eh puto" ahí me parece que también es algo denigrante.

-*Pregunta 34:* ¿Y qué te parece eso?

Respuesta 34: Y está mal. Esta mal al homosexual. Pero como te digo estoy en contra del maricón.

-*Pregunta 35:* Y después el otro tema del que quería hablar es con respecto a la violencia de género. ¿Qué entendés por violencia de género?

Respuesta 35: Violencia de género. Violencia no es solo el hombre pegándole a la mujer porque también hay casos al revés. Y bueno es uno pegándole al otro, osea, un hombre a una mujer o una mujer a un hombre. En realidad, no solo pegándole… insultándola o tratándola como inferior…

-*Pregunta 36:* ¿Y qué pensas en relación a eso?

Respuesta 36: Y está mal, está mal eh… de los dos lados. No tenes por qué pegarle ni por qué agredir a nadie. Si no compartís o no estás conforme con esa persona, listo corta la relación y fue.

-*Pregunta 37:* ¿Y pensas que se debe a esto? ¿A que no están de acuerdo o cosas así? ¿A que pensas que se debe esto que definís como violencia de género?

Respuesta 37: Puede ser que una mujer le pegue a un hombre para demostrar que no son el sexo débil, puede ser. O que… Y si un hombre le pega a una mujer es… es un gorila. Tiene que ver con la diferencia de poder. No solo con el pensamiento ese del sexo débil, sino también con la fuerza. Al sentirse que es más fuerte, piensa que puede aprovecharse de una persona.

-*Pregunta 38:* Acá en el colegio, ¿hay espacios donde se hable de esto?

Respuesta 38: En las materias sí. No sé si en salud… o en geografía… si hay algo de eso.

Entrevistadora: Y cuando se habla de este tema ¿si se presta atención?

Respuesta: Si, si. Se debate a veces. Si porque es un tema que… da más resultado… no sé si esa es la palabra. Como que es más notoria una mina golpeada, que una mina tratada como inferior. Es como un problema más visible.

Entrevistadora: Bueno para terminar te voy a leer un par de frases y vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo con lo que yo te digo y por qué. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil

Respuesta: Depende en qué sentido. Físicamente puede ser… pero no, para mí está mal.

Entrevistadora: ¿Cómo armarías la frase para que fuera correcta?

Respuesta: Para toda regla hay una excepción. No hay sexo débil y sexo fuerte.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Eso también es como la mentalidad pasada. No es correcta la frase, pero… no está mal que sea así. Pero que tampoco se tenga esa idea así cerrada. Como que si la mujer tiene que trabajar, no lo haga.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Y más o menos lo mismo. Eh… la que quiera estar en la casa que este en la casa, pero no es obligación.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran

Respuesta: Bueno primero… si lloran los hombres. Pero… al querer demostrar un poco de… no sé, de esa fuerza de la que te dije yo de la valentía, eh… trata de no… pero, si es medio chocante ver a un hombre llorar. No está mal pero…

-*Frase 5:* A los golpes se hacen los hombres

Respuesta: Esa un poquito sí. Si creo que sí. Estoy de acuerdo con esa.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Estoy de acuerdo.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo

Respuesta: Si y no… No, no estoy de acuerdo… No en la mayoría de los casos. Por ejemplo de esto que me decías que los hombres no lloran, es chocante si verlo, pero no tienen que aguantarse para demostrar que lo son. No creo que haya que demostrarlo.

Bueno muchas gracias, eso fue todo.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 1

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta:

-Códigos
-Madurez
-Humor
-Ideales
-Principios

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Cuidar las plantas	M
Limpiar los vidrios	A	Cortar el césped	V
Sacudir el polvo y barrer	A	Cuidar las mascotas	A
Encerar el piso	M	Comprar ropa y zapatillas	A
Ordenar la casa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Lavar la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Tender la ropa	A	Juntar y guardar juguetes	A
Planchar la ropa	M	Tramites bancarios	A
Lavar el baño	A	Recreación familiar	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Atención a enfermos	A
Decorar	M	Conducir el auto	V
Hacer la lista de compras	A	Reparar el auto	V
Hacer las compras	A	Llevar los chicos al colegio	A
Decidir que cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Cocinar	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Poner la mesa	A	Contratar reparaciones	A
Servir la comida	A	Pagar servicios	A
Levantar la mesa	A	Cambiar pañales	A
Lavar los platos	A	Bañar al bebé	A
Secar los platos	A	Darle la mamadera	A
Limpiar el horno	V	Actividades escolares	A
Sacar la basura	V	Actividades religiosas	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades políticas	A
Levantar lo que se cae	V		
Arreglar lo que se rompe	V		

N° de Entrevistado: 2

-*Edad:* 16

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 5to año

-*Ocupación:* Estudiante

-*Quienes conviven con usted:* Padre, madre y cuatro hermanos menores.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y cuatro hermanos. Es el mayor. Tres hermanos y una hermana, nacidos en ese orden.

Entrevista 2

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo “Ser Hombre”?

Respuesta 1: Se dice como que es el sexo más fuerte ¿no? Que se yo… para mi es como ser alguien más. Uno más de todos.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendés por masculinidad?

Respuesta 2: Y como la forma que tiene… uno, la manera como tiende a relacionarse… ¿Cómo sería? Como para demostrar que uno es masculino. Que se yo. Todos esos aspectos del hombre.

-*Pregunta 3:* Pensa en historietas, en películas, no sé si miras alguna serie, la historia argentina o en tu propia historia algún personaje que vos pienses que sería como el prototipo del varón.

Respuesta 3: No se si hay… (Piensa unos minutos)

Entrevistadora: También puede ser algún cantante…

Respuesta: Ricardo Iorio. Se muestra como un tipo fuerte. Es así bien hombre… no sé cómo te podría decir… es como un tipo que va de frente. Siempre así. Con el que yo me siento identificado.

-*Pregunta 4:* ¿En esas características pensaste para proponerlo como el prototipo de varón?

Respuesta 4: Sí. Sí, que se la banca.

-*Pregunta 5:* ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando te digo “Ser Mujer”?

Respuesta 5: Y que es el sexo… que siempre dicen que esta… que es inferior al hombre. Pero en si la mujer como que tiene… como que uno la necesita siempre. Tienen otro pensamiento, otra mentalidad. Se me ocurre esto de la inferioridad primero, pero yo pienso que nada que ver… ¿Cómo decirlo? Es lo que todos piensan… pero nada que ver.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías el género femenino entonces?

Respuesta 6: Son seres necesarios (piensa unos minutos)

Entrevistadora: No se, capaz te sirva pensar en tu mamá, en tus compañeras del cole.

Respuesta: Y las mujeres son mas cuidadosas. Se enfocan más en las cosas. Se preocupan más. Son más sensibles.

-*Pregunta 7:* Con vos viven entonces dos mujeres ¿No?

Respuesta 7: Claro, mi mamá y mi hermana.

Entrevistadora: ¿Y qué lugar ocupan en el funcionamiento doméstico?

Respuesta: Y mi mamá es ama de casa… hace todo. Cuida, trabaja en el hogar. Que se yo… atiende todo. Y mi hermana tiene 7 años, nada. La tenemos ahí… viste que te digo que es la única mujer que tenemos entre los hermanos. Es difícil igual… hay que bancarla. Pero bueno…

Entrevistadora: ¿Tu mamá tiene alguna actividad fuera del hogar?

Respuesta: ¿Actividades de qué tipo?

Entrevistadora: Laborales o de esparcimiento.

Respuesta: Y por ejemplo, con mi mamá yo voy a la cancha. Vamos todos mis hermanos y ella. Pero además de eso, no, nada. Siempre está en casa, porque no trabaja afuera, se encarga del hogar.

-*Pregunta 8:* Bueno pensando un poco en tu mamá, o en las chicas de acá del cole, o lo que ves en la tele. ¿Cómo describirías el rol de la mujer hoy en la sociedad?

Respuesta 8: Y como que la mujer se está insertando ahora ¿no? Antes no se le daba tanta… ¿Cómo se dice?... Tanta importancia, antes no se le daba tanto poder, viste. Antes no le dejaban votar. Ahora se postulan para distintos cargos políticos, la ves liderando distintas organizaciones. Mucho más presente.

-*Consigna 9:* Pensando en tu vida cotidiana, acá en el cole, en tu casa, mencioname 5 características que diferenciarían al hombre de la mujer. Cinco características que a vos te parece que el hombre tiene y la mujer no o al revés. Organizate como vos quieras. Si queres arma dos columnas o una oración. Como vos quieras.

Comentarios: ¿Cómo podría decir brutalidad pero más…? Porque a la mujer le iba a poner como que era más sensible y el hombre era más…

Entrevistadora: Usa esa palabra si es la que a vos se te ocurre cuando pensas en el varón.

Comentarios: Forma de relacionarse también pero… como puedo poner…

Entrevistadora: Si queres pone “Forma de relacionarse” y después me explicas si no te sale ponerlo en una palabra particular.

Comentario: Osea, lo pongo para los dos entonces… (Piensa unos minutos)

Entrevistadora: Quizás te sirva pensar en los varones y mujeres acá del colegio o de tu familia. Siendo tantos varones en tu casa deben ser claras alguna diferencia ahí con tu mama y tu hermana.
Comentario: (Risas) Si. Como pondría que la mujer se preocupa mucho más que el hombre… como sería la características del varón.

Entrevistadora: ¿Más despreocupado quizás?

Comentario: Si, despreocupado. (Piensa unos minutos)

Entrevistadora: Bueno si no se te ocurre ninguna mas no importa, hablemos un poco de eso de las formas de relacionarse. ¿A qué te referís?

Comentario: Y como que yo siempre veo… como que el hombre es más fácil de relacionarse con sus pares ¿no? Uno inmediatamente busca lo que tiene en común con el otro. En cambio las mujeres son como más… como que son más… como que no son tan fácil… son mas rebuscadas… por eso es tan difícil entenderlas. (Risas)

-*Pregunta 10:* Si tuvieras que describir tú forma de ser, tu forma de relacionarte con las mujeres, ¿Cómo lo describirías?

Respuesta 10: Yo escucho lo que tienen para decir eh… puedo ser buen amigo… simpático, todo… y si tengo que decir algo que molesta, se lo digo… pero no, generalmente no tengo problema. También pienso que hay que cuidarlas no… pienso en mi hermana. Hay que guiarla… pero bueno es una hermana más. Hay que guiarla por diferentes caminos, enseñarla… para mí es como un ser mas, no importa si es mujer o varón. Tengo esta forma de ser con mis hermanos también.

-*Pregunta 11:* Ahora no pensando en vos, sino en lo que ves, en la tele, en las noticias, acá en el cole ¿Cómo ves la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: Es como que… que se yo… obviamente hay cierto respeto ¿no? Pero siempre están los que se salen de lugar o tienen otra mentalidad… como machista, sin duda.

-*Pregunta 13:* ¿El día de mañana te imaginas con hijos?

Respuesta 13: Si

Entrevistadora: ¿Y cómo te imaginas a vos en tu lugar de padre?

Respuesta: Y bueno… yo tratando de enseñarles lo mejor, inculcarle estudio, dándole cierta libertad de… pero siempre al tanto ¿no? Porque ahora… como estamos ahora le puede pasar cualquier cosa al chico, se puede meter en cualquier cosa, tener distintas juntas… y eso hay que estar atento. Me imagino como un padre presente… dándole las libertades, pero… como está ahora…

-*Pregunta 12:* ¿Y tu papá cómo lo describirías en su función como tal?

Respuesta 12: Y es un tipo que siempre está trabajando, laburador siempre. Nada… es un tipo… ¿Cómo te podría decir? Así nomás que no… que se yo… se relaciona con nosotros y todo, pero es como que él hace su laburo y está ahí siempre con nosotros, tenemos distintos viajes, a veces estamos más en familia y es como que… nada. Un padre común. En mi crianza el protagonismo lo tiene mi mamá… yo saco todo de mi mamá. Mi papá como que hace lo suyo… pero hasta ahí, viste como que no… ¿Cómo decirte? El se encarga de trabajar y traer la plata a casa. No está mal que sea así, pero no te digo que no le falta un poco más de… que escuche más… Por ahí vos le queres contar algo pero por ahí que no te

da bola. Es como un oído más, no como un papá. Le entra por un oído y le sale por el otro. Eso yo lo voy a cambiar como padre el día de mañana. Porque no es nada raro.

-*Pregunta 15:* ¿Y la relación entre tus padres como la describirías? ¿Cómo se tratan? ¿Cómo se da la distribución de tareas? (Pregunta 16)

Respuesta: No… que se yo. Son dos personas que siempre están ocupadas. Pero obviamente la mujer tiene que cuidar… Porque mi vieja tiene un Hogar en casa, tiene que cuidar abuelas, tiene que lavar la ropa, todo. Tiene que hacer todo mi vieja directamente. Mi viejo tiene que trabajar y como que cuando está en casa está más tranquilo. No te voy a mentir, la relación es a veces tensa, porque mi mama siempre está haciendo cosas y cosas y cuando la mujer ve al hombre que no hace nada se molesta, ¿viste? No pero dentro de todo bastante bien, pero a veces aparecen esas discusiones de que "Eh yo estoy haciendo esto y vos no estás haciendo nada". Pero bueno nunca tuvieron peleas más… ningún sobresalto.

-*Consigna 17:* Bueno yo te voy a dar esta lista, vos pone una H o una V de varón en aquellas cosas que a vos te parece que las hacen los varones, una M en aquellas que te parece que le corresponde hacerlas a la mujer y una A en aquellas que a vos te parece que tranquilamente ambos podrían hacerlo.

Comentarios: Actividades escolares ¿Qué serían? (Entrevistadora le explica)

-*Pregunta 18:* Describite a vos mismo con 5 características, como varón, como persona, como vos quieras. Cinco características que a vos te parece que te describen.

Respuesta 18: Y yo soy… real, en el sentido de transparente. Eh… reservado. Social. Y como se diría el tipo que… que no vas a venir y pasarlo por arriba… no sé cómo decirte. Eh… como bien plantado. Y compañero.

-*Pregunta 19:* Bueno cuando hablamos del estereotipo del varón, mencionaste a Ricardo Iorio y me dijiste que él era fuerte y que iba de frente. ¿Te sentís identificado con él?

Respuesta 19: Si porque el tipo, como que vos lo ves y el dice lo que siente, no le importa mucho lo que vayan a pensar de él. Pero siempre con peso… siempre manteniendo una línea. Y si me siento identificado con él, creo que más de un hombre se siente identificado con él.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: Si, pero como lo podría decir… en el sentido de… poder abrirme más. Porque yo no soy mucho de contar lo que me pasa. Mi vida. Me guardo mucho. Trato de hablar con mi viejo… pero es difícil también. Él tiene su laburo. Hay veces que quiero contar pero no me siento escuchado, no hay alguna persona que le importe, entonces uno se lo guarda.

-*Pregunta 23:* En relación a todo lo que venimos diciendo en relación a como son varones y mujeres, ¿a vos te parece que fue siempre así?

Respuesta 23: No, no. No siempre fue así. Me cuentan que en otras épocas era como que el hombre era más… estaba más a cargo de todo, estaba más presente en la sociedad. Y ahora la cosa cambio, la mujer también tiene su rol… y es más, no sé si lo está superando al hombre.

-*Pregunta 25:* ¿Alguna vez te pusiste a pensar por qué se dio este cambio?

Respuesta 25: Y se debe a que las mujeres necesitan también expresarse, son seres como los hombres y de algún modo… siempre hubo estas revolucionarias que trataron de hacer escuchar a las mujeres y a través del pasar de los años están tan presentes también. Tienen otros pensamientos y hay que escucharlas.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: Elegiría la actual, así como está ahora. Porque si no sería muy simple, estaríamos los hombres siempre presentes en todo, siempre tomando las decisiones, dejando de lado a la mujer y la mujer también tiene su pensamiento también… tiene que escucharla. Así que eso… yo me quedaría con esta época.

-*Pregunta 27:* ¿Te sentís más identificado con la versión del hombre actual?

Respuesta 27: Yo me siento identificado con la gente grande porque… son otros códigos, yo trato de manejarme como un tipo adulto. Yo soy un adolescente, pero yo trato en las decisiones de ser cauto, que se yo… también tengo mis falencias, pero siempre teniendo un orden, siguiendo un poco las reglas, sino te van a pasar por encima todos.

-*Pregunta 28:* Bueno, según lo que me venís diciendo, las cosas han cambiado. ¿Te parece que aún faltan cosas por cambiar?

Respuesta 28: Siempre hay cosas que cambiar… pero no se me ocurre justamente que podría ser. Hay algunos ámbitos en donde la mujer todavía no está… pero me parece que no debería tampoco estar. Porque hay ámbitos que son estrictamente de hombres. Que se yo… no se decirte cuales. Pero en ese ámbito tomarían decisiones que no irían, que harían mal las cosas. Pero también al revés, hay lugares que no estaría bueno que estén ocupados por varones… en si hombres y mujeres son diferentes. Hay algunos ámbitos que son estrictamente de mujer y el hombre no podría manejar la situación, para mi ¿no? Tienen como diferentes instintos, lo que sale por dentro es distinto, más allá de la capacidad de cada uno.

-*Pregunta 30:* En relación a esto que venimos hablando del rol de la mujer, del rol del hombre, ¿se ha hablado acá en el colegio, o has participado o te has enterado de algún espacio en el que se hable y se debata sobre esto?

Respuesta 30: No mucho. A veces acá tenemos clases, vienen distintas profesoras a hablar, pero no, no hablamos mucho de este tema.

-*Pregunta 31:* ¿Te parecería interesante que se hable más?

Respuesta 31: Si, estaría mejor que haya más charlas así. Para hablar y saber que piensan los demás.

Entrevistadora: Bueno ahora te voy a preguntar acerca de dos temas. Uno es la homosexualidad.

-*Pregunta 32:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 32: No, para mí… si yo veo que dos personas del mismo sexo se gustan, se ven atraídos, mientras a mi no me molesten, no me afecte, que hagan su vida. A mí no me molesta.

-*Pregunta 33:* No se si estas enterado de todas las modificaciones en la ley de matrimonio y la posibilidad de adoptar en ese marco, ¿Qué te parece esto?

Respuesta 33: Si, sabía. Al adoptar, indudablemente ese chico, al no tener una madre, un lado femenino, va a ser distinto, no va a salir mentalmente y… va a salir de otra manera para enfrentar a la sociedad. La verdad es que no estoy muy informado tampoco, así que no puedo estar de acuerdo o en contra. Pero por lo poco que se, te diría que ese chico saldría diferente. En eso de casarse, hay algunos que les molesta, yo no entiendo por qué. Pero a mí por lo menos, no me incumbe.

-*Pregunta 34:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que algún homosexual fuera maltratado o discriminado?

Respuesta 34: ¿Burlado? Sí, que se los trata de inferiores, si, suele pasar.

-*Pregunta 35:* ¿Cuál es tu postura ante esto?

Respuesta 35: Y yo antes cuando era más chico si, molestaba también, y ahora yo veo como que las personas homosexuales está bien, si es feliz y no molesta a los demás, está bien. Uno no es más que nadie. Hay que dejar que el otro viva también.

Entrevistadora: El otro tema acerca del cual te quería preguntar tiene que ver con la Violencia de Género.

-*Pregunta 36:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 36: Y… es la violencia que se produce entre dos géneros. Masculino y femenino, entre los dos. De las dos formas, porque puede ser… bueno, el más común cuando el masculino atenta contra el femenino, pero también está el caso de que el femenino atenta contra el masculino. Tenes dos formas de violencia, tenes la física y la mental. Porque… que se yo… están los tipos estos que le pegan a las mujeres y eso no es solo el daño físico, es lo que le produce a la mujer también, los daños que le causan en la mente y viceversa también. Porque hay mujeres que están más… que tienen otra actitud, otra personalidad y también… hay hombres que se sienten inferiores y eso afecta en su mentalidad y se podría decir, como que quedan traumados también. Es un drama psicológico.
-*Pregunta 38:* ¿A qué pensas que se deben estos tipos de violencias?

Respuesta 38: Y a que uno se siente que es más que el otro y no poder aceptar que uno tenga errores, es eso. Porque uno también se puede equivocar y no siempre tenes que ir con la violencia, con los gritos, el maltrato. Hay que hablarlo eso.

-*Pregunta 39:* En relación a este tema, ¿hay espacios en el colegio en el que se hable acerca de esto?

Respuesta 39: Han venido a dar algunas charlas. Pero no hay muchos espacios…

Entrevistadora: ¿Y te parece importante que hayan charlas en donde se hable de este tema?

Respuesta: Si, si. Porque son situaciones que ocurren, que pueden ocurrir cotidianamente a cualquier persona. Bueno y estaría bueno que la gente esté informada de todo esto.

-*Ultima consigna:* Bueno ya para terminar, te voy a leer un par de frases y vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo.

-*Frase 1:* El hombre es más fuerte y la mujer es más débil.

Respuesta: Estoy en desacuerdo. Porque el hombre es más fuerte, pero según en qué forma lo queres decir, físicamente siempre. Pero para mí mentalmente, psicológicamente estamos al mismo nivel, todos tienen sentimientos. Al hombre como que es más difícil llegarle, pero también tiene sus debilidades, como todos.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Y con eso estoy en desacuerdo, porque estamos en una situación en la que la mujer también podría mantener al padre y a los hijos. Pero obviamente que para la sociedad no estaría bien visto ¿no? Pero bueno eso porque tenemos ese prototipo de que el hombre tiene que mantener a la familia. Pero, ¿por qué no pueden ser los dos también?

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Estoy de acuerdo y también saber que no es el único lugar. No, no es el único lugar.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Estoy en desacuerdo. También tenemos sentimientos y también nos pasan cosas por la cabeza y si, todos lloran.

-*Frase 5:* A los golpes se hacen los hombres.

Respuesta: A los golpes… y si, estaría de acuerdo porque… a los golpes de todo tipo. Los golpes serían las experiencias que uno vive y de ahí uno aprende. Eso sería.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Estoy de acuerdo, los dos tienen que hacer diferentes tareas en la casa. Un poco lo que marque ahí. (Refiriéndose a consigna 17)

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Si hay que demostrar que uno es hombre, que tiene palabra, que tiene presencia, que tiene todas esas características. Y si hay que demostrarlo, que se tiene lo que hay que tener. Eso sería.

Bueno, eso fue todo. Muchas gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 2

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

HOMBRES	*MUJERES*
Brutos	Sensibles
Diferentes formas de relacionarse	
Despreocupados	Preocupación

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	H
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	H
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	H
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	A	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	H
Hacer las compras	H	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	H	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	M
Poner la mesa	H	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	M	Pagar servicios	H
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	A
Secar los platos	M	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	M
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 3

-*Edad:* 17

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 6to año

-*Ocupación:* Estudiante

-*Quienes conviven con usted:* Abuela

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* No menciona a sus padres en ningún momento. Se refiere a su abuela y a un hermano varón mayor que él. Este hermano está casado y tiene una hija.

Entrevista 3

-*Pregunta 1:* Decime lo primero que se te ocurre cuando te digo “ser hombre”

Respuesta 1: Ser hombre… y no sé, ser responsable… que se yo. Asumir las responsabilidades. Muchas cosas más a la mente no me vienen.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: No sé cómo explicarte… es como el género que hace más esfuerzo, digamos, con respecto al trabajo o así. (Piensa unos minutos) No se me ocurre otra cosa.

-*Pregunta 3:* Bueno pensando en historietas, no sé si miras alguna serie o en la historia argentina o incluso en tu historia, mencioname algún personaje que a vos se te venga a la cabeza como el ideal del varón, como el prototipo.

Respuesta 3: (Risas) Pienso en Homero Simpson.

-*Pregunta 4:* ¿En qué características de Homero Simpson pensaste para pensarlo como ese prototipo?

Respuesta 4: Un hombre totalmente irresponsable, digamos. Es el típico ejemplo del hombre americano, así la típica familia… No le gusta trabajar, todo el tiempo tomando alcohol, así…

-*Pregunta 5:* Ahora lo mismo pero al revés, ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo “ser mujer”?

Respuesta 5: A mí se me viene a la cabeza “cuidarla”, como cuidarla y respetarla.

-*Pregunta 6:* ¿Y cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Y como el género… no sé si débil diría, sino más delicado. Como el que tiene que ser… no sé cómo explicarlo… como que necesita más cuidado.

-*Pregunta 7:* Bueno me dijiste que vivís con tu abuela, ¿Qué lugar ocupa en el funcionamiento del hogar?

Respuesta 7: Y es como la que manda digamos. Se encarga de la mayoría de las cosas… igual la ayudamos bastante. Lavamos los platos, barremos, limpiamos. Mi hermano, mi cuñada y mi sobrina no están mucho en casa.

-*Pregunta 8:* Pensando en la sociedad, en Mar del Plata, en la Argentina, en lo que ves en la tele, en lo que pasa acá en el colegio, ¿cuál te parece que es el rol de la mujer hoy?

Respuesta 8: ¿El rol de la mujer?... Y como que tiene más posiciones en el trabajo y nada que ver como era antes. Es casi igual al hombre, digamos.

-*Consigna 9:* Te voy a dar una lista para que, también pensando en la actualidad, en la sociedad, en el colegio, en tu familia, y te voy a pedir que menciones cinco características que a vos te parece que diferencian al varón de la mujer. Organiza la información como mejor te parezca.

Comentarios: ¿De cualquier tipo?

Entrevistadora: Lo que a vos se te ocurra que diferencia al hombre de la mujer.

Comentarios: ¿Cómo se dice el cuidado de los hijos?

Entrevistadora: Ponelo así si queres, como a vos te parezca.

Comentarios: Me falta una…

Entrevistadora: Igual si no se te ocurre nada más, lo dejamos ahí.

Entrevistadora: (Lee lo escrito) Acá pusiste "mentalidad", ¿cómo sería esa diferencia?

Respuesta: Como que la mujer es más madura que los hombres.

Entrevistadora: Y en el cuidado de los hijos ¿Cómo sería?

Respuesta: Y estaría del lado de la mujer, como que tiene más amor que los varones. Por eso ahí puse afecto, eso también iría del lado de la mujer.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo es tu actitud, tu postura en relación a las mujeres?

Respuesta 10: Capaz que a veces soy medio pesado, igual trato de ser lo más comprensivo, ¿así se dice?

-*Pregunta 11:* Y en lo que ves en el resto de las personas, ¿cómo ves que es la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: Y… algunos bien y otros no tan bien. Depende de quién sea… hay de todo.

-*Pregunta 13:* ¿El día de mañana te imaginas con hijos?

Respuesta 13: Si, en un futuro, por lo menos en seis años.

Entrevistadora: Bueno, ¿Cómo te imaginas como padre? ¿Qué características te gustaría tener como padre?

Respuesta: Principalmente, afecto y responsabilidad, sobre todas las cosas. Quisiera ser un padre presente en la crianza de mis hijos.

-*Consigna 17:* Te voy a dar una lista donde figuran varias actividades que están presentes en la vida diaria, vos marcá con una H o con la V de varón las cosas que a vos te parece que las tiene que hacer el hombre; con una M de mujer aquellas cosas que a vos te parece

que les corresponde hacerlas a ellas, o con una A de ambos en aquellas cosas que a vos te parece que tanto mujeres como varones pueden hacer. Según lo que a vos te parezca.

Comentarios: (No hizo ninguno)

-*Pregunta 18:* Muy bien, bueno ahora te voy a pedir que describas a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: ¿De cualquier tipo?

Entrevistadora: Lo que vos quieras, como persona, como varón, como vos quieras.

Respuesta: Eh… bueno lo que pienso yo… Comprensivo, demostrativo, siempre demuestro cariño… ¿Cómo sería? Afectivo. A veces, soy medio insoportable. (Risas). En ese sentido, bueno, en realidad en todos los sentidos. A veces me olvido las cosas, ¿Cómo se dice?... olvidadizo seria.

-*Pregunta 19:* Bueno vos lo mencionaste a Homero Simpson como el prototipo del varón americano ¿no cierto? (El entrevistado afirma) ¿Te sentís identificado en algún punto con las características que mencionaste de él?

Respuesta 19: (Risas) Y si en lo desastre si seguro.

Entrevistadora: En el caso de que hubiera un prototipo en la sociedad que indique el modo de ser varón, ¿te parece que habría que ser igual a ese modelo?

Respuesta: No, todo lo contrario.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo que cambiarías de vos?

Respuesta 22: Si, un par de actitudes, como que quisiera estar más tranquilo. Como que siempre estoy acelerado, eso lo cambiaría. Bajaría un cambio.

-*Pregunta 23:* Bueno en relación a todo esto que venimos diciendo de varones y mujeres y de cómo es ahora su realidad, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No, antes era diferente, era más separada la cosa del género. Digamos la mujer era más oprimida para mí. Hoy hay más igualdad de género.

-*Pregunta 25:* ¿A que pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Supongo que es por el cambio de la sociedad… o capaz que la mujer se reveló en algún momento.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: La de hoy.

-Pregunta 27: ¿Con que versión de varón te sentís más identificado? ¿Con la actual o con la pasada?

Respuesta 27: Con cualquiera de los dos. Pero a me gusta la situación en la que hay mas igualdad de género.

-Pregunta 28: Bueno de acuerdo a lo que venimos hablando, para vos las cosas han cambiado, ¿no? ¿Te parece que hay cosas por seguir modificando?

Respuesta 28: No, no creo que haya muchas cosas que cambiar. Por ahora, estamos dentro de todo bien.

-Pregunta 29: En relación a los roles de varones y mujeres en nuestra sociedad y de todo esto que venimos hablando, ¿hay espacios acá en el colegio o has participados de debates en donde se hablara de este tema?

Respuesta 29: No, capaz que cuando se da una charla con alguna profesora o alguna materia en particular que se hable del tema, se habla un poco, pero específicamente no.

-Pregunta 30: ¿Te parece importante que se hable de ello?

Respuesta 30: Si, si. Estaría bueno.

Entrevistadora: Bueno ahora te voy a hablar de dos temas, uno de ellos es la homosexualidad.

-Pregunta 31: ¿Qué pensas en relación a esto?

Respuesta 31: A mí no me agrada, te digo la verdad. No me molesta, pero tampoco me agrada. No me quejo… pero no me parece correcto.

-Pregunta 32: Bueno seguramente estas al tanto de que en los últimos años hubo modificaciones legislativas que contemplan la posibilidad de contraer matrimonio entre homosexuales, pueden tener un documento de identidad de acuerdo a su género, entre otras cosas, ¿qué te parece esto?

Respuesta 32: Y para mí no es lo más común digamos, pero bueno. No es correcto, es un degeneramiento a mi parecer.

-Pregunta 33: **¿**Alguna vez estuviste presente o te enteraste de alguna situación en que hayan maltratado o golpeado a un homosexual?

Respuesta 33: No, creo que no.

Entrevistadora: Y si hubieras presenciado una situación así, ¿cuál sería tu postura?

Respuesta: Depende. Supongo que calmaría las cosas. Pero bueno depende de la situación.

Entrevistadora: Bueno y el otro tema del que quería hablar con vos, es el de la violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendés por Violencia de Género?

Respuesta 35: Eh… tanto física y verbal, como… algo que agrede a la mujer, bueno al hombre también, pero muy pocos casos, que agrede a la mujer tanto física como verbalmente.

-*Pregunta 36:* ¿Cuál es tu postura en relación a esto?

Respuesta 36: Que está mal, habría que terminar con esto.

-*Pregunta 37:* ¿A qué pensas que se debe que se da este tipo de violencia?

Respuesta 37: Y por uno montón de cosas, osea… el tema de las drogas o temas de impotencia o de… muchas cosas… que no tienen con quien descargarse y hacen esas cosas.

-*Pregunta 38:* ¿Y de esto se habla en el colegio?

Respuesta 38: No, que yo sepa no.

Entrevistadora: ¿Y te parece que estaría bueno que se hable de esto?

Respuesta: Si, sería muy bueno. Así la gente tendría más conciencia y trataría de no hacer esas cosas. O que las mujeres hablen y no se callen cuando les pasan estas cosas. Osea cuando el marido le pega, digamos, que no se quede callada.

Entrevistadora: Bien. Para terminar te voy a leer un par de frases y necesito que me digas si estás de acuerdo o en desacuerdo con lo que dicen.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No, no estoy de acuerdo. Ambos son fuertes, para mi ninguno de los géneros es débil o fuerte por ser uno u otro.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: En esa si estoy de acuerdo.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Si, también.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.
Respuesta: No, con esa no estoy de acuerdo, todos lloramos alguna vez.

-*Frase 5:* A los golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Si, si estoy de acuerdo. Pero hay distintos tipos de golpes. Que se yo…están los golpes anímicos y los golpes físicos.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.
Respuesta: Si, estoy de acuerdo.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Si, estoy de acuerdo. Si vos decís que sos hombre, tenes que demostrarlo con tus actitudes. Como te dije antes, la responsabilidad, salir adelante, afrontar las cosas. Y bueno… no se… siempre cuidar a la mujer y a los hijos… y a los seres queridos.

Bueno, eso fue todo, muchas gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 3

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.
Rta:

- Físico
- Mentalidad
- Cuidado de los hijos
- Afecto

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	V
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	V	Conducir el auto	V
Hacer las compras	A	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	V	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	V	Contratar reparaciones	V
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	V
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	M
Sacar la basura	V	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 4

-*Edad:* 16

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 5to año

-*Ocupación:* Estudiante

-*Quienes conviven con usted:* Padre, madre, una hermana y un hermano.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre, un hermano mayor y una hermana menor. Él es el segundo hijo.

Entrevista 4

-*Pregunta 1:* ¿Decime que es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: ¿Ser hombre? Eh...

Entrevistadora: Algo... alguna palabra... algo que pienses.

Respuesta: ¿Te puedo dar ejemplos? El hombre sale a trabajar. Bueno ahora trabajan los dos. Pero antes salía a trabajar. El hombre siempre es más fuerte. Ehh. Muchas veces tiene más carácter. Mmm.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: ehh... por masculinidad, osea, ehh, más fuerte más reo más... que tenga menos sensibilidad algunos... todo eso.

-*Pregunta 3:* Pensando en una serie, historieta, algún cantante, algún persona de tu historia personal que para vos sea como el prototipo del "varón". El personaje que se te viene a la cabeza como el "Hombre".

Respuesta 3: ¿Si hay alguno? no porque la verdad que no, no me llama, no… no soy un chico que tenga fanatismo por nada. No soy fanático de nada.

Entrevistadora: ¿Pero no hay una imagen que vos digas bueno este es el que reúne todas las características que hacen al hombre?

Respuesta: Y no... Porque ninguno tiene la vida perfecta.

Entrevistadora: Osea que para vos la masculinidad tiene que ver con la perfección.

Respuesta: No, no tiene nada que ver.

Entrevistadora: Seria que no hay nadie que pueda ser el hombre perfecto digamos.

Respuesta: claro.

-*Pregunta 5:* Ahora al revés, ¿Que es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Ehh... todo lo contrario seria, porque la mujer es mucho más sensible, tiene más sentimientos, más amor por los hijos, demuestra más las cosas, ehh... eso.

-*Pregunta 6:* ¿Agregarías algo más a la descripción del género femenino?

Respuesta 6: No, eso sería lo principal que las caracteriza.

-*Pregunta 7:* Vos me dijiste que vivís con 2 mujeres, ¿qué lugar ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: eh... mi hermana no, como es más chica y eso, alguna que otra vez ayuda a hacer algo, pero no casi nada. Y mi mama, va a trabajar a la mañana y después cuando llega a casa hace la comida, hace la cama y limpia y eso.

-*Pregunta 8:* Bueno pensando en la sociedad, ¿cómo describirías el rol de la mujer hoy en día?

Respuesta 8: Hoy en día el rol de la mujer... la mujer trabaja mucho más que antes, antes la mujer estaba en la casa y cuidaba a los hijos y hacia todas las tareas de la casa. Y ahora además de eso también trabaja.

-*Pregunta 9:* Bueno ahora te voy a dar una hojita, para que en ella pongas, pensando en la actualidad, en tu familia o en tu colegio, cinco características que a vos te parezca que diferencian al hombre de la mujer. Cinco o cuatro o las que se te ocurran. Organizate como quieras.

Comentarios: ¿Te ordeno dos columnas y te pongo cual es cual? (Entrevistadora) Como vos quieras.

Entrevistadora: (Luego de pasados unos minutos) Bueno si no se te ocurre mas no hay problema, no te preocupes.
Entrevistado: No, no se me ocurre más.
Entrevistadora: ¿Me las queres leer? Tenes la letra muy pequeña.
Entrevistado: La mujer entiende. Y con más demostración de sentimientos. El hombre lo puse como más fuerte y como más duro a la hora de demostrarse.
Entrevistadora: Ok. Es un poco lo que veníamos hablando.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación o tu postura frente a las mujeres?

Respuesta 10: ¿Frente a mis amigas?

Entrevistadora: En general. Como vos te plantas ante ellas.

Respuesta: Yo me llevo bien con las mujeres, ehh. Ponele si tienen algún problema yo soy de escucharlas y todo eso. No tengo ningún problema con nadie. Me llevo bien. Soy... a la hora de estar con una mujer también soy distinto, las trato diferente.

Entrevistadora: ¿Diferente cómo?

Respuesta: Eh de otra manera, yo que se ponele, le hablas distinto que frente a un hombre, no le hablas igual, porque las mujeres son distintas, tenes que ser más cuidadoso.

-*Pregunta 11:* Y en general, ¿cómo ves que los varones se relacionan con las mujeres?

Respuesta 11: Mal, porque la mayoría de los hombres no cuidan el modo en que le hablan y ponele a una chica que tiene sobrepeso vos le decís gordita y ya se pone mal. O le dicen cosas que no le pueden decir, hay varias personas que dicen así, insultan o eso.

-*Pregunta 12:* Pensando en tu historia personal, ¿Cómo es el lugar que tuvo tu papá en tu crianza?

Respuesta 12: Eh... mi papa... siempre estuvo trabajando. La verdad mi mamá se quedaba en mi casa y nos cuidaba ella. Pero cuando venia mi papá... mi mamá no nos podía retar porque... ya venía mi papá y era otra cosa, era como que se imponía su presencia. Ahí era él que ponía los puntos.

-*Pregunta 13:* ¿Te imaginas con hijos el día de mañana? (ante su respuesta afirmativa) ¿Cómo te gustaría ser a vos como padre? ¿Qué características tendrías como padre?

Respuesta 13: Eh... acompañar a mi hijo, ayudarlo en todo lo que yo pueda, si tiene algún problema poder hablarlo con él, que sea feliz, todo eso. Sería un padre presente.

-*Pregunta 15:* Pensando en tu mamá y en tu papá, ¿Cómo describirías la manera en la que se relacionan? Él como varón y ella como mujer, más allá de ser tus padres.

Respuesta 15: Entre ellos tienen una relación muy buena, porque no hay grandes peleas.

-*Pregunta 16:* ¿Cómo se distribuyen las tareas del hogar?

Respuesta 16: En las tareas de la casa mi mama hace todo, la comida, ordenar y todo eso. Mi papa trabaja.

Entrevistadora: Me habías dicho que tu mama trabaja también, ¿no?

Respuesta: Si, durante la mañana.

-*Pregunta 17:* Te voy a dar una lista, con un montón de actividades y vos marca con H o con un V de varón o de hombre aquellas cosas que a vos te parece que tienen que hacer los hombres, con una M aquellas cosas que a vos te parece que tienen que hacer las mujeres y con un A aquellas cosas que pueden hacer uno u otro indistintamente, según lo que a vos te parezca.

Comentarios: ¿En todos? (Entrevistadora asiente)
¿Lo pongo como yo pienso o como es en mi casa?

Entrevistadora: Como vos pienses que está bien.

Entrevistado: ¿A qué te referís con actividades escolares?

Entrevistadora: Reuniones de padres, ayuda con las tareas, comprar los útiles, entre otras cosas.

Entrevistado: ¿Y en política?

Entrevistadora: Votar o tener conversaciones sobre política, participar de debates, por ejemplo.

-*Pregunta 18:* Bueno, si tendrías que describirte a vos mismo con cinco características ¿cuales serian?

Respuesta 18: Mmm... Bueno, humilde, se podría decir que soy tierno a la hora de estar con alguien, con una mujer. Eh... soy un chico que le gusta hacer deporte. Y... creo que a veces me cuesta demostrar lo que siento.

Entrevistadora: Bueno, en relación a lo que venimos diciendo del prototipo de varón, que vos me planteaste que no hay nadie que cumpla todas esas características, ¿No?, ¿Sentís que te identificas con el prototipo de varón? ¿Hay características de ese prototipo que sentís que te son propias o no?

Respuesta: Eh... y si. ¿Por qué no? De todos modos cada uno tiene que ser como es. No ser para parecerse o para responder a ese prototipo. Por más que haya un prototipo, uno no puede ser igual siempre. Tiene que tener sus propios pensamientos.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo que cambiarías de vos?

Respuesta 22: No, así como soy estoy conforme, estoy bien.

-*Pregunta 23:* En relación a todo lo que venimos diciendo de los hombres y de las mujeres, ¿Te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: Y no, hubo un cambio. La mujer que trabaja y que es más piola, que no solo tenga que quedarse en la casa a cuidar a los chicos.

-*Pregunta 25:* ¿Alguna vez te pusiste a pensar a que se debía ese cambio?

Respuesta 25: Y las mujeres se pusieron a trabajar porque llego un momento que los hombres no podían trabajar para traer la comida. La crisis que hubo acá, la mujer tuvo que salir a trabajar. Aparecieron los trueques y todo eso.

-*Pregunta 26:* Y si tuvieras que elegir entre la situación actual y la pasada, ¿Cuál elegirías?

Respuesta 26: La actual.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión de varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: Con el de hoy, con el que le da un lugar a la mujer.

-*Pregunta 28:* Bueno en relación a la realidad actual, ¿te parece que habría más cosas que cambiar o así estamos bien?

Respuesta 28: Mmm... (Piensa unos minutos) Yo creo que cada uno tiene su lugar, ya así estaríamos bien.

-*Pregunta 29:* De esto que estamos charlando, ¿hay espacios en el colegio que también se aborde este tema, o se han dado charlas o debates en relación a los roles de las mujeres y los varones?

Respuesta 29: No.

-*Pregunta 30:* ¿Te parecería interesante que hubiera este tipo de actividades?

Respuesta 30: Y sería interesante, si. Porque hoy en día hay mucha gente que todavía sigue estando en desacuerdo que la mujer este al lado del varón trabajando. Hay muchos chicos que no lo aceptan.

Entrevistadora: Bueno ahora te voy a preguntar acerca de dos temas. Uno es la Homosexualidad.
-*Pregunta 31:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: No, no es un tema que me afecta. No me afecta de ver a otros hombres.

-*Pregunta 32:* Y en relación a todos los cambios que ha habido últimamente en relación a la realidad de los gays, como por ejemplo que se pueden casar y que pueden adoptar en el marco de dicha unión, ¿qué te parece?

Respuesta 32: Que se yo. Está bien.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que alguna persona homosexual fuera agredida, discriminada o insultada por el solo hecho de serlo?

Respuesta 33: No.

Entrevistadora: Y si esto pasara, ¿cuál sería tu postura?

Respuesta: La verdad que no sabría decirte. Tendría que estar ahí.

Entrevistadora: El otro tema que te quería preguntar tiene que ver con la violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Que entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Y la violencia de un hombre contra una mujer. Ya sea física como psicológica.

-*Pregunta 36:* ¿Qué pensas y sentís cuando te enteras de un caso de violencia de género?

Respuesta 36: Y pienso que está mal. Me hace sentir mal ver a una mujer que esta lastimada o que sufre en manos de un varón.

-*Pregunta 37:* ¿Y a qué pensas que se debe este tipo de violencia?

Respuesta 37: Y muchos hombres piensa que está bien pegarle a una mujer porque hizo algo mal como si tuviera el derecho de hacerlo porque tiene más poder sobre ella.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que haya espacios donde pueda hablarse de esto? ¿Por qué?

Respuesta 38: Y si tiene que haber. Hemos hablado de esto. Hoy una chica tiene que saber qué cosas tiene que permitir o no. Por ejemplo, hace poco hubo un caso acá cerca del colegio de una chica que quisieron violar, entonces me parece importante que sepan cómo cuidarse y esas cosas.

Entrevistadora: Osea que entendes que sería importante como una medida preventiva que se hable de estas cosas.

Respuesta: Claro, si. Para evitar que esas cosas sigan pasando.

Entrevistadora: Muy bien, bueno ahora, para terminar te voy a leer una serie de frases y te voy a pedir que me digas si estás de acuerdo o no con la frase.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte la mujer es débil.

Respuesta: Si, no en todos los casos, pero... si en la mayoría.

-*Frase 2:* EL hombre es el responsable de mantener a su mujer y a su familia.

Respuesta: Y ahora cambio eso. Ahora los dos tienen esa responsabilidad.

-*Frase 3:* Los hombres no lloran.

Respuesta: El hombre si llora.

-*Frase 4:* A los golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Eh... si puede ser. Ponele yo juego al rugby, y ahí uno aprende que para ser hombre en la cancha uno tiene que aguantarse los golpes y seguir para adelante.

-*Frase 5:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo ni masculino ni femenino.

Respuesta: Si, cualquiera de los dos puede hacer todas las cosas.

-*Frase 6:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: No, no creo que haya que demostrarlo. Hay que serlo sin importar lo que digan los demás. No hay que demostrarlo, hay que serlo.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 4

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.
Rta:
-Mujer: sensible, con más demostración de sentimientos.
-Hombre: fuerte, más duro a la hora de demostrar los sentimientos.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	H
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	H
Planchar la ropa	A	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	A
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	M
Secar los platos	M	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 5

-*Edad:* 17

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 6to año

-*Ocupación:* Estudiante, encargado en casa de comidas.

-*Quienes conviven con usted:* Padre, madre y dos hermanas.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y dos hermanas menores. Él es el único hijo varón y el mayor.

Entrevista 5

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: No se, se me ocurren muchas cosas. No se... pienso en humanos no más, como algo genérico.

Entrevistadora: ¿Y específicamente en lo que es "ser varón"?

Respuesta: Se me vienen a la cabeza como estereotipos.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Y eso, un estereotipo. Es más tosco, como que pasa también todo por lo físico. No se me parece medio pavo lo de los estereotipos.

-*Pregunta 3:* Si yo te digo que piensen en un personaje de historietas, no sé si miras alguna serie, o películas, o de tu propia historia un personaje que a vos te haga pensar en esto que me decís, un estereotipo, un prototipo del varón ideal, el varón con todas las letras. ¿Cuál dirías?

Respuesta 3: Ironman.

-*Pregunta 4:* ¿En qué características del personaje pensaste que te llevaron a elegirlo a él como el prototipo del varón?

Respuesta 4: Eh... atractivo, alto, duro, inteligente, exitoso. Igual no es un estereotipo mío ¿no? Eso es lo que piensa la gente.

-*Pregunta 5:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: No, no se... pienso en mi mama.

-*Pregunta 6:* Y ¿cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: No se, son todas muy distintas. Yo creo que pasa por ahí, son todas diferentes. No puedo decirte características que tienen todas las mujeres, porque todas las que conozco son distintas.

-*Pregunta 7:* Bueno me dijiste que vivís con tres mujeres, ¿Qué lugar ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Eh... mi mamá hace prácticamente todo, porque, bueno mi viejo trabaja y no está tanto tiempo. Y bueno mis hermanas no hacen mucho, osea, ayudan un poco a mi mama, pero tampoco tanto.

Entrevistadora: ¿Tu mamá tiene alguna actividad fuera del hogar?

Respuesta: No, se ocupa de las cosas de la casa. En realidad, a veces ayuda también en el negocio, ahora no tanto porque hay otro chico trabajando, pero hace más o menos un mes iba seguido al local a dar una mano.

-*Pregunta 8:* Bueno pensando en la sociedad en general, ¿cómo describirías el rol de la mujer?

Respuesta 8: Presente, han ganado terreno. Porque por ahí la mujer puede hacer cosas que suele hacer la mujer, pero también aquellas que hace el hombre. En cambio, el hombre si hace lo que hacen generalmente las mujeres está más complicado. Además tiene que bancarse la burla. Un poco por lo de los estereotipos que te decía antes.

Entrevistadora: ¿Y qué pensas de esto?

Respuesta: Me parece que está bien, pero me parece un poco injusto porque va a llegar un momento en que va a cubrir todos los roles y eso sumado a los estereotipos que caen sobre los varones... es como que cada vez vamos a ser menos necesarios nosotros (risas).

-*Pregunta 9:* Bueno pensando en la actualidad, en el cole, en tu familiar, en la sociedad en general, te voy a dar un papel en el que te voy a pedir que pongas 5 características que vos pienses que hablan de aquello en lo que varones y mujeres se diferencian. Podes organizarlo como vos prefieras.

Cometarios: ¿Tiene que ser ahora o lo podemos dejar para el final?

Entrevistadora: ¿Preferís dejarlo para el final?

Respuesta: Si

Entrevistadora: Bueno, dale.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu postura, tu relación con las mujeres?

Respuesta 10: Buena, que se yo, tengo buena relación con mis compañeras, pero bueno creo que no depende de que sean mujeres, es por el grupo que esta bueno. Porque en otros ámbitos es distinto, como que estoy más incomodo. Es complicado. Pero bueno, eso tampoco quiere decir que sea mala mi relación con ellas. Él que se siente raro a veces soy yo.

-*Pregunta 11:* De nuevo, pensando en la sociedad, en tu familia, lo que ves en la calle o en la tele, o incluso en tu colegio, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: Medio mal, no sé, me da esa sensación. No sé, acá mismo yo veo como algunos varones molestan a las chicas con maldad, o por llamar la atención, no sé. Eso un poco me irrita. Y bueno en la calle también pasa, a otro nivel, pero también.

-*Pregunta 12:* Bueno pensando en tu familia, ¿cómo describirías el rol de tu papá, en su desempeño como tal?

Respuesta 12: Siempre estuvo presente. Incluso cuando no estaba. Cuando yo era chico tenía que trabajar mucho, por ahí tenía que hacer viajes largos, sin embargo siempre nos dejaba a mi mamá y a mí cartas o algo. Porque cuando nosotros nos levantábamos él ya no estaba, así que ahí empezábamos a buscar y siempre algo había que había dejado. Por eso te digo, que a pesar de no estar, siempre estuvo.

-*Pregunta 13:* ¿Te imaginas el día de mañana con hijos?

Respuesta 13: Si.

Entrevistadora: ¿Y cómo serian tus características como padre?

Respuesta: No sé, yo creo que sería un buen padre. Me acuerdo que cuando mi mamá tenía que hacer los cursos pre-parto yo la acompañaba porque mi papá no podía y ahí aprendí un montón de cosas. También cambiaba los pañales le daba la mamadera. Todo eso con mi hermana menor. Y lo hacía bien. Como padre me gustaría hacer todas esas cosas.

-*Pregunta 15:* En relación a todo esto que venimos hablando de la relación entre géneros, ¿cómo describirías la relación entre tus papás?

Respuesta 15: Bien, que se yo, es rara. Son como muy inquietos los dos.

-*Pregunta 16:* Y en relación a la distribución de las actividades hogareñas?

Respuesta 16: Mi papá trabaja, él paga las cosas. Si mi mamá por algún motivo no está, el hace las cosas de la casa, pero no le encanta. No le encanta porque no está acostumbrado. Además mi mamá es súper prolija y súper detallista. Mi papá por ahí también. Pero a mi mamá el desorden la descoloca. Mi papá por ahí usa algo y dice bueno lo junto después, mi mamá no puede hacer eso ni loca (risas).

-*Pregunta 17:* Bueno, tengo otra actividad, no sé si la queres hacer ahora o también lo dejamos para después.

Respuesta 17: No, dale hagámoslo ahora.

Entrevistadora: Esta es una lista de actividades hogareñas, te pido que en la línea de puntos pongas un V en las cosas que te parece que la hacen los varones, una M en aquellas que te parece que le corresponden a las mujeres y si no tenes la posibilidad de poner una A en aquellas cosas que crees que tanto uno como el otro.

Comentarios: ¿Cómo pienso o cómo es en mi casa?

Entrevistadora: Como pensas vos que debería ser, pensa como organizarías vos tu vida hogareña y cotidiana el día de mañana.

Comentarios: Yo creo que todo lo que puede hacer tanto uno como el otro, no hay nada que no puedan hacer los dos. La mayoría de las cosas lo he visto hacerlo tanto a uno como a otro. Salvo arreglar el auto que siempre se encargo mi papa, no me parece que en el resto

de las cosas haya algo que pueda hacer uno solo. Ahora que mi papá está poniendo un negocio, hacer las compras, antes si era un desastre porque se olvidaba todo, había que hacerle una lista porque siempre algo le faltaba. El pone las mesas, tiene que cocinar.

-*Pregunta 18:* Bueno ahora te voy a pedir que te describas a vos mismo, como varón, como persona, con cinco características.

Respuesta 18: Eh... soy ordenado, me considero una persona inteligente, soy inquieto, detallista y no se me ocurre otra cosa. Yo me manejo empujado por la curiosidad, no sé cómo poner eso.

-*Pregunta 19:* Bueno te acordas que cuando te pregunte cuál era el prototipo de varón me dijiste Ironman y me mencionaste un par de características: atractivo, alto, musculoso, exitoso. Como si esto configurara el prototipo del varón, ¿cierto? Bueno no has mencionado estas características en vos, entonces, ¿qué pensas de esta diferencia con el prototipo? ¿Te parece que es algo a lo que hay que parecerse? ¿Qué sentís en relación a esta diferencia?

Respuesta 19: No me... No sé, nunca me interesó demasiado parecerme a estos modelos, a estos estereotipos. No me interesa, no siento la necesidad de pertenecer al estereotipo. Muchos hombres no se parecen a estos estereotipos y no por eso dejan de serlo. Es culpa de la sociedad, es como que te van... desde antes de nacer, te van imponiendo cosas que ya están impuestas. Pero, bueno, no sé si está mal, hay mucha gente que se siente bien por seguir un estereotipo y no le cuesta nada. A mí no me interesa.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: No se. Que se yo, en cuanto a lo físico si, la manera de pensar y eso no. Tengo las rodillas medias para afuera, mi hermana también, eso me gustaría cambiar, pero además de eso nada.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos diciendo de las mujeres y los varones, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: ¿El tema de los cambios y eso? No, algunas cosas cambiaron, las mujeres han avanzado mucho en lo público, pero por otro lado, los estereotipos siempre existieron, eso sí siempre fue así. Y en eso nosotros tenemos la culpa, la sociedad sigue en esa.

-*Pregunta 24:* ¿Cuales serías las características de los varones y las mujeres del pasado?

Respuesta 24: Eh... creo que antes estaba más marcado el tema de la sociedad machista, preponderaba en todas las sociedades. No sé desde donde, pero eso estaba presente en todos lados.

-*Pregunta 25:* ¿A qué pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Yo creo que nos estamos haciendo más inteligentes. Por ahí al principio de los tiempos, bueno, era necesario lo físico para defenderse, pero ahora ya no estamos en una cueva peleando por comida. Es como que con el tiempo los roles se van equiparando.

-Pregunta 26: Bueno, si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: Yo creo que la que viene, la que ahora está todavía un poco inestable.

-Pregunta 28: Bueno esto tiene que ver con lo próximo que te iba a preguntar, ¿te parece que hay más cosas que habría que cambiar?

Respuesta 28: No se si más cosas que habría que cambiar, sino que habría que terminar algunas cosas que ya empezaron a cambiar y después ahí si ver. Estamos todavía atravesando un cambio que empezó a correrse del machismo de las sociedades pasadas y todavía se están equiparando los roles entre hombres y mujeres.

Comentario del entrevistado: Yo quería hacer una salvedad porque cuando yo dije que no estoy de acuerdo ni me interesa parecerme a lo que establecen los estereotipos me referí a los estereotipos machistas...yo creo que pasa por ahí, yo me siento masculino, pero no machista. El machismo me parece... mal.

-Pregunta 27: Bueno en relación con todo esto que venimos hablando, ¿con que versión de "varón" te sentís más identificado?

Respuesta 27: Con la actual. De todas maneras, hay ciertas cosas del hombre de antes que no me parecen mal, que habría que conservar, no se... una pavada... pero abrirle la puerta a la mujer, esas cosas deberían seguir haciéndose.

-Pregunta 29: De todo esto que venimos hablando, ¿recibiste información acá en el cole o en otros espacios? En relación a el lugar del varón y la mujer en la sociedad.

Respuesta 29: Yo creo que una vez hablamos de esto con Paola, pero la verdad que no llegamos a nada porque era una materia que a nadie le importaba y encima ella empezaba a dar vueltas y nadie entendía nada. Pero yo creo que algo hablamos en algún momento. Después, más adelante en política, el año pasado algo hemos hablado.

-Pregunta 30: ¿Te parece interesante que se hable de estos temas?

Respuesta 30: Es parte de la historia de lo que somos, es algo inevitable que se haga mención a esto.

Entrevistadora: Bueno ahora te voy a preguntar acerca de dos temas, uno es la homosexualidad.
-Pregunta 31: ¿Qué pensas de la homosexualidad?

Respuesta 31: Yo tengo amigos gay, no me afecta para nada. Que se yo, yo conozco personas gay que no son el estereotipo del mariconazo, por decirlo de alguna manera. Algunos son bien masculinos, nadie diría que son gay. Tengo además una amiga que es lesbiana. Pero bueno hay personas gays que conozco que no me caen bien, pero no por su sexualidad, sino porque como personas no me caen. Incluso mi mama, el mejor amigo de ella es gay. Yo lo conozco de chico que se yo, llego cierto momento en que yo entendía que

él no era como otros hombres y bueno más grande ya, en la secundaria entendí... pero bueno, no me asusta. Para nada.

-*Pregunta 32:* Bueno sabrás que últimamente ha habido cambio en la ley de matrimonio, también se ha establecido que pueden adoptar en el marco de dicha unión, ¿qué pensas de esto?

Respuesta 32: Eh... no veo por qué no. Los peores desastres humanos tenían padre y madre, así que no creo que vaya a cambiar algo por el hecho de tener padres del mismo sexo. O madres.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones en que algún homosexual fue maltratado o discriminado?

Respuesta 33: Si, yo creo que en el verano fue, que estaban en Mc Donald dos chicas y como que las echaron o algo así.

-*Pregunta 34:* ¿Qué pensas de que estas cosas pasen? ¿Cuál es tu postura?

Respuesta 34: No hay que andar besándose en lugares públicos. Yo no sé si realmente fue... que se yo se hizo mucho quilombo... pero yo no sé si realmente fue porque eran dos chicas o porque estaban haciendo esa escena. También justo fue en el Mc Donald que está en la diagonal ¿viste? que esta el pelotero con todos los nenes. Que se yo. A mí no me gusta por ejemplo ver que mis hermanos estén y se anden besando. Pero me da igual que estén... que se yo, hay edades para todo... además tenes plazas... no tenes por qué estar en Mc Donald haciendo eso.

Entrevistadora: Ok, bueno el otro tema está relacionado con la Violencia de Género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Cuando una persona de otro género violenta a alguien del otro por ser del otro nada más, por creerse más que el otro, por creerse el sexo más fuerte.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura formada en relación al tema?

Respuesta 36: La verdad es que me da mucha pena el tipo que sufre violencia por el hecho de no poder denunciarlo, porque imaginate la situación. Vos vas a la comisaria a denunciar una cosa así. Los tipos se te van a cagar de risa. Te está pegando... osea pegar entre comillas, sino que estas acusando a tu mujer... que se yo. Como que veo las campañas de violencia de género y veo una propaganda en contra del varón... siempre pienso en eso.

-*Pregunta 37:* ¿A que pensas que se debe que se den este tipo de relaciones?

Respuesta 37: Yo creo que es lo mismo que venimos hablando, hay muchas chicas que están cambiando y hay gente que no está pudiendo entender. Eso en el caso de las mujeres golpeadas, pero bueno hay hombres que les pasa al revés. Y también creo que tiene que ver con esta sociedad que está cambiando.

-*Pregunta 38:* ¿Se han dedicado espacios acá, en el cole, o has participado de algún espacio de debate que se tratara este tema que venimos hablando?

Respuesta 38: Si, eh. Ya te digo, en política el año pasado se hablaba. Eh. Creo que también en adolescencia y salud.

Entrevistadora: ¿Te parece importante que se plantee este tema para hablarlo así en grupo y debatir?

Respuesta: Yo creo que sí, lo que ha pasado en el tiempo es importante hablarlo pero para eso esta historia. Que haya espacios donde poder hablar y discutir estos temas es importante para poder cuidarnos a nosotros mismo.

Entrevistadora: Osea, ¿lo pensas como algo de carácter preventivo?

Respuesta: Claro.

Entrevistadora: Bueno, ahora para terminar te voy a leer un par de frases y vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo y por qué. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No. Me parece que hay muchos tipos de fortalezas. Me parece que hay gente fuerte y gente débil, independientemente del sexo.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: No necesariamente. Ha cambiado mucho eso, capaz así era antes, pero hoy en día hay familias las mantiene directamente la mujer. Con o sin un hombre.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: El lugar de todos está en nuestra casa y con nuestra familia.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Si lloramos.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Si, no tiene porque ser un golpe físico... tiene que ver con la manera en la que se forma el carácter.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Eso sí, de eso se trataba la actividad esa que me diste.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: No. Hay que ser muy inseguro para tener que demostrar que sos hombre.

Entrevistadora: Bueno, ¿queres hacer la actividad que dejamos pendiente para el final?

Respuesta: En realidad lo evadí porque no se me ocurren cinco cosas en las que... osea, no conductas, no se... También un poco lo que te decía antes, no sé si hay características propias de todos los hombres o de todas las mujeres. Lo deje para el final para poder seguir con la entrevista y de mientras si se me ocurría algo, pero la verdad que no. No se cada uno como viven las cosas, las conductas de cada uno no se a que responden. No sé, las mujeres... o al menos las mujeres con las que yo trato como que viven todo más a pecho. En cambio los varones, la misma cosa quizás lo viven... no a la ligera, pero capaz que las mujeres le dan como más trascendencia a ciertos detalles.

(Finalmente el entrevistado se aboca a la actividad).

Comentario: Bueno, ya no se me ocurre ninguna más.

Entrevistadora: Bueno, muchísimas gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 5

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.
Rta: La mujer le da más trascendencia a ciertas cosas que los hombres.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	A
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	A
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	A
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	A	Juntar y guardar juguetes	A
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	A	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	A
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	A
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 6

-*Edad:* 17

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 6to año

-*Ocupación:* Estudiante

-*Quienes conviven con usted:* Padre, madre y dos hermanos.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y dos hermanos menores. El entrevistado es el mayor.

Entrevista 6

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo ser hombre?

Respuesta 1: Muchas responsabilidades... o también se me ocurren actividades que implique mano de obra, no se... hacer una mesa. Además la responsabilidad de tener que ir a trabajar.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Una cualidad del ser humano de los hombres. Y depende del punto de vista de cada uno cambia. Algunos tienen un punto de vista a favor de la masculinidad y otros en contra. Incluso desde los mismos hombres.

Entrevistadora: ¿Y qué sería esto que llamas masculinidad?

Respuesta: Como te miras vos frente a las mujeres por ejemplo, como las tratas vos a ellas.

-*Pregunta 3:* Bueno, pensando en historietas, no sé si miras alguna serie, en alguna película o incluso pensando en tu vida cotidiana, mencioname alguna persona o personaje que a vos te parezca que es el estereotipo del varón, el prototipo.

Respuesta 3: Eh... the walking dead, Rick se llama el personaje.

-*Pregunta 4:* En que características pensaste para elegir a ese personaje como el prototipo del género masculino.

Respuesta 4: La valentía que tiene él, además es necesario que el defienda a todas las personas que quiere, busca cumplir todas las responsabilidades, está a cargo del grupo. Es el líder. Además se preocupa por la gente, preocupación por sus seres queridos sería.

-*Pregunta 5:* Bueno, ¿qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo ser mujer?

Respuesta 5: Mmm... Contención, amistad, ayuda y consejos. Eso siempre está en la mujer hacia los demás.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Como con el hombre, cada uno tiene sus propias características y depende del punto de vista de cada mujer. Algunas entienden que es mejor ser mujer que hombre y otras al revés. A algunas les gustaría ser como los demás y otras estas contentas como son ellas.

-*Pregunta 7:* Bueno me dijiste que vivís con una mujer, tu mamá. ¿Cual el lugar que ocupa ella en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Ama de casa y la verdad que eso tendría que entenderse como trabajadora, porque la verdad que tener que cuidarnos a nosotros tres... (Risas) Yo en su lugar no

sobrevivo dos días seguidos, mi papá para eso no sirve, él llega a estar tres días ocupando el lugar de mi mamá y se nos va (risas). Él no tiene la paciencia y las ganas.

Entrevistadora: ¿Tu mamá tiene alguna actividad fuera del hogar?

Respuesta: Hace un tiempo hacia telar, también estaba yendo a clases particulares porque está haciendo el curso para auxiliar. Está yendo para ver si consigue trabajo. Estaba haciendo esos cursos, pero la verdad es que con nosotros a cuestas no llegaba a ningún horario y al final dejo todo. Para atendernos a nosotros.

-*Pregunta 8:* Bueno, pensando en general, no solamente en tu madre, ¿cómo describirías el rol que la mujer tiene hoy en la sociedad?

Respuesta 8: Está influyendo más, tanto en actividades políticas como sociales y en diferentes ámbitos. Por ejemplo, antes en una oficina... o antes nadie iba a considerar la posibilidad de un presidente mujer y en este momento hay una mujer que nos está liderando, se podría decir.

Entrevistadora: ¿Y qué pensas de esto?

Respuesta: Que puede estar bueno tener un pensamiento diferente. Y depende de cómo lo mires. Los hombres no piensan igual que las mujeres y viceversa, así que es bueno cambiar de vez en cuando de orden, ver cómo cambia la organización y como va todo de ahora en adelante.

-*Pregunta 9:* Bueno, pensando un poco en cómo ves que son las cosas acá en el cole, o en tu casa, o en la sociedad de la que sos parte, te voy a pedir que escribas cinco características que para vos diferencian a varones de mujeres. Podes organizarte como quieras. Podes poner dos columnas con las características de cada uno o en una sola indicar que te parece que diferencia a uno de otros.

Comentario: Lo que los diferencia voy a poner.
Comentario: No se me ocurre una quinta, ¿puedo dejar cuatro?
Entrevistadora: Si, no te hagas problema.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías la relación que vos tenes y la postura en relación a las mujeres?

Respuesta 10: Yo las veo como mí igual, en algunas ocasiones son ellas mejores que yo y en otras yo soy mejor que ellas. Pero en si yo las veo igual que yo, tienen las mismas cualidades a la hora de pensar. Y hay veces que cosas que hace la mujer me gustaría poder hacer yo. Por ejemplo yo veo que mi mamá puede hacer 15 cosas a la vez y yo no puedo hacer ni dos. Y la paciencia, como dije antes, por ejemplo, todos los padres que conozco no tienen nada de paciencia y las mamás tienen toda la paciencia del mundo, no hay ninguna que no aguante a los chicos.

-*Pregunta 11:* Bueno pensando en lo que ves en la calle, o en tu familia o incluso acá en el cole, ¿cómo ves que se relacionan varones y mujeres?

Respuesta 11: Hoy en la calle los hombres y mujeres son tratados más iguales, por ejemplo, antes a las únicas que siempre les robaban eran a las mujeres, porque eran más indefensas, pero ahora a los hombres también le roban. Y lo mismo del otro lado, ahora las minas también salen a robar, cosa que antes no se veía. Pero en si no son muy diferentes.

Entrevistadora: ¿Y entre ellos cómo ves la relación?

Respuesta: Creo que es indiferente si son dos hombres o dos mujeres, o si es hombre y mujer. En la conversación cambiarían algunos aspectos de la charla pero nada más. Pero se relacionan igual.

-*Pregunta 12:* Bueno, pensando en tu historia personal, ¿tu papá que lugar tuvo en tu crianza?

Respuesta 12: Y... a la hora de enseñarme a hacer diferentes actividades, acostumbrarme a hacer cosas que no me gustan a mí, por ejemplo, pintar y todo eso, yo lo odio. Pero mi papá me dice vos tenes que hacerlo. Y bueno, yo tengo que arreglármelas para hacerlo, todo ese trabajo que sea manual él me lo enseña, él me ayuda en esas cosas.

-*Pregunta 13:* El día de mañana, ¿te imaginas con hijos?

Respuesta 13: Si... muy poco pero si.

Entrevistadora: ¿Y cómo te imaginas vos como padre? ¿Qué características tendrías?

Respuesta: Me preocuparía mucho por ellos como a veces se ocupa mi papá, él siempre esta cuando me va algo mal, eso también. Me veo con poca paciencia, me llevaría años de entrenamiento para poder aguantar, me costaría mucho. Pero bueno como tengo dos hermanos y yo los cuido a veces, podría decir que en algunas cosas ya le agarre la mano. Pero bueno no es lo mismo.

-*Pregunta 15:* Bueno, pensando en todo esto que venimos hablando en la manera que se relacionan hombres y mujeres y demás, ¿cómo describirías la relación entre tus papás?

Respuesta 15: Muy buena. En relación a otras familias yo la veo muy buena. A veces mi mamá le dice unas cuantas a mi papá de lo que hace o de las macanas que hace y mi papá igual. A parte de eso, comparten, se sacan dudas entre ellos, se escuchan. Cómo podrían mejorar cada uno. Todos los días tienen discusiones y se terminan diciendo: vos tenes que hacer esto, vos tenes que hacer esto otro. Y se terminan poniendo de acuerdo. Y siempre nunca hay pelea, siempre terminamos arreglando las cosas entre todos, hablando.

-*Pregunta 16:* Y en cuanto a las actividades hogareñas, ¿cómo se distribuyen?

Respuesta 16: Mi mamá lo que es... como mi papá está trabajando, mi mamá se encarga de la cocina, la cama, todo eso. Atendernos. Después mi papá se encarga del mantenimiento de la casa, pintar, pinta mi papá conmigo, reparar el techo, hacer muebles para mi mamá, se encarga de eso también. Porque le gusta la carpintería.

-Pregunta 17: Bueno, te voy a dar una lista con un montón de actividades diarias, cotidianas, hogareñas, y necesito que vos indiques como te parezca correcto con una V o una H aquellas actividades que te parece que son propias de realizarlas del varón; con una M las que te parezcan propias de la mujer y con una A aquellas otras que consideres que pueden ser realizadas por cualquiera de los dos.

Comentarios: ¿Lo que a mí me parece? (entrevistadora asiente)

-Pregunta 18: Bueno, ahora te voy a pedir que me digas cinco características que vos consideras que te definen, como hombre, como persona.

Respuesta 18: Aprendo rápido, amistoso, poco paciente, aconsejo... no sé cómo se diría eso... consejero seria ¿no? Y bueno... no se me ocurre más.

Entrevistadora: Esta bien no te preocupes, lo dejamos en cuatro rasgos entonces.

-Pregunta 19: Cuando hoy te pregunte acerca de cuál sería la representación del estereotipo de varón, vos me dijiste que quien lo representaba era Rick, el protagonista de Walking Dead. Como características me dijiste valentía, defensor de seres queridos y un líder. ¿En qué punto te sentís identificado con este personaje?

Respuesta 19: Más que nada en eso de querer proteger a los seres queridos, yo por ejemplo cualquier cosa que pudiera pasarle a alguien de mi familia yo iría a ayudarlo. Sea lo que sea. Sin importar lo que me pase a mí. Yo creo que esa es una cualidad de todos. Toda persona lo tiene que tener. Sea hombre o mujer.

Entrevistadora: ¿Te consideras un líder también?

Respuesta: No, por ahí eso no.

-Pregunta 20: ¿Que sentís en relación a esa diferencia?

Respuesta 20: Y nada, no todos podemos ser idénticos a ese varón ideal. No podes coincidir con el estereotipo en todas las características porque siempre hay alguna que no es específica de los varones por ejemplo. Como te dije, proteger a sus seres queridos debe ser algo que caracterice tanto a hombres como a mujeres. Podría decir que esa es una característica que tienen todos los estereotipos. No creo que por ser varón uno tenga que ser igual a ese estereotipo... todos somos distintos.

(Con la anterior queda contestada la pregunta 21)

-Pregunta 22: ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: (Piensa) Mi paciencia, eso es algo que debería cambiar... me gustaría ser más paciente.

-Pregunta 23: Bueno en relación a todo esto que venimos diciendo de como son varones y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: Mmm...Según lo que me han dicho, no siempre fue así. Desde un principio debería haber sido así, pero no.

-*Pregunta 24:* ¿Y cómo eran los varones y las mujeres de antes, en el pasado?

Respuesta 24: Y por ejemplo, ya desde que nacían tenían una cosa incorporada, los hombres trabajaban y las mujeres se tenían que quedar cuidando a los chicos en la casa. El hombre tenía libertades, actividades y que la mujer no podía alcanzar por el solo hecho de ser mujer.

-*Pregunta 25:* ¿Y a qué pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: La evolución del pensamiento, tanto los hombres dejándolas hacer, dejándolas participar, como las mujeres buscando su sentido de pertenecer, de encontrar un lugar, un rol que ellas quieran y no que los otros le digan que hacer.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿Cuál sería? ¿Por qué?

Respuesta 26: Con la actual, me parece bien que las mujeres avancen sobre espacios que antes eran solo de varones, no hay razones lógicas para excluirlas.

-*Pregunta 27:* Si tuvieras que elegir una versión de varón, ¿cuál sería, la pasada o la actual?

Respuesta 27: Con el varón de hoy en día. Valoro a las mujeres, me parecen que tienen muchos atributos que no tenemos nosotros los hombres. La paciencia por ejemplo. (Risas)

-*Pregunta 28:* Bueno hasta aquí hablamos de que hay cosas que se han cambiado a lo largo del tiempo, ¿sentís que habría más cosas que cambiar o te parece que así estamos bien?

Respuesta 28: Siempre va a haber algo que cambiar. Ya sea para mejorar la sociedad o para que estén mejores las personas. Siempre algo se va a cambiar sea para bien o para mal. Nunca se puede mantener algo para siempre igual. No sé que así concretamente decirte que va a cambiar o como... pero seguro que todo sigue cambiando.

-*Pregunta 29:* ¿Alguna vez, acá en el colegio o en algún otro espacio tuviste acceso a algún debate o discusión o charla en donde se plantearan estos temas de los que venimos hablando? En relación al lugar de la mujer y el varón en la sociedad, los cambios, lo actual...

Respuesta 29: Si, acá en el colegio... en la clase de filosofía, también en trabajo y ciudadanía. Y en materias que por ahí no tienen nada que ver con ese tema pero sale la conversación de la nada y salimos hablando de eso.

-*Pregunta 30:* ¿Te parece importante que se hable de eso?

Respuesta 30: Si, porque así escuchamos las opiniones de diferentes personas, su posición respecto del tema, de lo que piensa cada uno.

Entrevistadora: Bueno ahora quería hablar con vos acerca de dos temas. En primer lugar, vamos a hablar de la homosexualidad.
-*Pregunta 31:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Son sus gustos... Si a ellos les gusta como son, no somos quienes para juzgarlos.

-*Pregunta 32:* No se si sabrás que últimamente ha habido cambios en la legislación, se pueden casar, pueden adoptar en el marco de ese matrimonio entre otras cosas. ¿Qué pensas en relación a esto?

Respuesta 32: Esta bien, porque hay veces que matrimonios homosexuales son más decentes que matrimonios común y corrientes. Tienen una cualidad que son mejor para ser padres y por eso le dan derecho a adoptar.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones en la que un homosexual ha sido discriminado o maltratado?

Respuesta 33: En televisión, pero que yo conozca ninguno.

-*Pregunta 34:* Bueno, cuando ves eso en la tele, ¿qué pensas?

Respuesta 34: Que no tendría que pasar. Todos tendrían que ser tratados como iguales.

Entrevistadora: Bueno el otro tema tiene que ver con la Violencia de Género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Y cuando un hombre agrede a una mujer o viceversa.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura en relación al tema?

Respuesta 36: Si, no tendría que haber. Ni de un lado, ni del otro.

-*Pregunta 37:* ¿Por qué te parece que pasa esto?

Respuesta 37: Por las características que poseen los protagonistas. Hay mujeres que piensan que pueden hacer cualquier cosa y hay varones que eso no les gusta y le pegan para que se calmen, o al revés. Porque algunos se creen superiores a otros. Y no tendría que pasar.

-*Pregunta 38:* Acá en el colegio o en algún encuentro en el que hayas participado, ¿se habló de este tema?

Respuesta 38: Si.

Entrevistadora: ¿Te parece importante que se hable de esto?

Respuesta: Si, porque, como dije antes, se trata de las opiniones de cada uno y de esa manera se buscan soluciones, se piensa que podríamos hacer para frenar eso. Para solucionar ese problema.

Entrevistadora: Bueno para terminar te voy a leer un par de frases. Vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No... El hombre y la mujer pueden ser tanto fuertes o débiles. Depende del carácter de cada uno.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Eso estoy en duda... no estoy muy seguro de esta... pero creo que no, yo creo que los dos se tendrían que hacer cargo de mantener a los chicos.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Y en si no sería así, puede ocupar más funciones, las funciones que ocupa el hombre en el trabajo, la mujer también la puede ocupar. Pero en sí, las cualidades de ella mejores para atender a los chicos. Como dije antes, la paciencia, el carácter de ellas. Tienen otro tipo de pensamiento que el del hombre. Igual eso también depende de cada persona.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: No, no estoy de acuerdo. Eso no tiene que ver con que seas hombre o mujer, sos un ser humano y tenes sentimientos.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Y algo de eso hay... ante cada acción que uno hace se presenta algo que hay que superar, un error, un obstáculo. Un golpe no necesariamente es un golpe físico, real, sino que podemos hablar de golpes como retos.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo femenino ni masculino.

Respuesta: Eso es verdad.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Si, por ejemplo... defender es una manera de demostrar que uno es hombre. Un hombre tienen que tener si o si la cualidad de defender. Por ejemplo, si una mujer está siendo lastimada, defenderla. Sin importar quien sea, o como sea ella. Tendría que tener como un sentido del deber, de proteger.

Entrevistadora: Bueno eso es todo, muchas gracias.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 6

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta:
-La mayoría de las mujeres son más responsables que los hombres.
-Las mujeres muchas veces son más caprichosas que los hombres.
-Tienden a ser más inteligentes a la hora de pensar que los hombres.
-Pueden ocupar actividades que quizás los hombres no podrían ocupar.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	V
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	V
Planchar la ropa	A	Juntar y guardar juguetes	A
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	V
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	M
Decorar	A	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	M
Cocinar	M	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	A
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	M
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 7

-*Edad:* 16

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 5to año

-*Ocupación:* Estudiante. Reparación de celulares.

-*Quienes conviven con usted:* Madre.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Hijo único de padres divorciados. Su padre ha vuelto a formar pareja, mujer con quien tiene una hija. Es decir que el entrevistado tiene una hermana menor por parte de su padre.

Entrevista 7

-*Entrevista 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "Ser hombre"?

Respuesta 1: Mmm... Lo primero que se me viene a la cabeza es... el sexo del hombre. La principal diferencia digamos. Lo que aprendí en primaria acerca de las cosas del hombre, el sexo del hombre... a nivel biológico seria.

-*Entrevista 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Y masculinidad tiene que ver con la manera en la que nos portamos los hombres, como tratamos las cosas y como nos diferenciamos de las mujeres, somos diferentes. En algunas circunstancias actuamos diferentes.

Entrevistadora: ¿Y cuáles serían esas características propias del hombre que lo diferencian de las mujeres?

Respuesta: No somos tan sensibles, aguantamos más las cosas, pero no pensamos como las mujeres. Nosotros nos dejamos llevar por las reacciones que tenemos y pensamos en el hoy.

-*Pregunta 3:* Bueno, te pido que pienses en historietas, o en alguna película o pueden ser series también, incluso podes pensar en tu propia historia personal, y quiero que me digas alguna persona o personaje que para vos represente el prototipo del varón, ese personaje que para vos represente al varón de modo más completo.

Respuesta 3: Elijo el personaje de una película, Scarface o Tony Montana. Muy masculino por así decirlo. No le importa nada. Le gustan las mujeres... esta con un montón. Tiene sentimientos por su hermana. Tiene esposa, por decirlo de alguna manera. Se la gana al jefe y la trata como basura. Pero la trata como basura pero después intenta remediar las cosas y eso es algo que hacemos los hombres. Hacemos y después pensamos y pedimos perdón. Para mí es un personaje bien macho. Siempre tiene la camisa desabrochada para mostrar el pelo en el pecho, eso también es masculino. Además es fiel a él mismo, no le importa nada más.

-*Pregunta 4:* (Queda contestada en la respuesta de la pregunta 3)

-*Pregunta 5:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "Ser mujer"?

Respuesta 5: Creo que lo primero que se me viene a la cabeza cuando me decís "Ser mujer" es el olor. Ese olor que tienen las mujeres que ni ahí es el mismo que el de los hombres. Otra cosa es el pelo largo, las mujeres con pelo corto no me guuustaaaan (exclama) No sé por qué. Eso se me viene a la cabeza.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Más inteligente, menos animal. A los hombres los veo como más animales y las mujeres son como más domésticas. Más sofisticadas. Piensan mejor las cosas antes de

pasar a los hechos. Son más sensibles, más susceptibles y tienen más miedo de lastimar a otros que los varones.

-*Pregunta 7:* Bueno, me dijiste que vivís con una mujer, tu madre. ¿Podrías describirme qué lugar ocupa en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Nuestra relación es medio loca porque somos muy compañeros entre nosotros. Nos ayudamos, nos peleamos, nos reímos, puede pasar cualquier cosa... que se yo... es como mi amiga. Por así decirlo. Toda la información que yo necesito ella me ayuda.

Entrevistadora: ¿Y cómo se distribuyen las tareas de la casa?

Respuesta: Se encarga de las cosas de la casa, pero cuando me pide ayuda yo la ayudo. Vos me pedís y yo lo hago.

Entrevistadora: ¿Tiene alguna actividad fuera de tu casa?

Respuesta: Ella trabaja limpiando casas.

-*Pregunta 8:* Bueno pensando en general, ¿cómo describirías el rol de las mujeres hoy en día en nuestra sociedad?

Respuesta 8: Veo que en la sociedad hay más mujeres que hombres. La mujer quiere mejorar a la sociedad en sí, pero hay otras personas que no quieren dejarlas. Yo creo que dentro de las mujeres esta lo femenino, por un lado, y hay otras que son feministas. Y ellas confunden todo lo masculino con lo machista. Y no me agrada ni lo feminista ni lo machista, porque directamente van en contra del otro. Lo masculino y lo femenino tiene puntos comunes entre sí. De todos modos si los hombres aprenderían algunos rasgos propios de las mujeres, todo sería mejor. Pero bueno, hoy la mujer está mucho más presente que antes en la sociedad.

-*Pregunta 9:* Bueno te voy a dar un papel en donde te pido que, en base a lo que venimos hablando, pienses en cinco características que diferenciarían al varón de la mujer. Podes organizarte como vos quieras. Podes poner dos columnas con las características opuestas de cada uno, podes poner una sola columna dando cuenta de la diferencia. Podes escribir en forma de oración. Como vos prefieras.

(Se aboca a la tarea sin hacer ningún comentario)

-*Pregunta 10:* Decime, ¿cómo describirías tu relación con las mujeres?

Respuesta 10: No... Ponele yo estoy con mi novia... yo a las mujeres las veo por dentro, veo como son y ahí veo si son hermosas. No me importa si es hermosa por fuera, si tiene mala conducta hacia a mí eso no me gusta. La que tiene buena conducta me agrada más e intento ayudarla y tengo una buena relación con ella. Siempre quiero ayudar a la mujer cuando me necesite.

-*Pregunta 11:* Bueno, pensando en general, en la sociedad, en lo que ves en la televisión o incluso acá en el colegio, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: ¿Cómo es la relación?... no sabría que decirte... pero la mujer esta igualada al hombre y está presente en todas partes. No sé que más decirte... no es como antes al hombre que tenia la vos de mando siempre. No es ya el que domina... va eso ya no lo veo en la manera en que se relacionan. La relación es común, como la de dos personas normales e iguales.

-*Pregunta 12:* Pensando en tu historia y en tu familia, ¿cómo es el lugar que tu papá ocupó en tu crianza?

Respuesta 12: En mi crianza mi viejo es como esa figura que no sentí al comienzo, ahora este último año quizás la sentí un poco más, pero en mi vida en la mayoría de las cosas la que me ayudo fue mi vieja. En algunas cosas me ayudó para bien y en otras no, me di la cabeza contra la pared. Pero siempre estuvo ahí ella.

-*Pregunta 13:* ¿Te imaginas con hijos el día de mañana?

Respuesta 13: Me imagino con dos hijos, lo que más quiero es tener una nena. Me gusta el nombre Ema y también Julieta.

Entrevistadora: ¿Y cómo te imaginas vos como padre?

Respuesta: Me imagino como compañero y amigo, quiero estar presente, quiero ayudarlos. Quiero remediar lo que hizo mi viejo conmigo. Quiero estar presente, pero tengo que tener cuidado porque mi actitud a veces es muy controladora y no quiero cortarle las alas. Quiero tener una mujer que me ayude, que me diga como estoy actuando y que tengan una buena niñera, que aprendan las cosas.

-*Pregunta 15:* ¿Cuánto tiempo vivieron tus papás juntos?

Respuesta 15: Mis viejos se conocieron cuando él tenía quince y ella diecisiete. Cuando ella estaba por cumplir veintitrés y el tenía veintiuno, me tuvieron a mí. Y vivieron juntos hasta que yo tenía cuatro años más o menos.

Entrevistadora: Osea que no te acordas mucho de cómo eran entre ellos, ¿no?

Respuesta: Recuerdo pero mi viejo no estuvo tan presente porque mi viejo estuvo preso.

-*Pregunta 17:* Bueno, te voy a dar una lista en la que figura un montón de actividades cotidianas. Lo que te voy a pedir es que marques con un A las cosas que a vos te parece que ambos podrían hacerlas, con un V o un H las que cosas que te parecen que los varones tienen que hacer y con un M aquellas cosas que a vos te parece que las hacen las mujeres. Según como a vos te parezca.

Comentarios: ¿que pongo?... ¿cómo veo que son las cosas o como yo creo que deberían ser?

Respuesta: Lo que a vos te parece que sería correcto según tu perspectiva. Quizás pensá en cómo organizarías el día de mañana tu vida en familia.

Cometarios: Ah, ok. Planchar la ropa... mejor no. Me da miedo la plancha.
Hay varias que pongo la mujer porque son mejores que nosotros para hacerlo. Tienen más paciencia.
¿Puedo poner ninguno? Porque ninguno va a reparar esto.
Cambiar pañales... (Piensa)

Entrevistadora: Eso te da un poco de miedo también me parece. (Risas)
Respuesta: ¡Eso voy a poner ambos porque es mi obligación también! (risas)

-*Pregunta 18:* Bueno, ahora te voy a pedir que te describas a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: No pienso... reacciono sin pensar, soy respetuoso con las personas... soy impaciente. Honesto. ¿Puse bueno? (entrevistadora dice que no) Bueno entonces.

-*Pregunta 19:* Antes vos me mencionaste como el prototipo del varón a Scarface y me dijiste que las características que te hicieron elegirlo fueron que siempre esta ensimismado, que le gustan mucho las mujeres, que hace y después piensa, siempre fiel a sí mismo. ¿Cuáles de estas características te representan?

Respuesta 19: Y... la de hacer sin pensar como te dije recién. Y me gustan las mujeres, obvio, pero nunca las trataría como él.

-*Pregunta 20:* ¿Y qué sentís en relación a esa diferencia?

Respuesta 20: Nada, no me avergüenzo de ser respetuoso con las mujeres.

-*Pregunta 21:* Y si vos sos un varón también, ¿por qué existe esta diferencia?

Respuesta 21: El tema es que Scarface lo elegí como el estereotipo del macho machista. Yo pienso como un macho que respeta a las mujeres y a todo lo que tiene que ver con lo femenino. Además eso del pelo en pecho no me agrada para nada. Son estereotipos pero del machista, yo no soy machista y por eso, mejor si no me parezco, me alegra esa diferencia.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: Y una de mis cualidades es que no tengo paciencia... me sacan de quicio muy fácil. Me enojo mucho con personas que no debería. Ayer mismo me enoje mucho con mi novia (risas) porque le pedía que me dijera algo y no me lo decía y no me lo decía. No lo puedo evitar, me enojo mucho. Además soy muy controlador... manipulador también creo que lo soy. Eso tendría que cambiarlo también.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos hablando en cuanto a la relación entre hombres y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: Y no. Antes era el macho súper machista, las mujeres no podían nada, no tenían la vos, no podían hablar, no tenían ni siquiera poder en la casa. Nada. La mujer no tenía las libertades del hombre y él podía hacer lo que quisiera.

-*Pregunta 24:* (Ya mencionó las características de las mujeres) ¿Y el varón qué características tenía?

Respuesta 24: Dominaban a la mujer, la lastimaban como si estuvieran justificados para hacerlo. No le daban lugar y eran ellos quienes decidían todo. Despreciaban a la mujer, la humillaban y las mujeres se sometían a eso sin luchar, no sabían lo que era eso. Luchar.

-*Pregunta 25:* ¿Alguna vez te pusiste a pensar a que podía responder este cambio?

Respuesta 25: Y... ¿A Evita? Ahora que veo en historia, las mujeres empezaron a tener mucho más poder y a revelarse en los 70. Todos los hippies y eso se revelaron ante las consignas y mandatos que les transmitían sus padres, ahí creo que comenzó todo. Como que ahí se dio una revolución en la sociedad que fue para mejor. Se alcanzo algo en común entre todos los miembros de la sociedad.

-*Pregunta 26:* Si te dieran a elegir entre la situación pasada y la actual, ¿Cuál sería?

Respuesta 26: La actual. El hombre necesita de la mujer pero para eso tiene que darle derechos.

-*Pregunta 27:* ¿Con qué versión de varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: Con el actual, obviamente.

-*Pregunta 28:* ¿Te parece que habría más cosas que cambiar o ya así ya está bien? Hablando en relación a la realidad de varones y mujeres ¿no?

Respuesta 28: Y contestarte eso es como decir si mañana voy a morir, porque no se qué puede pasar. Puede ser que esto siga por 2000 años y que después cambie de otra forma y las mujeres finalmente tengan más poder que el hombre.

Entrevistadora: ¿Y a vos qué te parece que debería ser? ¿Que sigamos así por 2000 años o que siga cambiando?

Respuesta: Yo creo que así estamos bien. Igual no conozco toda la gente de todo el mundo. Capaz en algunos lugares podría estar mejor que ahora y habría que cambiar todavía algunas cosas. También es verdad que hay mucha rivalidad entre las mismas mujeres. Además hay posturas feministas y posturas machistas. Yo creo que en realidad esas categorías no deberían existir, eso tendría que cambiar capaz. Pero es más difícil, porque hay que meterse en la mente de las personas. Pero esas formas de pensar como si fueran de un bando o del otro generan más odio, más rivalidad. Muy lejos de lo que por que supuestamente ellas pelean. Eso si preferiría que cambie.

-*Pregunta 29:* Bueno, en relación a todo esto que venimos hablando, en relación al lugar del hombre y la mujer. ¿Se habla de este tema acá en el colegio? ¿Tuviste acceso a algún espacio en donde se trabajara este tema?

Respuesta 29: Mmm... Que yo me acuerde no. Puede ser que alguna vez lo hayan puesto de tarea, pero no un debate en clase o eso, no, no me acuerdo.

-Pregunta 30: ¿Te parece que es importante que se dediquen espacios a hablar de esta temática?

Respuesta 30: Si, así se ve la opinión de cada uno. Y que haya personas que nos digan cómo es más adecuado pensar ciertas cuestiones. Lo que también tendríamos que tener clases acerca de educación sexual. Pero no como salud y adolescencia que nos mostraban cosas pero era leer un libro aprender lo que decía y repetirlo. Porque hay mujeres que no saben cómo trabajar su cuerpo. Por ejemplo mi novia no sabía hasta que yo le enseñe como, fue recién este año y ya cumplió 18 años, los cumplió este año. Por eso me parece que es mucho mejor un grupo de gente hablando, dando sus opiniones, contando sus experiencias, antes que sentarse a estudiar un libro. Obvio que en esos grupos tendría que haber un experto en eso que nos enseñe como son las cosas. Y que se arme la cosa a partir de nuestras inquietudes.

Entrevistadora: Bueno ahora quiero hablar con vos acerca de dos temas. El primero es la homosexualidad.
-Pregunta 31: ¿Que pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: ¿Que pienso? Siempre me dije que es el libre albedrio. La persona puede elegir lo que sea y estoy muy a favor de los homosexuales. Ellos pueden hacer lo que quieran mientras sean felices. Es más, hay veces que me gustaría tener un amigo gay para tener una amistad con alguien de que piensa un poquito diferente en esas cosas, pero que es lo mismo para mí. Incluso me gustaría marchar en esas manifestaciones que hacen... pero no sé, porque no quiero que me confundan con ellos por lo prejuicios, pero no lo veo mal, lo veo muy bien.

-Pregunta 32: Y en relación a los avances legislativos en relación a la posibilidad de matrimonio y que se puede adoptar en ese marco y demás, ¿qué pensas?

Respuesta 32: Esta muy bien, como ya dije, libre albedrio, pueden hacer lo que quieran mientras sea legal. Mientras que no afecte negativamente a otra persona, para mí está bien.

-Pregunta 33: ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que algún homosexual fuera maltratado o discriminado?

Respuesta 33: Y cuando era más chico iba a mucho a lo de mi prima y por la casa siempre pasaba un homosexual, todos sabían que era homosexual. Y le gritaban cosas, le decían “eh puto” y cosas así. Y bueno, yo no sabía qué hacer. Pero no más que eso, no lo maltrataban. Si lo maltrataban... no se... les metía una piña, no me gusta que los maltraten. Es Bulling eso.

-Pregunta 34: Bueno, está claro que estas en desacuerdo. ¿A que pensas que se debe que la gente insulte a los homosexuales?

Respuesta 34: Y lo hombres machistas piensan que la única manera de ser es la de ellos, ser el típico bruto, violento, que usa a las mujeres, que se piensa que las sabe todas. Piensan que así son más machos. Y bardear a los que son distintos aporta a esa imagen de macho. Una estupidez la verdad.

Entrevistadora: El otro tema del que quería hablar con vos tiene que ver con la violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: ¿Violencia de género?... ay que difícil, tema complicado. Me han dicho que la violencia de género es cuando el hombre maltrata a la mujer. Pero, quedan afuera algunos casos para mí. Porque, está bien, el hombre no puede agredir a la mujer, pero hay veces que el hombre no es que maltrata a la mujer sino que se defiende porque la mujer también lo maltrata y yo veo que ahí hay una diferencia que termina favoreciendo a las feministas. Me gustaría que ahí haya algo en común y que si el hombre maltrata a la mujer sea juzgado, pero si la mujer maltrata al hombre también sea juzgada ella. Porque, por ejemplo, mi novia me está golpeando por cualquier cosa y yo por defenderme le pego sin querer, o hay veces que yo le pongo el brazo para que no me pegue y ella termina lastimándose por pegarme a mí. Y eso es visto como violencia de género hacia ella, y no es así. Yo creo que la violencia de género tiene que ser cuando los hombres le pegan a las mujeres y viceversa y que en los dos casos sean juzgados cada uno.

-*Pregunta 36:* (Fue contestada en la pregunta anterior)

-*Pregunta 37:* ¿A qué pensas que se debe que se de este tipo de relación violenta entre hombres y mujeres?

Respuesta 37: ¿A qué se debe la violencia esa? Y yo creo que es una reacción violenta como cualquier otra. Solo que no abarca a la que se da entre hombres o entre mujeres, sino que se refiere a la violencia entre personas de diferentes sexos. Pero puede deberse a cualquier cosa. Puede ser porque el hombre es malo, porque la mujer es mala. No sé, no lo veo como otra cosa, lo veo igual que cualquier reacción violenta que alguien puede tener en cualquier momento. Lo que sí creo que el hombre tiene más fuerza y puede lastimarla más. Pero, ¿qué pasa si la mujer es más fuerte que el hombre y lo maltrata y lo lastima más? Yo creo, como te dije antes, que debería ser algo como más común entre los dos. Que se condenen ambas situaciones.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece interesante que acá en el cole o en cualquier otro espacio se dé lugar a debates o charlas informativas acerca de este tema?

Respuesta 38: Si, me gustaría. Siempre pienso que cualquier clase o charla en donde se de algo social, no una clase común, sino algo donde se abra la vista hacia cosas que pasan en la sociedad, es interesante. Y obvio que haya tanto mujeres como hombres.

Entrevistadora: Bueno, para terminar, te voy a leer una serie de frases y vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.
Respuesta: Eh... en un término sentimental creo que veces el hombre es mucho más fuerte que la mujer, lo dije hoy. Pero hay veces que físicamente la mujer es más fuerte que el hombre.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Normalmente el hombre es el responsable de hacerlo, como también es el responsable de pagar la primera cita. Yo lo veo más como modales. Pero yo creo que la mujer también podría mantenerlo. Pienso que un matrimonio perfecto seria aquel en que los dos se mantengan entre si y que se ayuden al mismo tiempo.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.
Respuesta: Eso lo dicen porque siempre antes la mujer tenía que estar en su casa. Lo que pasa es que la mujer representa la casa en sí. La mujer es la que siempre sostiene la casa, la mantiene como esta. Pero creo que la mujer también puede estar afuera como el hombre. Como también el hombre puede representar a la casa.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.
Respuesta: Mentira.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.
Respuesta: No... Los golpes son una manera de enseñanza, que caen tanto sobre hombres como mujeres. Es verdad que los hombres más duros son aquellos que han recibido más golpes, tanto físicos como sentimentales. Lo que no te mata te hace más fuerte, dicen.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.
Respuesta: Es verdad. En la mayoría de las cosas que estaban en la lista que me diste puse A.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.
Respuesta: No, no creo. Hay que ser uno mismo. Lo que pasa que muchos se rigen por los estereotipos. Pero yo tengo rasgos femeninos y soy un hombre. Antes me gustaba el color rosa.

Bueno muchas gracias por tu colaboración, eso es todo.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 7

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.
Rta:

Mujeres	*Hombres*
-Piensan	-No piensan
-Sensibles	-Aguantan más
-Sofisticadas	-Actúan sin importar nada
-Hermosas	-Estúpidos
-Buen gusto	-Peludos

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	A
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	V
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	A
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	M
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	A
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	M
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	M

N° de Entrevistado: 8

-*Edad:* 15

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 4to año

-*Ocupación:* Estudiante. Trabaja en taller de motos.

-*Quienes conviven con usted:* Madre, pareja de su madre y hermana.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y hermana mayor. Él es el único hijo varón, menor de los dos hijos de la pareja. Sus padres están separados y su madre ha formado una nueva pareja. Con quien convive, además de sus hijos.

Entrevista 8

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo ser hombre?

Respuesta 1: No se... Supuestamente... desde una postura machista, se me viene a la cabeza tener más fuerza, poder hacer más cosas... supuestamente.

-*Pregunta 2:* ¿Cómo definirías la masculinidad? ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: No se... no sé si podría hablar de un general aplicable a todos. Si te puedo decir que la mayoría tiene cierta postura en relación a la mujer, no le importa lo que la mujer piensa. Algunos, no todos, piensan que la mujer es una sirvienta para él. Algunos no aceptan la opinión de la mujer. La mayoría.

-*Pregunta 3:* Bueno, pensando en alguna historieta, o de alguna peli o, no sé, si miras alguna serie, ¿podrías mencionarme algún personaje que vos consideres como el prototipo del varón?

Respuesta 3: No, miro muchas series pero no creo que en alguna de ellas haya algún personaje así. En serie no. Pero a mí me encanta mucho Tevez. El sí podría ser el representante de la masculinidad.

-*Pregunta 4:* ¿En qué características pensaste para elegirlo a él?

Respuesta 4: No sé, yo lo tengo como re idolatrado. Por ejemplo, él vivía en un barrio feo, como decirte la villa de Vertiz acá, pero siempre peleo por lograr lo que él quería, jugar al futbol. Además juega a la pelota. Eso me hizo pensarlo como un hombre también.

-*Pregunta 5:* Bueno ahora al revés, ¿qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Criar una familia, tratar de tener hijos.

-*Pregunta 6:* ¿Y cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Débiles. No sé, las mujeres que tengo más cerca son mi mamá y mi hermana. Mi hermana se la pasa gritando, eso es un poco característico de ustedes las mujeres. Mi mamá no, es re tranquila, es solitaria. Bueno, mi papá se fue a Bahía Blanca.

-*Pregunta 7:* Vivís con dos mujeres, ¿podrías describirme qué lugar ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Mi hermana trabaja así que solo ayuda un poco, a la noche limpia la cocina ponele, nosotros nos encargamos de esas cosas. Mi mamá es la que principalmente se encarga de las cosas de la casa, pero mi hermana ayuda a limpiar y yo también.

Entrevistadora: ¿Ellas tienen alguna actividad fuera del hogar?

Respuesta: Si, mi mamá va al gimnasio. Además trabaja, en el Bingo de Punta Mogotes. Y bueno mi hermana trabaja también.

-*Pregunta 8:* Bueno, pensando en general, ¿cómo describirías el rol que las mujeres tienen en la sociedad hoy en día?

Respuesta 8: Hoy en día como que esta... antes no se la tenía en cuenta para nada. Se las mantenía reprimidas, no sé, por ejemplo, no podían votar ni nada. La ley Sáenz Peña que proclamaba el voto universal aun así no las incluía a las mujeres. Antes las mujeres tenían que quedarse en la casa, no podían tener éxito, no podían trabajar. Ahora es como se corrieron de eso. Tampoco esta bueno que el único rol sea que tengan familia. Ellas quieren sobresalir laboralmente y hoy pueden hacerlo.

-*Pregunta 9:* Pensando en la actualidad, en tu día a día, en lo que ves en tu familia o en la tele, o lo que ves en la tele, te voy a pedir que pongas en este papel cinco características que a vos te parece que diferencian al hombre de la mujer. Si queres organizarte en dos listas, en una oración, o solo una lista con la diferencia, como vos quieras.

Comentarios: Es que yo creo que son lo mismo... depende de la personalidad. Pueden ser hombre o mujer, pero depende de la personalidad. Porque hay diferencias entre los hombres o diferencias entre las mismas mujeres. A nivel de la personalidad creo que no hay diferencias que se puedan generalizar a todos los varones y todas las mujeres. Lo que sí creo es que las mujeres son más histéricas. El varón no.

-*Pregunta 10:* Bueno, ¿cómo describirías tu relación y actitud hacia las mujeres?

Respuesta 10: Con mi mama me llevo re bien. Con mi hermana no, más o menos. Vive gritando. En general trato bien a las mujeres, les hablo bien. Si, no tengo problema con ellas.

-*Pregunta 11:* Y más allá de vos, pensando en tu entorno, en la sociedad que te rodea, acá en la escuela, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: Y hay familias que como que el hombre está arriba de todo y trata mal a la mujer. También trata mal a los chicos. Se tratan mal entre ellos. Como que denigran mucho a veces los hombres.

-*Pregunta 12:* Y bueno, pensando en tu historia personal, ¿cómo fue el lugar que tu papá ocupó en tu crianza?

Respuesta 12: No, mi mamá me crió. Mi papá se fue de casa cuando yo era muy chiquito. Dos o tres años. Vivió acá en Mar del Plata un tiempo, ahí lo veía un poco. Me ayudo en un montón de cosas. Pero bueno, después se fue a Bahía Blanca y de vez en cuando viene acá. Algunos fines de semana. Pero bueno el groso de mi crianza se encarga mi mamá.

-*Pregunta 13:* ¿Te imaginas el día de mañana con hijos?

Respuesta 13: Si, obvio.

Entrevistadora: ¿Y vos como te imaginas como padre, que características tendrías?

Respuesta: Que se yo, yo me esforzaría por controlarlos, para que no sean mal chico, cualquier cosa. Dejarlos hacer cosas, que vivan las diferentes etapas de niño y adolescente. Pero hasta ahí. A mí me gustaría estar, me ocuparía. No sé que me espera mi destino, pero me gustaría ser un padre presente.

-*Pregunta 15:* Bueno, me dijiste que vivís con tu mamá y la pareja. ¿Cómo es la relación entre ellos? En este sentido de varón y mujer, como se tratan entre ellos, como se distribuyen las labores de la casa.

Respuesta 15: No, osea, el novio de mi mamá cuando ve mucho desorden ordena, si, pero en realidad todas las cosas las hace mi mamá. Ella se encarga de limpiar y todo eso. Pero se llevan re bien, no es que mi mamá reniegue de eso, se ve que está de acuerdo con que las cosas sean así. Hace como ocho años que están juntos.

-*Pregunta 16:* (Fue contestada en la respuesta anterior)

-*Pregunta 17:* Bueno te voy a dar una lista de labores cotidianas, te voy a pedir que leas atentamente cada una de ellas e indiques con una H o una V aquellas actividades que te parece que debe realizar el varón, con una M aquellas que te parece que son propias de la mujer y tenes la posibilidad de poner una A si te parece que tanto uno como el otro las puede hacer.

Comentarios:

Bueno, suponte en esta opción que dice "cuidar las plantas", capaz que a alguna mujer no le gusta la jardinería y se tiene que terminar encargando el varón.

Entrevistadora: Y bueno en ese caso podes poner ambos si queres.

Comentario:

Y no se... porque hay un montón de cosas que yo las hago, bueno ahora que estoy trabajando no, pero antes ayudaba en casa y hacia muchas de estas cosas.

Bueno, termine, algunas cosas no sabía que poner.

Entrevistadora: Como por ejemplo, ¿en cuál?

Respuesta: Osea, como que lo podían hacer los dos.

Entrevistadora: Bueno ahí tenías la posibilidad de poner la A de ambos, por eso puse esa opción, porque hay muchas actividades que la pueden realizar ambos.

-*Pregunta 18:* Bueno ahora te voy a pedir que te describas a vos mismo con cuatro o cinco características, como varón, como persona.

Respuesta 18: Mmm... No sé. A mí no me importa lo que los otros piensen. No soy vergonzoso para nada. Soy medio histérico. Rápido. Y bueno, trato bien a la gente.

-*Pregunta 19:* Bueno, cuando te pedí que me mencionaras un personaje que para vos representara el prototipo del varón, dijiste Tevez. Y entre las características que me dijiste que te hizo pensar en él como tal, me dijiste que él había peleado por lo que quería y además jugaba al futbol, lo que para vos es una característica masculina. ¿Cuáles de estas características crees que hablan de vos?

Respuesta 19: Y yo no juego al futbol pero me gusta ver futbol. Y que se yo, no tengo grandes metas por la que pelear todavía, pero supongo que si algún día quisiera algo grande lucharía por eso.

-*Pregunta 20:* ¿Qué sentís en relación a esa diferencia?

Respuesta 20: Nada, soy varón también pero somos personas diferentes, no tengo por qué ser igual que él, no todos los hombres iguales. Existen modelos en la sociedad, si, existe la idea de que el macho tiene que ser un tipo duro, con éxito, con plata, con minas... pero no todos los varones son iguales y por no ser un mujeriego o exitoso uno deja de ser varón, nada que ver. Son estereotipos ¿no?, creo que así se llaman. Pero no tienen mucho sentido. Pero no creo que uno tenga que fijarse en eso, ni querer parecerse, ni nada. Cada uno tiene que ser lo que es.

-*Pregunta 21:* (Contestada en la respuesta anterior.)

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo que cambiarías de vos?

Respuesta 22: Mmm... No. Seguro voy a cambiar, soy chico y me falta crecer... pero ahora no se me ocurre que.

-*Pregunta 23:* Bueno, en relación a todo esto que venimos hablando acerca de cómo son varones y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No, antes a la mujer no le daban espacio para nada. Tenía que quedarse en la casa limpiando y lista, ya está.

-*Pregunta 24:* ¿Y las características del varón?

Respuesta 24: Y era más autoritario. Manejaba como quería a la mujer. En el medio de todo eso la maltrataba y decidía por ella. Todo porque pensaba que la mujer no era capaz de hacer esto por sí sola.

-*Pregunta 25:* ¿Y a qué pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Y evoluciona la sociedad, todo avanza. Antes vos no tenías celulares, ahora tenes, todo cambia.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: Esta, la actual. Antes la mujer sufría, era dominada.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión de varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: Ahora, que los varones entendieron algunas cosas. Igual en algunos países todavía están poco evolucionados. No han cambiado mucho las cosas.

-*Pregunta 28:* ¿Te parece que habría que cambiar más cosas de las que ya han cambiado? ¿O así ya estaría bien?

Respuesta 28: Yo creo que siempre hay algo que mejorar. No sé bien qué, pero siempre vamos avanzando.

-*Pregunta 29:* Y bueno en relación a todo esto que venimos hablando, el rol de la mujer, del varón, los cambios, los desequilibrios de poder, ¿has participado en algún espacio en el que se haya hablado de esto? Acá en el colegio o en otro lado.

Respuesta 29: No.

-*Pregunta 30:* ¿Y te parecería interesante que hayas espacios para hablar de esto?

Respuesta 30: Y si esta bueno, para poder dar cada uno su opinión, no todos pensamos igual. Como te decía antes que están estos modelos en la sociedad y muchos hombres por ahí se esfuerzan en ser igual a eso, para demostrar que son machos. Y por ahí no es lo que quieren pero lo hacen por el que dirán. Nada más y uno tiene que ser lo que es. Podría haber espacios para hablar de eso.

Bueno ahora quería hablar con vos acerca de dos temas. Uno es la homosexualidad.
-*Pregunta 31:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Nada, me parece que es una elección de la persona y está bien. Si le gusta y la pasa bien...

-*Pregunta 32:* Bueno, de seguro estás al tanto de que ha habido cambios en la legislación acerca de la posibilidad de contraer matrimonio, como también en relación a la adopción. ¿Qué te parece esto?

Respuesta 32: Me parece que esta bueno. Me parece que está bien que puedan tener los mismos derechos que cualquier pareja. Y con el tema de adoptar también, me parece que está bien. Lo que sí, habría que agilizar el tema de la adopción porque para homosexuales como para parejas normales es un quilombo adoptar. Hay chicos que viven en orfanatos no tienen ni padre ni madre. Me parece que si son adoptados no les importa mucho si son dos padres o dos madres o un padre y una madre. Hay alguien ahí que los quiere. Después habrá que ver con el tiempo como funcionan estas familias, pero por lo pronto me parece bien.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que algún homosexual fuera maltratado o discriminado?

Respuesta 33: No. Bueno en la tele y eso sí, pero no presencie directamente nada de eso.

-*Pregunta 34:* ¿Y qué pensas acerca de esto? ¿Está bien o está mal? ¿A que pensas que se debe?

Respuesta 34: Y está mal. Obvio. No sé porque será que la gente los bardea a veces... yo sé porque yo no lo hago, no sé porque los demás lo hacen.

Entrevistadora: Bueno, el otro tema del que quería hablar con vos es el de violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por Violencia de género?

Respuesta 35: Cuando alguien de un género maltrata a otra persona, de otro género.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura en relación al tema?

Respuesta 36: No está bien. Tanto del lado del varón como del lado de la mujer. No está bien. Dominar al otro no está bueno.

-*Pregunta 37:* ¿Alguna vez pensaste en la razón por la que estas cosas suceden? ¿Pensaste en el por qué de este tipo de violencias?

Respuesta 37: No se... por la personalidad de la persona me parece.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que haya espacios donde se hable de esto? No sé, por ejemplo acá en el colegio.

Respuesta 38: Y acá en "Adolescencia y Salud" una vez se habló del tema... creo. Y si me parece importante que se hable de esto. Que se yo... capaz para alertar. Para que lo sepamos identificar cuando esté pasando. Para que aquellos que piensen que está bien tomen otra postura.

Entrevistadora: Bueno y por ultimo te voy a mencionar una serie de frases y te voy a pedir que me digas que pensas acerca de ellas. Si te parecen correctas o incorrectas.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No, el hombre puede ser las dos. Y lo mismo la mujer. Hay diferentes maneras de ser fuerte y débil.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Y no... Y menos hoy que la mujer también trabaja.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: No... Si quiere estar puede estar en ese lugar, pero no obligatoriamente.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Los hombres también tenemos problemas. Tanto hombres y mujeres pueden llorar por igual.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: No, es mentira eso también. En realidad todos, hombres y mujeres pasan por cosas en la vida que lo hacen lo que son.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo femenino ni masculino.

Respuesta: Si, tal cual, cualquier cosa lo pueden hacer cualquiera de los dos.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: No se bien a que te referís con esa. Pero me parece que no hay nada que demostrar. Si sos hombre sos hombres, si sos mujer sos mujer. Y punto.

Bueno, muchas gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 8

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta: No realiza la actividad debido a que considera que las diferencias entre las personas no tienen que ver con una cuestión de género, sino más bien con diferentes personalidades.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	H
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	A	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	M	Llevar los chicos al colegio	M
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	H
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	M
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	M
Sacar la basura	H	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 9

-*Edad:* 16

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 4to año

-*Ocupación:* Estudiante. Trabaja como ayudante de techista.

-*Quienes conviven con usted:* Padre, madre, una hermana y un hermano.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre, una hermana y un hermano mayores que él, nacidos en ese orden. El entrevistado es el último de tres hijos.

Entrevista 9

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo ser hombre?

Respuesta 1: Eh... futbol... deporte.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: (Risas) Que pregunta complicada... No sé, el género masculino digamos... no sé, se me ocurren las chicas, las novias. Madurar con una persona. El amor hacia la mujer.

-*Pregunta 3:* Ahora te voy a pedir que pienses en películas, o no sé si sos de leer alguna novela, o si ves series, incluso en el mundo del deporte o en tu propia historia personal, y que me digas si en ellas podrías localizar a algún personaje que te represente el ideal del varón, el prototipo del hombre. ¿Quién sería?

Respuesta 3: Me imagino un jugador de futbol... no sé por qué.

Entrevistadora: ¿Alguno en particular?

Respuesta: El Pocho Lavezi.

-*Pregunta 4:* ¿Qué características te hicieron pensar en él?

Respuesta 4: En el físico marcado, en el éxito como futbolista, en la fama que tiene.

-*Pregunta 5:* Bueno ahora te voy a pedir que me digas que es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"

Respuesta 5: ¿Ser mujer?... Eh... delicadeza, capacidad para tomar buenas decisiones, para superar cosas también. La mujer es más fuerte que el varón.

Entrevistadora: ¿En qué sentido?

Respuesta: No se... es como que la mujer está preparada para atravesar en su vida muchos más cambios que los varones, por muchas más cosas.

-*Pregunta 6:* Bueno me dijiste que vivís con dos mujeres. ¿Qué lugar ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 6: Bueno mi mamá es la que se encarga de todo en mi casa. Y mi hermana ahora no tanto porque está estudiando para psicología así que... bueno todo el día peleándome con ella, pero bueno no se encarga de muchas cosas en casa. Yo soy más el que limpia y ayuda y eso.

Entrevistadora: ¿Tu mamá trabaja fuera del hogar?

Respuesta: No, solo es ama de casa.

Entrevistadora: ¿Tiene alguna actividad fuera de tu casa?

Respuesta: No, la acompaña a mi hermana a todos lados, porque ella juega al handball y bueno siempre la acompaña a todos lados donde compite y esas cosas. Pero no más que eso.

-*Pregunta 8:* Bueno pensando en la sociedad, o acá en el colegio o en lo que ves en la tele, ¿cómo describirías el rol de la mujer en nuestra sociedad?

Respuesta 8: Y hoy en día es diferente que antes, porque hoy en día la mujer tomó más importancia en la sociedad y es más independiente que el hombre. Puede trabajar libremente o construir su vida sin un hombre al lado.

-*Pregunta 9:* Bueno te voy a pedir que escribas en este papel cuales te parecen que podrían ser cinco características, atributos, comportamientos que diferencian a hombres y mujeres. Pensa en tu vida cotidiana en las relaciones entre hombres y mujeres que ves en tu familia, acá en el cole o en la calle. Podes poner dos columnas o armar una oración y poner todo junto. Como vos prefieras.

Comentarios: (No se hace ningún comentario mientras realiza la actividad)

-*Pregunta 10:* Bueno, ahora te pido que me describas cómo es tu relación con las mujeres.

Respuesta 10: Me relaciono a veces mucho mejor con las mujeres que con los otros, pero depende también. Depende si me relaciono con las mujeres para la amistad o para algo más. Pero en general me relaciono bien, depende de las intenciones como la encare, pero siempre bien.

-*Pregunta 11:* Y en general, en la sociedad, ¿cómo ves que se relacionan hombres y mujeres?

Respuesta 11: En general... mal. Entran casi siempre en conflicto. No sé por qué, pero no tendría que ser así.

-*Pregunta 12:* Bueno, pensando en tu historia personal y familiar, ¿me podrías describir cuál es el lugar que tu papá desempeñó y todavía desempeña en tu crianza?

Respuesta 12: Y re importante, me apoya en todo lo que hago y como que mantiene a la familia porque es el que trabaja en la casa y es el que trae la comida.

-*Pregunta 13:* ¿Te imaginas teniendo hijos en un futuro?

Respuesta 13: Si.

Entrevistadora: ¿Y cómo te imaginas como padre? ¿Qué tipo de padre te gustaría ser?

Respuesta: No se, sería un buen padre y estaría siempre para mi hijo, siempre que me necesite. Sería un padre presente... pero seguro mi mujer tendría un papel más importante que yo en la crianza de los hijos. Que se yo en mi familia es así también, mi papá trabaja

mucho, osea siempre para las cosas del colegio y esas cosas esta mi mamá en mi casa y después cuando él llega a la noche ahí estoy con él.

-*Pregunta 15:* ¿Cómo describirías la relación entre tu mamá y tu papá en relación a las relaciones entre géneros y todo esto que venimos hablando? Es decir, en tanto él como varón y ella como mujer. ¿Se respetan? ¿Se distribuyen las labores?

Respuesta 15: Se relacionan bastante bien, peleas hay entre todas las parejas, pero bueno. Yo no lo noto mucho en mi casa si pelean o no. Si, se respetan, se quieren.

-*Pregunta 16:* ¿Y en cuanto a la distribución de las tareas hogareñas, cómo es?

Respuesta 16: Mi mamá se encarga casi siempre... si se rompe algo cuanto mucho lo arreglará mi papá, pero en general es mi mamá la que se encarga de todas las cosas de la casa. De limpiar y de todo eso.

-*Pregunta 17:* Bueno te voy a dar una lista con una serie de actividades hogareñas y te voy a pedir que indiques con un H o una V las cosas que te parece que las debe hacer el varón, con una M las cosas que te parece que le corresponde hacerlas a la mujer y finalmente con una A aquellas cosas que te parece que tanto uno como otro las puede hacer.

Comentarios: (No emite comentarios mientras realiza la actividad)

-*Pregunta 18:* Bueno ahora te voy a pedir que te describas usando cinco características.

Respuesta 18: Divertido, creativo... hiperactivo, eh... estudioso...y vago, a veces.

-*Pregunta 19:* Bueno antes, cuando te pregunte cual era el personaje que se te ocurría como el prototipo de la masculinidad me dijiste "Pocho Lavezi" y me dijiste que las características que se te ocurrían eran el físico, el éxito, la fama. ¿Te parece que alguna de estas características habla de vos?

Respuesta 19: Y no... No ni ahí (risas)

-*Pregunta 20:* ¿Que sentís en relación a esa diferencia?

Respuesta 20: Nada, yo cuando conteste eso pensé en esas imágenes ideales que se tienen en la sociedad... ¿estereotipos se llaman? Vos ves la televisión y vez ese estereotipo en todo momento. El tipo musculoso, el que tiene todas las minas y eso.

-*Pregunta 21:* Si vos también sos varón, ¿por qué existe esa diferencia?

Respuesta 21: Y porque es algo como irreal, para mí es toda una careta que tienen esos tipos. No podes estar todo el tiempo a la altura de esos ideales, de esos prototipos. No es que este mal que haya un prototipo, pero no creo que ese se identifique con todo el mundo, ni que todo el mundo tenga que ser igual a eso. Va... eso creo.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: No, creo que no. Creo que así estoy bien.

-*Pregunta 23:* Bueno en relación a todo esto que venimos hablando, estamos de acuerdo que las cosas han cambiado ¿no es cierto?

Respuesta 23: Si han cambiado.

-*Pregunta 24:* ¿Cuáles serian las características de los varones y las mujeres del pasado?

Respuesta 24: El hombre era mucho más machista, como que no dejaba que la mujer pudiera explotar sus facultades, como que quería que ella se encargue solo de la casa y listo. Siendo que él es el único que podía trabajar. Y la mujer se aguantaba eso, se quedaba en el molde, se creía que realmente ella no tenía derecho a nada más que quedarse en su casa y cuidar a sus hijos nada más. Ahora ya no es tan así.

-*Pregunta 25:* ¿Y a qué pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Y no se... creo que es porque la mujer necesitaba esa independencia del hombre para poder ser libre, no podía estar siempre dependiendo del hombre. Las mujeres querían empezar a vivir por eso se independizaron de sus maridos y empezaron a salir a trabajar.

-*Pregunta 26:* Bueno, ¿si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, cual elegirías?

Respuesta 26: La actual.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión de varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: Con el actual, porque hay que darles más espacio a las mujeres para que construyan su futuro.

-*Pregunta 28:* Y en relación a todos estos cambios de los que hablamos, ¿te parece que ya estamos bien así o habría que seguir avanzando?

Respuesta 28: Habría que seguir avanzando porque si el avance fue bueno hasta ahora habría que seguir por este camino.

-*Pregunta 29:* En relación a todos estos temas que venimos conversando, ¿hay espacios acá en el colegio o en algún espacio al que tengas acceso, en los que se hable de estos temas?

Respuesta 29: Del rol de la mujer y del varón y todo eso, se ha hablado en "Salud" capaz, pero no mucho... más o menos.

-*Pregunta 30:* ¿Y te parece importante hablar de esto?

Respuesta 30: Si yo creo que sí. Porque de alguna manera ponerse a debatir en el curso va a servir para limar algunas asperezas que hay entre los varones y las chicas. Porque hay

relaciones de todo tipo entre nosotros. Hay chicas con las que nos podemos llevar muy bien y con otras con quienes no nos podemos ni siquiera mirar a la cara.

Bueno y ahora quería hablar con vos acerca de dos temas.
-*Pregunta 31:* En primer lugar, ¿qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Que está bien, que cada uno tiene que ser libre y hacer lo quiera de su vida. Que no hay que prohibirle estar con otra persona porque no les caen bien a algunos.

-*Pregunta 32:* Bueno, de seguro estas al tanto de las modificaciones que se han realizado de la legislación acerca del matrimonio y de la adopción. (Asiente con la cabeza) ¿Que pensas acerca de esto?

Respuesta 32: Esta bien, porque es preferible que una pareja homosexual adopte a un chico, antes de que este en un orfanato toda su vida o en la calle sin ninguna familia que lo contenga.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que algún homosexual fuera discriminado o maltratado?

Respuesta 33: Eh... no creo que no. Y si pasaría algo así, lo desapruebo totalmente, es discriminar, sea quien sea, sea gay o negro o lesbiana o gordo. Discriminar está mal.

-*Pregunta 35:* Bueno y el último tema del que quería hablar con vos tiene que ver con la violencia de género. ¿Qué entendes por esta ultima?

Respuesta 35: Lo veo más vinculado a la trata de personas y todo eso. Usar a las mujeres, maltratarlas, no respetarlas, obligarlas a hacer cosas que no quieren.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura en relación a este tema?

Respuesta 36: Y está muy mal, muy mal.

-*Pregunta 37:* ¿Y a que pensas que se deben este tipo de relaciones?

Respuesta 37: No se, creo que en parte tiene que ver con el dinero. Obtener dinero mediante el uso del trabajo de la mujer. Y de última tiene que ver con el hombre que se piensa que tiene poder sobre la mujer. Por eso la usa como una mercancía.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que haya espacios donde se hable de este tema? ¿Se habla de esto acá en el colegio?

Respuesta 38: Si, el año pasado tuvimos que hacer grupos y trabajamos en muchos temas vinculados con el tema de la violencia de género. Estuvo muy interesante. Porque cada vez nos empapamos más en el tema y así se puede evitar de apoco que siga pasando esto.

Bueno y para terminar te voy a leer una serie de frases y vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo.

-*Frase 1:* El Hombre es fuerte, la mujer es débil.

Respuesta: No, error. Ambos son iguales. No hay alguien más y otro menos, depende de cada persona.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: No, tampoco. Hay muchas parejas que están separadas y la mujer es la que se encarga de mantener a sus hijos. O incluso no necesitan estar separado. Hoy la mujer ayuda al hombre.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Tampoco, porque hoy la mujer tiene mucha más independencia y sale a trabajar y ahí es el hombre el que se queda en casa a veces.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: También está mal porque es inevitable llorar, le puede pasar a cualquiera.

-*Frase 5:* A los golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Si eso sí. Bueno, en realidad depende de cada persona. Todos los problemas que tenemos en la vida te ayudan a crecer como persona.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo femenino ni masculino.

Respuesta: Si, eso está bien. Porque cualquiera de los dos se pueden ocupar de las cosas que pasan en la casa.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Si puede ser también, jugar al futbol o esas cosas es una manera de demostrar que sos hombre. O saber pelear o esas cosas...

Bueno, eso es todo, muchas gracias por ayudarme.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 9

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.
Rta:

HOMBRE	*MUJER*
-Más bruto	-Delicada
-Bueno para los deportes	-Fuerte
-Buen trabajador	-Buena para tomar decisiones
-Más pensante	-Alegre
-No es bueno para tomar decisiones	-Buenas para criar a los hijos

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	A
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	M
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	A	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	V
Hacer las compras	V	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	M	Llevar los chicos al colegio	V
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	M
Poner la mesa	V	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	A
Levantar la mesa	V	Pagar servicios	A
Lavar los platos	V	Cambiar pañales	M
Secar los platos	M	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	M
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	M
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 10

-*Edad:* 17

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Soltero

-*Nivel educacional alcanzado:* 6to año

-*Ocupación:* Estudiante

-*Quienes conviven con usted:* Madre y una hermana.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* (Pregunta exclusiva para la muestra de adultos mayores)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y una hermana menor. El entrevistado es el único varón y el mayor de los dos hijos de la pareja.

Entrevista 10

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Ser hombre es... ¿cómo lo puedo explicar? Sería como llevar la familia adelante, es como que esa función se me viene como algo que tendría que llevar el hombre, para mi seria eso. Que se yo, ocuparse de las cosas pesadas.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Masculinidad es muy relativo para mí. Para mi es aquel que hace lo que siente y no le importa si los demás piensan que es muy macho o no.

-*Pregunta 3:* Bueno, pensá en películas o no sé si sos de leer alguna novela, o de mirar series, o incluso puede ser pensando en tu propia historia personal, ¿qué personaje podrías mencionarme como aquel que representa para vos un prototipo, un ideal del varón?

Respuesta 3: No hay, para mí no hay un personaje que sea un prototipo del varón, porque hay diferentes personalidades de cada uno. Que se yo, yo leo muchos comic y a mí me gusta uno de Marvel que es un mercenario, borracho... ¿cómo lo puedo explicar? un tipo que hace todo por placer, no es tanto por la plata, es porque le gusta lo que hace.

Entrevistadora: ¿Y por ahí ese podría ser un estereotipo del varón?

Respuesta: Claro. Porque hace lo que le gusta y no le importa nada, más allá de que es un mercenario y es re alcohólico, pero si fuera cualquier otra cosa también lo haría porque le gusta, no le importa nada.

-*Pregunta 4:* (Ya fue contestada en la respuesta anterior)

-*Pregunta 5:* Bueno ahora al revés, ¿qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Para mi ser mujer es como... algo que da vida, es la parte... es una parte muy importante de lo que vendría a ser la existencia en mi opinión, porque yo tengo muy presente la figura de mi mamá que siempre le agradezco que yo esté acá. Si no fuera por ella ni siquiera existiría. Y es como... es eso para mí, la vida.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Algo muy fuerte, que aguanta mucho, cosas que por ahí muchas mujeres aguantan cosas que no tendrían por qué.

-*Pregunta 7:* Bueno, vivís con una mujer, ¿cuál es el lugar que cumple en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Si, mi mamá, mi mamá es la que ponele... la que trae a casa la plata y la comida y después se ocupa de ver si estoy bien o no, si me falta algo o no, yo me ocupo de

las cosas de la casa para ayudarla pero más allá de eso ella se encarga de eso... de ver si estoy bien o no.

Entrevistadora: ¿De qué trabaja?

Respuesta: Limpieza en un centro oncológico. Y a la par de eso, como hobbie hace uñas esculpidas.

-*Pregunta 8:* Bueno, pensando en la sociedad en general, ¿cómo describirías el rol de la mujer en la sociedad?

Respuesta 8: Hoy son... y bueno resumiendo en una palabra podría decir "creatividad".

Entrevistadora: ¿Y que encierra esa palabra?

Respuesta: Es lo que mantiene todo unido, va para mi... es como que si no existieran no habría como un orden, no habría un equilibrio. Como que ellas tienen la parte fuerte, más allá de lo que dije antes del hombre.

-*Pregunta 9:* Bueno, te voy a dar este papel, y te voy a pedir que pensando en nuestra sociedad, en la realidad que te toca vivir, en lo que ves acá en el cole, que escribas cinco características que a vos te parece que diferencian a hombres de mujeres. Podes ponerlo en dos columnas o armar una oración, como vos prefieras.

Comentarios: Pero, ¿qué pongo cinco características del hombre y cinco de la mujer?

Entrevistadora: Como vos quieras.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación y actitud hacia las mujeres?

Respuesta 10: ¿En qué sentido?

Entrevistadora: Cómo te relacionas con ellas en la vida cotidiana con las mujeres con las que te toca tratar y con ellas en general.

Respuesta: Bien, yo pienso que hay un respeto que se merecen y las trato... en la medida que me tratan bien y en la medida que haya buena voluntad, las trato bien con respeto. Pero también depende de cómo se porte esa persona conmigo.

-*Pregunta 11:* Y en general, ¿cómo ves que es la relación entre los hombres y las mujeres?

Respuesta 11: Y hay muchos hombres que tratan a las mujeres como inferiores, algunos que son muy machistas y tratan a la mujer como alguien que no llega tan alto como un hombre. Pero me resulta muy idiota... pero lamentablemente hay muchos que piensan así, la mayoría.

-*Pregunta 12:* ¿Hace mucho que se divorciaron tus papás?

Respuesta 12: Uh... si hace un tiempito ya.

Entrevista: Bueno, y en relación a lo que puedas recordar, ¿cómo podrías describir el rol que, en la cotidianeidad, tu papá ocupaba en tu crianza?

Respuesta: Y muy poco... era por cuestiones de horarios más que nada, no tenía ese tiempo de estar los dos en casa y compartir algo la verdad. No teníamos mucho trato. Y bueno menos ahora que está separado de mi mama, casi no lo veo.

-*Pregunta 13:* ¿Te imaginas siendo padre el día de mañana?

Respuesta 13: Si.

Entrevistadora: ¿Y qué tipo de padre te gustaría ser?

Respuesta: Y me gustaría ser un padre atento. Sin prejuicios, amoroso, no se... poder darle el tiempo que necesite a mi hijo...

-*Pregunta 15:* Bueno, y de vuelta, de acuerdo a lo que puedas recordar, ¿cómo era la relación entre tu papá y tu mamá?

Respuesta 15: Mis viejos se llevaban en términos de hombre y mujer bien, no tenían mayores conflictos. Mi papá no era machista. No es que decía "A no como yo soy hombre tengo este poder" o "vos mujer encárgate de esto...", no pasaban por ahí sus discusiones.

-*Pregunta 16:* Y en cuanto a la distribución de las actividades hogareñas, ¿cómo se organizaban?

Respuesta 16: Y por razones de tiempo mi vieja se encargaba más de limpiar y mi papá se encargaba más de cosas que mi mamá no se podía encargar, pero no por ser hombre o mujer, sino por cosas de tiempo y ocupaciones.

-*Pregunta 17:* Bueno, ahora te voy a dar una lista con un montón de actividades de la vida hogareña cotidiana, y te voy a pedir que marques con un H o una V lo que te parece que tiene que hacer el hombre, con un M las que te parece que le corresponde hacer a la mujer y tenes la posibilidad de poner un A para aquellas cosas que te parece que tanto uno como el otro podría hacer tranquilamente.

Comentarios: (No hace comentarios mientras realiza la actividad)

-*Pregunta 18:* Bueno te voy a pedir que te describas a vos mismo usando cinco características.

Respuesta 18: Cinco características, ¿cómo varón? Atento, eh... cortes... eh... a veces soy un poco vago... complaciente... y creativo.

-*Pregunta 19:* Bueno hoy cuando empezamos a hablar de los estereotipos y todo eso me habías dicho que el hombre tiene que hacer lo que quiere más allá de lo que los demás digan ¿no es cierto? ¿Sentís que eso te es propio?

Respuesta 19: Si.

Entrevistadora: ¿Y te parece que todos los varones tienen que responder a un estereotipo?

Respuesta: No, me parece que no es así. Es una creencia totalmente idiota pensar que todos los hombres tienen que parecerse a un estereotipo. Cada uno es lo que es. El estereotipo tiene que ver con una cosa machista totalmente idiota. Ya quedo en el pasado eso.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: No.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos diciendo acerca de cómo son hombres y mujeres ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No, antes por ahí era más marcado el machismo. Era como que la mujer tenía un rol mucho menos importante. Era como que no se valoraba todo lo que la mujer aportaba. La mujer era la que cuidaba a los hijos, cuidaba la casa. La que se encargaba de todo, el hombre iba, laburaba, traía la plata y listo. Por lo menos así era en la época de mis abuelos o antes.

-*Pregunta 24:* ¿Y qué características podes mencionar para referirte a ese varón y a esa mujer del pasado? Del varón me decís que era como el proveedor económico y la mujer se encargaba del hogar ¿no es cierto?

Respuesta 24: Si. Y el hombre era machista, desinteresado, no le importaba por ahí que sentía la pareja, como estaba, era como "yo traigo la plata y soy el que manda". Algo que me parece totalmente idiota. Y bueno la mujer soportaba todo eso. Aunque su papel era muy importante y podía hacer mucho más no lo hacía, porque todo el mundo pensaba que así tenía que ser.

-*Pregunta 25:* Bueno, ¿Y a qué te parece que se debe este cambio?

Respuesta 25: No se... la verdad nunca me puse a pensar... pero bueno la sociedad evolucionó, la gente se empezó a dar cuenta que el machismo es algo totalmente idiota. No tiene sentido. Creo que darse cuenta de eso llevo a que las mujeres crecieran tanto, los hombres empezaron a darle lugar también. Que se yo... cambian las maneras de ver el mundo...

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál sería?

Respuesta 26: Y la actual obviamente.

-*Pregunta 27:* ¿Con que versión del varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: Y naci en la época actual y soy como es el hombre de hoy. De todos modos no tiene tanto que ver con las épocas, porque todavía hoy hay hombres que son idiotas machistas que se piensan que son no se que... yo me identifico con el hombre que tiene dos dedos de frente y ve en la mujer la verdadera importancia que tienen.

-Pregunta 28: Estamos de acuerdo en que las cosas han cambiado, ¿te parece que habría más cosas que cambiar? ¿O así estamos bien?

Respuesta 28: No, igual sigue habiendo gente que es así, así que habría que seguir cambiando. Me parece que es una era que todavía se está armando, se está cerrando. Hay muchos que siguen viendo a la mujer como alguien inferior y esas cosas tienen que cambiar.

-Pregunta 29: Bueno, en relación a todo esto que venimos hablando en relación a lo que es el rol de la mujer y el varón y la relación entre ellos. ¿Has participado en alguna charla en la que se hable de esto, o acá en el colegio no se hablo?

Respuesta 29: No. Que yo me acuerde no. Me parece que no.

-Pregunta 30: ¿Te parecería importante que se hable de esto?

Respuesta 30: En realidad es un tema que ya debería ser sabido por todos, pero si estaría bueno que se discuta sobre esto. Que se yo... para poder debatir y abrir un par de cabezas.

Bueno y ahora quería hablar con vos acerca de dos temas.
-Pregunta 31: En primer lugar, la homosexualidad. ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Que está perfecto. Tienen que hacer lo que sienten. No hacerle caso al juicio de nadie.

-Pregunta 32: ¿Cuál es tu opinión en relación a los últimos cambios legislativos en relación con el matrimonio entre homosexuales y la posibilidad de adoptar en ese marco?

Respuesta 32: Y en relación a eso hay mucho punto de vista, hay dos miradas, están quienes están en contra y quienes están a favor, cada uno tendrá sus argumentos. A mí me parece que está bien. Tampoco es que todo hijo de matrimonio gay va a ser gay o va a ser discriminado, eso depende de nosotros. Y lo primero no tiene por qué ser así. Si es verdad que los pibes son re malditos, y siempre los va a joder porque tienen dos padres, pero eso es otra cuestión. No depende de ellos. Sino de lo primitivo del resto. Si eso fuera un poco más abierto, la gente fuera más flexible... No molesta a nadie, no tendría por qué ser discriminado.

-Pregunta 33: ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones en un homosexual es discriminado o maltratado?

Respuesta 33: Si lo ves en la tele, presenciarlo, por suerte, no. Me parece muy idiota la verdad. La gente es muy cerrada a veces.

-Pregunta 34: ¿A qué pensas que se debe que algunos traten así a los homosexuales?

Respuesta 34: Prejuicios. Ese etiquetado de decir "este es gay" "este es raro" o lo que sea y por eso tratarlo mal, incluso sin conocerlo... es gente prejuiciosa.

-*Pregunta 35:* El otro tema, la violencia de género. ¿Qué entendes por esto?

Respuesta 35: Violencia de género para mi es cuando una mujer... agrede verbal o físicamente a otra mujer... osea puede ser de mujer a hombre o viceversa... porque la que siempre se habla es de la que ejerce el hombre, pero la mujer también es violenta... yo lo viví. Mi ex novia... era un poco violenta. También pasaba que el ex novio de ella la golpeaba, así que se venía arrastrando toda una historia de violencia un poco heavy.

-*Pregunta 36:* ¿Cuál es tu postura en relación a este tema?

Respuesta 36: Totalmente idiota. A quien se le ocurre pegarle a una mujer, yo tengo mi carácter pero nunca me parece que la manera es arreglarlo a los golpes. Es totalmente retrogrado.

-*Pregunta 37:* ¿Y a qué te pensas que se debe este tipo de relaciones violentas?

Respuesta 37: En el caso particular que yo conozco, que es el de mi ex novia, yo creo que el que golpea es porque fue lastimado y más según que personas lo lastimaron. Porque el que no le pasó nada ¿qué necesidad tiene de hacer eso? Porque el hecho de llevar una discusión de... que se yo... quien levanta los platos hoy... empezar a discutir y traer cosas de antes y elevar el tono hasta llegar a los golpes... ¿qué necesidad? Se arregla con una charla simple, no hay porque llegar a una agresión verbal, ni física. Porque la violencia de género tiene que ver con el modo en que reaccionas ante un conflicto o alguien que te contesto mal o alguien que te dijo algo que te molesto y... no tenes que darle ni cinco de bolas... y si le pegas es porque tenias ganas de pelear, porque tenias ganas de pegar... si no nunca hubiera existido la violencia.

-*Pregunta 38:* Bueno y en relación este tema, ¿ha habido espacios acá en el cole, o has participado de algún espacio en donde se tratara este tema? ¿Te parece interesante que se hable de esto?

Respuesta 38: Que yo me acuerde no, no se hablo de esto. Y si, me parece muy interesante porque, osea, la sociedad de ahora, más allá de que por ahí ya no pasa mucho, pero sigue pasando, hay muchos casos que quizás no se conozcan hay mujeres que terminan internadas, o muertas. Hablar de la posibilidad de pedir ayuda y sobre todo empezar a abrirles ese terreno también a los hombres que sufren de esto. Yo lo viví... y te sentís solo la verdad y te da vergüenza pedir ayuda. Que se yo... me parece totalmente idiota que la gente te juzgue por decir que sos hombre y sufrís violencia de género... pero pasa. Además para concientizar, el hombre nunca tendría que tomarse la atribución de golpear a la mujer, ni la mujer tendría que permitir que eso pase.

Entrevistadora: Bueno y para terminar te voy a leer una serie de frases y vos me tenes que decir si estás de acuerdo o en desacuerdo y porque. ¿Sí?

-*Frase 1*: El hombre es fuerte, la mujer es débil.

Respuesta: En desacuerdo totalmente. A mí me parece que la mujer es fuerte y el hombre es débil. En muchos sentidos. Quizás porque yo veo a mi mamá como una persona muy fuerte y a mi padre... no tanto. Pero qué se yo, la mujer aguanta un montón de cosas

estéticas, mentales, en cuestiones de trabajo... que los hombres no pasan por el solo hecho de ser hombres. Es como que la tenemos re fácil.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a sus hijos y a su mujer.

Respuesta: No, es cuestión de que en algunos matrimonios se encargan los dos. No hay uno que se encargue y el otro que no.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Eso estoy en duda... porque ponele yo tengo mi abuelo que tenía dos trabajos para que mi abuela no trabajara. Y eso me parece bien en cierto punto, ahora si me abuela hubiera querido trabajar y él le dijera: "No te quedas en casa a cuidar a los chicos" que se yo. También hubiera estado bien que mi abuela trabajara si quisiera. Pero no me parece que haya un lugar fijo. Qué sé yo si la mujer quisiera hacer algo más productivo que cuidar a los hijos y necesita trabajar para eso, estaría bueno. Pero todo esto mientras que sea libre de elegir. Lo determinante está mal para mí.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Mentira.

-*Frase 5*: A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Eso es verdad. Tienen que formarse, no a golpes literalmente, pero con las experiencias de la vida te podes hacer más fuerte, más duro.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Exactamente.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Si... que se yo... ponele por darte un ejemplo... yo cuando voy a tocar a algún lugar me pinto las uñas y seguro alguno pensara "mira este puto se pinta las uñas" y es mentira, a mi me gusta pintarme las uñas, me gusta, muchos roqueros lo hacen y podría decir que soy macho y me la banco, me pinto las uñas y me importa poco lo que piensen. Tengo el pelo largo... que me importa.

Bueno, eso es todo. Muchas gracias por ayudarme.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 10

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.
Rta:

Varones	*Mujeres*
-Trabajo duro	-Creatividad
-Seguridad	-Sentimientos
-Expectativa	-Determinancia
-Esfuerzo	-Tenacidad
-Facilidad	-Fuerza

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	A
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	V
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	A
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	M
Limpiar puertas y ventanas	M	Recreación familiar	A
Decorar	A	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	V	Conducir el auto	A
Hacer las compras	V	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	V
Cocinar	V	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	M
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	V
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	V	Cambiar pañales	A
Secar los platos	M	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	V	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de entrevistado: 11

-*Edad:* 63

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* Nivel terciario

-*Ocupación:* Prestación de Servicios, Service de portones eléctricos.

-*Quienes conviven con usted:* Esposa

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre y dos hermanos (un varón y una mujer)

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, Madre y dos hermanos menores, un varón y una mujer. Está casado, mujer con la que tiene tres hijos, una mujer, un varón y otra mujer, nacidos en ese orden.

Entrevista 11

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Y como suena... ser hombre.

-*Pregunta 2:* ¿Y qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Eh... yo tengo bien definido que el hombre es hombre y la mujer es mujer y todo lo que plantea lo contemporáneo no me va. Osea, por ahí todo lo que tiene que ver con la homosexualidad, todo lo que es ajeno al hombre a la mujer y al vínculo natural, todo lo demás no me va. No es algo para mí, no tiene que ver con... osea, con el orden de lo natural.

Entrevistadora: ¿Y qué características tendría esta masculinidad que entra dentro del orden de lo natural?

Respuesta: Y en realidad es amplio, porque tiene que ver con la educación, con la actividad... no es lo mismo un varón mecánico, que un varón ginecólogo. Tiene que ver con la actividad. Osea, tienen comportamientos distintos. Que se yo, yo lo tengo así. Por ejemplo, acá viene un ginecólogo que hasta parece medio afeminado, pero eso tiene que ver, para mí, con el trato que él tiene a diario con las mujeres. Tiene como una sensibilidad extra, pero el tipo tiene su familia conformada, hijos y nietos. No te puedo decir características concretas del varón. Lo que pasa es que nosotros fuimos educados en una época con mucha limitación de información, más allá de la que te transmitían tus padres. Yo creo que recién vi televisión cuando tenía 11 o 12 años, entonces... la televisión tardo muchos años en llegar a ser informativa. Eran series, entonces no había muchos medios como ahora donde... en este momento hay varios sexos. Entre el hombre y la mujer, en el medio hay un montón de cosas, lo ves a diario y a los chicos le van metiendo eso, esa deformación que pasa a ser algo natural para ellos. Yo por ejemplo, soy el tipo que reniega de que Florencia de la V sea aceptada como mujer. Para mi Florencia de la V tiene pito y la mujer no tiene que tener pito, la mujer es distinta, entonces eso me parece algo degradante para la mujer. Aceptar de que eso, ese tipo es mujer, es degradante para la mujer más que nada. El hombre puede tomarlo hasta como algo gracioso, a mi me molesta. Me produce rechazo total. Por eso te digo, soy de una época en la que... cuando yo era chico, los maricas conocidos, los homosexuales conocidos en Mar del Plata era cuatro y tenían nombre. Yo no recuerdo, pero eran tipos famosos porque eran cuatro. Habría más seguro, pero esos cuatro... hoy tres de cada diez pibes tienen tendencia homosexual... por eso te digo que yo tengo esa formación. Y era hasta mal visto cualquier vínculo social que tuvieses con un marica. Que no te vieran que estuviste hablando o que lo saludaste, tenias que ir por la vereda de en frente.

Entrevistadora: ¿Y a vos que te parecía esto? ¿Lo aceptabas?

Respuesta: Por empezar, no lo acepto salvo raras excepciones, no acepto la condición del homosexual como algo natural, ni siquiera como una enfermedad, yo creo que tiene que ver con la formación y si vos los escuchas, por ejemplo, a un Piazza que fue formado de una manera que el tío lo violó cuando era chico y demás... bueno tiene, por ahí, que ver con eso. ¿Entendes? No es que lo esté aceptando, pero esta mas justificado por ese lado. Después

los demás... ya cuando yo era adolescente, estudiaba en Buenos Aires, tenia 16, 17 años, ahí había muchos homosexuales, no era como acá, como en Mar del Plata. El homosexual también, ahora parece que fueran más pero porque se exponen más. Se muestran más. Y no vayas a discutir nunca con ellos de sexualidad porque te hacen pedazos. Porque los tipos están preparados para eso, están las 24hs justificando y armándose para justificar su forma de ser.

-*Pregunta 3:* Bueno, nos adelantamos un poco en una de las preguntas que te iba a hacer más adelante. Volviendo un poco a esto de la masculinidad, vos me decías que no hay una característica que sea común a todos los hombres, pero, ¿se te ocurre algún personaje de películas, o de la historia, que te parece que represente al estereotipo del varón?

Respuesta 3: (Piensa unos segundos) Digamos que así el varón... eh... Darín puede ser uno, da la imagen de un tipo que tiene sensibilidad pero que es varonil, porque tampoco es que parece de hierro, es equilibrado. Es un tipo muy muy equilibrado, nunca vinculado a cosas raras, por ejemplo relacionadas a escándalos sexuales o cosas de ese tipo. Entonces uno se va formando la idea de que es un tipo con cierta forma clara, varonil, hombre, no tiene... no le veo nada raro.

-*Pregunta 4:* (Ya fue contestada en la respuesta anterior)

-*Pregunta 5:* Bueno, ahora te pido que me digas que es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer".

Respuesta 5: Bueno un poco lo que te dije antes, el hombre es el hombre y la mujer es la mujer. La mujer además tiene que tener esa cuota de feminidad, tiene que ser mujer. Con rasgos de hombres no. Que no tiene nada que ver con la actividad que desarrolle, eh.

-*Pregunta 6:* Y en este caso, ¿podrías mencionar algunas características que fueran propias de la mujer?

Respuesta 6: Que sean bien femeninas. Pueden trabajar en albañilería y no dejaría de ser femenina. Puede manejar un colectivo, que las hay, y no dejar de tener el toque femenino. No hace falta. La que se anima a distintas actividades... a actividades que no son propias de la mujer, mientras no dejen de tener ese rasgo femenino está todo bien.

Entrevistadora: Y ese rasgo femenino, ¿con qué tiene que ver? ¿En qué consiste?

Respuesta: No es fácil explicar, es algo que tiene que ver con lo que transmite la mujer, en todo sentido, en la forma de producirse, en realidad no tiene nada que ver con lo estético en general, sino con los ingredientes que tiene que tener una mujer: el cabello, el perfume, la forma de hablar... tiene que ver con eso.

-*Pregunta 7:* Bueno, me dijiste que vivís con tu esposa. ¿Podrías describirme el papel que desempeña tu mujer en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Es muy importante, es jefa de hogar, seguro. Puedo hablar tranquilo ahora porque no está (risas) si esta se agranda (risas)... No, pero ella sí, es muy importante. En mi caso, yo colaboro, algo que aprendí ya, medio de grande, osea, también las cosas en la

madurez van cambiando. De joven, había un momento en que tenía dos trabajos, así que en ese momento mi mujer tenía un grado de importancia en lo que tenía que ver con encargarse de la casa. Los chicos... nunca tuvo a nadie que la ayude, no contrato nunca a nadie, ella se encargaba. Lo que podía, laboralmente también me ayudaba, entonces digamos que repartíamos todo, no solo las tareas de la casa. También gracias a que me desvincule de muchas cosas de la casa, pude hacer otras cosas en beneficio de la familia. Bueno, todo eso con el tiempo va cambiando, nos fuimos quedando solos, que eso se dio medio tarde en el caso nuestro porque, cuando hoy vos me preguntaste con quien convivía, hace muy poco que estamos solos, hará siete ocho meses. Porque mi hija menor, se fue a vivir a su casa hace ese tiempo. Bueno, así en la medida en que uno se va dando cuenta que tiene que colaborar y demás y compartir ciertas cosas, lo va haciendo. Por ejemplo, yo no cambiaba pañales. No cambiaba, pero además, no que no lo hiciera de machista, sino porque mi esposa se ocupaba y prefería que yo me dedicara a otras cosas y digamos... no perder tiempo en ese sentido. En cambio, ahora es muy común que el hombre cambie pañales. Son otro tipo de pañales también (risas) antes no era tarea fácil tampoco (risas). Así que, bueno, ese es un poco el compartir la vida hogareña.

Entrevistadora: ¿Y ella tiene actividades fuera del hogar?

Respuesta: Trabaja acá en el negocio. Acá viene de tarde porque a la mañana hace los quehaceres domésticos. Bueno acá esta toda la familia.

-*Pregunta 8:* ¿Cómo describirías el rol de las mujeres hoy en nuestra sociedad?

Respuesta 8: Y esta a la vista, hoy yo creo que tenemos... vos fijate que Latinoamérica en este momento, con Bachelet creo que son tres las presidentas mujeres. Que después sea buena o no, sería lo mismo que un hombre, la pega o no la pega. Tenemos grandes genios que nos llevaron a la miseria y no tuvo que ver con el género. Pero ya no creo en grandes empresarias, no en ese sentido no. Nosotros acá, mi hija mayor está muy metida con lo que son las instalaciones, maneja todo lo que tiene que ver con la organización. Yo estoy en varias cosas, ya desvinculado. Entonces yo hago cosas de la calle, visitas y eso, pero ya no de tomar decisiones acá. Eso lo manejan los hijos. Pero, bueno, por eso te decía hoy en relación a las actividades, lo vengo viendo a diario. Tengo un amigo que la señora es muy femenina y estaba arreglando un auto con un soplete y que se yo... Igual hay un tema, para mí la concepción física de la mujer en general es, digamos, tiene algunas limitaciones en relación a actividades pesadas, ahí están las excepciones, pero en general es medio así la cosa. He visto de todo. Me ha tocado ir a obras donde la mujer está levantando paredes. Eso es como lo natural hoy en día, ya no sorprende. Ha avanzado, la arquitectura acá en Mar del Plata, hoy está ocupada por mujeres casi, me atrevería a decir en un 70%.

Entrevistadora: ¿Y qué pansas en relación a todo esto?

Respuesta: No, bien bien. Bien. En general, las únicas limitaciones que veo que tiene la mujer tiene que ver con esta cuestión física que recién te decía. Y ojo no lo digo por quedar bien eh. Lo vivo a diario y lo veo bien. Osea están, y como también pasa con los hombres, están los que cumplen bien la actividad, los que son mediocres y los que hacen cualquier verdura. No es una cuestión de género, es una cuestión de capacidades.

-*Pregunta 9:* Bueno pensando en todo esto que venimos hablando, te voy a dar un papel para que escribas cinco características que a vos te parece que podrían diferenciar a la mujer del varón. Cinco o cuatro, o las que se te ocurran. Podes ponerlo en dos columnas o armar una oración, o incluso tenes la opción de no realizar la actividad si tenes algún argumento para rechazarla.

Respuesta 9: (Lee la consigna) Bueno, las voy a enumerar. Primero, sexo, naturalmente. Dos... bueno no se si se escribe así... sería: Rol en la familia. Es la madre... A ver... cual puede ser la tercera... (Piensa unos segundos) No... No se me ocurre otra, esas son las dos cosas. Porque hablar de comportamiento no me parece. Por ejemplo, me recibí en la Armada en el año 75, pero yo sigo vinculado, tengo amigos, nos juntamos y una vez por año. Cuando se cumplieron los 25 años de egresados se organizó una ceremonia, fuimos con mi mujer, una ceremonia muy emotiva fue. Ya había en ese momento algunas chicas integrando la formación de la escuela. La especialidad mía era mecánico aeronáutico, mecánico de naves y aviación. Cuando me invitan a otra ceremonia de aeronáuticos ya había un Cabo mujer en la entrada. Me llamo la atención. Te hago el final, para no hacerlo largo, el ante año pasado, fuimos a Puerto Belgrano, ya que no siempre se hace en el mismo lugar. Bueno, no me acuerdo si eran un total de 1200 alumnos, más de la mitad de la plaza de armas eran mujeres. No deja de ser un problema en algún sentido, en lo que tiene que ver con el funcionamiento, por ejemplo en un submarino, en un buque, tema baños... osea es todo un despelote. La escuela es un problema, porque vos imaginate 1200 alumnos adolescentes de entre 15 y 20 años... vos imaginate el tema de la convivencia... tienen unos despelotes tremendos. Tienen que estar atentos a todo... y así vuelta a vuelta le aparecen chicas con embarazos. Es muy complicado. El tema de los buques, un buque sale a navegar 60 días a veces. Mira, fuimos el año pasado, ya sobre fin de año, al aniversario de la Fuerza de Submarinos, la cantidad de mujeres oficiales que había en la fiesta era increíble. Incluso muchos matrimonios navales, osea, él milico y ella también, que es un tema... no debe ser tampoco fácil. Pero bueno eso se ha ido naturalizando en el mundo. Osea es generalizado. Y si no anda a visitar la Fragata Libertad ahora, es algo bien palpable.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación con las mujeres?

Respuesta 10: Y normal... no sé, las respeto, tengo madre, tengo mi mujer, tengo hijas... son personas, tienen muchas habilidades que nos complementan. Las respeto y las trato con total naturalidad, como a cualquier hombre. No se...

-*Pregunta 11:* Y pensando en la calle o en lo que ves en la tele, en relación a la sociedad en general, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: Yo te digo puntualmente con algunas cosas. Por ejemplo, el varón por ahí no acepta que una mujer... no es que no acepta, lo tiene mal, por lo que escucho, cosas muy puntuales. Una mujer relatando futbol, el hombre no lo acepta, no le cae al oído, una chica relatando futbol o haciendo comentarios de futbol. Una mujer árbitro de futbol no prosperó. Así cosas muy concretas. Pero en lo general no veo que haya recelo hacia la mujer. La sociedad ha evolucionado en el sentido que acepta que la mujer sea presidenta, por ejemplo. Acá renegamos de Cristina, pero no porque sea mujer, sino por el gobierno que está decidiendo llevar adelante.

-*Pregunta 12:* Bueno, pensando en tu historia personal, ¿cómo describirías el papel de tu padre en tu crianza?

Respuesta 12: En mi caso particular mi padre fue una persona muy dura como padre, buen padre. Mi padre tenía dos aspectos, como responsable de familia diez puntos, porque dentro de la humildad con que vivíamos cubrió siempre las necesidades básicas a rajatabla. La alimentación, la salud y la educación. En ese sentido diez puntos. Después en el trato diario era áspero. Era áspero.

-*Pregunta 14:* Bueno, tenes hijos, ¿cómo te describirías a vos como padre?

Respuesta 14: Eh, parecido (risas). Osea, en algunas cosas he sido muy estricto y en otras canalice cosas que mi viejo no hizo conmigo. Muchas, por ejemplo, le di muchos gustos que yo no me los podía dar pero que no tenían que ver con lo económico sino que tenían que ver con que la rigidez de mi padre. En ese sentido fui más flexible. Pero sin dejar de ser estricto. En las generales de la formación me mantuve firme. Bueno y como te dije antes, cuando ellos eran chicos por cuestiones laborales, la que más se encargaba de ellos era mi señora.

-*Pregunta 15:* ¿Recordas como era la relación entre tus padres?

Respuesta 15: Mi madre era muy trabajadora en la casa. Antes en la casa había otras actividades además, porque se hacía quinta. La mujer cocinaba toda la mañana. Se encargaba de la ropa que venía de mis tíos los ricos, las arreglaba para que fuera de nuestra medida. Nos vestía mi vieja. Y mi viejo trabajaba en la construcción y era muy ordenado para cumplir el horario. Era un tipo muy trabajador, muy de pelearla en épocas difíciles. Era un tipo trabajador. Y entre ellos estaban dadas las cosas de esta manera, era buena la relación. No recuerdo que mi mamá se quejara de esto.

-*Pregunta 16:* ¿Cómo era la distribución de las labores hogareñas?

Respuesta 16: Y mi mamá era la que se encargaba, porque como te dije antes, mi papá trabajaba. No podía encargarse de las cosas de la casa, mi mamá era la que estaba en casa con nosotros y llevaba adelante todo lo que implicaba el hogar. Y bueno, mis hermanos y yo la ayudábamos mucho, antes era así, no era como ahora. Y nos encargábamos todos por igual de ayudar. Si, se acostumbraba a ayudar en casa.

-*Pregunta 17:* Bueno, ahora yo le voy a dar esta lista de tareas, son todas labores cotidianas, lo que le voy a pedir es que marque con una H o una V de varón las actividades que a usted le parece que le corresponde hacerlas al hombre, con una M las que le parece que son propias de la mujer o con una A aquellas que puede hacer uno u otro indiferentemente.

Comentarios: Bueno yo te digo en mi caso como se dan las cosas, como está organizada mi vida, a mi me parece bien, porque así lo hago... pero hay cosas, por ejemplo, que lo podemos hacer los dos pero es más de mi esposa. (Marca varias) Como veras yo no hago nada. (Risas) Bueno lavar el baño, no lo lavo, pero cuando me ducho seco todo y dejo todo ordenado, te lo dejo como si no hubiera entrado. Bueno esto otro no lo hacemos ninguno de los dos. (Refiriéndose a las cosas de jardinería) Tenemos un parquero. Bueno la mamadera

la hacía yo... Llevar a los chicos al colegio es algo compartido. (Verbaliza mientras pone realiza la actividad)

-*Pregunta 18:* ¿Podrás describirte a vos mismo con cinco características?

Respuesta 18: Uy que difícil, bueno... soy rígido en algunas cosas y permisivo en otras. Soy más estricto que permisivo igual. Eh... siempre trate de darle a mi familia todo lo que le hizo y le hace falta. Hoy estoy empezando a desprenderme de la empresa pero siempre labure mucho... y bueno me cuesta un poco delegar, pero confío en las herederas y el heredero que dejo... mis hijos. No sé que más decirte. Ahora de viejo me hice más blando en algunas cosas... No se...

-*Pregunta 19:* Bueno, cuando te pedí que me dijeras algún personaje o persona que a vos te pareciera el representante del prototipo del varón me mencionaste a Darín, me dijiste que era un tipo sensible y no por eso menos varonil, que no anda nunca metido en cosas raras, por ejemplo, en el terreno de lo sexual. ¿Te sentís identificado con esa descripción?

Respuesta 19: Si, que se yo. De viejo me he puesto más sensible. Y varonil sí, que yo, soy hombre, estoy seguro que me gustan las mujeres y bueno ya te dije lo que me parece todo el tema de la homosexualidad. No te voy a largar todo el rollo de nuevo. Si me identifico con esas características.

Entrevistadora: ¿Y te parece que todos los varones se identificarán con Darín?

Respuesta: Y no, que se yo, cada ser humano tiene sus características. No es que todos los varones son iguales y todas las mujeres son iguales. Cada uno tendrá sus características. Lo ideal si sería que lo varonil caracterice al varón y la feminidad a la mujer. Pero hoy sabemos que no todos los varones son así, ni tampoco las mujeres, hoy hay mucha cosa rara, desviada. Pero no lo digo solo por la homosexualidad eh... que se yo, hay hombres que tienen varias mujeres, no se hacen cargo de sus familias. Dejan embarazadas a una en cada puerto y no se hacen cargo de nada. Esos no son hombres, tienen pito, pero no sé cómo llamarlos.

-*Pregunta 20:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 20: No se, en mi vida he cambiado cosas sin proponérmelo, pero por el paso de los años. La vida te va haciendo ser de diferentes maneras y está bien. Uno necesita distintas cosas, se emociona con distintas cosas, tiene ganas de cosas diferentes a los 30 que a los 40 o a mi edad. Supongo que seguiré cambiando, pero no sé en qué dirección.

-*Pregunta 23:* Bueno en relación a todo lo que venimos hablando acerca de cómo son varones y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: Sin duda la mujer evoluciono considerablemente, en relación a ocupar espacios, este... paso al hombre por encima y no lo veo mal, me parece bien. De hecho, te conté que acá el control total, la que lleva la voz cantante de todo, la que está en la organización es mi hija mayor. Cada uno tiene su función, pero bueno la que lleva las cosas, la que orienta, es la mayor.

-Pregunta 24: ¿Y cuáles serían para usted las características del hombre y la mujer del pasado?

Respuesta 24: Y la mujer se quedaba en la casa cuidando y criando a los hijos, la mujer antes fabricaba la ropa, hacia comidas artesanales, las casas tenían su huerta y sus propios animales, el trabajo en casa era mucho. Siempre en la casa la mujer y obedeciendo un poco lo que determinaba el hombre, era así. El hombre era el que salía a trabajar, el que traía la plata a casa y el que decía como eran las cosas.

-Pregunta 25: ¿Tiene alguna hipótesis acerca de a qué se debe este cambio?

Respuesta 25: Yo creo que tiene que ver con una cuestión de evolución natural de la sociedad. También creo que tiene que ver con la información, con la difusión que tenemos ahora, que no teníamos cuando éramos chicos. Eso fue creciendo. Hoy la información es inmediata. Vos fijate que cuando viajas por el interior y arribas a un pueblo, pensas como puede vivir esta gente así. Y bueno, viven así porque no conocen otra cosa, no aspiran a vivir de otra manera, porque desconocen la alternativa. Se conforman con eso y son felices así. Con este tema de la información nosotros vivimos muchas cosas con naturalidad que en esos lugares serían sorprendentes. Todo gira en torno a la comunicación y a la información en las sociedades como la nuestra.

-Pregunta 26: Si tuviera que elegir entre la situación actual y la pasada, ¿cuál elegiría?

Respuesta 26: Y bueno en algunos aspectos, por ejemplo, en lo que tiene que ver con el valor de la familia, me quedo con lo de antes. En cuanto a lo que tiene que ver con el confort familiar, sin duda hoy estamos mejor. Yo me acuerdo, sin ir a mi infancia, cuando nosotros recién nos casamos, yo tenía 24 años, hace 40 años, tenía que ir a hacer la cola para conseguir kerosene para prender el calefactor, entonces en ese sentido elijo las comodidades de hoy. Y bueno como eso, muchas cosas.

Entrevistadora: ¿Y específicamente lo que tiene que ver con los roles de género?

Respuesta: No, antes la mujer no participaba en un montón de cosas, me quedo con lo de ahora. Porque además que se yo, yo me doy cuenta con mi mujer. Ella desde que está conmigo acá, en el trabajo, entiende muchas cosas que antes, cuando se quedaba en casa, no entendía o lo veía de una manera más fácil. Estando dentro de la actividad ve los pormenores, ve cosas que antes yo le decía y no le resultaba fácil comprender. Entonces la participación les permite que tomen conocimiento de un montón de cosas y hace que tengan una opinión más objetiva. Cuando vos ves las cosas de afuera las arreglas muy fácil, pero cuando estas adentro te das cuenta que no es tan así.

-Pregunta 27: ¿Y con qué versión del varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: Y hoy hay muchas cosas raras, me identifico con lo varonil, con el hombre que sabe lo que quiere, que responde a su sexo y que es responsable, eso era antes y hoy quedan algunos todavía.

-Pregunta 28: De acuerdo a como decimos que las cosas han cambiado hasta hoy, ¿te parece que deberían seguir cambiando o así como estamos ya estamos bien?

Respuesta 28: Yo no cambiaría nada. El próximo intendente de Mar del Plata va a ser mujer, ya se sabe que va a ser así. Nosotros la apoyamos, la tratamos, la conocemos. Va a tener una prueba difícil pero tiene la capacidad para lograrlo. Ha sido muy trabajadora, muy consecuente con sus ideas y aparentemente es una persona sana. A no ser que se mande una macana en estos dos años que quedan, yo creo que gana caminando, ya tiene el boto de confianza de la gente.

-*Pregunta 29:* ¿Has participado en algún espacio en donde se hable de esto que estamos hablando?

Respuesta 29: No... No.

-*Pregunta 30:* ¿Y te parecería importante que existan espacios en donde poder discutir acerca de estos temas? Por ejemplo, en las escuelas.

Respuesta 30: No, no me parece. No, es más hasta no estoy de acuerdo cuando estas... bueno ahora desaparecieron un poco, por ahí es mas de los 90, pero están estas agrupaciones de mujeres feministas. No me parece, no me parece porque hoy no existe la diferencia, vos miras para donde mires y hay una mujer. ¿Quien dirige el país? Una mujer. ¿Alguien lo cuestiona? No, no por su género. Ya lo tenemos incorporado como algo natural, por eso me parece que no es importante que exista un debate porque ya no existen los elementos por debatir. Ya no hay diferencia. Ocupar determinados lugares o no, hoy está determinado por la capacidad y no por el género.

-*Pregunta 31:* Saltee esta parte porque ya lo hable al comienzo.

-*Pregunta 35:* ¿Que entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Ese es un tema complicado. Porque tiene que ver con tantas cosas. Es complicado. Tiene que ver con un tema de formación, yo no creo por ejemplo en la convicción de que las mujeres sean tan victimas como parecen y que los tipos sean tan agresivos. Hay de todo. Pero sin duda habrá... por eso te digo habrá que evaluar cada caso particular y no tomar así lo general. Habrá quien provoca, hostiga, lleva a una situación extrema, acorralada y demás, que lo pone al tipo en una situación complicada, de alguna manera lo induce a que el tipo le aplique violencia ¿no? Después esta el caso del tipo, lo ves en la calle, que utiliza la violencia en una actitud de cobardía, por superioridad artística digamos. Porque es más grandote te aporrea. Y después de que apareció este Vásquez que prendió fuego a la mujer es como que apareció una moda, en todos lados pasaba, era una cosa rarísima. No se era raro, porque no es que el tipo la quemaba pero zafaba, no, todos presos, condenados, osea no se la llevaban de arriba, y así y todo se esparcían los casos de otros tipos que hacían lo mismo. No es un tema fácil el tema de la violencia de género.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura tomada en relación al tema, o depende de cada caso?

Respuesta 36: No, no. A mí me parece que no debería existir. Eh conocido casos que yo en el lugar del tipo, a la mujer la hubiera matado (risas) por eso te digo, hay de todo. Yo no estoy de acuerdo con la violencia en ningún ámbito, de ninguna manera, en nada. Yo en la calle en alguna oportunidad, por distintas situaciones, no muchas, en muy pocas, he perdido

el control, me he agarrado a piñas con un tipo, pero porque me saco. Pero hay gente que fácilmente se va a las manos. Casi te diría que hay personas que les gusta generar situaciones extremas, no sé porque, son comportamientos, formas de ser. Pero existen. Una cosa es la discusión, la pelea, los matrimonios se pelean por dos o tres días después se reconcilian, eso pasa en cualquier matrimonio. La violencia es otra historia. A mi señora por ejemplo las cicatrices ya se le borraron todas, (risas), no les quedan casi. No, no. Hay muchos factores en juego. Lo que digo es que no hay que generalizar, hay tipos muy jodidos, hay mujeres muy jodidas. Muy difíciles, muy de provocar la situación. También tiene que ver con la sociedad, yo te diría que si hacemos un censo en los distintos niveles seguro vamos a encontrar diferencias entre los niveles altos y bajos, tiene que ver con una cosa social. Debe haber en todos los niveles, pero en los niveles más bajos, no hay formación, los hombres no tienen dos dedos de frente. La ignorancia me parece que es una variable causal. Yo te dije que mi viejo era áspero con nosotros, y con eso te digo que de vez en cuando nos ligábamos una cachetada una patada en el traste, pero tampoco nos daba con todo lo que tenía. Son cosas distintas. Tampoco era cosa de molernos a palos.

-Pregunta 37: ¿Cómo explicarías que estas cosas pasen?

Respuesta 37: Y ya te digo, cada caso es muy particular, tiene que ver con las formas de ser supongo, esto que te decía de que hay gente que disfruta generando situaciones violentas, gente que le gusta provocar. No sé porque, que las moverá a comportarse así. Pero hay de esas. No sé. Cada situación tendrá su explicación, pero en general te podría decir que tiene que ver con la particular forma de ser de las personas y con el tema de la educación, eso sin duda.

-Pregunta 38: ¿Y te parece importante que se hable sobre este tema en las escuelas o en la sociedad, que haya espacios de información y debate?

Respuesta 38: Y si, ahí si. Más que debatir yo diría charlas de formación. Como generar... como hubo por ejemplo, estas actividades que se dedicaban a reconciliar matrimonios. Algunos le han salido bien. Hay una iglesia en donde van matrimonios que tienen este tipo de problemas y algunos han salido bien. Se llaman "Encuentros". Después mucha gente termina haciéndose amigos en esos grupos y se siguen viendo. Están buenos. Se trataba de separar un poco lo malo y empezar a recuperar los valores por los cuales se unieron, ya te digo, conozco casos a los cuales le ha dado resultado. Cuando entras al Bosque Peralta Ramos entras por la calle principal y llegas a una diagonal y dos o tres cuadras para adentro ahí está el lugar donde se hacían esos encuentros. Era algo grande. Bueno, este tipo de cosas están buenas. Y además hacer formación con quienes tienen tendencia a la violencia también me parece importante. Yo soy un convencido de que el hombre aprende y evoluciona hasta el final de sus días. Hay cosas que no las cambia, pero yo, en mi caso, por ejemplo, he ido, mismo en la convivencia he ido evolucionando y aprendiendo cosas permanentemente. Hay cosas que generan molestia en quienes me rodean, entonces las he cambiado, para que seguir haciéndolas si las puedo cambiar. O que puedo hacer para facilitarle al otro determinadas cosas. Como en mi caso, otros pueden aprender a que pueden evitar las situaciones de violencia y llegar a situaciones extremas. Pero bueno, hay de todo, te cuento una situación que paso hace poco. Vino una mina que le habíamos instalado un mecanismo y no sé que falla había tenido. Entro ella sola, el marido se había quedado en el auto. La mina hablaba y hablaba y hablaba, era increíble, no paraba, además prepotente. Llego un momento que la agarré del brazo, la levante en el aire abrí la puerta y

saqué afuera. La saqué afuera y le cerré la puerta. Bueno, se fue re caliente, yo pensé: bueno ahora viene el marido a quererme trompear seguro. La cuestión que el marido nunca se bajo, debería estar acostumbrado de que la mujer era una loca intratable. Pero bueno era increíble, era intratable. No pude controlarme. Que se yo, los hay tipos y las hay mujeres.

Bueno, ahora sí, para terminar, te voy a leer una serie de frases y vos decime que te parece, si estás de acuerdo o no, y si estas en desacuerdo por qué.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.
Respuesta: Sería para determinadas actividades, depende para qué.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.
Respuesta: En el caso mío, yo lo tengo arraigado de esa manera. Sé que ahora no es así. Yo estoy formado de esa manera. Para mí, yo tenía la responsabilidad absoluta de proveer eso. Porque fui formado así. Osea, que la mujer trabaje me parece bien, pero bueno todas las familias no son iguales, no se configuran de la misma manera, ni tampoco tiene la misma cantidad de hijos.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.
Respuesta: No, no eso no estoy de acuerdo.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.
Respuesta: No, no estoy de acuerdo. A medida que se ponen viejos, el hombre a medida que va evolucionando se va poniendo sensible. Yo he cambiado mucho en ese sentido. Si estoy mirando algo en la tele así medio conmovedor enseguida se me ponen los ojos vidriosos. Con los años eso se va incrementando. Yo antes veía películas de terror o de acción, que se yo. Hoy yo no miro nada, nada que sea violento. No me interesa, no me gusta. Una de las cosas que no me gusta es que le pongan el micrófono a la gente para que llore. Lo cambio. Ya me parece morbo.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.
Respuesta: Y si. Si, si. Totalmente. Si, no estoy hablando de golpes de puño, estoy hablando de golpes de la vida, experiencias. Por ejemplo con el tiempo aprendes a no salir de garantía de nadie porque seguro que te terminan garcando.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.
Respuesta: No, no tienen. Ojo, todo lo que yo ahí te puse en esa lista, no es que yo no lo quiera hacer. Pongo la realidad de lo que hago y lo que no hago. Pero no porque no lo quiero hacer, porque mi mujer tiene que hacerlo. Es porque las cosas se dan así. Pero si lo tengo que hacer lo hago.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.
Respuesta: No, no. No, en absoluto. Sería una demostración machista y ser hombre no pasa por ahí. Ser hombre es velar por su familia.

Bueno ahí terminamos, muchas gracias por su colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 11

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta:

1) Sexo
2) Rol en la familia

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	HM
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	H
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	MH
Ordenar la casa	M	Comprar ropa y zapatillas	MH
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	MH
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	MH
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	H
Limpiar puertas y ventanas	M	Recreación familiar	H
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	MH
Hacer las compras	MH	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	MH	Llevar los chicos al colegio	MH
Cocinar	M	Ayudar con las tareas	M
Poner la mesa	HM	Ahorrar/administrar dinero	MH
Servir la comida	HM	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	HM	Pagar servicios	H
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	M
Secar los platos	M	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	MH
Sacar la basura	H	Actividades escolares	M
Limpiar lo que se ensucia	M	Actividades religiosas	
Levantar lo que se cae	HM	Actividades políticas	

N° de entrevistado: 12

-*Edad:* 60

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* Nivel primario, posterior desarrollo de Oficio

-*Ocupación:* Jubilado

-*Quienes conviven con usted:* Esposa e hija

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre y hermano menor

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, Madre y hermano menor. Está casado, mujer con quien tiene tres hijos, dos varones y una mujer, nacidos en ese orden.

Entrevista 12

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Eh... complicado. El problema mío es la comunicación, expresarme me cuesta mucho. Por ahí lo tengo en la cabeza pero no sé cómo decirte. No soy abierto. A cualquier pregunto... así que vas a tener un laburo importante (risas).

-*Pregunta 2:* Si tuvieras que describirme o decirme lo que para vos es la masculinidad, ¿qué me dirías?

Respuesta 2: Che, que complicado esto. (Piensa unos segundos. Se lo nota nervioso)

-*Pregunta 3:* No se si sos de mirar películas o leer alguna novela, o incluso pensando en la historia argentina o en tu propia historia, ¿podrías decirme algún personaje que para vos represente como el modelo ideal del varón?

Respuesta 3: Si miro películas, leer no, hace bastante perdí el hábito de la lectura. Ahora mi hermano me regalo un libro de Mar del Plata, ese si lo voy a agarrar, pero así leer un libro, no, hace bastante que no. No sé si es que se perdió en general la cultura de la lectura o no se... pero bueno, vos me preguntaste otra cosa. (Risas) Estas grabando ¿no? , si de eso no me voy a escapar. (Risas) El problema mío es la comunicación, siempre fue un problema para mí. Me acomodo un montón el hecho de que fuimos con mi señora, ella iba a un psiquiatra, yo iba a un psicólogo, eso me ayudo un montón. Igual, veras que sigue siéndome difícil. Pero bueno, con esta chica a la que iba me ubico un poco y mejore. No el 100%, pero si mejore. Pero bueno, volviendo... no sé, se me borra todo.

Entrevistadora: A ver te doy un ejemplo, uno de los entrevistados cuando le pregunte esto me mencionó al protagonista de Scare Face, la película protagonizada por Al Pacino. ¿La viste? (Asiente) Bueno, citan a este personaje porque consideran que representa al macho que tiene muchas mujeres, que es valiente, temerario, además esta cosa del "pelo en pecho". Este es un ejemplo para que te des una idea a que apunta la pregunta.

Respuesta: Yo no sé si decirte un personaje, pero creo que la masculinidad tiene que ver con la ética, ser sincero, tratar en lo más posible de serlo, buena persona. Aunque siempre tenemos eso de que a uno le parece que está bien y a otros no les parece. Pero bueno tratar de caminar por ahí.

-*Pregunta 5:* Bueno, ¿y se te viene algo a la cabeza cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Bueno creo que las mismas condiciones que te plantee para el hombre valen también para la mujer, pero agregando por ejemplo el tema de la maternidad.

-*Pregunta 6:* Y bueno un poco ya me lo dijiste, pero ¿cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Y si, esto de la ética, la sinceridad, hacer las cosas bien valen para los dos. Y el nivel de bloqueo que tengo no me deja pensar en ninguna característica más (risas).

-*Pregunta 7:* Bueno, me dijiste que vivís con dos mujeres, tu mujer y tu hija. ¿Podrías describirme el lugar que ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Bueno, mi mujer es ama de casa y mi hija trabaja en temporada. Ahora está sin trabajo. Nos costó que empiece una carrera. El secundario lo hizo bien, pero en la facultad no pasa el segundo día. Se anota y todo, para que me quede tranquilo más que nada, pero no pasa el segundo día. Le aterra el movimiento de la facultad pública. Yo creo que lo hizo una vez y la segunda vez lo hizo por mí, no engancha, no hay caso. Y bueno ahora está en casa. Hizo cursos, hizo un curso de acompañante terapéutico, pero quedo en el curso. Ahora está haciendo uno que no me acuerdo como se llama pero es el tema de los pies, eso que se sabe todas las terminales nerviosas. Eso le llevara todo el año. Y bueno desde el trabajo cada vez la van convocando más tiempo.

Entrevistadora: Y bueno en lo que son las actividades del hogar, ¿cómo se distribuyen?

Respuesta: Yo muy poco, trato de colaborar, pero las tareas de la casa siempre están a cargo de mi señora. Antes trabajaba más, estaba todo el día afuera. Y ahora que estoy en casa, mi mujer es muy obsesiva con todo, así que si haces algo por ahí lo haces mal, así que la queres ayudar pero le terminas dando más trabajo.

-*Pregunta 8:* Bueno, pensando un poco en la sociedad de hoy, ¿cómo describirías el rol de las mujeres?

Respuesta 8: Y bueno, su rol es bastante igualitario al del hombre. Incluso, por lo menos en la parte que me toco vivir, ha cambiado mucho, lo que es las tareas, los oficios, han acaparado un montón. Actividades que antiguamente eran de hombres, hoy con la tecnología y eso, se ha hecho indistinto quien las hace a las tareas.

Entrevistadora: ¿Y qué pensas de esto? ¿Qué te parece?

Respuesta: Bárbaro. Está perfecto.

-*Pregunta 10:* Bueno, y si tuvieras que describirte a vos en relación a las mujeres, tu postura ante ellas, ¿qué me dirías?

Respuesta 10: No, no, a mi me parece perfecto que ellas estén avanzando así y le debo mi más profundo respeto y admiración en muchos aspectos.

-*Pregunta 11:* Bueno, de nuevo, pensando en la calle, en la familia, en la tele, en tu entorno cercano, ¿cómo ves que se relacionan hombres y mujeres? ¿Te parece que todos los hombres tienen tu postura?

Respuesta 11: No, no, evidentemente no. Que se yo, a veces charlas o ya desde hace un tiempo estamos implementando con un grupo de amigos las cenas una vez por mes, en la que festejamos los cumpleaños que hayan pasado y eso, y escucho cosas que no entiendo... que se yo, por ejemplo, "si mi hijo fuese gay lo mato" ¿viste? es inentendible, pero pasa, hay gente que piensa así. Hay muchos pensamientos. Pero bueno, evidentemente todavía hay pensamientos y acciones de este tipo, como te dije recién contra

los gays, hay este tipo de pensamiento discriminativo y denigrante acerca de las mujeres también.

-*Pregunta 12:* Pensando en tu historia familiar, ¿cómo describirías el rol que tu papá tuvo en tu crianza?

Respuesta 12: Bueno, poco comunicativo como yo, así que debe ser hereditario. Habrá sido peor en la época de él. Mi vieja también, se ve que esa era la crianza de la época de ellos y yo creo que un poco cometí los mismo errores. La diferencia es que yo vi que eso significaba un problema en cierta medida y me esforcé por cambiar. Pero siempre quedan esas cosas, que por ahí están muy arraigadas y bueno no se pueden cambiar.

-*Pregunta 14:* Bueno, y vos como padre ¿cómo te describirías?

Respuesta 14: Creo que bueno, tratamos de hacer todo lo posible por ayudarlos, ahora más que tengo más tiempo en casa. Estar siempre... por ahí de Meli está más cerca la madre por el tema de las confidencias entre mujeres y que se yo. Pero bueno, por ejemplo, el más grande se hizo una casa con el plan PROCREAR y bueno estuvimos ahí laburando, porque hay veces que por ahí la guita no te alcanza. Así que estuvimos ayudando en todo lo que pudimos. Estuvimos con él haciendo todo lo que sabemos hacer y así, por suerte, se pudo mudar. Y se separó, también, no lo acompañaron... por ahí mejor, viste uno nunca sabe bien como son las cosas. Y bueno ahí quedo la casa en pie, no es un lujo pero se puede vivir. Pero bueno, volviendo a la pregunta, podría decirte que a pesar de la dificultad para comunicarme que heredé de mis padres, siempre trato de ayudar a mis hijos y ser un padre súper presente. En todo lo que puedo, como también mi mujer, tratamos de estar siempre.

-*Pregunta 15:* Y bueno, un poco recordando también tu infancia, específicamente la relación entre tus padres, un poco en relación a esto de la distribución de las labores hogareñas, el manejo de la casa, la autoridad, los roles de uno y otro en tanto hombre y mujer, ¿cómo recordas que era el trato entre ellos?

Respuesta 15: Era mala, si bien convivían, pero no era buena. Ahí fuimos tirando, estando a la par, pero no, no era buena. En aquel momento no existía esto de separarse, como hoy es un tema tan fácil, antes no existía. Aparte eran grandes. Se ve que aprovecharon la juventud y se casaron grandes, así que por ahí ya también le llegamos medios grandes ellos. Mi viejo cuando tuvo a mi hermano, que es 10 años menor que yo, le decían "El Nono" (risas). Estaba en una edad que daba más para abuelo que para padre, tenia 50 más o menos. Mi vieja también tenía 40 y pico. Fueron innovadores, porque en esa época tener un hijo a esa edad era muy riesgoso también, no es como hoy que los avances en la medicina reducen el riesgo muchísimo.

-*Pregunta 16:* Y bueno, en cuanto a las labores hogareñas, ¿recordas como se distribuían entre ellos?

Respuesta 16: Y era mi mamá la que se encargaba. Y bueno, mi viejo laburaba y después a la tarde ayudábamos a hacer la casa. Lo que podíamos hacer lo hacíamos. Así que él estaba todo el día afuera. Por lo menos los primeros años. Mi papá era empleado, en ese momento se llamaba "Agua y energía" la empresa. En ese momento éramos nacionales, la empresa después pasó a la provincia, después se transformó en una empresa social,

básicamente para venderla y ahora es privada. Yo llegue hasta que se transformó en EDEA. También trabajé en esa empresa.

-Pregunta 17: Bueno, ahora te voy a dar esta lista de actividades hogareñas y te voy a pedir que marques con una H o una V todas aquellas actividades que para vos le corresponde hacerlas al varón, con una M de mujer todas aquellas que vos te parece que debe hacerlas las mujer, y tenes la posibilidad de poner una A en todas aquellas que consideres que pueden hacerlas indiferentemente uno u otro. ¿Sí?

Comentarios: (Lee atentamente la consigna y piensa)

Bueno según las circunstancias, yo te pongo las cosas que yo no hago, pero se puede llegar a hacer.

¿Tiene que ser el caso tuyo? Yo pongo mi caso, para no complicarla, pero dado el caso hay cosas que pueden hacer uno u otro, yo te pongo como es en casa.

Bueno, esto del baño, yo después de bañarme lo seco y todo, pero bueno sería un ambos a medias. Porque solo eso hago. No es un "ambos" total. (Risas)

¿H era no? (Risas) se nota que estoy poniendo poco esa opción ¿no? (Risas)

En el caso de recreación familiar, manejo yo, así qué... osea ella manejaba sin registro y ahora como están las cosas, nunca va a sacarlo. Así que hace años que se decidió a no manejar.

Bueno al colegio, iban en combi, y cuando nos mudamos los llevaba ella.

Con esto otro, hoy los chicos me reclaman ¡Vos me ayudabas a hacer las tareas! Y si hijo, les digo yo, era lo que había. (Risas)

Y bueno la religión y la política no son actividades que caractericen a mi familia.

-Pregunta 18: Si tuvieras que describirte a vos mismo con cinco características, ¿cuáles serían?

Respuesta 18: Uy que difícil, y bueno poco comunicativo, me cuesta decir lo que pienso, lo tengo en la cabeza pero me cuesta mucho verbalizarlo, creo que eso quedo claro ¿no? (Risas) Después, podría decir que siempre fui un padre presente, a mi modo y con mis herramientas, pero siempre trate de serlo y transmitirle a mis hijos los valores centrales de los que te hable antes. La ética, la sinceridad, ser buena persona. Creo que lo soy.

-Pregunta 19: Bueno, estas últimas fueron las características que me mencionaste hoy. ¿Vos las materializas en tu accionar diario, en tu vida?

Respuesta 19: Y si, trato de que si, pero como te dije hoy, capaz que algo que a uno le parece que está bien, no está bien para el otro. Todos somos muy diferentes.

-Pregunta 21: ¿Te parece que todos los varones son así?

Respuesta 21: En realidad creo que ser así o no ser así no tiene que ver con una cuestión de género, sino que debería ser común a hombres y mujeres, actuar con bondad, sinceridad. Con valores. No, no creo que todos los hombres sean así, como tampoco todas las mujeres. Hay mucha gente ventajera, que siempre está atenta a cuando vos te distraes

para aprovechar la oportunidad en su propio beneficio aunque a vos te perjudique. Es así. Pero creo que eso vale tanto para hombres como para mujeres.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo que cambiarías de vos?

Respuesta 22: Y si, el tema de mi dificultad para comunicarme es algo que me gustaría seguir venciendo. Mejorar en ese sentido seria un cambio que tendría que hacer.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos hablando, acerca del rol de hombres y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No, no siempre fue así. Antes si por ahí había ideas más fijas acerca de lo que debía ser un varón y lo que debía ser una mujer. Hoy no, hoy las cosas se han igualado. Por ejemplo, la agresión hoy se presenta en iguales niveles en hombres y mujeres. En mi barrio, hay mujeres con armas que roban y atacan a otras mujeres. Son motochorras. Hasta hace un tiempo parecía que ese era terreno de varones. Hoy ya no. Lo que sí, bueno si fuera un tipo atacaría indiferentemente a hombres o a mujeres. Ahí todavía se reservan esas motochorras, atacan solo a mujeres. Por otro lado, sigue estando un poco esto de que si sos de determinada manera te tildan de maricon y eso, eso sigue estando, un poco lo que te contaba hoy de esas reuniones que tenemos.

-*Pregunta 24:* ¿Cuáles serían las características que eran propias de las mujeres y los varones de antes?

Respuesta 24: Bueno estaban más marcadas las diferencias, cuanto más atrás vamos, más marcadas estaban las diferencias. No sé, no lo vivimos nosotros. Pero me imagino que la mujer no tenía ni vos ni voto. En la actualidad, yo creo que ya no hay muchas diferencias. Y con respecto al hombre, también cambio, cambio para asimilar los cambios que se han dado entre el hombre y la mujer. Antes por ahí el hombre no cambiaba porque estaba explicito que no se iba a dar porque no había opciones. El hombre era el que tenía que llevar los pantalones, era el que tenia la autoridad, la decisión, era el que trabajaba y el que traía la plata, por ende, era el que mandaba, ¿no es cierto? Así que no había muchas alternativas para cambiar.

-*Pregunta 25:* ¿Alguna vez te pusiste a pensar a que podía deberse este cambio?

Respuesta 25: Eh, no, no. ¿A qué se debe? No. Pero debe ser mucho por las comunicaciones, ahora te enteras en tiempo real. Antes era mucho más fácil ocultar algo. Hoy todo es sabido por todos, así que me imagino que el avance de la comunicación tiene mucho que ver. Sin duda las comunicaciones han ayudado a que se dé la igualdad digamos.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál erigirías?

Respuesta 26: No, la actual, porque es la que uno conoce.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión del varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: No, con el actual.

-Pregunta 28: Y en relación a todo este tema de las relaciones entre varones y mujeres y la distribución de roles, ¿te parece que así como está la situación actual está bien, o debería seguir cambiando?

Respuesta 28: Yo creo que estamos bien, habría que cambiar, pero no son otro tipo de cosas. Ya estamos en vías de un cambio. Y otras cosas que habría que cambiar pero que no tiene que ver con cuestiones de género. Otras cosas. Sociales.

-Pregunta 29: ¿Alguna vez participaste de espacios donde se hablara de estos temas que venimos hablando? Acerca de esto que tiene que ver con el lugar de la mujer, del varón, el machismo, el feminismo, el sexismo. ¿O te enteraste de algún lugar donde todo esto tuviera un espacio para ser discutido?

Respuesta 29: No, la verdad que no. Cuando yo iba al colegio no había espacios donde se nos diera lugar a debatir o a decir cosas que nosotros pensábamos... igual a mi no me hubiera servido mucho, no hubiera podido decir mucho (Risas) Pero bueno ahora yo veo que los chicos pueden participar mucho más y debatir y opinar. Así que en el colegio, no recuerdo específicamente este tema de los roles de la mujer y el varón, pero seguro que no hubo espacios para debatirlo, porque de hecho no había espacios para debatir nada. (Risas)

-Pregunta 30: ¿Y te parece importante que estos espacios existan? ¿Espacios donde se hablen de estas cosas?

Respuesta 30: Si, si, por supuesto. Todavía hay gente que tiene que darse cuenta de esto, si si.

Entrevistadora: Bueno, ahora quiero hablar con vos acerca de dos temas. Por un lado, la homosexualidad y más adelante te voy a preguntar unas cosas acerca de la violencia de género.
-Pregunta 31: ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: No, no. Eso lo acepto. No sé el origen, pero bueno, justamente en estas conversaciones que tenemos en estas cenas que antes te contaba, una de las cosas que yo defiendo es que hay mejores padres homosexuales que heterosexuales, lejos. Así que no, no sé, no sé el origen porque será, pero no tengo problema.

-Pregunta 32: Bueno y en relación a esto, un poco lo que dijiste recién, de las modificaciones legislativas que se han producido acerca de la unión civil y la posibilidad de poder adoptar en ese marco. Por lo que me decís estás de acuerdo, ¿no?

Respuesta 32: Si, si porque te digo en muchas cosas son mejores padres que los otros, no sé qué consecuencias tendrá todo esto en el futuro porque es todo muy nuevo, pero igual es una cantidad de la comunidad y están en todos lados, aunque no lo sepamos, es decir, aunque a veces no nos percatamos de que estamos al lado de un homosexual.

-Pregunta 33: Bueno, en la tele, en la calle o, por ejemplo, en estas reuniones que me contas que tienen con tus amigos, vos vivencias situaciones donde se discrimina y repudia a los homosexuales, ¿qué postura tenes ante eso?

Respuesta 33: No, no me cae bien para nada. Pero bueno con el tema nos entretienen, mientras que se esconde lo que no hay que tapar, salen todos estos temas que nos entretienen y tapan otros temas a los que verdaderamente tendríamos que prestar atención. Pero bueno todo esto tiene que ver con el tema de las comunicaciones, ni hablar.

-*Pregunta 34:* ¿Qué pensas acerca de que esta discriminación todavía suceda? ¿A que pensas que se debe?

Respuesta 34: Eh... (Piensa unos segundos)... volvimos a las preguntas complicadas. Eh... no sé. Creo que son personas que no piensan mucho lo que dicen, como que actúan por inercia, como que los hombres por ser hombres repudian a los homosexuales y eso las hace más machos... pero no es así, están equivocados. A mí me parece un poco primitivo eso. Un poco cuadrado.

Entrevistadora: Bueno y en relación al otro tema que quería hablar con vos:
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Bueno es la violencia que ejerce un varón sobre su mujer. Y esta al revés también, ¿no?, de la mujer contra el hombre. Es un porcentaje menor, pero también hay.

-*Pregunta 36:* ¿Tenés alguna postura en relación al tema?

Respuesta 36: Bueno eso lo repudio obviamente, no se tendría que dar bajo ninguna circunstancia. Pero bueno, esta y aparentemente es más de lo que uno piensa, porque muchas veces no se denuncia. Y mucho más, imaginate, en los casos de violencia de la mujer contra el hombre, esos se la aguantan. Y la verdad es que no veo que haya mucho avance. Todos hablan pero nadie hace nada, la ley deja mucho que desear me parece. Mujeres que denuncian mil veces y cuando se mueren ahí todos se mueven por hacer algo, pero ya es tarde. En realidad, me corrijo, creo que las leyes están pero no se cumplen. De un tiempo a esta parte, cada vez más no se cumplen. Debe estar la ley de violencia de género, pero capaz que es vieja. O capaz que no, pero ni la justicia ni la ley operan en consecuencia.

-*Pregunta 37:* Si tuvieras que explicar la razón por la que se dan este tipo de relaciones violentas entre varones y mujeres, ¿cuál sería tu hipótesis?

Respuesta 37: Y bueno siendo de hombres hacia mujeres, yo creo que si la primera vez que se da en una pareja, la mujer no responde firmemente ante la agresión, después se hace como medio costumbre. Por ahí si... no sé si en todos los casos, pero se dé casos que venían de una pareja que se separa por situaciones violentas y este hombre se casa con otra mujer, al primer intento se ve que ella le devolvió un sartenazo o algo y resulta que el tipo se dejo de joder y ahora hace 20 años que son felices viste. (Risas) Pero bueno, es muy difícil. Hay violencias que deben ser muy complicadas. No sé qué condición mental dispara eso. Pero se dé casos que se han encontrado con la horma del zapato y han recapacitado. Pero bueno por ahí era un nivel leve.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que esta temática se hable? ¿Que los chicos tengan espacios de debate en las escuelas? ¿Que en los barrios se den espacios de debate y de

información donde puedan asistir mujeres y hombres que están atravesando por situaciones que tienen que ver con la violencia de género?

Respuesta 38: Y si. El tema acá, me parece, es que en general las cosas no tienen continuidad. Las cosas se hacen porque reviste un interés para alguien y después queda... son como buenas intenciones nada más. En general digo eh, no solo en relación con este tema, y después quedan como colgadas. Pero bueno me parece que todo lo que sean cambios y con buenas intenciones, son validas. Pero quedan ahí, no se pueden completar. Esto pasa en cualquier campo. Cuesta implementar las ideas. Que se yo, la política atraviesa mucho estas cosas, son todas pantallas que no se sostienen en un verdadero compromiso con la problemática si no que son cosas que se hacen con fines políticos, sostener una campaña, ganar las elecciones, todo para mantener una imagen. Pero, como te digo esto pasa con todo. Cuantas veces vienen secretarios, ministros, mucho blabla, pero después no se concreta nada. Coimas de acá, coimas de allá. Y queda todo ahí. Yo trabajando en "Agua y energía" vi mucho de eso, por eso te digo que paso en todos los campos. Y en este tema de la violencia de género, donde se trata de un problema social, me imagino que debe ser mucho más difícil meter un cambio, porque hay que poner mucho esfuerzo, mucho compromiso, profesionales y que se yo. Y es mucho trabajo solo para sostener una imagen.

Entrevistadora: Bueno para ir terminando, te voy a leer a continuación toda una serie de frases y te pido que vos me digas si estás de acuerdo o en desacuerdo con lo que te digo, ¿sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No, no estoy de acuerdo. Lo que pasa es que, bueno, fuerte y débil no te especifica ningún aspecto. Yo diría que ambos son iguales. En algunos aspectos una persona puede ser más fuerte o más débil, pero es indistinto al género.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Eh... bueno en mi caso sí, pero en muchos casos esta compartido y está perfecto. Cada familia se organizara como pueda.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Eh... no, no. El lugar de la mujer es el lugar donde tenga que estar según las circunstancias del momento. No hay una determinación que les diga donde tienen que estar.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: No, no. Si lloran. Llorar lloramos todos.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Eh... Los hombres y las mujeres. A golpes uno aprende... si el golpe no es muy violento.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Bueno, en el caso mío sí. Por circunstancias de la vida en el caso mío sí, porque se dio así. Pero eso personalmente, pero creo que se pueden compartir.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Eh... si. Con acciones.

Entrevistadora: ¿Con que tipo de acciones?

Respuesta: Eh...que se yo... bueno volvemos al principio, llega el bloqueo. No, no sé. Cierta actitud, no sé como describirte.

Bueno, muchas gracias por tu colaboración, a pesar de tu dificultad para comunicarte, me ha sido de mucho ayuda. (Risas)

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 12

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Observación: Percibí que las actividades que implicaban un pensamiento abstracto le implicaban una gran dificultad, además de generarle un nerviosismo que desencadenaba un bloqueo mental, por ende, decidí saltear esta actividad e indagar lo que aquí me interesa en un diálogo.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	A
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	H
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	M	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	M	Recreación familiar	H
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	H
Hacer las compras	A	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	M
Cocinar	M	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	M
Secar los platos	A	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	

N° de entrevistado: 13

-*Edad:* 60

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Divorciado

-*Nivel educacional alcanzado:* Nivel terciario

-*Ocupación:* Docente

-*Quienes conviven con usted:* Tres hijos varones

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre, abuelos maternos y cuatro hermanos, un varón y tres mujeres.

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, Madre y cuatro hermanos mayores, un varón y tres mujeres, nacidos en ese orden, siendo que el entrevistado es el menor. Esta divorciado de la mujer con quien tuvo tres hijos varones, hoy adolescentes.

Entrevista 13

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: ¿Qué es lo primero que se me ocurre?... Un sexo. Un sexo, a nivel genérico. Como mujer, sería exactamente la misma respuesta.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: ¿Por masculinidad? Ah... que difícil. Que se yo, es un género. Se podría hablar mucho en relación a lo que es masculinidad. Lo que si te podría decir que no soy prejuicioso en relación a la mujer, para mi están en un pedestal. No me creo esa del hombre como el sexo fuerte.

-*Pregunta 3:* Bueno no sé si sos de leer novelas, o si te llama la atención más el cine, o incluso podes recurrir a la historia argentina o a tu propia historia, para pensar algún personaje, alguna persona, que para vos represente el ideal del varón, ese representante del prototipo masculino.

Respuesta 3: No, históricamente San Martin, un tipo muy cuestionado. Inclusive se dice de que el huye dejando a su mujer y a su hijo y no regresa, en la historia, ¿no es cierto? Y la realidad es que no lo dejaron regresar. No podía regresar. Él en todo momento pensó en su mujer y su hija Mercedita. Como un estereotipo de lo masculino podría ser ese.

-*Pregunta 4:* Bueno, ¿en qué características pensaste cuando elegiste a San Martín como este personaje modelo de la masculinidad?

Respuesta 4: ¿En qué pensé? En lo cuestionado que estuvo y en cómo se mantuvo el, firme en sus convicciones y en lo que podía prometer. Eso es lo que me hizo pensar en él como HOMBRE (remarca la palabra con su tono) ¿no es cierto? La convicción y lo discutido de sus actos, por sintetizar la respuesta.

-*Pregunta 5:* Bueno, un poco ya me adelantaste esta respuesta, ¿qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Si, si básicamente lo que te dije antes, es un sexo, un género.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Y como algo sensual, muy dulce y como que tiene la posibilidad de procrear, osea de engendrar en su vientre.

-*Pregunta 7:* Bueno, con mujeres no vivís, son cuatro varones en esta casa. ¿Cómo se distribuyen las labores hogareñas? ¿Cómo funciona esta casa?

Respuesta 7: Todas yo. Yo soy el encargado de todo, de todas las tareas de la casa. Por convicción propia. Mil veces mi pareja o conocidos me dicen: "¡Hacelos que te ayuden, obligalos a que se hagan la cama!" Pero qué se yo, para mi es una manera de hacerles un cariño, no sé, no me molesta encargarme. Tal vez está mal, pero fue una decisión propia.

Es mi casa, así que es mi decisión. Los chicos tienen 23, 21 y 19 años, y así tuvieran otras edades no me importa. Es una manera de darles amor. Los atiendo.

-*Pregunta 8:* ¿Cómo describirías el rol de las mujeres hoy en nuestra sociedad?

Respuesta 8: Un rol muy activo, un rol que esta redescubriendo muchos lugares que antes no hacía. No me gusta hablar de la igualdad porque yo creo que la mujer tiene que ser femenina primero, no me gusta pensar en una mujer que, que se yo, que atienda una gomería o que este rompiendo una calle para hacer cañerías. No son labores para ellas. Pero sin duda ha alcanzado lugares en la sociedad de los que estaba excluida por muchísimos años.

-*Pregunta 9:* Bueno, pensando en la actualidad, en la sociedad, en la calle, en lo que ves en tu trabajo, lo que se ve en la tele, te voy a pedir que me escribas en este papel cinco características que para vos diferencian a hombres de mujeres. Cinco o cuatro, las que se te ocurran. Podes organizarte como quieras. Si queres en dos columnas, en una o armando una oración. Como quieras.

Comentarios: Cinco características... y bueno, una sería: Contextura. ¿Qué más? Feminidad... sería la otra. ¿Diferencias?

Entrevistadora: Si, aspectos, comportamientos, características, atributos, que diferencian al varón de la mujer.

Comentarios: Me cuesta pensar en características específicas de uno y otro, porque desde mi punto de vista somos seres humanos. Cada uno con sus rollos y sus cosas, pero... hay diferencias si, por ejemplo lo que te puse primero, de la contextura, la altura, pero después en otro tipo de roles, no se... las veo muy capaz de muchas cosas. Por eso me cuesta plantear la diferencia. Lo difícil es pensar una diferencia que sea válido para todos los casos.

Bueno, el hecho de poder concebir es una diferencia grande. ¿La coloco?

Entrevistadora: Si, dale.

Y hoy, cuando me decías que no te gustaría ver a una mujer realizando trabajos pesados, ¿con qué aspecto que la diferencia del varón tendría que ver?

Entrevistado: Y con la feminidad. Pueden ocupar cargos altísimos en empresas, bueno, incluso pueden ejercer la presidencia de un país, no es el caso solo del nuestro. Pueden estar presentes en todos los niveles, hasta el más alto. Pero a mí, particularmente, no me gusta ver a una mujer realizar trabajos de un hombre. La mujer tiene que ser mujer en todos sus aspectos, debe preservar y portar esta feminidad de la que te hablo. Incluso la contextura física creo que no se lo permitiría tampoco. Hace tiempo, cuando te hablaba de la revolución feminista y demás, se hablaba de que la mujer podía hacer todo lo que hacía el hombre. Y no pongo en duda que si, solo que a mí no me gustaría verlas haciendo trabajo, bruto, de hombres. Pero bueno, creo que la feminidad encierra varias otras cosas, como la sensibilidad, la forma de ser, el cuidado por el cuerpo, que nos diferencia a hombres y mujeres tajantemente. Tiene que ver con la esencia de la mujer.

-Pregunta 10: Si tuvieras que describir tu relación y tu actitud hacia las mujeres, ¿cuál sería?

Respuesta 10: Y mira, en mi trabajo comparto mucho tiempo con muchas mujeres, así que podría decirte que lo que caracteriza mi relación con ellas es, en primer lugar, respeto. Admiración en muchos casos. Respeto como madre, madres que tienen que llegar a sus casas y llenar grandes ollas. Admiración y respeto creo que da cuenta de mi relación con ellas.

-Pregunta 11: Y en general, ¿te parece que todos los varones tienen tu postura hacia las mujeres? ¿Cómo ves que se relacionan los varones con ellas?

Respuesta 11: No, hoy por hoy se ve otra cosa. Sobre todo en la juventud, veo cosas que me chocan. Ponele, yo estoy separado, ando mucho, salgo de noche, conozco los boliches y la relación que veo entre el hombre y la mujer, a veces, me resulta chocante. Porque hay hombres que por ahí te ven a vos, no te conocen y te agarran del brazo y te quieren llevar. Como forzando una situación, me choca. No es a lo que estoy acostumbrado, me cuesta verlo. Como también hay muchas mujeres que aceptan eso. Es como si la mujer perdió un "algo", un poco lo que hablábamos antes de la feminidad. También hay muchas cosas que uno trae de chico, que uno ha aprendido, es muy distinto si esta entrevista se la haces alguien de una edad totalmente distinta.

-Pregunta 12: Bueno, pensando en tu historia personal, ¿cómo describirías el rol de tu padre en tu crianza?

Respuesta 12: Y muy bueno, mi padre era muy mayor, yo nací cuando mi padre tenía 50 años. Osea que en muchos aspectos, mi padre era mi abuelo, a veces. Nunca me hizo sentir eso, al contrario, tuvo la habilidad para hacerme sentir como su hijo menor. Era un tipo muy cariñoso, muy afectivo. De vista no, pero muy sensible, muy trabajador, muy preocupado por su familia, eso es lo que más admiro de él.

Entrevistadora: ¿Como era? ¿Trabajaban los dos, tu mamá y tu papá, o trabajaba solo él?

Respuesta: Eh mira, mi papa trabajaba en verano en un restaurante, en el que después trabaje yo, y en invierno no, en invierno ayudaba a mi mamá, hacía algo acá, mi mamá tenía acá, en el fondo de la casa, una fábrica de tejido. El tejido ha tenido épocas muy buenas, como también ha tenido épocas terribles. Mi mamá trabajaba para grandes fábricas textiles, le traían la lana y se llevaban el pulóver. Hay veces que le pagaban pero también estaban las veces que la dejaban de clavo total. Yo lo he vivido de chico muchísimo.

-Pregunta 14: Bueno tenes tres hijos varones, ¿vos como te describirías como padre?

Respuesta 14: Que se yo... intento ser un buen padre, uno nunca tiene la última palabra en esto, vos sabes que la escuela de padres no existe, así que uno hace lo que cree mejor. Puedo tener mil equivocaciones. Pero bueno, viste que siempre se habla de que en algún momento, tus hijos te devuelven algo. Esperaré la crítica para ver como fui como padre. Pero bueno, siempre estoy, como te dije antes, trato de mimarlos. Me ocupo de todo en la casa, trato de que ellos tengan lo que necesitan. Que se yo.

-Pregunta 15: ¿Podrías describirme el trato que recordas que tenían tus padres entre ellos? Como varón y mujer, sus respectivos roles en la vida social, laboral, familiar.

Respuesta 15: Era excelente la relación entre ellos. Muy pero muy buena. Muy compenetrados, muy de charlar las cosas, de solucionar los temas entre los dos. Padres muy sacrificados por sus hijos. Mi hermano mayor es médico y estudio en La Plata así que había que girarle dinero todos los meses. A veces se podía y otras veces no se podía tanto.

-Pregunta 16: ¿Y cómo era la distribución de las labores hogareñas entre ellos?

Respuesta 16: Mi mamá fue siempre la que se encargaba, mis hermanos ayudaban también, obviamente. Limpiaban la casa, ordenaban. Mi mamá estaba con la fábrica, arranco estando en el garaje y luego paso atrás, el espacio era más grande. Pero bueno siempre había mucha gente. Y la que se encargaba de la comida era mi abuela. Mi abuela era muy gorda, no se movía mucho, tenía un sillón grande que era para ella, no podía caminar mucho tampoco. Pero tenía el alma de sargento, "vos anda a traerme esto, vos tráeme aquello otro", yo era el más chico. Así que yo hacia los mandados. Y así se organizaba la empresa familiar (Risas).

-Pregunta 17: Bueno te voy a dar una lista de actividades cotidianas y te voy a pedir que en la línea punteada coloques un V o una H para indicar aquellas que te parece que tiene que realizar el varón, con una M las que tiene que realizar la mujer y con una A de ambos, para aquellas que te parece que tanto la mujer como el varón pueden hacer.

Comentarios: Lo que pasa es lo siguiente. Tenemos que pensar en qué tipo de matrimonio estamos hablando. Ese matrimonio que salen a trabajar los dos y en la casa no queda nadie y se juntan después a la noche, después de estar trabajando todo el día. Ahora si hablamos de un matrimonio donde solo trabaja el varón y bueno, entonces, obviamente, la mujer tendrá que encargarse de la casa. Pero cuando trabajan los dos, creo que se negocia, bueno hoy cocino yo, mañana cocinas vos. Limpieza haremos los sábados, que se yo. Viste cada uno se planifica distinto.

Entrevistadora: La pregunta más que nada apunta a tu concepción, a tu convicción, acerca de quién crees que debe realizar las cosas. Hay varones que entienden que ciertas cosas necesariamente las debe realizar la mujer, como hay otras labores que son de carácter exclusivamente masculino. A eso apunta la actividad, a conocer cuál es tu convicción acerca de esto.

Respuesta: Ah entiendo. Y hay cosas que son más de la mujer, pero no le voy a pedir a una mujer que vaya al taller mecánico, porque no va a entender nada. Pero con respecto a la casa yo me hago cargo de todo, no tengo problema en lavar los baños, en pasar el trapo al piso o a los muebles. Que se yo, hago todo lo que implica mantener una casa con hijos. Así que creo que tanto yo como una mujer puede hacer todo eso.
Bueno en relación a esta opción de arreglar lo que se rompe... pongo ambos, pero depende de que sea lo que se rompe. Si hay que tirar una pared abajo para arreglar una cañería, ahí seria exclusivamente el varón, ahora si lo que se rompe es una ropa, si hay que pegar un botón o poner un parche en un pantalón, creo que se desempeñaran mejor ellas.
Uy con los chicos... yo creo que ambos tienen que encargarse de las cosas que implican la crianza de los chicos, desde bebes, pero es verdad que a la mujer le cuesta un poco ceder

también. Sobre todo cuando son recién nacidos. He cambiado pañales, de mis tres hijos, presencie los tres partos. Estuve al lado de la madre de los chicos, me gusto estar ahí. Yo creo que es un momento en el que uno tiene que estar. Que se yo, la mamá de mis hijos tenía ahí a su médico, a su ginecólogo que lo conocía, pero hay mucha otra gente, la partera, los que ayudan. Que se yo. Y estaba yo ahí y sé que eso le hacía bien.

-*Pregunta 18:* Descríbete con cinco características.

Respuesta 18: Cinco características. Honestidad en primer lugar. ¿Qué más? Responsable. Buen administrador, de la casa, de la economía, si queres ponerlo.

-*Pregunta 19:* Bueno al principio, cuando te pregunte que personaje representaría para vos el prototipo del varón, me mencionaste a San Martín. Y me dijiste que pensaste en él por la convicción y lo discutido que fue. ¿Te parece que eso te caracteriza también?

Respuesta 19: La convicción... y es difícil... cuando hablamos de él, te hable de la convicción pero más que nada lo discutido de su personaje. El tenía fuertes justificaciones, pero aun así era cuestionado. Además al estar lejos, preocupado por su familia, también lo describía. En esos años era común que los varones se fueran y tuvieran familia en otro lado y que se yo, pero el no. El seguía pensando en su mujer y en su hija. Así que esa preocupación por la familia sería algo con lo que me siento fuertemente identificado. Pero me parece que entiendo a lo que vas con esta pregunta, creo que apuntas a ver si para mi existe así como un ideal de varón al que apuntar...

Entrevistadora: ¿Y qué pensas? ¿Hay un modelo ideal al que apuntar?

Respuesta: Yo creo que cada uno es como es, sea hombre o mujer cada uno debe responder a sus propias convicciones. A sus valores. Pero si existen tipos que intentan demostrar su masculinidad, no sé, pegándole a la mujer, para demostrar que la tiene cortita o agarrándose a las piñas con el que se le cruza. A mí me parece chocante. Yo creo que las cosas no se demuestran, no hace falta demostrar, solo basta con serlo. Yo no necesito demostrarte a vos que yo soy bueno, ¿te das cuenta?, eso lo decidirás vos si soy bueno o no. Con respecto a lo macho, también, osea el que me ve, por los bigotes nomas ya pensara que soy varón (risas). Sobresalir o avasallar a una mujer por ser macho, no me va. Lo repudio, me choca.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo que cambiarías de vos?

Respuesta 22: Algo que cambiaría de mí... no sé. A veces soy muy confiado, me joden más de una vez por eso. Me gustaría ser un poco más cuidadoso, desconfiar más.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos hablando acerca de cómo son hombres y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No no, obviamente que no.

-*Pregunta 24:* ¿Cuáles serían las características de hombres y mujeres del pasado?

Respuesta 24: Y antes era todo muy rígido, el hombre era el que mandaba, la mujer tenía que quedarse en su casa cuidando a los hijos, siempre a la sombra del hombre. Te hablo de hace mucho tiempo atrás. En la época de mis padres no eran tan estrictos, pero esos mandatos ejercían presión igual, mi padre era muy dulce y ayudaba a mi mamá con la fábrica, muy trabajador, pero esta sensibilidad de mi padre era algo raro en los hombres. Nosotros chochos. Si vos le preguntas a cualquier hombre de mi edad probablemente no hayan tenido la misma experiencia, más bien todo lo contrario. Pero también, porque los padres de esos padres son de la escuela dura, disciplinada, donde el hombre era distante de los hijos. Trabajaba y proveía, y ahí se termino el asunto. Era complicada la situación en aquellos viejos tiempos, complicada para las mujeres, más que para los varones. Pensando desde el amor que siento por mis hijos y de lo reconfortante que es para mí darles un abrazo, me imagino que esos varones deberían desear experimentar eso también, bueno... no sé, capaz que ni se figuraban la posibilidad.

-*Pregunta 25:* ¿A que pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Y yo creo que la mujer ha logrado históricamente su posición, pero esto es una historia muy antigua, viene desde la época... como te decía recién la mujer no fumaba en público, la mujer que fumaba tenía que ir a fumar afuera. Desde eso hasta la mujer que piloteo un avión por primera vez. La mujer ni siquiera podía andar a caballo. Siempre, si andaba a caballo tenía que ir con las piernitas para el mismo lado. Vos fijate, que históricamente ha habido avances, acá Perón le da el voto a la mujer, yo creo que va tomando su lugar de a poco. Lo social influye, sin duda. Siempre se lucho además, todo cambio lo primero que despierta es un rechazo, así que las mujeres de seguro han tenido que luchar para lograr este avance que hoy vemos concretizado. En todo. Pero bueno, una lucha para bien.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿Cuál elegirías?

Respuesta 26: La situación pasada y actual, a ver... Esta totalmente.

-*Pregunta 27:* Y ¿te sentís más identificado con la versión del varón actual o de aquel momento?

Respuesta 27: No, seguramente con este. Todo tiene un pro y un contra. Lo de antes no era todo tan bueno, ni tampoco lo de ahora. Yo a veces veo que a la mujer se le ha ido un poco la mano, ves en la cancha una mujer cantando desaforadamente y digo: "pucha, eso no es una mujer". ¿Te das cuenta? No digo que sea una actividad exclusivamente de hombres ir a la cancha. A la cancha van familias completas. Pero ponele, ya hace unos cuantos años atrás, yo llevaba a mi hijo del medio a una escuelita de futbol, cinco años me parece que tenía, y había un par de madres que les gritaban a sus hijos "¡Reventalo! ¡Matalo a palos!", escuela de futbol de cinco años, osea que le gritaba a su hijo de cinco años que reviente al otro, le de patadas y lo reviente. Fuerte. Si fuera un partido de verdad no se que les gritarían. Esas cosas me chocan. No me encaja la silueta de una mujer en eso.

-*Pregunta 28:* Bueno y en relación a como está planteada la relación hoy en día entre varones y mujeres. ¿Te parece habría que seguir avanzando?

Respuesta 28: Yo creo que sí. Seguir avanzando, todo en la vida tiene cambios, está visto que hemos tenido cambios, uno tras otro, años A hasta la fecha. Así que cambios tiene que seguir habiendo. Quizás esto que estábamos hablando recién son cambios que tendrán que advenir en otro momento. Tal vez trata de ubicarse un poco más en su rol de mujer, osea, soy mujer y no debo perder eso. Uno de los cambios que me chocan, pero lo acepto, es la homosexualidad de las mujeres. Es lo que hay. No te voy a decir que lo recibo con bombo y platillo, me cuesta, pero lo acepto.

-*Pregunta 29:* Bueno, trabajas en un colegio, ¿has participado de algún espacio en el que se hable de esto que venimos hablando, acerca de la cuestión de género, de los roles de hombres y mujeres? ¿Hubo en la escuela donde trabajas algún espacio destinado a esto?

Respuesta 29: No.

-*Pregunta 30:* ¿Te parece interesante que se hable de esto?

Respuesta 30: Si, si. Me parece interesante. De todos modos, yo creo que en mi lugar de trabajo, ya nadie discute ese tipo de cosas. Tengo compañeras mujeres en mayor parte, la vicedirectora es mujer. Si bien hemos tenido casi siempre directores hombres, nadie discute que ese puesto pueda ser ocupado por una mujer. De hecho el segundo cargo más importante está ocupado por una. No hay resistencia a esto. Hay mujeres que dan excelentes clases, como mujeres que no. Hombres que dan excelentes horas cátedra, como habrá otros que tienen un pésimo manejo del grupo. Es indiferente del género. Tiene que ver con la capacidad.

Entrevistadora: Bueno y ahora me voy a detener a hablar con vos de dos temas. La homosexualidad, por un lado, y la violencia de género, por el otro.
-*Pregunta 31:* ¿Que pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: La homosexualidad... mira con ese tema, antes se hablaba que era una enfermedad, después se dieron cuenta que no era una enfermedad, que son genes que dominan, o posturas. Personas que se quieren hacer de un sexo distinto porque se sienten más identificados, eh lo respeto. No me gusta. He visto cosas que no me han gustado hace tiempo, así que de aquella época hasta ahora se ha multiplicado y me sigue chocando. Una vez entrando al balneario, yo tenía mi carpa, me fui a dar una ducha y en la cabina de al lado había dos tipos apretando de una manera... ¡esto fue hace 20 años atrás! Me quede inmóvil, me choco hasta pasado mañana. No sabes. Pero bueno, yo creo que... viste que hablábamos de avanzar y bueno, lo que es mi época, me cuesta. Yo creo que a mis hijos no les va a costar tanto, y a los hijos de mis hijos ni siquiera lo van a considerar como algo raro, como algo que plantearse. Si hay algo que no me gusta de ese tipo de vínculos, es la ley que les permite adoptar. Yo todavía cuestiono como sale un chico cuando tiene dos papas o dos mamas. Yo conozco casos de "papá uno" y "papá dos", ¿te das cuenta? Por eso, no sé hasta qué punto no les estamos rompiendo la cabeza a esos chicos. ¿Por qué? Porque sale de los parámetros normales. Algunos dicen que sean quienes sean, hombres o mujeres, son parejas que lo van a criar con amor... yo no pongo en duda que muchas parejas lo criaran con amor. Lo que cuestiono es que el hecho de que no sean como cualquier pareja, los beneficie o los perjudique. ¿En qué los beneficiamos? Es mi pregunta. Cosas para discutir es que muchas veces le dan más fácilmente una criatura a una pareja así, que a una pareja heterosexual. Una de mis hermanas estuvo muchísimos años en lista

de espera para adoptar y nunca le dieron la posibilidad. Estaban bien económicamente, ediliciamente, tenían todo para poder adoptar. Mi hermana tenía dos hijos ya. Se anotaron y los llamaron una vez, pero tenían que adoptar a cuatro. Y bueno eso si rebasaba las capacidades de mi hermana. Y bueno, final de la historia, nunca pudo adoptar.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones donde los homosexuales son maltratados, o discriminados?

Respuesta 33: Presenciar no, pero uno sabe que esas cosas pasan.

-*Pregunta 34:* ¿Y qué pensas de que esas cosas pasen?

Respuesta 34: Me parece feo. Porque es lo mismo que discriminar a una mujer, o discriminar a un hombre por bajo o alto o por gordo, por flaco. Todo tipo de discriminación está mal. Pero muchas veces, la discriminación está más en la imaginación de la gente, que en la realidad. Muchas veces la mayor parte de la discriminación esta en ellos mismos. Y ellos discriminan porque se sienten discriminados. Pero no me gusta, nunca me gusto.

Entrevistadora: Bueno y en segundo lugar, como te dije, quería hablar de la violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Como la definiría... yo la definiría como el querer imponer su voluntad a otra persona, ya sea hombre o mujer. La violencia de género, no es solamente hacia la mujer por el hombre. Hay mucha violencia entre la mujer al hombre también, no hay tantos casos, o no hay tantos varones que lo denuncien como mujeres. Pero bueno, no lo acepto, no acepto la violencia. Bajo ningún punto de vista. Sé que la hay y sé que la debo practicar, no hacia una mujer, obviamente. A veces las situaciones te sacan y sale de adentro lo peor. No lo justifico hacia una mujer, como no lo justifico hacia alguien inferior a vos. Un chico, un anciano... a eso me refiero.

-*Pregunta 36:* (Ya fue contestada en la pregunta anterior)

-*Pregunta 37:* ¿Tenes alguna hipótesis acerca de por qué se dan este tipo de relaciones entre varones y mujeres?

Respuesta 37: Yo creo que existen muchos en que el hombre quiere hacerse ver por su fuerza o por su tamaño e imponer su voluntad a la otra persona. Eh, eso uno, el alcohol, dos. El alcohol los lleva a hacer cualquier burrada. Pero, yo pienso, que doblegar a la mujer puede ser la principal causa. Y de la mujer al hombre, el maltrato. Maltratarlo, entender que esta es una manera de comunicarse, quizás han sido mujeres maltratadas. Que se yo, quizás solo conozcan ese modo de vincularse.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que haya espacios donde pueda hablarse de este tema? ¿En el colegio donde trabajas se destinan horas a talleres o espacios de reflexión donde se hable de esto?

Respuesta 38: No, en el colegio privado en el que trabajo no se han dado este tipo de charlas. Se han dado muchas charlas sobre varias cosas, pero justamente sobre violencia

de género no. Y si, sin duda, me parece interesante que se hable de esto. Yo creo que los chicos necesitan saber en primera instancia. Creo que deberían ser informativas.
Entrevistadora: Bueno, ya para terminar, ahora sí, voy a citar una serie de frases, frases que suelen repetirse y reproducirse en lo que a roles de género se refiere. Te voy a pedir que me digas en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con estas frases y por qué. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: Es cierta parte no estoy de acuerdo. Osea, físicamente puede llegar a ser más fuerte el hombre, por su contextura. Pero en lo demás no. Osea yo le agregaría a esa frase, la aclaración de que eso se refiere a lo físico.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: No, yo creo que el matrimonio es el responsable, los dos.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: No, la mujer hoy ocupa todos los espacios. Esa frase podría ser verdadera en los años cincuenta ponele. No ahora.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: No, eso no es verdad. Si lloran.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Y todos, hombres o mujeres, recibimos golpes en la vida, de todo tipo y tamaño. Y bueno, es verdad que los golpes nos endurecen un poco.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.
Respuesta: No ni hablar. No tienen.

-*Frase 7:* Para ser hombres hay que demostrarlo.

Respuesta: Yo creo que no. No hay que demostrarlo. Hay que serlo. Yo no creo que tengas que salir a decirle a alguien lo que sos. Creo que si tuvieras la necesidad de salir a decirlo, es como si te estuvieras cubriendo que alguien pensara otra cosa, ¿te das cuenta?

Bueno, terminamos, muchas gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 13

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta:

- Contextura
- Feminidad
- Concepción

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	A	Arreglar lo que se rompe	A
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	A
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	A	Juntar y guardar juguetes	A
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	A	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	A	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 14

-Edad: 63

-Nacionalidad: argentino

-Lugar de residencia actual: Mar del Plata

-Estado civil: Casado

-Nivel educacional alcanzado: Secundario incompleto

-Ocupación: Taxista

-Quienes conviven con usted: Esposa

-¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia? Su madre y él.

-Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen: Su padre falleció cuando él era muy pequeño. Hijo único. Actualmente está casado y tiene dos hijos varones de 30 y 33 años.

Entrevista 14

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Ser hombre... que se yo, una persona masculina, una persona que es padre ponele. La paternidad. Eso pienso cuando decís "ser hombre".

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: La madre... mucho sacrificio, las madres son siempre muy sacrificadas...

Entrevistadora: Capaz que no me di a entender bien, perdón, me refiero a la masculinidad, no a la maternidad. ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta: ¿Vos decís la relación entre el hombre y la mujer?

Entrevistadora: No, específicamente en relación al hombre me refiero ahora. Más adelante hablaremos de eso.

Respuesta: Y la masculinidad la asocio con una persona sincera, que tenga carácter, que sea sensible con su pareja.

-*Pregunta 3:* Bueno, pensando en películas, o en novelas, o en la tele, o no sé si es de ver alguna serie, o leer alguna novela. ¿Qué personaje me podría mencionar como un representante, un modelo del género masculino, un ejemplo del macho, por decirlo de algún modo?

Respuesta 3: ¿En lo que es el macho, el hombre decís vos? Eh... no sé. En realidad no tengo así una persona que diga... no sé, por ahí me tendría que ir a la historia, no se... en realidad en esa parte, por ahí yo no te puedo ayudar porque yo no tuve padre desde pibe, entonces esa parte capaz que me falta. Osea, no tengo ese modelo masculino, por ahí más de uno en esa pregunta te ponga como modelo al padre... yo no. No tengo ningún referente.

-*Pregunta 5:* Bueno, ahora al revés, ¿qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Y yo... ser mujer... es una persona... y para mí es todo la mujer. Para mi es sagrada la mujer. Sacrificada, labura, como madre, como pareja. Yo tengo 40 años de casado con mi mujer, pero mi madre también ha sido una mujer muy sacrificada. Si la mujer para mi cumple un rol importante, en lo que es el matrimonio y todo eso.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Y ya te digo, la mujer es muy sacrificada, muy trabajadora. Creo que el instinto materno las hace aguantarse todas las que vienen. Mi mamá la lucho conmigo, enviudo de mi papá cuando yo era muy chico. Y bueno siempre la vi trabajando, sacrificándose para darme lo que necesitaba y más también.

-Pregunta 7: Bueno, vivís con tu mujer me dijiste, ¿me podrías contar cómo es su rol dentro del funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: No, mi mujer se ocupa de todo, siempre se ocupo de todo. De los chicos también. Yo siempre me ocupe de la parte monetaria. Yo siempre trabajé, yo trabajé en empresas y después cuando esa empresa cerró, pase a manejar el taxi, pero siempre mi mujer se ocupo de todo el manejo. Por eso destaco lo que es la mujer. Mi mujer se ocupo de todo, de los chicos... yo le ayudo muchísimo a mi mujer, osea en lo que es compras y eso, la ayudo. A full además con lo que era con los chicos. Si había que llevarlos a algún lado, ahí siempre entregado al 100%. Pero bueno mi mujer fue muy importante. Muy importante porque ella... yo lo único que hacía (risas), bueno no, lo único que hacía... trabajaba y venía. Pero ella manejaba todo, manejo siempre la casa. Es muy importante la mujer.

-Pregunta 8: ¿Cómo describirías el rol de la mujer hoy en la sociedad?

Respuesta 8: Y es muy importante, lo que pasa que la mujer ha cambiado mucho. Ahora ha cambiado mucho el rol en la sociedad de la mujer, antes era más dedicada solo al hogar y eso. Pero ahora la mujer, con lo que es trabajo, con lo que es política, en todo está. La mujer esta. No sé si estará a la misma altura que el hombre. En algunas cosas está muy arriba.

Entrevistadora: Y bueno, ¿usted qué piensa de este cambio?

Respuesta: Y yo pienso que es producto de que antes por ahí... pasa un poco por la economía. Capaz que antes un hombre podía mantener una casa y ahora esta complicado. Y bueno la mujer ahora tiene que salir a trabajar. Me parece que las mujeres tuvieron otro rol por el hecho ese. Ha tenido que salir a trabajar... y bueno también por eso, hoy la mujer maneja mucho más. Antes, de diez autos, ocho eran manejados por hombres y dos por mujeres. Y ahora están cabeza a cabeza. Y bueno eso es producto de todo esto, los matrimonios hoy son más liberales también. Mis dos hijos están casados, pero trabajan los dos.

Entrevistadora: ¿Y cuál es su postura? ¿Le parece bien? ¿Le parece mal?

Respuesta: Y a mí no me parece mal, me parece bien. Tienen sus responsabilidades y si trabajan los dos, por ahí es para estar mejor. Antes te podías manejar. Por ahí hace veinte años atrás, veinticinco años atrás, traías lo que ganabas y te manejabas, pero ahora esta complicado. No en el caso nuestro, porque nosotros ya somos grandes. No voy a pretender que mi mujer salga a trabajar. Pero en jóvenes como ustedes yo creo que está bien.

-Pregunta 9: Pensando en la actualidad, en lo que ves en el taxi, en la calle, en la vida. Pensando en el hombre y en la mujer. ¿Podrías escribirme en este papel cinco características que diferencien a hombres de mujeres. Podes organizarlas en dos columnas o...

Entrevistado: ¿Sabes qué pasa? No tengo los lentes acá, los tengo en el taxi y está en la cochera...

Entrevistadora: Bueno, no importa, ¿podrías mencionarme estas diferencias?

Respuesta: Dale, bueno espera que pienso a ver... bueno estoy un poco repetitivo, pero el tema de la fuerza me parece que es clave... pero no digo del hombre... digo de la fuerza de la mujer. La mujer se banca cosas que el hombre ni se imagina. Yo la vi a mi vieja luchándola de una manera que vi a pocos hombres igualarla. Otra, a ver... bueno la feminidad... todo lo que tiene que ver con la forma de ser de la mujer es muy diferente del varón. No sé cómo decirte, pero hasta la forma de caminar son distintas, la forma de manejar... eso lo veo todos los días. Y no sé qué otra puede ser...

-*Pregunta 10:* Bueno, ¿cómo describirías tu relación, tu postura hacia las mujeres?

Respuesta 10: Yo estoy a favor de la mujer. En lo que respecta a transito las mujeres manejan muy bien. Hay mujeres y mujeres. Pero yo tengo sobrinas que manejan muy bien, nueras que manejan muy bien. Yo no soy de achacarlas, del tipo de "¡Eh! ¡Anda a lavar los platos! No nada que ver. Aparte mi manera de manejarme, yo no soy agresivo. Considero a la mujer. Ojo también están esas mujeres que están pensando en sus cosas mientras manejan y son un desastre, que las hay, las hay. Pero bueno, no te digo que todas sean así.

-*Pregunta 11:* Y bueno, pensando en general, ¿te parece que todos los varones tienen esta postura que tenes vos? ¿Cómo describirías la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: En este momento la mujer es más lanzada que el hombre. No sé si es que hay menos hombres (risas) o que pasara ¿viste?, pero la mujer tiene más carácter, más actitud. En todo y en lo que es la relación con el hombre también. La mujer a veces toma una determinación más rápido que el hombre. No sé si es por carácter o porque... Incluso cuando son chicos también, lo que es varón y mujer, me parece que la mujer madura más temprano que el hombre. Me parece que pasa por ahí.

-*Pregunta 12:* A pesar de que me contaste que tu mamá enviudo muy joven, ¿tu papá llego a tener algún desempeño en tu crianza?

Respuesta 12: No, se murió cuando yo era muy chico, no tengo ningún recuerdo con él. Yo perdí relación con él cuando tenía tres años.

-*Pregunta 14:* Bueno, vos tenes hijos, ¿cómo describirías tu rol como padre? ¿Qué rol cumpliste en la crianza de ellos?

Respuesta 14: Yo siempre fui muy permisivo siempre. Mi mujer siempre fue la que puso los puntos ¿viste? (risas) Pero bueno, si como padre siempre que pude estar estuve, como pude, uno nunca sabe si está bien o mal lo que hace, pero siempre estuve. Yo estoy cien por cien con ellos. Por ahí otros padres son más duros, más rústicos, pero yo no. No sé si será por el trabajo, o porque venía a la noche, siempre fui más permisivo con los chicos.

-*Pregunta 15:* (Queda inhabilitada esta pregunta ya que el entrevistado ya dijo que su relación con su padre terminó cuando él era muy pequeño, por ende, no habrá recuerdos acerca de la relación entre sus padres)

-*Pregunta 16:* ¿Cómo se distribuían las labores hogareñas en tu hogar, en tu infancia?

Respuesta 16: Mi mamá laburaba, yo iba al colegio hasta cierta edad y después empecé a laburar. Y bueno siempre trate de trabajar. Y bueno siempre fui muy servicial, así que a mi vieja la ayudaba con todo. Mi vieja se encargaba de todo igual eh. No me mando la parte tampoco, ella era una leona, increíble. Por eso admiro tanto a la mujer. Si yo venía tarde ella me dejaba todo, la comida. Ahora de viejo me puse medio vago, ayudo si, te cocino un domingo... pero no mucho más. Hago algún quehacer, me encargo de alguna rotura. Pero no me digas de limpiar o eso, porque no tengo ni idea. Siempre se encargo mi vieja y ahora le desligo la responsabilidad a mi mujer.

-*Pregunta 17:* Bueno ahora te voy a pedir que leas esta lista de actividades hogareñas, son todas actividades que comúnmente encontramos en el día a día. Te voy a pedir que indiques con una H o una V las actividades que te parece que tiene que realizar el hombre, con una M las cosas que te parece que son propias de la mujer y tenes la posibilidad de marcar con una A aquellas cosas que tanto uno como otro te parece que podría hacerlas.

Comentarios:

Uh bueno, creo que voy a poner muchas M. (risas) Ya me escrache con lo que conteste en la anterior. (Risas)

Bueno, en esto de hacer las compras me voy a agregar porque en eso ayudo.

Bueno esto de arreglar lo que se rompe, yo. Eso sí.

Con lo del auto también.

Bueno en esto la voy a agregar a ella, con el tema de llevar a los chicos al colegio era repartido.

Bueno, en esto también la voy a agregar a ella porque cualquiera de los dos hacemos esos trámites de pagar cuentas y eso. Bueno estoy haciendo lio, tendría que haber puesto... una A ¿no?

Todo esto que te pongo es cómo se organiza mi vida. No sé si es válido para todos, pero yo soy feliz así. Igual como te dije, soy una persona servicial así que si tengo que hacer algo lo hago, solo que hay muchas cosas que por ahí no tengo ni idea como hacerlas, porque siempre tuve una mujer al lado que se ocupo.

-*Pregunta 18:* Describite a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: Tengo buen humor, trato siempre de estar "Pum, para arriba". Con ganas. No me bajonean las cosas, será que estoy programado así. Y después lo que respecta a ser padre, yo les brindo todo. Porque de acuerdo a lo que yo pienso, uno está de paso y tenes que aprovechar y disfrutar lo que tenes. Y ellos son lo más importante. No soy muy romántico. Pero bueno cada uno quiere a su manera. Trato siempre de ayudar a mi familia al 100%.

Entrevistadora: ¿Te parece que estas cuestiones que te caracterizan, te caracterizan por ser varón o te parece que no tiene nada que ver con el género? Osea, ¿te parece que en la sociedad existen estos estereotipos que estipulan ciertas características para el varón y para la mujer, o no?

Respuesta: Ahora me parece que esto es menos. Antes, la gente antigua estaba más encuadrado, esto de que la mujer tiene que limpiar y que se yo. Pero ahora, con lo que ha pasado con la mujer, que tiene que estar más en la calle, trabajar y hacerse cargo. La gente se separa mucho más y la mujer tiene que cumplir un doble rol, de padre y madre. Me

parece que eso de los estereotipos se ha dejado de lado. Yo tengo amigos que por ahí es la mujer la que lleva la batuta y el hombre acompaña. Así que yo creo que eso es pasado. Es más de una época antigua.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: Me parece que llega una edad que uno ya no puede cambiar ¿viste? Igual, no sé si hay algo que cambiaría de mí. Hice y hago todo lo que me parece correcto. De acuerdo a lo que yo pienso ¿no? capaz que lo que a mí me parece bien, no le parece igual a otro.

-*Pregunta 23:* Bueno un poco ya hablamos de esto, ¿te parece que lo que venimos hablando acerca del rol actual desempeñado por varones y mujeres fue siempre igual?

Respuesta 23: No, ha habido cambios, sin duda.

-*Pregunta 24:* ¿Cuáles serían las características de hombres y mujeres del pasado?

Respuesta 24: Y antes los hombres eran los que mandaban, ellos salían a trabajar y la mujer se quedaba en la casa cuidando a los chicos. El hombre estaba más encasillado, era más egoísta. Antes eran más machistas, el hombre era El Hombre y de ahí para abajo. ¿Viste? No había niveles, como ahora con la mujer. Se hacia lo que decía el hombre. Yo no tengo presente esto por mi padre, pero si por mis tíos y por lo que me cuentan, son muy machistas. Más en ciertas religiones o países. La mujer aceptaba eso. Anda a decirle ahora a una mina quedate en casa lavando y cuidando a los chicos que el que puede salir a laburar soy yo y como traigo la guita el que manda acá soy yo, te saca a patadas en el tuje. Antes él hombre era así, pero la mujer aceptaba que las cosas fueran así. Se la bancaban, osea, estaba bien así. Ellas calladitas la boca. De todas maneras, todavía hay muchos machistas. Pero bueno, me parece que hay menos.

-*Pregunta 25:* ¿A qué pensas que se debe que las cosas hayan cambiado así?

Respuesta 25: Y yo pienso que... puede ser porque la mujer es más liberal, hay más liberalismo. Pasa mucho en lo sexual hoy. Viste que la mujer es más lanzada, tiene más carácter. Antes eran más sumisas las mujeres, el marido le decía vos quedate acá o hace esto, y no salían de ahí. Me parece que la mujer, no sé por qué, pero las mujeres tienen más carácter. Vos fijate que hoy en día tenemos una presidenta mujer. No quiero decir que sea buena pero... (Risas) Pero bueno, ahí te das cuenta que han llegado a lugares que antes ni se pensaba la posibilidad. Bueno y eso pasa, tanto dentro de la política como en empresas. Yo conozco gente que son empresarias y muy buenas en lo que hacen. Yo creo que tiene un poco que ver con la maduración de la mujer, por el hecho de que se ha tenido que volcar a eso por lo que va pasando en el país, o en los países.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál sería?

Respuesta 26: Nooo, la actual, ni hablar.

-*Pregunta 27:* ¿Y te sentís más identificado con el varón actual o el de antes?

Respuesta 27: Con el actual, yo trato de ponerme a la altura de la situación. No me puedo quedar en el tiempo. Por los chicos, por todo. Por la moda, por la música, por todo. Imaginate que yo soy taxista, estoy en contacto con gente de todas las edades y de todos los tipos, eso me mantiene actualizado. No te podes encasillar.

-*Pregunta 28:* Bueno, ¿te parece que habría más cosas que cambiar?

Respuesta 28: No, me parece que está bien, que haya progreso tanto en hombres como en mujeres, que haya avance, que haya crecimiento. En lo que tiene que ver con el trabajo, la política, el deporte, me parece que la mujer tiene que estar incorporada. Tiene muchas ideas la mujer. Yo nunca fui machista, ni de pibe. Pero bueno viste, hay gente que discrimina a la mujer, por eso que se decía, de que la mujer tiene que lavar los platos. Pero bueno me parece que eso hace tiempo que ha quedado para atrás.

-*Pregunta 29:* Bueno, en relación a todo esto que estamos hablando del lugar del hombre y de la mujer, ¿te enteraste alguna vez de algún encuentro o has participado de algún espacio en donde se debatieran estos temas?

Respuesta 29: No, la verdad que no. Si en la tele se habla a veces, cuando asumió la presidenta se habló mucho del tema de las mujeres y como se está avanzado en la igualdad con el hombre y esas cosas.

-*Pregunta 30:* ¿Y te parecería interesante que se incluya más en las escuelas, por ejemplo, o en otros espacios, la posibilidad de debatir, discutir e informar acerca de la situación de hombres y mujeres, hoy en nuestro país?

Respuesta 30: Si, ni hablar. Lo que pasa es que pienso que el problema en las escuelas es una falta de cultura total en los chicos, por lo que yo veo en la calle ¿viste? los chicos están en otra cosa. No se los chicos, ahora, de esta camada, de 7, 8 o 10 años, porque yo lo veo con los chiquitos de acá que son más vivos, con la computadora y esas cosas, además con padres que están culturalmente mejor preparados. Pero hay una camada de chicos de 15 a 20 años, que es una juventud perdida. Está complicado, vos los ves en la calle, no tienen rumbo. Hasta para vestirse, para tunearse la cara, lo que sea. Mis hijos tienen tatuajes pero yo... a mí no me gustaría tener un tatuaje. Pero bueno, yo lo tolero. Pero después hay gente que se pone aros... A mí no me hace nada, pero pienso que fisionómicamente no les ayuda en nada. Y después en los léxicos, en la manera de hablar. Me parece que en los colegios tendrían que hacer un... no sé. Lo que pasa es que la sociedad está muy complicada. Hoy apenas hay clases. Yo tengo amigos que son maestros, que le han tocado colegios en la periferia y tenes que hacer un balance entre llamarles la atención y pedirles por favor que se queden quietos. Si no corres el riesgo que te aprieten a la salida ¿viste? La cultura se ha quedado mucho. Se ha perdido la figura de la autoridad, muchas familias en donde no hay un padre presente, una figura que ponga los límites. Porque acá yo soy muy permisivo, pero de todos modos siempre impuse el respeto por mi y por mi señora. Tampoco era que era permisivo en todo. Una cosa es que vos los ayudes y que les brindes todo el apoyo, pero tampoco que me digan comprame un porro y yo se lo voy a comprar acá a la vuelta. No. Tampoco la pavada. Los padres hoy ya no le dan la importancia que tiene a la cultura, que aprendan, que lean, no se... Además también, además del respeto está el ejemplo... yo era permisivo pero los chicos me veían todas las noches entrar por esa puerta después de trabajar todo el día. Hay un modelo a seguir, hoy que tienen estos pibes, un padre que

cuanto más pibes, más guita. Gente que no conoce la cultura del trabajo y que no se la puede pasar a sus hijos. Además las condiciones de vida. No es lo mismo dormir los cinco en un cuarto y estar en contacto con todo... todas esas cosas, van en contra.

Entrevistadora: Bueno, ahora para ir terminando quería hablar de dos temas con vos. Por un lado, la homosexualidad.
-*Pregunta 31:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Yo no lo juz... Yo... en lo que es... Me choca más la homosexualidad del hombre, que de la mujer. Ese es mi punto de vista. Lo que no me gusta... yo no los juzgo, pero lo que no me gusta la exhibición, ni tampoco el travestismo. Eso no me gusta. El travesti me da lástima, pero no me gusta. Por momentos, por ahí... pensas este tarado que hace que acá. Lo que es la persona, el maricon o lo que vulgarmente... Lo que me produce es cuando van de la mano o cuando hacen arrumaco, eso si no me termina de llenar. ¿Viste? Pero no los juzgo. Para mí es un problema, no sé si es una enfermedad, pero para mí es una desviación del cuerpo no sé.

-*Pregunta 32:* Seguramente estarás al tanto de que últimamente se ha desarrollado y aprobado una legislación que habla de la posibilidad de contraer de matrimonio y adoptar en ese marco, por parte de parejas homosexuales. ¿Cuál es tu opinión en relación a esto?

Respuesta 32: Yo estoy en contra... Osea, yo me puedo casar con otro tipo, ponele, pero no exhibirlo, ni tampoco decir voy a... Lo que no estoy de acuerdo es en el tema de adoptar una criatura. Eso sí que no. Me puedo casar con otro y vivir adentro de mi casa y bueno... que va a ser. Cada uno piensa y hace lo que quiere. Pero ya cuando andan con la libreta y mañana adoptan una nena o algunos casos en que uno de ellos queda embarazado... viste que hace poco paso así con una pareja de lesbianas... Eso ya no lo tolero, ya no me entra. Pero después si es una pareja homosexual y viven adentro y no joden. A mí lo que me produce escozor es el contacto con los chicos. Porque yo sé de casos, que tienen este tipo de desviaciones y buscan hacer homosexuales.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en que algún homosexual haya sido maltratado o discriminado?

Respuesta 33: No he presenciado, pero sé que esas cosas pasan.

-*Pregunta 34:* ¿Y qué pensas de que esas cosas pasen? ¿A qué pensas que se debe?

Respuesta 34: Yo no los maltrataría, si generalmente uno los juzga. Con palabras, con cosas que les dicen. Pero me parece que la gente se va acostumbrando ahora. Porque eso ya se está enquistando en la sociedad. Ya va siendo como una cosa normal, esto es como todo. Se va metiendo se va metiendo. Me parece que acá, en Argentina, todavía no estamos preparados, en otros países, yo tengo mi hijo que está en España y allá un homosexual... está todo bien, ellos tienen amigos que trabajan con ellos que son homosexuales y esta todo bárbaro. Mi mujer ha sido peluquera y en épocas de antaño atendía homosexuales. Y esto hace 30 años atrás. Y eran personas macanudas. Yo no estoy en contra de eso. Lo que no me gusta es la exposición. Eso de salir, eso no. Y bueno, además de eso de adoptar, eso tampoco me gusta. Un poco por lo que hablamos antes

también, que pasa con el rol del padre. Quien es mi papa de estos dos tipos, o quien es mi papá de estas dos minas. Un quilombo para el pobre chico. Ahí no me cuadraría.

Entrevistadora: El otro tema del que quería hablarte tiene que ver con la Violencia de Género.
-Pregunta 35: ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Y la violencia de género esta en todo sentido. Tanto en los matrimonios en golpes y eso, como la que se ejerce contra bolivianos, negros. Existe y he visto mucho. Acá en Argentina sobre todo hay mucha violencia, me parece. Y bueno, es jorobado.

Entrevistadora: Si es verdad que en los últimos años la violencia ha comenzado a tomar protagonismo en muchos lugares que antes no ocupaba. Pero permíteme corregirte en la definición de violencia de género. Este tipo de violencia se acota a la violencia ya sea psicológica, emocional o física entre hombres y mujeres, incluso puede darse entre integrantes del mismo género, fundamentalmente, siendo un tipo de relación en la que prevalece la convicción de una de las partes de que tiene cierto poder sobre la otra, intentando poseerla y dominarla por esta vía violenta.

-Pregunta 36: ¿Tenés alguna postura en relación al tema? ¿Qué sentís o pensas cuando te enteras de uno de estos casos?

Respuesta 36: No me gusta la violencia de género. Menos eso de pegar y eso. Me parece que tanto de un lado como del otro... También en la relación con los hijos desapruebo cualquier tipo de violencia. Una cosa es poner límites y otra cosa ponerse pesado, violento. Por eso a veces los chicos salen para cualquier lado, porque sufren mucho. Pero bueno, me parece que está instalada la violencia, en todo sentido.

-Pregunta 37: ¿Cómo explicarías que este tipo de cosas pasen? Que se den este tipo de relaciones.

Respuesta 37: Y yo pienso que... puede ser producto de lo que han vivido también, porque viste si vienen de padres golpeadores... que en su momento quizás esa agresión se debió al alcohol o a las drogas. Pero bueno, se distorsiona todo. Calculo que para pegarle a una persona, no tenes que estar en tus cabales. Porque... lo que no entiendo es cuando el hombre le pega y la mujer vuelve. Eso no entiendo. Pero, qué se yo, hoy por lo que estoy viendo, la mujer está más lanzada en hacer las denuncias. Cosa que por ahí antes...culturalmente en los matrimonios... te hablo de la década del 70, un poco esto se aceptaba, porque el hombre era machista y entonces las cosas eran como él decía que se tenían que hacer. Y para mí eso ya es violencia de género. Después la mujer fue madurando, fue tomando roles más importantes en la sociedad. Pero bueno, por lo que veo la violencia sigue estando, pero ahora lo asemejo más con la droga o que vienen de una familia complicada.

-Pregunta 38: ¿Te parece importante que haya espacios donde pueda hablarse de este tema?

Respuesta 38: Si, si, ni hablar. Fundamental. Porque ahora... por lo que veo en el taxi, la misma gente maltrata a sus hijos. Es fundamental que en los colegios haya algún proyecto...

algo que les enseñe a los chicos, que ni bien detecten algo que lo hablen. Lo que pasa es que bueno, también pasa por la cultura de nuestro país viste. Acá estamos muy atrasados en lo que es la cultura. También hay que pensar que capaz que al Estado le conviene que no haya tanta cultura. Porque uno ve que hay mucha gente que tiene ganas de trabajar. Pero el Estado tiene que apoyar los proyectos que se encaran, el presupuesto es un grano de arena importantísimo.

Entrevistadora: Y bueno, ya para terminar te voy a leer una serie de frases, que son frases que típicamente se repiten, que en el taxi probablemente las hayas escuchado. Y vos me vas a decir si estás de acuerdo o en desacuerdo y por qué.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte, la mujer es débil
Respuesta: No, no en eso no estoy de acuerdo. No, porque la mujer es, en ciertos casos, mucho más fuerte que el hombre. Aparte, yo, en mi caso, yo sé que cuando estoy enfermo, yo me apoyo en mi mujer y sé que... (Risas) si fuera débil, ya hubieras muerto los dos. Incluso ya desde mi mamá tengo un ejemplo de una mujer fuertísima.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.
Respuesta: Y sí, yo pienso que sí. Ahora la mujer tiene otros... esta más lanzada, puede ayudar. Pero yo creo que la parte mayoritaria la tiene que hacer el hombre.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.
Respuesta: No, bueno es una frase que no... Bueno una parte sí, pero la mujer puede estar en todos lados.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.
Respuesta: No, mentira. Yo miro películas y eso y me pongo a llorar, arrancando por ahí... (Risas) Por ahí hablando con algún hijo o cuando una madre y te pasa. Yo soy muy llorón. Siempre fui llorón. Eso depende de cada uno, de la casa. Hay gente que es más dura. Pero... mentira que no lloran.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.
Respuesta: Que se yo... No, a golpes no sé. Para mí los hombres se hacen con la experiencia. Con la experiencia de cosas que te van pasando. Con el tiempo y con la experiencia si se hacen los hombres. No sé si a golpes.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.
Respuesta: (Risas) Eso sería la verdad, pero no es mi caso. (Risas) Yo conozco gente que tengo que decir que... tengo un amigo que cocina, que hace todo... pero bueno, no, no tendría que tener sexo los quehaceres de la casa.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.
Respuesta: No, no. Eso es para el que chapea ¿viste? Ese que alardea: ¡Eh, yo soy hombre! ¡Yo me la banco! ¡Yo no lloro! Pero yo no estoy de acuerdo con eso.

Bueno, eso es todo, muchas gracias.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 14

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Observación: No tenía los lentes, por ende, contesta esta actividad de manera oral.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	V
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	M
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	M	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	V
Hacer las compras	MV	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	M	Llevar los chicos al colegio	VM
Cocinar	M	Ayudar con las tareas	M
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	V
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	VM
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	V	Actividades escolares	M
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	

N° de Entrevistado: 15

-*Edad:* 70

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* Primario incompleto

-*Ocupación:* Jubilado, realiza trabajos de pintura y albañilería.

-*Quienes conviven con usted:* Esposa

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre y 14 hermanos.

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre, 14 hermanos, con él 15. El entrevistado fue el cuarto en nacer. Son 7 mujeres y 7 varones, más él. No supo decirme bien el orden en que nacieron. Solo que lugar ocupaba él. Está casado, mujer con la que tiene dos hijos varones.

Entrevista 15

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: ¿Ser hombre?... Y tener una familia y dedicarnos a trabajar.

-*Pregunta 2:* ¿Podría decirme qué entiende por masculinidad?

Respuesta 2: Y a mí me gustaría del hombre que sea derecho, que no ande con tanta vuelta para hacer alguna cosa, que sea decidido y trabajar. Otra salida no tiene porque hoy como se está viviendo. Bueno en realidad esa toda la vida era mi opinión de nosotros. De trabajar y tratar de ayudar a alguien y dar una mano que uno pueda.

-*Pregunta 3:* ¿Y se le ocurre algún personaje de la historia, de alguna película o incluso de su propia historia que le represente como un modelo del varón, como un representante del género masculino?

Respuesta 3: No se... no sé si una persona en particular... pero si podría decirte los gauchos de antes, yo soy del interior, nacido allá, me vine hace mucho tiempo. Pero el gaucho es un tipo que trabaja, que está en el campo, con los caballos, llevando a las vacas, cosechando, trabajando la tierra. Antes no había tantas maquinas como ahora, antes era un trabajo duro. Además los gauchos se juntaban en los bares y se tomaban unos buenos vinos. El hombre de campo me parece que es un modelo que deberían seguir muchos. Tipos trabajadores.

-*Pregunta 4:* (Ya fue contestada en la respuesta dada a la pregunta anterior.)

-*Pregunta 5:* Y ahora al revés, ¿qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: ¿Que opino yo de la mujer?

Entrevistadora: No, ahora yo le pido que me diga que es lo primero que se le ocurre. Si lo primero que se le ocurre es una opinión, es aceptable de todos modos.

Respuesta: Yo creo que la mujer no la tienen que golpear como la están golpeando y matar como la están matando. Eso es un tipo cobarde. Cualquiera. Eso más vale que se agarre con un nombre que con una mujer. Esa es la opinión que yo tengo de la mujer.

-*Pregunta 6:* Y si tuviera que describir a las mujeres en general, ¿cuales sería las características que se le ocurren?

Respuesta 6: Y la mujer... guapa, emprendedora y dispuesta. Yo pienso en mi mujer, ella volteaba paredes cuando era joven, así que las mujeres tienen que ser así. Bien decididas y no andar vagueando en la calle.

-*Pregunta 7:* Bueno vive con su mujer, ¿cómo es la distribución de las labores hogareñas? ¿Cómo se organizan?

Respuesta 7: Y ella es la que maneja todo acá, yo estoy jubilado, pero la jubilación no alcanza. Así que tengo que salir a laburar para pagar las cuentas. Ella es la que se mueve acá en la casa. Yo casi no hago nada. Si tengo que hacer alguna pintura acá y esas cosas. Cocinar en la olla no sé. Se cocinar asados y todas esas cosas. Me dedico a eso también. Pero bueno de toda la casa se encarga ella.

-*Pregunta 8:* ¿Cómo describirías el rol de la mujer hoy en nuestra sociedad?

Respuesta 8: La mujer está avanzando mucho en la sociedad eh. Está encaminada, no tanto como antes que estaban todas medias ahí, pero ahora la mujer está muy decidida.

Entrevistadora: ¿Y usted qué piensa de eso?

Respuesta: Y yo creo que está muy bien, ahora ya tenemos, imaginate vos, presidenta, hay diputadas, hay de todo. Así que quiere decir que la mujer está muy bien lo que están haciendo.

-*Pregunta 9:* Pensando en la actualidad, en lo que ve en la calle, en la tele, lo que pensas. ¿Podría escribirme en este papel 5 características o 4 o 3, las que se le ocurra, entre el hombre y la mujer?

Comentarios: Y bueno... en realidad hoy en día no son tan diferentes hombres y mujeres. Con lo que ha avanzado la mujer... pero bueno. Siempre el hombre ha tenido más fuerza que la mujer, aunque en el campo trabajaban codo a codo, el hombre hacia el trabajo duro. Bueno, la mujer puede tener los críos, eso no va a cambiar, antes y ahora y siempre va a ser así. Además de tenerlos también se ocupan de darles de comer, de cuidarlos, de criarlos en resumidas cuentas. Y no sé que más decirte la verdad... Hoy la mujer ha crecido mucho, antes era más fácil decir en que eran diferentes. (Deja la lapicera dando por concluido el ejercicio, continúo con las preguntas)

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación con las mujeres? ¿Cómo las tratas, las respetas, le das lugar, o te parece que deben reservarse a un lugar y nada más?

Respuesta 10: No, no, no... Yo las respeto, la mujer puede hacer lo que quiera. Son muy capaces. Más capaces que nosotros a veces. Yo la respeto. Por eso me parece un cobarde el que le pega. No se le puede pegar a una mujer. Pegale a uno que este a tu altura y se pueda defender si sos macho.

-*Pregunta 11:* ¿Y le parece que todos los varones tienen la misma postura que usted?

Respuesta 11: No, no son todos iguales. El hombre está ahora muy... se casan y a los dos o tres días ya se separaron y sino la golpearon. Encima ahora están envueltos en cosas medias complicadas. Toman drogas, andan con otros hombres. Están complicados. No, no son todos como yo. Antes los matrimonios duraban años, ahora no duran nada. Ahora está todo patas para arriba.

-*Pregunta 12:* Pensando en su historia familiar, ¿cómo recuerda que fue la figura de su padre en su crianza?

Respuesta 12: Y la figura de mi padre, mira, fue un sufrimiento, ha sufrido mucho hasta que se ha muerto. Trabajo toda su vida para tratar de criar los hijos, el hacía hijos y trataba de criarlos. Como se podía, yo igual te digo que en ese tiempo, hambre no se pasaba. No, eso no. Porque siempre teníamos algo, nos rebuscábamos y algo para comer había siempre. Siempre inventábamos algo. Y bueno y mi padre trabajaba y casi muy poco estaba en la casa. Mi madre nos crio prácticamente a todos. Él trabajaba muy lejos y no venia. Aparecía cada tanto. Así que él falleció a los 106 años. Y de todos modos no dio tanto trabajo porque él iba y cobraba su jubilación, caminaba despacito, hasta que un día ya no banco más y se fue.

-*Pregunta 14:* Bueno, tenes dos hijos varones. ¿Cómo te describirías como padre? ¿Cómo describirías el rol que cumpliste en la crianza de ellos, cuando eran bebes, durante su niñez, su adolescencia? Incluso hoy mismo.

Respuesta 14: Y yo más vale le di el apellido a los hijos. Mi mujer fue padre y madre prácticamente porque uno vivía trabajando y ella hacia todo. Un poco como fue en mi caso cuando era chico.

-*Pregunta 15:* ¿Te acordas cómo era la relación entre tus padres? ¿Cómo era?

Respuesta 15: Ellos se llevaban muy bien ellos. Si porque en ese tiempo que te digo no tenían problema de matrimonio, de pelearse y esas cosas. Ellos se llevaban bien.

-*Pregunta 16:* ¿Y en cuanto a la distribución de las labores hogareñas como era entre ellos?

Respuesta 16: Y como te decía, mi mamá se encargaba de todo, el viejo trabajaba todo el día. Y los hermanos más grandes y las hermanas más grandes iban criando a los que iban apareciendo. Y mis hermanas ayudaban en las cosas de la casa, hasta el día de hoy, mi vieja vive todavía. Allá en Salta. Y tengo allá unas hermanas que están en el pueblo ahí con ella. No viven juntas, pero están ahí.

-*Pregunta 17:* Te voy a dar una lista de actividades cotidianas, del hogar, de la vida diaria, y te voy a pedir que marques las que a vos te parezca que le corresponden a la mujer con una M, las que te parece que las tiene que hacer un hombre con una H. Y por ahí, si ves que algunas actividades las puede hacer cualquiera de los dos, pones las dos letras o una A de ambos. ¿Sí?

Comentarios: ¿Hombre, mujer o los dos? ¿Y dónde pongo? ¿Lo que me parece a mí en general o le pasa acá en la casa?

Entrevistadora: Acá en las líneas punteadas, lo que a vos te parezca, desde la mirada que vos prefieras.

Respuesta: Y bueno yo pongo las cosas como son acá, porque yo estoy bien así... A ver...

Comentario:

Bueno... esto de cocinar, yo también cocino cuando hago asado, pero ella cocina todos los días la comida. Yo acá en las casa hago asado algún que otro fin de semana, te dije que trabajo en eventos haciendo los costillares y asado. Para que te doy un

almanaque porque después me voy a olvidar. Bueno así que en esta pongo las dos letras ¿no?

En esto del banco... que se yo. Los dos cobramos la jubilación y cada uno va a buscar la suya, así que pongo los dos. Cuando hay que hacer algo más rebuscado se encarga uno de los muchachos... de mis hijos.

Bueno, todo lo que tiene que ver con la familia, la pongo a ella.

Y esto... los dos creemos en Dios... pero la verdad es que no vamos mucho a la iglesia. No vamos directamente.

-*Pregunta 18:* Describite a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: Y que se yo... no seré muy culto pero soy trabajador, trabaje toda mi vida y hoy lo sigo haciendo porque con la jubilación no alcanza para nada, la verdad. Así que esa sería una. Me cuesta expresar lo que pienso a veces... soy un poco corto de palabra... mi trabajo es más bien solitario así que no hablo con mucha gente. Yo voy hago prendo el fuego, hago el asado, el costillar y vigilo eso hasta que no queda nada más que los huesos y me las tomo pa´ las casas. Además soy pintor y en eso también estoy solo. Y que se yo que más decirte... (Piensa unos segundos) Siempre le di a mi familia para comer, nunca falto el pan en esta mesa. Por ahí no fui muy cariñoso, no lo soy hoy tampoco... Y no sé. No se me ocurre más.

-*Pregunta 19:* Bueno, cuando te pedí que me mencionaras un personaje que para vos represente al modelo del varón me hablaste de los gauchos. De tipos trabajadores, duros, que trabajaban en el campo, con fuerza, además de que se daban el tiempo para tomarse un buen vino en el bar del lugar. ¿Cuál de estas características te parece que hablan de vos?

Respuesta 19: Y no eso eran los gauchos de antes. Yo sí, soy un tipo trabajador, siempre trabaje, haya cuando viví en Salta y desde que me vine acá a Mar del Plata. Siempre trabajé, de diferentes cosas, pero principalmente pintor y albañil. Yo trabaje en el campo pero para ayudar a mi mamá con las cosas de la casa. Nada más.

-*Pregunta 20:* ¿Y a que pensas que se debe esta diferencia?

Respuesta 20: Y que se yo... a que los tiempo cambiaron y hoy uno va al almacén, ya no se cosecha la comida, ya no tienen huertas ni animales las familias para comer. Ahora uno va al almacén del barrio. Son otros tiempos. Pero bueno, cuando yo te hable de eso como modelo del hombre, me referí más que nada a lo del trabajo, el tema de trabajar, darle de comer a la familia, no andar tonteando por ahí. Hoy los pibes se drogan, se chupan y hacen cualquier cosa. Así no se puede vivir. Hombres eran los de antes en esto, antes eran trabajadores, responsables. Así soy yo, siempre vi a mi padre trabajar de sol a sol y ahí aprendí que así era la cosa. Hoy son todos vagos y chorros.

-*Pregunta 22:* ¿Qué cambiarías de vos?

Respuesta 22: Yo ya soy viejo, no cambio más.

Entrevistadora: Pero si pudieras, ¿qué cambiarías?

Respuesta: Lo renegado, reniego mucho de las cosas que pasan, de esto que te hablaba recién, de lo que veo en el noticiero, de eso reniego mucho y me hago mala sangre. Tengo que dejar de preocuparme, ya estoy más allá, del otro lado, que acá.

-*Pregunta 23:* Bueno, evidentemente me hablas de que ha habido un cambio entre el varón de hoy y el pasado, ¿no?

Respuesta 23: Si, seguro que sí.

-*Pregunta 24:* ¿Me repetís las características que me fuiste diciendo hasta ahora del hombre y de la mujer del pasado?

Respuesta 24: Y como te digo, los hombres trabajaban todo el día y cuando terminaban se iban al barcito a tomarse unos vinos con los compadres. Ahí el que se hacia el vivo perdía, eran todos guapos. Enseguida se armaba unos líos y las cosas se arreglaban así. Hoy los pibes se agarran a las piñas por nada. Además se agarran todos contra uno, así no es, eso es de cobarde. Además no es que es para arreglar algún asunto, la mayoría de las veces es para robarle las zapatillas o por nada directamente. Bueno y además también está el otro lado de la cosa, el que no anda vagueando, estudia, pero no trabaja. Antes capaz que había un hombre que no sabía ni leer ni escribir pero era trabajador. Un señorito trabajador, un tipo de confianza, que lo podías tener, dejarlo solo en una casa que no te iba a tocar nada. Ahora tenes que estar con dos ojos.

Entrevistadora: ¿Y las mujeres?

Respuesta: Y las mujeres también medias parecidas, no eran estudiadas como hoy, estaban en las casas, se ocupaban de todo lo que había que hacer en la casa. Además cuidaban a los chicos. Los criaban, mientras los hombres trabajaban. Y era el hombre el que mandaba porque era el que traía la guita. Las mujeres no tenían la necesidad de salir a trabajar. Con lo que ganaba el hombre ya se las arreglaban.

-*Pregunta 25:* ¿Por qué te parece que las cosas cambiaron?

Respuesta 25: Y yo creo... pienso mucho en el tema del dinero, de la plata. Todos estos despelotes que se hacen son por el tema de la plata, que no alcanza. Y ahí viene toda la cuestión. Entonces ya no... No alcanza. La mujer tiene que salir a trabajar porque con lo que trabaja el hombre no alcanza. La mujer antes no trabajaba. Ahora tiene que salir a trabajar. No le queda otra. Y los hijos un poquito ya grandes tienen que empezar a trabajar. La situación esta media complicada.

-*Pregunta 26:* Si tuviera que elegir entre como estamos hoy y la situación pasada, de esta que hablábamos hace un rato, ¿cuál elegiría?

Respuesta 26: Y yo me quedaría con lo que era antes. Si. Ahora cambio muchísimo, antes era otra cosa. Yo no sé si habría más ignorancia antes. Ahora hay mucho adelanto, televisión, video y ya los chicos tienen dos o tres años y están con la computadora, con el celular y todas esas cosas. Uno desconocía eso.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión del varón se siente más identificado?

Respuesta 27: Con la del hombre trabajador.

-*Pregunta 28:* ¿Habría más cosas que cambiar?

Respuesta 28: Yo creo que tendría que cambiar, pero esto no hay miras de que vaya a cambiar, para mi va a seguir así como va. O no sé, cada vez estamos peor. Mucho asalto, vivimos enrejados, así que va a ser difícil cambiar. Si no hay... algún presidente que ponga mano dura como tiene que ser... esto va a seguir así.

-*Pregunta 29:* ¿Alguna vez escuchaste de algún espacio en que se hablara de esto que estamos hablando, de los roles de las mujeres y de los varones?
Respuesta 29: No...¿Algún espacio?... En el noticiero hay veces que hablan de la mujer y cuando los tipos le pegan... Bueno cuando tuvimos la presidenta mujer se hablo mucho, todos y todas. Eso yo no lo había escuchado nunca. Mira que soy medio burro, pero con el todos ya estaba claro... que se yo.

-*Pregunta 30:* ¿Te parece importante que se hable de esto, ya sea en la televisión o en las escuelas?

Respuesta 30: Y si, toda la educación es importante, sea de lo que sea que se trate. Yo casi no fui a la escuela porque tenía que ayudar a la vieja. Y así y todo me las arregle para vivir y mantener mi familia, pero hoy esta difícil. La escuela es importante.

-*Pregunta 31:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Mira la verdad es que no se qué contestarte, porque no se habla mucho con la gente que yo trato de eso ¿viste? Por eso te digo, yo no estoy, no escucho. En ese sentido.

-*Pregunta 32:* Bueno, pero seguro en la televisión, en el noticiero, ha escuchado que en los últimos años han habido avances, por ejemplo, en relación a dejar que parejas homosexuales se casen, o que puedan adoptar en el marco de esa unión, ¿qué piensa sobre eso?

Respuesta 32: No, eso esta... adoptar los hijos, te digo sinceramente, eso sería una gran idea, darle la oportunidad a los chicos que andan en la calle... lo que pasa que le ponen tanta traba al tema de poder adoptar a algún pibe que cuando va a adoptar ya no te dan ganas ni de anotarte. Pero eso estaría muy bien. No sé si ellos no lo cuidan más que un matrimonio normal. Tanto pibe que anda en la calle, no entiendo porque tanto papeles. Eso tendría que ser una cosa rápida. Primero sí, que miren la casa, como viven y ya está.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de que algún homosexual fue maltratado o discriminado?

Respuesta 33: No, ya te dije que no tengo mucho contacto con esas cosas. Pero seguro que debe pasar eso.

-*Pregunta 34:* ¿Y a que pensas que se debe que alguien trate mal a un homosexual?

Respuesta 34: Y no se... es como el que trata mal a una mujer o el que le pega a un gordo, por gordo. No sé, hay gente que es así, que se burla, que lastima. Es gente mala. Eso es. Mala.

-*Pregunta 35:* Bueno en relación un poco con eso, ¿qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Y bueno yo te digo sinceramente, yo lo veo al hombre malísimamente mal hacer eso. Tendrían que meterlo en la cárcel y no largarlo nunca más. Como le va andar pegando a la mujer, a alguien que no se puede defender, que no le puede hacer frente. Además es seguro que cuando lo meten a la cárcel y lo largan, le vuelve a dar. No se recuperan más.

-*Pregunta 36:* ¿Cuál es tu postura ante este tema?

Respuesta 36: Esta mal, hay que meterlos presos y no largarlos. Yo nunca le levantaría la mano a una mujer y menos a mi mejor. Por dios.

-*Pregunta 37:* ¿Cuál es tu explicación de que estas cosas pasen?

Respuesta 37: Muchas veces es un poco los celos, otro poco, tipos nerviosos. Y viene todo también... por ahí la mujer casada y separada y tiene un hijo y vienen los problemas por eso. Nunca... un tipo que se junta con una mujer que tiene hijos de antes, eso no va. No va, porque el hombre no lo quiere, no quiere a ese hijo y ahí se dan todos los problemas. Capaz que si la mujer tiene una hija de 16 o 17 años y capaz que el tipo la agarra y le hace cualquier cosa. No es la hija. Por eso digo yo, nunca termina bien un matrimonio así.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que haya espacios donde se hable de esta temática de la violencia de género?

Respuesta 38: Si, eso tendría que hablarse. Pero no sé cómo será en las escuelas, si eso se habla o le hablan. Eso la verdad que no se. Pero sería bueno, todo lo que es de utilidad para los chicos, es todo bueno.

Entrevistadora: Bueno para terminar, te voy a leer algunas frases, frases que escuchamos todos los días, que muchas veces decimos sin pensar. Ahora te voy a pedir que las escuches y que me digas si estás de acuerdo o en desacuerdo y por qué. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: Y mira depende... mi mujer levanto paredes. No creo que sea débil. Si a veces el hombre es más fuerte, pero no todos los hombres. Y no todas las mujeres son débiles.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Y si. Pero hoy eso cambio, la mujer ayuda.

-*Frase 3:* EL lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Y eso sería lo ideal, pero eso era antes. Hoy la mujer estudia, trabaja. Los hijos se los tira a la abuela o traen a alguien para que los cuide.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Y todo el mundo llora.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Los golpes de la vida. Si.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: No entiendo... osea acá de las cosas de la casa se encarga mi mujer. Pero si algún día me encuentro solo, tendré que arreglármelas. Además hoy pasa que por ahí la mujer tiene trabajo y el hombre no y bueno tendrá que limpiar y cocinar el tipo. Hay que comer así que...

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Si. Siendo un tipo responsable y trabajador. Así uno demuestra que es macho.

Bueno, muchas gracias por tu colaboración, eso fue todo.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 15

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Observación: Cuando le leo la consigna y le entrego el papel, comienza a contestar oralmente y cuando termina de decir todo lo que piensa en relación a la misma deja el papel y la lapicera, considerando la actividad finalizada.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	H
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	M
Ordenar la casa	M	Comprar ropa y zapatillas	M
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	M
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	HM
Limpiar puertas y ventanas	M	Recreación familiar	M
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	M	Conducir el auto	H
Hacer las compras	M	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	M	Llevar los chicos al colegio	H
Cocinar	MH	Ayudar con las tareas	M
Poner la mesa	M	Ahorrar/administrar dinero	H
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	
Levantar la mesa	M	Pagar servicios	H
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	M
Secar los platos	M	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	M
Sacar la basura	H	Actividades escolares	M
Limpiar lo que se ensucia	M	Actividades religiosas	
Levantar lo que se cae	MH	Actividades políticas	

N° de Entrevistado: 16

-Edad: 70

-Nacionalidad: argentino

-Lugar de residencia actual: Mar del Plata

-Estado civil: Casado

-Nivel educacional alcanzado: Primario incompleto

-Ocupación: Jubilado

-Quienes conviven con usted: Esposa

-¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia? Abuelos maternos, mamá, cuatro hermanos, dos mujeres y dos varones.

-Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen: Padre, madre y cuatro hermanos, dos mujeres y dos varones, el entrevistado es el tercer hijo nacido. Su padre se divorcia de su madre y abandona el hogar. Actualmente el entrevistado está casado, mujer con la que tiene tres hijos, dos varones y una mujer, nacidos en ese orden.

Entrevista 16

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: (Risas) Y Dios me dio hombre y seguiré siendo hombre. No sé. Es lo que me toco.

-*Pregunta 2:* ¿Podría decirme qué es lo que entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Y la masculinidad la relaciono con el trabajo. Un hombre puede ser una persona buena o un tipo malo, pero eso no tiene que ver con que sea una mina o un tipo. Además puede ser bueno para algunos y para otros no. Que se yo.

-*Pregunta 3:* Si tuviera que mencionarme un personaje de la historia argentina, o de las películas, o de alguna historia que conozca o incluso puede ser elegido de su propia historia personal, un personaje que represente para usted el modelo, el prototipo del varón. ¿Quién me dirías?

Respuesta 3: (Risas) Y no se... no soy de leer historias y de la historia argentina conozco lo que viví. Y la verdad es que no hay muchos modelos que tomar... (Piensa unos segundos)... No. No se me ocurre. La verdad que no. Que se yo... hay tantos tipos de hombres, hay tantas maneras de ser de los hombres, que no puedo decirte uno que se me venga a la cabeza ahora. No.

-*Pregunta 4:* (Queda anulada a partir de la respuesta anterior)

-*Pregunta 5:* Bueno, y si tuviera que decirme que es lo primero que se le ocurre cuando le digo "ser mujer", ¿en qué piensa?

Respuesta 5: Y no, en este momento no se me ocurre nada. Pero... a ver dejame pensar. No se... madre. Eso se me viene a la cabeza. "Madre"

-*Pregunta 6:* ¿Y qué características ve en las mujeres?

Respuesta 6: Mira, el hombre sin la mujer no sabría vivir. Por lo menos yo. Pero por otra parte, la mujer es muy envidiosa. La mayoría de los problemas de los hogares viene por la mujer, para mí. Porque quiere ser más que otro. No sé. Pienso eso yo.

-*Pregunta 7:* Bueno me dijiste que vivís con tu esposa, ¿podrías describirme qué lugar ocupa en el funcionamiento de la casa? ¿Tiene actividades fuera del hogar?

Respuesta 7: Bueno ella actualmente trabaja, yo no quiero que trabaje, pero ella dice que es feliz trabajando. Yo le ayudo en los quehaceres de la casa, yo lavo los pisos, hago la cama, en fin todo lo que puede hacer una mujer lo hago yo. Para ayudar a ella. Porque ella trabaja, trabaja nueve horas por día y no quiero que salga de trabajar y se ponga a limpiar acá. Ella hace sus cosas, yo hago lo mío, pero yo ayudo en la casa. Lo único que no hago es la comida. Inclusive me lavo la ropa, alguna media, los calzoncillos, eso lo hago yo y eso no quita de que yo no sea hombre.

-Pregunta 8: ¿Cómo describirías el rol que las mujeres tienen hoy en la sociedad?

Respuesta 8: Y la mujer prácticamente supero al hombre en la actualidad. Sinceramente supero al hombre.

Entrevistadora: ¿Y qué pensas de esto?

Respuesta: Que se yo. No sé si será el contorno de lo que llevamos hoy en general, en la sociedad, si la obliga a la mujer a trabajar o si ella quiere desempeñarse en el lugar del hombre, quiere estar a la par del marido, quiere hacer su vida, trabajando. Pero eso yo no lo veo muy bien, porque la mujer que tiene hijos trabaja, ¿no es cierto?, pero ya al hijo lo lleva a la guardería y así se pierde... no creo que se pierda el cariño de la madre al hijo, pero, esa atención, ese contacto, ese cuidado, todo eso se pierde. Mi mamá crió a cuatro hijos, ¡sola! Ahora una madre no puede criar un hijo.

Entrevistadora: ¿Tu mamá trabajaba?

Respuesta: Trabajaba en un hotel y nosotros nos cuidaba mi abuela, la mama de ella. Pero ella trabajaba todos los días, para mantenernos a nosotros. Yo creo que con todo este avance de la mujer, ahí vienen todos los problemas de los chicos. Porque se olvidan del dialogo en la mesa. Ahora los chicos tienen quince años y no tienen dialogo con los padres, ahora tienen un telefonito y se la pasa con el cosito ese. La computadora lo mismo. Y ese chico se olvida de jugar, se olvida de la infancia. Yo lo pienso de esa manera, no sé si estaré equivocado pero para mí es así. Así que junto con este tema de las mujeres hay que agregar el tema de los aparatos electrónicos. Yo hay veces que estoy esperando el colectivo y están los pibes ahí con los audífonos puestos y no escuchan nada de lo que está alrededor. No hablan entre ellos. Se perdió la conversación. Eso para mí no va. No sé si seré anticuado o no sé. Nosotros no teníamos nada, no teníamos televisor, no teníamos juguetes prácticamente. Poníamos dos bicicletas de arco y jugábamos a la pelota en la calle. Ahora si les falta el internet no saben qué hacer.

-Pregunta 9: Pensando en la actualidad, en tus experiencias cotidianas, en lo que ves en la televisión, en tu entorno más cercano o en la calle. ¿Podrías escribirme en este papel cinco o cuatro características que a vos te parece que diferencien a hombres y mujeres?
Respuesta 9: ¿Te lo puedo decir en vez de escribir? No me vas a entender la letra. Soy muy desprolijo.

Entrevistadora: Si, como usted se sienta más cómodo.

Respuesta: Bueno si, mejor te lo digo, si es que se me ocurre que decirte. (Risas) Bueno... (Piensa unos segundos) Que se yo... como hoy te decía las mujeres son muy envidiosas, no creo que los hombres lo sean. Las mujeres enroscan mucho todo... le dan muchas vueltas a las cosas. Los hombres son más simples. O es así o es asa. No tanta vuelta. Los mujeres empiezan con el "yo te dije" "ella me dijo" "entonces le dije" y así te enroscan, hablan por atrás y siempre con envidia. Bueno y lo de la maternidad también las diferencia de los hombres ¿no? Está claro que los hombres no pueden ser madre. (Risas) Y bueno... ¿qué otra cosa puede ser?... No, no se me ocurre más.

-Pregunta 10: ¿Cómo describirías tu relación y tu postura ante las mujeres? En tu relación con ellas.

Respuesta 10: Siempre, desde que tengo uso de razón, siempre respete a la mujer. No tengo nada que decir de la mujer.

-Pregunta 11: ¿Te parece que todos los hombres tienen este respeto hacia las mujeres?

Respuesta 11: Y hay hombres que no. Yo siempre conserve mi lugar de hombre. Bueno soy hombre. Pero siempre respete a la mujer como una dama. Siendo joven y siendo ahora viejo. (Risas)

-Pregunta 12: Si tuvieras que describir el rol que desempeñó tu papá en tu crianza, ¿cómo lo describirías?

Respuesta 12: Y yo te digo que el rol de mi papá no te puedo decir, porque como te digo, yo desde los cuatro años yo corte relación con él. Mi mamá ocupó el lugar de padre y madre digamos.

-Pregunta 14: Bueno tenes tres hijos me dijiste, ¿cómo te describirías vos como padre? ¿Qué cosas haces en el desempeño de ese rol?

Respuesta 14: Yo me he preocupado, como mi señora igual. Siempre les di un consejo a mis hijos, a todos le di un consejo, no sé si les resulto para bien o para mal. Yo se los di de buena fe. Nosotros nos reuníamos acá y hablábamos todos de todo. Cuando se iban a casar se hablo, "mira que el casamiento no es una broma", y todas esas cositas que se tienen que hablar.

Entrevistadora: ¿Y cuando eran bebes? ¿Has cambiado pañales?

Respuesta: No, pañales no. Pero siempre, estuve a la par, siempre ahí. De noche había que hamacarlos, yo me levantaba y los hamacaba. Siempre he sido compañero de mi señora.

-Pregunta 15 y 16 no se realizan porque el entrevistado ya mencionó el hecho de que sus padres se separaron cuando él tenía 4 años y nunca más tuvo relación con él.

-Pregunta 17: Bueno te voy a dar una lista de actividades hogareñas, cotidianas, te voy a pedir que las leas, una por uno y marques en la línea punteada que está al lado de cada una de ellas, con una V las cosas que te parece que le corresponde hacerlas al varón, con una M las cosas que a vos te parece que las tiene que hacer la mujer, y podes poner, en aquellas cosas que te parece que las puede hacer uno u otro, una A de ambos.

Comentarios: Uy bueno, tene paciencia que soy lerdo leyendo.
Bueno ya empezamos tachando...
(Pone la letra en cada una de las frases de manera salteadas y quedan algunas sin contestar, de todos modos repasa la actividad una vez terminada y aun así no las completa.)

-Pregunta 18: Describite a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: Uy bueno.... que se yo, soy un tipo honesto, simple... trato de cuidar a mi familia, a mi mujer, hoy somos nosotros dos, así que hago todo lo que puedo para ayudarla. Siempre trabaje. No como estos atorrantes que andan en la calle, te roban, te pegan, agarran a los pobres viejos... Que se yo que más decirte.

-*Pregunta 19:* Bueno hoy no me dijiste ningún personaje que te represente a vos al modelo de masculinidad, ¿pero te parece que estas características que mencionas como tuyas tienen que ver con que seas varón o no tienen nada que ver con eso?

Respuesta 19: Y que se yo, yo creo que todos los varones de mi época eran tipos trabajadores, porque la mujer se quedaba en la casa con los chicos, mi mamá fue una excepción pobre santa. Pero era eso... un caso raro. En general, las mujeres criaban a los chicos. Eso falta hoy.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos hablando acerca como son hombres y mujeres, la relación entre ellos, su rol en la sociedad, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No creo.

-*Pregunta 24:* ¿Cuáles serían las características de varones y mujeres del pasado?

Respuesta 24: Y habría que estar en cada casa, en el caso a caso, yo no te podría decir. Pero lo que sí, antes la mujer era más sumisa, tenía otro pensamiento. No sé. Eran más cerradas, ahora ya se libero, digamos, exploto. Cambio de cuando yo era joven, a ahora. Porque antes cuando uno andaba con una chica de novio, se tenía que hacer el novio, hoy no. Cada uno agarra para su lado y que se yo. Es distinto. Y los hombres eran más derechos. No hacíamos las macanas que hacen ahora. Antes hacíamos macanas pero que se yo... tocábamos el timbre de la casa, se pateaban los tachos de la basura que sacaban afuera. Y veníamos de los bailes y hacíamos esas pavadas. No teníamos esa maldad que hoy tienen estos borregos, que por dos pesos te matan. Antes no existía eso. No estaba la droga. Tal vez había, pero nosotros no la conocíamos, antes se respetaba a la autoridad. Yo tenía quince años y me acuerdo que de noche andaban en los caballos, los escuadrones que tocaban el pitito, y cuando vos escuchabas el pitito que venía a dos cuadras ya estabas temblando. Y teníamos quince años. Y no temblábamos porque teníamos la cola sucia, sino porque se lo respetaba.

-*Pregunta 25:* ¿A qué te parece que responde todo este cambio?

Respuesta 25: Y me parece que se han perdido las figuras de autoridad. Que ya cada uno hace lo que quiere. No importa nada a nadie. Se perdió todo. No sé en qué momento se podrá salir a flote. Antes tenían códigos, ahora hasta eso se perdió. Uno vive enjaulado.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, en lo que tiene que ver con los roles de hombres y mujeres, al margen de la inseguridad actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: La pasada. La familia era otra cosa antes.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión del varón te sentís más identificado, con el actual o con el pasado?

Respuesta 27: Me quedo con el de antes, el de ahora no... Lamentablemente ha perdido todos los valores.

-Pregunta 28: Y bueno, ¿te parece que la sociedad va a seguir cambiando en esta dirección de cambio del que venimos hablando? ¿O en otra dirección? ¿O no habrá más cambios?

Respuesta 28: Y siempre va a haber cambios, desde ya. Siempre se cambio de una cosa a la otra, algunas mejores otras peores. No sé, como, pero seguro va a seguir cambiando.

-Pregunta 29: ¿Recibiste alguna vez información o supiste de algún espacio en donde se discutieran todas estas cosas de las que venimos hablando?

Respuesta 29: No, no. Yo fui hasta segundo grado nomás. Y en aquellos tiempos se hablaba de leer, sumar y restar. Nada de hablar del la mujer, de lo que pensaban o sentían. Las cosas eran de una forma y punto. La gente no tenía tiempo de ponerse a pensar en todas estas cosas.

-Pregunta 30: ¿Y te parecería importante que todas estas cosas se hablen en las escuelas con los chicos?

Respuesta 30: Y si, todo lo que sea educación, lo que sea sacar a los chicos de la droga y que piensen en cosas útiles. Todo lo que apunte a eso me parece que está bien.

-Pregunta 31: Bueno, ¿en relación a la homosexualidad que pensas?

Respuesta 31: Yo los respeto, los respeto porque son seres humanos. Ellos pueden hacer su vida, mientras no se pongan... digamos... que no se pasen. Que hagan su vida normal, que se yo... como la hago yo. Yo no los discrimino, ellos pensaran una cosa, yo pienso otra.

-Pregunta 32: ¿Y cuál es tu posición en relación a los últimos cambios que se estuvieron dando en la legislación argentina en relación a la posibilidad de que puedan contraer matrimonio y que puedan adoptar en el marco de dicha unión?

Respuesta 32: Bueno ves todo eso ya no... No no. Qué necesidad, es como que siempre quieren un poco más. Quieren estar con un tipo, bueno estén. Bueno, después quieren poder casarse y además adoptar. Es como que piden mucho. Ya eso no. Yo no voy con eso. Para mí no. ¿Cómo se casan dos hombres? Para mí son dos hombres, ¿entendes?, no me entra en la cabeza. Y suponte ese chico, la cabeza de esa pobre criatura. Que le pueden enseñar, que va a pensar. ¿Donde está mamá? Soy yo, ¿Y papá? Soy yo también. Esa pobre criatura no va a entender nada. Ese chico para mí está entre la espada y la pared. Cuando ese chico tenga un poco más de noción lo van a querer hacer igual que ellos. Digo yo, no sé, capaz que no.

-Pregunta 33: ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones en las que algún homosexual fuera maltratado o discriminado?

Respuesta 33: No, presenciar no. Pero te enteras en la tele cosas que pasan.

-Pregunta 34: ¿Que pensas acerca de que estas cosas pasen? ¿Te parece bien o mal? ¿A que pensas que se debe?

Respuesta 34: No, no. Yo maltratar no. Porque son así. Nacieron así y bueno, lamentablemente... uno no los va a maltratar porque sean distintos. Yo por lo menos no, no estoy a favor de eso. Y los que los maltratan serán personas que no respetan al otro, así como le pegan a una mujer, le pegan a un trolo.

-Pregunta 35: Bueno en relación a esto, ¿qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: La violencia de género... ahí me mataste no sé.

Entrevistadora: Bueno, generalmente la violencia de género es el término que se usa para denominar aquellas situaciones en las que el varón maltrata, ya sea física, verbal o emocionalmente a la mujer...

Respuesta: A no, no. Eso no las voy tampoco. No no.

-Pregunta 36: ¿Que sentís o pensas cuando te enteras de algún caso de este tipo de violencia?

Respuesta 36: No, me parece malísimamente mal. Son cobardes los tipos que se la agarran con una pobre mina que no puede defenderse. Siempre van a tener más fuerza que ellas. Son unos cobardes. No tienen nada en la cabeza.

-Pregunta 37: ¿Cómo explicarías el por qué se dan este tipo de relaciones?

Respuesta 37: Y yo no tendría ninguna razón. Porque supongamos que la mujer (risas)... vamos a hablar hipotéticamente, anda con otro, supongamos. Yo no le voy a pegar a mi mujer si anda con otro. Por ahí, supongamos que la llego encontrar en la cama, en mi cama, en mi dormitorio, puede ser que uno... se transforme. Pero si yo no la veo de esa forma, lo único que podría hacer es decirle "hasta acá llegamos" y nada más. No le voy a pegar. Yo creo que este tipo de situaciones pueden llevar a la violencia. O que se yo, tipos muy machistas que por cualquier cosa reaccionen así. Hay muchas maneras de terminar con ciertas cosas. No tiene que ser la violencia. Con la violencia pierde uno también.

-Pregunta 38: ¿Te parece interesante que se destinen espacios, ya sea públicos o en las escuelas, donde se pueda hablar de esta temática?

Respuesta 38: Si, si, si. En las escuelas se tendría que hablar todo de esas cosas. Sí, sí, yo lo vería muy bien lo vería. Y que se cuiden, que usen cosas. Los chicos necesitan saber muchas cosas y la escuela es un lugar ideal para eso. Ya desde los siete u ocho años tendría que empezar a hablárseles de esas cosas. Inclusive los padres también tienen que hablarles, yo con mi señora a mis hijos les hable. De no pegar y de todo lo que tiene que ver con la vida, con crecer y esas cosas. Yo seré burro pero algo más o menos pude enseñarles a mis hijos. Yo de soltero tuve mucha experiencia... mis amigos, la vida me dio mucha experiencia. Porque padre nunca tuve.

Bueno y para terminar le voy a leer algunas frases y usted me tiene que decir si está de acuerdo o en desacuerdo. Y en caso de que esté en desacuerdo me tendrá que decir por qué. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No, no. Con eso no la voy yo. Pueden ser los dos igual, nada que ver la fuerza con uno o con otro.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Y según la circunstancia que tiene el hombre. Si tiene un buen empleo, tiene un buen sueldo yo estoy de acuerdo con eso. Pero si el hombre no tiene un buen empleo y no tiene un buen sueldo y no le va a alcanzar. La mujer tendría que darle apoyo a él. Siempre que no le alcance al hombre.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Y por lógica, volvemos al tema del trabajo del hombre. Si el hombre tiene un buen pasar, la mujer se tendría que dedicar a su casa. A criar los hijos.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Si, yo he llorado como hombre. Yo lloro por cualquier cosa.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: No mentira. El hombre en cualquier momento es hombre y no necesita que se golpee para ser hombre.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Para mí eso es igual. Yo hago lo que hace la mujer y eso no hace que deje de ser hombre. No me importa que me digan que hago trabajo de mujer, mientras yo sea como soy a mi no me importa nada. Lo que piensa la gente no me interesa nada.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: ¿Y para ser hombre como lo tenes que demostrar? No, no. Para mi uno es hombre y listo, no le tiene que importar lo que piensen, no. Yo mientras me sienta bien, lo que piense el que este lado mío no me importa absolutamente nada. Yo soy como soy y nadie me lo va a cambiar.

Bueno muchas gracias, eso fue todo. Gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 16

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Observación: Decidió contestar la actividad oralmente ya que su letra es muy desprolija y según él, no iba a poder entenderla. Accedí a esta modificación ya que no altera la finalidad de la actividad.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	~~V~~A	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	A	Cuidar las plantas	A
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	V
Encerar el piso	A	Cuidar las mascotas	
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	A	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	A
Hacer las compras	V	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	~~A~~M	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	V
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	V
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	M
Secar los platos	A	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	A	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	V	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	

N° de Entrevistado: 17

-*Edad:* 62

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* Secundario incompleto

-*Ocupación:* Comerciante

-*Quienes conviven con usted:* Esposa

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre y hermano.

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y un hermano menor. El entrevistado es el mayor de dos hermanos. Actualmente está casado, mujer con la que tiene dos hijos, un varón y una mujer, nacidos en ese orden.

Entrevista 17

-Pregunta 1: ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser varón"?

Respuesta 1: Es lo que me deparo el destino. No lo puedo comparar, porque no se cómo es ser mujer, pero me dio esto y soy así, y me parece que está bien.

-Pregunta 2: ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Para mí la masculinidad no tiene diferencia. No sé como compararlo si lo tengo que comparar con algo. No sé, yo creo que tiene que ver con muchas responsabilidades y no sé, ¿con respecto a la mujer me preguntas?

Entrevistadora: No, en ese caso te pregunto por la masculinidad, ¿a vos te parece que se define en relación a lo femenino?

Respuesta: No, no digo que hay que comparar. No tengo porque compararlo. Pero bueno, naci hombre y tengo mis responsabilidades. Y no sé qué otra cosa decirte.

-Pregunta 3: Si tuvieras que mencionarme algún personaje de películas, o de alguna serie si es que miras alguna, o de la historia argentina, o incluso de tu propia historia, algún personaje que para vos represente el ideal del varón, como el prototipo del hombre, ¿cuál sería?

Respuesta 3: No tengo preferencia por nadie, miro muy pocas películas y leo muchas cosas en general, así en general no tengo ningún prototipo.

-Pregunta 5: ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer"?

Respuesta 5: No se, es alguien muy diferente a un varón, yo a las mujeres las admiro, las quiero, las respeto y me parece que no tendría sentido si no veo a una mujer. Por eso es bueno ser hombre.

-Pregunta 6: ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: Creo que las mujeres, como los hombres, son muy diversas. Es muy diverso. En general las respeto, las admiro, las miro mucho, me gustan y bueno de ahí respeto lo que es ser femenino, respeto a mi familia. Pero como hombre sí que me gusta el sexo opuesto.

-Pregunta 7: Bueno, me dijiste que vivís con tu mujer, ¿cómo es la distribución de las labores hogareñas? ¿Qué lugar ocupa esta mujer en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Yo tengo mucho trabajo, no estoy en casi todo el día y se ocupa de casi todo mi mujer. Igual le ayudo, me gusta cocinar, decidimos siempre juntos lo que vamos a hacer, lo que vamos a cocinar. Generalmente cocina ella. La limpieza y eso también lo hace ella. Pero la ayudo... si la ayudo.

Entrevistadora: ¿Ella tiene actividades fuera del hogar?

Respuesta: No.

-*Pregunta 8:* ¿Cómo describirías el rol que la mujer tiene hoy en la sociedad?

Respuesta 8: A ver cómo te digo... me parece que el rol de la mujer quiere ser como el hombre. Pero creo que hay actividades que no puede ser. Que están reservadas para el hombre. Creo que el hombre es más duro, tiene otro carácter, la mujer no es más débil, pero me parece que hay cosas que no son para una mujer.

Entrevistadora: ¿Y cuál es tu postura en relación a esto?

Respuesta: Me parece bien, me parece bien.

-*Pregunta 9:* Pensando en la actualidad, en tus experiencias cotidianas, en lo que ves día a día en la calle, en la televisión, te voy a pedir que en este papel me escribas 5 características que a vos te parece que diferencian al hombre de la mujer. Pueden ser características corporales, de la forma de ser, de personalidad, o referirse a comportamientos. Lo que se te ocurra. Y si no son cinco no importa, las que sean.

Respuesta 9: ¿Te las puedo decir y vos las escribís? Porque no me vas a entender la letra sino.

Entrevistadora: Dale.

Respuesta: Bueno, a ver. Diferencias... (Piensa algunos segundos) El carácter, el hombre tiene un carácter más fuerte. No sé, la mujer siempre tiene más cuidado, se fija en muchas cosas, es más sensible a todo y eso no la deja pensar a veces. El hombre es más duro en ese sentido. Bueno... después el tema de las responsabilidades. Pensando en mi caso, sobre el hombre caen muchas más responsabilidades que sobre la mujer, la mujer se encarga de la casa. El hombre, en mi caso, tiene que salir a trabajar. Y ¿qué más? (Piensa algunos segundos más) Y bueno el tema de que las mujeres no pueden hacer ciertas cosas que hace un hombre porque son cosas brutas, la mujer es más dulce, más sensible. Pero eso ya te lo dije. Y ¿cuántas tenían que ser?

Entrevistadora: Cinco, pero si no se te ocurren más no te hagas problema.

Respuesta: No, no se me ocurre ninguna más.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación y actitud hacia las mujeres?

Respuesta 10: La admiro, las respeto, me gustan y bueno trato de ubicarme por la edad que tengo.

-*Pregunta 11:* ¿Y te parece que todos los varones, en relación a lo ves en la calle o en la televisión o en tu entorno cercano, se comportan de la misma manera que vos? Con ese respeto y admiración.

Respuesta 11: Creo que no. La sociedad está muy mal, por eso trato de no mirar televisión, de no mirar chimentos. No me interesan las cosas que pasan, trato de participar en lo que puedo, pero si hay algunas cosas que puedo evitar, las evito.

Entrevistadora: ¿Cómo describirías la relación que vez que se da entre hombres y mujeres?

Respuesta: Y es muy diverso, habrá hombres que se comportan como yo, pero están también los que tratan a la mujer como si fuera basura. La denigran, en los programas de Rial y eso las ponen ahí como si fueran una cosa, con la cola ahí adelante de la cámara, siempre tratándolas como tontas. Esas cosas no me gustan. Y bueno en el noticiero vez que un tipo prendió fuego a una, el otro la mato a golpes. Es un desastre. Por eso hace un tiempo preferí no mirar más televisión.

-*Pregunta 12:* Pensando en tu historia personal, en tu familia. ¿Cómo describirías el rol que tu papá desempeñó en tu crianza?

Respuesta 12: Mi papá trabajo muchísimo, mi mamá no lo ayudo nunca en nada, eh, en la parte familiar mal. Mi papá siempre trabajo y generalmente era él que me despertaba a la mañana y a veces me tenía que hacer la comida porque mi mamá en ese sentido era un desastre. Fue un padre muy presente, como pudo, pero siempre estuvo. Eran muchas cosas de las que tenía que encargarse y hizo lo que pudo el pobre.

-*Pregunta 14:* Bueno, tenes dos hijos, ¿cómo te describirías vos como padre? ¿Qué actividades realizas en el desempeño de ese rol? ¿Qué cosas haces de la crianza de tus hijos?

Respuesta 14: Yo soy un buen padre. No me encargo de muchas cosas de la crianza de ellos porque tengo una buena mujer. Pero estoy, no soy perfecto tampoco. Debo tener mis cosas. Como tuve una infancia muy mala, no tengo rencor... bueno, o no lo demuestro, pero trato de que no les pase lo mismo a mis hijos. Siempre que me necesitan estoy. Y les di una buena madre.
-*Pregunta 15:* Bueno ya un poco me adelantaste antes, pero decime ¿cómo era la relación entre tus padres?

Respuesta 15: Mala, mala.

-*Pregunta 16:* ¿Cómo se distribuían las labores hogareñas?

Respuesta 16: Y como te decía, mi papá tenía mucho trabajo en aquella época y mi mamá era un desastre, así que él trabajaba y tenía que hacer las cosas que podía acá en la casa. Tenía que hacer la comida a veces, mi mamá no se encargaba de nada. Él tenía que limpiar a veces, un desastre, la verdad que como mujer no lo acompaño en nada a mi papá. Él hizo lo que pudo.

-*Pregunta 17:* Bueno, ahora te voy a dar una lista con una serie de actividades hogareñas y de la vida cotidiana. Al lado de cada una tenes una línea de puntos en donde te voy a pedir que marques con una H o una V, las cosas que a vos te parece que las tiene que hacer el varón, que marques con una M las cosas que le corresponde hacer a la mujer y podés poner una A cuando te parezca que tanto uno como otro las puede hacer.

Comentarios:

Bueno. Yo te voy a poner como es en mi casa. ¿Está bien?

Entrevistadora: Si, lo que a vos te parezca correcto. La distribución que a vos te parezca la más adecuada.

Esto de los chicos, pongo la mujer porque en aquella época yo trabajé mucho y no me podía encargar de esas cosas. Me parece que todos los hombres cuando tienen hijos tienen que trabajar duro, hay más bocas que alimentar. Y quien mejor para encargarse de cuidarlos que la madre. Yo no tuve esa suerte con la mía, pero mis hijos tienen una excelente madre.

-*Pregunta 18:* Descríbete a vos mismo con cinco características. Cinco o cuatro. Las que sean.

Respuesta 18: ¿Pero en qué sentido?

Entrevistadora: Como vos quieras, como hombre, como persona, como padre, como vos quieras.

Respuesta: Yo no me quiero juzgar yo solo... pero, creo que soy un buen amigo, que no le fallo a nadie, eh... como persona no tengo todas las virtudes, a veces hablo medio de frente y cuando tengo que decir algo lo digo y por eso a veces choco con alguien y que otra cosa más te puedo decir... no se...

Entrevistadora: ¿Te parece que esas cosas que me mencionas tienen que ver con el hecho de que seas hombre o eso puede caracterizar a cualquiera? Osea, también una mujer puede decir las cosas de frente por ejemplo, o no, o solo es algo de los varones eso.

Respuesta: No, va que se yo. Eso de que exista una forma de ser para ser macho a mi no me importa. Hay sí, modelos que rigen la sociedad, pero eso no me interesa para nada. Si me interesa tener un buen auto, tener un nivel económico, pero tener un modelo a seguir como, no sé, por ejemplo, Tineli. A mí no me interesa ese tipo, me da lástima. Yo me enfoco en mi vida, en mi éxito, y esas cosas que se te imponen por la televisión y eso, a mi no me interesa nada.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos hablando, en relación al rol de la mujer y el varón, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta: Me parece que no, que antes no era así.

-*Pregunta 24:* ¿Y cómo describirías al varón y la mujer de antes?

Respuesta: Eh... me parece que la mujer de antes cumplía los roles que tiene que cumplir mejor que ahora, porque antes la mujer era de su casa y el hombre salía a trabajar. Está bien que ahora no se puede, porque si sale el hombre solo, no se llega a fin de mes. Pero cuando la mujer estaba en la casa, los chicos se criaban mejor, eran mucho mejor que ahora. Porque ahora quien cría a un chico. Antes la mujer era de su casa y se dedicaba a sus hijos, ahora no es así.

Entrevistadora: ¿Y el hombre cómo era?
Respuesta: Creo que no ha cambiado tanto, porque siempre ha salido a trabajar.

-*Pregunta 25:* ¿A que pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Y que se yo, la sociedad cambia, evoluciona. Hoy la mujer tiene que trabajar. Y no sé si tiene que ver con la situación económica, porque antes se tenía mucho menos. No era tener plata únicamente, se conformaba con menos la gente. Ahora no, si no tenes una casa y que se yo. Yo cuando me case no tenía nada. Teníamos la cama y una cocina. Ahora tenes que tener todo porque si no, no sirve. Pero va cambiando la sociedad. Eso quien lo arregla.
También hay muchas mujeres solas que tienen que mantener a sus hijos, antes no se veía tanto a la madre soltera. Pero me parece que eso también tiene que ver con que la gente se separa más, ya no lucha por mantener la familia. Mira mi papá, estuvo siempre con mi mamá y mi mamá era un desastre. Pero lo hacía por nosotros, por los hijos. Hoy la familia se perdió, aparece un tipo o una mina y tiran todo al diablo. No sé porque será eso.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación actual y la pasada, ¿cuál elegirías?

Respuesta: La de antes.

-*Pregunta 27:* ¿Y si tuvieras que elegir una versión del varón? Me dijiste que no ves mucha diferencia entre lo pasado y lo actual.

Respuesta 27: Me parece que no, que no ha cambiado mucho.

-*Pregunta 28:* En relación a los cambios que percibís que se han dado hasta hoy, ¿te parece que hay que seguir cambiando o así como estamos, está bien?

Respuesta 28: A mí me parece que se tendría que volver a lo de antes. No porque sea inferior al hombre, pero la mujer tiene otras funciones me parece. Pero la sociedad no lo permite, porque ahora si no sale a trabajar el hombre y la mujer, como mis hijos que trabajan los dos y también trabajan sus parejas, ¿cómo harían? No se puede.

-*Pregunta 29:* ¿Recibiste alguna vez información o participaste o supiste de algún espacio donde se hablara de todo esto que venimos hablando acerca del rol de la mujer y del varón?

Respuesta 29: No, la verdad que no.

-*Pregunta 30:* ¿Y te parece importante que se hable de esto?

Respuesta 30: Si, si. Además vos que sos una chica que estudia, inteligente, debes dedicarte a esto porque sabes que es importante. Yo creo que sí. Además muchas veces la gente no entiende porque hay tanta violencia y tanta droga y tanta delincuencia, y yo creo que en parte tiene que ver con que esos chicos andan en la calle mientras que las madres ahora trabajan. Poder hablar de la importancia que tiene el rol de la madre, hablar con esas mujeres, me parece que sería importante. Si.

Entrevistadora: Bueno, ahora te voy a preguntar acerca de dos temas. Uno es la homosexualidad y el otro la violencia de género.
-*Pregunta 31:* ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Que es un horror.

-*Pregunta 32:* Y desde esa postura, ¿qué pensas en relación a los cambios legislativos que se dieron en relación a la unión civil y la posibilidad de adoptar en ese marco?

Respuesta 32: Aberrante, terrible. Me parece re mal. Porque es una degeneración del hombre. Los animales no son como el hombre y también somos animales. Yo no lo veo. No te digo, hay casos particulares, que tienen la desgracia de ser de aspecto hombre y sentir como una mujer. Bueno, en esos casos es la naturaleza. Pero de estos travestis, de todos estos que ya están cansados de todo y buscan salir con gente de su mismo sexo me parece aberrante. Un horror, mal.

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que maltrataran o discriminaran a un homosexual?

Respuesta 33: La verdad que no. Pero yo no los maltrataría, ni los discrimino, los ignoro por completo, trato de estar lo más lejos posible. Y también estoy en desacuerdo que adopten un chico. Para mi es terrible.

-*Pregunta 34:* Bueno, vos no los agredirías, pero ¿por qué te parece que otra persona si lo haría?

Respuesta 34: Y porque piensan lo mismo que yo, con la diferencia de que yo no estoy a favor de la violencia. No es la manera en la que me manejo. Pero bueno, estarán los que piensan que la homosexualidad es un horror y lo manifiestan, golpeándolos o discriminándolos.

Entrevistadora: Bueno, y el otro tema que quería hablar con vos, es el de la violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Cuando una parte agrede a la otra, la maltrata.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura en relación a este tema? ¿Qué pensas o sentís cuando te enteras de algún caso de violencia de género?

Respuesta 36: Que tiene que estar la ley para castigarlo como se está haciendo ahora, que me parece espectacular.

-*Pregunta 37:* ¿Cómo explicarías el por qué de que estas cosas pasen? ¿Por qué se dan este tipo de relaciones?

Respuesta 37: Si, bueno, todo tiene un porque ¿no? Pienso que... bueno eso me lo tendrías que decir vos. Hay que ver al que agrede que le paso de chico, cuáles fueron sus

problemas. Nadie tiene ningún derecho a pegarle al otro, ni maltratar, pero bueno. Ahí ya no sabría decirte. Me parece que tiene que ver con lo que han vivido.

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que este tema de la violencia de género se hable con los chicos en las escuelas? ¿Que haya espacios en que se informe a la sociedad qué es la violencia de género, adonde hay que recurrir para pedir ayuda, cómo detectarla?

Respuesta 38: Me parece que sí, si si. Es importante. Porque muchas mujeres piensan que está bien, porque el tipo las convence de que está bien. Entonces se quedan calladas, sufriendo. Me parece que estaría interesante que haya esos lugares, esas charlas. Y los chicos también, en las escuelas tienen que hablar de todo eso.

Entrevistadora: Bueno para terminar, te voy a mencionar una serie de frases, frases que repetimos cotidianamente, que reproducimos muchas veces sin pensar. Ahora te voy a invitar a que cuando te las lea, pienses si estás de acuerdo o en desacuerdo con lo que dicen y que me digas por qué. ¿Sí?

Respuesta: Dale, a ver.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.
Respuesta: No, estoy en desacuerdo. Son los dos iguales.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.
Respuesta: Me parece bien, estoy de acuerdo.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.
Respuesta: Si.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.
Respuesta: Si lloran. Eso es una pavada que dicen los que se quieren hacer los machos, como si por no llorar serian más machos.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.
Respuesta: No. Yo no creo que un hombre sea buen hombre porque este hecho a golpes, al contrario.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino, ni femenino.
Respuesta: De acuerdo.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.
Respuesta: Si, de acuerdo. Eso tiene que ver con todo lo anterior. Hay que ser trabajador, responsable, ocuparse de la familia. Y tener una buena mujer. Eso es una manera de demostrar que uno es un buen hombre.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 17

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta:

HOMBRE	*MUJER*
-Más carácter	-Sensible
-Responsable	-Labores de la casa
-Bruto	-Dulce

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	M
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	H
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	M	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	M
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	H
Limpiar puertas y ventanas	M	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	M
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	M
Secar los platos	A	Bañar al bebé	M
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	M
Sacar la basura	H	Actividades escolares	M
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	M
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 18

-*Edad:* 70

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* Secundario completo

-*Ocupación:* Jubilado

-*Quienes conviven con usted:* Esposa

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre y dos hermanos varones.

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y dos hermanos varones. Actualmente está casado, mujer con la que tiene dos hijos, un varón y una mujer, nacidos en ese orden.

Entrevista 18

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Y es una palabra corta, pero muy importante. Porque ser hombre, significa ser decente, ser responsable, un montón de cosas que te marcan la vida. No decís "soy hombre" por decir. Es la opinión de un hombre de 70 años. Hay que tener códigos. La palabra hombre significa honestidad, moral. Están perdidos esos valores, pero todavía los conservo.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: Ser correcto. En la vida no hay que hacer lo que no les gusta a uno que le hagan. El ser hombre, significa ser una persona de bien. A uno le toco ser hombre, entonces habrá que hacer lo correcto. No es que uno sea más que los demás. Este punto de vista mío. Y bueno a partir de ahí sale todo lo demás. Mi viejo una vez me dijo que el mejor patrimonio es el apellido de uno. Yo me he comportado siempre de manera correcta, toda mi vida. Y así he mantenido limpio mi apellido y mi honor. Tengo una línea de conducta de todo la vida. Hemos sido criado así. Imaginate que mi padre fue chofer de familia y ha trabajado para familias muy importantes de Mar del Plata, durante mucho tiempo. Así que imaginate que era un hombre correcto, honesto, de confiar. Él sabía todos los movimientos de esas familias y lo contrataban y lo empleaban por tanto tiempo porque sabían que podían tener una confianza ciega en él.

-*Pregunta 3:* Le voy a pedir que piense en películas, o novelas, o en algún libro, si es que tiene el hábito de leer, o en la historia argentina, o incluso en su propia historia, y que me diga cuál sería para usted un personaje que representa el prototipo del varón, como ese modelo que encarna todas las características del género masculino.
Respuesta 3: Tengo imágenes y ejemplos de gente de bien, que ha criado una familia. Que se yo. Pero esa imagen así del macho, no me va. Para mí ese pensamiento que entiende que hay algo así como un macho, rudo, que lo que él decía se hacía porque es macho, me parece que tiene que ver con épocas donde la cultura era muy pobre. Ese macho déspota no me la banco. Pero como ya te digo, tengo miles de ejemplos de hombres que se han cruzado en mi vida, mi padre es el máximo ejemplo, que son hombres de bien, responsables, que han llevado una familia a adelante.

-*Pregunta 5:* ¿Qué es lo primero que se le ocurre cuando le digo "ser mujer"?

Respuesta 5: Se que la mujer tiene muchas más condiciones que el hombre, el solo hecho de ser madre. Mi madre fue mujer. Para mi esta Dios, después mi madre y después todo lo demás. Yo tengo un profundo respeto por la mujer.

-*Pregunta 6:* ¿Qué características le atribuiría al género femenino?

Respuesta 6: Características muchas, y más importantes que las del hombre. La vida te lleva a ver, cuando uno ha pasado tantas cosas malas, dolorosas, te das cuenta del papel de lo que es la mujer. El hombre cuando ya se cae del dolor, la mujer está ahí. No todos piensan así. Yo te digo lo que siento. La fortaleza de la mujer es difícilmente alcanzable para el hombre. El solo hecho de ser madre ya te dice todo.

-*Pregunta 7:* Bueno me dijo que vive con su mujer, ¿me podría describir cuál es el rol que ella cumple en el funcionamiento de la casa? ¿Cómo se distribuyen las labores hogareñas?

Respuesta 7: No, nosotros compartimos todo. Tenemos un sistema de vida normal, acá lo mío es tuyo y lo de ella es mío. Somos una familia que luchamos, que empezamos de muy abajo y no hay nada que no sea... yo estoy muy feliz en los 48 años de hogar que tengo. Y trabajamos los dos, mi mujer diez veces más que yo. Ella es muy fuerte, es una mujer que no se cae por nada. Yo soy de caerme, y cuando uno es de tropezar es muy importante tener una mujer así de fuerte al lado. En seguido me deprimo, ella no.

Entrevistadora: ¿Y con las labores de la casa como se distribuyen?

Respuesta: Y lo que yo puedo ayudar ayudo, pero la que da vuelta la casa es ella. Yo me encargo de todo lo que es la estructura. Pero el manejo de la casa, lo maneja ella. El manejo económico, la limpieza, todo lo maneja ella. Yo colaboro, pero lo máximo es la mujer.

-*Pregunta 8:* ¿Cómo describirías el rol de la mujer en la sociedad actual?

Respuesta 8: No hay diferencia hombre y mujer. En todos lados esta la mujer, son presidente, son ministras, son ejecutivas. La mujer hoy no necesita del hombre para que la mantenga. Antes era distinto, la forma de pensar, la cultura. Hoy la mujer se ha independizado. Esto en nuestro país, hay otros países que todavía la mujer tiene que hacer lo que el hombre dice. Pero acá esto ya no existe.

Entrevistadora: ¿Y cuál es su postura en relación a esto?

Respuesta: Me parece bien. Las cosas tienen que ser así. Al no aceptar la palabra machista, me refiero hoy más que nunca, que la mujer aprendió y se acostumbro a ganarse lo de ella. La mujer... el solo hecho de ser madre, llevar una casa adelante y a eso agregarle el tema del trabajo... es una cosa de loco. Un hombre no podría hacerlo.

-*Pregunta 9:* Pensando en la actualidad, en tus experiencias cotidianas, en lo que ves en la televisión o en la calle, te voy a pedir que me escribas en este papel cinco características que diferencian a hombres de mujeres. Cinco o cuatro o las que sean. Cinco cosas que en relación a la forma de ser, de pensar, de comportarse, a las características físicas, a vos te parezca que diferencian a un género del otro.

Respuesta 9: Y no se... en realidad hoy en día la mujer es igual al varón, casi no hay diferencias. Como te decía hoy, la fortaleza de la mujer es inigualable. Esa sería la principal y única diferencia que se me ocurre. La mujer se banca cosas que el hombre ni se imagina. No quiero sonar reiterativo, pero el solo hecho de ser madre... Pero bueno, no se me ocurre otra cosa que no sea eso. Antes podía mencionarte mil diferencias, en las épocas de antes. Hoy hombres y mujeres están en pie de igualdad.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación y actitud hacia las mujeres?

Respuesta 10: Yo las respeto mucho a las mujeres, las admiro además. Admiro su fuerza, su temple ante ciertas situaciones de la vida. Y son madres, traen la vida al mundo. Sin ellas no seríamos.

-*Pregunta 11:* Y pensando en el general de la sociedad, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres? ¿Pensas que todos los varones tienen esta actitud ante las mujeres?

Respuesta 11: Lamentablemente no. Hay buenos y hay malos. Hay más malos que buenos, pero bueno... Uno no sabe cómo piensa la gente. Hoy no se puede tener un pensamiento machista. Yo no me imagino pensar de ese modo, tengo una hija mujer, mi esposa es una mujer, mi madre... No se puede pensar así.

-*Pregunta 12:* Bueno, pensando un poco en tu historia personal, ¿cómo describirías el papel que tu papá desempeño en tu crianza?

Respuesta 12: Mira, mi padre murió cuando yo tenía 19 años. No lo pude disfrutar. Cuando vos sos chico tenes una imagen... yo cuando era chico me vine a vivir con mis tíos, mis papás se fueron a Buenos Aires, después vinieron, pero cuando lo empecé a disfrutar se murió. Yo no tuve esa infancia de estar... mi papá viajaba por la familia de la que era chofer. Como mis hermanos eran mucho más mayores que yo, tenemos una diferencia de 10 años, ellos si lo disfrutaron. Cuando yo lo empecé a disfrutar mi papá murió. Pero me dejo el ejemplo de su persona.

-*Pregunta 14:* Bueno, tenes dos hijos, ¿no es cierto? ¿Cómo te describirías como padre? ¿Qué cosas haces en el desempeño de ese rol?

Respuesta 14: Y yo trato de brindar lo que mi capacidad me permite, siempre con mis errores, como cualquier ser humano, pero siempre dentro de lo normal. Siempre estuve y estoy al lado de mis hijos. El padre hasta que se muere es padre. En ese sentido puedo caminar con la frente alta porque siempre estuve y estoy al lado de mis hijos, hasta el día que me muera. Por más que ellos no hagan lo que mi me gusta... (Risas)

-*Pregunta 15:* ¿Recordas como era la relación entre tus padres? ¿O viviste mucho tiempo con tus tíos?

Respuesta 15: Y si básicamente me criaron mis tíos a mí. La hermana de mi mamá, como no tenía hijos, a cada hermano nos tuvo unos cinco o seis años. Mis padres venían a veces igual. Igual yo no me puedo quejar, tuve una infancia hermosa.

Entrevistadora: ¿Y la relación entre tus tíos como era?

Respuesta: Mis tíos... uno está sentado del lado derecho y el otro del lado izquierdo de Dios. Personas cristalinas, sanas, buenas. Lo más bueno que pude conseguir en la faz de la tierra. Gente buena, era gente llena de amor, te educaban bien, te criaban, te cuidaban. La gente de antes era gente muy respetuosa. No solo ellos. Yo iba a las casas de mis amigos de mi infancia, en las casas se veían cosas muy diferentes a lo que se va ahora. Para algunas cosas sería bueno, para otras malas. Pero antes era otra cosa. Era otra cultura. Hoy veo cosas que me enferman, realmente, pero no puedo luchar contra el sistema. Ya en el trabajo deje la salud.

-Pregunta 16: ¿Recordas como se distribuían las labores hogareñas entre tus tíos?

Respuesta 16: Y mi tío trabajaba mucho, así que era mi tía la que se encargaba de mí y de la casa. Yo ayudaba en todo lo que podía, obviamente, pero bueno ella se encargaba de todo eso. Mi tío trabajaba, un tipo trabajador como pocos.

-Pregunta 17: Bueno ahora te voy a dar una lista de actividades hogareñas y cotidianas y te voy a pedir que indiques en la línea punteada que ves al lado: con una V o una H aquellas actividades que te parece que las tiene que hacer el varón, con una M aquellas actividades que te parece que le corresponden a la mujer y podes poner una A en todas aquellas que te parece que tanto la mujer como el varón las puede hacer. ¿Sí?

Cometario:

Bueno.

Decorar mi mujer, ella tiene mucho más buen gusto que yo.

Cuando eran bebes, a pesar de que siempre trabajé, traté de estar, los he bañado, he cambiado pañales. No se me caen los anillos por admitir eso. Lo hice y me encantó.

Bueno en realidad en las que puse A es porque yo colaboro. No porque tenga mucho merito tampoco. (Risas)

-Pregunta 18: Describite a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: Un hombre común, que trato de hacer lo mejor posible, con muchos defectos, porque el ser humano tiene muchos defectos. Sin maldad. Yo no hago maldad, me equivoco, pero no hago maldad. Me considero una persona normal, sincera, decente. Trabajadora. Tratando de ser un buen padre de familia.

Entrevistadora: ¿Le parece que esas características son propias de un estereotipo del varón? ¿O no tienen nada que ver con eso?

Respuesta: Mira yo creo que el varón tiene que ser varón y no andar queriendo parecerlo. Hay que ser decente, no solo hacer porque se es macho, sino que hay que dar ejemplos, actuar con el bien como meta. No andar queriendo demostrar nada. Hay que caminar recto. Eso hace un hombre.

-Pregunta 23: Bueno, en relación a todo esto que venimos hablando, del rol de la mujer y el varón que tienen en la sociedad, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta: No, no fue siempre así.

-Pregunta 24: ¿Cómo describirías al hombre y a la mujer de antes?

Respuesta 24: La mujer antes en algunos casos era una esclava, era madre y se dedicaba a cuidar sus hijos, pero el hombre hacia lo que quería. Había tipos que estaban siempre al lado de sus hijos y había otros que... era muy distinto. La mujer desde que empezó a avanzar, las cosas cambiaron. Antes la mujer criaba a sus hijos y vivía sin trabajar, era un ama de casa. La cultura de antes era muy distinta, porque el hombre siempre era el que mandaba. La mujer no podía hacer nada, no había mujeres que se destacaran en nada. No

por falta de inteligencia, sino porque le ponían un tope. Era hasta ahí que se podían mover, no más. Y la mujer se la bancaba. Ni pensaba que podía ser de otra manera. La última palabra la tenía el varón, aunque no tuviera razón. Te lo voy a definir en pocas palabras: si el hombre era un vago era un vivo, si la mujer llegaba a hacer algo, era una puta. Nunca se iban a poner a pensar porque lo hizo, si el tipo le pegaba o la mortificada, sea como sea la tildaban de atorranta. Por más que la mujer tuviera razón, ya era una vaga. Antes ni los hijos se comportaban como hoy, antes nunca ibas a ver a un hijo que insultara al padre. Hubiera sido tremendo. Por eso, hay que pensar que en algunos casos el cambio vino bien, pero la juventud era otra cosa antes. Ahora se desbarrancó todo. Se perdió el respeto.

-*Pregunta 25:* ¿A que pensas que se debió todo este cambio?

Respuesta 25: Los avances, la tecnología. Los avances tecnológicos son beneficiosos por un lado, pero por otro lado perjudica. A veces enseña cosas que perjudican. La gente de mi edad se crio con la radio. La juventud de hoy prende la computadora aprende todo, a robar, a tener sexo, a drogarse, a matar, cualquier cosa. Encima las leyes los favorecen a ellos. Todo cambio. No es que sea este país, todo el mundo cambió.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: Yo me quedo con lo de antes, totalmente. Osea con la manera de crianza más que nada. No con las cosas como estaban dadas en su totalidad. Me quedo con la gente de antes y los valores que nos transmitían.

-*Pregunta 27:* Y en relación a la versión del varón, ¿con cuál te sentís más identificado?

Respuesta 27: Con la del varón pasado no, porque la vida tiene que ser compartida, no podemos tener a la mujer como esclava. Tenemos que ir codo a codo. Con mi mujer somos los dos uno. Yo no podría sin ella. Antes la mujer se bancaba lo que fuera, la cosa era "anda a la cama, abrite de piernas y ahora voy dentro de un rato". Hoy no. La mujer tiene vos y voto. Pero el resto de las cosas, esta todo torcido, hoy ya no hay valores, ya no hay Moreno, ni Belgrano, luchadores que murieron pobres. Lucharon por la patria. Se acabo eso.

-*Pregunta 28:* Bueno, en relación con la realidad actual, en relación a los roles de hombres y mujeres en la actualidad. ¿Le parece que hay cosas que tienen que seguir cambiando o le parece que así ya estamos bien?

Respuesta 28: Yo creo que eso va a ir cambiando. La mujer se cultiva, estudia. La persona que se cultiva, crece, es culta, ya no la podes engañar. El saber no ocupa lugar. Yo tenía un compañero de trabajo que no había terminado el secundario. Pero lo que ese tipo leyó y se cultivó de una manera formidable, vos con el podías hablar lo que quisieras. Por eso, eso depende de uno. La mujer va a seguir cambiando, va a seguir creciendo. Y el tiempo dirá en qué dirección. Pero si, seguro que seguirá cambiando.

-*Pregunta 29:* ¿Alguna vez te enteraste o participaste de algún espacio en que se hablara esto que estamos hablando nosotros ahora? Básicamente en relación a los roles del hombre y la mujer.

Respuesta 29: No, no. En mi tiempo, en el colegio no se hablaba de las cosas que se hablan hoy. Esto de la sexología o esas cosas antes ni se mencionaban, era medio como prohibido todo eso.

-*Pregunta 30:* ¿Y te parece que sería importante tocar estos temas? Ya sea en las escuelas o en espacios públicos donde se discutan cuestiones de género.

Respuesta 30: Mira, como te decía recién, todo lo que implica informarse, educarse, implica cultivarse y crecer. Así que si, obviamente me parece importante.

Entrevistadora: Bueno, ahora quiero hablar con vos acerca de dos temas. En primer lugar la homosexualidad y después la violencia de género.
-*Pregunta 31:* ¿Que pensas acerca de la homosexualidad?

Respuesta 31: Cada uno que haga su vida, es dueño de su vida, pero hay cosas que no comparto. Yo no comparto que dos tipos se besen delante de mí o dos mujeres se besen delante de mí. Si lo puedo evitar me voy para el otro lado. Si se ponen en mi carrera, bueno tienen problemas. Si me invaden intervengo, los echo a patadas en la cola, porque no me gusta.

-*Pregunta 32:* Bueno y en relación a todo el cambio legislativo que se estuvo dando en los últimos tiempos, en lo que tiene que ver con la unión civil de personas del mismo sexo y la posibilidad de adoptar en ese marco, ¿qué pensas?

Respuesta 32: No, estoy en desacuerdo absoluto. No la voy con eso, que Dios me perdone, no soy machista, no hago diferencias, pero no me gustan. Yo no las voy con eso. Cada uno que haga su vida, pero fuera de mi vida ¿viste?

-*Pregunta 33:* ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de situaciones en que algún homosexual fuera maltratado o discriminado?

Respuesta 33: No presenciar no. Supongo que debe suceder. Pero no, lo que pasa también es que trato de evitarlos, entonces no puedo presenciar ese tipo de situaciones porque no presencio en general ninguna situación en la que haya alguno de ellos. Trato de evitarlos.

-*Pregunta 34:* Bueno y suponiendo que esas cosas suceden, ¿por qué pensas que esas cosas pasan? ¿A qué pensas que se debe esa agresión y esa discriminación?

Respuesta 34: Y hay mucha gente como yo que no las va con esas cosas. Todas estas cosas nuevas que se nos quiere imponer a una generación, como la mía, que no está acostumbrada a esas cosas. Antes la familia era familia con un padre y una madre, ¿qué es esto de dos papás o dos mamás? No, no las voy con eso.

-*Pregunta 35:* Bueno, y en relación al otro tema, ¿qué entendes por Violencia de Género?

Respuesta 35: Machismo. Si no haces lo que yo digo te cago a trompadas y si me llevas la contra te cago trompadas. Yo llego a tener un yerno que le pega a mi hija y lo mato. Voy preso, pero lo mato. Me saco ese problema de encima. Y si yo le hubiera pegado a mi mujer, mi suegro me agarra y me mata también. Vos no sos madre ¿no? Bueno cuando

seas madre me vas a entender. Igual sos mujer... así que entendes. Hablando se entiende la gente, podemos estar discutiendo pero la violencia no. Todos los seres humanos tenemos la opción de discutir, pero a pegar no.

-*Pregunta 36:* (Ya fue respondida en la pregunta anterior)

-*Pregunta 37:* ¿Cómo explicarías el por qué estas cosas pasan?

Respuesta 37: Y porque la gente es analfabeta, la gente hoy no tiene cultura, no terminan primaria, la gente no se cultiva, entonces se crean de una forma que son drogadictos, hay mucha violencia en todos lados. La genera el mismo Estado. En todos lados hay violencia, en el futbol, en la calle, en el transito. Hoy es muy peligroso. Hoy por una simple palabra te matan. Te matan como si fueras... Yo veo a veces en la televisión los tipos le pegan a la mujer, la desfiguran y yo pienso en los hijos de esos padres. Imaginate crecen viendo esas cosas, salvo que Dios los ayude, se cultiven y razonen, ahí pueden llegar a tener otra vida, pero como haces. Es muy difícil. Encima es como que esta todo permitido hoy, deci que de a poco se está avanzando hoy, pero igual. La mujer hoy denuncia mucho más, de esos casos se debe encargar capaz juezas mujeres, ha cambiado mucho, la mujer está más acompañada. Siempre hubo, de pibe yo me he enterado de muchas cosas, pero ahora se ha generalizado en muchos aspectos.

-*Pregunta 38:* ¿Le parece importante que existan espacios públicos, en las sociedades de fomento, en las escuelas, donde se den charlas informativas o preventivas acerca de este tema?

Respuesta 38: Si, si que se hable. Hay psicólogos, hay gente especializada. Tendrían que hablarle a los chicos, hacerles ver la realidad, porque la escuela es el segundo hogar, todo lo que se enseña en la escuela te queda. Entonces si es algo muy importante, antes no existía eso. Antes el psicólogo no existía, estaba el psiquiatra y el médico. Y hay gente que se resiste al psicólogo. Yo trabaje 40 años al lado de toda esa gente. Grandes profesionales. Aprendía mucho con esos.

Entrevistadora: Bueno y para terminar le voy a leer una serie de frases, frases hechas que uno escucha todos los días, que muchas veces reproduce sin pensarlas demasiado, y lo voy a invitar a que se detenga a pensarlas y me diga si está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Y en caso de que esté en desacuerdo, por qué. ¿Sí?
-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: No, al revés.

-*Frase 2:* El hombre es responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Eso sí, siempre. Ante todo. Eso te lo tenes que proponer si o si, si no no tengas hijos.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Y la mujer hoy cumple las dos funciones. Hay dos extremos, esta la mujer que le gusta más estar afuera que adentro. Pero bueno, no es tan así como dice esa frase, la mujer hoy es distinta. Antes por ahí si era así, pero hoy ya esa mujer no existe.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Si lloran. Tienen que lloran, ¿cómo no van a llorar? Son seres humanos.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: Y es una frase importante, a golpes, pero no golpes de puño, de violencia, sino los golpes que te da la vida: la pérdida de seres queridos, el sacrificio de la casa, el ver sufrir a los hijos. Es lo que yo interpreto. Pero eso también le cabe a la mujer, porque ellas también tienen esos golpes.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: No, hay que ayudarse. Lo que pasa que la mujer a veces tiene una cancha tremenda y el hombre es un torpe que desarregla más que ayudar. Por más que lo quiera hacer. Lo hace mi mujer, pero si lo tengo que hacer yo lo hago.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: Yo te lo dije hoy, yo creo que para ser hombre, no por la pinta ni por tu forma de ser, ni por tu... el hombre tiene que ser una persona de bien, demostrar que vos sos un tipo de tu hogar, que amas a tu familia. No sé yo interpreto eso, qué mejor que eso. Porque el ejemplo que le vas a dar a tu familia es ese. A tu mujer, a tus amigos. No comparto eso de que el hombre porque es hombre puede hacer lo que quiera, es basura eso.

Bueno, eso fue todo, muchas gracias por su colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 18

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Rta: Contesta oralmente, alegando no ocurrírsele más que una diferencia, ya que hoy hombres y mujeres son iguales.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	V
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	A
Sacudir el polvo y barrer	M	Cortar el césped	A
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	A
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	M
Tender la ropa	M	Vigilar y cuidar chicos	M
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	M
Lavar el baño	M	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	A	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	M
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	A
Hacer las compras	A	Reparar el auto	V
Decidir que cocinar	M	Llevar los chicos al colegio	A
Cocinar	M	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	M	Ahorrar/administrar dinero	A
Servir la comida	M	Contratar reparaciones	V
Levantar la mesa	M	Pagar servicios	V
Lavar los platos	M	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	V	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	A	Actividades políticas	A

N° de Entrevistado: 19

-*Edad:* 60

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* secundario completo, estudios terciarios incompletos

-*Ocupación:* Tejedor

-*Quienes conviven con usted:* Esposa y dos hijas.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre, una hermana y un hermano.

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre, una hermana y un hermano, nacidos en ese orden. El entrevistado es el mayor de los tres hermanos. Actualmente está casado, mujer con la que tiene dos hijas adolescentes.

Entrevista 19

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Ser hombre... y bueno ser hombre es cuando llegas a grande ser padre, ser el que maneja la casa. Eso. La responsabilidad.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: El hecho de ser hombre es ser masculino. Ser responsable, ser el conductor, el centro de una casa. Eso es la masculinidad.

-*Pregunta 3:* Bueno pensando en la historia argentina, o en películas, o incluso de tu propia historia de vida, ¿podrías mencionarme algún personaje que para vos represente un prototipo del varón, por decirlo de alguna manera, la masculinidad personificada?

Respuesta 3: Y ahora no se me ocurre ninguno... así no tengo ninguno ahora. Para no caer en decirte cualquiera... No se me ocurre ninguno. Porque en realidad no me parece que exista así como un número de características que englobe el ser hombre. Es muy variable eso. Que se yo, el hombre es hombre y la mujer es femenino, nada más, no es que yo por ser hombre me creo más que vos o que otro, nada que ver. Para nada. Pero bueno, volviendo a la pregunta, yo a mi viejo lo tengo como un tipo que supo... que fue un referente para mí. Un modelo. Un tipo que siempre hizo las cosas bien, lo que pudo, nos crio bien. Y bueno para mí fue mi referente.

-*Pregunta 4:* Y bueno pensando entonces que este modelo de masculinidad te representa a tu papá, ¿en qué características pensaste para mencionarlo a él?

Respuesta 4: Y volvemos a lo mismo, la responsabilidad, saber llevar una casa adelante, hacer las cosas bien. Sin creerse más que nadie.

-*Pregunta 5:* ¿Qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "Ser mujer"?

Respuesta 5: Ser mujer... ser madre, es una. No porque no seas madre no sos mujer, pero también está el tema de ser femenina.

-*Pregunta 6:* ¿Cómo describirías al género femenino?

Respuesta 6: El hecho de ser femeninas es una cuestión, ser madre es otra.

Entrevistadora: ¿Y esto de ser femeninas con que tiene que ver?

Respuesta: Y que se yo... con la manera de comportarse, con la manera de vestirse. No ser machona, no andar gritoneando por ahí o agarrándose a las piñas, eso no es femenino, por ejemplo. La mujer femenina se arregla, se pinta, se pone linda ropa, un lindo perfume. Que se yo, esas cosas.

-*Pregunta 7:* Bueno, vivís con tres mujeres, ¿podrías describirme el rol que ocupan en el funcionamiento de la casa?

Respuesta 7: Bueno, Alejandra es la madre y las otras dos cada una con distinta edad, una estudia y esta por ir a la facultad y la otra esta recién empezando. Alejandra trabaja, así que en cuanto a las cosas acá de la casa hacemos lo que podemos. Se reparten. A veces mejor a veces peor, pero si se reparten. La chiquita no entra en la repartija, pero entre la más grande y nosotros dos nos repartimos bastante bien. No, sin conflictos, pero sí, nos repartimos.

-*Pregunta 8:* Pensando en la sociedad en general, ¿cómo describirías el rol de la mujer hoy en día?

Respuesta 8: Y hoy el rol de la mujer es importante, han llegado a mucho, la presidenta, así que fijate vos. Calculo que hoy es más importante que hace muchos años, no es porque la mujer antes no fuera importante, sino porque han logrado mucho. Antes no se le daba lugar con un montón de razones. Pero ahora ha avanzado muchísimo, y te digo más, incluso ha avanzado más que el hombre.

Entrevistadora: ¿Y qué te parece a vos?

Respuesta: No, me parece bien.

-*Pregunta 9:* Pensando en la actualidad, en lo que ves en la calle, lo que vivencias día a día, te voy a pedir que me escribas en este papel, cinco características que a vos te parezca que diferencian al hombre de la mujer, a la mujer del hombre. Cinco, cuatro, las que se te ocurran.

Respuesta 9: ¿Te las puedo decir? Porque mi letra no es muy clara que digamos.

Entrevistadora: Dale, como vos prefieras.

Respuesta: Bueno a ver, características que diferencian... y bueno, la fuerza sería una. La fuerza... y tienen que ser cinco... (Risas) Eh, el hombre es más conductor también, más poder de decisión. Bueno capaz que no en todos los casos será, pero acá en casa las chicas esperan a que yo de la última palabra para decidirse a hacerlo. Me parece que el hombre es más práctico a veces. No es por decir que una mujer es menos o es más, pero el hecho de estar en un lugar en que vos tenes que decir las cosas, es como que ellas esperan que uno lo diga. Pero bueno también hay que pensar en esas mujeres que están conduciendo solas una casa y ahí hacen el papel del hombre y de la mujer, los dos ella sola. Por ahí las cinco diferencias ahí no van a ser validas. Es difícil generalizar. La mujer tranquilamente puede conducir un hogar, han conquistado muchos espacios, de hecho quien conduce el país es una mujer. (Risas) Como bueno, al revés lo mismo, hay muchas cosas que hace la mujer que el hombre no las hace. Pero bueno, además hoy en día la brecha entre hombres y mujeres se ha achicado mucho, por ejemplo, la crianza de los chicos antes era propiedad privada de la mujer y hoy en día el hombre participa mucho de eso. Entonces ya tampoco ahí se puede hablar de grandes diferencias. Pero bueno, hay cosas que no cambian, como por ejemplo el hecho de que sea como sea siempre hace falta la madre. La madre es la madre.

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación y actitud hacia las mujeres?

Respuesta 10: Cómo describiría... normal. No sé, no pienso que yo porque yo lo digo está bien, o porque yo lo digo está mal. Pienso que la mujer tiene su lugar, las considero y las respeto.

-*Pregunta 11:* Y de acuerdo a lo que ves en la calle, en la televisión, las noticias en los diarios o en el noticiero, ¿cómo describirías la relación entre varones y mujeres?

Respuesta 11: Ves todos los días en la televisión tipos que golpean, tipos que matan, tipos que no las consideran porque directamente no les importa o porque son una cosa más nada más. Pero no como ser humano, ¿entendes? Para mí no es así. Pero si, hay muchos de esos. Tipos machistas.

-*Pregunta 12:* Pensando en tu historia familiar, ¿cómo describirías a tu padre en el desempeño como tal? ¿Qué lugar ocupo en tu crianza?

Respuesta 12: Para mí fue importante, importante porque yo lo vi que siempre fue un tipo aplomado, siempre fue un tipo que se calentó por la familia, siempre fue un tipo... por ahí no cariñoso, pero si un tipo que nunca nos hizo faltar nada ni tampoco nunca nos falto el cariño, que por ahí el no lo expresaba, pero lo tenía. Tenía su propia forma de expresarlo. Y nosotros lo sentíamos. Uno por ahí ve en otros padres que por ahí son distintos, pero yo con el mío, no tengo nada que decir.

-*Pregunta 14:* Y vos como padre, ¿cómo te describirías? ¿Qué cosas haces en la crianza de tus hijas?

Respuesta 14: Yo me describo que... en muchas cosas lo copie de mi viejo. En muchas. Y en otras cosas trato de ser un poquito mejor. Trato, intento. Y en otras cosas, bueno por ahí de pronto no sé si las hago bien o las hago mal, pero intento hacerlas bien, intento hacer las cosas y enseñar lo que a mí me parece que es correcto. Y en la crianza desde lo más tonto a lo más complicado. En eso no puedo decir que ni más ni menos, yo siempre comparto todo. Acá se habla todo y si estamos de acuerdo lo hacemos y si no estamos de acuerdo no lo hacemos. Hasta ahora no nos va mal. Pero en la crianza de las chicas siempre estuve, siempre.

-*Pregunta 15:* Bueno, volviendo a tus padres, ¿cómo era la relación entre ellos?

Respuesta 15: Lo mismo, más o menos lo mismo. Ellos eran una pareja que más allá de todos los problemas que había en aquella época también compartían todo y de pronto, bueno cuando había que hacer algo se consultaba. Cuando nosotros éramos más grandes, cuando ya participábamos de cualquier decisión, siempre fuimos así. Es más o menos, lo que yo también intento hacer acá en casa. Es esa.

-*Pregunta 16:* ¿Cómo se distribuían las labores hogareñas entre ellos?

Respuesta 16: Y bueno, mi mamá trabajaba. Mi papá también, siempre. Así que entre todos ayudábamos a hacer las cosas de la casa. Osea, ahí mamá lavaba los platos y otro los secaba y otro limpiaba el piso y el otro iba a hacer los mandados. Y bueno así funcionaba. Papá siempre trabajaba. Por ahí en ese aspecto yo soy distinto, pero también cada uno se tiene que adaptar a los tiempos. Papá era como que él era más el hombre de la casa. De

noche cocinaba y todo, pero había cosas que no las hacía, pero porque la época también era otra, ¿no es cierto?, hoy cambio todo. Yo soy distinto, yo participo más de todo. Yo participo hasta de la cosa más tonta, ayudo en las tareas del colegio y de ahí para arriba. Tender la ropa o lavar la cocina. Por ahí el abuelo en ese aspecto era distinto. Él era el hombre de la casa, no porque yo no sea el hombre de la casa ¿no? (Risas) Era distinto. Nosotros como ser en casa comíamos con la abuela y era un quilombo, nos peleábamos y él venía, no decía ni una palabra y ahí no volaba una mosca. Comíamos y hablábamos tranquilamente. Acá no es el caso mío, acá igual se siguen peleando, pero uno se adapta. (Risas)

-*Pregunta 17:* Bueno, ahora te voy a pedir que hagas una actividad. Tengo esta lista de actividades hogareñas y cotidianas, al lado tenes una línea punteada. Te voy a pedir que ella coloques un H o una V en aquellas cosas que te parece que le corresponde hacerlas al varón, con una M las cosas que te parece que las tiene que realizar la mujer y con una A aquellas cosas que te parece que tanto uno como otro las realiza. ¿Sí?

Cometarios: Así que H de hombre, M de mujer y sino la A de ambos. Bueno...
(Verbaliza todo lo que va marcando)
¿Qué vendría a ser recreación?

Entrevistadora: Vacaciones, salidas de fin de semana, juegos con los chicos, ir con ellos a la plaza, o al cine, esas cosas.

-*Pregunta 18:* Bueno, ¿te podrías describir a vos mismo con cinco características?

Respuesta 18: Uy, bueno... soy trabajador. Soy un padre que siempre estoy, comparto todo con las chicas... Soy medio calentón, pero no de agarrarme a las piñas o esas cosas, sino que me caliento y me morfo toda la bronca, así tengo problemas de presión y todo. Osea en apariencia soy tranquilo, pero me caliento y me quedo en el molde. Bueno... que más, hago las cosas que me parece que están bien, con mis defectos pero siempre trato de hacer las cosas bien. Y bueno... no sé.

-*Pregunta 19:* Bueno cuando hablaste de tu padre como un modelo, me mencionaste la cuestión de la responsabilidad, de la conducción de la familia, de tratar de hacer las cosas bien, o al menos intentarlo. ¿Hablan estas características de vos?

Respuesta 19: Y si, porque como te dije para mí es como un referente mi viejo. Muchas de las cosas que soy es por él. Yo creo que uno toma muchas cosas en la forma de ser que tienen que ver con la crianza de uno, ¿no?

Entrevistadora: ¿Te parece que estas cosas tienen que ver con el "ser varón"?

Respuesta: Y si. Hay ciertas responsabilidades que recaen enteramente sobre el varón, aunque hoy las cosas cambiaron. Como te decía antes, hay mujeres que llevan adelante solas la casa.

-*Pregunta 22:* ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: Me gustaría preocuparme y calentarme menos, me hago mala sangre al pedo a veces.

-*Pregunta 23:* En relación a todo esto que venimos diciendo, acerca de cómo son hombres y mujeres, ¿te parece que siempre fue así?

Respuesta 23: No, no fue siempre así.

-*Pregunta 24:* ¿Y cómo describirías al hombre y la mujer del pasado?

Respuesta 24: Eh... bueno cada uno tenía su rol, el hombre era hombre y la mujer era mujer. Digamos, no es como ahora, ¿no es cierto? Osea antes había un papel, el hombre era el salía a trabajar y la mujer era la que atendía la casa. Cosa que eso cambio.

-*Pregunta 25:* ¿A que pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Y bueno la evolución de la sociedad y otra por la economía, osea, la mujer tuvo que salir a trabajar, entonces empezaron a repartirse las cosas.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál sería?

Respuesta 26: No, creo que la de hoy.

-*Pregunta 27:* ¿Y con qué versión del varón te sentís más identificado?

Respuesta 27: No, con la de ahora.

-*Pregunta 28:* ¿Te parece que las cosas tendrían que seguir cambiando, o así como se ha llegado a evolucionar en cuanto a los roles de género, estamos bien?

Respuesta 28: Y lo que pasa, lo que va a cambiar, es lo que a vos te hace cambiar. Cambia la sociedad, no es que uno cambia porque quiere. Uno cambia porque las cosas, la sociedad va cambiando, entonces vos tenes que ir adaptándote a las cosas que vienen. Y de pronto la pareja también se tuvo que adaptar en la crianza de los chicos, en todo. Antes los chicos trabajaban. Hoy todos los chicos, bueno no, un gran porcentaje, todos estudian. Entonces todo eso te va llevando a que tu rol como padre es cada vez más prolongado en el tiempo. Y bueno y así uno se va adaptando. Las cosas van a seguir cambiando, seguro, no sé bien en qué dirección, pero uno se tiene que adaptar a lo que viene. Sea lo que sea. Los chicos crecen y vos te vas adaptando, te vas manejando para seguir lo mejor posible.

-*Pregunta 29:* ¿Alguna vez tuviste acceso o te enteraste de algún espacio en donde se hable de estas cosas que venimos hablando? En relación a los roles de género y eso.

Respuesta 29: No, que se yo, uno ve en la tele que a veces hablan de los movimiento feministas, o por ejemplo, desde que la presidente es mujer se dio mucha más bolilla al tema del lugar de las mujeres, al tema de las mujeres golpeadas y todo eso. Pero bueno no sé si eso cuenta.

-Pregunta 30: Si, si. ¿Y te parece importante que se hables de estos temas? ¿Qué en las escuelas se den charlas informativas o que se abra el debate en relación a estos temas?

Respuesta 30: Si, yo soy partidario de que todo lo que le abra la cabeza a los chicos está bien. Obviamente, no con cosas raras. Pero si con estas cosas del lugar de hombres y mujeres, la sexualidad, la escuela esta para educar y las únicas cosas importantes no tienen que ver con leer, escribir y sacar cuentas. Eso es importante obvio, pero la vida pasa por otro lado también.

Entrevistadora: Bien, bueno ya para entrar en el último trato de esta entrevista te quería preguntar acerca de dos temas. La homosexualidad y la violencia de género.
-Pregunta 31: ¿Qué pensas de la homosexualidad?

Respuesta 31: Y es eso un poco también el avance de la sociedad ¿entendes? La sociedad llego a... no sé porque... porque homosexuales hubo siempre, pero no como ahora. No sé si es por el avance que hubo en la sociedad, o porque la sociedad necesitaba otra cosa, esa parte no la sé. Pero pienso que, bueno, hay que aprender a convivir con ellos. No te queda otra.

-Pregunta 32: Bueno, ¿y cuál es tu postura en relación a la unión civil entre personas del mismo sexo y a esto de que se pueda adoptar en ese marco?

Respuesta 32: Y me parece que... no digo que este mal, pero me parece que se deforma mucho la sociedad. Es mi forma de pensar, capaz que estoy equivocado. Pero de pronto, osea, dos mujeres que adoptan un chico o que lo tienen y cuando esos chicos son grandes, primero que no tienen la imagen del padre, tenes como dos madres. Al revés es lo mismo, tenes dos varones que de pronto cuál es tu mamá de estas dos. Con eso no estoy muy de acuerdo, me parece como que se deforma mucho, pero también es un avance de la sociedad que hay que respetarlo. No te queda otra. Hay muchos que te dicen: "Y bueno pero antes que el chico este tirado en la calle, mejor que lo adopten", si pero vos que le demostras al chico, que le demostras. Que no hay una madre, cuando en la realidad es que tiene que haber una madre y un padre. Es medio como que bueno, uno tiene que aprender a convivir pero realmente hay veces que no sé si es lo mejor. No sé si eso es bueno, no sé si a la larga va a ser bueno. O no se empieza a destruir todo. Porque por ahí se empieza a destruir esa sociedad del hombre y la mujer para crear una familia. Como que con todo esto uno no sabe adónde va a llevar. Porque cada vez son más, ese es el problema. Habrá que ver a futuro que consecuencia tiene. Uno tiene que estar de acuerdo porque tampoco podes renegar con todo lo que pasa. Yo opino que uno tiene que aprender a convivir con ellos. Si yo el día mañana tengo a mi hija o tengo algún pariente, tengo alguien que es homosexual o es lesbiana, yo no los voy a discriminar ni los voy a echar, ni nada que se le parezca. Pero de última, no es lo mejor, no es lo mejor, porque no termina ahí. Porque de pronto si esa pareja termina ahí no sería nada, el tema es que esa pareja después tiene un hijo o adopta un hijo y ahí se empieza a deformar. Porque vos cual es la imagen que le das a esa criatura. Se crían viendo eso y el día de mañana va a haber imágenes que ellos no las tienen. Es medio como que a la larga no sé cómo van a terminar.

-Pregunta 33: ¿Alguna vez presenciaste o te enteraste de alguna situación en la que algún homosexual fuera maltratado o discriminado?

Respuesta 33: No, personalmente no. Si me imagino que esas cosas pasan. En los programas de las cárceles y eso, siempre dicen que los homosexuales ahí adentro la pasan mal por ejemplo. No sé.

-*Pregunta 34:* ¿Y qué pensas de que esas cosas pasen?

Respuesta 34: No, no estoy de acuerdo. Me parecen que son así y bueno. Es medio como decir, bueno yo tengo una enfermedad y soy así viste. Naci así y así soy. Y bueno es así, es una deformación del ser humano. Para mi es eso, pero tenes que aprender a convivir con ellos viste.

Entrevistadora: Bueno, y el otro tema es el de la violencia de género.
-*Pregunta 35:* ¿Qué entendes por violencia de género?

Respuesta 35: Y bueno mira más allá de que hay otros factores que pueden tener que ver como las drogas, el alcohol, un poco también de gente digamos con un bajo nivel cultural, pienso que viene todo por ahí. Osea, también hay parejas de clase media y clase alta que tienen problemas, pero en general más grave es en las clases más bajas. Porque por ejemplo yo no conozco mucha gente de mi entorno que sea golpeadora o de mujeres golpeadas. Vos lo ves más en las clases bajas, ¿por qué?, porque es un poco de falta de cultura. Y de pronto están los otros factores que te decía al principio.

-*Pregunta 36:* ¿Tenes alguna postura en relación a este tema?

Respuesta 36: Y no, me parece que está mal obvio. Es algo malo, es algo que no sirve. Porque si dos personas no pueden estar juntas, bueno cada uno por su lado, porque tenes que andar golpeándote, no tiene mucho sentido. Pero ya te digo para mí hay otros factores involucrados. No es solamente el hecho de estar bien o estar mal. Para mí hay otras cosas.

-*Pregunta 37:* (Ya contestada en respuesta a la pregunta 35)

-*Pregunta 38:* ¿Te parece importante que haya espacios donde se informa a la gente, donde se instruya a las personas para que detecten la violencia de género y que sepan donde tienen que ir a denunciarla y donde pedir ayuda y esas cosas?

Respuesta 38: Si, totalmente. Si si seguro, tiene que haber. Gente que te encamine o te educa, no sé si daría resultado pero bueno eso es otra historia viste.

Entrevistadora: Y bueno, ya para terminar te voy a leer frases que son frases hechas, frases que uno repite a veces sin pensarlo demasiado, y te voy a invitar a que las pienses y me digas si estás de acuerdo o en desacuerdo. Y por qué.

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.
Respuesta: Si. Bueno... tampoco es tan así hoy. Osea, fuerte, bueno por una contextura física, nada más. Pero después el hecho de ser fuerte o no fuerte... hay mujeres que son muy fuertes, hay mujeres que tienen mucha más fuerza que el hombre, pero no en la parte física. Hay mujeres que de carácter, de aguante son mucho más fuertes que el hombre. Si, está bien por un lado está bien, pero no en todos los casos se da.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.
Respuesta: Si, también, si, si. Pero bueno hoy eso también está cambiando.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.
Respuesta: Y si, pero bueno, volvemos a lo mismo. La sociedad está cambiando. Técnicamente tendría que ser así. Como con la anterior. Uno dice bueno, el hombre tendría que salir a trabajar y la mujer quedarse en la casa. Pero hoy eso todo cambio, que no está mal eh, ojo. No está mal porque la mujer evoluciono, también evoluciono la sociedad y tuvieron que salir a trabajar. Hacer sus cosas, estudiar.

-*Frase 4:* Los hombres no lloran.
Respuesta: No, eso es mentira.

-*Frase 5:* A golpes se hacen los hombres.
Respuesta: No. No es para tanto.

-*Frase 6:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.
Respuesta: Y no, hoy no.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.
Respuesta: No. Sos hombre y sos hombre y se termino el partido, no tenes que demostrar nada para mí.

Bueno eso es todo, muchas gracias por tu colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 19

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Observación: Contesta oralmente.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Repasar los muebles	M	Arreglar lo que se rompe	H
Limpiar los vidrios	M	Cuidar las plantas	H
Sacudir el polvo y barrer	A	Cortar el césped	H
Encerar el piso	M	Cuidar las mascotas	M
Ordenar la casa	A	Comprar ropa y zapatillas	A
Lavar la ropa	M	Preparar desayuno/merienda	A
Tender la ropa	A	Vigilar y cuidar chicos	A
Planchar la ropa	M	Juntar y guardar juguetes	H
Lavar el baño	A	Tramites bancarios	A
Limpiar puertas y ventanas	H	Recreación familiar	A
Decorar	M	Atención a enfermos	A
Hacer la lista de compras	A	Conducir el auto	H
Hacer las compras	A	Reparar el auto	H
Decidir que cocinar	A	Llevar los chicos al colegio	H
Cocinar	A	Ayudar con las tareas	A
Poner la mesa	A	Ahorrar/administrar dinero	H
Servir la comida	A	Contratar reparaciones	H
Levantar la mesa	A	Pagar servicios	A
Lavar los platos	A	Cambiar pañales	A
Secar los platos	A	Bañar al bebé	A
Limpiar el horno	M	Darle la mamadera	A
Sacar la basura	H	Actividades escolares	A
Limpiar lo que se ensucia	A	Actividades religiosas	A
Levantar lo que se cae	H	Actividades políticas	

N° de Entrevistado: 20

-*Edad:* 70

-*Nacionalidad:* argentino

-*Lugar de residencia actual:* Mar del Plata

-*Estado civil:* Casado

-*Nivel educacional alcanzado:* Secundario incompleto

-*Ocupación:* Jubilado

-*Quienes conviven con usted:* Vive solo, los fines de semana convive con su mujer.

-*¿Cómo estaba conformado tu hogar en la infancia?* Padre, madre y hermano.

-*Configuración Familiar comenzando desde su familia de origen:* Padre, madre y hermano mayor. El entrevistado es el segundo de los dos hijos varones de la pareja. Enviudó, mujer con la que tuvo un hijo. Actualmente está casado.

Entrevista 20

-*Pregunta 1:* ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando te digo "ser hombre"?

Respuesta 1: Deporte. Yo he jugado al básquet, al futbol. El deporte me gusta todo, lo practique desde mucho años y lo sigo practicando. Ahora me dedico a la pesca. Viajamos con el club a torneos.

-*Pregunta 2:* ¿Qué entendes por masculinidad?

Respuesta 2: La masculinidad yo te diría que es algo relacionado a la responsabilidad. Masculinidad... padre.

-*Pregunta 3:* Pensando en películas, en la historia argentina, o en alguna novela, o incluso en tu propia historia, te pido que me menciones algún personaje que para vos represente el prototipo del varón, que represente un modelo.

Respuesta 3: ¿Político?

Entrevistadora: Si se te ocurre un político puede ser un político. Tiene que ser una figura que a vos te parezca que reúne todas las características asociadas con la masculinidad.

Respuesta: Y este... son muchas las facetas de la masculinidad. Illia.

-*Pregunta 4:* ¿En qué características pensaste cuando elegiste a Illia como el prototipo del varón?

Respuesta 4: Por la inteligencia, por su seriedad, por su capacidad de personaje autentico. Una persona transparente que termino con un parche en la cola. Habiendo sido quizá uno de los presidentes del país más honesto. Por eso me parece que la imagen que daba en su discurso, era la imagen de un hombre con todas las letras. Mira que yo no soy político, pero ese tipo me impacto mucho. Por su sencillez también.

-*Pregunta 5:* Bueno, ahora te pido que me digas qué es lo primero que se te ocurre cuando te digo "ser mujer".

Respuesta 5: Y mujer es madre.

-*Pregunta 6:* Y si tuvieras que describir el género femenino, ¿cómo lo describirías?

Respuesta 6: La compañía, el amor. El entendimiento, el compartir. El compartir que a veces con la mujer es muy distinto al compartir lo que podes compartir con un hombre. Y en resumen, lo que nos ha traído al mundo.

-*Pregunta 7:* Bueno, me contaste que durante los fines de semana compartís el departamento con tu pareja, ¿me contas qué lugar ocupa cada uno en el funcionamiento de la casa? ¿Cómo se distribuyen las labores hogareñas?

Respuesta 7: No tenemos problema, cocino yo, cocina ella, lavo los platos, lava ella, compartimos televisión, sus novelas, cuando ella mira Mirta Legrand yo me voy a ver deporte. Tenemos un grupo de amigos. No, bien. Tenemos nuestras diferencias porque cada uno ha caminado un camino diferente. Ya teníamos una ruta hecha cuando nos conocimos. Hace diez años que nos conocemos y hace 12 años que quedamos viudos los dos. Tenemos una gran coincidencia: como no tenemos apuros económicos no nunca nos fijamos en lo que es un peso más... a veces nos peleamos para ver quién paga, que quiero pagar yo, que quiere pagar ella. Bueno a veces compartimos. A veces el hombre, más que la mujer, requiere de otras libertades. Necesita por ejemplo... ella es una persona que se levanta primero que yo, pero lo días que yo tengo algo tengo un reloj interno, a las siete estoy arriba, y a ella le gusta poner su mesa con su juguito de naranja, su mantequita, su mermelada, sus tostadas. Y yo soy un tipo que cuando se levanta, me ducho, me cambio y tomo el café de parado. Y ella insiste, sentate un poquito dale, dale. Y bueno me siento, charlamos dos minutos y yo ya me levanto para lavar el pocillo, entonces ella empieza: "No te podes quedar sentado un minuto." Es que yo soy así. Ya soy así.

-*Pregunta 8:* ¿Cómo describirías el rol de la mujer en nuestra sociedad?

Respuesta 8: Y el rol de la mujer en la sociedad hoy cambio totalmente. La mujer hoy se independizó, hoy la mujer compite a la par del hombre, trabaja a la par del hombre. Quizás a la opinión mía, comparándolo con épocas anteriores, quizás pienso que antes era más completo el rol de madre. Era como que la madre se ocupaba de los quehaceres fundamentales de la casa. Hoy lo comparten mucho con el esposo. Antes no era así. Antes era la madre la que criaba a los hijos mientras los padres trabajaban de sol a sol. Con uno o con dos trabajos, yo hasta tres trabajos tuve. Creo que es para bien, hoy la mujer se desenvuelve totalmente bien, sin necesitar el apoyo del hombre, o de la pareja o de quien sea. Pero tiene, creo yo... se ha desvirtuado la parte de la ama de casa, de la que protagonizó la forma en la que yo fui criado ¿no? Quizás se puedan criar y educar a los hijos igual, pero tendrían que rever algunas cosas. No este cambio abrupto que ha habido. Vos te das cuenta que hoy la mujer tiene 17 años y se va a vivir sola. Me parece bárbaro. El tema es la capacitación que tenga en ese momento para irse a vivir sola. Porque eso implico también depende de ciertas circunstancias que tengas en la vida... porque no sea cosa que después te encuentres con que no podes seguir y alguien tiene que venir a sacarte del apuro... pero bueno, al margen, me parece bárbaro hoy el desenvolvimiento de la mujer. Su independencia me parece bárbara.

-*Pregunta 9:* Bueno, pensando en la actualidad, en los varones y las mujeres, en su modo de comportarse, de ser, de pensar, de hacer las cosas, es su aspecto, no sé, en todo lo que se le ocurra, le voy a pedir si me puede escribir cinco aspectos que a usted le parezca que los diferencian. Pueden ser cinco, cuatro, tres las que a usted le parezca.

Respuesta 9: Mmm... Lo que pasa es que no se me ocurre diferencias del tipo "este es lindo este es feo" si no que pienso que la mujer significa todas las cosas que te dije antes: compañía, madre, contención, amor... amor sobre todas las cosas y creo que es determina todo lo demás. Y por el otro lado el hombre me trae la idea de responsabilidad, trabajo, deporte, encargarse de la educación, una educación rigurosa, donde instale los valores, la autoridad. Eso se me ocurre, pero no características opuestas del tipo blanco y negro.

Entrevistadora: Bueno, igual es una respuesta válida.

Respuesta: ¿Y la tengo que escribir o ya diciéndotela ya está?

Entrevistadora: Si no tenes ganas de escribirla, ya esta, con la respuesta me alcanza.

Respuesta: No es que no tenga ganas sino que ya no me acuerdo exactamente lo que te dije (risas)

-*Pregunta 10:* ¿Cómo describirías tu relación y tu actitud hacia las mujeres?

Respuesta 10: De absoluto respeto y admiración. Si, si, sin duda. Sin la mujer no se puede vivir. La mujer es la que te permite transmitir los sentimientos de amor, te permite transmitir la necesidad de tener una compañía, es la madre de tus hijos. La mujer tiene un rol muy importante en la vida del hombre.
-*Pregunta 11:* ¿Te parece que todos los varones tienen la misma postura que tenes vos? ¿Cómo ves que es la relación entre varones y mujeres en la calle?

Respuesta 11: No, no creo que todos los varones piensen igual que yo. Hay muchos que son muy machistas. Yo a veces converso con amigos, porque todos tenemos diferencias con nuestras parejas, quien me diga que no, miente abiertamente. Uno discute generalmente por tonteras. Y cuando algún amigo me cuenta que discutió con la mujer, porque a veces los amigos necesitan de un oído, que ese oído sea una caja fuerte y que además de esa escucha salga un consejo sano, nada de "mandala a la mier..." o esas cosas. Yo a veces les digo: "mira que es la madre de tus hijos eh... es la que te lava los calzones, es la que te hace el te cuando estás enfermo, no seas boludo, fijate lo que haces. ¿Hace cuanto que no le decís que la amas?" Porque el hombre una vez que contrae matrimonio pierde muchas cosas que para la mujer son muy necesarias, un abrazo, un beso, una flor, agasajar a la mujer. Tiene que estar, no constantemente, no todo el tiempo, pero en el libreto tiene que estar la conquista de la tierna acción hacia el otro. Hay veces que me dicen: "no, dejate de joder, yo no estoy acostumbrado a eso" y yo les digo: "ah, sos un macho bárbaro, no te le animas a tu mujer". (Risas) Esas cosas hay que hacerlas, ayudan a la pareja y es muy de la mujer eso. En la pareja siempre tiene que haber ese momento que el otro necesita, del abrazo, de la caricia.

-*Pregunta 12:* Bueno, retrocediendo a tu infancia, ¿cómo describirías el rol que tu papá tuvo en tu crianza?

Respuesta 12: Mi amigo, a mi papá lo hice pasar por tío. Tenía 18 años, yo iba a nadar mucho a Playa Grande y conocí a una familia de mucho dinero. Empecé a salir con una de las hijas, a coquetear. En ese momento no tenía un peso yo, así que le pedí plata a papá y le compré un anillito de oro, lo pusimos en una cajita y esa adentro de otra caja y así como diez cajas. Muy gracioso cuando lo abrió. Y no tenía en que llevarlo, porque se había hecho un paquetón. Entonces le dije a papá si me llevaba en la camioneta. Así que ahí fuimos. Mi papá era kinesiólogo. La cosa es que esta chica tenía una tía soltera. Cuando llegamos estaban ahí todas bailando. Y sale esta tía solterona. Y pregunta por el señor tan apuesto que me acompañaba, mi papá. Y le digo: "Es un tío mío". Entonces mi papá me miro con una cara, la cuestión de que no se podía sacar a la tía de encima (risas). De esto mi vieja obviamente que ni se entero, fue una atorranteada mía. (Risas) La cosa que logro zafarse de la tía y cuando bajamos hasta la calle, me miro y me dijo: "sos un atorrante". Pero si, fue muy compañero conmigo. Me iba a ver a jugar al básquet, me llevaba a los torneos cuando

era lejos. Éramos muy amigos con mi padre. Y mi madre un ángel. Yo puedo decir que tuve unos padres... Mi padre una sola vez me pego una patada en la cola porque agarre una pelota que no era mía, esa fue la única vez. Mi mamá siempre lo retaba porque me daba muchas libertades, teníamos el auto y la camioneta, a mi hermano nunca le dieron ninguna de las dos. Yo llegaba los sábados y lavaba la camioneta, la secaba, entonces a la noche capaz que tenía alguna chica y le pedía el auto a papá y me lo prestaba. Fue padre, porque supo instalar ese rol y también supo instalar el rol de amigo.

Pregunta 13: Bueno, vos tenes un hijo, ¿cómo te describirías como padre?

Respuesta 13: Y yo como padre fui un error. Y fui un error por qué me ocupe mucho de trabajar. Trabaje de empleado de casino durante 42 años y llegue a gerente. Trabaje soldando plata en obras, calderas, todo eso. Tuve cobranzas médicas, lo hacía durante los fines de semana. Y tuve una mujer que fue madre y padre, porque yo llegaba a casa, dormía seis horas, me iba de un trabajo a otro. Con Gustavo nunca... creo que he jugado más ahora de grande con él. El día que falleció su madre le pedí perdón por no haber compartido... Gustavo a los cuatro años... al lado de mi casa había una maestra de inglés y esta chica, era una chica joven y no tenía hijos. Y Gustavo era tan bonito y tan bueno, estaba enamorada de Gustavo, entonces a la tarde lo venía buscar a casa y tenia chicos alumnos de inglés que le daba clases... Gustavo a los ocho años fue maestro de inglés. A los 6 años lo llevábamos a la calle Peña y Lavalle, había dos mujeres que eran inglesas y mi mujer lo llevaba a tomar el té durante una hora y media y escribían y hablaban inglés desde que llegaba hasta que se iba. Su carrera, sus estudios, sus títulos, todo gracias a la madre. Yo nunca fui a una reunión de padres. Los domingos no los compartía con él, porque salía a hacer cobranzas. Osea que jugaba con él un ratito cuando lo veía me la pasaba descansando o durmiendo. Eso fue durante 25 años, esa misma monotonía, hasta que me hice el chalet y todo eso. La niñez de Gustavo yo me la perdí, no jugué con él. Me habré tirado en el suelo con él, en sus primeros cinco años, diez veces. Pero cuando él tuvo que irse afuera a estudiar, un día me lo agradeció, porque había que alquilar un departamento, ropa, libros. Así que le dije que lo estaba compensando con todo lo que no te di. Después cuando se caso, le pude dar todo, gracias a Dios. Cuando le avisaron que había fallecido su madre, se tomo el primer avión y llego acá a Argentina cuando la estábamos por enterrar, llego a ver a la madre. Al día siguiente, sentados en la casa, en la noche pudimos empezar a hablar y ahí, entre emociones, le pude decir todo lo que tenía que decirle y él a mi lo mismo. Tengo un hijo que es mi mujer en potencia. Es un flaco que es medio introvertido, será por su trabajo. Ayer me llamo por teléfono, para decirme que iba a Florida a una exposición de un producto que había descubierto. Decía que estaba ansioso por volver a Canadá, que ya no quería viajar más. Yo, desde que falleció mi mujer, compartí muchos de esos viajes con él. Porque siempre le cubren todo a un acompañante. Así que siempre que mi trabajo me lo permitió me fui con él, he ido desde Chile, hasta Las Vegas. Nunca iba a verlo a las conferencias que daba porque soy de emocionarme fácilmente. Me perdí la de Japón. Eso le recrimino siempre a mi trabajo.

-Pregunta 15: ¿Cómo describirías la relación entre tus padres?

Respuesta 15: Entre ellos la relación era muy buena, muy buena, mi mamá era una santa y mi viejo la hacía renegar porque jugaba con nosotros, nos daba muchas libertades. Pero nunca los vi gritarse, ni pelearse fuerte. Eran una linda pareja. Muy compañeros entre ellos.
-Pregunta 16: ¿Cómo se distribuían las tareas hogareñas?

Respuesta 16: Mi padre era constructor y era kinesiólogo. Gran parte del día tenía clubes, atención de masajes, domiciliarios. Y trabajaba también en la construcción, tenía una empresa constructora. Una articulación de cosas diferentes. Venía mucha gente a casa a colocarse un dedo, la rodilla, venía muchos deportistas por la rodilla, los tobillos. Pero mamá era una mujer de casa, era la madraza de la cocina, yo le decía: "mamá como puede ser que el cordón de frente de casa este tan blanco". En la época que yo era chico había salido un producto que en la etiqueta tenia dibujada una mujer con una escoba o con un cepillo, no me acuerdo, y yo le decía: "Mamá esa foto te la sacaron a vos". Se la pasaba baldeando la vereda y lavaba el cordón de la calle. Usaba lavandina como loca porque ella decía que desinfectaba. Yo llegaba de los bailes a las cuatro de la mañana y ella estaba cortando los ravioles que acababa de amasar. Era la mama. Y mi viejo con sus trabajos, pero... que se yo, por ahí hacia un asado en el fondo donde estaba todo el depósito de los materiales de la construcción. Por ahí algún domingo, o las fiestas navideñas, siempre se hacía algo a la parrilla. Pero bueno, en ese momento no se compartía como se comparte ahora más las cosas de las casa. Yo a mi viejo nunca lo vi hacer una cama. Yo la cama la hago. Yo me ducho y el baño lo seco todo, porque soy medio jeringa. Y mi viejo no. Llegaba apurado, se duchaba se cambiaba y se iba apurado para los clubes donde tenía que hacer masajes a los deportistas y esas cosas.

-*Pregunta 17:* Bueno, te voy a dar una lista de actividades hogareñas y cotidianas, te voy a pedir que en la línea punteada que vez al lado de cada actividad, pongas una H o una V en aquellas cosas que te parece que las tiene que hacer el varón. Con una M las cosas que las tiene que hacer la mujer. Y podes poner una A en aquellas cosas que tanto uno como otro las puede hacer. ¿Sí?

Respuesta 17: Y esta complicado, porque a mí me parece que la mujer no tiene que perder el lugar del ama de casa, ese lugar en donde se ocupan de las cosas de la cocina, la casa y los chicos. Antes los hombres podían darle la tranquilidad de no tener que trabajar porque con dos o hasta tres trabajos ellos se encargaban de todo. Pero hoy no se puede, hoy está muy difícil todo. Hoy los matrimonios comparten más todo y bueno yo hago todo, vivo solo así que desde limpiar los platos hasta lavar la ropa, hago todo todo. Después cuando me voy a lo de mi mujer los fines de semanas, compartimos todo. Hoy las cosas cambiaron y me parece bien. Pero añoro un poco la mujer con la mamá. Así que no sabría que ponerte, te pondría una cosa y estaría pensando al mismo tiempo lo contrario. Me parece que los varones se pueden ocupar de todo, igual que las mujeres, pero la casa es el lugar de la mujer, los chicos tienen que estar con la madre, nadie lo va a hacer mejor que ellas.
(Me entrega el papel sin completar, da por contestada esta pregunta)

-*Pregunta 18:* Descríbete a vos mismo con cinco características.

Respuesta 18: Honesto, calentón, muy calentón. Rencoroso. Cuando falleció mi mujer estuve mucho tiempo enojado con el de arriba. Y éramos del movimiento cristiano. Yo me preguntaba porque no me llevo a mí. Ella juntaba ropa para los chicos de la iglesia, la remendaba, la lavaba, la entregaba como nueva a los chicos pobres. Y se la llevo así. Te diría que soy una persona romántica. Me gusta mucho la música suave. Me conmueve mucho un lisiado, me conmueve una persona incapacitada. Me considero una persona de bien.

-Pregunta 19: Bueno cuando me mencionaste el modelo prototípico del varón, me mencionaste a Illia. Me dijiste que era un tipo sencillo, transparente, inteligente y serio. Autentico también me dijiste. ¿Sentís que estas características hablan de vos?

Respuesta 19: Bueno no me puedo comparar con un tipo como Illia, no le llego ni a los talones. Pero sí, soy un tipo sencillo, me gusta darme mis gustos, pero no soy rebuscado, soy honesto, siempre trato de obrar bien, de hacer las cosas bien, de no hacer lo que no me gusta que me hagan. No sé si soy inteligente, no termine el colegio, no me gusta leer, pero siempre me la rebusque para salir adelante, trabaje siempre y siempre hice buenos negocios.

-Pregunta 20: ¿Qué sentís en relación a las diferencias que hay entre vos y este prototipo del varón?

Respuesta 20: No, nada, cada uno es como es. Yo tengo esas características habrá otros que tendrán otras. Cada ser humano es absolutamente único. Y si bien hay ciertas cosas que un hombre tiene que tener, que son las que te mencioné antes, puede tener otras muchas características y no tener otras. Eso varía, varía a través del tiempo, como te decía que era la cosa antes, con mi viejo y ahora en la realidad que vivimos hoy. Y varía también de situación a situación, hay hogares en donde puede trabajar solo el hombre, y habrá otros que tendrá que trabajar también la mujer.

Entrevistadora: Osea que según lo que me decís se tengan o no ciertas características no se deja de ser hombre, sino que depende de muchos factores. ¿No?

Respuesta: Hay algunas cosas que te hacen un mejor hombre o un hombre mediocre o un mal hombre. Pero si sos hombre sos hombre y punto. Es una cosa que está integrada a la persona, no la podes cambiar.

-Pregunta 22: ¿Hay algo de vos que cambiarías?

Respuesta 22: Y ser menos calentón. El rencor no sé si lo cambiaría. Eso me hace no olvidar, no volver a tropezar con la misma piedra.

-Pregunta 23: Bueno, de acuerdo a lo que estamos hablando estamos de acuerdo en que como hoy son hombres y mujeres, no han sido siempre.

Respuesta: Si, antes era distinto.

-Pregunta 24: ¿Y cómo describirías a esos hombres y mujeres del pasado?

Respuesta 24: Y como te describí a mis padres. El hombre era el que trabajaba y la mujer era la madraza, la que se encargaba de la casa.

-Pregunta 25: ¿A qué pensas que se debe este cambio?

Respuesta 25: Creo que se trata de un despliegue de la mujer, más allá de la evolución propia de la vida. La mujer ha evolucionado mucho. Ha tomado la independencia, ha tomado la soltura de pensar independientemente, no dependientemente. Antes eran muy

sujetas a la familia, al hombre, no era permitido tal cosa para la mujer. Hoy la mujer es independiente totalmente. El modernismo lleva a todo eso. Hoy los chicos ya no juegan a la bolita, ahora a los cuatro años agarran la computadora, o los celulares. Esto es lo mismo, la misma evolución de la vida. Más allá de la que la mujer ha evolucionado más rápido que el hombre. Ha tomado decisiones. Hoy por hoy científicamente, la mujer está a la par del hombre.

-*Pregunta 26:* Si tuvieras que elegir entre la situación pasada y la actual, ¿cuál elegirías?

Respuesta 26: Por mi niñez la pasada. Por mi niñez te estoy hablando eh. Por el modernismo, imaginate que yo estoy operado del cáncer y antes eso era insalvable. Gracias a eso yo estoy hablando hoy con vos. Hay pro y contras en cada época.

-*Pregunta 27:* Y hablando de la versión del varón de hoy y la pasada, ¿con cuál te sentís más identificado?

Respuesta 27: En lo que era antes creo que el varón disfrutaba, bajo mandos disfrutaba diferente. Se apreciaban más las cosas. Hoy como que hay un desprecio por las cosas, hay como una desvalorización de las cosas. Antes se apreciaba más lo poco. Antes nos conformábamos con poco. Te está hablando este veterano. Yo era feliz llegar del colegio y ver a mi mamá que me tenía preparado el bolso para ir a entrenar. Era la felicidad más grande, hoy lo chicos no quieren ir ni a correr. Por supuesto tendría que tener 17 o 18 años para poderte dar una apreciación de esta época como la perspectiva que tenía en aquella época. Era diferente. Se disfrutaba más compartir cosas con la familia, la valorización de la familia, el vinculo madre-hijo, padre-hijo, madre-padre. Eran otras. Hoy un chico tiene cuarenta alternativas para elegir que hacer un fin de semana. EL modernismo lleva a tantas cosas, hoy los chicos van a patín clásico, a básquet, a futbol, a natación, antes había una sola pileta grande en Mar del Plata que era la descubierta de Playa Grande. Anda a ir en verano, te morías de frío. Eso me parece formidable de esta época. Por eso no te podría decir con determinación que elegiría. Lo que si te puedo decir que lo de antes me parecía mucho más sano. Hasta por la misma educación, antes había otro respeto. Los pibes hoy no le dan pelota a nada.

-*Pregunta 28:* ¿Te parece que las cosas tienen que seguir cambiando, o así como estamos está bien?

Respuesta 28: ¿Quien puede predecir lo que puede pasar? Yo creo que están los tantos muy parejos del hombre y la mujer. No sé hasta dónde puede alcanzar. No creo que haya muchas más diferencias. Esto está totalmente a la par. Hoy una mujer se desempeña totalmente bien igual que un hombre. Hoy la mujer cumple cualquier rol que cumple un hombre. Ya está todo parejo, no creo que haya más evolución de uno que otro. Yo creo que está bien, creo que van a caminar parejos. Yo creo que el ser humano ya emparejo las realidad de uno y otro.

-*Pregunta 29:* ¿Alguna vez participaste o te enteraste de algún espacio donde se hablara de estos temas? De lo que tiene que ver con el rol de la mujer y el varón.

Respuesta 29: No, uno de todos modos en las épocas que corren se encuentra en más de una ocasión con alguna mujer o algún hombre que saca el tema del lugar del varón o de la

mujer. Que se yo, lo más habitual es el tema del trafico, quienes manejan mejor o peor. Bueno desde que tenemos una presidente mujer también se habla mucho de eso.

-Pregunta 30: ¿Te parece importante que en los colegios se aborde estos temas?

Respuesta 30: Si, desde ya. Todo lo que sea cultura suma a los chicos. Todo lo que implique abrirles la cabeza, ayudarlos a pensar, a respetar a los otros, me parece que es importante.

Entrevistadora: Bueno, ahora quiero hablar con vos de dos temas. Uno es la homosexualidad y el otro es la violencia de género.
-Pregunta 31: ¿Qué pensas acerca de la homosexualidad?
Respuesta 31: La homosexualidad creo que es un trauma, no sé si trauma, creo que es algo físico natural que le puede ocurrir a cualquier persona. Tengo amigos homosexuales, excelentes personas, excelentes amigos. Nunca han tenido una señal de conquista, jamás. Al contrario, siempre brindándose con una atención quizás superior a la de los demás. Me refiero a prestar su ayuda, a preguntarte que necesitas, con mayor delicadeza. Creo que es un tema un poco que se trata muy a lo machista entre los hombres, cuando no se entiende. He tenido bajo mi mando empleados homosexuales y creo que cuando los he llevado a mi oficina para indicarles algún error, siempre lo han recibido con una humildad que nunca me la han demostrado los hétero ¿no? Me parece que no se puede plantear una resistencia a eso, eso es una cosa normal de la vida y tiene que ser contemplada como tal.

-Pregunta 32: ¿Cuál es tu opinión acerca de que se haya determinado la posibilidad de la unión civil y el hecho de que personas homosexuales puedan adoptar en ese marco?

Respuesta 32: Lo único que te puedo decir yo es que no se... dudo del resultado de la adopción. Están en todo su derecho si quieren formalizar la pareja vía religiosa, eso no me quita el sueño, ni tengo una opinión negativa en relación a eso. Lo único que si tengo una opinión negativa en cuanto a la adopción de un chico. Como puede funcionar esa criatura cuando tenga ocho o diez años, que los dos papás sean hombres o que las dos mamás sean mujeres, que trauma puede causar, si es que puede causar alguno. No estoy clínicamente apto para dar una opinión en ese aspecto. Tengo mis dudas en ese aspecto. No estoy en contra de que vivan juntos, que hagan lo que quieran, están en su derecho porque es su vida. Tengo mis dudas lo que puede ocurrir con esa criatura con el tiempo. No porque tenga miedo de que lo violen ni nada de eso, sino que me refiero a las consecuencias. Que ese chico vaya a la casa de un amigo que tiene padre y madre, se va a encontrar con que en su casa es diferente. Además con todo lo que va a tener que lidiar de lo que le digan los compañeritos... que se yo. Además cuando a la edad de la preadolescencia cuando empiezan con planteos serios y profundos en relación a la sexualidad ¿cómo hacerle entender ciertas cosas? Esas cosas pienso y me hacen dudar de que sea positivo ese tipo de adopción.

-Pregunta 33: ¿Alguna vez presenciaste o viste por televisión o en los diarios, casos de violencia y/o discriminación a los homosexuales?

Respuesta 33: No, gracias a Dios nunca presencie, y no me acuerdo si vi en la tele o en los diarios alguna vez, pero bueno eso de la discriminación es algo que uno sabe que pasa.

-Pregunta 34: ¿Qué pensas acerca de que esas cosas pasen? ¿Con qué te parece que tiene que ver?

Respuesta 34: No, lo repudio absolutamente. Me parece que es algo que hacen los machistas, esos que se creen que por insultar a un homosexual son más hombres. Creo que son los mismos que se sienten más machos cuando le pegan a una mina.

-Pregunta 35: Bueno con esto tiene que ver la próxima pregunta, ¿qué entendes por Violencia de Género?

Respuesta 35: Y que es un degenerado. El otro día hablábamos con mi esposa de eso. Yo creo que a una mujer no le podría levantar la mano, ni aunque esa mujer me pegara a mí. Por una calentura que digamos, que hayas hecho mal, y venga y pegue un bife o te insulte. Pero pegarle a una mujer... no existe. Bajo ningún concepto. ¿Te imaginas pegándole a tu madre vos?

-Pregunta 36: (Queda contestada con la respuesta anterior)

-Pregunta 37: ¿Cómo explicarías de que estas cosas pasen?

Respuesta 37: Y porque algunos hombres están mal psíquicamente. Por ahí han tenido algún problema que haya generado esa violencia en ellos mismos. Por ahí se desquitan con la persona que es más débil. Por ahí lo usan como una escapatoria de algo que no pueden realizar con otros. Un desahogo que no puede obtenerlo en otro momento, con otras personas o en otro lugar. Pero en definitiva no logro entender como una persona le puede pegar a una mujer. Yo creo que una persona le puede pegar a una mujer si te amenaza con un arma y te viene a asaltar. Pero por una reacción lógica, de defensa. En un momento podría llegar a reaccionar, si me siento amenazado, pero pegarle a una mujer en una discusión, no se... la verdad no me figuro pegarle a una mujer.

-Pregunta 38: ¿Te parece interesante que este tema se hable en los colegios o en espacios público, donde se eduque a la gente a la hora de detectar este tipo de situaciones violentas y se las informe como actuar, que hacer, adonde recurrir?

Respuesta 38: Si, por supuesto, por supuesto. Y del tema de la homosexualidad también. Que se les informe en cuanto a que es una persona que tiene una gran parte sexual que invadió al ser hombre, una parte hormonal femenina invadió a ese ser masculino. Podría decirse un regalo que vino en caja cambiada. Pero hacerlos entender de que son seres humanos y que tenemos que entenderlos y comprenderlos como aquellas personas que tienen un defecto. No es un defecto, es una cosa de la naturaleza. ¿No amamos igual a un down? Seres amorosos. Tienen amor por los poros esos chicos. Yo creo que esto es cuestión de que los maestros estén preparados para explicar y para educar y para hacerlos entender que aquellas personas que son homosexuales, que no los tilden como putos. Que no los tilden como degenerados.

Entrevistadora: Bueno ya para terminar te voy a mencionar una serie de frases, frases que uno escucha y repite, muchas veces sin pensarlo. Ahora te invito a que las pienses y me digas si estás de acuerdo o en desacuerdo y por qué. ¿Sí?

-*Frase 1:* El hombre es fuerte y la mujer es débil.

Respuesta: Mentira. La mujer es igual al hombre, no hay diferencia.

-*Frase 2:* El hombre es el responsable de mantener a su mujer y a sus hijos.

Respuesta: Yo creo que sí, tendría que ser así. Es la obligación.

-*Frase 3:* El lugar de la mujer está en su casa y con su familia.

Respuesta: Y eso es relativo. Hoy la mujer tiene muchas actividades, en todos lados, igual que el hombre.

-*Frase 4:* A golpes se hacen los hombres.

Respuesta: No, a golpes no se hacen los hombres.

-*Frase 5:* Los quehaceres domésticos no tienen sexo masculino ni femenino.

Respuesta: Así es. Vos tenes que saberlo hacer, un día se enferma tu esposa y que haces.

-*Frase 6:* Los hombres no lloran.

Respuesta: Eso es mentira. Yo he llorado mucho y lloro. Soy un ser humano que la vida ha golpeado duro.

-*Frase 7:* Para ser hombre hay que demostrarlo.

Respuesta: No, no creo que sea así tampoco. Sos hombre, sos hombre y sos mujer, sos mujer. Y punto, no hay que demostrar nada a nadie. ¿Qué tenes que demostrar?

Bueno, eso es todo, muchas gracias por su colaboración.

Respuesta a la consigna 9 y 17 dada por el Entrevistado N° 20

9) Confecciona una lista de por lo menos cinco características, atributos y tipos de conducta en las que varones y mujeres se diferencian.

Observación: Contesta oralmente.

17) Marca en la siguiente lista de labores con una V (varón), una M (mujer) o una A (ambos) para designar a quien le corresponde realizarlas.

Observación: Se niega a contestar la pregunta ya que dice que no puede contestar lo que él considera que es lo correcto, ya que añora la organización domestica de antes, donde la mujer se encargaba de la casa y los niños, mientras el varón trabaja y mantiene a la familia. Reconoce que hoy en día las cosas son de otra manera.